Revista Antioquia

Fernando González

1936 - 1945

Antioquia 1 / 1936

PRESENTACIÓN

Antioquia quiere ser una publicación que no estafe al público; no aparecerá sino cuando el redactor tenga algo digno de leerse.

Será diferente de las revistas que existen hoy en la república. Se distinguirá de las unas en que no se compondrá de artículos recortados a tijera; de las otras, en que no estará al servicio de nadie sino de algunos sentimientos delicados, tales como el amor a lo original, a la desfachatez, a la patria y al arte. Será una revista desfachatada. Pero jamás causará heridas dolorosas; acariciará apenas.

Hay en Colombia revistas políticas, de política cercana, de aquélla que contempla más que todo al presupuesto; hay revistas político-religiosas, o, más propiamente, de concordato o concubinato entre la Curia romana y el presupuesto; hay revistas chistosas, que están muy por debajo del ambiente físico y humano; revistas de anuncios, etc., pero todas ellas pertenecen al género misceláneo. Muy fácil echar a la calle esas cosas, así como lo es rellenar un saco con todo lo que se encuentra botado en la plaza. ¿Por qué se quejan de que nuestro pueblo no lea? Nuestro pueblo no lee porque no tiene a quién leer. Nuestro pueblo vive de una manera interesante, pero no tiene novelistas; nuestro pueblo produce aventureros curiosos, pero no tiene cronistas; nuestro pueblo produce rateros, usureros, negociantes, astutos, prenderos, celosos, en fin, ningún pueblo tan fecundo en tipos, pero carece de literatos observadores. Aquí no hemos pasado aún de esa literatura que consiste en emborracharse con aguardiente, dejarse crecer el pelo y escribir un soneto al amor imposible.

Es inteligente nuestro pueblo; está por encima de su clase ilustrada. No lee, porque no tiene a quién. Ahí está listo para que lo pinten, pero carece de pintores; ahí está listo para que lo conduzcan, pero carece de políticos. ¿Por qué? Colombia no ha tenido escuela ni universidad.

Colombia tiene pueblo y no tiene clase directiva.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Queremos editar a *Antioquia* sólo cuando tengamos algo agradable que ayude a pensar y a sonreír. Deseamos contribuir en algo al bienestar y creemos que será posible encontrar colaboradores. Describiremos para el pueblo; describiremos a los actores de nuestra vida pública, suavemente, usando del derecho que tiene todo ciudadano para gozar y hacer gozar con el espectáculo; ahí está lo invaluable de la vida, en que es gratuita representación.

Evitaremos la pesadez. Puede el lector estar tranquilo, pues ya sabemos que muchos se han enfermado a causa de la pesadez. Tenemos la sospecha de que todo puede ser fácil. La vida puede ser fácil si enfrenamos la ambición. La filosofía, la ciencia y el arte son fáciles, menos en la universidad colombiana; verdad es que hay autores difíciles, pero es porque estaban enfermos o porque quisieron saber más de lo que sabían. Nos mata siempre la ambición. *Antioquia* será una revista mesurada.

Los números de *Antioquia* contendrán una obra de un autor, o dos, a lo sumo, y un panorama político. Si fuere publicado algún libro digno de atención, daremos cuenta de ello, en nota crítica, pero sólo cuando merezca que la gente gaste el tiempo en su lectura. Serán, pues, muy pocos o ninguno.

Cuando se tratare de un poeta, bregaremos por reunir en conjunto armónico algo de lo mejor de su obra.

Respecto de extranjeros, si algo publicáremos, será traducción nuestra, anotada, y siempre obras dignas de conservarse en bibliotecas.

Deseamos que esta publicación sea apreciada hasta el punto de que la reúnan en volúmenes empastados. ¡Pueda ser que logremos esto!

Política significa para nosotros la conducción de la patria hacia sus destinos latentes. Bregaremos por estudiar las actividades de los hombres públicos, ya se ejerzan en el gobierno, en la oposición o en otras gerencias, desde tal punto de vista. Será, pues, la nuestra, por ahora, política de críticos: descripción y análisis. No estamos agrupados; ejercemos por nuestra propia cuenta; por ahora izaremos la bandera múltiple, jamás vieja, de los piratas, sometidos únicamente a nuestra voz interior. Si el pueblo acoge esta publicación, nosotros, en cambio, prometemos constante honradez con nosotros mismos. Tres sentimientos delicados serán nuestros guías: patriotismo, desfachatez y orgullo.

Ningún hombre público se enoje; recuerden que el pueblo tiene los derechos de espectador y que la vida de los pobres sería infernal si nos prohibieran la risa. Hay que respetar al corazón humano: el que no manda se ríe del mandón; el pobre se burla del rico, y así la vida es posible sin necesidad de tragedias.

Para terminar, visto el difícil programa que nos hemos dado invocaremos a *monsieur* Voltaire: MARCHAD SIEMPRE POR EL CAMINO DE LA VERDAD…, BURLÁNDOOS.

F. G.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL TRIUNFO LIBERAL
ENSAYO DE SOCIOLOGÍA COLOMBIANA

Postulados

I

El triunfo liberal de 1931 fue étnico; la raza mulata se libertó de los criollos[1].

II

Aquí fueron durando las familias criollas hasta 1900. En Venezuela murieron en la Independencia y revoluciones. Por eso, sólo en Colombia subsistió el gobierno colonial.

III

Hasta 1931 tuvo Colombia gobiernos coloniales, fundados en la sumisión de mestizos, mulatos y demás gente de color a los descendientes de españoles. El dominio sobre ellos se ejercía por medio de sentimientos religiosos y mediante la habilidad (inteligencia)[2].

IV

Con las crisis económicas de la posguerra europea se vio que el grupo blanco era ya poco en número; al empobrecer, apareció evidente su debilidad.

Nació la industria y vino la mulatocracia.

---

[1] Criollos son los descendientes de los colonizadores españoles que conservaron el color blanco, pues mezclados lo somos todos. El sentimiento de «nobleza» fue superior y de más trascendencia entre los criollos que en España. Allá no podía fundarse sino en la antigüedad de la familia y en los hechos; aquí, en la sangre. Allá se trata de virtud; aquí, de castas dominantes y dominadas. La nobleza tuvo su origen aquí en los jefes conquistadores, en los funcionarios de España. Desde la Independencia, se estableció en Colombia la teocracia, ejercida desde Roma por conducto de hombres que eran sacos de prejuicios, testarudos, perseguidores de las cocineras y… que se confesaban. No robaban; propiamente no robaban; hurtaban; abusaban de sus privilegios. Gobierno de casta, que siempre guarda las apariencias. Todo lo que no estaba bien, lo hacían al escondido y con remordimiento. El remordimiento es de gente noble. El mulato es descarado. Estudiaban teología y gramática. En Venezuela, tal gente desapareció con la Independencia. La mulatocracia principió con Páez. En Colombia, como no hubo guerra de Independencia, los godos siguieron gobernando hasta 1931, con el nombre de partido conservador. Aquí la Independencia fue la batalla de Boyacá; pero aquí no hubo pelea; los blancos criollos no murieron.

[2] ¡Gobierno cruel! Verdadera esclavitud del hombre común. ¡Tiranía de las familias señoritas! ¡Cuánta humillación tuvo que sufrir y cuánta astucia de seminario que desplegar Marco Fidel Suárez para que le perdonaran el haber sido hecho allí do las aves organan y el agua hace manso ruido, es decir, en una zanja de una mangada de Bello! A la plebe le prometían el cielo, a cambio de vida mísera. Como los «blancos» se fueron acabando, cada día permitieron más la ida a Congresos y gobernaciones a mulatos de «buenas costumbres», es decir, bien hipócritas… Así fue como el partido conservador acabó siendo una reunión de carasdepedo, tales como los que acaban de ser nombrados directores para el conservatismo antioqueño. Hoy está la oposición en manos de esta gente vil.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

V

El blanco no es de aquí. Desde tal punto de vista, es bueno y natural que manden los mulatos.

VI

Colombia será íntegramente mulata en estos cincuenta años, o colonia. Estudiando las capacidades de los híbridos actuales, lo más probable es lo último. El mulato, tal como está hoy, es incapaz de organizar y conservar un país. ¡Dios quiera que venga un mulato organizado, manodefierro, que salve esto!

VII

El mulato triunfó con el nombre de liberalismo. Les dio este nombre a sus oscuros instintos de libertinaje. Libertad significa para él supresión de los amos blancos y de lo que estos amaron, y que le sirvió para gobernar: moral cristiana, sentimientos caballerosos, tales como cumplir, persistir, fidelidad, etc. De aquí, que los mulatos hayan iniciado su dominio con el robo, la infidelidad, persecución religiosa, desconocimiento de las deudas y obligaciones todas, etc.[3]

Descripción

Observemos. Estudiemos a Medellín, socialmente. Durante y después de la Colonia, hasta 1931, había el *Parque de Berrío* rodeado de casas viejas, estilo español, con los almacenes de los Restrepos, Lalindes, Vásquez, Arangos y Uribes. Tales almacenes permanecieron durante decenios en los mismos lugares y en las mismas familias. Allí vendían telas y paños enrollados bellamente, sombreros aplanchados, vinos antiguos, todo venido de lejanas tierras.

Las señoritas Restrepos se casaban con los señoritos Vásquez o Lalindes, y viceversa. Eran banqueros, mineros, consejeros, padrinos; eran *los amos*, papás de los mulatos, pero «nadie lo sabía».

De los pueblos venían los amos de allá, de vez en vez, de ruana y camisa aplanchada, a recibir consejo, a tomar dinero en mutuo, a comprar al por mayor. Era la jerarquía en el gobierno, el comercio y el dominio. A estos blancos de pueblo les ofrecían los Restrepos, Lalindes y Arangos unos traguitos de vino, en sus DROGUERÍAS, en vasos cuyos fondos tenían briznas de paja de empaque. También los llevaban al Club.

Cuando llegaba un blanco de pueblo, se oían frases como estas: «Es de muy buena familia»; «Es de pueblo, pero noble…».

[3] Robo fue el régimen conservador, pero robo santo; todo fue santificado por la absolución que daban los reverendos padres; ellos atan y desatan y se llevan la plata, a la larga. A los «blancos» les daba vergüenza y remordimiento y restituían a la hora de la muerte. Era menos malo el conservatismo, porque les daba remordimiento.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Donde don Macario Restrepo vendían ruanas; en casa de familia «pobre, pero noble y honrada», «familia venida a menos», unas señoritas solteronas ponían los ribetes a las ruanas, a centavo cada una. Donde «las Valles», «pobres pero honradas», vendían la leche.

Los gobernadores salían de estos almacenes. Eran hombres orejones, orejas que parecían tejos, barrigones muy blancos, barba espesa aunque rasurada, y jamás robaron[4]. Sus palabras empeñadas valían más que escrituras otorgadas por el notario don Román de Hoyos.

Las señoritas eran pierniblancas, hecho comprobable únicamente por el novio, la noche de bodas o cuando iban de paseo, en diciembre, por los verdes prados. Ver piernas blancas y torneadas era milagro para los días felices en que los Reverendos Padres conceden las vacaciones. Sensación de yerba húmeda de rocío, olor a helecho y visión de piernas blancas y torneadas: he ahí algo muy hondo y perdido ya…

«Se casa con uno muy blanco y religioso». «Se casa con un negro». «Es tan mala que hizo morir a su padre, don Joaquín, de pena, por verla que iba a casarse con un negro».

Los señoritos Lalindes, Restrepos, Uribes, pasaban los días sentados detrás de los mostradores, muy peinados, oyendo a los viejos con respeto, oliendo a almacén, a ese olor de paños enrollados, venidos de Inglaterra. El mayor de ellos estaba sentado en un escritorio muy alto, grande y amplio, como púlpito, «llevando la contabilidad».

De vez en vez pasaban por la calle y entraban los «blancos» de pueblo, y allí era de oír las consultas y los consejos acerca de negocios, casos de conciencia, matrimonios, etc.

La gente transeúnte por las calles de Colombia, Junín y Ayacucho, eran negros, mulatos, y mestizos que iban a «llevar recados». A determinadas horas pasaba don Luciano Carvalho, «el que sabía teología y filosofía», y también pasaba Muñocito, «el que tenía aparatos para medir distancias, alturas, ángulos». La literatura era «álbumes de pegados», o bien, cuadernos en que Isabel copiaba los poemas de «los poetas inmortales».

Donde los Reverendos Padres habían traído una campana neumática, y, cuando «el acto público de fin de año», el hijo mayor del señor Restrepo salía al estrado y, ante las mujeres admiradas y los señores gobernadores, cogía un afrechero, lo colocaba sobre la plancha, lo cubría con la campana, manipulaba para hacer el vacío, y el afrecherito iba muriendo, hasta que el Restrepo levantaba la campana y lo mostraba, cadáver, a la concurrencia. El Reverendo Padre Rector hacía una señal, y entonces otro Padre leía: «Primer premio de física…, Juan Restrepo y Mariano Ospina Pérez, mérito pares…». Rifaban el premio, una medalla…; la ganaba el nieto de don Mariano Ospina; iba a buscar a don Tulio, por entre la concurrencia; las señoras lo acariciaban y admiraban al darle paso; llegaba donde don Tulio…; se levantaba éste, temblorosos los blancos y espesos bigotazos, le prendía al pecho la medalla y le murmuraba: «Tú serás columna del partido». Seguían: «Premio de filosofía…, Mariano Ospina Pérez y Juan Restrepo, mérito

[4] Su robo era con orden y santificado por «los buenos principios». En los testamentos dejaban legados, y mandas y otras cosas para los reverendos padres. Gente frágil, pero púdica. No hay que pretender que los hombres sean perfectos. Por ejemplo, el general Ospina se confesó. No sé qué legados dejaría; era muy discreto, hombre verraquísimo para la plata.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

pares…». «Premio de álgebra, Juan Restrepo y Mariano Ospina Pérez, mérito pares…», etc. El último era: «Medalla de buena conducta… Francisco de Paula Pérez y Joaquín Luciano Palacio, mérito pares». Pacho Nalgas era el más blanquito de Don Matías y Entrerríos, y tanto él, como Marianito, han permanecido siendo columnas, hoy columnas de ruinas. Estos de las medallas, estos Ospinas, Pachos y Restrepos eran los que iban al Congreso, y, cuando volvían del Congreso, las señoras (pues ya se habían casado, hogar cristiano) parían; las dejaban en cinta al irse y parían al volver. Todo godo nació durante un Congreso[5].

El Restrepo que no había querido seguir estudiando, aprendía otra cosa: era contador. Allí estaba todo el día, encaramado en un pupitre alto, amplio y grande como púlpito, «llevando la contabilidad». Eran unos libros muy gruesos y muy bellos, venidos de Inglaterra; el más bonito era «el mayor»… Cuando venían los de pueblo, a pagar, y veían ese *libro mayor*, no discutían: pagaban; creían y pagaban. Este Restrepo de la contabilidad, en los momentos de cansancio, leía el álbum en donde estaban los «pegados»: poemas de Fallon, Peza, Gregorio y Campoamor, Espronceda y, en los últimos tiempos, «las gotas amargas» de Silva.

Durante la lectura sacaba de vez en cuando una «cartera de cuero de Rusia», traída por su abuelo, de Curazao, y de la cartera sacaba un cadejo de pelo castaño y lo besaba. Era un cadejo que Isabel le había enviado en un sobre que le entregó ña Jesusa una tarde lluviosa en «la esquina de la botica de los Isazas».

Llegaba el día de «pedir la mano de Isabel». Ambos eran Restrepos y necesitaban dispensa. Don Pablo, el papá de él, iba por la noche a casa de don Luciano, el papá de ella. Iba vestido con ropas que olían a Europa, a mar, a almacén, a escaparate, a día de pedir la mano.

«¿Qué dijo don Pablo?». «¿Qué respondió don Luciano?». «¿Para cuándo está señalado el matrimonio?». «¿Dónde pidieron el ajuar, a Francia o a Inglaterra?». «¿Ya ella le dio retrato hecho por Gutierritos?». Tal era la conversación en los almacenes, hasta el día de la boda.

Los casaba el Reverendo Padre Rector. Iban en «el coche de los Restrepos». La mulatería miraba, esperaba, comentaba, en el atrio.

Salían de la iglesia y montaban en «el coche de los Restrepos», con el gran ramo, camino de «la fotografía de Gutierritos»; de ahí, para la mangada de El Poblado, y a los nueve meses y tres días nacía otro Restrepo, Lalinde, Ospina…; los tres días eran por el parentesco, eran los tres días de continencia, semejantes al momento en que el brioso caballo espera la señal, en la pista del hipódromo. Era una gente muy verraca y que cumplía las ordenanzas. ¡Qué hermosos tiempos aquellos del partido conservador! Y aunque me adelante, preguntaré aquí: ¿qué mulato es capaz de esperar tres días, o siquiera a que los casen? Todos son gente adelantada, nacida adelantada. De ahí que los PRELADOS no tengan razón al oponerse a que reciban en los colegios a los hijos naturales. ¿A quién van a recibir, entonces? En Colombia, acabados los almacenes de los Restrepos, todos los muchachos se adelantan.

[5] Excepto Pedro Nel que fue hecho durante la presidencia del papá.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Estos señoritos peinados y blancos, educados por los Reverendos Padres, que pagaban el débito a las esposas antes de irse para el Congreso, y que al volver encontraban otro Restrepito; estos señores orejones que iban a Curazao y de vez en vez hasta París, a introducir…; estos almacenes que olían tan bueno; estas Isabeles, de piernas blancas y púdicas; los Reverendos Padres, la campana neumática, en cuyo manejo se hizo célebre Jacinto Echeverri Duque; la distribución de premios a Marianito, el hijo de don Tulio; «las buenas ideas»; «los principios»; ¡aguantarse tres días en la mangada de El Poblado, al lado de Isabel…! ¡Todo se acabó!

* * *

Hoy, el Parque de Berrío es «el Baratillo Oquendo» y treinta cafés… ¿Quién será Oquendo? Ya no hay Restrepos. Se casaron con Oquendos, y Marianito tampoco se casó con la prima; no es una columna, como su tío el General, el hombre que más gana ha tenido. Marianito es Hernández y no será Presidente, como su abuelo y su tío, pues los Hernández no mataban el afrechero en la campana neumática de los Reverendos Padres.

No crea usted que existan ya «hombres blancos». Hay unos diez o treinta, muy culirrotos y muy degenerados, por ser hijos de primos, nietos de primos, bisnietos de primos y así, hasta aquellos barbudos y crueles que vinieron con Belalcázar, Robledo y Balboa. ¿No ve que la fuente blanca quedó segada con la Independencia? Cruzamientos, degeneración y vicios, acabaron con los godos. Los que ahora dizque sostienen «las buenas ideas» son mesticitos, como Sierra, zambitos, como el Tobar H. y los Manueles Toros, Alejandros Ángeles, etc., viejos esclavos de los antiguos blancos. El partido conservador está en manos de libertos aún culimarcados.

En los cafés viven los «comisionistas». Fuman y beben café; beben café y fuman, dientipodridos. Su negocio es ofrecer en venta, «regalados», los últimos solares y las últimas casas de la gente blanca. Vivimos en época de revolución, revolución para ojos que sepan mirar; hay tragedias y comedias dignas de los periodos intensos de la historia. Los últimos blancos se ahogan lenta, cruelmente. La soberanía está en manos del hombre mezclado, del lampiño.

El Gobernador ya no es don Luciano, con sus bellas orejas castellanas, con sus ojazos castellanos, con la amplia conciencia de la gobernación, o sea, caminar, hablar, sonreír, orinar, dormir de Gobernador… «¿Con quién estás acostada?», dizque preguntó don Luciano a su mujer, doña Josefa. «¡Pues con Luciano…!». «No; ¡estás acostada con el Gobernador de Antioquia…!»[6]. Por eso era que engendraban gente tan robusta para el Congreso. ¡El Gobernador no es ya don Luciano! El Gobernador es Quico, minero, venido de la región do el oro abunda, simpático, conversador y demócrata: capaz de abrazar a Pedro Claver, o sea, hombre que carece de la noción del asco, y que nada le pregunta a las señoras, cuando se acuestan[7].

---

[6] Algunos han sostenido que esta pregunta la hizo don Sixto Uribe, viejo de bellísima barba, la noche del día en que lo nombraron alcalde de Envigado. Un error histórico, pues tal pregunta a la cónyuge sólo es propia de uno del Parque de Berrío.

[7] El doctor Cardona es el más bien dotado de los gobernadores de Antioquia. Pero, desgraciadamente, el Presidente López no sirve.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Y el Secretario de Gobierno? ¿Qué se hizo don Zacarías, hijo de un inglés grandote y muy blanco que apareció por aquí? ¿Qué se hicieron las barbas de don Zacarías? No, el Secretario de Gobierno es un hombre oscuro, lampiña raza, un hombre del Chocó, inteligente, pero sin barbas.

Las «señoritas» son dactilógrafas; el amor se convirtió en tecleo y tuteo.

De lo antiguo no quedan sino vestigios.

Los blancos no eran de aquí. Biológicamente era necesario el triunfo mulato.

Los que griten porque ya no hay piernas y «buenos principios», los que griten porque hay robo, abuso sensual y baratillos, no saben ni jota de sociología.

* * *

Algunos blancos, generalmente de «pueblo», trabajamos por independizar a la patria del yugo clerical y de la ignorancia. Nos llamábamos liberales. No triunfamos. Hoy domina lo que tenía que triunfar, la venganza. El liberalismo que triunfó se reduce a esto: quitarles los almacenes a los gordos del Parque de Berrío; corromper las Isabeles; no pagar las ruanas compradas al fiado a don Macario; quitar los obispos orejones y ponerlos de color; quitar el banco de los Vásquez y poner el de la República, o sea, cambiar una prendería en donde al menos le volvían a uno el reloj, aunque mohoso y parado, por un robadero. Cambiar la señorita por la muchacha. La gente se casa hoy y resulta que a la mujer la habían cateado ya en la gobernación, los mineros del Chocó. «¡Viva el divorcio! ¡Viva el hijo natural! ¡Viva el negro!». Tal es la República liberal de Colombia, antigua Nueva Granada.

* * *

El adjetivo liberal lo han usado todos los dominados para significar libertarse. Claro está que esta liberación del mulato y su dominio consiguiente fue evolutivo, se preparó y consumó poco a poco; con la somera descripción anterior he querido mostrar los factores de tal evolución. Todo se reduce a la mezcla inevitable de las razas que poblaron a Colombia. «El triunfo liberal» en 1931 fue una necesidad, tal como la caída de la fruta al madurar. No podía no haber sucedido. Nadie sino la vida tiene la culpa de ello.

No es propio del filósofo protestar; estudia hasta comprender; no protesta ni censura. Creo haber comprobado que los sentimientos, ideas y concepción de la vida que dominaron a Colombia con el nombre de *conservatismo*, han muerto; tienen tanta fuerza como un cadáver.

A los hombres de pensamiento y acción les digo que abandonen la esperanza de volver a tomar el poder con los sentimientos e ideología de los «blancos». Cada día trae su afán; hay que luchar en otra forma y con otros instrumentos. Ahora he visto el *directorio conservador* que acaban de elegir para Antioquia: Alejandro Ángel, Manuel María Toro y un señor Jiménez Jaramillo. ¡Eso no! Perdura el partido conservador en forma de nostalgia de los empleos perdidos, del presupuesto perdido, pero no como fuerza viva. Esos directores son mulatos que no pueden vivir

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

los sentimientos conservadores; viven el recuerdo de los gajes de que disfrutaron en su calidad de criados de la gente blanca.

El partido conservador murió como fuerza social y política. El blanco no es del trópico; eran descendientes de españoles. Los dueños de estas tierras fueron los indios, en primer lugar; conquistados estos por españoles y traídos esclavos africanos, los dueños fueron los españoles; libertados los criollos, de España, los dueños fueron los blancos… Pero cortada la fuente de la inmigración; casándose entre sí miembros de estas familias blancas, mezclándose también poco a poco con negros e indios, fue natural la llegada del día glorioso para el hombre de color. El hombre lampiño asumió la dictadura activa con Olaya Herrera.

Hoy y durante algún tiempo, el mulato permanecerá luchando contra la sombra de un muerto, el conservatismo. Pero vendrá pronto el día en que se formen partidos mulatos, contrapuestos. Hoy asistimos al último acto de la colonia: una nostalgia de poder (conservatismo) lucha con el mulato ensoberbecido y ahíto.

Los pocos hombres barbados que aún quedamos en Suramérica, somos hoy más extranjeros que el «míster». Somos odiados, como imágenes de los «amos» que los marcaban y los azotaban; el lampiño se venga en nosotros de la sumisión en que lo tuvieron nuestros padres. No debemos quejarnos; es natural, humanamente justo. Al «míster» no lo aborrecen, pues al mulato le gusta el idioma inglés y, además, el «míster» trae dinero para comprarles la Soberanía[8].

* * *

Creo que es tesis muy importante la que enuncié diciendo que en cincuenta años estos países serán colonias europeas o asiáticas. Manifestaré los hechos en que fundo tal aserto.

El hombre lampiño (liberal colombiano) carece de nociones morales; carece de los sentimientos que encarnan tales nociones. Sabido es que el negro vende hijos, mujer y tierra. Mucho más el híbrido, pues éste es anárquico tanto en sus tendencias como en sus componentes corporales. Todo ser mezclado tiende a descomponerse (leyes de Mendel).

Hay indicios ya. La ciencia nos enseña que esto que llaman liberalismo colombiano se venderá al «míster»; pues la realidad nos muestra que se está vendiendo. Venderá (y está vendiendo) las mujeres, las minas, las fábricas, la tierra y el cielo. La putería invade a la sociedad mulata, al mismo tiempo que el míster agarra coños y minas. Vayan donde los abogados Cardona, Isaza, Restrepo, Gartner, Córdoba and Company y verán. COÑOS Y MINAS: esa es Colombia en los días de Alfonso López.

* * *

[8] Acaban de aprobar el tratado comercial con Estados Unidos; no hay soberanía.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Aunque incidente sin importancia, trataré, por ser problema que me es muy querido, de la situación de los criollos blancos que hemos quedado vivos, de sus posibilidades, defensas, futuro, etc.

En Antioquia hemos quedado unos cuarenta, casi todos culirrotos. Por Cali no pude ver ninguno; dicen que en Popayán hay muchos, pero muertos hace tiempos, sólo que no los han enterrado; los tienen dizque para mostrarlos al turista. De Bogotá no se sabe nada.

Creo que el remedio está en la filosofía, para nosotros personalmente, pues somos cuarentones, y en casar los hijos con mulatas. Ellas los defenderán. Filosofía y uso moderado del amor.

Los blancos jóvenes, hasta de treinta años, pueden ir acomodándose lentamente; una subgerencia de compañía de tabaco y una misión a Chile, a representar al lampiño, los irán aclimatando poco a poco, no importa que sus padres hubieran jurado y requetejurado que en su familia jamás abandonarían «los buenos principios». *Ubi patria ibi bene*, dicen los Reverendos Padres. Gente verraca son los reverendos padres y hay algunos blancos que lo son más, pues heredaron el racimo glandular que tenía aquel noble anciano que era dueño de las salinas y de las muchachas de Guaca, la tierra por donde entró Jerónimo Luis Tejelo. ¡Hay gente muy verraca y hay otra que no servimos sino para la filosofía!

Hay otros blancos a quienes los vicios han hecho negros, negros por asimilación, como Lucianito, el diputado, el que rebuzna en «el palacio» con el caciquito de La Estrella.

Desapareceremos. Nuestros hijos tendrán que casarse con mulatas. Somos los últimos.

¿Debemos luchar? Ni somos capaces ni hay objeto. Somos los últimos hombres. Estamos en el periodo del animal parecido al hombre, y luego, muy pronto, no existirá Colombia independiente.

* * *

Teosóficamente ¿por qué y para qué existe el mulato colombiano? Era necesario, para que encarnaran los espíritus bajos, las almas de los seres atrasados, de aquéllos que cometieron en vidas pasadas feos delitos, estupros, asesinatos, violaciones. La ley de consecuencia exige que para que se realicen tendencias perversas aparezcan fisiologías perversas. Esa es la razón para que haya en la Tierra, en estos Andes, esta figura humana monstruosa, con monstruosos instintos y deseos. Sobre todo, aquí vienen a encarnar los más atrasados e inmundos en los deseos del sexo. En nuestra atmósfera mental, aquí en los Andes, hay infinidad de larvas anímicas, atisbando feos coitos para encarnar.

* * *

Pululan larvas anímicas. Para toda tendencia, por baja, por inmunda que sea, hay la posibilidad de realizarse. Por eso existe el animal colombiano, el hombre lampiño.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

SEGUNDA PARTE
ENCUESTA ACERCA DEL ANIMAL COLOMBIANO

I. En el Parque de Berrío

Durante varios días estuve observando en dicho parque. Parado en la esquina de don Emilio Paila, conté mil transeúntes…; entre ellos, tres «blancos» dudosos. Un policía me dijo que dos eran libaneses. Dato curioso: el «blanco» colombiano, si bien, aseado, se adivinaba que carecía de ropas de repuesto. Cara triste, embobada, y dizque iba para «Las Empresas Públicas Municipales» *a ver si lo colocaban*. Había sido congresista, pero, creyendo que el asunto duraría, gastó el dinero con unas señoras de Bogotá.

La naturaleza tiene sus leyes inflexibles: estos «blancos» culirrotos y yo, entregado a filosofar en la esquina de «don Paila», estamos sufriendo las consecuencias de la conquista y colonia; mucho hicieron sufrir a indios y negros nuestros antepasados. Por eso no me quejo de que Fernández Botero y Pedro Claver se venguen en mí. Nosotros, débiles descendientes, tenemos irremediablemente que ver y oír a los motoristas, radiodifusores, gerentes de empresas públicas y de tabaco. ¡Pero hay consuelo! Los anestésicos sirven para el dolor físico y la filosofía para el alma. Yo me siento alegre en esta esquina del Parque, antigua esquina de «don Paila». De todo se puede sacar alegría. Ayer filosofaba en un tranvía, teniendo al frente, repantigado en dos asientos, ahíto, en mangas de camisa, a un motorista parecido al mono grande que había en Marsella: él estaba ahí, echándole el vaho, bregando por *convencer* a una muchacha, hija de un «blanco» de Envigado… ¡Y la muchacha se dejaba! ¡Las muchachas ya no creen en los Prelados! ¡Lo más cochino es una mujer liberal!

II. Con el policía-abogado

Hablé largamente con un policía acerca del mulato. Este policía estudió algo de leyes con Ricardo Uribe Escobar, el que dirige *la escuela* y que ahora está bregando por estudiar sociología, «para dar la clase el año entrante».

Como este policía vive en la calle, atisbando, pensé que era muy bueno para documentarme. Efectivamente, separóse de una cocinera con quien estaba hablando de política, y me dijo así en «la esquina de la Ñata»:

> Aquí no sucede nada, ningún delito. La gente habla mucho. ¡No tema! Con esto de los *prelados* no sucederá nada. Mientras más hablen, más orden. A la gente de aquí le gusta hablar, tocar, gritar y nada más. El amor es tocar; los negocios es hablar y la revolución es gritar.
>
> Mire estos muchachos que van para la Escuela de Derecho. ¡Oiga las cosas que les dicen a las señoritas que van por la otra acera! Créame usted que no les hacen

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

nada, ni siquiera les tocan un pelo; pero ya van desfogados a la clase del nuevo profesor[9] que dice: «La Liga de las Naciones es la caja de resonancia del mundo».

¿No conoce usted a los nuevos profesores? El de internacional privado dice que el Sol se mueve alrededor de la Tierra y que ésta permanece quieta como mujer insensible… Pero venga a oír al otro, al *gordón*; yo lo escucho diariamente, por la ventana, para completar mi ilustración e ir al Congreso.

Nos acercamos y pusimos atención.

Profesor. —¿Qué cosa es la Liga de las Naciones, señor Ramírez?

Ramírez. —La Liga de las Naciones es la caja de resonancia…

No ve, continuó el policía, no hay estupros, fugas, violaciones, raptos, adulterios, motines, revoluciones, porque la calle es la caja de resonancia…

Mire aquel señor vestido de blanco, cincuentón, coloradito, congestionado, que acaba de salir de su almacén, como una bala, detrás de aquella cocinerita bogotana… Siempre sale así detrás de todas las mujeres. Las alcanza, les pasa despacio, diciéndoles algunas palabras violentas, y se vuelve satisfecho como si hubiera desvirgado a las once mil. Así son todos, fieras al oírlos y corderos abobados en la práctica. Es como Ricardo, que parecía que se iba a comer «la escuela», cuando lo nombraron, y desde eso está bregando «por comprar un libro de sociología para estudiar y dar la clase el año entrante».

En cuanto a robos, hurtos y estafas, eso no es delito aquí; es lo normal; la gente honrada cabe en una casa; de modo que es más fácil hacer cárcel para los honrados. Nuestro oficio es separar borrachos.

Pasemos por estos almacenes y cafés. Oiga lo que dicen: «¡Ese infeliz…!». «Ese canalla se robó el dinero…». «López se cae…». «Arredondo es un imbécil afortunado…».

De suerte que aquí todo es soñado. El único negocio es «abrir café»; en los cafés se efectúan el amor, los delitos, los editoriales, todos los ensueños.

Mire a los de *El Diario*, *La Defensa* y *El Colombiano*: en los cafés se les sale el tuétano en forma de editoriales. Salen con el editorial a favor o en contra de los «prelados» y, al salir, le dicen a la señora que pasa en ese momento a medirse

[9] Creo que es el de Constitucional, o el de Penal; en todo caso es uno parecido a los muñecos patas de plomo, que siempre están parados. Este profesor siempre es magistrado, gobierna en godos o liberales. Para ser claros, la Escuela de Derecho hoy no sirve. Carece de maestros; jovencitos que nada tienen por dentro. Don Dionisio Arango, Salvador Ossa, Zacarías: con esos se aprendía ELEGANTIA JURIS. Quizá no fueron eruditos, pero tenían personalidad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

todos los vestidos de los almacenes: «¡Qué hembra!»; «¡qué bueno matarla a besos!». Esta es gente muy buena para la policía.

III. Con la casa Gillette

La carta respuesta dice así:

En proporción al número de habitantes, los países en donde se venden menos nuestras afamadas cuchillas son Colombia, Venezuela y Ecuador. El animal que habita esos países es lampiño; le nacen tres o cuatro pelos en el mentón y otros tantos en las comisuras labiales.

IV. Con el reverendo padre

A este jesuita, confesor, director de casa de ejercicios, lo encontré en la Catedral vieja. Díjome:

a) Estas lamparitas y esta multitud que usted ve aquí, alrededor de la imagen del Señor Caído, es asunto de lotería y del régimen liberal. Esos que usted ve, que se arrodillan y dan golpecitos en la pared o en la madera, piden la lotería del viernes; mentalmente piden «el gordo» del viernes en Medellín, «el gordo» del lunes en Bogotá, «el gordo» del martes en Manizales, etc. Las señoras agregan también «que no le quiten el empleo al marido, o al padre o hermano, en las empresas públicas municipales». Ese hombrecito pálido, flacucho y tembloroso que está ahí arrodillado, era congresista, cuando los conservadores; ahora está aguantando hambre con doce críos, y esta mañana fue a hablar con Terronera, el jefe de «Las Empresas», para un destino, y por eso está aquí, pidiéndole al Señor que le ablande el corazón a Terronera. ¡Piden cosas muy difíciles! La religión es muy difícil ahora.

b) Esta pregunta que me hace es difícil. Pero le diré: el país de más alharaca amorosa es Colombia. Hijos de padres diversos, tienen el fluido nervioso arrítmico. Calientes las meninges. Aquí miran mucho, sueñan, tocan, hablan. Coito no existe. Casi todas las mujeres mueren vírgenes de cuerpo. Aquí no son capaces. Estos mulaticos son sobrados de los vicios solitarios. Mire usted el Concejo Municipal: es un sobrado. Los confesores no tenemos que luchar aquí contra enamoramientos. Todo es amagos.

c) ¿Sabios? ¿Me pregunta usted si Colombia tiene sabios? Oiga usted: en «nuestra casa», en el Colegio, tenemos a don Joaquín, profesor de astronomía. También hay un señor Márquez, astrónomo que ha descubierto que la Tierra está quieta, matemático, internacionalista, y hay un señor Jiménez que sabe de ciencias ocultas. Le diré aquí, entre nos, que son dementes progresivos. Para que un mulato de estos estudie, se tiene que enloquecer; el mulato, apenas le da goma, se dedica al misticismo oculto. Aquí la ciencia es cuestión de goma[10].

[10] El Padre olvidó a uno que hace días está clasificando los colmillos de un animal que encontraron en el corregimiento de Belén. También olvidó al doctor Emilio Robledo. Lo que pasa es que aquí saben más de gerencias y de congresos que de mastodontes y léxico. Pero hay sabios.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

d) Me pregunta usted algo muy delicado; esto de los hijos naturales. Para mí tengo que los prelados erraron en su manifiesto, pues el mulato es siempre hijo natural, de hecho o por dedicatoria; casi todos son dedicados a la cocinera, por lo menos.

e) ¿El divorcio? En Europa puede que esté bien. Al colombiano no debe concedérsele, pues de suyo es manoseador. Manosea y se va. Échele mamoncillos a los monos: cogen uno; lo tiran y cogen otro, etc. Hay que echárselos uno a uno. Así es este animal que habita en Colombia. Yo le digo una cosa: aquí había alguna decencia, por temor al diablo. Quítele usted la religiosidad, la sumisión al clero, y este animal inmundo se desnudará en la calle. Usted no puede imaginar las groserías de que son capaces seres como esos que están en la Asamblea, una vez que pierdan el miedo al sacerdote.

f) Vendrá una dictadura, y todas ellas se apoyan en la religión. En «nuestra casa» estamos preparados para días de anarquía, incendio y hasta expulsión; pero vendrá el dictador, ya híbrido, como los de Venezuela. El conservatismo murió definitivamente en Colombia; este país entra ahora en el periodo que ha recorrido Venezuela, de gobiernos a la suramericana. Todo este proceso lo conocemos en «nuestra casa».

V. Con el Negro Cano

Dijo el Negro Cano:

> Ya no se venden sino *libritos de secretos*. Vea los títulos: «Para enamorar a las mujeres»; «Secretos para ganar la lotería»; «Las cincuenta *posiciones* en Pompeya y Herculano».
>
> Atribuyo esto a las gomas; hay mucho sifilítico; casi todos, en el tercer periodo, se dedican a las ciencias ocultas. En Estados Unidos saben esto, y envían los folletos.
>
> Hay crisis religiosas. El catolicismo era para los españoles. Imágenes traídas de Barcelona conmovían a los criollos blancos. Un don Carlos Vásquez sentía la emoción y recibía el milagro de que le pagaran «los intereses» los deudores morosos, ante una hermosa Virgen del Escapulario. Pero el mulato necesita otra cosa; al mulato no le hace «milagros» sino una cosa bien fea, por ejemplo, un anillo de cobre con vidrio oscuro, o bien, un muñeco horrible.

Se quejaba el Negro Cano amargamente de «la crisis». Entonces le dije: Miremos a la gente que pasa por la calle. Mire las figuras, las trompas, las patas… ¿Cree usted que puede haber demanda para libros? Usted está equivocado; usted está ofreciendo una cosa que aquí no necesitan. El secreto del comerciante está en ofrecer cosas que necesiten. ¡Ofrezca café y aguardiente! El único negocio que hay en Colombia es «café» y liberalismo. ¿Qué enriquece ahora en Colombia? Vender cigarrillos, cerveza; buscar minas para los yanquis y adular al mulato, para

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

ir al gobierno y allí robar. Si continúa de librero, traiga libros de «ciencias ocultas», redomas para mirar el futuro, amuletos y *posiciones* de Pompeya[11].

El Negro Cano se quedó haciendo cuentas en sus libros para ver si debía menos de lo que debe. Este Negro Cano sufrirá mucho, porque se metió a «blanco».

VI. Con Balbino, jefe de la Policía Nacional

Contestó así a mi carta en que le pedía informes en nombre del señor Olaya:

> Copartidario: No haya temor de levantamiento, golpe de estado, motín o gazapera. Ya no hay godos. Los prelados son gente de color; el último prelado fue Cayzedo. Los de ahora «hablan». En Bogotá, y el alma nacional es Bogotá, y el alma de Bogotá es *El Tiempo*, todo lo cuentan. Hay que saber historia: usted recordará que el inmortal Nariño sufrió mucho, porque todo lo contaba en los cafés.
>
> En Colombia, a juzgar por las conversaciones, a cada instante van a amarrar a Alfonso López. El extranjero no prevenido se asusta; cree que todos son conspiradores, donjuanes, etc. A creer lo que se oye, cada bogotano se ha acostado con todas las señoras y ha figurado en posibles ministerios. No señor; hay que saber psicología: el que no viaja, lee a Julio Verne; el que no se acuesta, lee a Paul Bourget; el cobarde, amenaza. Esto se llama *ley de los sucedáneos*.
>
> La libertad de palabra es lo que conserva inalterable el orden. Quítela usted, y el bogotano se pudre por dentro.
>
> No crea, copartidario, que los godos vuelven. Primero, porque se acabaron; segundo, porque hablan. A los godos se les sale el tuétano por los editoriales. ¡Déjelos! El invicto Olaya volverá. Ya vio usted cómo lo quieren las señoras de Cali, etc., etc.

VII. Con míster H. Ellis Mining

Fue en las oficinas de los abogados Buitrago, Negus, Rodríguez y Compañía. Allí conocí al señor H. Mining, de Minneápolis, Minnesota. Huele a «whisky and soda» y habla español así: Zaragoza, Pato, Nechí, lavada…, filón, aviso. También sonríe. Muy bruto pero muy rico. Para

[11] Aquí no tiene razón el autor. Nuestro pueblo no lee porque la lectura que le ofrecen no le interesa. Son libros europeos y temas europeos. Ninguno que le hable de sus preocupaciones, de sus problemas, de su propia alma. Aquí hay sabios y poetas, pero no saben sino de cosas que aquí no interesan y sus versos son hechos mientras están borrachos y bregando por parecerse a Verlaine. La prueba está en que «los sabios» no han podido saber de quién son los colmillos que encontraron en el corregimiento de Belén. El PROFESOR dizque opina que puede ser un mastodonte que pasó por el estrecho de Behring hace treinta mil años. Lo que debió pasar por ahí fue la madre de ese sabio. Aquí todo, hasta los mastodontes, TIENE QUE VENIR.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

todo es bruto, menos para las minas. Domina en aquella oficina de gobernadores, ministros y mineros. ¡Nada como un hombre que no sirva sino para una sola cosa!

¡Grande es este míster! Bruto pero genial. A los tres días de conocerlo, me dominaba. Todos estábamos dominados. Sonreía el míster, y todos sonreíamos, inclusas las dactilógrafas. Decía «mina» y se nos abrían los ojos a todos. Accionaba con su largo brazo, en cuya extremidad estaba el cigarro, y las muchachas apretaban las piernas, como si cogieran la «mina». Un whisky, otro whisky, un tercer whisky, y todos decíamos ol rait. Quien olvida todo, y bebe whisky y ríe, pelando los dientes, en compañía de Mr. H. Ellis Mining, de Minneápolis, Minnesota, se enriquece. ¿Cuál es el secreto?

La habitación de Mr. H. Ellis estaba encima de los abogados; desde allí les echaba el vaho de energía minera. Había un grandísimo escritorio, desnudo, cómodo. Sillones abullonados, de cuero. Teléfonos conectados misteriosamente. A cada instante sonaban. Iba el míster a contestar y al volver me decía unas veces: coño, y otras: minas… Un día, muy borrachos ya, Mr. H. Ellis levantó el brazo, hizo un dibujo con el humo del cigarro, y me dijo: «¡Colombia es coños y minas!».

Como ya me estaba enfermando del hígado, un día le dije a Mr. Ellis: por más que me junte con usted, yo no conseguiré mina; no tengo constancia para el trago. Pero antes de irme definitivamente para mi casa, cuénteme el secreto. Sacó del cajón-escaparate del escritorio la hermosa botella de whisky y apenas sirvió dos vasos, me dijo:

A estos (y señalaba para abajo, hacia las oficinas) les he enseñado el secreto. Ustedes son inquietos; quieren saber muchas cosas. Oiga: *cada hombre debe ser una sola cosa*. A estos (indicaba para abajo) les hice olvidar todo. Hoy se ríen, abrazan, abren alegremente los ojos y dicen MINAS. Whisky y minas. Contentura y minas. Repito: olvidar todo; ninguna preocupación. Whisky y minas. ¿Quién resiste? Hay alegría y oro, y ¿qué otra cosa busca el hombre? Nosotros somos Medellín, somos Colombia. Todo el Nechí es nuestro; lo será el Porce, etc., etc. Las muchachas vienen solas… ¡Caramba! ¡Cómo se apegan al oro!

¿Un whisky?

—All right.

Respecto de política, nada… Siga al pueblo; hable alegremente de lo que quiera el pueblo, la familia liberal, por ejemplo. Whisky, minas, y estar contento y que todo el mundo lo esté en cuanto sea posible. Esta es la religión[12].

[12] Todo ser o país débil se pierde con los tesoros que le aparecen repentinamente. Las minas de esmeralda han sido para Colombia como la belleza para una obrera, causa de corrupción. Todas las minas, los canales, las muchachas, han sido un mal para nuestro país. La exclamación del míster aparece justa al recordar las crueldades, tristezas, delitos, etc., que se han cometido desde 1509 a causa del oro, esmeraldas, petróleo y mujeres. Todos los adelantos han sido males aquí: la radio, para oír estos discursos y los avisos de «O.K. Gómez Plata»; los aviones, para que se caigan con Estanislao Zuleta y no se caigan con Alfonso López.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

VIII. En la plaza de Envigado

Allí, con don Enrique, leyendo «el manifiesto de los prelados».

—Vamos por orden, don Enrique. Observemos a los que bajan de tranvías, automóviles y camiones. Todos son híbridos; carecen de barbas; las orejas pequeñas y altas, el pelo crespo, las piernas cortas y los pies forman ángulo agudo, abierto por detrás: patizambos. Mire a los policías de Colombia, cómo los doblega el fondillo de para adelante; van a caer y los brazos buscan apoyo en la tierra: vecinos del cuadrúpedo… Los prelados no encontrarán eco… Eso era cuando tenían el dinero en las manos. Estos hombres están con el amo, y éste es quien tenga el chimbo, el presupuesto. Los *prelados* son muy brutos, predican contra los hijos ilegítimos, y los híbridos son hijos de la necesidad, engendrados cabe los vallados o entre las zanjas.

En Colombia, lo actual, lo que tiene eco, es la anarquía. Las vallas son queridas por el propietario y odiadas por el que nada tiene. La anarquía, es lo actual, responde a los instintos de los carentes, de los hambrientos, de los ambiciosos, de los que no tienen madre. Godos y prelados (mulatos ya, criados de los antiguos «blancos») representan una nostalgia del antiguo poderío colonial. La voluntad, el ímpetu está en *el liberal*, en estos policías culones. El sentimiento liberal es lo vivo en Colombia.

Actualmente se representa en Colombia algo más que el triunfo de un partido político. Se trata de un cambio de propietarios. El dominio, en todas sus formas, pasa de manos del «blanco» a las manos, o mejor, las patas, del mulato. A cada día, el godo es menos gente y el mulato es más. Por ejemplo, a estos policías, por el hecho de verse calzados, se les aumenta la egoencia. ¡Qué fortaleza para la lucha el sentirse calzados! El godo pierde alguna cosa a cada segundo. Dentro de dos años no sabrán ni leer, no levantarán los ojos, y estos policías escribirán tratados de sociología.

Seguirán uno o dos años de anarquía y luego se impondrá un mulato y nos dará el orden. Orden a la venezolana. Colombia principia ahora su verdadera experiencia. ¿Le darán tiempo los europeos o asiáticos?

Epílogo

A ti, mulato duro, capaz de simular para conseguir el poder. A ti, capaz de sacrificarlo todo a la consecución del poder. A ti, que ni te avergonzarás de parecer imbécil, con tal de que eso sirva para conseguir el poder; a ti, hombre organizado, hombre de los sacrificios, hombre inteligente que jamás actuarás sino en atención al fin, CONSEGUIR EL PODER. A ti, amo del míster, amo de los prelados, amo de la anarquía; a ti, en quien lucirá la suprema belleza de la inteligencia; a ti te espero, SALVADOR DE COLOMBIA.

Envigado, marzo 1936

Fin

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA POLÍTICO

Durante el mes de marzo tuvimos movimiento o algarabía teocrática; un manifiesto firmado por los prelados católicos en Colombia, algunos de ellos extranjeros, en que afirman que si el Congreso de la República expidiere ciertas leyes que allí se discuten, están resueltos a oponerse de todos modos a su cumplimiento.

Al mismo tiempo, los viejos y jóvenes-viejitos, que se apellidan Directorio Conservador, escribieron una carta al Presidente, en tono amenazante, en que le exigían que suspendiera el Congreso, para que no reformara la Constitución en el sentido en que se pretende.

El Presidente, muy dignamente, y a pesar de que parece que su propósito era terminar las sesiones del Congreso, contestó a tal amenaza prorrogándolo indefinidamente.

Luego contestó la carta de los viejitos que se apellidan *directorio conservador* y que se creen dueños de Colombia, en un documento penetrante y bien escrito. Les observa que el partido conservador decretó la abstención; que por eso no tiene representantes en el Congreso; que sólo han buscado derribar al gobierno con insultos y críticas, y que no han soñado siquiera en organizarse.

La conducta del presidente López en este asunto ha sido digna. Reconocemos esto, a pesar de que nos parece presidente malísimo para Colombia, por carencia de preparación moral e intelectual. Pero, por algo, llegó a Presidente; hay momentos en que tiene iluminaciones. Ha ejecutado actos y escrito documentos públicos que enorgullecen al patriota, y otros actos que lo avergüenzan. Atribuimos esto a que es hombre dual: dotado de ciertos dones para conductor y para visionario, lo hace caer su educación precaria, el relajamiento de sus costumbres y su trashumancia por negocios de azar. ¡Lástima, porque hay en él semillas preciosas!

No resistimos al deseo de copiar un párrafo siquiera de este hermoso documento, pues nada tan exquisito como hallar belleza en nuestros enemigos políticos. Dice:

> Tal vez me sea permitido decir que no alcanzo a ver aquí (en los conservadores) la dirección de una política con aliento positivo, que atraiga a las masas hacia ella, que constituya un programa de oposición o de gobierno, sino el girar tormentoso en derredor de los actos públicos, para censurarlos invariablemente, con idéntica violencia, con igual suspicacia, con notoria ligereza, ya sean de política internacional o de hacienda, ya de suelos o de nombramientos…

Este párrafo es digno de antología, por la cadencia; hay ritmo, enumeraciones rítmicas y una suave y venenosa ironía. Nos parece ver al general que contempla el campo enemigo, numeroso pero desorganizado, y que se lamenta de que tanta fuerza esté inutilizada…

Puede que las reformas constitucionales intentadas tengan mucho de malo; pero el único camino vedado para impedirlas fue el escogido por los señores de la Iglesia romana y sus sacristanes. Si Colombia ha de caer nuevamente bajo los báculos, que sigan los Pedro Claveres Aguirres, que al fin y al cabo son nuestros conciudadanos; cosa triste, pero son nuestros conciudadanos…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Para un patriota no puede haber duda: que abusen de Colombia las gentes híbridas; ellas son las dueñas; estaremos al lado de un gobernador mulato, más bien que bajo un obispo italiano. Que seamos soberanos, aunque sea para despedazarnos.

Indudablemente que vamos muy mal; que los funcionarios están pésimos: ladrones, apasionados y débiles. Pero ¿cuya la culpa, o mejor, cuál la causa?

El ochenta por ciento de la culpa o causa está en el llamado partido conservador. Este partido, compuesto de familias habituadas a explotar a Colombia y su pueblo, como si fueran una hacienda y los novillos de una hacienda de Cauca; compuesto de *gente de iglesia*, familias señoritas y mestizos pajes de ellas, no puede tolerar que el Gobierno haya pasado a otras manos. El general Berrío decía, cuando organizaba las fracasadas elecciones para representantes en 1935: «Si creen que voy a organizar minorías, están equivocados».

Toda la actividad conservadora, desde 1931, ha sido para quejarse de haber perdido el poder; para insultar a quien cogió el poder, insultos de mala fe, pues nunca hallan nada bueno para alabar.

Ni un segundo se han concentrado a meditar: ¿por qué caímos?

Ni un segundo han intentado reorganizarse, remozarse.

Creen, viven en la creencia y el sentimiento de que el poder les pertenece por derecho divino. E individualmente, sus hombres son también así: por ejemplo, Marianito Ospina Pérez, que nunca ha hecho nada, que nunca se ha movido, cree que por derecho divino le pertenece la presidencia, y la inteligencia y la gerencia. Pues no; nosotros, verdaderos oposicionistas, les gritamos que estudien y actúen, que ya va pasando la época boba en que el espermatozoo de un Ospina salía coleando a pontificar.

Organicemos la oposición. Somos muchos y somos necesarios para los que están gobernando. ¿Qué existe hoy con el nombre de partido conservador? Insultar. En todo ver robos, menos en las uñas propias. Todo estar mal hecho y no decir cómo se debe hacer. Continuar siendo los imbéciles que dejaron corromper esta tierra desde 1886. No arrepentirse. No reformarse y no organizarse. Todo esto es de bobos o de viejos seniles.

¿Por qué hoy ocupan los empleos los más bulliciosos, los más desalmados, la canalla del partido liberal? ¿Por qué están alejados los jefes liberales distinguidos? ¿Por qué está en la Asamblea departamental de Antioquia un Fernández Botero y no un Enrique Sanín? Oigan bien: porque los conservadores de *La Defensa* y *El Colombiano*, gente completamente parecida a don Enrique Echavarría y al Padre Montoya, insultan, no tienen medios vedados con tal de recuperar el presupuesto, y los propios para responder a tales insultos con otros insultos, a los ataques viles con viles reacciones, son los Fernández Botero y no los Enrique Sanín. Siempre un gobierno se parece a la oposición que tiene. Es ley política.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Es claro para el imparcial, que el partido conservador carece de programa y de jefes. Programa no puede ser el insulto, la nostalgia de unas bodas de Camacho y esperar que la Curia romana lo restablezca en el Capitolio. Esperanza vana esta última. Roma católica es siempre copartidaria de los gobiernos que le permitan convivir. Con tal de seguir *rescatando*, no sacrificará un pelillo a la nostalgia de estas familias desposeídas del presupuesto. Tal Curia dice que su acción es universal y que no puede aliarse a bandos; así responde a los oposicionistas que le piden ayuda.

Jefes no tiene. Tiene gente que gobernó tal como ahora están gobernando y que se escandaliza. Ven la paja en el ojo ajeno. Laureano Gómez es hombre irritable pero no inteligente; no avalúa las oportunidades; muy bueno para que un jefe lo pusiera a hablar, como Moisés a su hermano Aarón.

Esteban Jaramillo, Ferrero, Carreño, Pacho Pérez y Marianito Ospina P., son hombres para oficinas que produzcan dinero, para profesores, los mandan las esposas. En el partido conservador no figuran hoy sino cincuentones, sesentones mandados por las cónyuges y por los prelados.

Mirando desinteresadamente los sucesos comprendemos que el ímpetu de mando está de parte de los liberales. Entre estos, conducen hombres como Rafael Arredondo, híbridos sanos y risueños que no están desmoralizados por las alabanzas, las herencias de *genios*; que son capaces de montarse en una mula e ir a los pueblos y abrazar allí a los pequeños jefes. Gente de ímpetu. Gente que todo lo tiene por ganar y nada por perder. En las directivas tienen jovencitos muy feos e ignorantes, pero nuevos, de «pueblos»… Los conservadores quisieran seguir eternamente con su lista: hijos de don Jesús; nietos de don Ismael; hijos de don Mariano…

Veamos la directiva conservadora de Antioquia, por ejemplo: Manuel Toro y Jiménez Jaramillo ya están viejos; fueron ya gobernadores y senadores; ablandados por los honores, capuanos; ya se enriquecieron. No pueden montar en mula; no escriben a los jefes de las veredas; todo eso lo creen indigno de ellos. Son gente prostática, de oficinas ricas, y, como sus vidas han sido largas y en el camino deja jirones el viajero, viven en la iglesia, bregando por que los reverendos padres les expidan el pasaporte…

¿Alejandro Ángel? Nos decía don Pacho Jaramillo Ochoa, en Portobello: «Es el zambo más astuto para los negocios». Éste tiene ímpetu, pero es a causa de los impuestos. Es conservador porque ahora son los liberales quienes cobran el impuesto sobre la renta. ¡Si con este zambo pretenden contribuir a que la República prospere…!

¿Pedro Estrada G.? Hasta pariente nuestro es y no sabe sino de comprar casas, para componerlas, café e indulgencias…

* * *

¿Qué podría hacerse? Organizar el partido de oposición con gente moza; sacar ésta del pueblo; colaborar en el gobierno, de buena fe, criticando lo malo y alabando lo bueno. El poder, así, pasaría por periodos, según las exigencias de las épocas, de unas manos a las otras.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Hoy por hoy, la Patria va hacia horizontes nublados.

Nuestro deseo, nuestros votos son para que los partidos políticos se organicen en bien de la Patria, para el único fin del bien patrio.

¿Colonia? ¿Comunismo? ¿Tiranía de la Curia romana? ¿Hacia dónde iremos?

Dios quiera que en el próximo número de esta publicación haya aparecido un boquerón luminoso en el horizonte.

* * *

Durante la primera quincena del mes de abril tuvimos la Semana Santa y, con ello, una tregua en la algarabía.

Durante esas fiestas, el pueblo y los políticos oyeron «el sermón del infierno» y «el sermón del pecado mortal», y se confesaron, sin distingos políticos. El divorcio vincular y las demás cosas que llaman aquí liberalismo, quedaron por debajo…, pero hasta el *domingo de resurrección*, en que la gente colombiana se emborrachó, según costumbre, con aguardiente de caña, o sea, quedó nuevamente por encima el liberalismo.

Así, en prueba de ello, el lunes o el martes de pascua, se batieron en duelo, a pistola francesa, dos jefes liberales: el Luis Cano que vendió *El Espectador* de don Fidel a los Santos, y un joven Lozano de la familia que vivió en el Perú, con Leguía. La prensa, la radio y el Congreso se han ocupado de este duelo. Las pistolas no dispararon; los jefes resultaron ilesos pero meados.

En Colombia nadie ha muerto en duelos; aquí el honor se lava, no con sangre sino con otra cosa.

Se nos ocurre que debíamos nacionalizar el duelo; formar un código del honor en que se estatuyera, por ejemplo, que el duelo lo ganaba el que resultara más seco; que el más seco sería el que tendría la razón en la disputa de que se tratara.

* * *

Fue aprobado el convenio comercial con los Estados Unidos. Se permitirá la entrada de muchos artículos manufacturados y de otros que el país ha venido bregando por producir desde 1931 en que se comenzó la protección aduanera. Con ello ha recibido golpe mortal la formación de capitales, la iniciada emancipación industrial.

Han deshecho la obra de siete años.

Comenzaban a formarse capitales que ahora desaparecerán.

¿Las causas para obra tan nefasta?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Primera. —Que los yanquis controlan nuestra industria cafetera; somos país monocultor y controlado por ajena voluntad; ellos son los compradores del café nuestro. Durante las cosechas, el grano nada vale, y apenas lo han recogido por medio de sus agentes, el precio mejora. El país está a merced de ese comprador; nos domina por medio del café: amenazas de impuesto a la importación del grano a Estados Unidos, etc.

Así, los yanquis nos tienen cogidos y hacen de nosotros lo que se les antoja. Parece que hubo amenazas tácitas o expresas en el asunto de ese convenio.

Segunda. —Que nuestro ministro en Estados Unidos, es hermano de Alfonso López, presidente. Es familia negociante, arruinada, con deseo intenso de rehacer su fortuna. No son gente religiosa ni entregada a la ciencia, al arte u otra actividad ennoblecedora del carácter. Son negociantes, o, más bien, especuladores; trabajan con el azar. Resulta muy natural que celebren tratados en que se den las cosas mejores que tenemos… En realidad, la patria está desapareciendo.

* * *

Ya dijimos algo que deseamos ahora recalcar. Alfonso López es hombre dual. Hombre de azar, enamorado de negocios bizcos, introductor y arruinador del Banco Mercantil Americano, arruinador de su padre y, al mismo tiempo, fue a Lima a pacificar a dos pueblos hermanos e inocentes; ha escrito documentos públicos de noble inspiración. Tal hombre, si hubiera tenido esmerada educación, habría quizá sido un buen presidente. ¡Lástima que tan bellas semillas no hubieran sido cultivadas por los jesuitas, por ejemplo!

Pues bien: al mismo tiempo que celebraba y hacía aprobar semejante tratado con Estados Unidos, precisamente en los mismos días del mes de abril, al responder a una invitación del Presidente peruano, escribía estos hermosos conceptos:

> Uno de mis más antiguos deseos es el de que se concluyan en este hemisferio las diferencias de nación a nación, que se entroncan en los archivos de cancillería, y cuyos antecedentes, a medida que crecen los expedientes litigiosos, parecen cerrar cada vez más la posibilidad de un acuerdo.
>
> … el congreso de pueblos americanos, la liga de naciones del Nuevo Continente, que resuelva todas sus cuestiones por la equidad y rectitud.

¡Peligrosísimo es Alfonso López para un pueblo inocente como es el colombiano! Peligroso, porque es hombre de grandes dones, pero de corazón perdido a causa de su niñez y juventud descuidadas y de las malas compañías. Sus amigos han sido gentes de Club y de azar, importadores droguistas y exportadores cafeteros, bolsistas y Laureano Gómez…

Esta revista la hemos fundado para decir la verdad aun contra nuestro corazón, y la verdad es que Alfonso López ha ejecutado actos y escrito documentos honrosísimos, y que al mismo tiempo, habita en él un espíritu perverso. ¡Hombre nefasto para esta tierra inocente!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Parte de la culpa es nuestra. Cometimos la ligereza de regalarle un ejemplar de *Mi Simón Bolívar* y, desde ese día, se ha propuesto manosear a este grande hombre. Pronto se irá de visita por la Grancolombia a manosear nuestras doctrinas. No quedará piedra sobre piedra.

* * *

Monseñor González Arbeláez

El 23 de abril se inauguró en Bogotá una conferencia de los prelados colombianos.

Nos tienta la figura de monseñor Juan Manuel González Arbeláez; nos tienta mucho la figura de este Príncipe de la Iglesia, Arzobispo coadjutor del Primado, con derecho a sucesión.

Este príncipe rionegrero dará mucho qué hacer y qué decir. Creemos que es el único (retirado ya el señor Cayzedo, varón de imponderable aristocracia y seriedad), que puede enfrenar algo a los mulatos que gobiernan la patria.

En primer lugar, es antioqueño, queremos decir patriota. Ama la gloriola de las hermosas vestiduras de la Iglesia; ama las maneras eclesiásticas; goza al bendecir y al predicar. Tiene gran ambición. Su voz femenina tiene un no sé qué, un quebrado vibrante que proviene de su castidad; juventud fogosa, la castidad lo inquieta, lo hace madrugador, emprendedor, andarín. Juventud pletórica, capaz de muchas cosas; ¡es un horno! ¡Un verdadero príncipe de la Iglesia…!

En segundo lugar, es habilísimo seminarista, con lo cual indicamos la humildad formal que cubre a la soberbia de los propósitos; conoce las debilidades, los caminos todos del corazón.

Un seminarista de veras es obra refinada de humanidad; es el fruto mejor que ha dado Roma católica a la variedad humana. Es creación exclusiva de la Iglesia, y con ella enriqueció a la psicología: un verdadero seminarista es la educación de la humildad formal y de la soberbia y firmeza con los propósitos, llevada hasta profundidades misteriosas; es la habilidad para caminar hacia el triunfo y hacia el Cielo por los vericuetos de la obediencia, la castidad, la simulación, gozando de la belleza sin caer en el abuso. El seminarista es el arte de dominar a los hombres, encarnado y vestido de negra sotana. Un seminarista de verdad es el arte de las maneras. Sólo él sabe que la vida se reduce a medios y a fines; medios para llegar al fin propuesto. Es 1ó-gi-co. Jamás toma el medio como fin. ¡Qué diferencia entre monseñor González y estos borrachos que gobiernan y que creen que en modificar a cada día los métodos está el secreto del triunfo! No, el triunfo pertenece a la habilidad constante…

Este Príncipe es joven; de una delicada belleza, pero el clima de Bogotá lo ha engordado un poco. Bogotá nos echa a perder a los grandes hombres que engendramos por aquí.

Memoria prodigiosa; políglota; predicador y conductor de mujeres; éstas no pueden resistir a su unción.

Muy joven supo captarse el amor de Cayzedo; estudió y viajó por Europa. Muy joven fue nombrado Obispo de Manizales. ¡Qué bello estaba aquel día de su consagración! Fue aquello

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

una fiesta para los ojos y, sobre todo, para el corazón femenino… Las señoras lo siguieron hasta la fría Manizales, con el nombre de «*Azucenas del Señor*» y nunca lo han abandonado. Juan Manuel puede hacer lo que quiera con la mujer colombiana.

Ascendido a Arzobispo coadjutor, ha sido el verdadero Jefe de la Iglesia en Colombia. Desgraciadamente, ha cometido dos errores o, mejor, dos actos contradictorios, y ha encontrado una dificultad grande. Pero, antes de explicar esto, deseamos cantar a nuestra patria, Antioquia, así:

Tierra bellísima de mamelones, cañadas, vallejuelos; nudo bellísimo de los Andes; nido hospitalario para vascos y judíos; entrañas de oro, difíciles como todo lo bueno, y entrañas de mujeres, más preciosas aún que tu oro; rincón salvador de Suramérica; tierra seria en donde perdura el matriarcado, porque mejores son tus mujeres que los grandes hombres; patria nuestra, cuyas metrópolis son Envigado, Marinilla, Rionegro y Abejorral, tú produces con frecuencia príncipes de la inteligencia, obras acabadas de humanidad… En Rionegro nació monseñor el Arzobispo coadjutor…

Los errores, a causa de su juventud, de su impetuosidad, quizás. El primero, que habló muy bien del gobierno de López, al llegar a Bogotá… Cuando lo hizo, nos pareció obra maestra eclesiástica, pero luego, cuando el Congreso Eucarístico de Medellín, en 1935, se airó contra los liberales de Bogotá. Un príncipe de la Iglesia debe permanecer siempre, pase lo que pasare, frío y casto; los pliegues de sus vestiduras, y sus gestos, miradas, voz y actitud toda, como poema parnasiano.

La dificultad consiste en que el partido político llamado conservador está en anarquía, a su cabeza una figura de mérito oratorio bogotano, Laureano Gómez, que a cada instante lo anarquiza más y que impide, por egoísmo, cualquier reorganización. Los otros jefes son: Esteban Jaramillo, fruto abejorraleño, pero hábil únicamente para hacer ver dinero en donde no lo hay; parecido al peluquero de Envigado, que luego de motilarnos nos da función de prestidigitación, así: saca monedas de la pata seca de un taburete. El otro es el general Berrío, que está airado; se enojó y está en Santa Rosa de Osos, ordeñando unos terneros y buscando minas.

Hoy día, Alfonso López, hombre de odios perdurables, ha jurado guerra a muerte a monseñor González. En él personaliza su aborrecimiento por Antioquia, tierra a donde vino por plata y salió pelado; en él ve el peligro de que la Iglesia colombiana caiga en manos antioqueñas. Inútil decir que los monseñores bogotanos, el hijo de Concha y los Castro Silva, miran con agrado esta antipatía…

Nosotros amamos a este Príncipe; estaremos siempre a su lado. El clero antioqueño es patriota y si logran acabarlo, acabarán con el 45% de la patria. No concebimos cómo pueden algunos antioqueños dudar en esta emergencia, en esta brega en que se ha empeñado un hombre oscuro de Honda, sin ideas morales, sin noción de ló-gi-ca, sin modales, feo, contra un Príncipe nuestro, de Rionegro, bellísima figura moral, física e intelectual…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Monseñor González, si no acaban con él en Bogotá, puede salvar a la patria en muchos aspectos: impidiendo que se ataque y destruya la unidad religiosa, único vínculo de unión firme que tenemos; nacionalizando el clero; civilizando lo que llaman *misiones*, etc.

Pronto sabremos si Alfonso López, oscuro hombre de negocios de azar, de Honda, logra, en unión con los monseñores bogotanos, asestar un golpe a Antioquia, destruyendo a monseñor González Arbeláez.

Envigado, 24 abril de 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE POLÍTICA EXTERIOR

Benito Mussolini

Poseemos, pegado en una de nuestras libretas, un retrato del *Conductor*. Recordamos muy bien que fue en la plaza Prefectura de Marsella, una mañana lluviosa de primavera, en 1934, cuando, al subir al tranvía, alcanzamos a ver tal retrato en una revista expuesta en el kiosko. Perdimos el tranvía; compramos la revista, recortamos el retrato, lo pegamos en la libreta y pusimos al pie esta nota: *Este hombre es la castidad, el no fumar ni beber*.

Aquí está: poderoso y calvo; potente el pecho, caja de pulmones; echado de para atrás, tenso, aprieta la mano de Mac Donald, atrayéndola. El inglés, de anteojos, melena cana y mortecina, cargado de espaldas, agachada la cabeza, sonríe babeado: excremento de humanidad; es el hombre desenfrenado, igual a estos suramericanos a quienes se les sale la vida por el falo y que ahora han importado dieciséis técnicos alemanes para los ministerios…[13]

¡Pues era natural!: este calvo, duro, casto, sobrio, jinete, ciclista, está ya cerca de Adis-Abeba, a pesar de Inglaterra, a pesar de Europa y a pesar de la cobardía de los italianos.

La lección, la única lección que debemos aprender de estos hechos es la lección de la sobriedad, de la ló-gi-ca. El hombre organizado es irresistible y sólo lo vence el destino, la ley a que está sometido todo lo aparente: la muerte.

Vence porque es sobrio, casto, no fuma ni bebe, constante, engreído en sus propósitos.

Ahora, la explicación del aparecimiento de este hombre y de Hitler, está en que Europa quedó corrompida, anarquizada, después de la guerra de 1914, y pueblos disolutos no pueden ser guiados sino por manos de fierro. El dictador es castigo y remedio para pueblos indignos. ¡Óiganlo bien, bogotanos imbéciles!

Lo que admira al pensador, lo que nos hunde en negro pesimismo respecto de nuestra patria, es la inconsciencia con que se expresan respecto al atentado contra Etiopía. No entienden. Son incapaces de admirar al hombre en lo que sea admirable y de censurar la intención de sus actos perversos. Son incapaces de comprender que Colombia está amenazada, que la conquista está a las puertas de la casa: que *Colombia está en la misma situación de Etiopía*.

Copiemos párrafos de lo que escriben los bogotanos a este respecto:

> Lo que para los conceptuosos del derecho significa una conquista, para nosotros tiene el pleno significado de una redención.

[13] En Bogotá.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> Al impulso creador de Mussolini, El Africano, de lo que hasta ayer era clima de dolor y sufrimiento, cercado país de salvajes costumbres, se levantará una nueva Etiopía redimida por el fascio y la cruz.

Los *maricas* no saben admirar; apenas ven a un hombre brutal, se echan temblorosos, para que los posea, como pavos en celo. Los bogotanos han querido seguir mis doctrinas viriles y… han hecho una aguamasa de ellas, con el nombre de *derechismo*. ¡Pueblo inútil para la humanidad!

¿Con que ésa es la Cruz, ésa es la civilización? ¿Asesinar? ¿Robar? Verdaderamente que aquella Capital del altiplano andino es igual a su fundador, a ese Jiménez de Quesada que se robó las donaciones para obras pías, según leemos en Juan de Castellanos.

Hitler, Inglaterra y Francia

Hitler, el hombre del cadejo de pelo sobre la frente y del bigotico a la Eduardo Santos, apareció por dos causas: la inversión alemana de la posguerra y el contagio italiano. Las doctrinas alemanas han sido siempre fuertes, pues se trata de pueblo que tiene un amo o se corrompe. Allá no han llegado al individualismo; un alemán solo, que no haga parte de ejército, banco o universidad, se convierte en animal inmundo. Los estudiamos mucho cuando eran pajes del General Gómez, en Maracay y en Macuto; uno de ellos, antiguo general de caballería, era la mujer de nuestro chofer, el negro Delgado…

Hitler se aprovechó del conflicto italo-etiope y ocupó la Rinelandia con sus bellos soldados de plomo. Inglaterra, siempre pirata, la que robó a España sus islas antillanas, la que defiende a Etiopía por egoísmo, separóse de Francia.

Francia, tierra santa de los individuos, lugar único para pensadores, se encuentra rodeada de bárbaros. ¡Dios quiera que no la arrastren a la barbarie! Pero ¿cómo sostenerse en época en que el espíritu retrocedió a periodos anteriores al Renacimiento?

La Liga de las Naciones

Instituto propio para estados espirituales que no sean el actual del mundo. Ninguno de los pueblos allí representados, excepto Francia, es digno de ella.

Suramérica

Si los Estados Unidos no logran contener el desenfreno suramericano; si no logran reglamentar la inmigración europea y asiática a Suramérica; si no realizan sus propósitos en la Conferencia de Buenos Aires, pronto los bogotanos tendrán el mozo fuerte que los civilice con el fascio y la Cruz, golpeándoles el trasero con esos instrumentos.

Envigado, 24 abril de 1936

Fernando González

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Envigado, abril 1°. de 1936

A don Guillermo Johnson
Medellín

Muy querido amigo:

Permítame felicitarlo por su librería y editorial LA PLUMA DE ORO.

Usted le ha dado novedad a esto de librerías en Medellín. Usted, y el doctor Marco Aurelio Arango con su editorial ATLÁNTIDA, están remozando el espíritu antioqueño.

Hacía falta ese lugar, en la *carrera Carabobo*, en ese rincón o remanso de la calle populosa, la más antioqueña de Medellín. Precisamente allí donde es mayor el tráfico, yendo de sur a norte, a poco de pasar el *Palacio de Justicia*, sale repentinamente una casa y se mete en la calle, angostándola y dejando un rincón, formando un ángulo recto: pues allí, en ese remanso, era el lugar propio para vender el libro moderno, las ediciones baratas y elegantes de «las obras maestras».

¿Ha puesto usted la atención en estos automóviles modelos 1936, tan lanzados, tan ruteros, tan livianos y tan poderosos? Pues en su PLUMA DE ORO vende usted esas ediciones de «las obras maestras», ligeras también, lanzadas también, ruteras poderosas de los caminos del alma.

La LIBRERÍA, en Medellín, era, hasta usted, almacén pesado, carísimo, en donde se entraba de vez en vez a bregar por comprar las ideas generales, o bien, a comprar «un libro para regalo en los exámenes de la Universidad o en el acto público de los reverendos padres».

Recuerde usted u observe esas librerías, con sus mamotretos de a cinco pesos, empolvadas ya las partes superiores del rimero de hojas…

No; era preciso hacer que el libro fuera poderoso andarín, barato, de bolsillo. Marco Aurelio Arango en su ATLÁNTIDA y usted en su PLUMA DE ORO, han dado lo que necesitábamos en Colombia: ya no habrá esas ediciones colombianas que parecen todas *informes de Asamblea*, o bien, de cuadernillos gruesos, como si fueran sacos de cabuya doblados. ¡Qué hermosas ediciones hace la ATLÁNTIDA!

A su PLUMA DE ORO entra ahora la muchacha que desciende de su automóvil, y que irá de paseo mañana domingo y que desea llevar un libro suave, consonante con sus emociones amorosas. Necesita un libro que la acaricie allá, bajo el boscaje antioqueño y que pueda dejar allá, tirado sobre la hojarasca, en recuerdo de su amor fugaz. Entra también el señor grave que se irá mañana en avión y que desea coger algunas ideas sobre *derechismo* o *izquierdismo*, para poder conversar en Bogotá, con «esos jóvenes de los cafés y los ministerios». Si no lo hiciere, ¿cómo logrará que *le otorguen la concesión para platanales en Urabá*? El señor Cura entra también a buscar la biografía de Jesucristo, la de San Pablo o la de San Luis, para sus bellos sermones en el pueblo lejano… ¡Todo ello por 0,40, 0,50 ó 0,60…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Eso hacía mucha falta, don Guillermo!

Reciba un abrazo por ese remanso del espíritu que tiene usted en CARABOBO, precisamente en el rincón que forma una casa que se sale impertinentemente a media calle, como para atajar al judío antioqueño, diciéndole: «Entra usted a LA PLUMA DE ORO».

Fernando González

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 2 / 1936

PRESENTACIÓN GALEATA

En primer lugar, se trata de que la realidad ha dejado atrás a nuestra esperanza: la primera edición se ha agotado y estamos preparando otra; no esperábamos tanto, pues esta revista es hija nuestra, y nosotros *vivimos a la enemiga*; nuestros copartidarios no están en los *papeles* que hoy se publican en Colombia, ni entre los gobernantes, sino en vientres vírgenes aún.

Así ha quedado comprobada nuestra tesis de que el pueblo colombiano está por encima de su clase directora; que ésta no existe, sino que es aborto bizco de lo que llaman aquí universidad. Queda comprobado que nuestro pueblo no lee porque no tiene a quién leer; que no hay pintores, novelistas, detectives, pero que hay vidas, tipos, rateros y una brega política que da gusto…

¡Échenlos! ¡Déjenlos a nosotros, que los vamos a pintar tan vivos que hablen, pues nuestra madre nos parió desnudos y solitarios y nos dio una leche desfachatada!

¡Está cerrado el contrato que propusimos a nuestro pueblo! Le dijimos: «Si acoge esta publicación, en cambio, prometemos constante honradez con nuestra propia alma».

* * *

Ya hemos tenido tentaciones y las hemos vencido. La primera vino de los *admiradores*: «Modifiquen esto…», «Sigan de tal manera…», etc.

¡Difícil vencer al canario de la alabanza! El admirador nos subyuga, es como una cónyuge.

Pero somos piratas. Ejercemos bajo la bandera múltiple, siempre nueva. Hace tiempos que conocimos la alabanza, animal rebañego que susurra: «Fue mejor el primer libro: ha decaído».

El admirador desea que seamos como él, que nos convirtamos en servidores de sus gustos; de ahí la esclavitud en que caen los alabados: pierden la agilidad, esencia de juventud, esencia de quien vuela, del andarín y del celícola.

Pues, *¡non serviam!* Nos gustan las muchachas y las alabanzas, pero nuestra cónyuge es la verdad y no aceptamos el divorcio. Y, *¿quod est veritas?* Pues el múltiple, el que no se nombra, el que se indica en las formas. Definitivamente, somos piratas.

* * *

Uno de la Gobernación, orejas altas y minúsculas, nos amenazó con prohibir para nuestra revista el uso del nombre Antioquia, porque dizque así llaman a un papel que allá publican.

Si nos lo prohibieren, pues la pondremos «Envigado». ¡Éste sí no nos lo podrán quitar, pues aquí todos son personajes nuestros! Querrá decir que el pensador se concentra. Para trabajar por la Gran Colombia, nos refugiaremos en Envigado, donde todo nos acaricia, desde el amplio

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

faldón de *Las Palmas*, en cuya mitad está la casa de Pachito Pareja, *en donde hicieron a Eva*, hasta las estribaciones occidentales que abrazan a Itagüí, patria goda de una mitad de nuestro corazón, pues nuestro corazón es multicolor.

Sí; el pensador, como toda fuerza, debe concentrarse para luego expandirse. Desde orillas del Aburrá y de la Ayurá, cabe guaduales y carboneros, entre cañabravales, amaremos a la Gran Colombia. Nada odiaremos sino al odio; quizá odiaremos, pero nada más que durante media hora, pues ¡qué pereza odiar durante días, meses y años, como Alfonso López![1]

El amor mide la agilidad. Con nadie reñiremos ni discutiremos, porque no nos queda tiempo sino para el amor. Ningún *duelo* aceptaremos sino éste que estamos librando con la muerte, pues somos cuarentones frutecidos como los balsos de nuestro pueblo y podría alguno acabar con nuestros mejores días… Somos, además, antioqueños, y, por ende, realistas, y ¿cúya vida es tan alegre como la nuestra, por aquí, para ir a jugarla? Seríamos engañados… No aceptamos otro duelo sino éste con la anquilosis. Nos cuidamos mucho porque amamos mucho: los caminos suramericanos, las fuentes, cañadas, cielos y estrellas, los políticos bizcos y periodistas tan feos nos están diciendo cosas que nos tienen enamorados.

* * *

Si nuestro Creador nos propusiera que nos quedáramos para siempre, eternizados sobre la Tierra, le contestaríamos así, poco más o menos:

«¡Echa acá, Señor! Eternízanos tales como ahora somos: ágiles, enamorados pero sobrios; tentados hasta reír como si nos hicieran cosquillas; llenos de malicia; irrigados rítmicamente por el fluido nervioso y por el torrente sanguíneo; enjutos de vientre… Sobre todo, Señor,

---

[1] Odia tan tenazmente Alfonso López, que toda su *doctrina*, esa de *gobierno de partido*, tiene su origen en el odio a Carlos E. Restrepo, creador de la concordia nacional que embelleció a Colombia de 1909 a 1914, y creador del movimiento de unión nacional de 1930, que estuvo a punto de salvar a Colombia y que fracasó por las malas presiones de López, Laureano Gómez y Olaya Herrera. Respecto de este último, diremos que es hombre complejo, habilísimo, astuto, mestizo ladino y armonioso, cuya mala conducta fue determinada por el odio conservador y por carecer el país de prensa consciente. Los conservadores tienen la culpa o son la causa del sectarismo de Olaya, del triunfo de López y del negro porvenir que se acerca, si el occidente colombiano no adquiere conciencia de sus deberes. Hay que decir la verdad, aun contra nuestro corazón: en los desafueros y desaciertos de Olaya y de López, el 80% de la culpa o causa está en eso que llaman conservatismo.

¿Por qué odia el presidente López al ex presidente Restrepo? Problema complejo, pero diré que principió a odiarlo desde 1911 a 1912, en que se fue a Londres a *buscar empréstitos*, sin autorización, y el presidente Restrepo, informado por Pérez Triana, tuvo que hablarle duramente…

Este odio es historia de muchos matices y secretos.

El doctor Restrepo estuvo a punto de encauzar el país con su actuación en 1931, pero los intereses creados, las bajas pasiones arrollaron su obra y arrollaron al hombre escogido entonces, Olaya Herrera. Éste, para salvarse, tuvo que convertirse en *ídolo liberal*: carece de la virtud necesaria para dominar las pasiones; sabe aprovecharse de ellas, pero no sabe dominarlas: es garrapata; no se cae.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡eternízanos enjutos de vientre! Eternízanos enamorados de todo, pero solitarios, jamás *copartidarios*. Eternízanos con ganas de acostarnos con ellas, pero diciéndoles: ¡Esperen! ¡Por orden! Dejen ver y palpar, pero *¡no nos acostamos!* Déjennos poseer lo bello, sin caer en la prostitución. Eternízanos así, hijos tuyos, jamás hijos del marrano deshonesto, siempre amando a la verdad y a Suramérica, y hazlo en Envigado, en la finca de Pachito Pareja…».

* * *

Así, pues, queridos lectores, en el café de Suso, nos dijo don Benjamín que la gente estaba enojada y que nos iban a retar a duelo.

Si de pronto va y nos matan ¿quién mirará a los policías, quién atisbará a la gente, quién terminará la biografía de don Benjamín, y la del enterrador y quién cantará a Envigado?

No podemos entrar en otra lucha sino en ésta con el amor.

¡No se enojen! ¿O es que quieren robarse la plata, y engañar al pueblo, llevarse los platanales de Urabá, y vender las minas a los místeres y que nosotros permanezcamos serios como puerco que mea? ¿Quieren todo, la gerencia, la inteligencia y la herencia? No sean exigentes, que Dios es muy ordenado y, así, por ejemplo, al doctor Emilio Jaramillo lo fabricó médico, radiólogo, editorialista, congresista, pero con una vesícula biliar atrofiada…

Al que Dios hace bueno para la plata, lo hace bruto, y al pobre le hace cosquillas. ¡Nosotros nos reímos! Si los bolsistas y droguistas se llevaran la alegría también, pues no habría justicia.

No se enojen, que fue que nuestra madre nos parió cabezones y para que lo dijéramos todo. Desde niños tenemos una gana de confesarnos que da gusto. Desde una mañana lluviosa en que nos parieron en manos de doña Candelaria, estamos alegres bajo el sol rijoso, pero pobres.

No se enojen, que los amamos. Amamos a periodistas, a López y a Olayita, porque Dios los creó para que gozáramos. Les ofrecemos reciprocidad. Repetimos: lo invaluable de la vida está en que es gratuita representación.

Esos que están robando y estafando al pueblo, piensen que todo se sabrá en el día del juicio. ¿Qué importa que lo sepan desde ahora?

* * *

Como en este número principiamos la biografía de don Benjamín, y para que los lectores vayan sabiendo cómo nace esta revista, copiaremos unos párrafos de nuestro diario. Ellos servirán también para los que están enojados: verán que se trata de una fatalidad; que no podemos dejar de decir lo que pensamos. Dice:

> Hoy nos iremos para *Claraval* con don Benjamín. Llevaremos bocadillos y otras cosas de comer, un paquetico jesuítico. Por allá adelantaré mucho la biografía de don Benjamín, para *Antioquia*. Berenguela y los niños irán delante, y estos dos

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

príncipes de la Iglesia, detrás, recordando escenas bellas, humanidades, alegrando el espíritu con armonías místicas; los ojos, con los verdes, los matices del verde vegetal, del azul celeste, etc., y el tacto, ansioso y tenso, pero enfrenado.

Don Benjamín y yo estamos en la edad feliz de la gran capacidad que ya no se atreve, que se economiza: gozamos con la tentación y con el pseudo-triunfo sobre ella; nos creemos héroes del renunciamiento, cuando, en verdad, tememos a la dilapidación. Pasa una campesina, por ejemplo; vamos comentando algún pasaje de Saulo; miramos a los tejidos de ella, irrigados, resistentes, y nos miramos mutuamente y sonreímos, gozando al creer que somos renunciantes… ¡Bella edad de la filosofía, del paladeo!

En todo caso, ésta nuestra es edad feliz, edad de *pasajes*, de comento de pasajes de Jesús, Saulo y Ovidio. ¿Cómo olvidar a Séneca y a Marco Tulio?

¡Las humanidades! ¿Cómo hay gente, don Benjamín, que prefiere sociologías a un libro de Marco Tulio? ¡Somos príncipes de la Iglesia! Repetir y paladear dos o tres versos clásicos, dos vocablos griegos o latinos; paladear las figuras de nuestra niñez y juventud, las que intervinieron en nuestras vidas: he ahí los placeres incomparables de la edad filosófica.

Delante van Berenguela y los hijos; don Benjamín se detiene y dice: «En Girardot, cuando yo era jesuita, prediqué acerca de la ira…»: ¡He ahí, señores, la edad otoñal, la de los cuarenta!

* * *

Así, pues, es tarea imposible la de que no digamos toda la verdad. Parece una casualidad, pero es predestinación, pues siempre que nos hemos comprometido, aceptando juzgados o consulados, el espíritu nos agarra y nos hace gritar, y nos echan… Definitivamente, fuimos creados para culirrotos.

Muchas veces hemos sido tentados y cedido a la tentación; muchas veces hemos querido agruparnos, para conseguir mina o platanal, pero nuestro demonio nos hace gritar y nos expulsan. Carecemos de constancia para la estafa y el whisky.

Ya no cederemos nunca al demonio; hemos cerrado contrato con nuestro pueblo, así: «Seremos la voz cascada que grita orillas de la Ayurá, que proclama las virtudes y los vicios, los peligros y los engaños, sin otra recompensa que la no interrupción de nuestra risa solitaria».

* * *

Otros nos han dicho: «No usen nombres propios». El que tome el nombre del pueblo, el que gerencie algún porvenir patrio, todo hombre, en cuanto social, es propiedad nuestra. Nunca hablaremos del hombre en cuanto individuo, pues, en cuanto tal, es sagrada manifestación divina. Hablaremos de todos, en cuanto cómicos, personajes de la comedia.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Ahora, el nombre es esencial. Lo que hace un hombre sería inverosímil si él se llamara de otro modo. Sólo *Moisés* pudo hacer las cosas que hizo Moisés; sólo *Miróclетes* pudo representar el papel de Miróclетes, y ¿cuál diablo de nombre podríamos inventar para aquel fondillón, representativo de Antioquia, si no es Pedro Nel? Pedirnos que inventemos nombres es pedirnos que usurpemos el papel de las madres, que, si paren a los hijos desnudos, por divinos y secretos designios los paren con el nombre.

¿Que ningún autor los ha usado? Eso nos tienta. No hacemos las cosas que otros hayan hecho. Tampoco ninguno había tomado a Etiopía. Si nuestra profesión fuera hacer lo que han hecho aquí, ¡pues estaríamos ricos y quizá en París!

* * *

En este número iniciamos la biografía de don Benjamín, el ex jesuita de *Viaje a pie*. Es nuestra obra preferida, y hemos resuelto publicarla aquí, en vista de la acogida cariñosa que ha tenido *Antioquia*. Esta es ya nuestra casa y bregaremos por darle lo mejor.

En esta biografía de nuestro ilustre amigo y coaficionado a las andanzas a pie, intentamos resucitar las habituaciones y maneras de aquellos *curas en propiedad*, generalmente de la Marinilla; resucitar las costumbres eclesiásticas de Antioquia; revivir a esos curas gordos, buenos, y cuyas personalidades hacían temblar al pueblo y al púlpito, cuando las pláticas domingueras. Con ellos acabó el señor Cayzedo. Se trata del antiguo clero, el que desapareció desde aquel viaje malhadado que hizo el padre Enrique Uribe, a Roma, a estudiar; desde entonces, nuestros curas son jóvenes delgados y lindos, preocupados de *acción católica* y que dicen *fáchere* en vez de *fácere*.

* * *

También reviviremos aquí a los reverendos padres, a quienes les debemos los buenos sentimientos que hay en nuestro corazón: de ellos tenemos el amor por los paseos a pie; la pasión por los diálogos peripatéticos, en los jardines y patios de los caserones; el ansia de tener finca raíz, de comprar, aunque sea fiada, una gran finca rural, con montes, prados, cañadas y mucha agua, así como la de ellos en Bucaramanga. De nuestros queridos maestros tenemos esa pasión por convertir a las muchachas, por llevarlas a casa, para tocarles el corazón e impedir que sean engañadas por hombres miserables… Sólo que nosotros, jesuitas sueltos, somos pecadores. ¿Por qué? Porque no hemos observado *las cautelas* de nuestro padre Ignacio: no tocar, no mirar, etc. Hemos querido ser jesuitas sin *las cautelas* y sólo hemos logrado refinar el pecado.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

De todo esto se trata en la obra que hemos escrito con amor y cuya publicación iniciamos hoy.

Envigado, mayo 7 de 1936

F. G.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DON BENJAMÍN, JESUITA PREDICADOR [I]

Al R. P. Zameza, mi confesor.

Fernando González

Preámbulo

¡El jesuita! Indudable que es la comunidad religiosa más interesante, por castos, por estudiosos y por las disciplinas psíquicas. ¡Ningún conocedor del alma como nuestro santo padre Ignacio! Él basta a España para que tenga la primacía en el mundo interior. Es la única compañía bien organizada en todos sus detalles. El aire ignaciano es propiedad de ellos: generalmente delgados, cuerpos atormentados de estudiosos; en su juventud son fornidos y ágiles; en la vejez llevan la calvicie y seriedad ignacianas. Tienen gordos, pero son pocos. Su vestido es el más intelectual. Imperan en todas partes. Madrugadores, activos, completamente sugestionados de que *La Compañía* es el Cielo o el camino más recto para él. Tienen razón. Santa Teresa lo afirma. Son insuperables en el respeto a la castidad, inflexibles. De ahí, creemos, su triunfo. Sólo el que siga a Ignacio puede triunfar de la carne.

Ninguno de ellos sobresale en originalidad, pues ésta es contraria a *su espíritu*, pero todos ellos son ilustrados, metódicos, gente heroica.

Para decir toda la verdad, ya que es nuestra cónyuge, diremos sus defectos, los que nos parecen tales y que quizá sean *los defectos de sus cualidades*, según frase de Santa Teresa. Son:

Falta de originalidad individual. (Claro, porque están sometidos a regla, son *perinde ac cadaver*[2] y «como bastón de hombre viejo»). Ausencia de atrevimiento científico, de espíritu inventivo, por la misma causa. Muy doblegados por sus jefes y muy soberbios en su espíritu de comunidad, pues creen firmemente que son *mejores* que los demás. Tratan al mundo con desprecio. Sociedad que dominan, la tiranizan. Siendo los mejores amigos, personalmente, la comunidad es tirana y soberbia.

Son el sostén de Roma, y así lo creen y sienten.

El jesuita tiene aplomo dondequiera. Dominan al resto del clero. Son temidos, temibles y respetadísimos.

Para terminar, nuestra gran tristeza es no pertenecer a *La Compañía* sino por la gana. Somos jesuitas soltados, que de vez en vez vamos donde el padre Zameza a lamentarnos de nuestros negros pecados, debidos a que no llevamos, como ellos, las *cautelas* del padre Ignacio entre el bolsillo.

Ahora los persiguen solapadamente, en Colombia. ¡Eso es!: ¡arrojen al espíritu latino e introduzcan expertos, mineros y pastores sajones! ¡Arrojen a los maestros de *monsieur* Voltaire,

[2] Parecidos a un cadáver.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

a los que abrieron y embellecieron *la gran hacienda de los llanos*, a los que dieron al Paraguay el espíritu heroico…! ¡Arrójenlos, a nuestros maestros, para que no queden en Colombia sino los putos y putas de *la gran familia liberal*!

* * *

¡Estamos anonadados! Acaba de contarnos Jorge que el P. Zameza, nuestro confesor jesuita, está gravemente enfermo, hace dos meses; que está en Miraflores y que temen por su vida… ¡Morirá, o lo arrojarán estos López! ¿A quién le contaremos las cosquillas que nos hacen las muchachas?

¡Está enfermo ese joven, ese andarín, que cogía el manto, lo levantaba y se lo echaba al brazo izquierdo, con elegancia ciceroniana! ¡Ese caminador filósofo, que iba juvenil, fuerte, echado para adelante un poco! Parece que estuviera enferma o que fueran a arrojar de la patria a una parte de nuestro ser… ¿Por qué no lo detuvimos en la calle, a saludarlo? ¿Qué amor a la filosofía quedará por aquí, si arrojan a los jesuitas?

Capítulo I
Presentación de don Benjamín, tal como es hoy.

En ésas[3] nos llamó un hijo de Chito y nos dijo que ahí estaba don Benjamín, bebiendo café.

Llevamos a don Benjamín donde Suso. Allí le contamos nuestro programa.

Hace tiempos que insistimos en que termine su carrera eclesiástica, pues sabe de ritos, latines y, cuando salió de la Compañía de Jesús, ya se había puesto dalmáticas… Sobre todo, posee la figura y el modo dulce y hábil de los príncipes de la Iglesia. Nos contó hoy que tuvo el siguiente diálogo con el padre Casiano Restrepo, su amigo:

—Mira, hombre, ya que destituyeron a Cayzedo, me tienes que ayudar a terminar mi carrera eclesiástica, en la cual perdí mi juventud…

El padre Casiano se detuvo en el zaguán de su casita y, guiñando el ojo zorro, le preguntó:

—Dime, *¿ya lo pre-bas-te…?*

Don Benjamín respondió afirmativamente, añadiendo que todos los habían probado.

—¡Sí, hombre! ¡Es verdad! El que no lo haya hecho, que tire la primera piedra; el que no lo haya hecho, que tire piedras que sean como enormes bolas… Pero, mira: mejor es que no sigas; vaca ladrona no olvida portillo…

[3] Cuando nos documentábamos para *Poncio Pilatos, envigadeño* (Semana Santa en Envigado), obra que aparecerá pronto, en *Antioquia*.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo II
Don Benjamín predica en Puerto Berrío, hunde una tabla del púlpito y convierte a una vieja.

Ya dijimos que don Benjamín se había puesto dalmáticas donde los reverendos padres.

Pero la gente y nosotros ignorábamos hasta ayer que él hundió de un puntapié una tabla del púlpito de Puerto Berrío, en donde convirtió a una vieja, y que, en Villeta, con el sermón llamado *de la mano negra*, convirtió a todas las señoritas, señoras, viudas y viejas, hasta el punto de que esa noche, noche de luna, se amontonaron en el patio y corredores de la casa cural, reclamando al *padre Correa* para que les dijera una palabra de consuelo…

Pero vamos por orden; sin ordenación no puede haber emoción estética, y, *el sermón de la mano negra*, si anticipáramos los sucesos que corresponden al final, no produciría el efecto que buscamos, a saber, la salvación de las almas.

Fue ayer, domingo de resurrección, cuando oímos de los labios arzobispales de don Benjamín el sermón ese…

Estábamos bebiendo café al atardecer, donde Suso, bajo la ceiba de Suso.

Don Benjamín había venido a traernos la hermosa Biblia del padre Casiano Restrepo, ilustrada, editada en Venecia en 1758, «*Ex typographio remondiniano*».

Llegó temprano a traérnosla. Paseándonos por los corredores de «Bucarest», por nuestra bella mangada y jardines, o ya entre la alberca del gran baño, sobándonos nuestros pechos cuarentones, el suyo más arzobispal que el nuestro, simple monaguillo de la Iglesia, del arte y de la filosofía, conversábamos de Jesús, de María, de Judas…

Comentábamos acerca de la discreción suprema con que aparece la figura de María, *mater ejus*, en los evangelios.

Mientras don Benjamín se hacía masajes en su vientre sacerdotal, comentábamos así:

Tres o cuatro frases intensas, de seriedad y autoridad divinas: eso tenemos acerca de María. Figura esbozada apenas con la palabra y, por eso mismo, completa en poder espiritual. Las grandes figuras: tres golpes de cincel, tres brochazos y el espíritu humano queda subyugado.

Por eso, don Benjamín, es un error de la Iglesia ese relleno que han hecho con María y con José; en sermones, visiones, libros de doctores, etc., han rellenado la historia de esos dos misterios del alma humana. Jesús fue solitario; con exquisita delicadeza separó a sus padres de su brega divina con la bestia. Ayer decía el coadjutor que *María tenía en sus brazos a Jesús-cadáver y que sufría al recordar sus dientes que eran blancos como la leche, cuando vivía…*

Don Benjamín sumergióse en la alberca y, al salir, resoplando, díjonos: «Usted doctor, debería hacer un sermonario…».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Decía el coadjutor —continuamos— que, al pie de la cruz, María tuvo presente a Nestorio, a Lutero, a Calvino, a nosotros, y que sufría… ¿No le parece un relleno, don Benjamín? Los evangelios dicen apenas tres o cuatro frases, entre las cuales las mejores son las siguientes:

> Y estaban junto a la Cruz su madre, y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena.
>
> Y como Jesús viera a su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.
>
> Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde ese día la recibió consigo.
>
> (Juan XIX, 25, 26, 27)[4]

Salimos del baño al atardecer. Mientras veníamos a contemplar a los borrachos, diez mil borrachos católicos, que fue lo que resultó de la Semana Santa, por la carretera paladeábamos y comentábamos estas palabras: DEÍPARA VIRGO y *Zeótocos*; virgen deípara, las primeras, y madre de Dios, la segunda.

Decíamos que todo sermón acerca de la Virgen debía limitarse a repetir *Deípara Virgo*.

Notemos la belleza de esas dos palabras; el contraste, el atrevimiento de ellas: el atrevimiento de esos tres conceptos que expresan una armonía supraterrena: *Virgen, madre de Dios*.

En tales palabras está toda La Virgen, aquella que parió al que unió a la humanidad con el Espíritu.

Íbamos por el frente de la casa que compró el alemán, cuando decíamos: sólo al pueblo judío pudo ocurrírsele el atrevimiento de emparentarnos con la Divinidad. ¿Qué más desea, don Benjamín, que pertenecer a la misma especie animal que la Madre de Dios? ¿Comprende? Y Él dijo: *Mulier, ecce filius tuus*. Ella es nuestra madre; quien la invocare estará *a la diestra*; nada le será negado a quien pidiere a la *mater ejus*…

Había muchos borrachos en la plaza. Nosotros lo estábamos también, sin haber bebido. En nuestra cabeza se repetía la música sublime; en nuestra cabeza sólo había esta cantinela, e íbamos llegando ya al café de Suso: *Deípara virgo*. ¡Qué brutos estos predicadores, don Benjamín! ¡Rellenar! Usted y yo debíamos ser príncipes de la Iglesia…

Entonces fue cuando don Benjamín nos contó, excitado. Dijo:

> Póngame una casulla, doctor, y colóqueme al frente de un misal y yo le digo una misa, mejor que el padre Ocampo. ¿Sabe por qué? Porque eso lo aprendí en mi niñez y primera juventud; eso no se olvida…

[4] Véase el apéndice, un estudio acerca de La Virgen.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿No sabe usted que en Puerto Berrío hundí yo una tabla del púlpito, de una *patada*?

—¿Cómo fue, don Benjamín?

Terminado mi noviciado con el padre Guevara, me enviaron a Bucaramanga para hacer el magisterio. Llegué a Puerto Berrío, con el padre Batán… El cura, padre Jesusito Salazar, preguntó: ¿Cuál de ustedes, padres, me va a predicar el sermón de hoy? El padre Batán respondió: que lo predique el padre Correa…

El cura Jesusito Salazar me puso a la orden su biblioteca, para que me preparara. Contestéle que no era preciso.

Llegaron las seis de la tarde y yo me paseaba por la sacristía, de sobrepelliz y estola, meditando… Comenzaron a llegar negras… Las ceremonias demoraban; llamé al sacristán y le pedí un buen trago de vino de consagrar… Un monaguillo salió, con un esquilón, por las calles, gritando que un padre jesuita iba a predicar… Llegaron las siete, y la iglesia se colmó de negras… Salí; les hablé del pecado mortal, en imágenes; les dije, recuerdo muy bien, por ejemplo, que el pecado mortal era como un culebrón que le sale a uno en camino solitario; quiere el viajero pasar por un lado, y el culebrón remueve la cabezota y se lo impide; va a pasar por el otro lado, y mueve la cola, y se lo impide; pues así es la vida, así es el hombre y así es el pecado mortal: culebrón que nos impide a los viandantes terrícolas proseguir el camino para el Cielo… Comparé el pecado mortal con los caimanes del Magdalena… Recuerdo que al tratar de esta imagen, di un puntapié y se hundió una tabla del púlpito…; mientras bregaba, disimuladamente, por sacar el pie y continuar la imagen, noté que las negras estaban aterradas… El vino me excitaba; estuve feliz; sudaba mucho: yo era jesuita gordo…

Me retiré a la sacristía. Sotana, sobrepelliz y estola estaban de escurrir. Me senté fatigado… En ésas viene el sacristán y me dice que una negra, señora principalísima del Puerto, decía que de todas maneras tenía que confesarse con el padre Correa… Como yo no podía confesar aún, respondí: estoy fatigadísimo; dígale que ahora irá el padre Batán a confesarla…

Apéndice de la obra acerca de la vida del padre Correa, es decir, don Benjamín.

La Virgen

Ésta, a quien Jesús nos dejó por madre, en testamento de tres palabras: *Ecce mater tua*, es la llave del Cielo.

Ningún bien espiritual le niega Dios a quien la invoca, pues es vínculo por antonomasia: debido a ella somos hermanos de Dios; une a la Divinidad con el hombre.

Muy cierto parece que ella es camino seguro, estrella de la mañana y de la tarde.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Creemos que ella no interviene en loterías y en negocios; en Colombia han querido hacer de ella *una lotera*, o una señora bogotana que va *a palacio* a pedirle a Alfonso López un consulado para los que iluminan su imagen.

Cuando Alfonso López pasó por aquí, a posesionarse, preguntóle a una su amiga que de dónde venía; díjole que de la iglesia y que había orado a la Virgen por él, para que le iluminara el camino de la grandeza patria… Respondió así el presidente electo: ¿Por qué no le pidió, más bien, que me diera plata?

Sólo una vez tuvo que ver la Virgen con *las droguerías*, y fue más bien para hacerles mal, pues suplicó a su hijo que convirtiera el agua en vino.

¡El primer milagro, el más simbólico, fue a petición de su madre!

* * *

Figura humana perfecta que *todo lo guardaba en su corazón*. Aparece someramente en los *Evangelios* y en *Los Hechos de los Apóstoles*. Copiemos y callemos. Sólo nos permitimos algunos comentarios sobrios, temerosos.

> Y el nacimiento de Jesucristo fue así: que siendo María, su madre, desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo.
>
> Y José, su marido, como era justo y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente.
>
> Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor que le aparece en sueños, diciéndole: José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
>
> Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
>
> Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo:
>
> He aquí, la Virgen concebirá y parirá un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado es: con nosotros Dios.
>
> Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.
>
> Y no la conoció hasta que parió a su hijo primogénito y llamó su nombre JESÚS». (Mateo, I: 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25).

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Marcos no trata casi de la Virgen; apenas leemos en el capítulo III, versículos 21 y 31 al 35, lo siguiente:

> Y como lo oyeron los suyos (que hacía milagros), vinieron para prenderlo: porque decían: está fuera de sí.
>
> […]
>
> Vienen después sus hermanos y su madre, y, estando fuera, enviaron a él, llamándolo.
>
> Y la gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: he aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.
>
> Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?
>
> Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: he aquí a mi madre y mis hermanos.
>
> Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana y mi madre».

Continuará en el próximo número.

Capítulo III
Don Benjamín predica el sermón de la mano negra.

Estando en el colegio, en Bogotá, sufrió de un reumatismo articular, a causa de unos baños fríos, o, mejor, por haberse bañado, pues, en la capital, el que se baña se muere. Allá la gente se muere de mugre o de baño. Lo enviaron a Villeta, a curarse.

> Allá fue en donde convertí a toda la población con *el sermón de la mano negra*.
>
> Siempre acostumbré un buen trago de vino de consagrar antes de subir al púlpito, pues ello sirve para la acometividad de las imágenes.
>
> El cura era el doctor Adeodato Gómez.
>
> Aquella noche se trataba del pecado mortal.
>
> Les conté del padre y doctor José Ramírez, que fue un gran sacerdote misionero de *La Compañía*.
>
> En Toledo, digamos, por ejemplo, Envigado, *los nuestros* tenían casa. Allá fue el padre y doctor José Ramírez. Había en dicha población una señora viuda, que

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

vivía con su hija, muy ricas y muy dadas a *La Compañía*, muy ignacianas… Vivían en olor de santidad.

Pero la hija había tenido amores con un galán francés; quizás, parece, habían llegado hasta el pecado de la cohabitación, pecado horrendo cuando no existe el vínculo matrimonial… Como eran ignacianas, y todo el pueblo, lo mismo que *los padres*, las tenían por santas, aquella señorita (?) confesaba todos sus pecados, menos ése… Iba siempre con firme intención de confesarlo, pero, el respeto humano, la soberbia de su reputada santidad, se lo impedían…

Los remordimientos la atormentaban. A cada confesión se levantaba con un pecado más, porque, carísimos hermanos, tal es el efecto de las malas confesiones, que el penitente se hinca de rodillas con veinte pecados mortales y se levanta con veintiuno: el pecado de la mala confesión…

Hacía viajes, digamos a Itagüí, por ejemplo, para confesar allá el lejano y saboreado pecado que cometiera con un galán francés, oriundo de aquella maldita Babilonia que llaman París… En los profundos infiernos debe estar ese galán, pues… ¡ay de los tentadores, que ellos serán tentados en los infiernos con varilla de hierro candente…!

Hacía los viajes que dije, pero, al ir a confesar tal pecado, sus labios quedaban mudos.

Llegó, pues, el santo padre y doctor José Ramírez y predicó unos ejercicios que conmovieron a todos…

La señorita tuvo tanto arrepentimiento, que resolvió fingirse enferma, para llamar al padre y doctor José Ramírez y hacer con él una confesión general…

Fingió, pues, su enfermedad… A las diez de la noche llamaron a nuestra casa…

Salió el padre y doctor José Ramírez, acompañado de un hermano, pues *los nuestros* van siempre pareados, como la policía italiana, y ello es una de *las cautelas* de nuestro santo padre Ignacio, con el fin de que no les salga al camino el culebrón del pecado mortal, pues éste no ataca sino a los solitarios. ¡Ay de los caminantes solitarios, de aquéllos que no llevan a su lado el bordón de un hermano coadjutor, pues serán tentados, o, por lo menos, calumniados! No salgáis nunca solos, sobre todo de noche, amados hermanos, pues acordaos de que *la culebra* le salió a Eva, porque se durmió sola…

Salió, pues, el padre y doctor José Ramírez, acompañado de un hermano, y llegaron a la casa de la enferma.

Entraron. Hubo palabras de consuelo para la viuda, pues eran mujeres muy dadas a *La Compañía* y tenían olor de santidad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El hermano coadjutor sentóse en una habitación, rosario en mano, tal como lo ordena nuestro padre Ignacio, pues a nada que tema tanto el enemigo como a la camándula.

El padre penetró a la otra habitación, y acercóse a la enferma y comenzó a oírle la confesión. ¡Imaginaos al padre y doctor Ramírez, allí, inclinado, con su cabeza ignaciana, y al hermano, rezando, sentado beatamente, que agacha la cabeza y la levanta de vez en vez…

En una de esas levantadas, de pronto ve el hermano que de un rincón de la cama sale una mano negra y peluda; se acerca a la garganta de la penitente y la aprieta; luego se retira y se esconde en el lugar de donde había salido. Mira atentamente el hermano, y por varias veces ve clara y distintamente a la mano negra y peluda en sus maniobras…

Hay que reconstruir la escena, viva, en la mente, hermanos míos. Imaginar el lecho; la penumbra; las alcobas, comunicadas por puerta abierta o quizá sin puerta; al hermano, reza que reza y cabeceando discretamente, y al sacerdote, al santo padre y doctor José Ramírez, con su calva, inclinado, un pañuelo oloroso a rapé en su mejilla, tenido allí por la mano derecha, cuyo brazo se apoya, por el codo, en el espaldar de la silla…; imaginar la enferma, en decúbito lateral, la cabeza medio levantada y apoyada en un brazo también… Hay que reconstruir el rincón de donde salía la mano, rincón el más penumbroso: había dos oscuridades, la cabellera de la joven pecadora y la oscuridad, guarida de la mano negra de Satanás…

El padre la absolvió, consoló a la viuda con celestial unción y salieron camino de *nuestra casa*.

Como el hermano era uno de esos viejos, machucho ya, nada dijo al confesor…

Llegaron a *nuestra casa*. El hermano se dirige al cuarto del superior. Tun…, tun…, tun. Abren.

—¿Qué pasa, hermano?

—Tengo que hablarle. Reverendo Padre…

—Entre, siéntese y cuente…

……

—Oiga, hermano, vaya a acostarse tranquilo. Ni una palabra a nadie… Pero, antes, llame al padre Ramírez.

Tun, tun, tun…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Padre, que haga el favor de ir donde el Reverendo Padre Superior…

Llega. Se entabla el siguiente diálogo:

—Padre, ¿no vio usted nada? ¿Notó algo anormal?

—No, reverendo padre; absolví a la penitente y quedó tranquila. Consolé a la viuda…

—Vea, padre, bajo precepto de obediencia, vaya usted al coro y póstrese de rodillas ante Jesús Sacramentado, y pida por esa alma… Yo iré también luego… Esté allí durante dos horas…

Fuese el padre y doctor José Ramírez al coro y sumióse en oración. Pasaría una hora; pasaría luego un cuarto de hora…; oraba fervorosamente por la joven penitente e ignaciana, cuando he aquí que comenzó a oír como el ruido de una cadenilla…, como si algún animal arrastrara una cadenilla alrededor del altar…

¿Qué será?, preguntóse el padre Ramírez, y contestóse: algún animalejo que anda por ahí…, y siguió orando.

Pero el ruido fue en aumento; de cadenilla arrastrada pasó a cadena gruesa de eslabones; ya eran como diez cadenas gruesas que chocaran; fue en aumento, hasta ser ruido infernal, y luego oyó el padre que un tumulto horroroso se acercaba al coro y que subía las escaleras; era como si arrastraran cadenas de presidiarios muchos… Al mismo tiempo, olor a azufre y mucho calor expandióse por el templo…

Púsose en pie el reverendo padre; miró a todos los lados para inquirir la causa…, y, hete aquí que en un rincón del coro vio la figura de la señorita (?), cubierta de llamas que la envolvían y subían, de color azuloso, y ella con gestos de violentos dolores…

—¡No ores por mí, que estoy condenada…!

—Pero ¿cómo es eso? ¿No acabo de darte la absolución?

—¡Estoy condenada! No confesé un pecado de amor con un galán francés, creo que de París o de Marsella… Los designios de Dios son inescrutables, y, en prueba de que estoy condenada, aquí te dejo la señal de mi mano sometida para siempre al fuego infinito… Y estampó su mano sobre una plancha de acero, y allí quedó la señal para siempre y es guardada por *La Compañía* para conversión de los pecadores…

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Don Benjamín bajó del púlpito, sudoroso, agotado. Entró a su habitación en la casa cural y se recostó en la cama, no sin antes haber trancado la puerta, pues el padre Pablo Ladrón de Guevara, maestro de novicios, les había aconsejado siempre que, al dormir fuera de casa, diez trancas no eran demasía, porque el demonio no duerme, sobre todo cuando anda en forma de muchacha.

Se adormeció. Pero hete aquí que comenzó a sentir un alboroto en patio y corredores; luego, que tocaban a su puerta, por varias veces, insistentemente. No quiso abrir. Un jesuita nunca abre de noche, *porque pueden ser mujeres*.

Al día siguiente se levantó y le dice el cura, doctor Adeodato Gómez:

> ¡Pero en las que me metió usted anoche, padre Correa! Todas las mujeres de Villeta se reunieron aquí, ocuparon la casa, el patio, corredores, gritando que estaban condenadas, que tenían historias de galanes, no de París propiamente sino de Bogotá, y que no se irían a dormir hasta que usted saliera a decirles algunas palabras de consuelo… Le tocamos mucho a la puerta, pero usted estaría sumido en oración… Ahí amanecieron, en el patio y bajo la ceiba de la plaza…

* * *

Luego nos cuenta don Benjamín que predicó en Villeta treinta y seis sermones: les dio ejercicios; predicó el novenario del Carmen (la patrona); cantó las salves, de capa; que también predicaba, sentado en el presbiterio. Nos dice que, al volver a Bogotá, *los padres* no podían creer que hubiera trabajado tanto para el bien de las almas…

Capítulo IV
Presentación somera y adelantada del padre Pablo Ladrón de Guevara, maestro de novicios de don Benjamín, el que puso en su lengua el carbón de Isaías…

Era castellano. La disciplina encarnada en un castellano. Oigan una plática suya, en el noviciado:

> Carísimos: seamos verdaderos siervos de Dios e hijos de su Compañía, de la Compañía de su hijo, Jesús…; siéndolo, todo será nuestro, incluso los bienes temporales, pues ¿quién tiene más derecho, un hombre arrastrado del mundo, o uno de nosotros? A nosotros hasta un novillo se nos convierte en sustancia, pues la fuerza que adquirimos al comérnoslo es para el bien de su Compañía, a mayor gloria de Dios. *Animae fideli omnia convertuntur in bonum*. (A las almas fieles todo se les convierte en bien).

* * *

¿Cómo hizo este padre para leer las miles de novelas pornográficas que juzga en aquel su libro que fue tan popular en Colombia, llamado *Novelistas malos y buenos*?

«Yo tengo —decía— una gracia o don concedido por Dios, y es darme cuenta de la pornografía de una obra, sin poner cuidado a su contenido».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

De *monsieur* Voltaire dice: «¡Infame! ¡Infame! ¡Infame!». Nada más…

Si nosotros tuviéramos este don divino, nos comprometeríamos a juzgar todas las obras maestras colombianas, o sea, el millón de editoriales de Luisito Cano, el hijo de don Fidel que vendió *El Espectador* a los Santos, las maravillas de Nieto Caballero y los editoriales y discursos de Emilio Jaramillo…

* * *

No dejaba bañar al novicio en dos años, porque era segura la pérdida de la castidad. En esto estaba de acuerdo con León Tolstói; que con cambiar de ropa había…

«Nuestra madre *La Compañía* es muy buena: cada ocho días nos pone ropa limpia para que nos mudemos».

* * *

Oigan su plática acerca de *las cautelas*:

> *Las cautelas* de nuestra madre *La Compañía* son lo único que nos dará la perseverancia aquí. Los reverendos padres Salmerón y Rodríguez entraban a la corte de España a dirigir a los Reyes… Esa corte estaba llena de juventud de ambos sexos, muy estragada, que se admiraba al ver a los dos padres, tan recatados y que olían a castidad. Un cortesano se les acercó y les dijo: «Me han dicho que ustedes son muy castos, y que eso se debe a *las cautelas* y que ustedes llevan esas yerbas en el bolsillo… ¡Muéstrenmelas, padrecitos…!». El padre Salmerón sacó del bolsillo un librito negro, de meditaciones, y le dijo: ¡Aquí están las yerbas…!

* * *

El padre Ladrón de Guevara enumeraba así *las cautelas*:

> Primera.—Regla de no tocar. (Se extiende aun a no dar la mano).
>
> Segunda.—Andar con ojos bajos, sin detenerlos en mujer.
>
> Tercera.—No hablar mundanamente; huir de esos que orilleen el pecado contra la castidad.
>
> Cuarta.—Que las encierra todas—. Orar y meditar, estando con Dios aun en medio del bullicio.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Contra la gula nunca predicó el padre Guevara. En general, comen bien los jesuitas, pero no abusan. En *días de primera* sí hay novicios que salgan a vomitar. Ellos son: Día de San Ignacio; el 1° de enero, fiesta del nombre de Jesús; el de Nochebuena; tres días, en Pascua; la Inmaculada; ascensión del Señor; el día de ordenación sacerdotal de profesión solemne a votos, de renovación de estos, etc.

* * *

Diremos que realmente las cuatro cautelas son el único remedio para no caer en pecado carnal. En psicología, el padre Ignacio no se equivocó ni en un ápice. Sus ejercicios y reglamentos son la obra más perfecta psicológicamente. Si es verdad que sólo en el catolicismo puede salvarse el hombre, pues no lo podrá sino guiado por Ignacio.

* * *

Íbamos aquí, y como estuviéramos fatigados, salimos para el café de Suso, ya al atardecer; pasó por la carretera un señorito de Medellín, de esos peinados de los almacenes, a caballo, odiosísimo… «Indudablemente, don Benjamín —dijimos—, que el padre Pablo Ladrón de Guevara tenía razón: ¿quién tendrá más derecho a los bienes temporales, a ese caballo, este afeminado, o nosotros, príncipes de la Iglesia?».

Capítulo V
El padre Enrique Olaya. El hermano Carrasquilla en las bocas del Lebrija. Viaje de don Benjamín con el padre Batán. El hermano Salazar se muere.

En primer lugar se trata de que en 1914 el padre Enrique Olaya fue expulsado de La Compañía por varias cosillas contra la honestidad. Una de ellas fue que siendo profesor de física y de química en el colegio, en Bucaramanga, un atardecer fuese, como solía, a preparar la clase para el día siguiente, acompañado de un fámulo buen mozo. Eran ya las seis; comenzaba el anochecer dulce de aquellas regiones bumanguesas; los internos estaban para terminar su recreo, paseando unos, meando otros; sonaron las campanas en los varios patios, llamando a los recreantes, cuando he aquí que se oyen gritos lastimeros y de hórrido espanto, y atraviesa los patios, huyendo, el fámulo, con los calzones caídos en los muslos, lamentosamente…

¡Truena la prensa! Un «suelto» de ella reza: «Dicen que el padre Enrique Olaya fue despedido de la Compañía de Jesús por deshonesto. Traslado al R. P. Rector, ¿será verdad?».

Resolvieron echarlo. Salió del colegio de San Pedro Claver hacia Cartagena, acompañado del hermano Carrasquilla. Allá le dieron las letras dimisorias.

Así fue como el hermano Carrasquilla recibió orden de esperar, a la vuelta, en la desembocadura del Lebrija, a dos padres que iban de Bogotá para Bucaramanga, a reemplazar a Enrique Olaya.

El hermano Carrasquilla era bajito, cabezón, ojichiquito y muy bruto. Hombre de confianza para obedecer; fuente sellada.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Salió don Benjamín del noviciado de Chapinero hacia Bucaramanga. Iba con el padre Batán, gallego, menudo, caminar menudo y rápido, cabezón, caricuadrado, ojón y que hablaba menuda y atropelladamente. Iba enfermo de los bronquios; don Benjamín, enfermo de la cabeza, así: al tratar de algún texto sagrado, por ejemplo, *quaeretis me et non invenietis et in peccato vestro moriemini*[5], se desvanecía, pero inspiradamente: era como un aflato… Por eso lo enviaban a Bucaramanga y por eso se reunirían con el hermano Carrasquilla en la desembocadura del Lebrija.

* * *

Llegaron a Puerto Berrío sudorosos. Contemplaron allí las golondrinas y los pericos innumerables… Se hospedaron en la casa cural, porque el cura era Jesusito Salazar, que tenía un hermano que fue hermano en *La Compañía*. La casa cural era en el bellísimo alto, en ese otero soberbio que domina al moderno hotel y que domina al río de la Magdalena y a sus selvas riberanas, las mejores del mundo.

El hermano del padre Jesusito acababa de morir en Bogotá, oliendo a santo: un cáncer en la tetilla izquierda le fue comiendo, comiendo las paredes y se veían dos costillas y una tetilla transparente que permitía percibir el ritmo cardiaco. Murió así:

Acostado boca arriba; sonó la campana que llamaba a todos «a despedir a uno de los nuestros»; acercáronse, el padre rector delante… Pachito dijo: «¡Ay, padre!, ¡ay, padre!», y se quedó…

Esa noche fue cuando el padre Correa, queremos decir don Benjamín, hundió la tabla que ya dijimos del carcomido púlpito de Puerto Berrío. Pero entiéndase bien, no la noche en que muriera el hermano Pachito Salazar, sino la noche de la llegada de nuestros viajeros al puerto antioqueño.

[5] «Me buscaréis y no me hallaréis y en vuestro pecado moriréis».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo VI
Continúa el viaje. Negros, tigres y caimanes. Por el Lebrija. Un rancho y el negrazo. Soldados bogotanos. Noche en Papayal y muerte de un escorpión.

A las seis de la mañana, dicha la misa, salieron embarcados por el río de la Magdalena abajo y llegaron a dormir a la desembocadura del Lebrija. Allí se unieron al hermano Carrasquilla.

Durmieron en un rancho. Los negros les contaron historias: que los tigres son maliciosos… «¿Saben ustedes, padrecitos, cómo pasan el río…? Pues se acercan a la orilla; dan uno o dos berridos; los caimanes oyen y corren todos al lugar a esperar que se arroje al agua, pues en agua los vencen…; entonces, el tigre, ya reunidos allí todos los caimanes, corre para abajo tres o cuatro cuadras y pasa tranquilamente…».

Se durmieron, pero el padre Correa soñó que había inventado una manera segura para llegar al Cielo: se vio a sí mismo, en la *carrera Séptima*, en Santa Fe de Bogotá, parado en una esquina; se oyó a sí mismo cuando lanzó tres *berridos* y vio que todos los pecados mortales, todas las bogotanas, acudían, y que él corría por una calle, hasta la *plaza de mercado*, y que por allí pasaba hacia el Cielo, tranquilamente…

Despertaron para montarse en la canoa de remos y chuzos. Apenas lugar para ir sentados sobre la madera dura; el resto, para carga y bogas. Suben lentamente… ¡Qué hermosas selvas!

A las doce amarran la canoa y por un senderito penetran en la selva. Hay un rancho y en él un negrazo, una negraza preñada, vírgenes negras y negritos. Todos ondean trapos y pañuelos a lado y lado de los rostros, pues el aire está cuajado de mosquitos. El rancho es limpio, con papayos y flores alrededor. El único que permanece inmutable, que no espanta mosquitos, es el negrazo.

«Vean, padrecitos, toquen aquí…», y se coge una arruga de su vieja mano con los dedos de la otra y se las ofrece para que toquen… «¡Cuero de sapo, padrecitos! Yo me crié por aquí. Nada me entra. Yo me he agarrado con culebrones, con tigres y con *liones*… Miren aquella playita…; allí, cuando la guerra, lloraban unos soldaditos bogotanos que parecían de mantequilla; allá se murieron de picaduras de mosquitos…».

* * *

Vuelta a navegar… A las nueve de la noche llegaron a Papayal. En esa bodega los recibió el corregidor, les dio comida en casa de *unas señoras principales*. Los llevó a dormir: que las camas estaban listas. Fueron por una calle, torcieron a la derecha, un poco, y entraron: era la cárcel y había tres colchones tirados en el suelo.

Pusieron los mosquiteros que llevaban, y cuando el hermano Carrasquilla apagó la vela, don Benjamín oyó ¡chas!, un ruido en el toldillo, ruido de animal caído al toldillo…

—¡Aquí cayó algo, Padre…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Encienda un lucífero, padre Correa…

Encendido éste, vieron que era un escorpión de diez centímetros que se paseaba por el toldillo. Cogió don Benjamín un zapato del hermano Carrasquilla, golpeó el toldillo, cayó el animal y lo destripó…

Se durmió el padre Correa meditando en que la pasada del río de la vida no era tan fácil como la del río de la Magdalena para los tigres. ¡Muchos escorpiones, muchas tentaciones caen sobre el toldillo de los hombres que se dan a la mortificación para llegar al Cielo!

Capítulo VII
Sigue la navegación. Una tempestad. Llegan a Puerto Santos. El agente de La Compañía y sus cuentos. La comida y una manada de saínos. Samper, joven poeta bogotano. A caballo. La hacienda de los Puyanas.

A las cinco, de nuevo a navegar…

Al atardecer se fue cerrando el cielo, el río y la selva… Una oscuridad como la nada… Principiaron a caer rayos ahí cerca, sobre los árboles centenarios y en el río… Granizo… Un relámpago: se ilumina el infinito negro, por un segundo, y de nuevo la negrura, y sigue el trueno sordo, anonadador…

Los bogas no habían renegado, por respeto a los padres. Ahora temblaban…

«Vean, padrecitos, dijeron, ya estamos cerca de los chorros o *caballos*; no podemos seguir; pronto bajará la creciente; es preciso que amarremos la canoa y esperar…».

Así lo hicieron. Los bogas se pegaron a las sotanas, muy juntos. El aguacero tropical comenzó a mojarlos, pues el techo de hojas de bijao que habían fabricado se tostó con el sol y se deshizo con el granizo.

¡Relámpago! ¡Trueno…! ¡Relámpago! ¡Trueno! El tigre aúlla. La noche es negrísima. Ahí están, apretujados, de pies, el padre Batán, don Benjamín, el hermano y los tres bogas…

«¡Recen algo, padrecitos!». El padre Batán hace coro al rosario: «Dios te salve, María…». El «Dios» empuja en su lengua al «salve» y éste a «María». Los bogas rezan hasta con más fervor que los jesuitas… Siguen otros rezos… ¡Chas! Un rayo ahí, cerca, muy cerca; el relámpago ilumina los rostros negros y los blancos, fatigados, con sus ojos que escrutan el vacío. «*Miserere mei Deus*…», entona el padre Correa…

A las diez comienza a despejarse y siguen por cerca a la orilla, lentamente.

A la una de la mañana llegaron a Puerto Santos, muertos casi; el padre Batán hasta caminaba ya lentamente; el hermano, rechoncho, estaba molido, y don Benjamín sentía dolores en sus nalgas y pechos de príncipe de la Iglesia…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los esperaba don Enrique Santos, agente de *La Compañía*, agente de navegación, empresario de mulas; tenía allí granero, bodegas, muladas y mangadas. ¡Qué simpático! Después se hizo liberal; allí se enriqueció con *La Compañía*, y se hizo jefe liberal…

«Padrecitos, díjoles, desde las seis los estamos esperando; la comida debe estar ya fría como un sapo; toda la población los esperábamos para confesarnos».

No quisieron ir a comer. Se encerraron en el granero y cenaron dulces y bebieron limonadas.

Sobre los enormes mostradores estaban los colchones para los reverendos padres; pero Enrique Santos no dejaba dormir, contando historias… El hermano ojichiquito tenía los ojos cerrados ya… «Sí…, sí…», contestaban apenas los padres. El Santos contó de los tigres, tempestades, sierpes y de los saínos… De una manada de doscientos saínos que hacía poco invadieron el puerto… Venían; era de noche… Los arrieros, que dormían por ahí, tocaron cacho, para evitar que acometieran a las mulas… Se desviaron de la mulada… El secretario del Inspector, joven poeta bogotano, elegiaco, Samper, salió con escopeta, pues su padre fue general en la última guerra… «¡No le tire al primero, ni al segundo, ni al penúltimo, le gritaron los arrieros antioqueños, porque nos *joden*! Si mata, mate al último… ¿No ve que ellos van detrás del primero, y por donde él siga, siguen, y si lo mata se desbandan? Es como ustedes, los bogotanos; si usted los dispersa, nos lleva el diablo».

Por fin, a las cuatro de la mañana, cesó de hablar el Enrique Santos, pero dizque siguió hablando solo… Era un hombre roto. Después, liberal ya, fundó periódico en la capital para hablar bastante, pues «los reverendos padres se duermen», dizque dijo.

* * *

Despertaron, quejándose de estar molidos por el viaje, por el Santos y por el mostrador.

«Eso es nada, comentó don Enrique; ahora es lo más duro, padrecitos: dos días a caballo, por camino pedregoso y quebrado…».

«¡A ver, dijo el Santos, la mula más fuerte para el reverendo padre Correa, que está más gordo!». «Súbase, mi padre, yo le mido las aciones y le cincho bien la mula, para que no se caiga y no se canse…».

Los hatillos iban atrás. Sus reverencias, muy alegres, con ese mecido que tienen cuando van en mula, que parece que las nalgas estuvieran filosofando.

A las cinco de la tarde alcanzaron a ver un caserón, y sus cuerpos y almas se alegraron mucho: ¡Era la hacienda de los Puyanas! Los recibieron muy bien. «Unas camas gloriosas», dice don Benjamín. Allí estaba don David, de barba, discreto como hombre de Estado, que tenía sus hijos en el colegio de *La Compañía*. Les alivió el dolor del viaje, y olvidaron al señor Santos y al poeta de Bogotá.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo VIII
La Loma del Tirabuzón. El padre Paternain. Encuentro con «los nuestros». Llegada a Bucaramanga. Comida, nombramientos, etc.

Despiertan, despídense de don David y marchan… Cuando llegan a la *Loma del Tirabuzón*, algo tarde, dice el peón: «Aquí se bajaba siempre el padre Paternain…». ¡Era el colmo! ¡Bajarse aquella fiera de amor a Dios, aquel misionero que recorrió todos los caminos, aquel incendio de caridad que volaba en las mulas de alquiler cuando tenía noticias de que había un alma por salvar!

Paternain era pequeño, carirredondito, hablaba estirando en trompa sus labios; gran misionero; no propiamente orador sino platiquero. Muy bruto, pero un genio para pláticas.

Dijeron los peones que aquella loma era cementerio de bueyes y de mulas.

Efectivamente, como su nombre lo indica, iba en tirabuzón, sendero estrecho, cubierto de piedra suelta y con precipicios laterales…

«¡Hay que tener coraje!», dijo el gallego; don Benjamín opinó que él se mataría más fácilmente por esas piedras movedizas, siendo gordo y estando agotadas sus fuerzas, que a mula; tanto más, que ésta era maliciosa y lenta, como si hubiera sido educada en el colegio… El hermano Carrasquilla se apeó, como hombre seguro, discreto, fuente sellada, bruto, como hombre para llevar a Enrique Olaya a Cartagena…[6]

¡Qué felicidad cuando divisaron la casa, allá abajo!

Allí los esperaban Azpiros, rector, Calderón, prefecto, Crespo, barbiazul y el Félix Restrepo, que aún no era de la academia de la lengua, en Bogotá…

Hubo el abrazo jesuítico, consistente en doble cabeceo sobre los hombros. Es el saludo en las grandes solemnidades, al llegar y al partir.

Felices iban ya nuestros héroes, olvidadas las penalidades. Atravesaron, en ligeros caballos, *los llanos de los padres*; penetraron por la calle larga y llegaron al Parque del Centenario, en donde está ubicado el bello caserón de una manzana, «nuestra casa».

Visita al padre rector, comida con *Deo gratias*; presentación de los *padres graves* (los gamonales en santidad y en vejez); les señala sus celdas el padre ministro, y tenemos a don Benjamín de primer inspector de segunda división de internos, con tres horas de clase diariamente.

[6] No es el Enrique Olaya que fue Presidente, sino el otro, el del fámulo; pero no sabemos bien si serán uno mismo: unos opinan que sí y otros que quizá. Moralmente, no tiene importancia.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo IX

Continuará en el próximo número.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE POLÍTICA INTERIOR

El espíritu gregario

Al observar a los políticos y a la prensa colombianos, lo primero que resalta es el espíritu de partido: para estos, todo en el gobierno está bien; para aquéllos, todo está mal. No hay una sola publicación, un profesor, un profesional, nadie que juzgue los acontecimientos patrios con criterio que esté a un metro siquiera por encima del presupuesto.

Es preciso estudiar este fenómeno, su origen, sus modos, su determinación, pues, al hacerlo consciente, quizá lo destruiremos en dos o tres jóvenes, y eso sería bastante para ayudar a Colombia en los días negros que se avecinan.

Por ejemplo, un diputado, un periodista que dirige la opinión, médico, graduado *para eso* en la escuela de medicina, dijo, con gran desenfado y hasta buena conciencia, al tratar de perdonarle a *su jefe* un alcance por manejos malos de bienes públicos, que *eso era políticamente justo*.

Otro ejemplo: todos los medellinenses saben que Luisito Cano, en sus viajes a esta ciudad, dice y repite que Alfonso López es esto y aquello. Pues bien, en su periódico, en Bogotá, en sus editoriales que admiran los viejos amigos de la monotonía de la camándula, defiende, y defiende y adula al Presidente.

Verdad es, es un hecho que el mundo de hoy es gregario; que el individualismo nada vale: los que no estamos agrupados somos solitarios selváticos. El dinamismo gregario es el *becerro de oro* del siglo XX.

Pero nuestra patria hasta en este mal es baja; nuestros becerros son *familias liberal y conservadora*; no el nacionalismo; no el odio al país vecino sino el odio a los hermanos; nuestro fin es destruirnos mutuamente, dentro de las fronteras. A esas dos monstruosidades sin ideal, sin programas, nombres vanos, jóvenes, ancianos y mujeres sacrifican su honor, sus hogares y sus conciencias.

¡Es muy triste verlos! Es muy triste ver a los de *El Colombiano* y *La Defensa* parados en sus portones de las calles Junín y Colombia, odiando, mirando con ojos asesinos al Emilio Jaramillo, que, a su vez, les arroja bilis desde su otro portón de *El Diario*.

¡Es tristísimo ver al hijo de aquel noble anciano de *El Espectador* traficando con la bella herencia paterna!

¿A cuál de sus amigos no le consta que Eduardo Santos desaprueba al gobierno de Alfonso López? Pues ahí está *El Tiempo* prostituyendo a la juventud. La vida intelectual bogotana se reduce a la inmundicia que diariamente se arrojan *El Tiempo* y *El Siglo*.

Laureano Gómez, el ministro de obras públicas que arruinó y avergonzó a su patria, incitado por envidia se ha dado a la tarea de moralista, una especie de hortera de la moral, espiando a los

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

gobernantes. Oigan: aun el sacrificio de la propia vida, cuando es motivado por odio, es repugnante. Si el pueblo ha tolerado a Alfonso López, ha sido por repugnancia que le tiene a Laureano: se halla entre dos males insondables.

Hagamos ya la gran pregunta:

¿Puede un hombre defender a los gobernantes que obran mal, para que su partido no sufra menoscabo?

En casos leves puede callar, jamás aprobar. La conciencia está por sobre todo, llámese partido, patria o humanidad. Hombre digno de llamarse tal, jamás prostituye su conciencia; es el pecado contra el *Espíritu Santo*, único irremisible.

¿Puede un hombre censurar los actos de los gobernantes, a pesar de que los crea buenos, para hacerle bien a su partido?

En casos leves puede callar, jamás censurar. Y aun más: la fuerza de su crítica se desvanece, si todo lo censura. Es lo que ha pasado en Colombia, que tanto han dicho que los gobernantes son ladrones, aun en los pocos días en que no roban, que ya pueden robarse a la Virgen y el pueblo dice: «¡Hasta cuentos que serán!».

Tal es la doctrina del Renacimiento, la de aquellos felices tiempos en que la verdad no era creación humana.

Para no ser gregario, para salvar su conciencia y vivir como hombre, para no salir por las calles aullando *viva Cristo Rey* o *muera Cristo Rey*, hoy es preciso ser capaz de la prueba de la soledad y el hambre.

Por eso no los culpamos. La humanidad ha tenido siempre pocos hombres; vulgo, casi todos. Y hoy, cuando la gran maquinaria, cuando motores, caminos y fuerzas nuevas han hecho pequeña la Tierra, es casi imposible ser in-di-vi-duo…

¿Qué se pondrían a hacer Luis Cano, Eduardo Santos, Laureano Gómez, los de *La Defensa*, *El Colombiano* y *El Diario*, si quedaran en la soledad? Para aislarse es preciso tener el compañero por dentro. No; que continúen su obra, que si se aíslan, de pronto va y se desnudan en las calles.

Esto del gregarismo e individualismo es fácil de comprender: en proporción al cultivo de la conciencia, el hombre se individualiza. Los inconscientes encuentran el placer en la compañía (coitos, honores, juergas, atavíos, riquezas). De suerte que es muy natural que en Colombia tengan espíritu de partido. La producción moderna, maquinista y complicada, estimula el gregarismo.

Advertimos, de paso, que se puede ser buen médico, abogado, ingeniero, un gran especialista, y ser a un mismo tiempo inconsciente; el sabio es muy otro que el experto.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Hoy, en ninguna parte sienten el individualismo. Los solitarios somos inactuales. Pero, cuando nos inviten a sus crápulas, a sus *tomas de Abisinia*, a sus *izquierdismos* y *derechismos*, les gritaremos la palabra mágica del héroe: ¡mierdas!

La universidad, políticos y periodistas

No hay quien forme la opinión pública, o sea, el periodismo está en Colombia en poder de hombres indignos. Hombres indignos también son los gobernantes.

Repetimos que Colombia carece de clase directora, por carecer de Universidad.

Las escuelas de Derecho son refugio de jóvenes que no encuentran otra cosa qué hacer; cuando resulta un haragán y vicioso en una casa, dicen: «Que entre a la escuela de derecho…». La finalidad es graduarse para ser inspectores o jueces. ¿Ciencia? ¿Amor a la ciencia? ¿Vocación? Quien amara la ciencia, allí no estudiaría; allí se gradúan…

Tales *escuelas* son fuente de políticos y periodistas.

De ellas hay en Bogotá varias; las hay en Medellín, Popayán y Cartagena. Joven que pisa allí queda inutilizado para el trabajo y la honradez. Sale vanidoso, parlanchín, empleómano, estafador. ¿Quiénes son los profesores? Los mismos jóvenes, ya graduados, los más hábiles para la intriga, o bien, ancianos fracasados en larga vida de empleos públicos, sacos de escepticismo, cabos de alma. ¿Qué disciplina, qué amor a la vida, qué formación moral puede recibir allí la juventud?

Otra fuente de periodistas y políticos son las escuelas de medicina. La de Medellín es buen comienzo; allí hay sabios, como el secretario doctor Callejas, Gabriel Uribe Misas y Miguel María Calle, etc., pero es apenas un comienzo: no satisface eso de tres o cuatro microscopios, diez insectos, treinta conejos, una nevera para cadáveres y una taza mordida por un perro hidrófobo.

Los jóvenes van a las escuelas de medicina a ser médicos de formulario; su finalidad es obtener un diploma *ganalavida*. La prueba está en que ni una sola planta han clasificado en Colombia, ni un insecto, nada, todo es aprendido de memoria. Los graduados en Bogotá no saben sino jugar billar, ignoran en dónde está el esqueleto.

Las *escuelas de agricultura* son nueva fuente de políticos. Allá van los que no pudieron siquiera obtener el bachillerato; hablan de cabuya, sembrar cabuya, café, plátanos y echarle cal a la tierra, pero no conocen cabuya, café, cal ni plátanos: es para hablar en «la asamblea» para lo que aprenden eso en *las revistas*, y para ser carga de los campesinos, a quienes dizque enseñan «a podar los cafetos». También están en París, bulevar Haussman, «haciendo propaganda al café y al banano». Sabemos, nos consta que su poda es a las campesinas y lo que hacen en París es propagar la sífilis.

Un *doctor* de esos, agricultores, no sirve para nada desde que lo gradúan.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los colegios menos malos son el seminario y los de comunidades extranjeras. Nos causó tristeza ver en Manizales *El Instituto*, colegio oficial, abandonado, pues es casa de corrupción, y los hermanos maristas con un palacio y mil niños. Aunque sangre el corazón, es preciso reconocer que lo nacional es un pecado contra la juventud.

Respecto de *las escuelas de ingeniería*, la de Medellín era buena hace unos veinte años, pero desde que se dio a fabricar gerentes no sirve para nada. Todo el país se convirtió en sociedades anónimas y se roban el dinero. Gerentes prestidigitadores de veinte años es lo que sale de allí, o bien, maniáticos que investigan *cuántas putas hay en Bogotá, dado el número de casas*.

Que la Universidad colombiana no sirve, está claro al ver que introducen expertos para todo: abogados, médicos, policías, contabilistas…

¿Qué perjudica? Pues veamos quiénes forman la opinión pública en Colombia, y principiemos por Medellín:

EI Diario: un médico, ex químico, ex radiólogo, hepático, dirige al inocente pueblo liberal de Medellín. Coge senadurías y diputaciones; cura a Colombia: para eso lo graduaron.

La Defensa: uno graduado en *la escuela*, que escribía *monga* por monja, cuando éramos jueces: ése es el que critica al gobierno de Alfonso López, calumniando, odiando, desacreditando la oposición.

El Colombiano: es antro de los ex congresistas del régimen pasado. Están vi-na-gra-dos, macilentos, biliosos. Su oficio es odiar y creerse católicos. Les pagan los conservadores ricos, atrincherados detrás de los mostradores. Oficio de insultar y sembrar odios.

La Defensa es guarida también de sacerdotes jóvenes, fanatizados por Mussolini y León XIII, y que, con eso de acción católica, tan mal dirigida, no hacen otra cosa que sacar a Jesucristo a enfrentarse con los negros de Diego Luis Córdoba.

¡No, señores prelados! Ustedes pueden salvar a Colombia, pero no con esos periódicos. ¿Cómo pueden imaginar que el Jesucristo de los Evangelios podía escribir esos editoriales y formar falanges *yocistas*? Lo esencial en el Cristianismo es el amor.

De suerte que se trata de lucha a muerte, permitidas todas las armas, por los empleos públicos.

«El partido por encima de todo. Religión, moral, sentimientos, etc., todo al servicio del partido». El alma de los directores colombianos es eso únicamente.

Luis Cano dizque es «la conciencia moral de Colombia».

El Tiempo: Todos lo conocen. Todos saben que allí pagan; que de él comen Baldomero Sanín Cano, Maximiliano Grillo y todos los jóvenes que viven en Bogotá. Pagan el precio de las conciencias y la libertad con ministerios, consulados y gobernaciones.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El engranaje es así: *la Scadta* tiene el monopolio de aire para sus trimotores; ella conduce *El Tiempo* y *El Espectador* a los departamentos; el ministro de correos, salido de *El Tiempo*, desorganizó los correos nacionales, para que usen La Scadta. Alfonso López apoya a *El Tiempo*, con tal de que éste lo apoye a él, no obstante su tratado comercial con Estados Unidos. *El Tiempo* lo venden a diez centavos en los departamentos; de él copian los periódicos locales. Diputados, congresistas, directores políticos, etc., son de *El Tiempo*.

¡Ahí está vuestra Colombia, señores campesinos!

No tenéis Universidad, ni médicos, ni abogados, ni políticos. Oídlo bien, vosotros que trabajáis de sol a sol y cuyos frutos nada valen, porque hay incertidumbre: no hay programa ni moral.

Una denuncia

La denuncia hecha el 9 de mayo por *El Siglo*: que Alfonso López compró una hacienda en vecindades del lugar en donde se gastarán cinco millones, prestados dizque para el cuarto centenario de Bogotá. ¡Es muy grave! Pero lo más grave, lo que no deja esperanza acerca de la patria es el hecho de que toda la *Prensa liberal* defiende irrestrictamente al Presidente, y toda *la conservadora* lo censura acremente.

Somos país bárbaro, merecedor de castigo; pueblo dividido en dos hordas: una de ladrones, y otra de ex ladrones dedicados a espías horteras. Pueblo de clase directora que vuela como los murciélagos, bajamente.

Oigan: no sentimos alegría por la conquista de Abisinia, sino repugnancia. Pero la ley que rige a la humanidad es dura; la vida es dura escuela; Dios no se para en pelillos. El etíope y los pueblos de Suramérica han colmado la medida de la iniquidad: serán castigados por azotes divinos. El devenir marcha sobre aparentes injusticias, sobre niños y viejas destripados. Cuando los infantes y los ancianos de Colombia aparezcan despachurrados sobre los malos caminos de herradura, ¡acuérdense los vivos y humillados que queden, de que votaron y colaboraron con Olaya Herrera, Alfonso López, Ospina, Abadía Méndez, Caro, Marroquín y Sanclemente…!

La Universidad de Antioquia

Renunciaron los rectores de la Universidad de Antioquia. Los reemplazará otra horda. A los godos ventrudos e ignorantes los reemplazará aquél cuyo cerebro asumió el papel de vesícula biliar:

¡Campesinos! ¡A las armas! ¡Pobre campesino ignorante, pobre peón azadonero, vil humus de humanidad! ¿Qué armas vas a coger, si estás defecando anquilostomas?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Ya viene!

En el mes de abril, Enrique Olaya visitó en Roma a Mussolini. Posteriormente, varias asambleas liberales han lanzado su candidatura para presidente de Colombia.

¿Hemos dicho que amamos la verdad, que diremos toda voz que llegue a nuestro oído, aunque sangremos?

Pues nos ha llegado esta voz: que Colombia será dominada, castigada, la libertad individual soterrada, por Enrique Olaya.

No merecemos la libertad.

El occidente colombiano no responde a nuestros clamores. ¡No hay hombres! Hay viciosos que tendrán lo que merecen y anhelan. Vendrá de Roma Enrique Olaya, y la sombra de su largo cuerpo cubrirá a la patria. Los biliosos de *El Colombiano* y *La Defensa* serán castigados… No quedará otra voz que la nuestra, lejana y solitaria, orillas de La Ayurá…

Enrique Olaya es el inteligente entre los políticos de hoy; es ídolo de este pueblo de hombres-rameras. Jehová quiere castigar a este pueblo, por medio de él.

El presidente López no es amable; no tiene elegancia ni cuando hace el bien; será arrollado por el hombre largo que ya visitó a Mussolini.

Hemos oído esta voz: Enrique Olaya vendrá pronto a reinar y a vender. Así lo dice Jehová por nuestra boca a este pueblo de hombres-rameras.

Enrique Olaya se untó ya de las nalgas del *Conductor*; ¡ya viene!

Primero de mayo

El primero de mayo, fiesta del trabajador, se lo dedicaron al señor Presidente.

El discurso de Alfonso López fue polémico, y también panegírico de su gobierno.

Estuvo digno; la voz, llena; los periodos, largos como túnicas. Es preciso decir la verdad, pues reñidos con ella nada valen los actos del hombre. Es preciso reconocer que Alfonso López brega; que en su interior hay una guerra entre el bien y el mal, entre el ambicioso de riquezas exteriores y el patriota; éste, en él, es un abortón, y no es suya la culpa sino del medio: nació, y creció y ha vivido entre malas compañías. No tuvo el beneficio de una educación cristiana.

Al escucharlo por la radio, sentimos amor y compasión por él. ¡Es su presidencia una tragedia! ¡Tanto como gozó el día de la posesión, rodeado de su anciano padre, de su buena esposa y de sus tiernos hijitos! Creímos entonces que su vida tomaría el rumbo de la felicidad…

¡Creencia vana!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Llegaron, en primer lugar, los fementidos amigos, causa siempre de la perdición. Mediten en este caso los padres de familia colombianos, para que no dejen a sus hijos juntarse con malas compañías… Llegaron, pues, los fementidos amigos, los que le adelantaron dineros para su vivir dispendioso, exigente ya…; exigiendo el pago en aduanas, consulados, empleos de manejo de fondos públicos…

Vino después su *uña y carne*, el eterno traidor, el asesino de aquel poeta de Bello que fue Presidente; vino el *pavo real* que le ha causado tantos males a Colombia como días tiene de respirar: Laureano Gómez, y se constituyó en su espía hortera…

Llegaron luego los hermanos y primos hermanos, que no pueden vivir «sin que los inviten a *tés* y los aprecien en Bogotá», según palabras textuales del Eduardo López Pumarejo en el Senado, y le exigen ministerios, contratos de comercio con Estados Unidos; le exigen «que rehaga la fortuna de los López»…

Aparece después la sombra larga de Enrique Olaya, que lo tapa, que continúa siendo el Presidente de *facto* en el corazón de las turbas liberales…

Sigue una oposición terrible, calumniadora, cuyo programa es «hacer invivible la República».

Aparece luego la lucha dentro de su propio corazón entre el amor al dinero y el amor a la gloria. ¿Quién fortalecerá a éste, si todo su medio ambiente y su vivir son propicios para aquél? ¿Quién, si jamás ora a Dios, si no tiene religión?

Seamos justos: si la oposición, si Laureano Gómez, si los amigos y sacerdotes le hubieran ayudado, aconsejado, estimulado, si lo hubieran dirigido, Alfonso López habría sido un buen presidente… ¡No hay que apasionarse hasta negar hechos evidentes!

Pero la suerte del bien que había y hay en su corazón fue decidida, principalmente, por un hombrecillo astuto. Veamos cómo.

Fámulo de don Pedro A. López, fue creciendo en astucia Darío Echandía, mestizo o zambo, no estamos seguros.

Pronto fue ascendiendo en aquella casa y creciendo en odio a la religión católica, la religión blanca que tanto hizo sufrir a sus padres indios. El mestizo le achaca tales sufrimientos a Cristo, pues confunde a éste con Jiménez de Quesada…

Llegado López a la presidencia, comete el error de aconsejarse de este zorro, y de perseguir, instigado por él, lo único santo, el único vínculo que tenemos los colombianos: la religión de Cristo.

Hoy nos hemos visto obligados, las señoras, los blancos, los letrados, a colocarnos al lado de monseñor Juan Manuel González Arbeláez, bello príncipe de nuestra Iglesia, en quien Alfonso López y Darío Echandía han personificado el odio que siempre profesan a la ló-gi-ca los hombres de azar en su nacimiento, en sus actos o en sus estudios.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

De resto, no estuvo de buen gusto la manifestación esa en Bogotá. ¡Qué capital! «En estos momentos —decía el radiodifusor— pasa una señora con un perrillo en sus brazos, perrillo que *porta* una hermosísima cinta roja…; la señora, enloquecida por el entusiasmo, levanta el culo del perrillo y con él saluda al Presidente…».

Botero Saldarriaga, el viejo chocho que dañó la pila de la plaza de Envigado, cuando vivió aquí, fue interrumpido, por bobo. «¡Siga doctor!», le decía el radiodifusor, en voz baja… «Dígales —contestó él, en voz baja también— que no me faltan sino dieciocho páginas…».

De Gerardo Molina no diremos nada, porque se manejó bien con nosotros en Bogotá, pero si sigue en *la capital* habrá que llevarlo a un asilo de bobos o a la Presidencia, a elección…

Nuestro príncipe

Contrapuesto a este desorden ilegítimo, a este mal gusto y amontonamiento, presentamos a *nuestro príncipe*.

¡Aquí del deleite lógico! ¡Aquí del gran estilo!: las cosas por orden; las ideas una después de otra, engendradas legítimamente. Todo en la vida debe tener antecesores a la vista, o es hijo de ramera, mejor dicho, sofisma… En tal principio fundamentamos la indisolubilidad del matrimonio cristiano.

El 11 de mayo redactó monseñor González Arbeláez otro «manifiesto de los prelados», explicativo del anterior y, éste sí, obra maestra del *gran seminarista*.

Lo firman cuatro prelados netamente colombianos; ¡ya no figuran los Briosquis…!

¡Qué gloria para Rionegro ese estilo de Juan Manuel! Oigámoslo:

«Según el vaticinio de Simeón, Jesucristo, nuestro divino Redentor, es un signo de contradicción para los hombres (Luc. 111. 34): ámanlo unos con entrañable afecto, mientras otros lo combaten. La Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo, sigue la misma suerte de su fundador: vive con la humanidad, en larga serie de siglos, derramando el bien entre un coro de alabanzas y un clamoreo de vituperios y agravios».

Así continúa Juan Manuel, en estilo insuperable. Posee la suave ironía sacra. La suya es obra digna de los maestros. Antioquia debe sentirse orgullosa de este príncipe, en cuya alma puede estar la suerte de la patria.

Explica allí el asunto de los hijos ilegítimos y nos ha convencido, porque invoca a nuestra madre la ló-gi-ca…

¿Cómo puede ser igual un hombre *cuyas premisas* aparecen, que otro *cuyas premisas* se ocultan detrás de los vallados? ¿Pueden editarse juntos un silogismo y un sofisma? La Iglesia, dice, en

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

resumen, ama compasivamente a los muchachos fabricados en zanjas, pero no puede juntarlos con la legitimidad.

¡Juan Manuel nos ha ganado…! Lo reconocemos.

Nosotros y las señoras, todos los legítimos estaremos con él, a la derecha; el presidente López, y Echandía, el Congreso y las asambleas, inspecciones y corregidores, policías y porteros, los de *El Colombiano* y *La Defensa* (pues lo exigiremos a Monseñor) estarán a la izquierda. También estarán a la izquierda Laureano y Berrío. ¡No se junte, Monseñor, con esas gentes, porque daña la cosa!

¡Vamos a enfrentarnos!: la ló-gi-ca contra la ilegitimidad. Seremos nosotros, Monseñor y nosotros, los que organizaremos la Universidad, echando a los godos ventrudos.

¿Cuyo el candidato presidencial triunfante? ¿Será Olayita, Dios mío? El nuestro lo sacaremos a tiempo, pues somos envigadeños y rionegreros, y no nos gusta que nos manoseen el gallo.

Alfonso López en Medellín

El 21 de mayo vino el Presidente a Medellín, no se sabe a qué. Esto que vimos no es Antioquia. Esos mulatos con los dientes prognatas y lamosos, que irrespetaron al Presidente y a su buena esposa, vivando a Enrique Olaya e interrumpiendo los discursos de los gobernantes, no es la Antioquia que amamos.

La horda medellinense carece de unidad emotiva. Eso no es pueblo para «dialogar con él», sino gentuza para enviar a la dentistería y al «dispensario antivenéreo».

La cabeza de Antioquia, Medellín, está sifilítica. El mal se propaga a los campos y a los «pueblos». A pesar de nuestro amor por Antioquia, tenemos que reconocer que está casi muerta, a causa de la sífilis; por los caminos y veredas es raro el transeúnte que encontramos parecido al «antioqueño».

Las Empresas Públicas Municipales, las fábricas y esto que llaman *liberalismo* (conste que somos liberales, pero solitarios), acabaron con Antioquia.

¡No hay duda!: el pueblo de Medellín tiene el presidente que merece, los periodistas que merece y el candidato que merece.

El Colombiano, *La Defensa*, *El Diario*, Alfonso López y su comitiva son imágenes de la horda que aullaba ayer, dejando escapar de sus dientes prognatas y lamosos partículas de saliva. Aquí no puede un filósofo observar; porque lo escupen.

Mayo 25 de 1936

F. G.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Cipriano Restrepo Jaramillo

Ya se fue Alfonso López con su comitiva y no sabemos si con la plata… ¡Cómo no…!

¡Qué orgullo ser antioqueño! Contemplando tanta miseria bogotana, hay que detenerse a considerar ciertas familias antioqueñas para sentir el orgullo humano de pertenecer a una raza definida.

En Suramérica, sólo Antioquia presenta humanidad digna de patria. Esto es indudable. Ahora, cuando ha estado agonizante el joven varón Cipriano Restrepo, al sentir la posibilidad de su muerte, nos hemos detenido a meditar en esa familia de Nicanor Restrepo, y en verdad que ella es para enorgullecernos de nuestra gente. Siete hijos varones tuvo, y los siete se han hecho sentir. Siete varones de verdad, todos ellos dignos de que los mejores de la especie humana los tengan como amigos o como adversarios. Familia en donde no hay blandengues.

Cipriano es indudablemente el joven (veinticinco años) de mayor inquietud y de más alcance en facultades de organizador que tiene Colombia.

Que Dios conserve su vida para bien de esta tierra que últimamente resultó tan fecunda en hongos tirapedo[7]. Lo bueno se está muriendo.

Mayo 27 de 1936

F. G.

[7] Así llaman en Antioquia a un hongo esférico que arroja ventosidades al ser apretado.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE LA VIDA EN EL EXTERIOR

Abisinia y Europa

Mussolini se robó definitivamente a Etiopía. El Negus y sus rases huyeron a Palestina, donde cohabitara la *Reina* con Salomón. Las fiestas en Italia han sido soberbias de luz y colores en esta primavera. «Los familiares del Conductor dicen que sonríe constantemente». Varias veces ha salido al balcón y les ha derramado el vaho de su energía estimulante. Es el pueblo «dinámico» hoy en el mundo, junto con los ex invertidos de Alemania, y todo por voluntad del Altísimo, que envió a sus *mozos fuertes* para que les castigaran el trasero a los crapulosos. El Papa dizque se encerró a orar en sus habitaciones «para darle gracias al Señor por ese triunfo de la *civilización cristiana*». En Inglaterra, un diputado dijo al míster Anthony Eden que el pueblo se avergonzaba de su gobierno, y el míster contestó que indudablemente la Liga había fracasado, pero que era preciso continuar luchando por la paz. En Francia triunfaron socialistas y comunistas: país dudoso hoy, rodeado de bárbaros.

¿Hacia dónde iremos? ¿Desaparecerá en absoluto el individualismo? Nuestros amigos de Francia están cada día más pobres, viejos y tristes.

Creemos que hoy triunfa y triunfará el que encauce y domine a las corporaciones. Es lo actual.

El catolicismo tendrá nuevo auge, pero sometido al *castigo divino*, *al mozo fuerte*, cincuentón ya…

¿Qué ocurrirá al iniciarse el gobierno comunista socialista en Francia?

Ahora, en un año, parece que sabremos si triunfa ese matrimonio franco-ruso, con disparidad de cultos, o al castigo divino Mussolini-Hitler. Es difícil predecir, pero en todo caso, es más sencillo, más vistoso eso de las dictaduras personales que el rebaño anarquizado. Uno ha triunfado siempre sobre varios: la unidad de mando decide del triunfo.

Los pueblos francés e inglés temen a la guerra; allá la deciden muchos, se comprometen todos; son pueblos inteligentes que aman la paz. Todos gobiernan y gozan de la prosperidad. Uno solo la decide en Italia y otro en Alemania; dos que aman la gloriola; dos que encarnan la parte vulgar de la filosofía nietzscheana; juegan su porvenir; sus pueblos les importan en cuanto pedestales. Saben que sin actos brutales y brillantes decae el entusiasmo.

Las dictaduras

Ante el hecho de la producción moderna, maquinista; ante las riñas entre capital y trabajo, la esencia del fascismo, que capital y trabajo estén bajo la autoridad suprema del Estado, tiene una gran vitalidad. Mussolini se colocó por encima de sindicatos, de todos los sindicatos de obreros y patrones. Ahí está la fuerza del fascismo. En eso es indestructible hoy y vencerá hoy.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Para nosotros tenemos que Mussolini puso en práctica el único principio que puede salvar a la sociedad moderna de la anarquía, a saber: capital, trabajo y religión, toda actividad social es función del Estado.

Con esto puso fin al individualismo. Acabó con la originalidad, con la iniciativa, con todo lo bello. La libertad, belleza, todo lo cercano a Dios se refugiará durante varios siglos en las cavernas.

Así, pues, creemos en el triunfo de la dictadura, pero como castigo o lección.

Ecce homo

El nueve de mayo proclamó Mussolini la anexión de Etiopía a Italia. También proclamó emperador al viejito Víctor Manuel. ¡Grito soberbio de una gran individualidad! Así resulta que el individualismo no ha muerto sino que se lo absorbió todo Mussolini. Impera sobre Europa, sobre el mundo. Lo que sucede es que la humanidad es rebaño: el Papa coronará a Víctor Manuel; los pueblos de Suramérica piden la cesación de hostilidades contra Italia. ¡Pobres pueblitos cuyos habitantes pertenecen a especie intermedia entre el mono y el hombre! Los bogotanos están muy contentos aplaudiendo a Mussolini… ¡Como no han sido poseídos sino por Olaya…!

La verdad en bancarrota

El Papa reza por el señor Mussolini. Toda la política humana del Papado, desde Pedro, consiste en renegar de Cristo. Pedro renegó de Él ante dos cocineras de Caifás, y aun otra vez ante los pajes de Caifás… Luego quiso huir de Roma, para que no lo crucificaran, y Cristo tuvo que salirle al encuentro para atajarlo.

Estas cosas del corazón humano no nos escandalizan, sino que nos confirman en la certidumbre de que Jesús es el Señor. Efectivamente, parece que Éste desea comprobar que su doctrina no la sostienen los hombres, escogiendo para representarlo a gentes débiles, corazones temerosos.

Es actual aquella frase que reza: «Tan divino es el Cristianismo, que no han podido acabar con él los sacerdotes»…

¡Reza por el señor Mussolini que hizo asesinar al rey Alejandro y a *monsieur* Barthou, en Marsella; que hizo asesinar a los viejos cristianos etíopes; que ha sometido a la Iglesia a tutela deshonrosa! Pero no reza para que le ablande el corazón de ciclista, sino para dar gracias por sus triunfos…

En Francia condenaron a los asesinos del rey Alejandro y de *monsieur* Barthou; el Conductor tenía detenidos a los asesinos; los condenan en Francia; se los reclaman, y él los pone en libertad… Y Francia nada puede hacer: Italia la tiene agarrada por medio de la amenaza germana.

La verdad está arruinada en apariencia, pero la doctrina de Cristo no pasará.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Teresa de la Parra

El 25 de abril murió en Madrid Teresa de la Parra.

Fue en 1930 cuando vino a Colombia esta mujer hermosa que se parecía al Libertador. Ella también era caraqueña. Como el Libertador, poseía el don de enamorar, de hacer que los hombres se sintieran ligeros, capaces, ganosos, eufóricos.

Tenía los ojos quemantes; las mismas ojeras del Libertador. La consumió el fuego interno: ambos murieron tísicos.

La tierra del Guaire es seca, ferruginosa; no hay vapor de agua en la atmósfera; en Caracas no hay rocío. Tierra rojiza en sus montañas y sombreada por samanes somníferos en su valle. Sitio para encarnaciones de espíritus superiores. Mujeres delgadas, ojinegras, vivos retratos de Bolívar; de tejidos muy duros, así como era él, como un vergajo…

Ella amó también a Francia, como si fuera su amante. Escribían parecido en el ímpetu…

* * *

Recordamos muy bien. A su llegada a Santa Fe de Bogotá, los muchachos de *El Tiempo*, los Santos, los Nieto Caballero, Luis Cano y Zea Uribe fueron electrizados, así como sucedía con la llegada *del rayo de la guerra y el amor*. Olvidaron a las cónyuges; mientras Teresa estuvo en Bogotá, todos guardaron castidad: estaban enamorados… Fue como una *tanda de ejercicios espirituales*, sólo que entonces fue castidad dedicada a ella: con ella soñaban…

* * *

Vino a Medellín. ¡Un delirio! Fue contagio emotivo. A esos que viven saludando, sonriendo, urbanizando, discípulos de Marden, y que hoy forman el Club Rotario, se les erizó más aún el pelo… No la dejaban ni un segundo. Las señoras y señoritas del *Centro de Estudios* tenían que intervenir para que la dejaran algunos instantes…

Era en el *Palacio de Amador*: los rotarios salían a esperar, impacientes, en los corredores, y se odiaban mutuamente, se miraban celosos… ¡Qué empujones cuando Teresita Santamaría salía a decirles que ya podían entrar nuevamente…!

La llevaron por la carretera a Santa Elena; la llevaron al cerro de Nutibara y también a la *carretera al mar*. Todo se lo querían mostrar y abandonaron a las cónyuges… Por esos días, todos los colombianos fueron uxoricidas in mente, *para casarse con Teresa*…

Zea Uribe, que tenía el refugio de la Teosofía, fue el único que pudo, mediante un sofisma, amarla creyendo que era de verdad… El pobre murió convencido de que iban a unirse por allá, quién sabe dónde…

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

A la ciudad santa de Suramérica, a Caracas, le debemos los únicos seres que han nacido por aquí y que irradiaban ligereza, alada ligereza: Simón Bolívar y Teresa de la Parra.

* * *

Copiamos ahora de nuestro diario, pues también la amamos mucho:

«25 de abril. —Estaban muy solemnes las estrellas, la luna y algunas nubes blanquecinas, oscuras en el centro. La estrella de suroeste titilaba y atraía misteriosamente. Noche solemne».

«26 de abril. —¡La cruel noticia! Que ayer murió, en Madrid, Teresa de la Parra. Dejó en todos aurora de misteriosa belleza. Estábamos muy unidos. Voy a recogerme a mi jardín…».

¡Aquella estrella! ¿Por qué no podía mirar anoche sino a aquella estrella que parecía hablarme? ¿Dónde estás? Allá no hay *donde* y tampoco es *allá*.

¡Dame serenidad! ¡Consígueme serenidad y luz!

Mayo 25 de 1936

F. G.

Muerte de Bruno Richard Hauptmann

Marzo 31 de 1936

Como tenemos con Nueva York por ahí un cuarto de hora de diferencia, en este momento deben estarle aplicando los electrodos al carpintero. ¡Dios quiera que no lo hayan asesinado!

Primero. —Lindbergh es hoy individuo odioso para los hombres; ni el uno por mil lo aprecia ya. Su presencia en el jurado, ejerciendo coacción tácita sobre éste y sobre la opinión de un gran pueblo infantil; su presuntuosa declaración de que la voz de Hauptmann era la misma que oyera hacía un año, en un cementerio, cuando dijo: *«Here, doctor!»*… (¿Quién no ha oído a enmascarados, parientes suyos, hablarle con su voz natural y no los reconoció?); la actitud fría, inhumana de ese falso héroe, durante el proceso…; ¡todo lo hace antipático! La muerte del carpintero pesará siempre sobre él.

¿Que era el padre del niño muerto? Preguntamos a nuestra vez: ¿había que buscar a todo trance una víctima? La venganza ¿será noble sentimiento? Por sólo un indicio, por tener dinero del rescate ¿Hauptmann fue el autor del rapto y de la muerte? No sabemos cómo ocurriera ésta; parece que fue involuntariamente; parece que fueron varios los autores del rapto. ¿No era lo humano que el padre del niño muerto no interviniera para nada, aunque no fuera sino en homenaje a la inocencia de éste? Su presencia en el jurado, la presencia del hombre a quien el pueblo tiene como «héroe» ¿no era una exigencia perentoria de condenación? Su ida de Estados Unidos a Europa ¿no fue otra muda protesta por la demora en electrocutar a quien durante las audiencias le comprobó que tenía más carácter, más voluntad férrea? No hay duda: ese alemán

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

impasible ha sido el verdadero héroe. Lindbergh es hoy antipático para quien ame la fortaleza y odie la propaganda yanqui…

Segundo. —No le dejan nada con que pueda suicidarse; lo vigilan día y noche. *No quieren que desaparezca el objeto de la venganza; lo miman y engordan*. Si fuera su muerte lo que buscan, lo dejarían suicidar. Buscan la venganza.

Le dan el almuerzo que pida, cueste lo que costare, pida lo que pidiere, «siempre que pueda encontrarse en Estados Unidos», y le ofrecen cigarrillos. Es decir, tratan caritativamente al que van a asesinar todos, el Estado… ¡Esta es la civilización que van a llevar a Etiopía, «la civilización cristiana»!

Aquí no vemos sino al hombre tal como es: vengativo, fría e hipócritamente cruel. El león y el tigre despedazan, pero inocentemente. El hombre premedita, es mono inverosímil.

* * *

El Gobernador había aplazado la ejecución de Hauptmann durante dos meses. Mayor crueldad. Si dudan ¿por qué asesinarlo? Si no dudan ¿por qué aplazar?

¿Quién puede asegurar que Hauptmann fue el autor del rapto? Sabemos que tenía parte del dinero del rescate; hay un indicio de que intervino en tal rescate o estafa, pero no en el rapto, pues son dos actos alejados e inconexos.

¿Que fabricó la escalera? Esas discusiones sobre maderas, fibras, etc., son fantasías de expertos; allí es donde aparece la vanidad. Ni una sola de las señales digitales en tal escalera era de Hauptmann…

¿Los testigos que lo vieron aquí, allí, etc.…? ¡Un viejo dizque reconoció en él al hombre que pasó a gran velocidad, en un automóvil, llevando una escalera! En Estados Unidos hay mucho loco, mucho exhibicionista, mucha publicidad y amor por ella. ¿No han aparecido ya varios que se confiesan autores?

Los técnicos comprueban lo que se desee. Hasta aquí, en Colombia, hay médicos legistas que comprueban que un bobo es loco. La ciencia es exacta, pero los sabios no saben sino que todo lo ignoran…

La ciencia es exacta, pero el reo que tenga mil pesos puede llamar en su ayuda a los ministros de la ciencia. Estos se pusieron del lado de lo actual, que era Lindbergh…

Lo único que no es venal es Dios, y sin embargo sus ministros están rezando en San Pedro, por el señor Mussolini que les pagó y les paga…

Hauptmann fue asesinado muy cruelmente por un pueblo grandote e infantil que quiere complacer a *su héroe*, al muchacho que se arrojó al espacio y llegó a París… Durante varios años nos hizo sentir la ligereza, la alada ligereza. Pero no fue capaz de volar sobre la venganza.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Aplazaron nuevamente, por 48 horas, la ejecución del carpintero, dizque a solicitud del jurado, para estudiar la confesión de un tal Wendel. ¿Mayor crueldad o qué?

4 de abril de 1936

Anoche, a las ocho y cuarenta y cinco, electrocutaron a Hauptmann… Murió dignamente. Tres descargas. *Lindbergh debe estar muy contento*, y la muchacha que lo besó en Bogotá, al aterrizar, debe estar muy contenta…

El hombre digno de admiración es Hauptmann.

Sólo admiramos la energía. Admiramos únicamente lo que indica al superhombre; aquellos hechos y modos de ser que nos consuelan de nuestra miseria.

* * *

Apenas lo electrocutaron, dejamos de sufrir por él, así como él dejó de sufrir. Era, pues, simpatía, participación. Somos solidarios. Hay atmósfera sensitiva. Los días tristes, ciertos días negros, ¿provendrá el estado triste, en mucho, de sufrimientos o de crímenes que tienen lugar en otros puntos de la Tierra y de que no tenemos conocimiento consciente?

Teoría: todo acto es común; toda emoción es de todos; todo heroísmo, ídem, etc. ¿Qué parte del mundo hay ahora que no esté caótica? ¿Podría haber un país feliz, existiendo Mussolini, Hitler y Stalin?

¿Será el universo un solo ser? La aparente separación ¿será por incapacidad de la conciencia para percibir la unidad? ¿Nos parecerá que hay variedad, porque no tenemos conciencia aún de la unidad? Los astros todos, atmósferas y éteres ¿no serán aspectos de un solo ser?

LEYES:

> El universo es uno, inmenso organismo.
>
> Los seres son en su totalidad aspectos del Ser.
>
> La voluntad consciente es casi nada en el devenir.
>
> El hombre progresa en la medida de su conciencia. Hacerse consciente es civilizarse.
>
> Al ejecutar a Hauptmann, toda la humanidad sufrió.
>
> En todo dolor somos partícipes, lo mismo que en toda alegría, heroísmo, superación, etc.
>
> De ahí que el segundo mandamiento sea «amar al prójimo como a sí mismo».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Emilio vino esta noche a hablar de Hauptmann. Está aterrado también. El carpintero dizque dejó este mensaje: «Si mi ejecución contribuye a que termine la pena de muerte, no moriré en vano». ¡Bellísimo! Era noble.

¡Antros de misterios los tales Condon y Lindbergh! ¡Nada como la ciencia policíaca!

Emilio dizque soñó anoche con la ejecución de Hauptmann (no lo conocía aún). Cuenta así:

Anoche vi a Bruno Richard Hauptmann. Muy buen mozo; rosado. Tenía camisa sin mangas. Estaba conmigo en la playa de la Ayurá, mientras preparaban la ejecución en la casa de don Lino Uribe… No habló…; apenas si dijo, estregándose el antebrazo izquierdo: «¡Esto siempre es una vaina, Emilio!».

* * *

El último que fusilaron en Antioquia, por ahí en 1902, un pobre diablo ruanetas que mató a su mujer para casarse con otra, dizque dijo en el patíbulo un sermón, recomendando a los padres de familia que educaran muy bien a sus hijos, para que no les sucediera lo que a él…

Tengo una fotografía de ese pobre, inerte en el patíbulo, con un agujero de bala en la mejilla. Es fotografía hecha por el gran Benjamín de la Calle M.

Conclusiones

1°. Lindbergh tiene hoy dos muertos sobre su corazón: el hijo y Bruno. Manchó su dolor con esta venganza.

2°. Jamás se debe vengar el hombre, si no quiere igualarse al ofensor.

3°. Nada se debe ya a Lindbergh: fue pagado en sangre; no lo será en espíritu.

4°. El que quiera espíritu, no reciba apariencias (dolor, dinero, etc.).

5°. El secreto está en trasmutar: el que no se venga, recibe la paga en conciencia; el que no recibe dinero, tendrá espíritu.

6°. Estados Unidos es país de todo. En general, primitivo y muy rico; maquinista y cruel, idealista y humano, infantil y millonario. Su conciencia va muy atrás de su *confort*. El progreso maquinista realizado allí, perturbó al mundo.

Envigado, 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 3 / 1936

DON BENJAMÍN, JESUITA PREDICADOR [II]

(Continuación)

Capítulo IX
Don Benjamín en Bucaramanga. El padre Barreto. Una mujer asesinada y un novio suicida. La hacienda «San José». El padre Félix Restrepo. Una cosa muy preñada no sirve. El padre Gorostiza. Un borracho olayista.

Dos años vivió allí. Tres aventuras tuvo, a saber: la mujer asesina y el suicida; cacería con el padre Félix Restrepo y cacería con el padre Gorostiza.

La mujer asesinada y el suicida

El padre Barreto, nuestro profesor de latín, el que ponía los pulgares doblados sobre las palmas de las manos, y con éstas, los otros dedos estirados, haciéndolas girar de derecha a izquierda y viceversa, accionaba y reñía…, era una furia de padre. Por allá estaba en Bucaramanga en 1914.

Sucedióle en su juventud, ya ordenado y ya muy bravo, que el diablo lo tentó: apenas hizo votos solemnes, dijo que se retiraba de *La Compañía*. Le rogaron, insistieron con él, lo amonestaron y nada: quería ser clérigo suelto. Salió de la casa, y al mes cayóle la venda de los ojos, la venda que lo cegaba como a Saulo: comprendió su error y corrió donde el Superior; arrodillóse y, con lágrimas en los ojos, dijo que lo admitieran aunque fuera para cocinero…

«Usted ha cometido un gravísimo error, dijo su reverencia, pero veremos qué resuelve Dios…». Dios eran el Provincial y el jefe, en Roma, y resolvieron admitirlo con la condición de que siempre, hasta la muerte, enseñaría a párvulos… Por eso fue que nos tocó que este hombre airado y bueno nos pellizcara durante un año, cuando equivocábamos el *musa*, *musae*, *musae*, *musam*… Aceptó la condición, para desgracia nuestra, y allá estaba, muy bravo, en Bucaramanga, en 1914.

Este padre amó a don Benjamín en cuanto un religioso viejo puede amar: los místicos adquirimos indiferencia de minerales para los epifenómenos. Lo amaba porque lo acompañaba a pasear a pie. Todos los jesuitas son andarines.

—Mire, padre Correa, prepárese que mañana iremos a Palonegro.

Efectivamente, habló con el padre ministro para la autorización de pedir el fiambre al despensero; le gustaban bocadillos, queso y pan.

Salieron a las seis; marcharon alegremente por «el camellón» hacia el parque Romero.

Iban alegremente, cuando de pronto llegó corriendo una mujer asustada, postróse de rodillas y dijo:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«¡Padrecitos, por Dios, corran, que allí asesinaron a una y se muere sin confesión!».

Don Benjamín sintió el fuego de la caridad. Barreto permaneció frío y contrariado.

«¡Corramos, reverendo padre, díjole don Benjamín, que se trata de salvar un alma!».

«Poco a poco, contestó el viejo, vamos caminando, que ella esperará…».

Dieron vueltas por callejuelas, detrás de la mujer; encontraron un grupo de policías y de gente; llegaron a un caserón viejo; entraron; lleno estaba de mujeres que se movían allá, en las habitaciones penumbrosas… Don Benjamín bajaba la vista, para no ver mujeres; pensaba que sería casa de perdición…

«¿Dónde está la enferma?», preguntó Barreto, accionando con sus manos, como ya dijimos, y con esa voz de viejo jesuita.

«No es enferma, mi padre, contestó una mujer; fue que le dieron un balazo».

Las mujeres continuaban moviéndose allá entre la penumbra de las habitaciones, como larvas, así como se mueven y secretean siempre que alguien agoniza.

«Pero ¿dónde está la enferma?», gritó Barreto, incomodado ya…

«Mire, padre, en aquel cuarto», le contestaron…

—Bueno, padre Correa, usted me espera aquí…

Don Benjamín quedóse en la puerta, las manos enlazadas sobre el vientre, posición beata, y los ojos bajos pero absorbentes…

Sólo pudo ver que Barreto penetraba en la habitación penumbrosa, repitiendo: «¡A ver, la enferma! ¡A ver…!». Luego percibió que se había sentado al lado de la herida; allí permaneció diez minutos… Salió.

—¿Está grave?

—¡Qué grave! ¡Es que las mujeres son muy escandalosas!

«¡A ver, las mujeres! ¡Salgan las mujeres…!», gritó Barreto.

Fueron saliendo de las habitaciones y apenas reunidas les dijo, accionando como lo manifestamos:

«¡El temor de Dios! Hay que temer a Dios, mis hijas… Si como la bala le pasó de refilón por una cadera, la hubiese atravesado, el castigo divino pesaría ya sobre esa alma… ¿Cómo dejan

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

entrar aquí a esos hombres perdidos, borrachos, sin temor de Dios…? Así pues, hijas mías, temed a Dios y sed recatadas…».

En éstas iba, cuando llegó un policía y le dijo:

«¡Que corra, padre, que aquel hombre se muere…!».

—¿Y por qué no lo habían dicho antes? ¿También está herido?

—No, padre, fue que se suicidó; llegó a su casa después de herir a ésta, y se suicidó…

Barreto salió detrás del policía, refunfuñando: «¡El temor de Dios, mis hijas…! ¡El temor de Dios…!».

Era en una casucha, poco distante. Estaba llena de mujeres y policías; aquéllas, con velas benditas encendidas, gimiendo…

Sobre un lecho, las piernas en el suelo, el busto y cabeza caídos sobre la cama, boca abajo; un brazo pendiente, con el revólver empuñado aún, y el otro rodeando la cabeza: así estaba el suicida. Inspiraba, y al expirar hacía ruido de res degollada y levantaba borbollones de sangre espumosa.

¡Allí fue la brega! El primer impulso del novicio fue arrebatarle el revólver «para que no se disparara más».

«¡Cuidado, padrecito, díjole un policía, eso es muy grave; no se puede hacer antes de que venga la *utoridá*: lo *joden*!».

Don Benjamín le volvió a colocar el arma, pero ya no la asía… Quedó asustado nuestro héroe…

El padre Barreto no; era machucho; sentóse inmutable y en voz en que se percibía la ira por el paseo frustrado, le gritaba al suicida así:

«¡Hijoo…! ¡Hijooo…! ¿Quie-res con-fe-sar-te…? ¡Hijoooo! Si quieres ser absuelto, a-prié-ta-me la ma-no… ¡Hijoooo! A-prié-ta-me un de-do…».

A la media hora de esta brega, levantóse y dijo:

«¡La impenitencia…! ¡La impenitencia…!».

Las mujeres se le arrojaron a los pies clamando que lo absolviera.

«¡La impenitencia, hijaaas…! No puedo absolverlo porque no se arrepiente; tiene vida y no responde…; no me aprieta la mano…; ni el más ligero movimiento de su mano en la mía… ¡Arrepentíos, hijaas! ¡La impenitencia…! ¡La impenitencia…!», y se fueron saliendo de la casucha.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Un policía les contó que el suicida era novio de la herida; que fue borracho a su casa; entró; buscóla en su dormitorio; echósele encima; ella rechazólo y lo hizo caer; levantóse y pun, pun, pun, tres balazos, de los cuales sólo uno hizo blanco, de refilón, en una nalga; salió entonces, fue a su casa y pun…

«¡No ve, padre Correa; mire en lo que paró el paseo a Palonegro…! ¡La impenitencia! ¡El marrano deshonesto…! Lo mejor es volvernos "a casa"».

Primera cacería

La hacienda de *La Compañía*, en Bucaramanga, llamada «San José», situada en la montaña que domina a la ciudad, es joya preciosa. ¡Allí de los bosques, de los risueños prados, de las solitarias cañadas y de las fuentes cantarinas! Y todo ello es para el descanso de «los padres», durante sus vacaciones.

De mañanita salieron el padre Correa, es decir, don Benjamín, y el padre Félix Restrepo a pasear y a cazar palomas. Ambos en esa edad feliz de la tonicidad, cuando las articulaciones, los tejidos y, sobre todo, los ojos están lubricados, vitalizados por las secreciones internas. Eran la juventud casta; no esa otra, barrosa, sudorosa, que forma «la gran familia liberal».

Llevaban una escopeta… Llegaron a un rastrojo y vieron muchas palomas en un *arracachal*…

El padre Félix dijo que para matar muchas —pues desde entonces era ambicioso, como toda esa familia de Restrepos— debían sacarle las municiones a la cápsula, rellenarla toda de pólvora, preñar luego el cañón de municiones, hasta la mitad, poner tacos de cabuya en seguida y disparar… «Yo creo, dijo, que de tal manera las municiones se riegan y matarás muchas palomas».

Aquí de la sencillez, la difícil sencillez, contra la cual peca siempre la exuberante juventud. Un padre grave hubiera dicho, respondiendo, así: «El secreto está en apuntar». Pero don Benjamín asintió, diciendo: «Sí; pero usted hace el tiro…».

Unos sostienen que el padre Correa dijo tal cosa, no por temor o prudencia, sino por no quedar mal, pues no era diestro en puntería; que su especialidad era convertir mujeres y no el matar palomas. Otros afirman que fue por prudencia y apoyan tal opinión en su conducta cuando la Loma del Tirabuzón, que no se quiso apear…

En todo caso, hicieron la operación del relleno… Adelantóse el padre Félix hacia el tronco del árbol, a gatas, por entre el rastrojo; buscó lugar propicio para hincar la rodilla; alzóse la sotana; apuntó por entre la chamizas, buscando la rama del árbol que tuviera más palomas, y…

Don Benjamín estaba quieto, observando a prudente distancia…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sonó el disparo, retumbando por aquellas benditas arrugas andinas, y el padre Correa vio a su compañero que levantaba piernas y sotana, rodando por el matorral… Acercóse; se medio levantó el otro, atontado. Sangraba; pero no murió, pues luego ha hecho mucho ruido en la Academia de la Lengua, en «la capital». Fue apenas una leve escoriación en la frente.

¿Dónde está la escopeta? La escopeta está lejos, floreando el cañón y ni una paloma muerta.

En primer lugar, meditan los dos padres, una cosa muy preñada no sirve. Por eso no sirvieron los señores Caro, Suárez y Valencia, grávidos de gramática, política y poesía. «Oiga, padre, dijo el Félix, los colombianos están rellenados de bobadas hasta la mitad del cañón o de la barriga. De todo debe sacarse alguna lección y de este disparo saco yo la resolución de entregarme a la gramática…». «Y yo me dedicaré a la predicación…», contestó el padre Correa. Ahí tenemos, queridos lectores, que fue en una cañada de Bucaramanga en donde el padre Félix quedó grávido de la hermosa obra *El castellano en los clásicos* y don Benjamín de las maravillosas obras que ejecutó en Villeta y que ya casi vamos a contar, a saber: ajuntamiento de dos matrimonios desavenidos y conversión del alcalde, general Roca…

En segundo lugar ¿qué hacer con el arma floreada, para que el padre rector no les prohibiera el uso de la escopeta durante las vacaciones? ¡Limarla! ¡Cortar la parte rota del cañón…! ¿Qué importa que quede corta? Dirán que alguien, no queriendo andar por ahí con ella tan larga, la recortó… Este menester lo llevó al cabo don Benjamín, pues, según dijimos, allí resolvieron que se dedicaría a rehacer almas, y la limada del cañón tenía afinidades con ello.

Cacería con el padre Gorostiza

Gorostiza era ya un padre grave. Él y don Benjamín salieron de cacería. Iban conversando de la salvación de las almas, acerca de lo cual sostenía Gorostiza que tenía semejanza con la cacería de palomas, por lo cual era ésta el entretenimiento más lícito para un misionero, cuando, al acercarse a boscaje apacible, vieron muchas palomas…

Detuviéronse en el caminar y en el platicar y don Benjamín adentróse gateando para ver si al pie del árbol había lugar propicio para disparar a su amaño. Pero he aquí que oyó un ruido como de animal u hombre que removía la hojarasca… Volvióse.

«Ahí se oye, dijo, ruido como de seres humanos sobre la hojarasca…».

Gorostiza se metió, a gatas, por entre el rastrojo, y el padre Correa lo seguía a prudente distancia. A poco gatear vieron a un hombre echado sobre la hojarasca, en decúbito lateral, dormido y con un gran calabazo de chicha a su lado. Indudable era que el ruido lo causó él al voltearse, pues a los borrachos les gusta dormir por los cuatro decúbitos. Nos acordamos de uno que nos dijo cuando lo despertamos: «Espérese, que todavía tengo sueño por este lado».

«¡Amigo! ¡Hola, amigo!», le gritaba Gorostiza, frotándolo… Despertó, al fin.

—¿Qué haces aquí, amigo…?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Pues, padrecitos, yo que me vine a matar palomas…, y… vean… ustedes… me emborraché… No hay… ni una… paloma… y estoy más borracho que el diablo…

Lograron levantarlo. Gorostiza le echó el brazo e iba con él abrazado, casi cargado, y decíale:

«¡Hay que huir del pecado, hijooo…! No meterse en el peligro… Deja ese vicio tan degradante de la bebida… Un día de estos podrían asesinarte por ahí, dormido… Hoy, como fuimos nosotros, si hubieran sido tus enemigos los que te hallan, habrías estado a merced suyaaa… Deja ese vicio, hijo mío…; trabaja por tus hijos, si los tienes, y, si no los tienes, por los hijos de los otros, en vez de estar dormido por ahí, ebrio…».

Don Benjamín seguía detrás, conmovido, meditando en que la cacería era en realidad un símbolo de la cacería de almas.

Era de ver a Gorostiza, abrazado al borracho, llevándolo, apuntándole al alma, olvidado de las palomas.

Se acercaban ya a la capilla. El borracho lloraba compungido. El padre Correa ardía en la llama de la caridad… Llegados al frente de la capilla, exclama Gorostiza, sintiendo segura su presa:

«Ahora te llama Dios. Él quiere que te salves y nosotros queremos tu salvación. Vas a arrepentirte de tus pecados…; vas a prometer abandonar ese vicio tan degradante; ya tienes el dolor de corazón y el propósito de la enmienda…; llora, hijo mío; eso te ennoblece…; ahora entraremos a la capilla y te ayudaré al examen de la conciencia y harás una confesión general…», etc.

El borracho lloraba a moco suelto… Los ojos de los dos padres estaban brillantes de felicidad por aquella caza, mejor que todas las palomas de Bucaramanga.

Ya arrastraba Gorostiza a su borracho hacia la capilla; iban a entrar, cuando el borracho se detiene, sepárase un poco, y dice, entre lágrimas e hipos:

«Bueno, padrecitos, ya voy a dejar para siempre este vicio… ¡Metámonos, pues, el último, padrecitos!», y se bebió el calabazado, íntegro, y cayó fulminado, dormido…[1]

Tales fueron las cosas que acaecieron al padre Correa en Bucaramanga, dignas de la historia.

Capítulo X
Don Benjamín en Villeta: el doctor Adeodato. Los corceles. Peligros del sacerdote en Bogotá. El padre Barreiro y las niguas. Ajuntamiento de dos matrimonios desavenidos.

[1] El padre Gorostiza somos nosotros y el borracho es Colombia. Tal es Colombia: cuando uno cree que los ha convencido, gritan: «¡Viva Enrique Olaya!». Minas, coños y Enrique Olaya, el del fámulo…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El fervor jesuítico de don Benjamín culminó en Villeta, a donde fue enviado con el padre Barreiro, por la causa aquella del reumatismo que ya dijimos.

Vivieron con el cura, doctor Adeodato Gómez, y decimos *doctor*, no porque lo fuera, sino porque del río de la Magdalena para oriente así llaman a los curas; para occidente los llaman *padres*. Es una de las diferencias que hay entre la futura república de Antioquia, o Pacífica, y la otra, también futura, y que se llamará «de los mugrosos».

El doctor Adeodato amó entrañablemente al padre Correa, a causa de las obras, casi milagros, que hizo en la parroquia. Lo amó tanto que, por ejemplo, vuelto don Benjamín al noviciado y un día en que estaba en clase de química, alcanzó a ver al doctor Adeodato, que se paseaba por el gran patio en compañía del padre Pinillos, atisbándolo a él para saludarlo con señales cariñosas; dizque dijo a los padres: «Este padre Correa es milagroso…: ¡verán ustedes que El Sitio ocupará puesto más alto en la memoria de los hombres que su vecino, Bello! Será El Sitio por antonomasia…».

Pero, antes de seguir, nos van a permitir que forniquemos, es decir, una digresión acerca del noviciado:

Este es lugar amplio, dos manzanas con edificios, con gran patio que tiene senderos formados con verbenales y dividido en espacios para los padres graves, para los tercerones, para los juniores, para los novicios y para los hermanos coadjutores. Por allí es tanta la filosofía que hay regada, que chilla.

Peligros del sacerdote

«Tanta confianza me llegó a tener el doctor Adeodato, que, en Villeta, me contó lo siguiente, así»:

> Vea, padre, es tan peligroso nuestro sagrado ministerio, que le contaré lo que me sucedió:
>
> A la semana siguiente de mi ordenación, en Bogotá, celebróse la fiesta del Carmen, cuando se confiesa toda «la capital»; fui llamado a confesar a la catedral primada; era la primera vez que confesaba; lo hacía con mucho fervor y caridad…
>
> Acercóse una joven, bellísima, en plenitud, dizque recién casada con un ministro, y noté que deseaba contarme una historia acerca de consulados en Europa a cambio de *ciertas prestaciones* a un altísimo personaje…
>
> Díjele que contara sus pecados sencillamente, que no había tiempo para oírle historias, a causa de la abundancia de penitentes…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> Entonces díjome: «Vea doctor: yo lo vi entrar hace poco y usted me parece muy bonito, *muy rico*…[2]».
>
> Yo tiré la puertecilla violentamente, diciendo: *¡Vade retro!*, y me incliné hacia la otra ventanilla a escuchar a otra ministra…

Y es muy cierto esto —comenta don Benjamín— pues luego, conversando con el reverendo padre rector del seminario de Bogotá, doctor Camargo, nos decía: «Yo he ordenado a muchos sacerdotes y muchos de ellos se me dañaron en el confesionario; se levantaron de allí completamente cambiados… Allí hay un peligro…; allí se necesita mucha fogosidad en la mortificación, pues, desde que gobernó a esta ciudad el señor Hernán Pérez de Quesada, el diablo trabaja aquí con el coño…, ¡y no con el de pobres mujeres sino con el de grandes señoras!».

Paseos a caballo

El doctor Adeodato puso a disposición de los dos jesuitas sus hermosos caballos alazán y mamey, briosos animales que no conocían la fatiga. Adeodato era joven lleno de vitalidad y así eran sus caballos.

En tales corceles iban diariamente a bañarse al río de Villeta; pasaban por un trapiche: las narices de los dos jesuitas se dilataban con el olor de la libertad colombiana, es decir, de la caña dulce…

Allá, orillas del río de Villeta, fue en donde don Benjamín le sacó ochenta niguas gordas al padre Barreiro, español que ignoraba la existencia de esa gran familia liberal. Fue así:

—Mire, padre Correa, ¡cómo tengo los pies…!

—¡Esas son niguas…!

—¿Y qué hacer…?

—Yo se las saco…

—¿Y cómo será ello…?

—Preste acá un cortaplumas…

Lo afiló don Benjamín en una piedra del río de Villeta, y así fue como le sacó las niguas al español… ¡Qué hermosa es la caridad! ¿Qué no puedes tú, caridad?

Tal fue el primer milagro de don Benjamín, pero el más pequeño. Veamos ahora los grandes.

---

[2] En «la capital», a lo agradable lo llaman *rico*. ¡Allá son muy brutooos…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Trabajos de don Benjamín en Villeta

«Padre Correa, dijo el doctor Adeodato, tengo un trabajito muy delicado para encomendarle.

Se trata de dos matrimonios, ambos desavenidos; son gentes del pueblo y dan escándalo con sus riñas y la separación en que viven… Yo no he podido reconciliarlos y he pensado en que usted me haga este trabajito, pues veo que usted posee el palito para estas cosas del sagrado ministerio».

«Tráigamelos, doctor, contestó don Benjamín, que yo se los ajunto para mayor gloria de Dios».

Ajuntamiento del matrimonio Santos

A las ocho de la mañana del domingo sentóse don Benjamín en amplio sillón obispal, de cuero rellenado, al frente de una dilatada mesa en que había libros, papeles, libros padrones y, en la mitad y al frente del sillón, un gran crucifijo negro.

Era en el despacho cural, habitación inmensa, con puerta al corredor de la plaza.

El cura le entró a los dos montañeros y se los presentó: «Estos son los Santos, padre Correa».

Los cónyuges entraron separándose, sin mirarse…

Levantóse don Benjamín; sentólos; cerró con llave la puerta, y les preguntó las causas de la desavenencia, así:

«¿Las causas para ofender a Dios, hijos míos…? ¡Hable primero la mujer…!».

Dijo ésta que él se bebía toda la plata; que la gastaba con otras; que era contada la vez en que iba a la casa, y que, cuando iba, la trataba mal, en términos bajos, y que hasta le pegaba…

El hombre quiso interrumpir, pero el padre Correa ordenó que hablara la mujer hasta que se desocupara, que luego le correspondería el turno al hombre…

Al fin replicó el hombre que su mujer no lo amaba; que era regañona y celosa, inventadora de cuentos…

Don Benjamín se expresó así:

«Hijos míos: vuestra vida tiene escandalizada a toda la población y al señor Cura, quien me ha pedido que intervenga con vosotros. Vuestra desunión traerá la perdición de muchas almas y de vuestros hijos, si los tenéis. ¡Ved a este Señor nuestro que abre los brazos en la cruz para uniros…! ¡Mirad que casi abre sus labios para suplicaros que déis término a esa conducta desarreglada…! Yo os hablo, hijos míos, guiado únicamente por el amor, guiado únicamente por el interés de la salvación de las almas…!».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Aquí, don Benjamín agarró el Cristo, cayó de rodillas y exclamó:

«Queridos hermanos míos, os ruego por la virtud de las cinco llagas sacrosantas que os perdonéis, así como Él pidió al Padre que nos perdonara a nosotros. ¡Ay de los corazones endurecidos que no perdonen, pues vivir en sociedad es perdonar constantemente…!».

Al ver que el padre Correa caía de rodillas, la mujer se hincó también y el hombre se puso en pie, pues los hombres siempre son más empedernidos.

Continuó don Benjamín aumentando lo patético de las cinco llagas: la cónyuge comenzó a llorar y el hombre a parpadear.

«¡Perdonaos mutuamente para que el Señor no os coloque a su izquierda en el día en que raerá al hombre de sobre esta pelota terrestre…! ¡Recibid ahora la virtud que mana de sus heridas, virtud de clemencia, pues luego, el día en que vendrá sobre las nubes, tendrá sólo la virtud de la justicia…! ¡Ay de nosotros, ay de vosotros y de mí si en este instante no oímos su voz que nos llama al amor, al perdón de las ofensas…!».

Mientras esto decía, fuese acercando con el Cristo en alto, los ojos fijos en él y llorando…

«¡Perdonaos!», gritó…

—Me perdonás, gimió la mujer.

—Sí… ¿Y vos me perdonás?

—Sí…

Siguieron un credo y cinco padrenuestros para darle gracias a Dios por el ajuntamiento.

El matrimonio Solano

Después de almorzar nuestro héroe, por ahí a las dos, llegó el otro matrimonio.

Estos cónyuges estaban menos bravos.

Al preguntarles las causas resultó que era mal carácter de ambos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Don Benjamín les hizo esta plática a los indiecitos:

> Si la única causa es el mal carácter, el remedio está en la mortificación: la mortificación del mal carácter… Yo, por ejemplo, hijos míos, soy hombre airado, pero gracias a Dios y a su divina gracia, me contengo, pues llevo este hábito y la sagrada misión sacerdotal… Y para que tengáis fuerza en la mortificación, conviene que recordemos lo que acaeció al santo padre Laínez cuando lo mandaron a las Américas…:
>
> Era muy fogoso de carácter. Llegó, tras penosa navegación, de España a las Américas y se encontró en una tribu de antropófagos… Era robusto, joven, coloradito, mofletudo… Los antropófagos comenzaron a probarlo, así:
>
> Lo rodearon en círculo, y mientras bailaban diabólicamente, le decían: «¡A bueno que estás…!», y se saboreaban las lenguas de puro gusto…
>
> Todo lo soportó el padre Laínez beatamente, las manos enlazadas así como las tengo yo, y los ojos bajos: les sonreía a esos cochinos antropófagos olayistas de las Américas; les daba de las medallas y rosarios que llevaba consigo.
>
> Así fue como reprimió el padre Laínez la fogosidad de su carácter: no mostró enojo porque se lo fueran a comer. Y muchas veces las hordas antropófagas de las Américas se han saboreado las lenguas al ver a la Compañía de Jesús, y ésta siempre ha reprimido la fogosidad de su carácter…
>
> Los antropófagos, admirados de la paciencia y dulzura del padre Laínez, se retiraron en consulta y resolvieron someterlo a la gran prueba de las Américas, la prueba de las babas, a saber:
>
> Se acercaron a él con una escudilla que llevaba el más viejo; cada antropófago escupió en la escudilla y, cuando ya estuvo llena, le dijeron: «¡Tienes que beberte esto! Es la gran prueba de las Américas… Todo filósofo que aparece por aquí tiene que beber nuestras babas… Si las bebieres sin vomitar, nos habrás comprobado que eres un enviado del Cielo y te pondremos en "el Congreso" y en "la Asamblea", con Emilio Jaramillo, de *El Diario*…».
>
> El padre Laínez cogió la escudilla y se bebió las babas, a pesar de la fogosidad de su carácter… Hubo un misionero, Fernando González, que no quiso beber babas, y por eso murió en las Américas, tristemente… Este misionero no supo o no pudo vencer el mal carácter heredado de sus abuelos, Lucas Ochoa y un orejón Arango; negóse a beber las babas americanas, y murió culirroto y nuestra *Compañía* lo presenta como ejemplo de falta de mortificación del mal carácter…».

En este punto, don Benjamín cae de rodillas y continúa así:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> ¿Creéis que al reino de Dios se puede llegar por la violencia, cónyuges Solano…? Sí, pero no con la violencia contra los demás, sino contra sí mismo. ¡La mortificación! Ahí tenéis la llave del Cielo, la que le entregó Jesús a Pedro cuando le dijo: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Acordaos de aquel San Francisco de Sales, que fue ejemplar de dulzura y cuya vesícula biliar fue encontrada petrificada, llena de cálculos… Los de la autopsia se admiraron de que hombre cuya vesícula biliar se parecía a los de *El Diario*, hubiera sonreído siempre…
>
> San Francisco y el padre Laínez vencieron al ejército de enemigos que llevamos dentro… ¡No creáis que son los de fuera…!; no; el enemigo está dentro, el poderoso, aquel cuyo vencimiento es premiado con el Cielo…

Inmediatamente, en este punto, los cónyuges se convirtieron. El hijo de los indiecitos, Armando, lloraba a moco tendido. Don Benjamín lo bendijo, diciendo: «¡Que seas el gran bebedor de babas de las Américas!».

Siguió el rezo a las cinco llagas y un credo. Salieron íntegramente ajuntados.

Capítulo XI
Don Benjamín en Villeta: el alcalde enojado y convertido luego. El milagro mayor del padre Correa, o sea, don Benjamín.

Durante las siete semanas de la vida de don Benjamín en Villeta, dijo las pláticas dominicales. Se revistió siempre para la misa de nueve. Se subía al púlpito con el misal, y allí decía poco más o menos, pues los autores divergen al respecto: unos sostienen que estuvo más duro y otros que más blando:

«Amados hermanos míos en nuestro señor Jesucristo: voy a haceros la explicación del evangelio de hoy; primero os leeré el pasaje y después lo comentaré».

Abría entonces el misal y lo colocaba sobre el púlpito. Traducía; era gran latinista, pues comenzó el estudio de esta lengua desde la infancia con los padres Celso Hernández y José María Acosta, de El Sitio, según contaremos más adelante.

La explicación del evangelio era siempre aplicada a los vicios comunes en Villeta, tierra caliente en donde el diablo trabaja casi exclusivamente con el marrano deshonesto. En la altiplanicie también; pero en Bogotá, a causa del frío, el marrano ese no se ve: parece una señora.

Un domingo, creemos que al tratar de aquel pasaje en que Jesús arrojó unos diablos en forma de marranos que atormentaban a un liberal, marranos que se echaron a ahogar en El Lago, díjole el doctor Adeodato que acometiera duro contra los bailes…

Sermón contra los bailes

> Pues aquí, en esta ciudad, ha venido la invasión del marrano o saíno de la deshonestidad…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> Son piedra de escándalo para todos, y sufre con ello el corazón paternal de vuestro párroco, esos bailes inmundos… Comienzan ellos a las cuatro de la tarde, en el corredor de una casa de la plaza…; amenizan tales bailes con licores excitantes y con las conversaciones amorosas…, y, cuando llega la noche y ya están ahítos de pecar, pues el baile es, amadísimos míos en Jesucristo, rueda infernal en cuyo centro está el demonio y en la periferia los danzantes, es decir, los demonitos… Cuando llega la noche, repito, y están hastiados de pecar, y cuando suena el ángelus, del baile diabólico salen para el templo, con las almas manchadas de crímenes, y se acercan a la Santa Mesa, a recibir al Cordero inmaculado, sin las disposiciones debidas…

Al llegar aquí, don Benjamín dio un manotazo y casi se le cae el misal; vio entonces, o mejor, notó, pues don Benjamín estaba de muy buena fe y se acordaba siempre de los consejos del padre Pablo Ladrón de Guevara acerca de no fijar la vista en figuras femeninas; notó, decimos, que dos señoritas se levantaban y salían de la iglesia, mirándolo a él fijamente…

Terminó, pero sin mucha fogosidad… Almorzaron.

Por la tarde, en un atardecer de esos villetanos en que parece que el cielo tropical se convirtiera en caricia, sentados los padres bajo la inmensa ceiba, en compañía del doctor Adeodato, se acercó un joven menudo, muy filigrana, diciendo: «*Très bien! Très bien!* Usted, reverendo padre Correa, es orador fogoso y de brillo. *Épatant…!*». Apenas se fue, dijo el doctor Adeodato que era un joven de porvenir, muy dado al francés y a la oratoria y que indudablemente ocuparía un puesto en la Liga de las Naciones: se llamaba Eduardito Santos…

Por la noche le dice el doctor Adeodato: «¿No sabe, padre Correa…? El pueblo está revolucionado con su plática… El alcalde, general Roca, y su familia, están furiosos dizque porque usted señaló a las dos hijas desde el púlpito… ¿No vio usted cuando se retiraron…?».

Contestó don Benjamín que había medio percibido cuando dos señoras salían de la iglesia, pero que no había caído en la cuenta de nada…

«¿Habrá peligro de acusación ante el Superior, en Bogotá?», preguntó.

El primer pensamiento de don Benjamín fue su expulsión de *La Compañía*. El general Roca era un héroe conservador: había matado cuatro viejas liberales, durante «la última guerra», y también había matado una mula y robádose otra, pertenecientes al general Uribe Uribe: nada le sería negado al general Roca: la verdad desnuda habitaba en la boca del general Roca y de allí se echaría en los brazos de monseñor Enrico Gasparri. ¿Qué podría hacer su admirador, el que estudiaba francés, si dizque era liberalizante…?

El cura lo consoló así: «¡No tema, padre Correa! El General se robó la mula pero es muy devoto. Todo se arreglará».

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Al siguiente día, a las nueve, con atmósfera liviana y cristalina, salieron los jesuitas con el doctor Adeodato hacia el río de Villeta, a caballo.

En el trapiche estaba el general Roca, carilargo como Jiménez de Quesada, moreno curtido, a causa de sus campañas, malencarado y fornido… Tenía en sus manos una escopeta de «la última guerra»…

Saludó con gran simpatía al Cura y al padre Barreiro; se hizo el que no veía al reverendo padre Correa y le volteó la culata de la escopeta, todo ello a pesar de que don Benjamín sonreía humildemente, pues su anhelo en ese entonces era la mortificación.

Viéndose desairado, el padre Correa siguió adelante; lo alcanzaron y Adeodato le dijo: «Está bravísimo, como en "la última guerra", pero ya lo cité para el lunes a la casa cural…».

El gran milagro de don Benjamín

Llega el lunes… Don Benjamín se paseaba desde las cuatro de la mañana por su cuarto, meditando, orando o quizá haciendo su examen particular.

A las ocho oyó ruido en el despacho cural.

A las ocho y cinco entró Adeodato y le dijo que allí estaba el general Roca…

Se persigna el padre Correa y sale y saluda al General y le pide permiso para cerrar la puerta con llave, «con el fin de conversar tranquilamente». Fue un golpe napoleónico.

Cerrada la puerta, ahí tenéis a don Benjamín de pies, manos enlazadas sobre el bajo vientre, inclinados los ojos: la figura de la humildad voluntaria.

Recuerde el lector que desde el disparo que hizo el padre Félix Restrepo, de la Academia de la Lengua en Bogotá, don Benjamín venía predicando briosamente acerca de la mortificación y que estaba resuelto «a sufrirlo todo, aunque lo enviaran a las Américas»… Vivía en las Américas, en Villeta nada menos, pero, cuando ese periodo de su vida, el complejo *mortificación* se presentaba a él así: «Sufriré todo, hasta beber escudilla de babas, si me envían a las Américas». Es asunto elemental de psicología: el complejo *mortificación* nació en el novicio al oír la historia del padre Laínez.

Ahí está, pues, el padre Correa, beato, manicruzado, verdaderamente humilde, listo para sufrir, y no sólo listo sino con anhelo de que el partido conservador, es decir, el general Roca, se meara en él.

Al frente del Padre, de pies, el general Roca, «héroe de la guerra pasada», héroe de Palonegro, con bigotazos olorosos a leche de tigre parida.

Imprecación del General

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«Reverendo padre Correa: con mucha pena vengo a tratar con usted de un asunto muy delicado…

Se trata de que usted, reverendo padre, el domingo último, en la plática, señaló a la vergüenza pública a mis dos hijas, con regocijo de un jovencito menudo que estudia mucho francés y que es liberalizante.

En casa, reverendo padre, estamos aterrados, pues hace cuarenta años que yo soy columna del gran partido conservador, columna de la Iglesia, y todos, yo, mi mujer e hijos estamos prontos a derramar la sangre por la hegemonía de los buenos principios», etc.

El padre Correa escuchaba humildemente, ensoberbecida su alma por la humillación voluntaria. «Si en aquel instante, dícenos don Benjamín, el General me hubiese pegado, habría puesto la otra mejilla». «¡No ve, doctor, dice don Benjamín, que yo estaba de muy buena fe…!: si me hubiera dado a beber orines, los habría bebido…».

Continuó el General su arenga, y cuando hubo terminado…

Cae de rodillas don Benjamín

… inmediatamente cayó de rodillas don Benjamín y, encendidas sus mejillas a causa del triunfo sobre el mal carácter, exclamó:

«¡Perdóneme! Humildemente le pido perdón, señor General, a usted, al gran partido conservador, a sus señora e hijas… Jamás fue mi intención el ofender a usted, a su familia ni a nadie en este pueblo… Si prediqué contra la nefasta costumbre de los bailes, fue por amor a la salvación de las almas, para cumplir mi sagrado ministerio», etc.

Apenas se hincó don Benjamín, el alcalde asustóse y corrió a levantarlo por los codos… «¡Oh, su reverencia, decía, cómo es eso, que usted se arrodille delante de mí, pecador indigno…!».

«¡Sí, déjeme General! ¡Déjeme besarle los pies, General…!».

Entonces el general Roca se convirtió y dijo textualmente:

«Reverendo padre: confieso que soy pecador indigno y que con esta escopeta (la había llevado, pues siempre la cargaba) maté una mula liberal y robéme otra, en "la última guerra". Y en prueba de que me he convertido, permítame su reverencia obsequiarle esta arma…».

Salieron abrazados, don Benjamín con la escopeta; el General palmoteaba al jesuita cariñosamente.

La escopeta fue guardada en el noviciado de Chapinero, y cuando don Benjamín se retiró de *La Compañía*, el padre Tejada, que fue a llevarlo hasta la estación de La Sabana, le entregó un envoltorio y le dijo: «*La Compañía* ha resuelto darle a usted esta escopeta, para que a su vista usted se enfervorice, recordando el gran milagro de ablandarle el corazón al partido conservador,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

o mejor, al general Roca… Platica no puede darle nuestra madre *La Compañía* porque está muy pobre ahora; pero con esta escopeta usted llegará hasta Copacabana: el fervor lo puede todo…».

* * *

Tan arrepentido quedó el alcalde, que oigan:

Vuelto don Benjamín a Chapinero para terminar el filosofado, transcurrido algún tiempo, un día, yendo con su «terna», pues filósofos, juniores y novicios salen siempre en ternas, para que se vigilen; yendo, decimos, beatamente, por la carrilera del ferrocarril a Nemocón, medio vio el padre Correa que pasaban delante de un caballero y de unas señoritas; luego oyó que decían: «¡Miren, ahí va el reverendo padre Correa…!».

Volvióse don Benjamín a mirar y ¡cuál no sería la sorpresa al ver al general Roca y sus hijas, que lo saludaban alborozados…! Dijéronle: «Vea, reverendo padre, vinimos hace días a buscarlo para que nos bendiga a este muchachito, pues le ha dado por decir que él es Simón Bolívar y que le entreguemos la escopeta para matar a todas las mulas de la "izquierda"».

Don Benjamín lo miró y, como estaba muy barrigón el muchachito, lo bendijo, diciendo «¡Esas son *lombrices*!».

Siguieron su camino los filósofos, comentando acerca de que el diablo toma frecuentemente la forma de las cosas bellas; que Jesús puso en guardia a los apóstoles contra los falsos profetas…

El don Benjamín de entonces era muy diferente al de ahora, a este príncipe de la Iglesia a quien el padre Casiano pregunta: «¿Ya lo *pre-bas-te*?».

Los juniores y filósofos van siempre en terna. Permítannos, a propósito, una digresión:

Un día, yendo en terna, encontraron al doctor Páez, cura viejo de Bogotá, ingenioso y mordaz que decía: «Yo soy descendiente del "León de Apure"». Le gustaba el aguardiente. Se quedó mirando a la terna, por encima de los anteojos, y les dijo: «¿Y cuántos sois?». El más joven, un novicio, contestó así: «*Pater, odie sumus tria*». Un error, pues se dice *sumus tres*. El doctor Páez soltó la carcajada y les gritó: «¡Adiós, mis padrecitos!; ¡échenle ojo al latín!».

Capítulo XII
El común de la casa cural. La hacienda de «El Trapiche». Sierpes voladoras. «Los fervorines». La casa de Sanclemente.

Se nos había olvidado el común de la casa cural. Cuando llegaron los padres Barreiro y Correa, el doctor Adeodato les dijo, ya de noche:

«Reverendos padres: el común es el lado de la cocina, y es de cajón y muy oscuro; no olviden llevar lucíferos, que allá puse una vela y tengan mucho cuidado con las sierpes llamadas "Santander…". Figúrense ustedes que una vez encontramos allí una sierpe comiendo inmundicia… Oigan: cuando vino el reverendo padre Paternain y fue al común…: oí gritos…;

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

fui y la sierpe lo tenía agarrado, pero no lo había mordido a causa de que él, por el mucho montar en mula, tenía el trasero endurecido… Al Libertador, a pesar de lo mismo, sí lo mordió una y él le puso el nombre de "Santander" a esa familia de sierpes… Ellas se enroscan, a comer, a saciarse en el pecado…; se sienta allí el misionero, el filósofo o el Libertador, y entonces ellas se apoyan en la cola, levantan la cabeza alargada, colmillona, y mandan el mordisco… Quedan en forma de J. sobre la inmundicia. Es la sierpe de la envidia, cabecilarga, dentuda, ojos escaldados y que muerde siempre en el culo… ¡Mucho cuidado, reverendos padres…!».

Nuestro héroe quedó aterrado y desde entonces sufre inhibición intestinal… Sostiene él que «la gran prueba de las Américas» no es propiamente «la de las babas» sino el tener que vivir entre las sierpes J, tan inmundas.

* * *

Pues bien, acabados los bailes, ajuntados los matrimonios desavenidos y convertido el alcalde, general Roca, el doctor Adeodato llevó a los jesuitas a la hacienda «El Trapiche», de propiedad de la rica familia antioqueña, Arbeláez…; se trataba de que todos, amos y peones, iban a comulgar y solicitaron que el padre Correa les predicara «los fervorines».

Fueron en briosos corceles. Por el camino, en un montecito, vio don Benjamín que venía hacia ellos una palomita… Pues era nada menos que una sierpe con la cabeza levantada. «¡Cuidado, padres, decía Adeodato, que por aquí hay sierpes voladoras!».

Indudablemente que las Américas son el lugar propio para la mortificación del mal carácter: cielo paradisíaco; montañas, valles y aguas celestiales; climas que nos hacen morir de gusto…, pero la humanidad se compone aquí de sierpes astutísimas…, a saber: *El Colombiano*, *La Defensa* y *El Diario*, las horas católicas del padrecito Henao Botero, por la radio; avisos de «O.K. Gómez Plata»; la prensa bogotana, los presidentes y candidatos… ¡Aquí nos vamos a salvar todos los jesuitas…!

En la hacienda les mostraron los gusanos de seda, en sus cajas de vidrio, los cultivos de morera y de cañadulce; bebieron guarapo y miel, y el domingo, muy de mañanita, en el gran oratorio de la casona, a donde llegaba el olor a libertad, que emanaba del trapiche, don Benjamín predicó «los fervorines».

Se predican desde que el sacerdote oficiante comienza a preparar el copón, hasta un cuarto de hora después de que todos comulgaron. Se dividen en dos: preparatorios y de acción de gracias. El predicador se arrodilla, interrumpiéndose por espacio de unos cinco minutos entre los dos fervorines.

Ese domingo don Benjamín estaba rítmico y eufórico, a causa del ejercicio al aire libre, del olor a miel y de que en la casona había común inodoro y sin culebras J.

Predicó así:

Los fervorines

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

I

Detengámonos, amadísimos de «El Trapiche», a considerar que somos hechura.

¿Nos hicimos, acaso?

Por más que nuestra memoria se dilate, no hallaremos a nuestra voluntad interviniendo en nuestro aparecimiento sucesivo: nos hallamos dentudos, cojos o bizcos, biliosos o vinagrados, sin saber cómo ni cuándo. Y hallamos a las mujeres caderonas y a los hombres pechones grasosos; a todos, calvos, legañosos, arrugados… Hallamos que somos sombras, apariencias evanescentes.

¿Dónde está el que tiene conciencia de realidad, el que no se halla en el pasado, dentudo de un momento a otro, sin saber cómo ni cuándo? ¿Dónde está el que no sufre de anquilosis, arterioesclerosis, calvicie, legañas, el que no es atacado por sierpes inmundas como éstas de por aquí? ¿Dónde está el que es causa de sí mismo, razón suficiente de sí mismo, el que no es sombra de nadie? ¿Dónde está la realidad, el Rey de los reyes? ¿Dónde, la eterna juventud, carísimos de «El Trapiche»?

Está en la Hostia, villetanos…

Él hizo un muñeco de barro y sopló… Por ese vaho nos le asemejamos remotamente. Él quiso que el hombre participara de la realidad, del amanecer eterno.

Pero ¿qué pasa, villetanos? Que no tenemos conciencia sino de que el muñeco de barro se deshace: sucesivamente, canas, caries, desgano, cansancio y arrugas nos están repitiendo desde la cuna que somos unas sombras sin realidad.

Pues bien: para que no tuviéramos esta conciencia de sombras, Él se hizo alimento nuestro.

¡Qué asombro! Dignarse el Señor convertirse en hostia que penetra por la boca, y por el esófago, y por el estómago y por los intestinos pútridos de la gente de las Américas, o sea, del gran partido conservador y de la gran familia liberal…!

La mayor prueba del amor que Dios tiene al hombre está en que vino a los antropófagos de las Américas. Por ejemplo, un europeo no consentiría en convivir durante tres días con Alfonso López, Enrique Olaya, Luis Cano, etc., a no ser que tuviera en mira la consecución de mina de petróleo, oro o platino, y ¡asombraos!: viene el Rey del universo y Laureano Gómez lo hospeda en su barriguita… ¡Carajo, villetanos trapichenses, con el misterio…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Ahí, en ese copón, está la fuente de la realidad; está allí la conciencia de la realidad. Alejaos, y os sentiréis sombras; acercaos, y sentiréis, más o menos, una lejana y alada sonrisa, la lejana y alada ligereza de la eterna primavera.

Aquí se arrodilló don Benjamín durante seis minutos. Prosiguió así:

II

¿No sentís un aleteo lejano, un sonreír de maliciosa y juvenil alegría en el espacio de vuestras conciencias?

Pues es indicio remotísimo de la eterna juventud…

Riamos, riamos con la risa ligera del bailarín liviano, *pues somos realidad*… Hemos comulgado, y sentimos que no somos eso que cae, eso que se pudre y se arruga, eso que muerden las sierpes villetanas. El Señor nos ha dado realidad.

Y porque sabemos ya esas cosas, nos despreciamos en cuanto sombras. Podemos sufrir ya las grandes pruebas de las Américas. Podemos soportar a estos presidenticos ladronzuelos y leer la prensa de las Américas… Haced la prueba y veréis que ya soportáis la lectura de un editorial del hijo de don Fidel Cano…

De ese copón nos ha venido la conciencia de que el general Roca Lemus puede robarnos la mula, y meternos en la cárcel y escupirnos, pero sólo en cuanto sombras… Beberemos la escudilla de las babas, pero sólo en cuanto sombras…

Por eso decimos que Cristo nos hizo libres. En la Hostia está el secreto de la Compañía de Jesús: efectivamente, no de otra parte ha sacado la fuerza para aguantar durante siglos en las Américas…

Ya sabemos, ya sentimos, villetanos, que mientras más sea azotada y destruida nuestra apariencia, más sonreirá y se acercará el alma al eterno amanecer en donde no existen los negroides de las Américas…

¡Jesús Sacramentado, Jesús Eucaristía, gracias te damos por esta manada de saínos entre los que vivimos! Tú eres alimento del terrícola que desea soportar el robo en las aduanas de Cartagena, Barranquilla y Buenaventura. Uno de Cartagena, un tuerto Delvalle, nos robó los muebles que teníamos en Marsella, Francia, y en los cuales la Toní guardaba sus calzoncitos… La aduana de Buenaventura está en las garras de Garcés, y también el consulado general en Nueva York, y el Garcés tiene droguerías, porque le dio a mutuo mucho dinero al presidente López para su vivir dispendioso… ¡Hombres rameras, y, sin embargo, te dignas venir a sus panzas crapulosas! Tú eres alimento del colombiano, mientras roba, y eres viático del

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

colombiano, cuando deja de robar, es decir, cuando muere…[3] ¡Humillaos, villetanos trapichenses, a la vista de estos prodigios…!

* * *

Casa de Sanclemente

Al volver de «El Trapiche», Adeodato los llevó al «santuario de los buenos principios», como llaman en Villeta a la casa en donde murió Sanclemente, según unos, y en donde depositaron el cadáver del anciano, según otros: porque lo llevaron de Bogotá en un silletón colonial y no se sabe si expiró en el camino o en la casa de Villeta en donde lo descargaron. Lo único cierto es que parecía dormido con ese sueño apacible que tienen hoy «los buenos principios». Esto dio motivo a la divergencia de opiniones.

Se reunió mucha gente para la visita de los padres. El general Roca Lemus decía: «Aquí murió el anciano, y el que diga que no, me tiene que pelar las barbas…». Eduardito Santos se llevó al padre Correa para un rincón; allí se les unió otro, canoso y que hablaba abrazando a uno y a la carrera: era Luisito Cano… El Eduardito dijo: «*Ce serait épatant, père Correa, les fervorines au Trapiche!*»… El Cano le echó el brazo a don Benjamín y le dijo desde abajo, pues es muy bajo, escupiéndolo: «Sanclemente, reverendo padre, murió a la salida de "la capital", al tropezar los cargueros en un hoyo que hay al frente de *El Espectador*. Yo estaba estudiando derecho internacional, para agarrarme con los peruanos, y desde el balcón vi cuando muequeó y se quedó como un pollito… Y el que diga que miento, tiene que ir conmigo al campo del honor, a pistola sin cargar; mi padrino es Vallejo…», etc.

Don Benjamín apaciguó al Cano, para que no fuera y se matara a meados con el alcalde Roca Lemus.

Capítulo XIII
El sermón contra la cabronería. El sermón acerca de las delicias de las Américas, llamado también, por algunos, el sermón de la despedida.

Los reverendos padres señalaron su viaje de retorno a Bogotá para el lunes siguiente al de la visita al «santuario de los buenos principios».

El doctor Adeodato dijo así:

«Padre Correa: no puede irse sin predicarme contra la prostitución; mi parroquia ha sido atacada por un vieja bogotana a quien llaman *La Calígula*, que puso casa aquí y ya ha perdido a muchas doncellas y a muchas almas… Usted tiene el palito para estas cosas de la santa pureza», etc.

[3] Aquí hay un anacronismo, pues don Benjamín predicó esto en 1912. Un historiador sostiene que se trata de profecías; otro dice que los manuscritos han sido interpolados; otro, que el copista se autoexpresó para recordar lo de los muebles robados. Si no han podido averiguar si el radiólogo de *El Diario* estuvo con López ayer, ¿cómo diablos resolver problemas históricos de hace veinticuatro años? Ese radiólogo dizque le ve las tetas a Olaya, pero otros dicen que se las quema…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En la última misa de nueve predicó así don Benjamín:

Sermón contra la cabronería

Amados hermanos míos en nuestro Señor:

Yo soy de El Sitio, pueblo notable por los carboneros que se agachan amorosos sobre el río del Aburrá; por el puente, construido por el doctor Villa, desde donde pescan las mejores sabaletas, y por ser lindante con Bello, cuna de Marco Fidel Suárez.

Grandes hombres ha dado a luz El Sitio, o Copacabana que también dicen. Entre ellos destacóse el padre Carlos José Ortiz en santidad y en saber.

Entre los muchos curatos que desempeñó este santo varón, tenemos el de Anzá…

Cuando llegó allí, encontró que Lucifer estaba apoderado de los fieles, en forma de una vieja cabrona llamada *La Bombita*.

Tenía una casa de prostitución; ella era la directora, a causa de la vejez, pues los viejos no sirven sino para dirigir, sobre todo las viejas: es lo que llaman experiencia. «Más sabe el diablo por viejo que por diablo». Por eso no estoy de acuerdo con los liberales, que ponen a los jóvenes en el comando. El joven debe ejecutar y la joven acostarse; el viejo y la vieja agarrar el timón directivo. Estos son postulados, carísimos hermanos…

La Bombita era también la contabilista, y la contabilidad arrojaba *un saldo de 50* doncellas perdidas allí… Si no hubiera muerto y si el doctor Olaya la hubiera nombrado *contadora*, sabríamos cuántos mancebos se perdieron durante la *concentración*, sin contar a Luisito Cano, que nació perdido[4].

En todo caso, el padre Ortiz era tan dulce como santo…

Enfermó *La Bombita*, parece que de ulceración bogotana, pues era oriunda de «la capital», y, como allá no sudan, por el frío, se ulceran con el pecado: ulcerado murió el fundador, Jiménez de Quesada, y dicen que el Enrique Santos y el caradepedo Nieto Caballero se están ulcerando entre los calzones…

Enfermó y llamaron al padre Ortiz a media noche…

Era en casucha oscura y hedionda. No se veía nada sino con las narices: olía a liberalismo bogotano. No había sino un cabo de vela de sebo pegado a la pared mugrienta…

[4] Aquí hay otra profecía.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> Acercóse el padre Ortiz al lecho: no se veía sino el bulto cobijado; no se le veía la cara…
>
> ¡A ver, hijita! ¿Está muy enfermita…? Dígame sus pecaditos…
>
> Ninguna respuesta. La vieja resoplaba como un cerdo…
>
> Durante diez minutos estuvo bregando el padre Ortiz, con esa dulzura que lo caracterizó y que lo hizo confesor de treinta leguas a la redonda…
>
> «Dígame sus pecaditos…». Así estaba, repite que repite, cuando, de pronto, grita la vieja con voz hórrida:
>
> «¡Padre…! ¡Padre…! Acúsome padre…; me acuso… ¡de que me llevan unos demonios cornudos…!».
>
> Al padre Ortiz, hombre valeroso si los hubo, se le erizaron los cabellos y gritó que le prestaran el cabo de la vela; alumbró y… *La Bombita* estaba muerta, con la cara negra, los ojos abiertos y torcidos, la nariz de lado, la boca contorsionada, media vara de lengua afuera, hediondísima y estaba leyendo *El Tiempo*…

El doctor Adeodato le escribió a don Benjamín, al noviciado, que desde su sermón, en Villeta reinaba la santa pureza; que *La Calígula* se había ido para Albán y que llevaba una vida ejemplar de penitencia, hasta el punto de que se limpiaba con la prensa bogotana.

Sermón acerca de las delicias de las Américas

El lunes en que se fueron los jesuitas de Villeta para el noviciado, predicó o despidióse el padre Correa así:

> Nos vamos el reverendo padre Barreiro y yo muy agradecidos.
>
> Ninguna tierra tan propicia para alcanzar la beatitud como ésta de las Américas. Aquí es donde se mortifica el mal carácter; aquí nos atacan el marrano deshonesto, la sierpe calumniosa y Laureano Gómez. ¡Tierra feliz ésta de las Américas porque de ella sale el misionero derecho para el paraíso, como un cohete!
>
> Efectivamente, hay muchos animales: saínos, niguas y pulgas, Santanderes y Nietos.
>
> Pero Dios, en su infinita misericordia, nos da, a raticos, indicios de la vida noble que nos espera, para que podamos soportar a las Américas.
>
> Recordemos, a propósito, la historia del gran jesuita misionero del río de las Amazonas, el beato padre Ancheta, portugués:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pidió, y lo obtuvo, que lo enviaran al río de las Amazonas. Sostenía él que en Coimbra era muy difícil salvarse, pues existe la apacible amistad, la fidelidad y la bella inteligencia; que para llegar al Reino es preciso aguantar las pasiones inmundas.

Llegó al río de las Amazonas… Iba por él en cabeza y descalzo, en champanes, en jangadas o en canoas… Iba así por el río arriba y por el río abajo, rescatando almas… ¡Con semejantes soles y con semejantes nubes de mosquitos y de loros…! ¡Contemplad a este héroe, villetanos…!

¿Por qué va en cabeza, padre Ancheta…?

Porque quiero darle mi vida a los animales de las Américas; deseo que sus antropófagos, mosquitos, soles, loros y sierpes se sacien en mi triste persona…

Cierto día, con un sol terrible de las dos de la tarde, iba en jangada río arriba a rescatar a una tribu colombiana que ya se había comido veinte jesuitas y cuarenta monjas…

Los bogas, viéndolo en cabeza, se pusieron a fabricarle un toldo de hojas de bijao…

¡No!, gritó; ¡yo quiero morir en las Américas! Deseo que me coman los colombianos, pues si muero en las Américas, es segura mi salvación; si fuera para estar con sombrero y para que no me comieran, me habría quedado en casa, en Coimbra…

Esto que dice el beato Ancheta, y de lado y lado del gran río de las Amazonas, de sus profundas selvas, salen dos bandadas innumerables de loros, que se colocan a cierta altura sobre la jangada y que, volando acompasadamente, forman una especie de sombrilla, parecida a las que usan en las playas del mar, de modo que el beato hizo el viaje a la sombra…

Decía a los bogas: «¡Vean qué tan bueno es Dios con sus siervos…!».

Así llegó a la tribu colombiana, la cual, primero lo sometió a la prueba de las babas y después se lo comió vivo…

Carísimos hermanos: con este milagro de los loros, quiso Dios únicamente comprobar que le place la mortificación, y que para ello creó a las Américas y a sus animales. Por eso, si bien estos loros formaron el paraguas que dije, no cesaron de chillar, que jamás se ha oído que Dios haya hecho este milagro de acallar a los loros de las Américas…

El padre Barreiro y yo nos vamos con una deuda de gratitud muy grande, pues vamos casi salvados ya por la mortificación del mal carácter: en ninguna parte

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

del universo mundo hay cosa mejor para purificarse que las sierpes muerdeculo o «Santander».

¡Adiós, queridos hermanos de la tierra caliente! Nos vamos para la tierra fría a vivir entre los culebrones de bigotico y carilargos… ¡Adiós, repito! Permaneced muy avenidos los que seáis cónyuges, y todos, cónyuges, donceles y vírgenes, acordaos siempre de *La Bombita*, la cabrona de Anzá…

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE POLÍTICA INTERIOR

I. El corista de El Sitio

En Copacabana subió al tren un señor de «cierta edad», es decir, de esa edad en que ya las muchachas no miran a uno… «Cierta edad» es aquélla tristísima en que las doncellas, cuando les decimos «preciosas», responden, haciendo deliciosa trompita con sus labios: «¡Pero vean a este viejo tan descarado!».

Subió el señor, de paraguas y con un cartapacio cogido contra la nalga derecha. Nos saludó. Comprendimos que era mitad profano y mitad sagrado, por el habla y el morfismo. Comprendimos que era una de esas tragedias que hay ahora, es decir, hombre que no puede robar, porque no es olayista: ni trabajar ni robar. Está dividida la patria en dos hordas; una de ladrones ahítos y otra de ex ladrones muertos de hambre.

—Muy buenos días, caballero, díjonos.

—Buenos días… ¿Quién es usted…?

—Yo soy Escipión Uribe; soy corista y voy a Machado, a la «casa de corrección», a cantar una misita…

—¡Y la cosa sí que está mala ahora…! ¿Le paga bien el señor cura…?

—Así así…

—Pero… como usted es soltero, vivirá fácilmente…

—¡Qué soltero! Yo estoy fregado desde los diecisiete años y dos meses; tengo quince hijos vivos y seis muertos. ¡No ve que a mí me tocó el régimen conservador… y entonces tenía que ser con palabra de matrimonio…! Los liberales sí están muy bien: las *prestaciones* son a cambio de escuelas o dactilografías…

—¿Y cómo le va con este régimen…?

—¿El régimen? Yo estoy ahora *acéfalo*, señor… Figúrese que yo era administrador de rentas en Mesopotamia, y con el régimen este quedé *acéfalo*…

—¿Y por qué no se volteó a olayista…?

—¡Lo hice…! Pero no les vale: el directorio liberal de Mesopotamia me respondió que no podían admitir más liberales, porque entonces no habría a quien robarle… Me quedé *acéfalo*…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

II. Camino único

Camino único para salvar a Colombia:

1°. Abandonar la esperanza de que los godos ventrudos, en cuanto tales, volverán al poder.

2°. Predicar e imponer la castidad.

3°. Predicar e imponer la dureza (ló-gi-ca, disciplinas).

4°. Ser católicos, pero un partido político monaguillo no subirá al poder.

5°. El cristianismo católico, pero varonil, no ese dulzarrón del padrecito Henao Botero, como esencial elemento del orden y de la vida nacional.

6°. Retiro de los viejitos y jóvenes envejecidos o sin hormones que se llaman «partido conservador», que no supieron ni saben gobernar, desacreditados *ab aeterno*.

7°. Ir al campesinato, pues es tradicionalista, e irresistible si se organiza.

8°. Un presidente juvenil, enamorado de la acción, amo de la anarquía, respetado y temido por el clero, que en él vea al sostén de la ló-gi-ca.

9°. Pena de muerte para todo ladrón de bienes públicos. (Esto será transitorio).

10°. Periodo presidencial de siete años.

11°. Prohibir la inmigración y crear instituto biológico que estudie y aconseje acerca de este problema de la raza.

Para todo esto, reunirse 15 ó 20 hombres conscientes, en Medellín, y principiar la acción. Si se encontraran estos 15 ó 20 hombres, tendríamos patria y presidente en 1938.

III. La acción católica

Por la radio escuchamos al padrecito Henao Botero. Dice: «¡Descúbranse, que vamos a leer una boleta de monseñor Builes…!». Esto es blandengue. Cristo nos hizo duros; Cristo no vino a hacer *maricas*. ¡Quite a ese padrecito, monseñor González, que está dañando la cosa!

IV. El general Berrío

Llegó el general Berrío a Medellín y la prensa oposicionista publica el mismo retrato gordón que viene publicando hace cuarenta años y la misma frase de siempre: «Estoy listo a servirle al partido». Decididamente, esta gente de la oposición no aprende nada, ni en la desgracia.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

V. Monseñor González

¿Quién se destaca entre las generaciones que han llegado a la madurez? Sólo vemos a un hombre, y pertenece a la Iglesia y no tiene con quién trabajar. La patria es hoy como rastrojo en que sólo hubiera un árbol.

Durante días hemos buscado, con espíritu libres, entre todas las tendencias y agrupaciones: sólo monseñor el arzobispo Juan Manuel tiene valor entre las generaciones que están actuando.

Y como al árbol entre el rastrojo, le ha tocado sufrir, solitario, el vendaval… Jehová lo permite así para que se cumpla la ley de que sólo se fortifica lo que padece.

Una cosa es incomprensible en este pueblo antioqueño, y es que hallen eco y ayuda las injurias y ataques bogotanos al que hoy nos representa.

Nietos, y Santos, y Echandías, y López y demás gente de azar en sus nacimientos, fortunas y estudios; todos esos que reinan porque en los cadáveres reinan los gusanos, han saciado en Juan Manuel el odio que tienen a Antioquia porque ésta permanece tan dura que no han podido engendrar en mujeres antioqueñas.

Jehová dispuso que las entrañas antioqueñas no serían fecundadas por ellos. Jehová veda el maridaje de Córdova con Santander.

VI. La prensa bogotana

Nuestra lucha no es contra Bogotá, como ciudad, sino contra «el espíritu de Santander» que allí reina. No es contra los santafereños, sino contra los periodistas y políticos.

Vamos a poner los puntos sobre las íes en este problema: no odiamos a los periodistas bogotanos en cuanto individuos; más bien los amamos, por ser tipos curiosos para el observador; casi únicos. El Luis Cano hasta es hijo de don Fidel, cuya memoria es sagrada para el patriota. El patriotismo es lo que nos obliga a tratar duramente a estos señores.

Eduardo Santos y Luis Cano se han dedicado a comerciar con la política: éste heredó el crédito que tenía su padre; aquél acreditóse al amparo del noble gobierno de Carlos E. Restrepo. Con estas credenciales apoyan y defienden todo gobierno; gozan del apoyo oficial; envenenan la opinión; corrompen la juventud; ganan con la guerrita de Leticia y ganan con el arreglo; ganan con la Scadta; ganan con el Catatumbo; ganan con Olaya; ganan con López. El congresista que no se les humille, no tendrá el bombo de sus periódicos, el retrato publicado, y el reportaje consabido y no será reelecto.

El periodista tiene grandes deberes y se le deben exigir hasta en sangre.

Ambos periodistas son venales; más inteligente y zorro el Santos, tiene al Cano de trinchera y de fámulo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

No tuvieron pudor con el liberalismo: lo corrompieron, al tratarlo como industria.

En Colombia no hay hombres de carácter.

Gente venal esos periodistas a quienes el inocente pueblo liberal ha prestado crédito. Prevaricaron.

¿Qué orientación, qué crítica *que los perjudique con el gobierno*, se lee en esos dos periódicos, hoy, cuando la patria marcha en la oscuridad?

¿No es evidente, por ventura, que la riqueza pública toda es robada, que las aduanas son fraude? ¿Y qué lee nuestro pueblo en esos dos papeles? Que el gobierno es ejemplar…

No podemos perdonarles que hayan prostituido al liberalismo desde el primer día en que fue gobierno; a causa de estos dos hombres, el liberalismo con que soñamos y en que gastamos la juventud, es hoy, en la conciencia pública, sinónimo de robo y prevaricato.

Si, como repiten algunos, el Santo y el Cano son «conciencias morales de Colombia», mejor será que las mujeres se queden estériles.

Dizque hay hombres de carácter que conservan aprecio por ellos… Nosotros no somos ningunos héroes, pero sí nos parece que para apreciarlos hay que tener «muy ancha la conciencia».

Bien que un comerciante piense únicamente en sus ganancias; bien que un chalán piense nada más que en vender sus caballos, ¿pero que estos dos tartufos estén arruinando juventudes y llamándose a sí mismos «conciencias morales»? Colombia es un país inocentón…

¿Tendremos derecho a tratarlos tan duramente? Sí, porque la patria está más cercana al precipicio de lo que creen los más pesimistas. Nos duele tener que escribir tan amargamente respecto de estos señores, pero sería delinquir el ponerse a cantar letanías, así: «¡El hijo de don Fidel…! ¡Eduardito, que da de comer a tantos jóvenes…!». ¡A los infiernos con esos cabrones, aunque sea hijo de don Fidel y amigo de nuestros amigos!

VII. Encuesta con el General

El General es solemne. Lo llamo así porque al comentar los sucesos patrios se atusa los bigotes marcial y jesuíticamente: atusamiento mitad sagrado y mitad profano, que convence; además, fue coronel de «la última guerra» y ahora es profesor.

El otro día, a una sobrina que tiene y que ya está entrando en lo que llaman «cierta edad», esa en que las mujeres se vinagran…; pues a tal sobrina, que logró conseguir novio, la encontró en ciertas confianzas con éste, y le dijo:

—¡Eso va largo…! ¡O se casan o ese hombre parteee…!

—Pues si lo echan de aquí, yo partiré con él…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Y si así sucediere…, yo los perseguiré, y les daré alcance…, y seré muy capaz de quitarles la vida a los dooos…!

Cuando así decía, se atusaba los bigotes, del centro a la periferia, despacio, marcialmente, acción bellísima, mucho más convincente que los pases de Mesmer. Eso es lo que necesitamos en Colombia, en «el palacio de la carrera»: un hombre bien *verraco*, que se atuse los bigotes así…, para que nos asuste.

—*¿Cómo le va, General?*

—Siempre pilando en el mismo pilón…

A un lado tenía los libros, forrados en hule, pues es profesor donde los reverendos padres.

—*¿Qué ha sabido hoy, General, usted que se informa tan bien…?*

—¡Lo que saben todos…! Que la educación pública es un batiburrillo.

¿No ha sabido usted que renunció el decano de la escuela de medicina, que los profesores se unieron a él y que luego lo abandonaron?

—*¿A qué se debe este baturrillo, General?*

—¡A lo de siempre, don Fernando…! Yo monté en automóvil, con Juan Duque, el secretario de educación, y me llevó hasta «el palacio». Preguntéle a qué se debía el batiborrillo y contestóme: «Nos están haciendo presión "las directivas"… y hay que remover todo, cueste lo que costare…».

Esas elecciones, don Fernando, en la Universidad de Antioquia, estuvieron muy sucias… ¿Qué le parece, don Fernandooo, que los alumnos de Clodomiro salieron y se estacionaron al frente de «nuestro colegio»…? ¡Unos mulatos hórridos…! y gritaban: «¡Abajo Dios!; ¡abajo el Papa!, ¡abajo la religión y… abajo Calderón, hijo de tal…!». ¿Qué dice usted, don Fernando?: ¡al reverendo padre superior gritarle hijo de tal…!

—*¿Y ustedes no castigaron eso? ¿Dejaron decirle hijo de puta al reverendo padre rector? ¿No hicieron que los alumnos de sexto año, hombrecitos ya, salieran y acabaran con el tendido de los negros de Clodomiro y de Ricardo…?*

—¡Nooo, don Fernandooo…! ¡Cómo se ve que usted es pariente del difunto y reverendo padre Fernando Arango, que era tan impetuoso en la caridad…! Los muchachos estaban a punto de estallar… Me decían: «¡Déjenos, General, que nosotros acabamos con esos negros…!». Pero, entonces, yo les dije así, con mucha calma y paz:

«¿Están atacando nuestro colegio, nuestra religión y doctrinas? Es verdad… Pero ¿cómo seremos verdaderos hijos de Dios y cómo probaremos que seguimos a Cristo? Imitando el

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

ejemplo de éste… ¿Y cuál es ese ejemplo…? Sufrir pacientemente el insulto de los hijos ilegítimos».

Eso bastó, don Fernando, para apaciguarlos. Pero en esas, uno de los alumnos, que se había quedado fuera, pues no pudo ser que salió, siendo así que teníamos puertas y ventanas cerradas herméticamente…; además, el muchacho dice que se quedó fuera… Pues ese joven, lleno de coraje santo al oír que el bocón desalmado gritaba: «el rector es hijo de puta; viva Enrique Olaya», levantó su mano, empuñóla y le dio a ese bocón, el cual quedó chorreando sangre de las encías, pues, según parece, carecía ya de los dientes… A nuestro alumno lo hicimos vacunar, pues parece también que los «universitarios» están sifilíticos y nuestro alumno se hirió un dedo contra una raíz de muela del estudiante de Clodomiro o de Ricardo…

—*Bueno, General, ¿y dizque vino Berrío y opinó?*

Sí, don Fernando, vino y dijo: «¡El carácter…! ¡El carácter…! Yo estoy listo *a servir*…». Luego, por la brega que tuvo para decir eso, le comenzó la meningitis y se volvió para Riogrande.

—*Bien, General, ¿y los padres están dispuestos a dejar ese caserón en donde tanto los ofenden los olayistas?*

—¡No sólo a eso, don Fernandooo…! Están dispuestos al sacrificio de la expulsión…

—*¡Siempre es muy triste, General, que al R. P. Provincial le haya tocado presenciar esto tan desagradable, durante su visita…!*

—El R. P. Provincial, don Fernandooo, es muy serenooo y mira más adelanteee…

—*¿Qué opinan los padres?*

—¡Pues si está claro!: que este régimen no ha caído porque no tiene para dónde caer. El régimen este no cae porque el pueblo sabe que volverán los de antes: hijos de don Jesús; nietos de don Ismael. ¡Para tener «congresos» como los anteriores a este régimen…! Por ejemplo, los profesores de medicina no pudieron renunciar, porque era hacerle la olla gorda al Berrío y al Laureano. Si matamos a López, viene el Gómez. Hace falta un hombre, don Fernando, y aquí todos son ajustados con meados.

—*¿Y la velada literaria en honor del padre Provincial…?*

—No se pudo efectuar, por ausencia del principal actor. Unas señoritas copiaron los papeles, pero el principal actor enfermó y no hubo velada…

—*¿Y cuándo se va el Provincial?*

—Se fue ayer, en tren…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Pero ¿no tenían dos pasajes gratis en los aviones de la Scadta, a cambio del campo de «El Techo», en finca de ellos, o de la curia y que ellos administraban…?

—¡Ya no…! Todo se está acabando… Por los aviones no viajan sino místeres y hombres rameras. Son días de persecución…

—¿Qué hay del padre Prádanos?

—Está dementizado, don Fernandooo… ¡La vejez…!

—¿Y cómo le dio la demencia?

—¡Hasta en la demencia son varones y santos! Le dio por hacerse en un rincón, mirando para los otros rincones, una piedra en la mano, dándose golpes de pecho, como un San Jerónimo, y repitiendo aquellas palabras: *Ne recorderis peccata mea, Domine!* También reza el salmo penitenciario: *Miserere mei Deus*… ¡Siempre es mejor tener uno a sus hijos con estos hombres heroicos y no con aquéllos del «palacio», que apenas tienen noticias de que hay una muchacha frágil en un pueblo, le ponen un telegrama que reza: «Decreto número tal nombrámoste maestra rural. Pronto iremos ésa fin examinarte. Abrazámoste»!

Para que el reverendo padre Prádanos no diera materia de burla a los alumnos, lo encerramos en su celda… Pero ¿sabe, don Fernando?: ya está volviendo… Ya conversa con nosotros y con los alumnos.

—¡No me cuente, General! Si yo le viese, no le conocería, pues ha de saber que lo conocí en San Bartolomé, morocho, blanca la cabeza, es cierto, pero gordo, bien parado, carrilludo, colorado, y me acuerdo que cogía al padre Teódulo Vargas, el único poeta bogotano leíble, y le contradecía frases castellanas, hasta hacerlo reventar de ira, con risa de todos… ¡Era juguetón, General…!: regaba totes en los claustros, para que los padres, al caminar, los reventaran y se asustaran, y él muerto de risa… Tenía un botón del balandrán colgando de un hilillo… Se acercaba algún compañero a decirle que se le iba a caer, y él retrocedía, exclamando: «¡Respételo, padre, como yo lo vengo respetando hace ocho días!». Una vez, paseando con los padres y con el nuncio Enrico Gasparri, le dijo a éste:

—Excelentísimo señor: «¿por qué no me da un obispado?¡Si viera cómo ardo en ganas de ser obispo!». (Risas).

—Voy a hacerlo obispo del Magdalena, padre…

—No; ¡un obispado bueno!, porque yo no soy como aquél que decía: Qui episcopatum desíderat, bonum opus desíderat, *sino como el otro que dijo:* Qui episcopatum desíderat bonum, opus desíderat. *(Carcajadas).*

—Bueno, General, usted, como hombre experto que ve más adelante que los jóvenes, dígame: ¿cuál será el candidato presidencial triunfante?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Mucho miedo le tengo a Enrique Olaya…! Ese parece el más arraigado en las masas… Hay mucho invertido y mucho ladrón, don Fernandooo…, y la democracia exige que el presidente sea representativo de la mayoría. Ya el doctor Enrique estuvo donde Mussolini y le gustó mucho ese gobierno corporativooo, y parece que lo implantará aquí. Sobre todo, los *balilas* lo mataron de gusto; dizque dijo, al verlos: «¡Virgen! ¡Virgen!»… Se acordó de las dificultades que hay por aquí, para los muchachos, y le preguntó a Mussolini cómo había hecho él, y éste le contestó: «¡Haciendo cantar la ametralladora y rugir el cañón!». Al salir de la audiencia, dizque le dijo a Bónitto: «¡El cañón! ¡El cañón…! Tú serás, Eduardo, el *verraco* de los *balilas*; Emilio Jaramillo será Starce, y el Negus será Adán Arriaga Andrade…!».

Alfonso López en Medellín

Tuvimos ocasión de verlo y de conversar con los que lo recibieron. Luego de examinar, y meditar y rumiar hay estas conclusiones:

Primera. Tiene estigmas de bobo: pesadez glótica; dentadura prognata; sonrisa atónica; los ojos muy juntos, hombros chorreados y cierta flaccidez desagradable de carnívoro y alcohólico.

Segunda. Así como bobo es terco. Es monosilábico, no de verbo sino del ánima. Siempre, desde la infancia, se repite en su interior: «Liberal…, liberal,… liberal…». De ahí provino su triunfo, pues en Colombia se triunfa así. Para los pueblos primitivos, como el nuestro, la voluntad se confunde con la terquedad: una burra que pateara siempre, que siempre estuviera coceando, parada en un mismo punto, al fin a alguien pateaba. En país negroide como éste, voluble, un hombre monosilábico, terco, terco, como Berrío o como Alfonso López, al fin cocea a alguien, es decir, resulta presidente de la república…

Paralelo entre López y Olaya

Astuto éste; terco aquél. Ambos amigos de lo ajeno. Dúctil Olaya; mula cansada el otro. Imprudente e hipócrita, respectivamente. Demente senil el López, manoseador, amoral; hombre cubierto, resbaladizo, invertido el Enrique Olaya. Entre ellos no hay pelea: ciento a uno puede apostarse a favor del boyacense. López resultó presidente en virtud de rarísima combinación de circunstancias, a saber: oposición acéfala y la opinión pública en manos, o, mejor, patas de Eduardo Santos, Luis Cano, etc. Fue como ganarse la lotería de Bogotá…

¿Ladrones? Sí; putísimos, como decía Tomás Carrasquilla refiriéndose a un joven…

I. La conspiración

Acabamos de leer que en el Valle del Cauca, tierra de libertad y de luchas varoniles, fue *descubierta* una conspiración contra Alfonso López. ¿Inventos o realidad? En todo caso, hace años que esperamos algo del río Cauca y del ejército. Si fuere verdad, malditos sean, pues se dejaron coger: nada tan ridículo como un conspirador cogido antes de actuar. ¿No leen a Maquiavelo, o qué? Ahí vamos a darles el abecedario:

Manual para el conspirador colombiano de 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Primero. —Tener una finalidad nítida.

Primero bis. —Simular adhesión al Gobierno.

Segundo. —No participar a nadie la finalidad.

Tercero. —Comunicar verbalmente los medios a los colaboradores a medida que vayan comprometiendo su vida en el éxito futuro.

Cuarto. —Disponer de trescientos mil pesos.

Quinto. —Fundar empresas periodísticas, deportivas, etc., en donde se vayan captando voluntades.

Sexto. —Sentir la vocación al poder: resolución de morir o triunfar.

Séptimo. —Ejecutar rápidamente y sin escrúpulo.

Octavo. —No tener vanidad. Que el fin no conste en escritos.

Noveno. —Confiar únicamente de quien tenga la vida comprometida en el éxito.

Décimo. —Recordar que los colombianos son perezosos. No confiar los actos decisivos a nadie.

Undécimo. —Los marinillos son los mejores en Colombia.

Duodécimo. —Apoyarse en la religión.

Décimo tercero y lo más difícil. —Una vez triunfante, al llegar a «la capital», no revelar el asco al abrazar a Eduardo Santos y a Luis Cano, los cuales irán a recibir *al jefe* al campo de aterrizaje «El Techo». Esto es lo más difícil: se necesita un héroe.

Algunos nos han hablado para que asumamos la jefatura. ¡Imposible!: hemos vomitado al sólo pensar en la condición última; jamás hemos cohabitado con rameras. A causa de tal condición, no hay aquí conspiraciones para asumir el poder, que está acéfalo. En Colombia hay un diamante caído en una letrina, señores; el diamante es el poder, y la letrina, esos dos abrazadores…

Hubo un hombre capaz, Román Gómez. Pero, desgraciadamente, monseñor Cayzedo persiguió al clero de Marinilla, que lo apoyaba. Laureano Gómez y los viejitos de Medellín, inconscientemente, acabaron con él… El conservatismo entró en coma desde que abandonó al clero de Marinilla.

II. El ejército podría salvar a Colombia…

Si en Colombia hubiera ejército: se compone de campesinos, pajes de los «coroneles», y de «coroneles», cónyuges entristecidos por el aguardiente y el suelo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Primero

Cuando un país cae en la anarquía, su ejército interviene y lo salva. Es el único caso en que el ejército interviene en política. Tal ha sucedido en toda Suramérica, excepto en Colombia.

Segundo

En toda la historia y en toda la Tierra, excepto en Colombia, el ejército ha sido el vigilante de la soberanía. Aquí, hace años que custodia, ayuda a los ladrones en su labor. Hace lustros que la prensa predica así: «¡Qué tan bello es nuestro ejército, que no parpadea ante la venta del Catatumbo!». Pero ¡si son educados en Bogotá, mariquitas, bonitísimos y con un culito que da gusto…!

Tercero

Con el progreso en los armamentos, la concentración de ellos, los ciudadanos nada pueden hacer contra un gobierno prevaricador. El ejército es responsable; no el campesino. Hace tiempos que las revoluciones las hace el ejército.

Cuarto

Bien que en siglo XIX se predicara que el ejército no debía intervenir, pues entonces eran ídolos el respeto al sufragio y a todos los principios democráticos. Hoy, tumbar un gobernante ladrón por medio de votos, es sueño de viejos ridículos.

Quinto

País en donde han sucedido las cosas que hemos visto en Colombia, y el ejército permanece tranquilo, carece ya de hormones.

-¡Una dictadura! -Alejandro López. -El general de León. -Un espermatozoo torcido

En octubre de 1933 le escribimos al doctor Alejandro López (véase *Cartas a Estanislao*, página 63):

«Preparémonos para predicar en las montañas antioqueñas. Esto es seguro. Habrá una dictadura sombría, de calzones perfumados con *pajas*, y la combatiremos con los himnos del loco Epifanio», etc.

Pues bien: ya comenzó y no aparece por ninguna parte ni Alejandro López ni los otros a quienes amábamos porque creíamos que eran libres. A los seres se les ama en Dios; un hebreo como nosotros no tiene ídolos; en los seres creados reverencia a Jehová. Alejandro López y algún otro eran los amigos que nos quedaban y… sangrante el corazón, al ver que no aparecen por ninguna parte, que siguen al lado de los maricas de Bogotá, que no sacrifican nada, decimos: son liberales 1936:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Persiguen los gobernantes bogotanos a monseñor González Arbeláez, y ellos ayudan, porque el perseguidor se llama liberal. Cierra el gobierno la radiodifusora «Voz de Colombia», y no protestan, porque el dueño de ella es Laureano Gómez y el perseguidor se llama liberal.

Esto quiere decir que en Colombia no hay sino hombres de facción. Así, pues, declaramos que por aquí es difícil encontrar a quién darle la mano. Alejandro López, en la prueba del fuego, se ha mostrado igual a Emilio Jaramillo, el editorialista de *El Diario*.

* * *

Al llamado general de León, el que está aprisionando a la gente en Bogotá, lo conocimos en Venezuela en 1931. Es *caballero* que se atrevió a mandarnos proponer que consiguiéramos una tarjeta del general Juan Vicente Gómez para el ministro del interior, para venderle hierro, y que podríamos ganarnos $50.000…

¡Es desesperante!: parece que Antioquia se mostrará indigna en las circunstancias actuales en que se juega el porvenir. ¡Pensar que a don Fidel Cano, que aun a don Fidel Cano le salió el espermatozoo torcido que es Luisito! ¡Y en Sabaneta, fracción de Envigado…!

Envigado, 24 de junio de 1936

F. G.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE POLÍTICA EXTERIOR

León Blum. Los judíos.

El pueblo del Libro y de los individuos, el judío, paga con su sangre toda recrudescencia de la barbarie. Siempre que el gran pueblo creador de los valores es perseguido, podemos afirmar: el mundo retrocede; llegaron los bárbaros y habrá un cataclismo.

La conciencia es judía; la inteligencia y el saber son judíos. Quiten del haber humano el aporte judío y no queda nada, pues lo que no es suyo, inspiración suya es. La Biblia es la fuente de religiones, literatura y artes.

El destino judío ha sido unificar a la humanidad: por eso carece de patria terrena; es la sal del género humano. Los arrojan de aquí para allí porque Jehová quiere que eleven a la humanidad.

Siempre que triunfan los filisteos, le sacan los ojos a Sansón, y luego éste agarra las columnas del templo de los ídolos, las sacude, tumba el templo falso y mueren los bárbaros.

Hoy, León Blum, un judío, está agarrado a las columnas de la humanidad actual, Francia. ¿Qué pasará? ¿Veremos a Jehová, como siempre, en compañía de su pueblo elegido?

Mussolini

No es humano oponerse con palabras a la voluntad divina, sino aprender de ella. Ha triunfado Mussolini; han reconocido su triunfo en Etiopía; sobre toda Europa está su voluntad.

Oyó la voz y obedeció; es el mozo del Señor: casto, sobrio, lógico, constante, decidido a morir: la especie humana se ha inclinado y él la azota. Jehová le dice, como a Moisés: «No dejes hombre, ni mujer, ni infantes ni animales», y él obedece, es un gran asesino. Sir Anthony Eden es un corbatudo. En Francia habla la turba babélica.

¡Gloria, pues, al Señor, que siempre derriba a los gigantes con la hondilla que manejan sus mozos ágiles que saben lo que quieren, al logro de ello se dedican y ofrecen sus vidas como precio! ¡Gloria eterna a Jehová, el Señor de la juventud!

¡Nos humillamos, Señor, y en tu mozo, cincuentón ya, te reverenciamos!

Envigado, junio 20 de 1936

F. G.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Notas polémicas

I

No sufran los escritorzuelos, que no tenemos lo que ellos creen: ni dinero ni gloria. La «gloria», en Colombia, son tres borrachos que escupen a uno y lo manosean. ¡Alégrense, que esta revista no se vende mucho!

II

Mediten los escritorzuelos que están reventando de envidia, así: cuando muramos ¿qué importa haber escrito o no haber escrito libros?

III

Esta gente goza mucho cuando un borracho les dice: «ilustre poeta». El hombre es un animal más carajo de lo que se cree en momentos de agresividad contra el género humano.

IV

Tan degenerada está la patria, que no hay enemigos: hay pulgas.

Mayo 22 de 1936. Envigado.

Himno a Jehová, el Señor, hecho por F. G. al cumplir 41 años, durante el reinado de Mussolini sobre la Tierra

¡No me dejes, Señor, pues mis dientes caerán y mi vientre se hará como mofletes de hombre carnívoro!

¡Ven, Señor, porque estoy llorando al sentir el frío de la vejez! Sin ti, mi cabello se torna como el pelo del pubis de la momia de la puta que me mostró el enterrador Urquijo.

Los días de mi efímero paso por la Tierra, de mi efímero florecer entre la carne organizada, se cumplen ya. ¡Ven a recibir mi alma y llévala a tu reino de la juventud eterna!

¡Jehová, Jehová, hoy vi en una revista cubana a las jóvenes nadadoras y estoy llorando! ¿Por qué me has abandonado? ¿Cómo permites que mi vientre se vuelva moflete gesticulante? ¿Qué seré yo sin ti, Jehová?

Seré un gordo, y las muchachas harán burla de tu siervo…

¡Caliéntame! ¡Manda a tu Sulamita que caliente mis huesos!

¡Me has abandonado! A los 41 años me siento solo, es decir, lejos de tu manto… Envíame a tu ángel, una idea que me acalore…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

A los 41 años soy como el pelo del pubis de la momia, ¡oh Jehová!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 4 / 1936

DON BENJAMÍN, JESUITA PREDICADOR [III]

(Continuación)

Segunda parte

Infancia de don Benjamín

Capítulo XIV
Don Segundo Fonnegra. Un monaguillo. El oficio. El padre Acosta. El juego. Los jesuitas. El sacristán, etc.

Sabido es que el padre Acosta fue el padrino de don Benjamín y que por ahí vino su vocación: esta consiste en habituación a vivir en y de la Iglesia. Ahora se trata de narrar la vida de un niño que se habitúa a la vida sacerdotal. Lo veremos poco a poco, pues todo no se puede decir a un mismo tiempo; estamos sometidos a la ley de la sucesión, en cuyo manejo está el secreto del artista narrador.

Pero el padre Acosta era su padrino de confirmación, pues el de bautismo fue nada menos que don Segundo Fonnegra. Veamos.

Don Segundo Fonnegra

Viejo barbón, solterón, muy blanco, que engendró dos hijos en una esclava. Vestido de levita en los días de renovación, y de ruana durante los otros; en la casa, de pantuflas y medias. Era el médico del pueblo para postemas y todo lo que fuera de reventar. ¿Cómo operaba? Pues charlando: amolaba una cuchilla en una piedra pómez mientras charlaba con el paciente y de pronto ¡chus!, le zampaba la cuchilla hasta las cachas…

Los domingos de renovación se ponía la levita. La renovación la hacía el padre Pachito Múnera, muy bruto. Don Segundo le ponía la capa pluvial y el velo humeral. Pachito se trepaba y ponía (me parece verlo) una rodilla sobre la *piedra del ara*, la cual es muy respetable, pues siempre tiene alguna reliquia, hueso de santo importado, pues por aquí dizque no los hay… Don Segundo agarraba la custodia de El Sitio por la amplia base, que tiene angelitos en relieve, para evitar que cayera, pues Pachito estaba viejo y la custodia es enorme… Pachito refunfuñaba; durante la procesión sucedía lo mismo; nada le decía a don Segundo, pero al monaguillo le dijo: «¡Pero vea, Benjamincito, a este viejo don Segundo agarrando la custodia como si tuviera órdenes…!».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Un monaguillo antioqueño

Ahijado de don Segundo y ahijado del padre José María Acosta, cura en propiedad de El Sitio, desde muy niño vivió don Benjamín en la casa cural y en la iglesia. Manoseaba y se ponía los ornamentos, los bonetes; cogía los cálices; se iba habituando a reaccionar con el incienso…

La clerecía de El Sitio

Eran José María Acosta, Pachito Múnera y el bizco Celso Hernández. Éste, clérigo suelto, por bravo; en Medellín fue profesor de castellano, de latín y también fue sochantre; fortísimo en latinidad, traductor de las encíclicas y rescriptos que llegaban de Roma para la Curia; condiscípulo de Marco Fidel Suárez, del negro cura Rodríguez, de Acosta, de Manuel Desiderio López, de Marulanda, etc.

Estudiante de latín

Hernández, apenas se le acentuó la vocación a don Benjamín, le dijo: «Te voy a dar clases de latín para que lleves adelantado algo al seminario».

Comenzó en la gramática de Raimundo Miguel; a esa edad, tan viejo, sabía de memoria los versos de ella. Le daba clases diariamente y también le enseñaba a rezar *el oficio*.

El oficio

El oficio, que rezan diariamente los sacerdotes católicos, está en un librito negro. Todos han visto a los sacerdotes, cuando montan en tranvías, trenes o buques, o cuando pasean por ahí, que abren su libro, se signan apresuradamente y leen…, mientras atisban… Los muy jóvenes no atisban: a medida que envejecen van perdiendo los prístinos recogimiento y piedad: esto se llama habituación; otros lo llaman pérdida de la gracia.

¡Pues ese es *el oficio*! Siempre está dedicado al santo del día y se compone: Primero. La signación: *In nomine patris*… Segundo. La invocación: *Aperi, domine, os meum ad benedicendum nomen sanctum tuum…* Tercero. El invitatorio: *Regem confesorum* (o *virginum*, o *martirum*, según el santo) *dominum, venite adoremus*… Cuarto. El himno en alabanza de Dios, variado según el día. Quinto. Las antífonas, los salmos y las lecciones. Estas son tomadas de la vida del santo.

Tan barbero llegó a ser don Benjamín en latines y en rezar *el oficio*, que el padre Acosta lo sacaba a rezar con ellos al presbiterio… En ciertas festividades se le veía allí, bellísimo entre los tres curas… Las viejas comentaban: «Este Benjamincito va a ser un sabio, una lumbrera; si de pequeño reza así ¡cómo será cuando esté ordenado…!».

A los catorce años, el padre Acosta lo ponía a leer las pastorales en el púlpito.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El padre Acosta

Así, poco a poco, llegó a ser especie de coadjutorcito del padre Acosta.

Este bebía y jugaba: «Vaya, mijo, donde mi compadre Elías y que me mande la botellita que él sabe…»; «Vaya mijo llámeme a fulanos…»; eran los tahúres de El Sitio: Colorado, Lucio Jiménez, don Saldarriaga, Vao Arango, etc.

Las jugarretas eran los sábados, pero también las hubo en otros días. Jugaban hasta el amanecer. A las cinco llegaba el coadjutorcito ahijado y le decía Acosta, luego de afeitarse bien y de lavarse: «Vamos, mijo, a rezar *el oficio*, para que *nos vamos* a decir la misa…».

Sus maneras y su voz eran bellísimas: muy clara ésta; seráfica aquélla. Pero al rezar en latín hacía un sonsonete propio de quien ignora esa lengua.

Era hombre generoso, personalidad llana y llena; en su casa había mesa puesta para todos, juego y trago. Él enseñó a beber al padre Muñoz, jesuita, pero sin abusar. Con éste jugaba ajedrez. Apenas tardaban en llevarle el traguito, exclamaba esa bella figura vital que fue el padre Luis Javier Muñoz: «¿Qué hubo, padre Acosta, de la *leche de tigre*…?».

El general Pedro Pablo, hermano de Carlosé, pasaba allá largas temporadas, alimentado con *leche de tigre*.

El juego era de tute y el dinero cubría la mesa. Con la gente principal, jugaba ajedrez, lo mismo que en sus últimos años, en que se limitó a este juego de bobos, como veremos. Decimos que es juego de bobos, porque la esencia del juego es el azar y mientras menos tenga menos juego es. El dado es el juego; lo demás es prostituir la inteligencia, que tiene por destino investigar y no el jugar.

El juego en la casa cural

En el último cuarto, el más interior de la gran casa cural, estaba la mesa, tendida con tapete.

Jugaba sin sotana: calzones cortos de paño negro; medias negras de joven; camisa muy blanca y limpia, de pechera y puños almidonados; gorrito sobre la coronilla, uno de esos gorritos que usan los hermanos coadjutores jesuitas, o los curas viejos, y *la coja*, pues era cojo y así llamaba a su pierna enferma, sobre un taburete…: «Présteme, mijo, un taburete para *la coja*…».

La dentrodera Quiteria le llevaba la comida en una bandeja: «Póngala, mija, a un lado…». De vez en vez se llevaba una cucharada a la boca, absorbido como estaba por su tute, buscando el modo de «acusar las cuarenta»… Siempre, al tiempo, se llevaban tal comida, ya fría…

A un lado, en otro taburete, una canastica bogotana, regalo de la divina Andrea, con tabacos hechos por las Isazas… Andrea era el verdadero jefe de la casa; con el tiempo aprendió a gustar de *la leche de tigre* y, ya vieja, le daba por regañar… Fue bellísima en su primavera, cuando llegó Acosta a El Sitio y se hospedó donde las Isazas…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los jesuitas

Ya dijimos que jugaba ajedrez con el padre Muñoz; también lo jugaba con el doctor Teodoro Castrillón… Había que ver el amor de aquel hombre pletórico por el juego, hasta el punto de que no acertaba a encender el tabaco mientras jugaba: rastrillaba el fósforo y no lo acercaba al tabaco, embebido en su juego, hasta que se quemaba los dedos. Ahí se veían tres, cuatro tabacos encendidos apenas y olvidados…

Los jesuitas poseían una finca en El Sitio, llamada «La Trinidad», regalo de don Federico Barrientos; tenían allí casona, oratorio, prados y montes. Allá fue en donde nuestro héroe vio por vez primera a jesuitas sombrerones, de bordón, andarines, rescatadores de almas y comenzó a inquietarse su corazón por aquella vida a pulmón lleno, sin pensar en *el mercado*…, pues Dios alimenta a las avecillas de los campos, a los lirios y a sus apóstoles…; los demás vivimos muy preocupados por el mercado de los domingos.

Los padres decían del donante Barrientos y del padre Acosta que aún les chorreaba el agua bautismal… ¡Siempre acertados en sus juicios…!

Acosta los regalaba mucho. Los llamaba *los padres*. Estos se dejaban querer por ese hombre generoso y bueno y hubo entre ellos verdadera amistad. El sacerdote es el hombre *que más se deja querer*; jamás aman; siempre son amados; por eso reconocemos humildemente que cometimos un error al no ordenarnos… No aman porque no pueden amar sino a Dios; a los hombres y a las mujeres «les tienen compasión»… Y se dejan amar porque son representantes de la Divinidad.

El padre Muñoz impresionó mucho a nuestro héroe con sus maneras hermosísimas y la voz llena con que decía: «¿Qué hubo, padre Acosta, de *la leche de tigre*…?

Los jesuitas daban ejercicios y misiones en El Sitio; eran los padres Silva, Arjona, García y Muñoz, los antiguos, esos de quienes no queda sino el recuerdo.

El padre Muñoz hizo milagros durante los ejercicios. Se efectuaban en «el colegio», edificio hecho por Acosta por medio de convites.

A tales ejercicios entró un liberal, es decir, «borracho descreído», y cuentan así las viejas de Copacabana:

«Allá, a mi compadre Zaraz lo llevó a su celda el padre Muñoz; levantó un ladrillo del piso y le mostró el infierno…

Entonces, Telmo Toro se llenó de nervios y principió a predicar también…».

Los padres Cosme García y Luis Javier Muñoz han sido los jesuitas de más vitalidad que han venido por aquí. Tenían el infierno y el cielo, a elección en las puntas de los dedos o de las lenguas…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

A Telmo Toro le quedó desde entonces el vicio de predicar, cuando se emborracha. Su prédica consiste en invocar y mostrar a Jesús crucificado, y en pedirle luego clemencia para los sitieños corrompidos…

El deseo de ser jesuita

El deseo de ser jesuita le nació a don Benjamín al contemplar al padre Luis Javier Muñoz con roquete de punto, estolón colorado y bonete encajado en sus rizos negros. Eso era un poema vivo de la carne espiritualizada por la ordenación. Nuestro héroe sentía desesperos por ser jesuita y levantar un ladrillo y hacerles ver el infierno a Pedro Gallego, a Pablo Arango y al padre Celso, pues estos le enseñaron cosas que no contamos porque va y nos lleva el diablo.

El Sacristán

Se llamaba Manuel Antonio Restrepo. Viejo, alto, delgaducho, vestido de calzones de paño, ruana de ídem y alpargatas de cabuya; muy limpio; afeminado en la voz. Hacía llorar la guitarra; habilísimo para ese instrumento. Giraba los ojos como una muchacha linda. Decía: «A pesar de la disipación del señor Cura, fíjese, Benjamincito, cuando está en el altar cómo parece un serafín…».

Pasaba el día sentado en un reclinatorio, hecho un ovillo, leyendo un rimero de novenas… Era invertido: amagó atacar al monaguillo, pero como éste huyera, desistió. Contaban que de mozo fue noviero y que entonces fue cuando aprendió a hacer llorar la guitarra; que de un momento a otro, sin causa conocida, se apagó su vitalidad y se entregó al reclinatorio, al rimero de novenas y a los amagos que dijimos…

Capítulo XV
Los curas en propiedad. Los sobrados. Un reclutamiento. El seminario. Un filósofo antioqueño. Celso y Ricardo el de «la escuela». Una mole de Cura. Don Segundo y don Fernando Isaza, etc.

Los curas en propiedad

Estos curas del siglo pasado, curas en propiedad, se distinguían por lo llanos, llenos, gordos, habituados y otras cosas. ¡Ya se acabaron! Por ejemplo, era de verlos a caballo, en poderosas yeguas o mulas para las cuales esos culos de siete arrobas eran simples caricias… Era de verlos llegar donde otro cura, compañero de seminario… Era de ver la llegada de Jesús María Mejía o de Manuel Desiderio López a Copacabana, donde Acosta: cómo demoraban en el saludo, paladeando las carcajadas sonoras, lentos en todo, y cómo, para apearlos, tenía que venir el negro Chamico, fortísimo, descendiente de esclavos de las Isazas, puesto al lado del padre Acosta por la divina Andrea… Pues Chamico sudaba removiendo aquellos fondillos de curas en propiedad, desenfundando aquellas pernazas de entre los zamarros, etc.

Los sobrados

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Todos los detalles necesarios para la formación de la vocación sacerdotal son muy interesantes. Por ejemplo, siempre, hasta la muerte del padre Acosta y desde niño nuestro héroe y aun después de salido de la Compañía de Jesús, aquél le dejaba *el sobrado*, costumbre antigua, símbolo de amor.

El señor cura bebía, pero jamás en exceso; en el comer era sobrio; lo hacía con gana, saboreando.

El desayuno, jícara de chocolate con arepa delgada y queso, se lo llevaban siempre de donde las Isazas a la iglesia, a la sacristía o al confesonario, donde estuviera. Lo bebía con gusto y masticaba con amor, pero de pronto se contenía, como frenado por la costumbre, y estuviera ahí quien estuviese, miraba en busca del ahijado o lo mandaba llamar y le decía: «¡Tome, mijo!».

La renta

Aquel curato producía mucho entonces y el dinero se repartía sin contabilidades. Acosta levantó tres familias de hermanos, tuvo abierta su casa para todos, rojos y godos, sostuvo yeguas y el tute. No era como Joel Gómez, el de ahora, que es más amarrado que un nudo ciego.

Un reclutamiento

El señor cura no se enojó sino tres veces y entonces fue de mandar desocupar. La primera fue cuando le dio garrote a un cuñado suyo que trataba mal a la mujer. La segunda fue cuando la guerra pasada, que se metieron a reclutar en la iglesia, nada menos que en procesión de once. Le dio un guascazo al soldado Roberto Osorno y lo dejó tendido por dos horas. Veamos: resulta que el alcalde era Lázaro Arango, quien había dicho al Cura que bien pudiera hacer la Semana Santa, que no habría reclutamiento. Pues no cumplió. Nada menos que en la procesión de once, cuando el jesuita Ramírez iba a predicar, la soldadesca rodeó la iglesia y Roberto Osorno se atrevió a penetrar hasta la sacristía a reclutar…

El padre Ramírez, pálido, se escondió en un rincón; el padre Múnera desapareció; las viejas gritaban…

«¿Qué pasa, hijos…?». Levantóse cojeando el hermoso cura, acercóse a Osorno, lo encuelló y le quebró «su palo» en la cabeza. Tendido éste cuan largo era, sale Acosta al presbiterio y grita: «¡No teman, mijas…! ¡A ver, los hombres…! ¡Háganse detrás de mí y síganme…!», y fue saliendo, seguido de ellos; paróse en el atrio y gritó: «¿Conque reclutamiento…? ¡Tóquenme a uno solo y verán…!». Siguió con sus montañeros; los soldados le abrieron paso, y él los condujo calle arriba hacia la montaña…

Durante tres días Acosta se paseó por el atrio, enfurecido, semejante a un Napoleón, hasta que el alcalde Lázaro Arango vino y le pidió perdón, y se calmó.

La otra ira fue con Celso Hernández. Éste era sacerdote siempre airado; tan bravo como bizco, pero Acosta siempre le aguantaba. Se limitaba a decirle: «¡Hoy sí que te está brillando ese ojo bizco…!», y se salía de la iglesia. Pero un día, sentado en un reclinatorio, dando gracias después de la misa, comenzó a insultarlo y a renegar el latinista exsochantre. De pronto se le zafó y le

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

dijo: «¡Cojo pícaro, que te juntas con los Isazas para acabar con este pueblo…!». Le tocó lo más sagrado, a las Isazas: ahí fue el Orlando furioso:

«¡Pero vean a este bizco pícaro, loco, que te voy a hacer suspender, pues soy vicario! ¡Acércate para romperte este palo en las costillas!», y se fue levantando y si el padre Celso no corre, lo mata…

¡Al seminario…!

Apenas cumplió nuestro héroe los dieciséis años entró al seminario de Medellín. Allí estuvo durante dos. Sus profesores fueron el gran poeta Roberto Jaramillo, Ulpiano Ramírez y Lubín Gómez. Les ganaba en latín a todos los condiscípulos. Cierta vez sólo él obtuvo cinco, y Jesús María Yepes, mametas hoy de todos los partidos políticos, protestó.

El seminario estaba dividido en dos bandos: uno, de gente robusta, alegre, juguetona en los recreos, capitaneados por Juan Manuel González, que desde entonces tenía dotes de conductor de jóvenes y del corazón femenino; el otro, de gazmoños, que durante las recreaciones escuchaban las pláticas de un seminarista aviejado, de apellido Barrera, especie de Torquemada…

A los dos años no volvió porque no tenía con qué. Se entregó al estudio privado. El padre Acosta le prestó una Biblia, un César Cantú y un Balmes.

Acosta, filósofo antioqueño original

Estudiaba en tales libros… Ya iba en aquella hermosa tesis que reza: «Las plantas no sienten; los brutos sí». Con furor se dedicó a esta tesis; vivía únicamente para ella. Un día, lleno de dudas, acercóse al padre Acosta para esclarecerlas. Fue en el presbiterio. El señor Cura dijo: «Vea, mijo: las plantas sí sienten…».

—Pero, padre Acosta, mire lo que dicen aquí Balmes y Ginebra, Mendive y Urráburu…

—Vea, mijo, lo que dicen esos Ginebras son bobadas…; las plantas sí sienten: vaya y toque una dormidera…; vaya corte un árbol y verá que llora…, a su modo…, etc.

Al día siguiente se sube Acosta a predicar acerca de la Santísima Trinidad, pues era tal fiesta y no pudo hallar predicador. Iba muy bien, hablando del Padre; luego siguió con el Hijo y al llegar al Espíritu Santo de pronto se interrumpió y se puso a decir:

«Hay unos autores de filosofía que sostienen que las plantas no sienten. (Indudable que estaba algo *jalado* o que se le cortó el hilo, pues no era orador). Yo no estoy de acuerdo con esos autores, y hay aquí un muchacho muy aferrado a esos filósofos insensibles, pero sepan, mijos, que las plantas sí sienten…».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En ese momento estaba colorado, congestionado y su cabeza imponente dominaba al auditorio. A todos los convenció y por eso es que en El Sitio respetan a los árboles. ¡Esos sí eran curas! ¡Esos sí eran hombres corajudos y de caridad!

Como la riña con el padre Celso Hernández había sido tres días antes, éste, zorro viejo, sentado en el presbiterio, oía y miraba a Acosta por encima de los anteojos, cabeceando y babeándose de gusto… La voz de Acosta parecía un clarín. Era bruto, pero de una personalidad inmensa; dondequiera se hacía sentir, aun por el ruido de su bastón.

Acosta no predicaba sino rara vez; se limitaba a leer en el sermonario de Planas, en la misa de siete. Una vez, leyendo a Planas… Pero antes diremos que se colocaba en un extremo del altar, apoyado el codo en éste, dejando caer un poco el cuerpo hacia ese lado; abría el libro, echándolo para la derecha, para no cubrir su rostro, y leía y comentaba… Leía un poco, alzaba la imponente cabeza y decía comentos sencillos, siempre suyos, no profundos pero siempre suyos… Aquellos curas en propiedad, de la Marinilla, de Neira, de Abejorral o de Envigado, ¡pues esos sí eran curas y esos sí eran tiempos! ¡Qué personalidades, qué caridad, qué culos y que voces!

Un día, repetimos, leyendo en el sermonario de Planas y comentándolo, llegó a aquel pasaje que dice: «Comenzó Jesús a hacer y a enseñar».

Leyó: *Incipit Jesus facere et docere*. Dijo *facére*, dudó, alzó la cabeza, miró al monaguillo venido del seminario, y

—¿Cómo es, mijo, *facére* o *fácere*?

—Es *fácere*, señor…

—Pues mijo, *quod scripsi, scripsi*; ya dije *facére*… Vea mijo, no estudie tanto, que esas bobadas se le olvidan a uno, y siguió comentando…

Celso Hernández y Ricardo el de «la escuela»

El padre Celso Hernández decía de él: «¡A hombre bruto este Acosta! Desde el seminario lo conozco; no le entra nada pero es inocente como un niño…».

¡Y lo que es la vida! El metro con que la vida mide a los hombres es muy otro del que aplican en universidades y seminarios; se llama *gracia vital*; otros, modernistas, lo llamaban *hormones*. Esta *gracia vital* u *hormones* fue lo que bajó del Cielo en forma de paloma sobre aquellos tímidos y feos apóstoles que inmediatamente se convirtieron en robustos y graciosos *curas en propiedad*. Eso fue lo que Cristo prometió enviarles y les envió cuando llegó donde su Padre. Esos hormones es lo que tiene Rafael Arredondo y es de lo que carecen los semiletrados Ricardo, el de «la escuela», y Emilio Jaramillo, de *El Diario*. A causa de tantos hormones, Arredondo vale ciento, y ellos, pese a dos libros que han hojeado, no valen nada. Con ellos se acuestan las mujeres «con palabra de matrimonio», mientras que ese insultado don Rafael tiene enamorada a Antioquia. ¡Es la *gracia vital*! ¡Envíala a estos tus siervos, oh Jehová…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pues bien, Celso Hernández, latinista y castellanista, traductor de rescriptos, sabía muchas cosas, pero carecía de la gracia de que estaba inundado el hombre inocente, y así no tuvo a la divina Andrea, no le mandaban tabacos hechos por sus manos finas las señoritas Isazas, no palmoteaba inocentemente a las muchachas… En él, en Celso, dentro de Celso no había sino los versos de la gramática de Iriarte… ¿Por qué estiman tanto en Colombia a los hombres que leen? El secreto está no en que le metan a uno muchas cosas en la cabeza sino en meter la cabeza en muchas cosas…

Una mole de Cura…

Tendría don Benjamín nueve años cuando vio a un sacerdote que era como una mole…

Ya era monaguillo. Un día alcanzó a ver un suceso raro en El Sitio: un sacerdote enorme, montado en enorme mula que iba detrás de otras ocho que tenían los cabestros envueltos en los pescuezos… El sacerdote las arreaba hacia Girardota o Barbosa.

Lo raro del suceso era que ese sacerdote pasara por «*la calle abajo*» sin detenerse a saludar al señor Cura…

«¡Muy raro esto…!; voy a ver…».

Fuese yendo y se hizo en la esquina por donde debían pasar la mole de sacerdote y la mulada.

Llegaron… «Reverendo padre, díjole el monaguillo con su voz dulce de iglesia, ¿cómo se llama su reverencia?».

«¡*Joannis a Deo Córdoba*! ¡Pasooo!», gritó la mole de cura y le echó la mula encima y nuestro héroe quedó maltrecho.

Don Segundo Fonnegra y don Fernando Isaza

Allí estaban diariamente, sentados en cómodos sillones, en el portón de la casona, en la plaza, mirando, don Segundo Fonnegra y don Fernando Isaza… ¿Qué hacen…?

Le picaba una pulga a don Segundo, entre los omoplatos, y el viejo bregaba por alcanzar a rascarse… Entonces don Fernando, por adularlo, pues lo enriqueció don Segundo, le decía:

—Compadrito: preste acá yo le rasco esa pulga; yo le sirvo en ese menester…

—No, compadre: estas cosas de rascar pulgas y de otros menesteres son asuntos personales…

Todo lo perdió don Fernando Isaza apenas murió don Segundo, pues era bruto del cerebro hasta ser presidente del Concejo… Eso sí, tenía una gracia, y era que se parecía a monseñor Marulanda en el sentado, es decir, que así como éste daba sus clases de moral en el seminario, poniendo los pies sobre la mesa y el culo en el taburete, así mismo presidía el Concejo de El Sitio don Fernando Isaza, y le decía al secretario:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«Urbanito, *lete lata*», o sea, Urbanito, léete el acta.

Un temblor de tierra en Copacabana y de cómo los curas se le echan encima

Una vez… Era niño nuestro héroe y una mañana de misa solemne, revestidos los tres sacerdotes, Acosta, Múnera y Hernández, comenzó a temblar la Tierra…

El pueblo clamaba al cielo; las señoras se desmayaban y otras alzaban sus brazos implorantes… Entonces, Acosta, mesuradamente fue saliendo seguido de sus colegas; llegaron al atrio, bajaron hasta donde la Tierra estuviera desnuda, y allí se le echaron boca abajo y le insuflaron vaho… Inmediatamente fue disminuyendo el temblor, poco a poco, así como el de una potranca en celo: la Tierra tiembla porque está rijosa.

Estas son costumbres esotéricas de los curas en propiedad que ya se acabaron. Eran varones capaces de satisfacer a la Tierra con sus virtudes. Cuando el padre Acosta hacía una rogativa, en verano, sin nubes, llovía… Era como Elías… Eran profetas. Tenían el vaho. Los curas de hoy, doctorcitos romanos, como Sierra o Henao Botero, que dicen *fáchere*, hacen rogativas cuando hay nubes negras y viento para el Este, y son incapaces de poseer a la Tierra en rijo. Decididamente, la lectura acabó con la vitalidad.

Capítulo XVI
Muerte de Cleto. Agonía de Clímaco, etc.

Muerte de Cleto

Nuestro héroe permaneció en Copacabana con el padre Acosta otros dos años después de volver de Medellín y antes de irse para *La Compañía*.

El primer estallido consciente de la vocación que incubaba en él, lo tuvo cuando la muerte de Cleto.

Era éste un viejito coloradito, solterón, muy peinado. Don Benjamín era entonces un casi-cura. Lo cierto del caso fue que Cleto enfermó y don Benjamín no lo supo, hasta que una noche, a las ocho, lo llamó Adelaida, solterona hermana de Cleto, y le dijo:

—¿Qué le parece, Benjamincito, que Cleto agoniza y no le han traído el viático…?

—No tenga cuidado, Adelaida: voy a llevárselo…

Fue y el padre Acosta estaba de tertulia donde las Isazas, pues siempre, de seis a nueve, permanecía allí, fumando, charlando con sus «mijitas» acerca de genealogías, de Isazas y de Fonnegras. Su debilidad era por la «blancura»…

—A ver, mijo, ¿qué se le ocurre…?

—Vea, señor Cura, se está muriendo Cleto y no le han llevado el Santísimo…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¿Y tan de noche…? ¿Por qué lo dejaron para estas horas…?

Entonces saltó la divina Andrea, como tigre parida, y dijo:

—¡Pues el señor Cura no puede ir ahora por que va y se cae…!

—Vaya, mijo, dijo Acosta, vaya donde Múnera y dígale que de orden mía le lleve Nuestro Amo al pobre Cleto…

Así lo hizo el monaguillo. Noche oscura. La plaza alumbrada apenas por cuatro farolas, pues no había aún electricidad. Toca en la ventana de la habitación del coadjutor y no responden; toca por segunda vez y ¡nada!, coge una piedra y toca…

—¿Quién es…?

—Yo… Que le manda decir el señor Cura que se levante y le lleve el viático a Cleto que está agonizando…

—¿Y estas son horas…? ¡Intrigante…! Esas son cosas tuyas, so metido…; ¡no me levanto…!

—Bueno, voy a decirle al señor Cura que usted no quiere…

—Vaya dígale al sacristán que prepare las cosas, so intrigante…

Los rejos de las campanas estaban por fuera. Los dejaban así, por la noche, para lo que pudiera ocurrir.

Taque… taque… taque.

Llega el sacristán y a poco el padre Pachito… Éste le dice al monaguillo:

—Vea, dele las campanillas y las velas a esos…

—Oiga, padre: la liturgia dice que no se toquen las campanas cuando se lleve el viático de noche y que no se rece en voz alta…

—¿Y es que vos venís a enseñarme liturgia a mí…?

—No es eso, padre… Es porque así lo dice el texto de Gherdt…

Condescendió… Salieron. Llegaron. Cleto estaba boca arriba, con la cara tiesa ya, los ojillos cerrados, los pelos largos de las cejas enroscados… Los parientes lloraban…

Coge Múnera y le pone la hostia en la boca y le aprieta la mandíbula inferior para obligarlo a tragar… ¡Nada! No tragaba…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Entonces el padre Pachito se arremanga sotana y sobrepelliz, dobla el índice de la mano derecha en forma de hoz, se lo mete a Cleto en la boca y con él barre lengua y paladar, y le saca… un pedazo de hostia deshecho y con babosidades…

Durante todo esto el monaguillo le alumbraba con un cirio, y cuando la operación de la barredura cayó un goterón hirviente sobre la barba de Cleto; no se conmovió: acababa de morir. Murió mientras Pachito le tenía su dedo grueso de viejo campesino metido hasta la glotis.

Múnera ordenó así al monaguillo:

—Vaya, so intrigante, arroje esto (la hostia) a una quebrada, a un agua corriente. ¿No dice así Gherdt…?

Cuando chorreó la cera hirviente sobre el mentón de Cleto, la gracia de la vocación sacerdotal dio el primer berrido en el alma de don Benjamín.

Agonía del policía Clímaco Ochoa

A los pocos días de muerto Cleto fueron las fiestas de agosto, la Asunción. Era el año de 1908. Hubo bailes de desnudo y cuchillo, peleas entre negros guantereños y llaneros de Medellín y los sitieños. Clímaco Ochoa, policía, resultó con una puñalada en el vientre. A la noche, nueve o diez, le dicen las viejas al monaguillo:

—Mire, Benjamincito, se nos va a morir Clímaco sin los sacramentos…

—Pierda cuidado, que yo voy a traerle a Nuestro Amo…

Observe el lector cómo este sitieño ilustre se creía desde la niñez gente de Iglesia; de ahí la amistad que nos ha unido, pues nuestros corazones están en la Iglesia y nuestros cuerpos fuera; somos mitad sagrados y mitad profanos.

Va el monaguillo a la ventana del padre Múnera y le toca con piedra: pun, pun, pun… El viejo grita desde adentro:

—¡Metido! ¡Metido! ¡No me levanto…!

—¿Y esa es la caridad? ¿Ese es el fervor en el sagrado ministerio…? ¿Es ésa la prístina piedad…?, etc.

Así lo amonestó don Benjamín, y el viejo apenas respondía: «¡Pero vean a este so metido…! ¡No me levanto…!».

Así fue como murió impenitente y sin el viático aquel policía conservador. Nuestro héroe oyó esa noche que una voz interior lo llamaba a la Compañía de Jesús a salvar muchas almas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XVII
Los curas gordos. El doctor Ramón Arango. Un confesor antioqueño. Las yeguas del Cura y la sobrina Candelaria. Amoríos de ésta y de Pachito.

Los curas gordos

Nuestro monaguillo no quería ser sacerdote secular porque lo asustaba eso del juego, que continuaba en la casona de El Sitio, o La Tasajera o Copacabana, que de los tres modos llaman a la cuna de este jesuita.

Acosta era un inocente: jugaba con pasión irresistible y por exceso de vitalidad.

Llegaban a visitarlo muchos curas gordos: Manuel Desiderio López, alias Tonel, cura de Barbosa; Urrea, cura de Girardota; Rodríguez, alias El Negro, condiscípulo y rival de Marco Fidel Suárez y lumbrera también de la raza africana, nacido en La Ceja: tenía un hermano, Juan Olimpo, peluquero en Abejorral, donde puso tabla con este letrero: «Peluquería y algo de foro».

Llegaban estos curas gordos y flacos. Chamico los apeaba, los sacaba de entre los zamarros con muchas bregas.

—¿Dónde está Acosta, Chepe o Chepito?, según el caso, preguntaban…

—Él está jugando…

Algunos, los jóvenes, se escandalizaban al verlo. Acosta permanecía inmutable. A los viejos les decía: «¿Qué tal, viejo? Que te atiendan por allá Chamico, Chepa, Quiteria, Candelaria y Andrea…». A los jóvenes les decía: «¿Qué tal, mijo? Que los atiendan mientras acabo aquí…».

Se iban a beber chocolate, a rezar *el oficio* o para la iglesia.

A cada momento entraban montañeros en su busca y él les decía: «Ve, mijo, andá donde el padre Pachito y decíle que vaya a confesarte la viejita…».

—Pero vea, señor Cura, es que el padre Pachito está en otra confesión, en la montaña…

—Ve, mijo, te vas a la puerta y aguardás ahí; apenas llegue Pachito le decís que de orden mía se devuelva a confesar a tu vieja…

El doctor Ramón Arango le quita el juego de tute al padre Acosta

El médico Ramón Arango, gran personaje de El Sitio, y el padre Acosta eran uña y carne: se trataban de *ciudadanos*, así: «¿Qué tal, ciudadano?». «¿Cómo te va, ciudadano…?». ¡Como Arango estaba unido con Isazas y Fonnegras y era muy blanco…!

Cierto día se le metió al doctor Arango convertir a Copacabana en corregimiento de Medellín, no sabemos por qué; sólo sabemos que de ancón a ancón no debía haber sino un gran municipio,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

aunque no fuera sino para unificar el problema de aguas; en el valle del Aburrá no habrá civilización mientras no haya aguas puras, y no habrá éstas hasta que todo el vallejuelo sea un solo municipio. ¡Gloria, pues, al doctor Ramón Arango!

En un principio Acosta le prometió su ayuda… Pero apenas la población se enteró del «proyecto suicida», hubo tempestad. El jefe de la reacción fue don Segundo Fonnegra, «el más blanco de El Sitio».

El padre Acosta echó pie atrás; mandó llamar al médico para suplicarle que dejara eso; que era una barbaridad; que don Segundo…

—¿Y es que usted no tiene calzones?, gritó el médico…

Y el doctor Ramón, noble en toda su vida, se dejó guiar por la ira en aquella vez. Era amiguísimo de Jesús María Marulanda, provisor y vicario general, y… le contó los juegos de tute en la casona…

Marulanda le mandó una carta fulminante al padre Acosta, en la cual lo amenazaba con desposeerlo del curato y con darle parte de eso del tute nada menos que al señor Cayzedo…

Desde entonces nunca más cogió una carta el señor Cura y se entregó al ajedrez, presa de negra melancolía; desde entonces comenzó a decaer su vitalidad.

Pero los dos amigos no se guardaron rencor. Cuando la señora del doctor Arango agonizaba en su casa del Parque de Bolívar, en Medellín, el padre Acosta fue llamado, y vino, y la confesó y consoló.

Un confesor antioqueño

Porque tenía el palito para confesar mujeres. Desde Puerto Berrío hasta Abejorral venían en su busca. ¡Había que verle la suavidad y ternura con que las confesaba! Les hablaba en voz alta, así:

—A ver, mijita, dígame qué cositas le intranquilizan la conciencia… Muy bien, mijita: no sufra, que todos somos así, frágiles; sólo que debemos bregar para ver si llegamos a la muerte en gracia de Dios…

A los señores curas jóvenes nos permitimos decirles que a este respecto hemos meditado y que nos atrevemos a aconsejarles, si desean ser confesores de mujeres, que les traten con suavidad sus pecados, sobre todo los de la carne cordial: porque la mujer no peca carnalmente; es inconsciente en el amor; es arrastrada por fuerza elemental cuando fornica. Su destino es el amor, irremediablemente; la cama es el teatro de su vida; hasta para llorar se acuesta. Sus pecados a ese respecto son apenas equivocaciones que les hacen cometer los hombres. ¡Mucho cuidado, señores curas jóvenes, con la mujer! Recuerden que ellas no son profundas sino en el amor; que son, por decirlo así, amor manifestado. Todo su cuerpo, voz, maneras, sentimientos, son de madre.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Ahí estaba el secreto del padre Acosta. Ahí estaba su originalidad. Jamás han dado la Marinilla y sus aledaños un confesor que tuviera el palito para las mujeres como este padre Acosta.

Las yeguas del señor Cura y Candelaria

Ya dijimos que aquel curato producía mucho. El padre Acosta mantenía y cuidaba las mejores yeguas del Aburrá. Enseñó a Chamico a picarles caña: bajaba a la pesebrera, cojeando, agarraba el tacizo y daba clases objetivas. ¡Ay de Chamico si picaba la caña en trozos gruesos! No; alargados, menudos y luego de pelar las cañas.

Sólo cuando una potranca estaba en rijo se levantaba Acosta de la mesa del tute. Bajaba al corral cojeando, y allí dirigía el amor de su potranca; regulaba las *cogidas*, y hubo vez en que con su mano de campesino inocente y griego dirigió el falo del rijoso caballo padre que no acertaba por impaciente: Jehová sonreía de aquella inocencia.

Candelaria, la muchacha que trajo del Tolima el Fonnegra guerrillero, y a la que llamaban «sobrina del Cura», atisbaba por los agujales… ¡Pobre virgen campesina indiscreta que se acercaba al fuego sacro de Júpiter-padre!

Pero es necesario interrumpirnos para describir a este fruto tolimense, cuyo recuerdo nos intranquiliza hasta el punto de renegar de la vida que nos hizo nacer a nosotros después de que Candelaria atisbaba por los agujales… ¿Por qué no retrocedes, vida, y nos colocas al lado de Candelaria, ansiosos y apacibles, esperando que tal atisbo la doblegue en nuestros membrudos brazos? ¡Dios mío, estamos lúbricos…!

La sobrina del Cura

Así llamaban a Candelaria. Tenía diecisiete años. El eje cigomático, largo; mandíbula inferior, fuerte. Era caricuadrada, llena en todo su cuerpo; pechos virginales, erectos, poderosos; en sus mejillas unos hoyuelos mejores que el vino; robusta, pequeña, como toda hembra sensual: «Pequeño es el grano de la buena pimienta; pequeño es el buen sermón y en dueña pequeña hay gran amor», dijo otro cura, colega nuestro.

En una palabra, Candelaria era «la sobrina del Cura de la Marinilla». Con eso queda dicho que tenía aquellos ojos afelpados y purísimos, suplicantes, aquella figura de resignada entrega al castigo de Júpiter. En amor, podemos afirmar que en amor nada sabe quien no sepa de cojas y de sobrinas de curas.

Amoríos de Candelaria con el padre Pachito

¿Quién culpará ahora al padre Pachito? ¿Cuál corazón berroqueño censurará a Pachito por lo que vamos a contar? Pónganse en su lugar y mediten antes de arrojar la piedra del escándalo…

Sucedió por aquellos días de las potrancas y del atisbo de Candelaria por los agujales del corral, que Pachito organizó el coro y algunas congregaciones inventadas e introducidas a las Américas por los padres. Candelaria era corista y presidenta de «las hijas de María», etc.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Había en la sacristía un canapé rojo.

Al atardecer, el monaguillo arreglaba vinajeras y atavíos de iglesia. Paseábase de aquí para allá en sus quehaceres.

A tal hora estaba Pachito sentado en el sofá. Llegaba Candelaria a darle cuenta de las congregaciones. Conversaban en el sofá, distanciados.

El monaguillo se hacía el ciego; nadie tan observador, y maligno y entremetido como un monaguillo. Hete aquí que vio lo siguiente:

La tarde moría sobre el valle del Aburrá, lentamente, como se muere una santa; las figuras de judíos, de Poncio Pilatos y de San Juan se desvanecían en la penumbra; indudablemente que se desvanecían para no ver lo que iba a pasar, pues eran de palo, eran santos de palo… Candelaria fue dejando caer una mano sobre el sofá, con la palma para arriba, implorante… Al rato, el Pachito dejó caer al descuido su mano encima de la paloma, es decir, de la mano de Candelaria, y luego, lentamente, acarició aquella mano mientras hablaban de la congregación.

Otro día, casi noche, al volver con las vinajeras, vio el monaguillo que se desunían rápidamente y asustadas las dos cabezas místicas, la negrísima de la *potranca* y la blanquísima del anciano. Allí se habían conjugado la vida y la muerte, aspectos de la eternidad, en instante fugaz, que luego amargaría la agonía de ambos: ¡qué amargo se hizo el vivir desde que el amor se convirtió en pecado!

Luego, la joven, en los días siguientes, rocheliaba en la sacristía con Pachito: el demonio perseguía a éste en la forma tentadora de la joven. La Candelaria se colocaba en una puerta, con los brazos abiertos, haciéndose la que no dejaba pasar al anciano, y éste a pasar… ¡Divinos juegos del demonio, que luego amargan la agonía del levita!

Pero nada sucedió. Fue indudablemente la última y atroz tentación que tuvo el santo varón, a quien Dios ha de haber coronado en el Cielo, pues renunció a esa Candelaria que arrojaba protones… ¡Oh, vida, retrocede y siéntanos a nosotros al lado de la Candelaria, en el sofá, en la sacristía de El Sitio, a esa hora de penumbra! Te juramos sa-tis-fa-cer-la…

Capítulo XVIII
El monaguillo despierta a la vida genésica. Sermón para los curas jóvenes. La vocación.

Don Benjamín despierta a la vida genésica bruscamente

Retrocedamos, pues esta vida del padre Correa la contamos tal como la supimos.

Retrocedamos nueve años, pues en el punto a donde hemos llegado el monaguillo tiene dieciocho y fue a los nueve cuando perdió la prístina pureza, en manos de Pedro Gallo y de Pablo Uribe. Luego fue el padre Celso, durante sus clases de latín, por aquellos días de los amores de la Candelaria con Pachito…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Se confesó con éste, quien le dijo así:

—¡Tú eres el culpable…!

—¿Yo?

—Sí; tú eres el responsable y si vuelves con ese pecado no te absolveré… Siempre el más joven es el culpable…

Por la última frase vemos que Pachito sofisticaba. La subconciencia lo defendía, le hacía echar la culpa a la joven Candelaria que extendía la mano en el sofá rojo de la sacristía penumbrosa.

Tema escabroso pero no inútil. De él sacaremos lección, a saber: que el demonio rodea a las santidades; que se debe estar siempre sobre aviso cuando nos dedicamos a la guerra con los tres enemigos del alma, que en definitiva se reducen a la carne.

Recuerden los sacerdotes jóvenes que el hombre es carne organizada, animada por un soplo, y que el soplo no se ve, sino que se intuye en la sonrisa de la carne. De ahí la exclamación del padre Casiano: «El que no lo haya probado, que tire piedras que sean como enormes bolas».

Recuerden el desafío de Jesucristo a los sacerdotes acusadores de la mujer adúltera: «El que esté sin pecado, tire la primera piedra». Todos se fueron para la casa. Todos lo habían probado.

Sermón para los curas jóvenes

> «*… et dixit eis: Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lápidem mittat*».
>
> «*Audientes haec autem unus post unum exibant, incipientes a senioribus: et remansit solus Jesus, et mulier in medio stans*».
>
> Sec. Joann. VIII. 7. 9.

Penetremos hondo en este terreno, que hay mina.

Habéis oído, amados colegas y hermanos, que Jesús desafió a los sacerdotes acusadores para que le tiraran la primera piedra a la mujer adúltera y que ellos se fueron yendo, uno por uno, *comenzando por los más viejos*, oídlo bien, *incipientes a senioribus*, y que sólo quedó Jesús. Sólo Él es puro; sólo Él es bueno. Los demás somos gente prevaricadora, aun los más santos.

Leamos las vidas de estos, de los héroes todos: lucha con la carne.

Queridos hermanos y colegas: somos unos putos, es decir, juzgados, pues tal adjetivo viene del verbo *puto*, *putas*, *putare*, que significa juzgar. Se fueron yendo, uno por uno, comenzando por los más viejos: ¡manada de cerdos carnales es la humanidad!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sólo Cristo nos ofrece la salvación. Él es el camino. Santo será quien bregare por imitarlo, porque sólo Él puede abstenerse de tirar piedras a la mujer adúltera.

Cuando estamos alegres, ágiles, lleno el pensamiento, la campesina burda nos parece una deidad: nos tienta. Esta carne, amadísimos, es nuestro centro de gravedad: la Tierra se opone a que ascendamos. Acontece con la euforia y la carne como pasa con la presión atmosférica y los globos, que a medida que ascienden, se dilatan hasta romperse, para caer, viles sacos vacíos, sobre el humus.

¿Quién nos liberta de la gravedad? El ejemplo de aquél que permaneció solo, agachado melancólicamente al lado de la mujer adúltera. Cristo nos hace libres, y pegados a Él podremos abandonar esta pelota terrestre.

Contemplemos a Alejandro Magno… Pero ahora recordamos que nuestro colega, el padre Yepes, de Carolina, predicó un sermón muy bello acerca de Alejandro de Macedonia, en 1926, cuando misionábamos por aquellas regiones ubérrimas en muchachas. Le oímos decir acertadamente así:

«Mientras ese joven macedonio sujetó la carne como al potro de que nos habla Heródoto, que lo hizo correr, correr hasta que cayó manso y rendido; mientras el Macedonio durmió sobre el duro suelo y castigó sus deseos engañosos, todo el universo mundo estuvo sujeto a su puño. Fue rey de la creación, como en la edad paradisiaca… Apenas se relajó en el Asia; apenas fornicó, bebió y durmió sobre plumas, fue vil esclavo sujeto a la muerte: fue un puto, como cualquiera de las Américas…».

Sí, jóvenes curas, sabed que el enemigo de la belleza, del ascenso, de la alegría de los guerreros que luchan con la gravedad para conseguir la divina libertad, es la carne… Sobre todo, en las muchachas, en ciertas muchachas tropicales de catorce años y medio, el Lucifer se disfraza de Dios y nos sonríe con la sonrisa de la alada ligereza, para hundirnos en la gravedad.

Hay un solo enemigo: la carne. ¿El mundo? ¡Pues si en él se pasean las sobrinas de los curas en propiedad…! ¿El demonio? En la Tierra está en forma de sobrinas de cura… Ellas, las sobrinas, son el mundo, el demonio y la carne…

No tengáis sino sirvientas viejas y feas. No toquéis, no miréis y no os deleitéis. El único camino de nuestra salvación está en las cautelas de nuestro padre Ignacio, a quien, por ese hallazgo, podríamos llamar *el divino calvo*.

La vocación

Pues bien, resumiendo, tenemos que entre la muerte de Cleto, aquélla del policía Ochoa, los sobrados, las travesuras de Pachito y las cosas que le ocurrieron con Celso, con Pedro Gallo y con Pablo Uribe, todo ello mezclado con la visión de *los padres*, andarines, sombrerones, de bordón, que veía en la hacienda «La Trinidad» y que no tenían que pensar en el mercado de los domingos, sino que rescataban almas y levantaban un ladrillo y mostraban allí el infierno, hicieron nacer en el monaguillo la resolución firme de entrar en *La Compañía.*

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Por qué no de sacerdote secular? Para resolver este problema es necesario escarbar mucho en su infancia. Vamos a hacerlo.

Capítulo XIX
Esbozos de Manuel Desiderio López, alias Tonel, y de Alejandro Posada, curas de Barbosa y de Bello, respectivamente.

Esbozo del padre Manuel Desiderio López, alias Tonel, cura de Barbosa

Era como enorme bola. Era como una de esas esferas terrestres en las que pintan pulgones para indicar lo minúsculos que son montañas, árboles y animales en relación con el volumen de nuestro planeta; así, la nariz, piernas, brazos, orejas, etc., de Manuel Desiderio, no se veían: era una bola de sebo que se había tragado extremidades y facciones.

Poseía toda la bonachona apacibilidad de los gordos. También poseía la inocente astucia de la Marinilla.

Llegaba donde Acosta montado en mulona fornida como Hércules, y Chamico gastaba dos horas para apearlo.

¿Cómo le nació la vocación a este verraco de cura? Él lo contaba así:

«A los diecinueve años yo estaba un día boleando calabozo en una cañada: taque, taque, taque, taque…

Era mozo infatigable. Aquel día rocé toda una cuadra… Al atardecer, sudoroso, rendido, me senté a reposar bajo un *sietecueros*. A las seis sentí que soplaba sobre mí la divina gracia; por la noche les conté en casa; al otro día tocaba a la puerta del seminario y a los tres años me pusieron plantado en la Mesa del Altar, celebrando los divinos misterios…».

Esta bola, Manuel Desiderio, tenía mucho fervor en la caridad: no esperaba a que lo llamaran los enfermos; apenas tenía noticias de ellos, se hacía trepar a la mulona y se iba en su busca por caminos imposibles. Llegaba, lo apeaban entre todas las viejas de la casa, confesaba y consolaba al enfermo, bebiendo cacao, y, al final, sonriente y sencillo, con esa sonrisa inocente de la Marinilla, le decía al moribundo:

«¡Bueno! Ya vas a comparecer delante de la justicia y misericordia divinas… ¿No le vas a dejar nada a tu curita…?».

Así fue como salvó almas, y murió en Bello, rico y lozano.

Esbozo del padre Alejandro Posada, nuestro pariente, cura de Bello

Este era alto, sarmentoso, carilargo y le gustaba el aguardiente de caña.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Entraba a las cantinas, con amigos; sentábase en un rincón discreto. No se embriagaba, pues era la fortaleza misma. Apenas estaban redondos de beber y comenzaban a hablar indiscretamente, ponía la cara sobre la palma de la mano, muy serio, el codo apoyado en la mesa y decía len-ta-men-te:

—¡No abusen, hijooos! Usen pero no abusen… Es preciso no caer en la embriaguez…

Inmediatamente alzaba el índice, señalando para el cielo, y decía:

—¡Acuérdense de Aquél…! ¡Acuérdense… por si va y hay algo arriba…!

No más. Jamás dio escándalo. Esos curas eran vascos fornidos, nobles, corajudos; jamás viles. Quien tomare a mal lo que describo, no entiende lo único bello que ha tenido en humanidad Suramérica: este nido de vascos, Antioquia.

Era cura de Bello. Un día, nada menos que en procesión de la sentencia de Pilatos… Venía la procesión por «la calle arriba» a salir a la plaza. Esta se hallaba casi solitaria. La policía estaba lejos, en la procesión. En esas, un borracho se planta en la esquina suroeste, haciendo eses y blandiendo un puñal… La procesión se acercaba… Llegan los monaguillos con la cruz velada y los candelabros…

—Por aquí, grita el borracho, no pasan sino Jesucristo y el señor curita; a Pilatos le rajo el alma…

¡Qué desorden! Gritos. Llamadas a la policía; pero esta venía atrás, entre el pelotón.

Al rato llega, abriéndose paso, el cura Posada; se acerca echándose la capa pluvial a los hombros, como si fuera una ruana, y arremangándose sotana y sobrepelliz.

—¿Qué sucede, hijooos…?

—Pues que este señor no deja seguir la procesión…

—¿Conque no dejás…?, dice, y se acerca al borracho y le da un puñetazo en la cara y éste cae como un muerto…

—¡Siga la procesión…!

Hablando de sí mismo decía: «Donde yo pongo esta caratosa (era caratejo), no se para nadie».

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE LA VIDA EN COLOMBIA

Rafael Arredondo y Román Gómez

Es un postulado que el político maneja fuerzas sociales; el político no es maestro de escuela, moralista ni pensador. Es artífice que maneja al hombre en cuanto gregario.

La política podemos definirla así: arte de conducir al pueblo a sus destinos latentes.

El político podía definirse así: hombre apto para percibir la voluntad inconsciente de las multitudes y para aprovecharse de ella con el fin de dominarlas y encauzarlas.

De estos postulados y definiciones es muy fácil sacar las cualidades que debe poseer un individuo para ser político. Ellas son:

Convivencia con su pueblo, así como la araña convive con su tela. Expresemos esto en otros términos: conciencia de su pueblo. Esta cualidad es connatural: puede disciplinarse pero no adquirirse.

Debe tener gran simpatía.

Debe ser organizador nato. Su oficio es organizar.

Debe ser firme; no divagar. Su pensamiento debe ser instrumento de la acción.

Debe, por consiguiente, ser capaz de sacrificar los fines inmediatos al fin último: la consecución del poder. Un político jamás se enreda en enemistades personales, en amoríos, etc.

Como todo aquel que encarna un destino, el político carece de escrúpulos. Todo, para él, está por debajo y subordinado a su acción. Por eso vemos que los grandes políticos dilapidan el dinero, y los hombres de conciencia de vieja solterona los critican. El político no tiene escrúpulos. Es fuerza inconsciente, como el rayo.

Sólo dos políticos ha dado Antioquia durante nuestra vida: Rafael Arredondo y Román Gómez.

Antioquia ha producido idealistas, moralistas, artistas, negociantes, pero sólo a estos dos políticos. Hay otro, superior quizá, pero pertenece a la Iglesia: Monseñor González Arbeláez.

Medellín, dominada por inhóspites vendedores de rollos de tela; Medellín, guarida de hoscos fariseos hipócritas, ha impedido que estos dos hombres de mérito se hayan elevado a donde lo merecen por sus dotes naturales.

Román Gómez inició lucha titánica para libertar al pueblo antioqueño de los cachivacheros del parque de Berrío; su vida es capítulo interesante de la historia antioqueña; estuvo a punto de

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

vencer, pero el señor Cayzedo se colocó del lado de los señoritos de Medellín, por incomprensión, y el marinillo fue vejado, perseguido y vencido, y con él el partido conservador.

Hoy es Rafael Arredondo: viene de nuestros pueblos y de nuestra sangre netamente antioqueña; es el único hombre activo, el único sobrio y apasionado que tiene el liberalismo. Está en lucha a muerte con la canalla semiletrada de Medellín. ¡Aquí hay mucha envidia, señores! En Medellín no hay originalidad; imitan lo bogotano; sus escritorzuelos y doctorcitos carecen de personalidad y nunca han vencido un deseo. ¿Lo hundirán estos hombres olorosos a resaca? ¿Será el pueblo liberal de Antioquia tan imbécil como lo fue el conservador cuando hundieron al marinillo? ¿Seguirá el antioqueño tras estos periodistas que fuman, beben y putean como si estuvieran locos?

¡No hay duda! Mirando bien a los hombres del liberalismo, sin perjuicios, no hay sino Rafael Arredondo que tenga lo siguiente:

1°. Vida sobria.

2°. Pasión política (vocación).

3°. Instinto organizador.

4°. Conciencia de híbrido.

¿Qué es Emilio Jaramillo? ¿Político, porque estudió medicina…?

No; en Colombia no hay sino Román Gómez que sea capaz de hacer lo que hace Arredondo: organizar el fondo liberal, la casa liberal, las elecciones liberales, etc.

Antioquia engrandecería a Colombia si no tuviera en su Medellín una taifa de cachivacheros que se creen reyes, envidiosos siempre de las virtudes de los que no crecieron peinados detrás de un mostrador del Parque de Berrío.

Verdades para los godos

El partido conservador cayó muerto con Román Gómez. Su muerte fue causada por estos parásitos: Laureano Gómez, Pedro José Berrío, Carlos Vásquez, Abadía Méndez, etc. El único que pudo y quiso vivificarlo fue el marinillo Román Gómez y no lo dejaron los de Medellín, por envidia.

Hoy no ven sino sus errores, sus despilfarros, pues del vencido no queda nunca sino eso. Para triunfar, para elevarse políticamente, hay que gastar mucho, y, si no triunfamos, sólo quedan ruinas.

Máximas

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En política, la canalla periodística no sirve sino sometida a la voluntad de un hombre de acción. (En Antioquia, por ejemplo, sometida a Rafael Arredondo).

* * *

Humanamente, el ser que menos vale es un periodista. No tiene ningún valor moral; es instrumento y como tal es apreciable.

* * *

Lo que llaman literatura, artes, periodismo, escuelas, etc., sólo cuando giran alrededor de un hombre articulador es útil. Lejos de un varón, anarquizadas esas cosas, son fuente de males. Tal sucede hoy en Colombia.

* * *

En toda época, por baja que sea, aparecen hombres de acción, más o menos cumplidos. En la Colombia de hoy (1936) sólo veo tres hombres de acción que se debaten en la anarquía, capaces, a saber: monseñor González Arbeláez, Rafael Arredondo y Román Gómez.

* * *

Al hombre de acción no hay que exigirle moral de viejas beatas en sus medios: lo que hoy aparece como dilapidaciones y errores de Román Gómez, hubieran sido sus genialidades en caso de triunfar.

Sólo el triunfo justifica al hombre de acción. Podemos decirle a don Rafael: si vence, toda su vida será puesta como ejemplo para las generaciones; si cae, todos sus actos serán llamados «robos».

Escuelas disciplinarias

Poca influencia tienen los escritos sobre el estado del alma de un pueblo. Para modificar éste, tan cobarde, sombrío y primitivo en Colombia, el único sistema está en los regímenes disciplinarios: escuelas estimulantes.

Nosotros apenas podemos analizar en nuestros escritos, sin egoísmo, pues no tenemos interés en las facciones que se disputan el presupuesto.

Las verdades son estas:

El partido conservador perdió «el poder» porque toda fuerza social, así como todo lo aparente, nace, crece y muere.

Olaya Herrera triunfó con una coalición de los descontentos con el régimen conservador, podrido en realidad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los conservadores, es vez de remozarse, atendiendo a leyes elementales sociológicas, echaron por el camino de una oposición bárbara: excomulgaron a sus copartidarios olayistas, lanzaron a Olaya, por las malas, al sectarismo liberal.

El partido conservador optó por el sistema del odio, siempre infructuoso. En la historia no se conoce un solo caso en que el odio haya creado. El amor preside a los nacimientos. Eros es el dios en sociología también. Afortunadamente, nuestro país no es estéril absolutamente: la conducta de Rafael Arredondo con los doctorcitos liberales descontentos (método amoroso), puede ponerse como ejemplar.

Ante estas verdades elementales aparece muy natural la elección de Alfonso López para Presidente: el odio nos dio lo que era de esperarse: un desecho humano en la Presidencia.

La culpa no es de nadie; no existe culpa; la verdad está en que nuestro país carece de disciplina educadora.

La conducta civilizada para el partido conservador era aceptar el triunfo liberal, colaborar, bregando por encauzar, y esperar a que esa fuerza se usara, pues en la vida todo tramonta, toda energía se agota.

¿O es que sólo unos, «los elegidos», deben gobernar?

Colombia es una tribu, país sin educación.

Mediten los conservadores en que ellos, tales como eran de 1915 a 1930 y tales como son hoy, no es posible que vuelvan al poder. ¿Entienden o no? ¿O desean que desaparezca la patria? En el fondo, su deseo es el siguiente: «Nos entregan el presupuesto o que se hunda Colombia».

* * *

A Marinilla, al oriente antioqueño, en donde hay patriotismo, la invocamos para que rodee a su jefe, don Román Gómez, perseguido por los interesados influyentes de Bogotá y Medellín.

* * *

Se necesita ser muy ciego para creer que Pedro Berrío y Laureano Gómez son políticos, figuras apreciables siquiera. Sus temperamentos son impropios para el arte político. ¡Qué enorme personalidad tenía el doctor Berrío, que hasta le sobró para rellenar el costal de grasa de su hijo!

* * *

Sólo en Colombia sucede que un individuo, por asistir a malas lecciones en una escuela desorganizada como la Universidad, sirva para político. Sólo aquí creen que el hijo de un General es General. Los grandes hombres hacen a sus hijos con babas, pues la energía la gastan en su obra.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

El temperamento de Rafael Arredondo es el propio para el arte político. Háganse a un lado los doctorcitos, que ellos pueden saber de aguardiente pero nada de arte político.

El ejército colombiano

No existe. Podrá tener máquinas guerreras, pero, al carecer de hombres, podemos afirmar que no existe.

No hay ningún ideal que articule la educación pública, el ejército, los partidos políticos, etc. Por consiguiente, el país es un caos.

Los militares colombianos, con excepciones honrosas, no tienen ningún ideal, ninguna sugestión que les dé heroísmo en su conducta.

Los oficiales son formados en Bogotá, por extranjeros: los jóvenes van a la «escuela militar» cuando son incapaces y amigos de los vestidos de colores.

Se casan pronto y su ideal es devengar el sueldo; que los asciendan y que no los envíen a regiones insalubres.

Ese teniente José Vicente Villate, del ejército colombiano, es representativo de la mayoría de nuestros militares sin valor y sin honor. Valor y honor son virtudes que nacen de la disciplina, y nosotros vivimos en la anarquía. Desde niño he oído de varios militares que han matado a ciudadanos o colegas, en riñas, a causa de embriaguez, a mansalva; durante cuarenta años jamás he oído de un acto noble de un militar colombiano. Los ha habido de valor y dignos, pero, por eso mismo, han sido arrojados del ejército. Sólo los grandes cobardes, los grandes viles han sido ascendidos, pues hemos vivido en facciones y sólo se aprecia al vil lacayo.

El caso de ahora es triste y ejemplar: el teniente Villate delató y ofendió a un oficial paraguayo, mientras éste estuvo preso, y, una vez libre, Villate ha sido la imagen cobarde, imagen del producto humano en cien años de vida dizque independiente.

Donde no hay honor, donde no hay valor, donde no hay hombres, donde los llamados tales están dedicados a llevarse niñas de catorce años para la «Avenida de los Libertadores», a violarlas, ¿qué hay? ¡Pues el ejército colombiano…!

En los diarios de los días once y doce de julio aparece una lista de ocho niñas raptadas, de una señorita violada… ¡Son unos héroes…!

* * *

Algunos dicen que el teniente no aceptó el duelo al paraguayo «porque es católico». El catolicismo no les sirve sino para escudo. Para calumniar o delatar, para ayudar a ladrones en el gobierno, para ir donde «muchachas», para embriagarse, ¡para eso no son católicos…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los clérigos en Colombia

El jesuita X, tutea a uno y no ofrece reciprocidad; si lo tuteamos, se enfada. ¡Esto es clericalismo colombiano! A esto redujeron los godos la religión, a que los curas manoseen a los ciudadanos: un tuteo humillante como el que se daba a los peones.

* * *

Para un verdadero presidente, la piedra de toque de los problemas clericales en Colombia sería ésta: arreglar las cosas de manera que los clérigos no sintieran natural el tutear a la gente sin ser tuteados a su vez. ¡Mutuo respeto y aprecio! Aquí hay algo podrido: los clérigos desprecian a la gente colombiana. En Europa, jamás se atreven a tutear. ¿Por qué…?

* * *

Santa e intocable es la religión, el homenaje que rendimos a Dios. Pero el sacerdote no es Dios, como lo creen hasta los imbéciles que se llaman liberales. El sacerdote que humilla o fastidia siquiera a un ciudadano, prevarica.

* * *

Los problemas clericales en Colombia son debidos a la mala educación del pueblo y de los ministros del Altar. *Hay idolatría y cierta estafa*: la primera por parte del pueblo y la segunda por parte del sacerdote.

El cura de hoy humilla a los maestros de escuela, a los fieles, y dizque estamos en régimen liberal. Lo mismo pasa en todas las parroquias colombianas: ordenan que lleven a los estudiantes en comunidad a todas sus fiestas; dicen: «queremos que el Gobierno se destape»; gritan en la iglesia que se arrodillen, que se paren, etc. Muy bien enseñar, pero la iglesia no es cuartel.

* * *

También hemos visto a un gobernador liberal llevando el guión en procesiones. ¡Nada!: respetar la religión y obligar al clero a ser respetuoso y que deje la soberbia.

* * *

Un hombre libre tiene que sentir náuseas ante este liberalismo clerical y antirreligioso de Colombia y ante el clericalismo irreligioso: dos monstruosidades que rigen la vida social de nuestra patria.

Figuras de abogados

Oficina de Santos Putifar y de Papada

I

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Papada ya no tiene mamones; cuando éramos jueces poseía aún las raíces, y ahora apenas tiene la encía y la lengua asomada por ahí como solterona por un postigo. Y como Papada ríe siempre, condescendiente, resulta que sus mamones estaban de sobra. Los colombianos de hoy sonríen cobardemente.

Papada no es rábula; es rabulita. A todo dice que sí y a todo el mundo lo escupe por el portillo.

Conversa por otro portillo, es decir, con temor; todo lo dice en semisecreto, mirando para los lados, atisbando a ver si lo escuchan…

Cobra cuentecitas de cachivacheros del parque de Berrío. Trabaja con Santos Putifar, pero no asociados; cada uno ejerce por su cuenta.

Ya tiene papada. No es gordo sino flaco, aflojado por las miserias y los vicios. Propiamente, en Colombia no hay gordos: hay aflojados.

Piensen que a Papada le ha dado por beber caldo de gallina gorda dizque para aceitar los pulmones. Es muy relajado, como todos los nacidos aquí desde 1830: coito, caldo de gallina, coito y caldo de gallina. ¡Con tal régimen echa papada y vientrecillo cualquier flaco…!

Es conservador. Asiste a la misa de nueve en La Cruz.

—¡No me gusta ese viejo Sierra…!

—¿Por qué, Papada…?

—Porque el domingo dijo algo, en tono ofensivo que no me gustó…

—¿Qué dijo…?

—Que las doncellas se están yendo con los novios, en los automóviles *oficiales* de estos (hay 250 automóviles oficiales o lupanares), a pasear por las carreteras, y que vuelven «madres de familia». Que los papás las envían luego a las haciendas a parir, como si éstas devolvieran el honor…

Eso no está bien, comenta Papada; ¿por qué dice tales cosas? El padre Henao era muy diferente; apenas si decía, interrumpiendo su plática: «¡Ahí están manipulando dos novios, en una banca…! ¡Eso no…!; al templo se viene a los oficios divinos y no a esos menesteres… Hagan el favor de suspender el manipuleo, o me veré obligado a sacarlos…».

—Bueno, Papada, ¿y es que hay mucha corrupción sexual?

—¡Terrible! Hombres y mujeres parecen desaforados. En Colombia no se piensa en otra cosa que en el sexo. Lea los periódicos y verá…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Papada hizo, de tal manera, un paralelo entre los dos curas de La Cruz, el muerto y el actual, respecto de pláticas. El paralelo respecto de entierros es así:

«Y este viejo Sierra es muy orgulloso: apenas lo llaman a enterrar a un pobre, va y no entra a la casa sino que grita: "¡A ver, el muerto!". Mientras que Henao llegaba, entraba y decía: "¡A ver, el muerto…! ¡Destápenlo…! ¿Y de qué murió la joven (o el viejito)…? ¡Bueno…! ¡No se entristezcan…! Por aquí parece que no hubiera platica, ¿eh…?".

—No, padrecito, no tenemos nadita…

—Pues no se le puede dejar ir así, en pelo, para la otra vida… Vea: llévenmelo, que allá, a la puerta de la iglesia, saldré yo y le rezaré alguito…».

Limosna no les daba, comenta Papada, pues no he conocido el primer sacerdote que dé limosna: piden pero no dan.

De tal suerte que Papada se está volviendo izquierdista…

* * *

¿Cómo ama este abogado? He logrado que me lo cuente todo. Como ya es cuarentón, se ha vuelto crapuloso, debido a eso de los caldos de gallina. Apenas siente «*el amor*» (diariamente), va donde una, jovencita… Le cuesta cincuenta centavos, todo comprendido. Apenas termina, va a beber caldo «para engrasar los pulmones». ¡Qué gente tan vil habita en estos Andes tan bellos! ¿Podrá formarse una patria? Estos son los hombres que se gradúan en «la escuela de Clodomiro».

* * *

Santos Putifar es sesentón, hombre de «buenos principios», padre de familia, viudo ya.

Es liberal, y con el triunfo de su partido le ha dado por abusar del aguardiente. Achispado, se atusa los bigotes largos y caídos, le rebrillan los ojos y habla, en sermón, a Jaramillo y a Papada acerca de las excelencias del matrimonio, así:

«¿Cómo no ha de ser mejor el amor lícito? Mire, Jaramillo, ¡qué delicia llegar a la casa y encontrar allí a la mujercita limpia y amorosa! (Se atusa los bigotes). ¡Yo como fui tan feliz con mi Gertrudis…! ¿Cómo no ha de ser mejor, Papadita, el amor limpio, sin intranquilidades, sin esa zozobra del terrible mal venéreo…?», etc.

En estos sermones acerca del «amor lícito» gasta la rijosidad que le presta el aguardiente, los sobrados ya de su pobre organismo agotado por la miseria en que vivimos los colombianos… Los ojos le relampaguean; se relame y se atusa los bigotes delgados y largos como colas de chivos viejos…

Otras veces adoctrina a los doctorcitos de «la escuela», así:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«Vea Jaramillito: no bote el semen; piense que usted, tan lozano, podría dar a la patria unos retoños bellísimos… Así se lo he dicho a Papadita y a los otros de "la escuela", que no boten la semilla por ahí, escandalosamente… El amor lícito…», etc.

«¡Es la pobreza, don Santos…!».

«No, Jaramillito: así se lo he dicho a Papadita y a los otros de "la escuela", que yo me casé con los meros derechos: cada hijo viene con su arepa al mundo, etc.».

Cuando la rijosidad lo atormenta demasiado, se expresa del siguiente modo:

«A la mujer, a la santa esposa hay que sacarle todo el jugo, como a la tierra, hasta que se esterilice… Figúrese, Papadita, que yo engendré veinte hijos en mi santa esposa…», etc.

Otras veces:

«Así se lo he dicho a Jaramillito y a los otros doctores de "la escuela de Ricardo", que yo soy liberal, pero católico…: ¡que toquen el santo vínculo matrimonial y verán cómo los tumbamos…!».

Sostiene que «hay que buscar la mujer por la raza», para «sacarle todo el jugo». Al decir esto de jugo, hala del bigote izquierdo, pues es zurdo, y rechina los dientes. Lo del «jugo» es cuando ni se aguanta…

¡Pero lo mejor es la dentrodera! Veamos:

Resulta que por ahí, a un hotel vecino, llegó una dentroderita, inocente, hermosa, no propiamente hermosa pero sí gustadora… Don Santos Putifar se la llevó para la casa… Papadita cuenta que al contratarla le dijo: «Mire: en casa encontrará cariño y respeto. No estará a merced de tanto vagamundo como produce "la universidad"». Agrega Papadita que dizque le prometió casarse con ella, si se gustaban; que la trata con deferencia cuando va a la oficina; le da dinero para que compre cigarrillos, etc.

Don Santos fue hombre eclesiástico, estuvo pelando papas en el Seminario. Dice:

«Yo no me ordené porque mi vocación era "el amor lícito", etc.».

Siempre que la dentrodera va a la oficina, apenas se retira, llama a Jaramillito, profesor en «la escuela», para explicarle lo de sacarle todo el jugo a la santa esposa…

II

Aparece el magistrado Gordón

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Hace tres días que el Gordón, magistrado olayista, encontró a don Santos Putifar casi ebrio: venía de arreglar un pleito en Sopetrán, ganándose $80 y acababa de llegar…; estaba en la oficina, con Jaramillito y con Papada, achispado…

—A ver, gritó, entre usted, doctor Gordón, que precisamente quería conversar con usted, que es docto en estas cuestiones jurídicas… Pero, antes de hablarle de los jueces de Alemania, permítame decirle que el pueblo antioqueño, en medio de sus virtudes, carece de «mutualidad»…

—¿Cómo así, don Santos…?

—Pues, doctor Gordón, usted comprenderá que un pueblo cuyos choferes pasan por «Boquerón» sin detenerse siquiera un momento allí, en el ventorrillo… ¿Qué puede perjudicar un minuto…? ¿Eh…? Pues tal pueblo, doctor, carece de «mutualidad»…

¡Piense usted…!: luego de atravesar las ardientes llanuras de Antioquia, ciudad histórica, y de la bella Sopetrán, al llegar a semejante altura, al frigidísimo «Boquerón», ¿cómo es que pasan así?, ¡zas! ¿Cómo no ocurrírseles a los choferes sacar el reloj y decir: «Señores, voy a detenerme un minuto…». Esperar así, un minuto, para ver si alguien desea comprar unos dulces para alguna señorita, un trago de aguardiente u otra cosilla… Decididamente, doctor ¡ese es el defecto!: carencia de «mutualidad»…

¡Bueno! ¡Pero no era eso! Deseaba hablarle a usted, doctor Gordón, porque ni Dios ni la sociedad pueden permitir que usted permanezca soltero… ¡Cásese usted…! En usted, tan lozano, hay por lo menos cinco retoños…

—No, don Santos, he resuelto abandonar el mundo y chantarme una sotana o un sayal franciscano… Ya perdí mi juventud…

—No, doctor, usted no es llamado a ese ministerio… Cásese, que Dios y la sociedad le tomarán en cuenta por lo menos cinco retoños sanísimos… Ahora, cuando está de magistrado, ahora, cuando el doctor Olaya dirige la patria… Ya ve usted cómo los otros magistrados han cumplido con el débito a las santas esposas…, etc.

—Pero ¿por qué tengo que casarme, don Santos…?

—¡Yo conozco! Yo estuve en seminarios y conozco estas cosas… Su deber es «el amor legal»… Porque usted ha de saber que yo me sé de memoria toda La Suma…; la estudié en latín y la tengo en español, y, sobre todo, la tengo aquí (señalaba la frente)… Salga usted por cualquier calle o vaya a Sopetrán y verá qué clase de mujercitas… ¡No se deje pasar! Ya usted gozó de Bélgica y de París y se está pasando… Piense que su vocación es «el amor legal»; véase a sí mismo en brazos de su mujercita, así: (simuló abrazo fuerte y lento).

—Bueno, don Santos, pero a usted también le cae el sermón, porque usted es viudo…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Si lo estoy pensado, doctor…! Pero despacio, porque la mujer hay que buscarla por la raza, para sacarle todo el jugoooo… y, sobre todo, que me es difícil encontrar una que me recuerde a mi Gertrudis, en quien engendré veinte hijos… Yo no me ordené, porque desde niño comprendí que mi vocación era el amor lícito… Yo soy liberal católico…, y así se los he dicho, que si continúan tocado al santo vínculo, les quitaré mil votos… ¡Dios es uno y trino y uno es también el «vínculo»…!

—Carajo, don Santos, ¿mil votos…?

—Sí… En mis correrías de abogado por Girardota, Antioquia, Rionegro, etc., me he hecho a muchos liberales católicos, y, si tocaren al amor lícito… ¡Mil votos…!

—Pero oiga, don Santos, voy a contarle lo que hacen sus copartidarios en Marinilla…

—¡No me lo diga! Yo sé que está pasando lo peor…

—Oiga: el Negus, un maestro negro, a quien así llaman, le puso polémica en estos días al cura de Marinilla, diciéndole en la escuela, delante de los niños: «A ver, padre, ¿cómo explica usted eso del muñeco de barro que hizo Dios? Muy bien lo del muñeco, pero ¿cómo se volvió de carne y hueso…?».

—¡La omnipotencia, doctor…! Eso está en La Suma. Por eso, yo siempre he sostenido que la filosofía debe estar sujeta a la Sagrada Teología… Eso lo sé yo desde niño; es un postulado… ¿Y qué respondió el señor Cura…?

—Nada, don Santos…

—Pues hombre, doctor, ¡si eso está en La Suma…! ¡La omnipotencia…! Oiga: voy a explicárselo: Jehová tomó un muñeco de barro… ¡y era de tierra colorada…!, pues eso significa damasceno… «Formó un muñeco de barro en el campo damasceno…». Luego sopló. ¡Ahí está, doctor! Ahí está «el punto neurálgico», como dice su colega, el doctor Belisario Agudelo… Ahí, en el soplo, está lo que debieron contestarle al Negus de la educación pública colombiana… ¿Sabe usted lo que significa *soplo*…? ¡El poder, la omnipotencia…! En virtud del soplo, el muñeco se volvió de carne, sangre y huesos…

—Bueno, don Santos, pero hablemos de sus negocios y de la administración de justicia…

—Precisamente, a eso íbamos… Voy a decirle a usted cómo son los jueces alemanes…; como yo soy profesor en «la escuela de Clodomiro»…

En esas entró una mujer cuarentona, fornida, buena moza… Don Santos Putifar tiró el taburete a un rincón y se fue a conversar con ella, sin pedir excusas… El doctor Gordón se retiró, llevando su barriga, como si fuera la custodia, con solemnidad… Así fue como don Santos se quedó solo con la mujer, explicándole indudablemente «el amor lícito», y nosotros nos quedamos sin saber nada de los jueces alemanes y de los otros magistrados. Pero, en el próximo número, continuaremos con los jueces antioqueños, con los abogados, los rábulas, etc.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE LA VIDA EN EL EXTERIOR

Nuestra madre patria, España, está mostrando abundancia de instintos. Los moros, al mando del general Franco, marchan sobre Madrid. Parece que allá hay una gran vitalidad prometedora. Desde que oímos ese modo lleno como pronuncian cada letra, desde que vimos esas mujeres tan sanas, comprendimos que las Españas no han muerto. Y, sobre todo, desde que le oímos el sermón acerca de la resurrección de Lázaro, a un jesuita español, estamos seguros de que Jesús resucitará a las Españas. Decía el jesuita:

«Y Marta envió a llamar al Maestro… Cuando Jesús se acercaba, ella salió a su encuentro y le dijo: "¿No sabes, Maestro, que Lázaro ha muerto…?". Jesús, muy conmovido, respondióle: "¡Coño! ¿Con que ha muerto el amigo Lázaro…?"».

No es posible que muera un pueblo cuyos habitantes pronuncian cada letra de nuestro alfabeto con una energía, con un gusto superior al de los gastrónomos. Si desapareciere España, desaparecerá el idioma español; pues en las Américas no sabemos pronunciar la j, la g, las z, c, s, la b ni la v. Por aquí hablamos sin ninguna musicalidad. Desaparecerá también la inocencia. Quedará únicamente la hipocresía de los zambos y mestizos hispanizantes.

¡Qué inocentes, qué robustos, qué buenos trabajadores hay en España! ¡Aquellas mujeres que amamantan a niños de cinco y seis años, en las avenidas! Aquellos lustrabotas, que son prestidigitadores del cepillo, que lo hacen sonar contra las palmas de las manos, que lustran con la solemnidad de artistas insignes, y que, mientras lustran, nos recitan versos o nos dicen: «¡Qué mal toreó ayer el Gallo!». Son de corbata, lustrabotas corbatudos… Y un pueblo que tiene esos mendigos artistas ¿cómo no ha de ser grande? Quizá es porque nosotros no sabemos nada de política, pero nuestro corazón está anhelante porque vuelva pronto la hombría a España, para poder ir a oír hablar español, hacernos lustrar los zapatos, ver al Gallo, a los ciegos pordioseros y a las mujeres que amamantan a los hijos hasta los siete años. Las mujeres de las Américas son pésimas lecheras. Y sobre todo, para oír sermones. Sólo en España saben de sermones… Oigan, pueblos de las Américas: nadie, que no haya ido a España, tiene noción de mujeres sanas, de español, de lustrabotas, toreros, arte de mendigar y arte de renegar con inocencia. En España no hay «palabras feas»: las hay castizas, es decir, legítimas.

21 de julio de 1936

* * *

¡Qué alegría!: el general Mola y el general Franco marchan sobre Madrid. No; no era posible que España se pareciera a Ecuador, a Colombia, al ejército colombiano. ¡Coño! Allá hay hombres todavía…

23 de julio de 1936

En España se baten la verdad. Mi corazón está con los revolucionarios. La democracia, el mando anónimo, no el conducir a un país a *su destino*, es el resultado vil de la canalla literaria que invadió al mundo. (Sociedad anónima).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Colombia es un nombre. No se batirá. Aquí no hay carácter; hombrecillos cobardes y astutos; la astucia es el arma única de los que no poseen vitalidad.

* * *

Los colombianos vivimos bregando por conservar el pellejo, junto con «el sueldo». A nada nos aventuramos, y es muy claro que en toda empresa hay peligro. Alfonso López no debe temer: nadie hay por aquí capaz de asustarlo, a no ser con «un editorial».

24 de julio de 1936

Hoy cumplirá el Libertador 153 años. En este día glorioso vine al café de Suso a esperar el periódico para ver si los revolucionarios (generales Franco y Mola) triunfaron o triunfarán.

¡Oh, padre Bolívar, salva de la anarquía a tu gente! En todo caso, el de hoy sería un día muy bello para el triunfo del general Franco… y, si él triunfara, toda Suramérica se contagiaría del amor a la libertad.

¡Un hombre! ¡La gente hispana necesitamos de un hombre y de un ideal! ¡Qué destino hermoso sería el de las Españas (Península y América), si apareciera alguien que nos devolviera la conciencia de nuestra capacidad! Somos muchos millones de hispanos; somos el pueblo más poderoso potencialmente entre los que llaman del occidente; los que poseemos las tierras más fértiles y vastas y las mayores posibilidades de porvenir.

La lucha atroz en la Península revela una gran vitalidad y no es desacertado suponer que de esa atroz carnicería puede surgir un nuevo orden para nosotros.

Bolívar no quiso luchar contra España sino contra su gobierno. Veía claramente que estas Américas no serían nada sino unidas espiritualmente con España. Su sueño era unificarnos en el orden libertador. ¿No quiso ir a Filipinas, a España misma? Reléanse sus escritos de la época desde que se entrevistó con Morillo hasta su muerte y verán que no creía posible separarnos y ser grandes a un mismo tiempo.

¡Oh, padre Bolívar, si tu espíritu sobrevive a la descomposición de tu cuerpo y si «allá» es posible intervenir en los destinos humanos, brega porque a tu raza le llegue ahora su nuevo día, su ideal, su conciencia! ¿Por qué hemos de continuar quemándolo todo, anarquizados, dando el espectáculo deshonroso que ha sido nuestra vida desde tu muerte?

Nuestro corazón palpita apresuradamente en espera de las buenas noticias del general Franco.

Los ejércitos de las Américas no sirven; no tienen hombres sino funcionarios. Aquí, en Colombia, no hay sino un Olaya Herrera para que lo nombren Presidente y para que digan: «El doctor Olaya ha subido al solio de Bolívar».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 5 / 1936

DE POLÍTICA

I

Deseamos penetrar hondamente en esto de *Quico gobernador*. Procederemos cautelosamente, para que ninguna proposición sea oscura o dudosa. Creemos que así quedarán explicados el caos social en que vive Antioquia, los sucesos sangrientos ocurridos en Medellín el 8 de agosto de 1936, etc.

Quico era el más «simpático» de los que estudiábamos en «la escuela de derecho» por ahí en 1917. Reía y sonreía siempre, sobre todo cuando estaba con «blancos»; si conversaba con los Gartner, injertos de alemán, elefantinos, se moría de risa y de simpatía.

¿Qué significa esto? ¿Qué proposición general, qué idea madre podemos deducir de esta «simpatía»? La siguiente:

El mulato quiere ser blanco. ¿Por qué? Porque los valores morales, religiosos, estéticos, etc., han sido impuestos por la raza blanca. Físicamente, lo blanco es lo menos pesado.

Con esta idea madre vamos a explicar «la carrera» de Quico y lo sucedido durante su gobernación. Pero, antes, narraremos alguna anécdota que compruebe la idea madre:

A los cuatro años de llegado Quico a «la escuela», procedente de un pueblo minero y de familia humilde pero honrada, siendo ya muy amigo de los Gartner, estos lo hallaron un día, al anochecer, derramándose un frasco de perfume en el estómago; preguntáronle qué significaba eso, y contestó: «Es porque tengo cita con *una señora*». Hecha la averiguación, resultó que Quico creía que era «una señora» «porque estaba calzada» y creía que era necesario perfumarse el estómago para cita con señoras.

¡Ahí está! ¡Ahí está la psicología! En el mulato hay tendencia al ascenso, de la cual carece el blanco, que no tiene superior.

El día en que se asoció con Jorge Gartner fue una fiesta para su corazón: «Gartner y Cardona Santa, abogados». Cuando colocaron esa tabla en la ventana de la oficina, Quico se creyó alemán.

Comenzaron a trabajar. La subconciencia dirigía a nuestro héroe: como las minas son de yanquis y los yanquis beben whisky, la oficina se especializó en minería y cambió el aguardiente. Quico, al recibir a un peón yanqui, enriquecido aquí, estaba en su gloria: contaba chistes: ¿Un whisky? *Yes*. ¿Otro whisky? *Yes*…

De pronto vino el auge minero y se enriqueció. Aquí hemos terminado el primer capítulo, la explicación de la fuerza psicológica que hizo enriquecer a Quico y que lo tiene unido a injertos alemanes y a los peones yanquis.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

II

¿Por qué es «liberal» Quico? Si fuera cierto que el mulato desea parecerse a los «blancos» ¿no es evidente que sería conservador? No; aquí entra otro factor: el mulato, en cuanto tiene sangre vencida, odia. Liberalismo colombiano es odio, deseos de venganza. El mulato aspira a que lo tengan por blanco, pero odia a los blancos que se opusieron a su ascenso o que lo dominaron ancestralmente. El mulato tiene un complejo que lo impulsa a imitar, a hacerse el blanco, y, al mismo tiempo, a vengarse de los blancos. El que sea psicólogo sagaz no me negará estas verdades. Es evidente que liberalismo, en Colombia, es odio de las castas dominadas. Los liberales son mestizos o zambos. El negro puro no; ha sido tan vejado, que ya acepta la esclavitud. Es cierto que hay «blancos» en el liberalismo, pero es muy fácil explicar su presencia allí: unos, como sucede en las familias de Restrepos y de Uribes, es por negociantes: durante las guerras civiles, los paterfamilias de ellos repartían a sus hijos en los dos bandos, «para evitar las contribuciones de guerra»; otros, abajados por los vicios. Pero, en general, los liberales han sido mulatos y mestizos, y los conservadores, blancos de la colonia.

Quico no lo sabe, no tiene conciencia de ello pero subconscientemente es llevado a sofisticar, de modo que pueda tranquilamente vengarse de Carlos Vásquez, Enrique Mejía, Jesús López y demás dueños de almacenes y gobernaciones durante el régimen conservador.

Por eso, Quico, inconscientemente, permitió el ocho de agosto que la policía y los comunistas abalearan a los conservadores. Ignoro si será verdad, pero me contaron que respondió a quienes solicitaban que sacara el ejército para impedir los incendios y homicidios: «¿Que saque el ejército para defender *El Colombiano*…?».

III

El mulato es un enredo. Como en Europa no tienen mulato propiamente dicho, allá es muy fácil la psicología. Creemos que con las ideas madres que hemos expuesto todo queda explicado. Por ejemplo:

Quico nombró jefe de policía al injerto de alemán, Fabio Gartner, lento, incapaz de mando, unas veces senador por el departamento de Caldas y otras funcionario en Antioquia. Es de familia que tiene dos patrias, y dos departamentos para ejercer empleos: Alemania, para la lentitud; Colombia, para legislar; Caldas, para devengar, y Antioquia, para cuando se les acaba el con qué en Riosucio.

Quico nombró secretario de gobierno a un negro chocoano. ¿A que nadie sabe por qué? ¡Aquí no hay psicólogos! Pues para que dijeran que él es blanco, por el contraste.

IV

¡Ese Olaya es muy inteligente!: cuando nombró a Quico para ministro de gobierno, durante cuatro días, luego de posesionarlo, le decía: «En el Senado necesitan a Su Excelencia…». Desde entonces, cuando Quico va a pronunciar el nombre de Olaya, se perfuma el estómago.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Son bobos los que buscan «culpa». ¿Quién tuvo la culpa? Tal pregunta no la hace un hombre que haya olido siquiera las ideas generales. Lo que deben hacer es buscar la explicación de las cosas.

Quico es el gobernador liberal porque es el mulato más ambicioso del partido de gobierno y también el más simpático. Y dado Quico de gobernador, el jefe de policía tenía que ser Gartner, y dados ambos y existiendo un gobierno de partido, era necesario que si los conservadores salían en procesión, los mataran. ¿Está explicado o no?

Cae una manzana: el filósofo no se apasiona, no dice: la culpa es de fulano o de zutano. ¿Por qué cayó la manzana? ¡Esa sí es una pregunta racional!

¿Quico tiene la culpa? ¿La tiene Gartner? No; siendo Quico y Gartner tales como son y siendo liberales y conservadores tales como son, era natural que mataran a dos conservadores. En el universo no hay sino fuerzas en juego, así como en una mesa de billar. ¿O es que creen que las carambolas suceden sin razón suficiente?

De nosotros sabemos decir que desde el día en que Quico llegó a «la escuela», y lo vimos «tan simpático», y desde ese momento en que se derramó en el estómago el frasco de perfume, supimos que nombraría a Gartner para jefe de policía y que ésta asesinaría al hijo de Pedro Celestino… Podemos ser de malas para los empleos pero no para la psicología…

V

También es evidente otra cosa: que le faltan dos años de presidencia a Alfonso López; que odia a los conservadores; que su esencia es «gobierno de partido» (odio); que Laureano Gómez es jefe indiscutido de la oposición y que su esencia es odio a López; por consiguiente, en estos dos años se arruinará Colombia, política, social y económicamente.

Los que estén negociando en la creencia de mejoramiento económico, se engañan por mitad de la barba. El rico juicioso, guarde oro: ¡es el único negocio!

Hasta hoy ha impedido que estalle una revolución lo que llaman intereses creados; los conservadores ricos, temen. Pero se está acercando el instante en que el mismo interés de los ricos estará en la revolución.

Estoy seguro de que Colombia se ahogará en sangre durante esta borrachera de Alfonso López. ¡Carajo con el hombre tan funesto!

VI

En cuanto a los godos, abaleados en su procesión del ocho de agosto último, dan muchas ganas de reír. ¿Pero cómo son tan carajos que hacen procesiones inermes, ahora cuando hay gobierno de partido? ¿Para qué hicieron esa procesión? El hombre se distingue de los animales en que posee la facultad de imaginar antes de obrar: primero se hace el trazo o plan mental y luego se ejecuta de acuerdo con la ley de causalidad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Hagan un programa, chicos! Por ejemplo: crear decurias; las decurias formarán centurias, etc. Las decurias se armarán cautelosamente; parten a Nariño cautelosamente también y… una frontera, una costa, el ejército colombiano compuesto de seis mil hombres nada más, campesinos godos todos ellos, pues a los liberales los sueltan. ¡Facilísimo, chicos! ¿Pero eso de que J. esté escribiendo «con sangre de su corteza cerebral», según dice, a causa de una pedrada que le dieron en las nalgas el ocho de agosto…? ¡No sean brutos, chicos…!

Una vez que den el berrido en Nariño… yo les juro que Quico se esconde debajo de las faldas de doña Canducha. Pun, pun, pun: tres disparos, y la república liberal quedará preñada de pánico…

¡No sigan escribiendo, que ustedes no saben! Hace diez años que Colombia vive de nuestra literatura; puede ser mala pero de ella vive.

¡Quico se esconderá!: un día, en Bogotá, durante la última noche de su fracasado ministerio de la gobernación, salió de juerga con Fernando Isaza y con Estanislao Zuleta… Eran las tres de la mañana y el avión saldría para Medellín a las cinco y media…; Estanislao mira a Quico y ve que ha olvidado la correa de los calzones por ahí, no se sabe dónde…; el automóvil corre en ese momento por la carretera de Chapinero…

—Mira, Quico, botaste la correa y ahora, en el campo de aterrizaje, te matará Canducha…

—Quico se puso pálido… Pero el whisky le dio valor… Sacó el revólver, hizo dos disparos, mientras gritaba; «¡Sáquenme a Canducha p'acabar con ella…!».

¿Díganme si Quico será capaz de atajar a tres hombres bien verracos que bajen armados por el camino de Las Palmas, a tomarse a Medellín…?

Si a nosotros no nos diera tanta risa de estos godos que tienen la corteza cerebral en las nalgas, podríamos organizarles eso tan fácil…

Pero ¿cómo podríamos gastar nuestra energía con estos bobos? Una gente a quien le asesinan un hijo, en la boba procesión esa, y que, en lugar de vengarlo, le pone un telegrama al paralítico Laureano Gómez, así: «Sacrifiqué un hijo a la causa. ¡Viva el partido conservador!». No, chicos: aquí seguirán gobernando Enrique Olaya y Teresita, Eduardo y Lorencita, y Quico y Canducha… Ustedes son unas pelotas… ¡Muy brutos! Ustedes son una gente que tiene la corteza cerebral en las nalgas, como los de *El Colombiano*.

¡Gente bruta esta colombiana! Últimamente, para una crítica acerca del bello estilo peído de Luisito Cano, hemos estado hojeando algunos folletos oficiales y sólo hemos encontrado telegramas así: «Enrique, Teresita. —Bogotá—. Hoy hablamos Liga Naciones; Leticia será nuestra. Eduardo, Lorencita». «Eduardo, Lorencita. Lecolombia. —París—. Nos tomamos Güepi. Enrique, Teresita».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

VII

No les organizaremos nada a los godos, pues hasta estamos enamorados de López y de Quico a causa del proyecto de suprimir estas cotorras que llaman radiodifusoras colombianas. ¡Qué vergüenza estas radiodifusoras que avisan y avisan purgantes! En este momento oímos: «Las doce, hora Higueronia; Higueronia en el aire con su programa… O. K. Gómez Plata: ¿ignora usted que donde le vendieron ese dolor de cabeza venden también O. K. Gómez Plata, infalible para los guayabos…? Ahora una noticia: Indalecio Prieto publica en *París Soír*…». (Pronunciado tal como se escribe).

¡Monopolicen, por Dios, la radiodifusoras!

«En Colombia no hay sino lombricientos». Así nos escribe desde Barcelona un aficionado a la radiodifusión.

Para comprobar que no se puede amar a la patria, hoy, vamos a hacernos al lado de la radio y a copiar, durante cinco minutos, lo que gritan para todo el universo:

«¡Programa Forzán! ¡Da vigor! En las convalecencias, el Forzán es mágico; alabado por los consumidores y recetado por los médicos… Reconstituyente para niños, jóvenes y ancianos…». Y finaliza el programa de Forzán con el fox «Los virtuosos»…, etc., etc. «Cuando las mujeres están mejor calzadas es cuando van dando los peores pasos, pero el peor de todos es no comprar LAXINA, el mejor purgante, porque Laxina no tiene olor, ni sabor, ni volumen, no exige dieta, etc.… Ahora, Laxina ofrece a ustedes una grabación…».

Entre Alfonso López gobernando, y estas «laxinas» radiodifundiendo «la cultura», y Juan Duque, el hijo del chofer de Carolina, dirigiendo la instrucción pública, y Fabio Gartner enseñando a la policía… ¡Pues no quedará nada…!

VIII

¡Pero lo que se perdieron!: pues que inauguraron «la escuela complementaria», en Sabaneta, fracción de Envigado, y echó un discurso Clodomiro, el de la Universidad. Dijo: «Afirman que yo estoy descatolizando la Universidad… ¡Es falso! Yo sólo pido QUE ME DEJEN TRABAJAR»…

Conocimos a Clodomiro cuando éramos jueces; es el doctor maná: sabe a lo que quieran; es vasija de la comunidad. Es la pereza encarnada; desde que fue ministro de Carlosé, vive con las manos en los bolsillos de los calzones… jugando con los aguacates. ¡Déjenlo trabajar!

IX

Bueno, pero ¿qué somos, políticamente?

Somos anarquistas. El objeto de la vida es disciplinarse hasta no necesitar gobierno. Un filósofo está por encima de las leyes.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Creemos que el gobierno es medio para conducir a los hombres al anarquismo, o sea, al paraíso. Para eso deben ser las escuelas, leyes, caminos y casas disciplinarias.

Por consiguiente, el primitivo necesita que lo gobiernen mucho. Suramérica necesita gobiernos muy fuertes. Colombia, por ejemplo, tiene negros esclavos, mestizos y zambos falsos; no tiene un solo hombre capaz de vivir honesta, musicalmente, sin el diablo y la pena de muerte.

Desde que publicamos *Una tesis*, expusimos que éramos anarquistas (como ideal) y amigos de gobiernos fuertes. El pueblo colombiano no se puede gobernar a sí mismo. Es un niño. No puede usar de sociedades anónimas porque se las roba; de la radio, porque anuncia groserías; del avión, porque se mata, etc.

Somos anarquistas porque el hombre culto no necesita que otro lo gobierne, y derechistas, porque a la libertad se llega por la disciplina.

Somos, pues, anarquistas y derechistas: Mussolini y Hitler son azotes divinos.

Personalmente vivimos en la anarquía. Hemos conseguido la buena conciencia; decimos todo lo que pensamos y hacemos todo lo que sentimos; para nosotros no existe el gobierno sino como tema para escribir. Nadie nos importa ni se cruza en nuestro camino. No tememos, no odiamos y amamos la VIDA por sobre todas las cosas.

El ideal del hombre es ser como rosa abierta, que no tiene nada oculto; ser desvergonzados, por inocencia y no por odio.

Pero ¿los colombianos? Si no presionan a un Enrique Santos, tuerto malísimo, pues ejecuta alguna barbaridad, por ejemplo, estupra. Los que gobiernan hoy a Colombia y los que hacen oposición son «riberanos» del estupro alevoso.

X

Los juegos olímpicos de Berlín: la raza española obtuvo únicamente la medalla de oro en la prueba de matar gente.

Un suramericano, Sabala, en la prueba de las carreras, llegó con mucha ventaja a la mitad de la pista y luego llegó último al final. Somos pueblos de alquiler, que, como las mulas ídem, salen corriendo y llegan peyendo.

XI

¡Esta gente iberoamericana tan desordenada! En la Península matan gente con fruición, y por aquí, estos paisitos andan desarticulados, entrematándose también, muy brutos, gobernados por unos borrachos crapulosos.

En realidad, el mundo es teatro en donde nos representamos tales como somos por dentro.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

XII

¡Sí que nos ha hecho progresar el «gobierno liberal», con la pelotera esa del ocho de agosto!

Todos nos estamos reventando de pasiones malsanas; parece que muy pronto competiremos con España en la prueba olímpica de matar gente. Hasta nosotros, que no dizque tenemos qué ver con las dos hordas, llegan olas pasionales…: hoy estábamos en el café de Suso y pasó Quico en su automóvil oficial; nos saludó y sentimos repugnancia; nos pareció tan cincuentón, tan gordón aflojado, tan feo. ¡Pobre Quico! Es víctima del medio social: si no tolera que su policía dispare, se enoja el Presidente, y si no le dura la gobernación ¿cómo se blanqueará? Todos somos víctimas de la determinación; no somos libres. ¡Pobre Quico; ya está aviejado, aflojado, y la gana de ser gobernador…! Desde que lo es, tiene una sonrisa de mujer parida.

¡Maldita sea! Desde que mataron al hijo de Pedro Celestino estamos aborreciendo a Quico y, bien pensado, Quico no tuvo la culpa: dados sus ancestros, su niñez, su juventud; dados todos sus «complejos», Quico tenía que permitir esa matanza. En las tragedias griegas está descrita la fatalidad, que impera sobre los mismos dioses.

XIII

¡Qué tan terrible será la vanidad y qué tan horrible será la pasión partidarista, que llega un hombre a untarse de sangre humana y luego se saborea, sonríe y cuenta el cuento a su modo, y sigue creyendo que puede saludar a los viejos condiscípulos…!

La Macbeth tenía conciencia; no dormía y se lavaba las manos. Los zambos y mestizos suramericanos le ganan a cualquiera para esto de matar gente.

Admitimos muy bien que por conseguir un bienestar para la patria o la sociedad, un hombre sea cruel pero con repugnancia. Por ejemplo, Bolívar al fusilar a Piar. ¿Pero esto de que gocen los «liberales» asesinando godos, o viceversa? Santander y López son gente muy baja. ¿Para qué romper vidrios, apedrear habitaciones, matar muchachos?

Desde que tenemos conciencia de la vida política, por ahí desde 1910, nunca, hasta estos gobernadores «liberales», habíamos oído que la autoridad se llamara descaradamente «de partido» y asesinara. Estos «liberales» siempre son más sucios que los godos, ladrones apenas. ¡Pobres godos!: están «escribiendo con sangre de la corteza cerebral»…

XIV

¡Es muy claro! Si los conservadores tenían su manifestación para el ocho de agosto, el deber de Quico y del Gartner era hacerles respetar su procesión. ¿Cómo es que no sienten que sobre ellos ha caído sangre humana? ¿Cómo están así, tranquilos? ¡Son paquidermos!

Si fuéramos Quico, regalaríamos la mina a los deudos de los dos asesinados por la policía y retornaríamos al lejano pueblo a los menesteres de los antepasados; y si fuéramos Gartner, nos iríamos para Riosucio a mirar el cerro. Pero ellos tienen el remordimiento más resguardado que

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

un coco la pulpa. Ignoran la existencia de un ojo que llaman conciencia; no saben que tengan más ojo que el del culo.

Observación. El cruce de suramericanos con alemanes es pésimo: resultan hombres burdos, desgarbados, lentos, elefantinos, alocados de las nalgas.

XV

La clasificación en «males» y en «bienes» la hacemos siempre con nuestra conciencia limitada. Son apreciaciones. «Bien» y «mal» no existen; hay vida únicamente. Para comprobarlo, daremos un ejemplo vivido: hasta hoy mirábamos como «un mal» el no habernos quedado en 1934 en Barcelona; todos los parientes y amigos han estado acordes en que debíamos habernos quedado allá, y todos hemos considerado que nuestro retorno a Colombia fue un «mal» causado por nuestro carácter rebelde. Pues bien, ahora, con la revolución española, a todos nos parece que el retorno a Colombia fue «un bien».

Lo mismo sucede con muertes, accidentes, loterías, etc. Conocimos una vieja cuyo hijo se ganó el gordo de la lotería de Medellín; afirmaba ella que era «un bien» que le hizo la Virgen porque le encendió una vela. Luego, el hijo se volvió jugador y ahora la familia sufre mucho. La vieja duda ya de que haya sido la Virgen…

«Bueno» y «malo» son adjetivación prematura.

Hemos pensado que la abuela materna de Marco Fidel Suárez debió pensar que Dios la castigaba con «un mal», cuando su hija resultó preñada del señor Barrientos; luego, cuando Suárez fue honrado, debió creer que fue «una bendición» del cielo aquella preñez cogida orillas de la quebrada; más tarde, cuando Suárez fue desgraciado, etc.…

Considerando todo esto, señores, hemos resuelto seguir muy cautos en esta revista y emitir pocos juicios. Los viejos son generalmente cautos, y creemos que es porque sus opiniones les han fracasado con demasiada frecuencia. Toda opinión debe ser provisional.

Hoy, 13 de agosto de 1936, en un amanecer liviano que parece una gloria y al pie de una raíz de la ceiba del puente de la Ayurá, ceiba cuyo tronco semeja el de una muchacha «en cinta», hemos resuelto comunicar a nuestros lectores que los juicios anteriores sobre el gobernador Quico y el asesinato del hijo de Pedro Celestino, nos intranquilizan: ¡de pronto va y esa gobernación mulata de Quico y ese asesinato acaban de madurar a Alfonso López para el sepulcro, para «el fúnebre banquete», como dice Luisito Cano, y entonces resultará que todo fue «un bien»!

¡Carajo si es difícil la filosofía…!

XVI

Lo más difícil que hay en la vida es ser inteligente. Anoten bien señores que el congreso colombiano «dio un voto de aplauso» al gobierno izquierdista de Azaña; ahora, al mes, el

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Congreso está furibundo con este señor porque han asesinado a varios colombianos; la legación española está custodiada, en Bogotá.

Lo más difícil de todo es ser inteligente. Difícil es escribir, manifestar el pensamiento por medio de la escritura con los únicos vocablos apropiados; pero mucho más lo es ejecutar el acto o la inhibición que en cada circunstancia ha de producir el resultado apetecido. Esto último es como jugar billar, pero un billar en que la mesa es la vida y las bolas son las reacciones.

Don Pepe Sierra dividía la inteligencia en «buena» y en «mala»; aquélla era la última que describimos antes, y ésta, la inteligencia para escribir.

Ahora bien, existe otra inteligencia, mucho más escasa que «la buena» de don Pepe Sierra, y es aquélla que poseen los que emiten juicios que duran siquiera un año sin que la vida los refute.

Esta inteligencia la tienen pocos: son los profetas. Por ejemplo, Simón Bolívar emitió juicios para doscientos o trescientos años.

Nosotros estamos muy intranquilos, pues quizá Quico va y resulta «el mejor gobernador de Antioquia» porque haga madurar a Alfonso López para el sepulcro y haga nacer repugnancia por las maneras mulatas.

Por ejemplo: si va y Antioquia vomita por tener en la «instrucción política» a Juan Duque y a los inspectores borrachos y putos que hoy «examinan» a las maestras ¿no será Quico el mejor gobernador de Antioquia…?

La filosofía es arte difícil, sobre todo aquélla que consiste en emitir juicios sobre los acontecimientos sociales. Otro ejemplo: pensábamos aconsejar a López que cambiara a Quico por Arredondo… Y si va y éste transa ¿no se eternizarán los inspectores, así como la blenorragia cuando no se le ataca con un remedio violento?

¡Es muy difícil juzgar! El gobierno debía reglamentar el ejercicio de la filosofía. ¿Cómo le permiten ejercer a Emilio Jaramillo, que juzga con el canal colédoco?

Aquí no se puede vivir; de la abogacía nos hizo retirar el que la ejerciera Gregorio Agudelo, y ahora vamos a tener que abandonar la vida filósofa porque ese Emilio Jaramillo se metió a hacer gestos. Francamente que todo lo prostituyen…

* * *

Definamos qué es para nosotros inteligencia: es la posesión consciente de su individualidad y de los nexos que tiene con el universo. Es la conciencia.

Esta es infinita potencialmente. La vida individual es una limitación de ella. En cada instante estamos sometidos a una causalidad, alindados, y por eso decimos «yo». El secreto para ser inteligente consiste en libertarse de la individualidad mediante la comprensión. Es una verdad bellísima. ¡Ojo!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Con la idea anterior resulta que un individuo consciente sabe que él hace parte de Quico, que todos somos Quico, que «Quico gobernador» es un producto social; que todos asesinamos al hijo de Pedro Celestino. Esto quiere decir que somos solidarios y que el individuo existe aparentemente. Por eso, Gandhi ayuna cuando hay un homicidio en la India.

¡Cómo es difícil la filosofía! Anoten que mediante ese arte hemos llegado a comprobar que todos somos Quico y asesinos del hijo de Pedro Celestino. ¡Y que tal es la pasión política, que a pesar de esta prueba evidente de que somos solidarios, nos resistimos a aceptar que tengamos la más mínima parte en la fea existencia de Alfonso López! Y, sin embargo, así es: todos los colombianos engendramos a Alfonso López. Dada nuestra vida de borrachos, de godos ladrones, somos causantes de Alfonso López…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

CRÍTICA LITERARIA

I

«El bello estilo» de Luisito Cano

Sólo hay un estilo verdadero y consiste en decir lo que uno piensa. Y como sólo hay una palabra propia para cada cosa, resulta que sólo hay un estilo. En él están escritos los libros dignos de lectura.

Hay también otros estilos falsos, entre ellos «el bello estilo» y «el estilo de matones de café».

Ahora vamos a tratar del «bello estilo».

El origen de éste fue Cicerón; de él lo tomaron los italianos; de estos pasó a España y de aquí a las Américas, en donde culminó, pues los americanos son híbridos, o sea, falsos. Podemos llamarlo también estilo suramericano.

Cicerón fue un gran autor que, a causa de la oratoria, tenía un gran defecto: la longitud sonora de los periodos. Tan gran artífice de periodos fue Cicerón, que Italia ha vivido imitándolo y, como todo imitador, sólo logra copiar el defecto.

Con su dominio en Italia, los españoles se contagiaron, y poco a poco fueron desapareciendo los ingenios de la Península. Desde Castelar, en España toda la literatura es suramericana.

Pero este estilo, al llegar a Suramérica, cayó como semilla de hongo en boñiga. Efectivamente, hemos comprobado que el suramericano es falso por causas biológicas e históricas. (Véase nuestro libro *Los negroides*).

La característica esencial de ese estilo es la gran longitud de los periodos, con cláusulas entre comas, a veces más largas que la proposición principal, adjetivos antes y después de cada sustantivo, de modo que no hay ninguna idea, sino un ruido como el de la música africana. Se llaman periodos bimembres, trimembres, quadrimembres, plurimembres.

Es el único estilo que se ha usado en las Américas, y los héroes de él, en Colombia, hoy, son Luisito Cano, en el periodismo, Olaya Herrera, en la oratoria, y los magistrados, en el foro.

Al final del estudio daremos algunos ejemplos tomados de estos «autores» y de otros.

Son de la naturaleza pero no esencial del estilo suramericano, las imágenes tomadas de la mitología, o de la historia. Como ejemplo, lo siguiente de un magistrado de Medellín:

«Nada hay intangible en las Instituciones jurídicas de los pueblos, pues sobre la vida del derecho no impera el manto de Tanit, sino el sello de la humanidad y de la vida».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Es de su naturaleza el dar muestras de erudición o de virtud: hipocresía. Véase a Eduardo Santos.

Los que escriben en estilo suramericano son falsos: ni hablan ni piensan así. Rodó, que fue gran escritor en estilo suramericano, es «una gloria». Tales autores son como la gente primitiva, que se visten los domingos y durante la semana están sucios.

De ahí que para escribir se encierren y sufran mucho, pues ejecutan acto contra naturaleza. Por ejemplo, Luisito Cano dizque se encierra durante cuatro horas para escribir un editorial, y Gabriel, su hermano, dizque oye unos berridos y va, creyendo que están capando a un marrano, y… es Luisito que tiene atrancada una cláusula acerca de Olaya Herrera, una cláusula plurimembre.

Lo curioso para el psicólogo es que a estos escritores peinados los castiga la vida: Rodó murió de mugre, en Italia; Luisito Cano babea al interlocutor desde abajo, pues es bajísimo, y los poetas de Medellín y Bogotá tienen mugre, caspa, dientes postizos y eructan groserías sobre las mujeres que pasan por las puertas en donde ellos se paran dizque «a esperar la musa».

En España, el típico de los escritores peinados es Ortega y Gasset.

Ejemplos tomados de Luisito Gano

Hemos comprado tres *Espectadores* para tomar los ejemplos de los editoriales que allí escribe Luisito, el hijo que hizo en Sabaneta, fracción de Envigado, don Fidel Cano.

Primer ejemplo:

> El abundante raudal de lágrimas con que amargaron ayer el vino de su mesa los anfitriones del fúnebre banquete organizado para celebrar el cincuentenario y la muerte de la constitución del ochenta y seis (86), no será suficiente por sí solo para modificar en ningún sentido la realidad de que ese estatuto continúa rigiendo al país con las modificaciones que éste mismo le ha impuesto en un constante y metódico proceso de adaptación.

Es un párrafo que tiene setenta y dos palabras. ¿Qué dice? La mente más ágil gasta cuatro minutos para «sacar» la idea; dice: la Constitución del 86 ha sido apenas modificada, adaptándola.

Un hombre normal gasta nueve palabras; Luisito gasta setenta y dos. ¿Por qué? Por esas imágenes tan lindas: «El abundante raudal de lágrimas con que amargaron el vino de su mesa los anfitriones del fúnebre banquete»…, etc.

Sabaneta es tierra despaciosa para el amor, y Luisito fue hecho en Sabaneta por don Fidel y no le sacó nada al viejo sino a Mateo Villegas, el más inteligente de la familia.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Segundo ejemplo:

> Expedida a raíz de una transformación política profunda, conservó sin embargo muchas de las disposiciones de la carta del 63, que fue el pretexto de la reacción, y no toleró sino con carácter transitorio la subordinación de las garantías ciudadanas a la voluntad irresponsable del poder ejecutivo, dejando expedito desde entonces el camino que siguieron sin dificultad los constituyentes de 1910 y de 1936 para depurarla de sus naturales exageraciones, hasta hacer de ella una auténtica constitución liberal, no intolerable para el criterio ilustrado y sensato del partido conservador.

¡Esto es plurimembre!

Aquí tenemos una cláusula de cien palabras con seis comas, para decir: la Constitución del 86 es evolución de la del 63 y ha sido acomodada a los tiempos.

Pero Luisito es un hongo tirapedos y cree que es muy lindo meter proposiciones incidentales más largas que la principal.

Tercer ejemplo:

> El liberalismo sabía que era necesaria la transformación pero necesitaba un director que le indicase precisamente el sentido de ella, concretando las aspiraciones colectivas y dándole forma en realizaciones jurídicas a un gran movimiento que era ante todo un gran sentimiento, en el que se mezclaban toda clase de fermentos vitales, de sanas ambiciones, de programas contradictorios y de ideas que en más de un caso histórico han desfigurado las revoluciones y las han convertido en caóticos episodios de violencia y desorden.

Noventa y una palabras para decir: el liberalismo sabía que era necesaria una transformación, pero necesitaba un hombre que la expresase y ejecutase. Pero Luisito cree que no es bonito sino poniendo colas tales como eso de «gran movimiento que era ante todo un gran sentimiento, en el que se mezclaban toda clase de fermentos vitales», etc.

Preguntamos al lector: ¿seremos groseros al llamar a esto «bello estilo peído»?

Luisito escribe así: primero: porque en Colombia somos primitivos; segundo: porque la única educación que recibió (valiosa en realidad) fue la lectura de los editoriales de su padre, y quiere imitarlos. Luisito no estuvo siquiera en escuela pública. ¡Admiraos!: hoy es uno de los gerentes de Colombia. ¡También resultó diplomático! ¡Qué patria tan caraja! ¡El heredero del talento de Mateo Villegas, diplomático…!

Ejemplo tomado de la Crónica Judicial de Medellín:

> *En jugoso memorial*, 27 de septiembre próximo pasado, *redargüido por el diestro patrono judicial de la parte ejecutada*, solicita el doctor Gabriel Botero Díaz,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> apoderado del ejecutante, reposición y revocatoria del auto del 19 del dicho mes que resolvió la apelación interpuesta por el demandante contra la providencia de primer grado dictada por el señor juez I del Circuito de Medellín, en este *reñidísimo juicio de apremio ejecutivo, en el cual las dos partes han librado una justa judicial tozuda y donosa*.

Esta cláusula *parece* que dijera mucho y no dice nada. Los pobres montañeros se deben quedar boquiabiertos con esta literatura en papel sellado, costeado por ellos. Este párrafo, bien examinado, dice únicamente que Gabriel Botero pide revocatoria de un auto, y en sesenta palabras no pudo decir cuál.

Nuestro pueblo se pasa de imbécil. ¿Cómo se tolera que escriban «librando una justa judicial tozuda y donosa»?

Otros ejemplos:

En la misma Crónica Judicial encontramos que los «doctores» Campo Elías Aguirre y Bernardo Ceballos Uribe *absuelven* a un tal Félix Tabares que desvirgó a la impúber María Dolores Nohavá con un dedo de la mano derecha… Y LO ABSUELVEN PORQUE FUE CON EL DEDO Y NO CON EL PENE. Para cometer ese delito, los tales magistrados gastan unas siete mil palabras disputando acerca del dedo y del pene. ¡Son unos fariseos! ¡Sepan, señores magistrados, que hay hombres que son todo pene; hasta el corazón!

De suerte que Colombia está prostituida: por todas partes reina el estilo hipócrita en los escritos y en las intenciones. Los jueces son rábulas ensoberbecidos por los vicios y la ignorancia. Lean la Crónica Judicial y verán que siempre que hay salvamentos de voto, se trata de *liberalismo o conservatismo*. Uno de los magistrados dice lo siguiente en la «Crónica», al salvar el voto porque la mayoría liberal de la Sala absuelve a un reo liberal: «De mí sé decir que me siento superior a los dictados del Sectarismo y capacitado para aplicar la ley sin que para nada influyan en mi ánimo las ideas políticas que profesen los que la infrinjan». ¡Es muy raro!: los magistrados liberales absolvieron al liberal y el magistrado conservador salvó el voto. Desde aquí les gritamos: el tribunal que hay en Antioquia fue nombrado por intrigas políticas; los magistrados son pajes de Pedro Claver Aguirre. Jamás en Antioquia se habían visto las cosas que se leen hoy en la Crónica Judicial. No hay justicia: hay persecución; hay una subconciencia perversa.

Pero sigamos con nuestro «bello estilo».

En cuanto a ejemplos tomados del «Salvador de la Patria», o sea, del invertido Olaya Herrera, sentimos profundamente no poseer ningún documento, pues la cocinera, que es olayista, se lleva todo lo que ha dado a luz este grande hombre. Pero sabemos de memoria los cablegramas que se cruzaron en 1934, así:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Eduardo, Lorencita. Lecolombia. París:

> Siento verdadera complacencia al comunicarles a ustedes, que son causantes en bello porcentaje de nuestros triunfos, pues *El Tiempo* es piedra angular patria, que anoche nuestros ejércitos, después de tremenda resistencia por parte enemigo, quien dejó campo sembrado cadáveres insepultos, tomáronse Tarapacá, después intenso bombardeo buques ustedes compraron, y que bandera tricolor tremola sobre la altura. Firmado: Enrique, Teresita.

Enrique, Teresita. Bogotá:

> Todo débese únicamente esfuerzos infatigables ustedes, primer varón y primera dama país, pues reconocemos que nosotros nada valemos, apenas somos humildes servidores patria. ¡Hurra! Eduardo. Lorencita.

Estos son estilo y almas peídas.

Cojamos al azar un periódico colombiano. Lean. Se trata de biografía de Sebastián de Belalcázar:

> Pero el embrión de su poderío germinó siempre en su alma cuando pensó, al morir Atahualpa, en la posibilidad de conquistar en el fabuloso reino de Quito los grandes tesoros que estaban ocultos según el rumor, que no era más que el verdadero subconsciente de los conquistadores que habían hecho la rapiña en Coque, en la isla Puna, y luego lo habían consumado a todo su sabor y satisfacción con los tesoros robados a Atahualpa en eso que la historia llama el precio del rescate ofrecido por el mismo Inca aprehendido entre las marañas y redes de lo que se llama el derecho de conquista, a la cual agregaban, como jinete sobre chúcaro y piafante caballo, la otra conquista, la invocada por los soldados, conquista del reino de los cielos, bandera de cambiantes que les hizo ver en el aire a San Miguel Arcángel y a Santiago Apóstol protegiendo a los españoles y en agresiva pugna contra los incas.

Esta cláusula tiene ciento cuarenta palabras y hay un premio de cien pesos para el que diga qué quiso expresar el autor. Éste pertenece a las Academias colombianas de la Historia y de la Lengua.

El negocio que mató a España fue este de las Américas. Creó aquí al mestizo y al mulato; así le dio un golpe mortal al idioma y al espíritu ibérico. En todo caso, al leer a Luisito Cano, a los magistrados de los tribunales, a Enrique y Teresita y esta biografía de Belalcázar, se avergüenza uno de ser de por acá.

Cojamos al azar otro periódico colombiano, para persuadirnos de que los frutos de la «instrucción pública» tienen gusanos. *Derechas*, periódico bogotano; un editorial de Manuel Serrano Blanco; dice:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> Se acabó aquél ambiente de humildad artesana, de contextura artística, de noble bucólica, de fabril empeño, de hidalga honradez que fuera la base, razón y fin de la vida ibérica; ante esas virtudes se habían rendido todas las edades y todos los príncipes de mayor alcurnia material y mental; ante ellas discurrieron los guerreros de acerada silueta, los santos de carne magra y espíritu sutil, los sabios de pupila desvelada y los líricos y místicos, que ya cantaron el bello carmín de doña Elvira, ya se solazaron ante los deliquios celestiales o se regodearon en las hazañas del Cid o en las nubes humeantes de cierto caudillo bárbaro y genial.

¡Esto es el colmo! Los colombianos no tienen sino viento.

El estilo

Llamo estilo la manera de manifestarse. Hay estilo para montar a caballo, para comer, para caminar, para escribir.

El verdadero estilo consiste en manifestarse naturalmente.

De suerte que cada hombre debe usar y perfeccionar su estilo, aquél para el cual nació. Todo hombre debe cultivar su jardín.

En Colombia nadie tiene estilo porque desde la colonia se ha enseñado a escribir por modelo; ha habido imitadores de los clásicos, de los románticos, de los modernistas, etc.

El pedagogo ayuda al hombre a encontrarse a sí mismo. En retórica, le enseña a cuidar y embellecer sus maneras propias.

Sócrates no se cansaba de repetir que era dirigido por «su demonio», con lo cual quería enseñar que cada uno debe atender a su propio espíritu y obedecerle, o no será nadie sino un disfrazado.

Con las ideas anteriores hemos llegado al problema de León de Greiff.

León de Greiff

Uno de los pocos poetas entre los que hoy versifican en Colombia es León de Greiff, pero sólo en los poemas que ha publicado en Bogotá desde que se fue de Medellín en 1931.

En nuestro concepto, sus producciones anteriores valen muy poco. En ellas era el joven amigo de novedades verbales; carecía de «espíritu».

En Bogotá apareció en él un «demonio» de honda melancolía, rumiador de anhelos fracasados. Sí; la sugestión que tienen algunos poemas suyos publicados en Bogotá, proviene del fracaso rotundo del poeta en sus instintos fundamentales: Primero. Quiso desde niño viajar y no ha viajado sino al puente Bolombolo, sobre el río Cauca, es decir, al solar de la casa, y también a la inmunda Bogotá. Segundo. Quiso ser amado por «mujeres raras y nórdicas» y sólo el aguardiente le daba la ilusión de que ellas son la negra pesetera, sifilítica y alcohólica de

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Bolombolo. Así llegó a los cuarenta años, comenzó a echar barriga y compuso sus versos en que habla de marineros que se embarcan y parten. León se queja así: «No quedó un mal leño para el viaje». ¡Bello grito!

En algunos de sus poemas llamados «relatos» tiene intimidad con la conciencia humana. Desde este punto de vista es quizá el primer poeta que aparece por aquí.

Hace poco le enviamos a un amigo francés un libro de versos de un colombiano y nos contestó que era ilegible. Casi lo mismo puede afirmarse de la obra de León anterior a 1930. Respecto de los poemas que ha publicado en *El Tiempo* y en algunas revistas, en Bogotá, son tan perdurables como puede serlo obra literaria. En ellos hay un espíritu que a todos nos hace guiños.

El León de hoy es simbólico, nos despierta ciertas quejas, nos aviva ciertas heridas que todos llevamos ocultas.

Nos deleita este poeta porque comprueba una tesis que nos ha sido cara: que la verdadera poesía nace del sufrimiento; que «los buenos poemas» son quejas que lanza en nombre de todos un pobre ser barbón y ebrio cuyos anhelos no se realizaron. León amó desde la niñez a la «gloria», al «amor», a los «viajes», a la «singularidad», y nada de eso tuvo… Ahora va a tener «la gloria», la cual no es sino mierda, y tendrá también viajes y amores, pero cuando su vientre tiene ya cuatro arrugas de grasa, como cuatro alforjones y cuando el olfato (sentido de la vejez) le impida amar.

(Continuará en el próximo número con Ciro Mendía y otros).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DON BENJAMÍN, JESUITA PREDICADOR [IV]

Segunda parte

(Continuación. Véanse Nros. 2, 3 y 4)

Capítulo XX
La vocación. El seminarista Carmelito. Entrenamientos en la sacristía.

Al cumplir dieciocho años, don Benjamín giraba ya sus ojos agudos del mismo modo beato que el padre Luis Javier Muñoz. Ya se entrenaba en los movimientos lentos y solemnes del ceremonial.

Durante las vacaciones del seminario pidió permiso al padre Acosta para encerrarse en la sacristía con el seminarista Carmelito a ejercitarse.

Carmelito era un montañero; en vacaciones iba descalzo y de ruana; pertenecía al grupo de Barrera, y era tímido y bruto.

—Vamos a ver, Carmelito; voy a enseñarle a dar la bendición con la custodia.

Entonces, don Benjamín sacaba de un cajón la gran custodia y de otro sacaba amito, estola, capa pluvial y velo humeral…

—Tome, Carmelito, póngase mis botines, porque así, de alpargatas, hasta profanación es… ¡Póngase el amito! ¡Quítese la ruana!

—¡No, Benjamincito, por Dios! No, Benjamincito, usted primero y después yo…

—Bueno, Carmelito, fíjese bien… Mire cómo me quito el saco, me pongo el amito, el alba, la sobrepelliz… ¡Fíjese bien…! Ahora vienen la casulla y la estola; luego, la capa pluvial… ¡Traiga acá el incensario…! Mire cómo incienso, pausadamente, con la mesura y reposo bellos del rito… ¡Póngame ahora el velo humeral, Carmelito! ¿No ve…? ¡Fíjese bien, Carmelito…! Vea cómo me acerco lentamente…; mire cómo trepo una rodilla sobre la piedra del ara, decorosamente… Observe ahora cómo se bendice: hay que girar el cuerpo reposadamente, así…; los ojos elevados y fijos en la divina Hostia, de izquierda a derecha, oiga bien, de izquierda a derecha, y vea, ¡vea el modo de bendecir! No hay sino un modo, Carmelito; todo, hasta el parpadeo, está previsto… ¡Todo es solemne…! Ahora, Carmelito, vístase usted y hágalo… ¡Póngase mis botines!

Decididamente, don Benjamín nació para príncipe de la Iglesia; es la vocación más completa, más impetuosa; el suyo es el único error que hemos visto en la trama lógica de la vida. ¿Por qué no es prelado? Si algún día Colombia nos vuelve al consulado en Marsella, allá se ordenará don Benjamín y Colombia tendrá su primer cardenal. Pero ¡apuren, que la juventud pasa!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XXI
El padre Acosta y los «grandes hombres». El tuerto Napoleón Fonnegra y el general Marín. Don Luciano Fonnegra, profesor de economía, y Esteban Jaramillo.

El padre Acosta no era propiamente de la Marinilla; pero es lo mismo: nació en El Carmen.

Se vanagloriaba de tener amistad con los «grandes hombres»: Marceliano Vélez, Rafael Reyes, Pedro Nel Ospina… Como no había ferrocarril, los «grandes hombres» almorzaban o pernoctaban en su casa y él les daba café con aguardiente.

De Reyes consiguió el puente sobre el río Aburrá; lo hizo el ingeniero José María Villa; está en uno de los lugares más hermosos de la Tierra.

Del general Marceliano Vélez, nuestro paisano, consiguió la libertad del tuerto Napoleón Fonnegra, peor que Barrabás, según decían las viejas sitieñas, pero esto merece capítulo aparte.

El tuerto Napoleón Fonnegra

Estaba preso en las bóvedas de Cartagena y lo iban a fusilar por orden de Aristides Fernández, ministro de guerra. Marceliano Vélez iba como jefe de las fuerzas del Atlántico y pernoctó en la casona cural. Don Fructuoso Hernández y el general Vélez poseían haciendas en Amalfi; pues entre Acosta y don Fructuoso obtuvieron la vida y la libertad del tuerto…

¿Por qué lo iban a fusilar? Porque era tan malo el Coronel (Marín lo hizo coronel) que, una vez, en el Tolima, se topó con la recua de un su hermano conservador, hizo arrojar por un rodadero las cargas de café, fusilar a los arrieros y se llevó las mulas. Porque la última guerra civil, la que llaman «de los tres años», fue para robar mulas, así: en el Tolima, el general liberal era Marín y el conservador era Pompilio; cuando Marín había recogido bastantes mulas, le avisaba a Pompilio; éste «lo atacaba» y «derrotaba» y vendía las mulas, y viceversa; así fue como duró tres años «la guerra por la libertad».

Dicen los viejos sitieños que Napoleón Fonnegra fue el de las maldades de Marín; que éste era muy clemente y muy bruto. En todo caso, al Coronel lo cogieron preso y el resto ya lo saben, pero no saben lo mejor, a saber:

Don Luciano Fonnegra

Lo mejor es que el Coronel era hijo de don Luciano Fonnegra, que usaba capa española y que fue el primer colombiano que dio clases de economía… Sí; daba clases particulares a viejos y a jóvenes… Pero, antes, describámoslo: capa española; usaba de un rapé blancuzco y de él obsequiaba de vez en vez parsimoniosamente; sarmentoso y alto; se paraba en la plaza, el brazo derecho separado del cuerpo y apoyado en un bastón, y miraba, atisbaba, haciendo sombra sobre sus ojos con las manos en forma de alero sobre ellos… ¡Si parece que lo vemos! Español muy blanco y noble, gente blanca que se acabó por aquí…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Era muy cicatero y su pasión era dar clases de economía. Desde Abejorral vino un joven a aprender con él y sucedió lo siguiente:

El joven se llamaba Esteban Jaramillo, muy leído y práctico en economía. Llega la hora de la primera clase; es de noche: entra don Luciano al hotel, a la habitación del joven abejorraleño…; ya va a principiar, cuando… el joven apaga la vela, diciendo: «Empecemos, don Luciano, por apagar la vela, es decir, por economizar…».

Como ven los lectores, ya era un sabio; comenzaba enseñando economía a su maestro… Pero éste no se inmuta; le da la clase en el oscuro, imperturbable, desarrollando estos principios: Primero. Para conseguir dinero son precisos un acto y una inhibición: el acto es coger el dinero, y la inhibición, no gastarlo. Segundo. El dinero se coge de dos maneras, trabajando y robando; la primera es más lenta, etc.

Termina la clase: el Esteban Jaramillo enciende la vela nuevamente, para despedir al viejo, y queda anonadado: contempla a don Luciano sentado en el suelo, a culo limpio, con los calzones caídos en rastra…

—Oiga joven, dice don Luciano, en el oscuro se pueden economizar calzones…

Así fue como don Luciano hizo un sabio de Esteban Jaramillo. ¡Esa sí era gente que sabía! ¡Admírense ahora de que Esteban Jaramillo haya sido ministro de hacienda toda su vida y admírense de que sus maniobras las haya hecho siempre en el oscuro y de que no tenga casa propia, etc.!

Capítulo XXII
Los «blancos». El negro Francisco Rodríguez. Monseñor Cayzedo y el padre Acosta. Jesús María Mejía. Román Gómez.

Ya dijimos que el padre Acosta respetaba mucho a los «nobles»; era un campesino que sentía atávicamente admiración y respeto por ellos. Algún negro hubo en sus lejanos antepasados y de él heredó «el complejo del esclavo».

La comprensión es la que nos liberta; por más que un hombre se afilie al comunismo y al anarquismo; por más que las leyes reconozcan la igualdad entre los hombres, un vil seguirá vil, un esclavo, esclavo y un peón, peón. La libertad nunca viene de afuera; es centrífuga y los únicos medios para adquirirla son las disciplinas.

Lo que sucede hoy en el mundo es catástrofe nacida de que quieren «imponer la justicia», como si ésta no fuera como todo, que está sujeto a las leyes del nacimiento: preñez, gestación y parto.

La anarquía es el ideal del hombre: no necesitar que lo gobiernen; pero ninguna ley expedida por autoridades, ningún gobierno puede hacer justos, es decir, musicales, a los que odian. Únicamente la meditación nos liberta de las trabas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los españoles que ahora asesinan a los «curas» son los mismos «curas» que antaño quemaban a los herejes. En los corazones de los españoles ha existido siempre el fanatismo.

La prueba está en que Rusia apenas logró cambiar al zar Nicolás por el dictador Stalin. Mientras haya odio, amor, egoísmo, unos mandarán y otros obedecerán; unos robarán y otros serán robados.

En el mundo visible de hoy sólo vemos un anarquista, o sea, un hombre que no necesita de gobiernos: Gandhi. Debe haber algunos otros, pero los periodistas no los conocen y por eso no publican los retratos.

Por ejemplo, si los conservadores colombianos triunfaran sobre los liberales, tendríamos que a Quico lo reemplazaría Alejandro Ángel, y Laureano, así, hemipléjico, reemplazaría a López; en lugar de asesinar al hijo de Pedro Celestino, asesinarían al hijo del que hoy es policía, etc.

En todo caso, el inocente padre Acosta sentía un respeto místico por «los blancos». Decía al monaguillo:

«Mijo, los que no somos del todo nobles no debemos beber agua en vaso al "algo" (lo que hoy llaman "té") sino que debemos ir a la poceta».

«Vea, mijo, yo, por lo Acosta, soy mucha gente, pero por lo Quintero no tanto; usted, por lo Fernández, es mucha gente, pero por lo Correa no tanto».

«Al único negro a quien le echo el brazo y me siento honrado es al negro Francisco Rodríguez» (sacerdote de La Ceja).

Efectivamente, este negro era lumbrera del clero. Cuando iba al Sitio, a predicar, lo sentaban y lo rodeaban los tres clérigos, Acosta, Hernández y Múnera, como discípulos… Monopolizaba la palabra; lo interrumpían de vez en cuando con risitas aprobatorias, con preguntas, etc. Los adoctrinaba…

Otra cosa: que solamente al negro Rodríguez y a «los padres» les ayudaba a revestir. Pero tampoco a cualquier jesuita; únicamente a los padres graves, Arjona, Silva, Figueroa, Cáceres, Legarra, etc.

«Sáqueles, mijo, el alba de punto, el ornamento mejor», etc.

Monseñor Cayzedo acabó con este perfecto cura de la Marinilla; acabó con el comentador de Planas; dio golpe mortal a la divina Andrea; terminó con los amores de las yeguas mejores del Aburrá; con toda la vieja clerecía acabó el señor Cayzedo. Veamos cómo le quitó el curato en propiedad:

Envió a Joel Gómez portador de oficio en que lo nombraba cura excusador y con una carta en que le decía al padre Acosta que ya estaba muy viejo y que debía descansar…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Desde que llegó Joel, Acosta no pudo disponer de nada…; pero no murió de tristeza, como aquel otro grande hombre amable y nalgón, Jesús María Mejía, de Envigado, que se murió de melancolía apenas Cayzedo le quitó el curato en propiedad. A Mejía no le valió el amor desinteresado de nuestra vieja prima Susana Arango, que fue para él bastón de hombre anciano: murió flaco y triste; no así Acosta: las Isazas le hicieron un curato en propiedad dentro de sus nobles corazones y murió casi alegre, como lo veremos más adelante.

Román Gómez

El padre Acosta era íntimo y admirador de Román Gómez, así como lo es todo el viejo clero de la Marinilla. Si monseñor Cayzedo y los cachivacheros del parque de Berrío no hubieran hundido a este político, el gran partido conservador tendría aún sus vírgenes, mejores que el sueño, sus empleos de $800.oo, sus mulas y todo el presupuesto.

Los lectores hábiles habrán maliciado que nosotros tenemos un 7% de conservadores. Es verdad, y es a causa de las vírgenes que tenía el partido conservador. Nos chupamos el dedo al recordarlas, al recordar a la sobrina del cura de Aguadas que nos llevó una postrera: eran vírgenes implorantes y temerosas a un mismo tiempo; implorantes, por la salud plena, y temerosas, por el diablo. Es cierto que el partido liberal también posee vírgenes, pero carecen de susto, esencial en el amor perfecto. Las vírgenes liberales son más bien acometedoras… Es cuestión de gustos; a nosotros nos agradan más las virginidades del régimen caído. Por lo demás, somos tan conservadores como liberales; para nosotros lo mismo es Quico gobernador que Jiménez gobernador; pero, en cuanto a muchachas, el partido conservador le da por el culo al liberal. No se enojen, que no las preferimos en virtuosidad sino en agrado. Mejor dicho, y hay que explicarlo mucho porque pueden enojarse, es para eso de la cama para lo que somos godos.

El padre Acosta la iba muy bien con liberales y conservadores; sólo era intransigente en cuanto a Román Gómez. Una vez fue Cayzedo a visitar al cura Joel e invitaron a Acosta al gran almuerzo. Comían y hablaban; comenzaron la conversación política, que nunca falta en reunión eclesiástica desde el emperador Constantino… Cayzedo habló mal de Román Gómez; contradíjole Acosta valerosamente; entonces se expresó así Monseñor:

«Yo he tratado de hundir a este hombrecito por todos los modos posibles: lo he golpeado por aquí, y nada: lo he golpeado por allí, y nada… Es como los muñecos patas de plomo, que siempre caen parados».

Monseñor Cayzedo no sabe por qué. Porque Román fue en su primera juventud negociante de mulas, en Marinilla, Rionegro y Medellín, y la mejor escuela para aprender el arte político colombiano es una cuna en Marinilla, tierra roja y estéril, y la feria de mulas. Un mulero antioqueño gasta veinte kilos más de inteligencia al comprar o vender un malicioso híbrido, que Cicerón al componer una de sus carajadas periódicas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XXIII
Jesús Tobón Quintero, monaguillo. El padre Salomón de J. Correal, envigadeño. Canto a Envigado. Un político apacible.

Tobón Quintero, monaguillo

¿Ignoraban que la cuna de este hombre que ha dado su corazón al mar, a «la carretera al mar», se meció cabe los somníferos carboneros de La Tasajera, alias El Sitio? Allá fue donde aprendió a escribir con estilo sitieño, es decir, semejante al remanso que hay bajo el puente; también es de allí su liberalismo, un liberalismo suave, de seminario…

Porque el otro monaguillo era Tobón Quintero, y ambos querían ser curas.

Juntos sintieron un sobresalto de la vocación cuando fue al Sitio a predicar el padre Salomón Correal, envigadeño.

El padre Salomón, de Envigado

No se ponía bonete, para lucir la calvicie, que era muy elegante, en entradas. Hacían juego con ella el estolón, el roquete de punto y los zapatos con hebillas. Voz melosa, palabra fácil; gran retórico dulzarrón.

Los dos monaguillos se prendaron de Salomón envigadeño y se juraron ser clérigos…

Pero ¿qué hacer, tan pobres?

«Vamos a ver si el padre Salomón nos lleva con él», propuso Tobón Quintero.

Pero ¿dónde hablarle? No se atrevían a hacerlo en la casa cural; resolvieron salir a la entrada del pueblo a esperarlo, el día en que partiera.

Llegó el día anhelado. Venía muy bello, sobre potranca envigadeña, Salomón de J. Correal. Repentinamente le salen al camino dos niños, o sea, don Benjamín y Jesús Tobón Quintero, mitad sagrados y mitad profanos, queremos decir que parecían salteadores, por salir de los matorrales de una zanja, por el apresuramiento y porque agarraron a la yegua por el freno, y mitad sagrados porque se hincaron, juntaron las manos palma contra palma y miraron enamoradamente al padre Salomón…

—¡Reverendo padre…!

—A ver hijitos, ¿qué pasa…?

—Pues nosotros, reverendo padre, que tenemos muchas ganas de ser sacerdotes como usted y no podemos ir al seminario porque somos muy pobres… ¿Nos lleva con usted…?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Oíd, hijitos…! Seguid muy comulgadorcitos, muy sumisos al señor Cura, y esperad un tiempo para ver si la vocación se afirma, pues ésta es, hijos míos, muchas veces, como los aguaceros tropicales… ¿No habéis visto, hijitos, esos aguaceros que caen repentinamente cuando hace sol, una de cuyas gotas moja todo un ladrillo, que parece que se va a inundar la tierra… y nada? Puede que así sea el ímpetu caritativo que tenéis, hijos míos… Así, pues, seguid muy comulgadorcitos, que, si la cosa siguiere, yo volveré por vosotros. Grabad bien estos versos envigadeños:

«Lloviendo y haciendo sol
son las horas del Señor…».

Los monaguillos quedaron muy consolados.

¡Y cuánta razón tuvo este Salomón de Envigado!, pues ahí tenéis, queridos lectores, a don Benjamín, que ya lo *prebó*, y a Tobón Quintero, que lo *prebó* también, y que perdió «la gracia» y propugna por la reforma del CONCORDATO: es liberal verraquísimo para «carreteras al mar»…

Al considerar la capacidad intuitiva de este padre Salomón, cantemos a Envigado.

Canto a Envigado

¡Tú, patria nuestra, eres amable y propicia para la intuición! Arrullaste con tus vientecillos palmeños la cuna de Salomón de J. Correal; le diste el fuego santo para las siete palabras al cura Jesús María Mejía, que lloraba al pensar en morirse, en abandonar a nuestra prima Susana y al mono Barrera, y en que no podría volver a Tierra Santa y a Manizales, a recordarte, por allá, llorando… Era llorón, poeta llorón…

¡Envigado, cuna del metafísico y reverendo padre Rafael María Garcés, autor de silogismos misteriosos como tus carrieles; cuna de Cosiaca, el mayor ingenio y el mejor bebedor de aguardiente…!

¿Dó se meció la cuna del rabino José Félix de Restrepo? ¡Pues a orillas de tu arroyuelo La Doctora…! ¿Dónde hicieron al hombre que más escupe, Luisito Cano? Allí también…

¡Tú le diste al doctor Manuelito el amor por los árboles y a Marceliano Vélez una mirada de águila, inútil por cierto…!

¡Envigado, cuna del mejor cantor, o sea, del Mocho, y media cuna nuestra, pues no queremos agraviar a Itagüí…!

Un político apacible

El padre Acosta era político apacible; tanto fue así, que era amigo de los Santamarías y muchas veces fue a celebrar fiestas a la bella finca de estos en los llanos de Niquía. Los curas de la Marinilla son apenas copartidarios del goce, el santo goce sobre la Tierra.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XXIV
Amores soberbios de un Hermano Cristiano con la Candelaria. Peligros del sacerdote con las muchachas. De cómo la muchacha lleva en sí a «la culebra». De cómo la mujer no se acuerda.

El Hermano Cristiano

Pero ¿qué hubo de la Candelaria? ¿Cúyos fueron sus ímpetus soberbios que llegaban hasta el cielo como himno a la vida?

Parece que le correspondió quemarse en esa llama santa a un francés (*toujours de la chance!*), a un Hermano Cristiano oriundo de Tolón.

Resulta que el padre Acosta quería mucho a esta comunidad, a la cual podríamos llamar eclesiásticamente hermafrodita, pues ni son sacerdotes ni «civiles». Los introdujo a Copacabana a dirigir un colegio, y parece que en ese clima suave, pletórico, incitador, muchos de ellos cayeron en el vicio griego a que son tan propincuos en virtud de la situación indefinida que ocupan, mitad sagrada y mitad profana, como el poema ídem que hizo Antonio José Restrepo a petición de un sacristán de Titiribí:

> *Señor mío Jesucristo,*
> *Dios y hombre verdadero,*
> *tengo más sebo…, etc.*

Pero no cayó en tal vicio el hermano portero: cayó en los brazos de la Candelaria, la cual lo enflaqueció de tal modo que se le olvidó la aritmética, los cien mil (100.000) problemas bellísimos de la aritmética de los Hermanos Cristianos, y hubo que enviarlo a Medellín a que recogiera tuétano.

¿No conocen ustedes los problemas tan bellos de la citada aritmética?: «Si un tonel lleno de agua tiene cien metros, y un ratón que está en el fondo comienza a subir a razón de dos centímetros y cuarto ¿en cuánto tiempo se ahoga?»…

Sigamos. En la portería fueron esos amores, y cuentan los viejos que durante dos meses el aire embalsamado de El Sitio se pobló de semillas aladas, de olores deliciosos y de cantos: guamos, carboneros, toches, silgas, mayos, ceibas, balsos, se unieron para celebrar el sacrificio de la potranca mejor del Aburrá.

Peligros del sacerdote con la muchacha

¡Ahí está el tropiezo! ¡Ahí está Satanás! No está en soberbia, ira, gula, etc., pecadillos fáciles de evitar. El diablo está en la muchacha. Vamos a probarlo con ejemplos.

Primero.—Una muchacha Betancur enamoró a un Hermano Cristiano. Se retiró éste de la Comunidad, instado por ella, para cumplir su amor, y… la muchacha ya no quiso…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Segundo.—Al Hermano Jayer le sucedió lo mismo.

Tercero.—El padre Selvanegra, jesuita maestrillo, era profesor de canto en Bucaramanga. Formó un coro polifónico… Allí, él e Isabel se enamoraron locamente… Con mucha dignidad fue donde el Superior y le narró sus cuitas… Se retiró de la Compañía e Isabel ya no lo quiso. Entonces se dejó crecer la barba, despechado…

¡Era el diablo! En estos ejemplos vemos, queridos lectores del clero, que se trata del «enemigo», disfrazado de señorita, pues aparece muy evidente que ellas tientan, urgen, se mueren de las ganas, hasta que os hacen salir de las comunidades, y, luego, ¡no te conozco…!

Siempre la muchacha lleva en sí la culebra. Las leyes de la herencia nos prueban *a priori* que las muchachas son como su madre Eva, y la historia nos muestra que urgen, se demoran, nos hacen cometer barbaridades y ¡nada! Son ten-ta-do-ras. Buscan la valla; el instinto (la culebra) les hace buscar el mandamiento para infringirlo. Apenas ven una sotana, la atacan, la destruyen, y, cuando aparecen los calzones, se van…

Y lo peor es que no se acuerdan de nada: la mujer olvida todo en amor. Recordamos que fuimos tentados por una; nos enamoró; hicimos diabluras; luego, nos olvidó; la perseguimos, enamorados aún… ¿Y sabéis…? Una vez en que le reclamamos, en que le recordamos las diabluras que nos unían, nos miró sorprendida: no se acordaba…; se creía virgen aún. Todas las mujeres son vírgenes, desde Eva.

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE LA VIDA COLOMBIANA

I. Pláticas acerca de exámenes particular y general

Hay una innovación; la llaman pláticas acerca de exámenes general y particular. Durante ellas cuentan historias «muy raras». Oímos la siguiente:

> En Alemania, un sacerdote católico escribió en un libro la siguiente proposición: «Lutero está en los infiernos».
>
> Los protestantes se asustaron. «Esto nos perjudica mucho», decían. Resolvieron vengarse. Invitaron al sacerdote católico a un banquete. El sacerdote católico fue; lo recibieron muy bien; sentáronse a la mesa y cuál no sería la sorpresa del santo sacerdote al levantar la servilleta y ver en su plato un revólver y una tarjeta que rezaba: «Usted ha dicho que Lutero está en los infiernos; nos prueba eso, o se suicida o lo ultimamos».
>
> Nuestro «santo» se acongojó; pidió un momento para recogerse; se hincó de rodillas y comenzó a exclamar mentalmente, con infinita fe: ¡La prueba, oh Dios mío! ¡La prueba…! ¡La prueba…!».
>
> De pronto tocan a la puerta; abren; es Lutero; se dirige a sus amigos y les pregunta: «¿Me reconocéis? ¿Sí? Pues bien, sabed que estoy en los infiernos…».

Si con estos cuentos es con lo que van a triunfar los conservadores, el triunfo está más lejano e indeseable que un ministerio de la guerra para nosotros.

II. El General, empecinado…

El General está empecinado; no habla sino de la guerra en España, derechas, izquierdas, contagio mental y emotivo. Antes odiaba a la radio; hoy es un técnico en «La Voz de Panamá», «La Voz de Alemania en castellano», megaciclos, quilociclos, etc. Si le preguntamos por «los padres», no adelanta; hasta gozó ayer porque le dijimos que Francisco Franco Bahamonde era un verraco…

III. Un izquierdista

En la Oficina de Registro todos son derechistas, es decir, franquistas, menos uno, Patas de V, que comentaba así el asesinato de los siete seminaristas en Barcelona: «¡Pues hombre, don Fernando, claro que tenían que matarlos, pues entraron a Barcelona gritando que viviera Laureano Gómez!».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Aquiles

En el Tribunal, el magistrado Aquiles dice: «¡A esto se lo llevó el diablo…! Ni los unos ceden ni los otros tampoco…; y luego, Serrano Blanco que se puso a decir eso de que no teníamos vírgenes…».

—Pero doctor, eso fue después de que los atacaron…

—¡No, hombre! ¡Eso de decirles putas a las vírgenes es muy grave…! Lo cierto es que a esto se lo va a llevar el diablo; ni los unos ni los otros ceden.

El doctor Libardo

Según nos cuenta el conductor del tren, Libardo es liberal pero burgués. Opina que el gobierno debía prohibir las manifestaciones, pues ellas son para matarse. Dice que si el gobierno permitió la manifestación del ocho de agosto, debió hacerla respetar. Comenta así: «Ese monigote de Quico no sirve».

Le contamos a Patas de V lo que opina Libardo y dijo:

«¡Ese no es jefe…! ¡Burgueses verracos que lo que quieren es el triunfo de los capitalistas…! Vea, don Fernando, lo que conviene, si no fuera por el lado malo de la cosa, es matanza e incendio».

El doctor Abundio

Jacinto Salazar, el mejor abogado antioqueño, desdentado hace tiempos a pesar de los progresos odontológicos, díjonos:

—¿Sabe, don Fernando, sabe usted de mis últimas observaciones…? ¿Sabe usted por qué no se ha cortado los bigotes y la barba el doctor Abundio…?

—¿De qué se trata, Jacinto?

—Pues, hombre doctor, ¡de la moza de Abundio…!

—¿De la Ramona? Yo sé que tiene muchas mozas… ¿Se trata, por ventura, de la Ramona, aquélla poderosa, pompeyana, capaz de abastecer a un ejército por el sistema del trique…?

—¡No, don Fernando! Fue que lo cogí ayer con la barrendera y averigüé así por qué no ha querido cortarse los bigotazos…!

—¡Échele, Jacinto!

—Oiga: son las siete o son las doce…; la calle, desierta; sale y atisba…; llámala, a la barrendera carirredonda…; entran…; coloca el biombo de modo de ver y no ser vistos…, y, cuando llegan

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

al punto neurálgico, como dice un magistrado, comienza él a resoplar así: «¡Uuuuff, uuuuff, uuuuff…!» y hala de los bigotazos, y entonces es cuando piensa en los problemas jurídicos, pues es magistrado liberal… Pero vea:

Los agarra (los bigotazos) empuñándolos con las manos hacia dentro y los recorre del centro a la periferia, halando y haciendo ese ruido fiero: «¡Uuuuff, uuuuff!»…

Por eso, termina Jacinto, no ha querido afeitarse los bigotes, a pesar de la moda.

—Bueno, Jacinto, ¿y es que hay mucha corrupción sexual en Medellín?

—Está *chota*; parecen unos desaforados; el gobierno se ha reducido a eso; los inspectores y juntas técnicas de la instrucción pública acabaron ya con las maestras; colocan en primera categoría a la que se deja «examinar»; la gobernación, el palacio que nos hizo un belga, se convirtió en *cateadero de minas de veta*. Basta decirle que los bogotanos encuentran ya en Medellín el paraíso de Venus. Por todas partes encuentra usted automóviles oficiales detenidos en los remansos de las carreteras «haciendo liberalismo». Medellín, con cien mil habitantes, tiene unas quince mil rameras inscritas. El noventa por ciento de la población está sifilítico. Pero eso les gusta mucho: al tratar en el Congreso acerca de certificado prenupcial, un doctor Rico y los demás médicos liberales sostuvieron que la sífilis es un gran bien; que toda genialidad se debe a la sífilis; que Miguel Ángel, Leonardo, etc., fueron hijos del treponema. Sostuvieron que en Colombia lo que hacía falta era sífilis y liberalismo, etc.

—Entonces, Jacinto, Colombia es el infierno…

—Indudablemente, don Fernando. Por donde comenzó la humanidad, por el sexo, por ahí se va a acabar, y Colombia apareció para ello, para ser la cuna del fin. Piense usted, piense que ahora imitaremos lo de «frentes populares»… En Europa no es tan grave eso porque todos son iguales más o menos; pero aquí, en donde hay castas, aquí, la patria de este animal amigo de la sífilis, o sea, la patria del triétnico liberal… ¡Medite usted!

—Dígame, Jacinto, ¿es verdad que los inspectores de la instrucción pública y los de las juntas técnicas son borrachos y pervertidos?

—Entre ellos hay excepciones en cuanto a borrachos y lo otro; en cuanto a sacos de odios políticos, todos lo son. Entre los maestros y maestras todavía hay gente muy digna, pero día por día los van prostituyendo: al que se presenta dignamente, le rebajan el sueldo. Hay maestros de quince años de servicios, padres de familia, dignísimos, a quienes han señalado ahora cuarenta pesos de sueldo. La instrucción pública en Colombia tiene por fin ahora corromper a todos los hombres, fortaleciendo así al liberalismo.

—¿Y por qué serán tan desaforados los colombianos en eso del sexo?

—Pues hombre, porque las tres razas buscan el equilibrio, tienden a formar un tipo, y al acabarse el freno religioso, el miedo al diablo, corren a acostarse, como si la cosa se fuera a acabar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¿De suerte que usted cree que esta revolución universal hoy, se manifestará en Suramérica en forma sexual?

—Para mí es evidente. Observe usted que desde hace cinco años lo que más le interesa al «Congreso» es honrar al hijo natural. Rompen las vallas de la familia porque un pueblo carece de estabilidad cuando tiene blancos, negros, indios e híbridos; la institución de la familia es una valla para la mezcla. En el fondo de todo hay una necesidad biológica, pero, como carecemos de gobierno, la sífilis, la blenorragia, Alfonso López y la imitación arrasarán esto antes de que podamos adquirir el equilibrio biológico.

—Muy bien, Jacinto, usted es un biólogo y un sociólogo. Dígame ¿en cuál colegio puede colocar un padre a sus hijos?

—¡No lo hay! Llévelos a la Universidad y se los corrompen; llévelos donde los Hermanos Cristianos y sólo aprenden los cien mil problemas inverosímiles de la aritmética francesa; además, esos Hermanos, que ni son sacerdotes ni civiles, son peligrosos; llévelos donde los jesuitas y resulta que los jesuitas ya no enseñan; consiguieron maestros seculares, godísimos, llenos de odio también. En el seminario no puede estudiar sino el que vaya a ser clérigo, pues la educación clerical no sirve sino para clérigos; los otros salen de allí con modos que no son propios para vida civil: mitad sagrados y mitad profanos.

¿Quiere usted educar a sus hijos como varones? Téngalos en su casa.

—Bien, Jacinto, me ha convencido usted de que la necesidad inmediata del género humano es que Mussolini suelte sus pájaros metálicos hacia Suramérica, la Sodoma de hoy.

Con el coronel Putumayo

Es el coronel a quien Plinio retiró del ejército. Lo llaman Putumayo por su afición a las cocineras.

Lo hallé en un café de Medellín, conspirando.

—¿Qué me cuenta, Coronel?

—Que en Medellín no se puede conspirar porque no sueltan la plata. Mis copartidarios de aquí lo que lamentan es la pérdida del presupuesto nada más. Quieren que hagamos revolución, pero no suministran el dinero. La revolución no estallará hasta que los ofendan en las alcancías.

—Entonces ¿qué hacer?

—Esperar en las parcas. Hay muchos que están maduros para la muerte. En Colombia, el fruto humano se pudre en las ramas del gobierno; parece que aquí no hubiera parcas.

—¿No tiene usted alguna esperanza fuera de ésa, tan mística y tan vaga?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Sí la tengo!: el triunfo de Francisco Franco Bahamonde. La batalla final entre el Duque y Stalin se acerca. Si aquél triunfare, como lo esperamos, el contagio emotivo vendrá y mi espada no quedará virgen.

—¡Esa palabra, Coronel! Ahí está lo que debieron contestar al Serrano Blanco, que sí hay vírgenes, que hay ocho mil espadas vírgenes, virginidades que son ocho mil pecados mortales, dada la corrupción en que vivimos. ¿Para qué es la espada, Coronel? ¿Para tenoriar? Ahí viene Olaya Herrera y verá que se los va a comer a todos ustedes, a los ocho mil cargaespadas; ya se comió a Bónitto…

—¡No friegue, hombre don Fernando! ¿No ve usted que los curas no ayudan? Carean apenas; quieren sacar las castañas con la mano ajena… Yo hasta me estoy volviendo izquierdista…

—¿Entonces usted conspira en el café únicamente y porque le quitaron el sueldo?

—¡Claro! Toda guerra es económica…

Ahí tienen Alfonso López y Plinio Mendoza la psicología de estos militares retirados a quienes tanto temen. Aún no es tiempo; pueden beber tranquilamente; el coronel Putumayo no se «alzará». Beban tranquilos, que en Colombia los gobernantes no se mueren sino de bobos. Aquí sólo matan en las montoneras, cuando la policía dispara al aire. Del «palacio de la carrera» salen siempre los expresidentes con sonrisa de mujeres paridas. Nunca han matado a un bobo. Este es un país «muy civilista,» educado por Eduardo Lorencita.

Encuesta con el doctor Cepillo

Cepillo es cónyuge de «los buenos principios». Habla en voz confidencial y sus ojillos se mueven como los de animal temeroso. Es un «nuevo gordo», con lo cual significamos que nació para flaco pero que se engordó. Trágico es esto, pues la grasa ignora en él las leyes de la colocación: a un gordo *per se* la grasa se le coloca en las nalgas y mamilas, mientras que a Cepillo le ha formado dos arrugas en el occipucio. Tan hipócrita es que tiene un empleo de mil pesos: es uno de esos godos que hacen todo debajo de la cobija.

—Bueno, doctor Cepillo ¿qué opina usted de todos los acontecimientos?

—Pues, gracias a Dios, ahí vamos… ¡Pero sí que estuvo grave eso de los juegos olímpicos en Alemania…! ¡Ni una medalla…! Yo creía que Teresita y Jonás entrarían en las eliminatorias de la felicidad conyugal… El gobierno gastó mucho para enviar a los negros costeños y a un italiano…; afortunadamente, el Italiano nos salvó de la vergüenza: en la prueba de brincar quedó último…; los suramericanos, muy mal… Los mejores fueron de Italia y Alemania, e indudablemente es porque tienen ideal; tienen conductores a quienes ofrecer sus triunfos. La juventud necesita símbolos… ¡Piense usted en un colombiano, ecuatoriano o peruano que hubiera obtenido una medalla y que recibiera felicitación de Alfonso López, Federico Páez u Óscar Benavides! Alfonso López se rodeó de borrachos y de maricas; sus siete u ocho ministros (ignoro el número) son jóvenes crapulosos, conocidos en el país sólo a causa de la radio, así como el purgante Higueronia… Venga, pongamos la radio y oirá:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«¡Un minuto de atención para una cosa que interesa a su salud! ¡El 90% de los colombianos sufre anemia tropical y guayabos! Después de beber whisky, tome una pastilla de Quitadol y quedará como nuevo. Quitadol se presenta en forma de pastillas azucaradas que no se pegan a la garganta. ¡Las siete en punto, hora Higueronia! —¡En el Congreso!; pasó en primer debate un proyecto sobre defensa del idioma; otro, que honra la memoria de Julio Buche», etc.

—Carajo, doctor Cepillo, ¿qué hacer?

—No sé… Por ahí dicen que Óscar Benavides, Federico Páez y Alfonso López dizque están maduros para el fúnebre banquete… ¡Pueda ser que tomando los purgantes que anuncian ahora, aparezca uno que sacuda el árbol, porque están maduritos…!

Envigado, agosto 19 de 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE LA VIDA EN EL EXTERIOR

I. Los pájaros del Conductor

Llegó la hora definitiva. El orden vencerá. ¡Gloria a Mussolini! ¡Cuán dudosos y contradictorios aparecen al lado del Conductor los gabinetes y parlamentos! El Duce es realista: ayer, 18 de agosto, luego de ordenar que sus pájaros metálicos estuvieran listos en Nápoles, fue a trabajar durante una hora en un campo de trigo. El nuevo Atila, mucho más soberbio que Atila, el hombre que no bebe, ni fuma ni putea, no dejará ancianos, mujeres ni infantes en el gran lupanar.

Parece que será una necesidad cruel, para conservar cosas mejores, la destrucción de París, centro hoy de los gobiernos de la canalla. Esos franceses tan carnales, tan cicateros, tan caseros, tan egoístas, están ya demasiado cargantes.

¡Llegó el momento! ¡Suelta, oh Conductor, tus pájaros metálicos, preñados de hermosos huevos, porque llegó el día de raer!

Dos pueblos, Italia y Alemania, que tienen una mística, que tienen juventudes educadas en la sugestión del sacrificio y la gloria; ante ellos ¿cuántas horas resistirán un pueblo, hoy egoísta y sin ideal, como Francia, y un pueblo de ladrones honorables, como Inglaterra?

León Blum estaba muy bien para dar conferencias a las señoras, pero no para mandar en 1936. Sir Anthony Eden sabe apenas de corbatas y de amor a una paz de saciados.

La hora llegó en España. Nadie puede detener ya al destino. Si el Conductor retrocede, perecerá.

¡Suelta ya tus pájaros, que la hora ha llegado! No importa que sea contra Francia. El destino lo exige. ¡Suéltalos o pereces!

En cuanto a los paisitos de Suramérica, aún tienen algún tiempo para sus oscuros editoriales; luego desaparecerán; Luisito Cano morirá en la creencia de que sabía escribir: es la suerte de los bobos.

II. Nuestra revolución

En estos días en que la humanidad hierve en Europa y Asia, produciendo mitos y hombres enérgicos (caracteres), Suramérica es lo que siempre ha sido: burócratas aperezados, militares sin vitalidad, clero avariento y hasta hereje. Todo el continente se compone de la plebe más baja del mundo.

No existe un solo colombiano, por ejemplo, que no crea que a la Virgen se le cambia el gordo de la lotería por una vela de sebo; las señoras que aquí llaman virtuosas están dedicadas a contratos leoninos con la Virgen: le proponen permutar la salud del marido sifilítico por un plátano verde entregado a un pordiosero. Examinamos a varios de los representantes al congreso sindicalista que se reunió en Medellín hace poco y encontramos en todos ellos el odio como

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

móvil; todo el que no tiene casa es ruso; primero encendieron velas de sebo a la Virgen, para eso del gordo de la lotería, y, como no les salió, hablan de violencia.

No hay un solo colombiano que viva en el plano anarquista. Todos necesitan del cura o de Mussolini. Y como cada pueblo tiene un dictador a su alcance, en Colombia tendremos a Olaya Herrera.

¡Qué países estos! El jefe derechista, el gran conspirador, general Amadeo Rodríguez, está escondido debajo de algunas enaguas o de una sotana.

III. El campo de batalla

Mussolini es frío e inteligente; para él la guerra es un medio; la crueldad, un medio. Posee a su pueblo; ha formado a su juventud, creándole complejos, científicamente. Es el único hombre «providencial», o, en otros términos, «azote divino». Las condiciones esenciales del «azote divino» son las siguientes:

Una finalidad neta.

Sentirse llamado (vocación).

Sacrificarlo todo al triunfo.

El único hombre que reúne hoy estas condiciones es Mussolini, quizá en grado mayor que Atila, Napoleón y Alejandro. Les gana en frialdad a los dos últimos. El pueblo de Atila era desordenado. Además, Mussolini representa la filosofía nietzscheana en acción; tiene a su servicio, y lo utiliza admirablemente, todo el conocimiento moderno de las reacciones humanas. De ahí que haya gastado doce años en educar a su pueblo para «su obra».

Francia va al acaso; sus hombres de gobierno son aficionados a varias cosas; libros, música, oratoria… Francia carece de unidad sentimental.

Alemania, organizada con los sistemas de Mussolini, forma un ejército invencible en su marcha, así como la lava de un volcán.

¿Inglaterra? Ni un solo hombre distinguido se ve por allá; quiere comprar la paz, como los emperadores de Bizancio.

Creemos que muy pronto, en estos diez meses venideros, veremos algo más interesante que Napoleón, Alarico o Atila.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Pero no aquí, en Colombia! Aquí sólo le veremos las mamilas al pajecito del Conductor, al eunuco Olaya Herrera.

Envigado, agosto 21 de 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡OLÉ!

¡Olé! Tú la chicuela de los ojos bellidos,
hoyuelos picaruelos y pelo a la garzón,
la de las finas manos y de los pies garridos
que bajo de tus briches aprietas tu bridón.

Tú la de blancos dientes, pequeños y pulidos
que ágil como una ardilla bailas el charleston,
o bates la raqueta, niña de los teñidos
labios, mejillas y ojos con tintas del Opón.

¡Olé! ¡Olé! Chicuela, la de los grandes ojos,
de las ojeras cárdenas y de los labios rojos,
no hay quién corra parejas con tu gracia y tu sal.

Celosas y envidiosas están de ti las chicas
y, agudicas debajo de tu brial, tus teticas
parece que quisieran horadar tu brial.

Juan Julio de Ludueña

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 6 / 1936

De vez en vez tenemos que ocuparnos de música,
si queremos progresar en la vida filósofa.

A mi tumba

El balso, las guaduas,
las tres palmas
me convidan a comprar finca
en Envigado.

Soy tan joven ahora, que
los deseos
me hacen cosquillas dolorosas.
Casi todo el día lo gasto
engañando los deseos.

Este cuerpo se me volvió
un ansioso de propiedad:
toda la luz para mí,
la noche toda para mí,
para mí «*La mangada de Francisco*»,
«*La casa de don Álvaro*»
que tiene palmera
y en donde
hicieron los *santos* de Envigado.

Vamos a ver fincas, le digo
a Margarita…:
Desde la mangada de los Carvajales
se ve el campanario…;
en el viejo solar del doctor Manuelito
hay palma, arizá y el canelo
único en Envigado.

Antes eran las muchachas…
Ahora son los prados
para edificar la casa
en donde vivan los pensamientos
sanos y maliciosos
como animalillos salvajes
de ojos
«más allá del bien y del mal».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Son las luces, las sombras, los
matices
que hay en el camino para
la estación,
en donde los guayacanes
hacen guiños
a mi corazón.

Un día me dije, para engañarme,
que todo era mío, porque
en todas partes
podía orinar, y pensar
echado en decúbito dorsal.

Pero ¿los pensamientos? ¿Los
pensamientos, cuidados por
dos fieros mastines
para que no los contamine
el pueblo vil?

Mi carne, alma hecha fibras,
tiembla ahora por el ansia de propiedad,
así como curva y múltiple hoja
de «*La palmera de don Álvaro*»
al soplo del vendaval.

Una casa, un prado, un huerto,
dos mastines, una vaca y un
Maestro.

Todo en un alto, para contemplar
el espacio
por donde llegarán
mis pensamientos.

Y para amojonarme.
Me urge el deslinde…:
unas tapias, dos mastines,
porque el contacto del
pueblo vil
me duele.

Vagar sin casa: eso
era en la juventud.
La mujer en cinta y el pensador
exigen casa, y dos mastines

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

para cuidar
al que llegará…

Fui cazador, andarín
mirón y perseguidor;
pero ya exige
el que está para llegar
que hunda nudosas raíces
como las umbrosas ceibas
de la plaza.

Pero nada puedo comprar
y, así,
hoy me fui al cementerio
y vi
que allí abrazarán mi ansioso cuerpo
las barbudas raíces de las palmas.

¡Esa mi casa! Y los mastines
serán dos cipreses
grávidos de silencio…
Cipreses oscuros, quietos,
hieráticos mastines…
¡Esa mi casa! ¡Y todo en Envigado!

1935

Bajo los guayacanes

Salud: adorámoste;
también a tus hijos:
la belleza
y el proteico dinero.
¡Eres madre prolífica!

Tuyos los frutos todos
que alimentan al guerrero:
concentración, irradiación
y la bella serenidad.

Pero ¿cuál ese bailarín,
ágil como lagarto luciente
y duro como vergajo…?
Es
el claro concepto mental.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Y como tú, Salud, eres mía,
yo soy *el joven*,
soy el irresistible
bailarín cósmico;
soy
¡El brujo!

1935

Mi hijo

Me voy del tiempo
huyendo de mí.
El mí lo he creado
en 34 años
de cochinerías.
¡Me persigue mi creación!
Creé un muñeco diabólico
que me hace gestos
inmundos.

Detrás de mí corre el muñeco;
mi creación no me abandona…
Huyo a los astros lejanos
para no ver a mi hijo monstruo.

¿Cómo es este misterio?
¿Yo me creé a mí mismo?
¿Yo soy mi padre?
¡Enigmas!

Quiero matar a mi hijo:
matar lo que me he realizado;
se llama *Mi*
y me hace horribles muecas.

Me hace caer y me escupe;
se esconde bajo las camas,
se sienta a mi mesa
y me sopla palabras.

Está en mis ojos,
dentro de mis oídos,
en los bolsillos de mis ropas
y me escupe.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Medellín, 1930

ENSAYO ACERCA DE LA SUPERVIVENCIA DEL YO [I]

I

Si el *yo* superviviere a la descomposición fisiológica, nada de lo que experimentamos aquí puede experimentar, pues tales fenómenos son fisiológicos o, por lo menos, se efectúan por medio del cuerpo organizado.

Oír
Ver
Palpar
Oler
Gustar

Si supervive el *yo*, no hará eso, porque ya no habrá sistema nervioso.

Recordar

No, porque es reproducción en el tiempo de situaciones en que se ha encontrado el sistema nervioso.

Nadie puede negar que aun el recordar verdades de las llamadas abstractas es habituación nerviosa.

Hablar

Claro que no lo puede hacer el *yo*.

Deducir
Inducir

No, porque lo efectuamos sobre hechos percibidos por los sentidos.

Tristeza
Alegría
Ira, etc.

No, porque son estados nerviosos, y una vez muertos…

Entonces ¿qué puedo ser luego de morir?

No veo qué. No puedo concebir ninguna actividad de las que ahora poseo, sin el organismo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Conclusión: un *yo* separado del cuerpo es inimaginable.

La belleza, la emoción a que llamamos belleza, es inconcebible sin el deseo y éste sin la sinergia orgánica.

El amor maternal es inconcebible sin la secreción de ciertas glándulas. El amor es ansia de posesión proveniente de plétora vital (secreciones armonizadas). Sin organismo no puede haber amor, tal como lo conozco.

* * *

Yo quiero ser eterno: es un hecho de mi conciencia.

¿Puedo concluir de allí que soy eterno? No veo el porqué.

Lo único que me consuela algo son las historias de Sócrates y de Jesús.

Parece que Jesús resucitó y nos habló de eternidad. Sócrates esperaba sobrevivir. Lo malo es que aquí entra la sugestión y amarga todo. En historia, la verdad es muy esquiva. Pero esas historias me consuelan mucho. Creo que por eso ha durado tanto el cristianismo: porque todos queremos ser eternos y Jesús habló muy seriamente, sin ninguna duda.

¿Serán leyendas? ¡San Pablo y la correspondencia de los discípulos son tan serios! ¿No será leyenda?

Otra cosa, pero muy débil, pues es apenas un reclamo del egoísmo individual, a saber: ¿para qué diablos aparecer en la Tierra, así, inquietos y dudosos?

Todo esto son balbuceos y no veo nada clara y directamente.

¿Para qué inventar eso de Jesús? ¿Ilusión causada por el deseo de ser redimido de la muerte?

Resumen: Sócrates y Jesús son la fuente de mi religiosidad; me aferro a ellos para conservar la esperanza de no ser borrado como individuo del libro de la vida.

* * *

Algunos dicen que aquí vivimos de un modo fisiológico, vida condicionada por el cuerpo, y que «allá» será de otro modo. ¿Cuál?, preguntan, y responden: muchas moradas tiene el reino de Dios.

Algunos dicen: viendo el sistema solar, con planetas en distintas circunstancias, y meditando en la infinidad de mundos, ¿por qué no pueden ser lugares propios para diferentes manifestaciones de los *yoes* individuales? ¿No serán ellos lugares de vida para los *yoes*, luego de separados del cuerpo y según las experiencias efectuadas aquí por cada uno? Esta es la doctrina platónica, egipcia, de los teósofos y de otras escuelas místicas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Postulados

Al morir desaparecemos en cuanto hombres.

Amor es afecto condicionado. Lo mismo diremos de todas las aficiones.

Las actividades nuestras son afectos condicionados.

* * *

Entender

¿Qué es entender? Me parece que en esto creen hallar algo que no es orgánico.

¿Quedará esa actividad? ¿Qué es ella? En primer lugar, es sucesiva, o, mejor, se ejerce en el tiempo: me concentro, actualizo hechos, los reproduzco o recuerdo, induzco o deduzco, y entiendo (veo) que ocho por ocho es sumar abreviadamente varias cantidades iguales. ¿Podrá perdurar esto de entender, sin el cuerpo? Claro que sin él no percibiré unidades; luego no induciré ni deduciré. Esta facultad se ejerce orgánicamente y sobre hechos aparentes que suministran la materia para ello.

No puedo aceptar que terminado mi organismo yo siga entendiendo. ¿Aplicado a qué y ejercido con qué?

* * *

Invocación mística

¡Señor, hazme saber que perdura el alma y que sigue individualizada, si así fuere!

En esta invocación, así como en todo culto religioso, no veo sino el egoísmo, el deseo de ser eterno.

* * *

Digo: todo tiene precedente, razón suficiente. En esta proposición resumo mi experiencia de los sentidos. Sin ellos ¿no es evidente que no razonaré?

Conclusión

Al morir, el hombre se acaba como individuo.

Entonces ¿cómo perdura? En cuanto elementos desintegrados y en nuevas combinaciones, es seguro que perdura. ¿Quedará un ente individual, algo como un *yo*? ¡Este es el problema!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Lo que reste, si algo individual restare, no tiene (paréceme) continuidad con lo anterior, pues no se ha visto a esos «individuos» que se preocupen en lo más mínimo por la Tierra. Tampoco tenemos conciencia de haber sido «individuos» antes de esta vida terrestre. Si algo restare de los hombres muertos, esos «algos» no aparecen, no son materia de conocimiento.

Creo que los siguientes son postulados:

Primero. —El hombre desaparece, al morir, en cuanto individuo humano.

Segundo. —Al morir, desaparecemos para el tiempo y el espacio en cuanto individuos.

Tercero. —El hombre es hijo del Sol y de la Tierra, es decir, fenómeno proveniente de la posición relativa de estos dos astros.

Nota. Este ensayo lo estoy haciendo de «buena fe», sin odio, con profundo amor a la vida.

Grito de mi individualidad

¡No me borres, Señor, del libro de la vida!

La moral

Llegado a este punto, creo que la moral es así:

Debemos cumplir las tendencias latentes en nuestro ser.

Mi conducta

Nada sé de Dios ni de los dioses, pero los reverencio; tengo mucho respeto a ellos, los temo y los invoco. Soy, pues, religioso por naturaleza, pero nada sé de ellos, ni siquiera si existen.

* * *

Mi inteligencia nada sabe acerca de Dios ni de los dioses (ángeles), pues no son materia de conocimiento. Pero los temo y reverencio. Soy religioso; deseo perdurar como individuo.

* * *

No he podido encontrar algo, un indicio siquiera, que me permita afirmar que el hombre muerto continúa como «individuo consciente». Todo sucede como si al morir desapareciera la conciencia individual. Estoy aterrado de esto porque no deseo morir.

* * *

Debemos gozar de lo actual: parece que tal es la sabiduría, la conducta de los cuerdos. Por ejemplo ¿no es lo mismo, ya muertos ellos, que fuera Marañas o que fuera Cervantes el autor

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

del Quijote? Los dos murieron; son dos nombres vacíos, llenos apenas de la opinión de los vivos: a quien no existe, nada le importa.

Quizá lo cuerdo sea gozar del ahora como si fuera eterno.

¿De qué se compone lo que llamo mi conciencia? Es una resultante de los siguientes componentes: sentimiento de mi mujer e hijos, padres, libros, lecturas, actos ejecutados, necesidades, deseos, temores, etc. Esas sensaciones se resumen en mí, diciendo: «Yo, Fernando González». Apenas muera, ya no veré, ni oiré, ni sentiré (no habrá nervios), ni recordaré (no habrá nervios y recordar es rehacer simuladamente la disposición nerviosa correspondiente a determinadas escenas), etc. Luego si no tendré deseos, sensaciones, memoria, pensamiento, etc., no tendré conciencia.

A menos que haya un orden, un Dios personal y que la fuerza vivificadora (?) vivifique a otro organismo. Pero… entonces será otro *yo*.

O a menos que haya un Dios personal y él me otorgue la conservación de mi individualidad, por modos que no puedo imaginar.

* * *

Pero yo tengo profunda reverencia por Dios (término que corresponde en mi mente a un complejo vago de pánico, respeto y amor) y por sus «ángeles» (superhombres invisibles).

Mi oración es ésta: ¡Consérvame! ¡No quiero desaparecer!: esto es religioso, angustia religiosa.

Ayer me hice rapar la cabeza, y la visión de ésta, enorme calavera, junto con la conciencia nítida de que vivo los años cuarenta y junto con la radiografía craneana que poseo, hecha en Francia, me han hecho consciente de la muerte. Hasta los cuarenta me sentía eterno; jamás se me ocurrió pensar en mi muerte. Hoy, despierto y dormido, al amar y al orar, al leer y al meditar, «me siento» mortal; me siento en marcha hacia una tumba.

La conciencia del morir me ha hecho imposible el amor carnal. En el coito veo a dos próximos esqueletos que se estrujan. Además, el olor a cadáver me invade el mundo.

* * *

El olfato es el sentido de la vejez.

Al envejecer nos refugiamos en los reinos vegetal y mineral porque la descomposición de sus individuos, sus cadáveres no hieden como los de organismos animales. Allí no se nos recuerda tanto la muerte próxima.

A los cuarenta y un años no me enamoro de mujeres sino por la sonrisa.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

No las persigo sino cuando sonríen de cierto modo alado. Las mujeres muy pechonas, esas lozanas, son las que más me hieden a muertooo…

Tampoco puedo comer carne porque me sabe a muertooo.

* * *

Me gustan los seres morenos, porque los muy blancos parecen alemanes muertos. Dicen que los cadáveres más hediondos son los de Alemania. ¿Será por la salchicha?

En el baño vi el falo de un amigo muy blanco y parecía un alemán muerto.

En todo caso, creo que el motivo para haberme hecho rapar es la conciencia de la muerte. Un deseo loco de habituarme a ser cadáver.

Las mujeres rubias son alemanes muertos.

II

Envejecer es disminuir la gana. Con la vejez comienza a disolverse ese famoso *yo* que buscamos. Efectivamente, con ella coincide el aparecimiento o invasión de la indiferencia: ¿para qué? Mi hijo Álvaro me invita a excursiones a pie; le digo: mañana, mañana… Me contesta: ¡ya usted es un viejo! Estoy bamboleante; soy boxeador *noqueado* por su hijo.

«¡No hay nada que valga la pena!», decíame el doctor M.…, uno que se hizo virtuoso y dejó el aguardiente. Por más médico que él sea, yo le diagnostico: al acabársele la gana, le parece que son las cosas las que no valen la pena. «Valer la pena» es relación entre las cosas y la gana. Los valores morales no están ni en objetos ni en sujetos; son función.

Resulta así que todo lo que hay en nuestro universo mundo es hijo del Sol y de la Tierra, sometido a desvanecimiento.

* * *

Para ser claros, quisiera que el *yo* fuera eterno. En este ensayo mi interés está por la afirmativa. Hace tres días le dije al gran poeta, presbítero Roberto Jaramillo: «Quisiera saber que el *yo* perdura pero no un saber proveniente de libro de trescientas páginas, sino un saber directo: tener conciencia de la eternidad».

III

Ayer, mi hijo Álvaro me anonadó así:

«Ese yo superviviente es inimaginable; no puede irse, porque ir es cambiar de lugar y él es simple; no puede quedar, por lo mismo, porque quedar es ocupar espacio. Sólo puede descubrir negaciones, lo mismo que acerca de Dios. Efectivamente, decir que es infinito es negar el límite,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

etc. No son materia de conocimiento; el hombre no puede conocer sino lo que se le parece en algo, lo que convive con él. Aunque tuviera usted la cabeza de mil Sócrates, por ahí no adelantará; por ahí, a lo más, pierde la fe. Materia de conocimiento son las formas, lo que hay en el espacio y el tiempo. El yo superviviente está fuera del espacio y el tiempo. Son cosas divinas».

Mi hijo me gana. Ya estoy viejo y él me gana en agilidad. Estoy aturdido como Joe Louis a los golpes de Schmeling.

He resuelto consultar lo que dicen los autores acerca de ese *yo* superviviente. Comenzaré por Sócrates.

Las tentaciones que padezco

Al mismo tiempo que este problema ululante, tengo dudas acerca de mi vida (obra). A ratos me parece que hice mal al publicar *El Hermafrodita dormido*; que debí atender al Gobierno colombiano a ese respecto: viviría en Francia. Mi literatura, desde *Don Miróclетes* nos ha causado «males» a mi familia y a mí. Hoy me tienen por «alocado» y me odian.

A ratos, deseo «virar»: ser prudente. Que la literatura sea un medio para «triunfar». Escribir lo que la gente desea.

Publiqué *El Hermafrodita dormido* en la creencia de que tendría mucho éxito y que podríamos vivir en Suiza…

La revista *Antioquia* me ha producido unos ocho individuos que me han dicho: «Está buena la revistica». Una amiga, a quien he amado siempre, me dijo: «El periodiquito está muy bueno». Además, hoy tengo como dos mil enemigos más que se alegrarán con mi muerte…

¿Soy loco o qué? ¿Por qué no rehacer mi vida? Puedo muy bien dedicar estos cortos días posibles a mejorar la imagen que tienen de mí. Pero… no es posible que yo sea un Jesús María Yepes.

Pero, en todo caso, el hombre nació para actuar y no para pensar en fantasmas.

(Continuará en el próximo número).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PONCIO PILATOS ENVIGADEÑO [I]

(Semana Santa en Envigado)

Capítulo I

El Domingo de Ramos

Encontré la plaza alegre, poblada de ramos que temblaban y tornasolaban dentro de la luz mañanera de este bendito pueblo. Resolví observar.

Era como en mi niñez: los mismos campesinos vestidos con ruanas, llevando haces de ramos; los más altos de estos, atados para que no perdieran su bella forma mística. Pregunté a uno cómo llamaban esa palma y me contestó: «Se llama ramo». Es la palma ramo por antonomasia.

—¿De dónde los traen?

—De Las Palmas…

—¿Los venden?

—Los grandes sí, pero ahí regalan hojas, haces de hojas…

Los infantes tenían manojillos de hojas; otros, ramitos, y la gente crecida, ramos hasta de tres metros.

El ramo es en realidad una hoja compuesta; el nervio tiene tres planos; uno de estos está sin hojillas: es el dorso, cubierto de pelusilla café, y los otros dos tienen hojillas largas, como cintas, hasta de un metro, del mismo ancho que el plano en donde nacen unas sobre otras, de modo que forman un rimero que allá arriba se va abriendo en abanico suave, tembloroso, verde-amarillo, que se inclina místicamente.

Verde-amarillo, porque cada hojilla cinta es verde en sus bordes y amarillosa en el centro. Bien miradas, las hojillas tienen la misma forma triedra.

Me parece que el todo es una hoja; que lo que llaman tallo es el nervio y que las hojillas-cintas son el limbo múltiple. ¡Es algo así! ¡Es muy difícil describir!, sobre todo para un colombiano a quien educaron imaginativamente: yo di el examen de botánica sin haber cogido una planta: yo sabía todo el librito, de memoria, y, cuando me encuentro en un bosque, el librito no consuena con los árboles. Colombia, igual a vicio solitario.

Voy a buscar un dibujante para que reproduzca estos ramos, el tallo o nervio, las hojillas cintas, el ramo nuevo, recién cogido, antes de perder la línea, etc.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Para que mi obra quedara perfecta, sería preciso también que hubiera *universidad*, a donde ir a preguntar por esa palma, por detalles; Universidad en donde uno encontrara maestros, pero en el lupanar que tienen en la plazuela de San Francisco no encuentra uno sino a Clodomiro y Ricardo, que saben de sueldos, pero nada de botánica. ¡Maldita sea!

Pues bien, con estas hojillas, cuando mi niñez, trenzábamos canastas y otras figuras, para colgar de las ventanas; guardábamos los ramos para quemarlos en el fogón o en la forja durante las tempestades. Las viejas guardaban los ramos debajo de las camas, detrás de los escaparates: al quemarlos, el humo evitaba el rayo…

Lo cierto del caso es que no tenemos Universidad, pero que en ningún lugar puede haber una palma tan bella, tan adecuada para celebrar esta fiesta de Jesucristo. Envigado es el pueblo para un Domingo de Ramos. Vayan, queridos lectores, y vean esa plaza que hormiguea de campesinos serios, de ruana negra y nueva sobre camisa blanca, aplanchada; de muchachas de colores vivos, cuyos bustos parecen nidos de ametralladoras; de muchachos de movimientos y de ojos vivísimos; esa plaza con sus toldos de lona blanca, en donde venden la carne mejor del país (el «carnicero» es envigadeño); los «puestos», en el suelo, en donde venden plátanos, yucas, papas, arracachas etc., en costales de cabuya puestos sobre tendido de hojas de yuca y de plátano. Esa plaza, llena de ramos que ondulan, que verdean y amarillean en la sonrisa de las hojillas temblorosas.

El Señor, montado en su mulita vivaracha, pequeña, patifina, color café oscuro, está esperando donde las Hermanas de la Presentación, en la casa que hizo para ellas el doctor Manuelito Uribe Ángel, en una altiplanicie que domina al vallejuelo del Aburrá, lugar deleitoso para que el Señor espere a sus apóstoles Juan, Pedro y Santiago, que irán por él, rodeados del pueblo portador de ramos.

Allá está el Señor, acariciado por las Hermanitas; ellas lo están vistiendo de azul sobre café oscuro; le están arreglando las potencias; le están poniendo palmas y helechos a los lados de la mulita. El Señor está feliz entre mujeres, pues las amaba mucho, nada les negaba, a su ruego resucitaba muertos… Y es preciso que yo describa todo esto, porque los «liberales» les están quitando a las Hermanas esta casa de la virginidad y el año entrante la mulita será arreglada por manos prostitutas.

¡Ya salen por el Señor! Tiemblan los ramos en toda la plaza; la humanidad sonríe en esas palmas que porta: los copos abanicados expresan claramente, con una sonrisa gozosa, que lo que esta humanidad siente y ansía es la beatitud.

Mediten en ese temblor risueño de las hojillas que se recorta en el cielo más azul y vital, y sentirán que este pueblo es grande, que vive esperando a un Señor que venga en una mulita, a salvarlo; un Señor que sepa lo que quiere y que se haga crucificar para el logro… y que nunca llega en Colombia. ¿Por qué, si a todos los países llega este Señor? ¿Por qué a Colombia no llega sino la imagen hecha por don Álvaro Carvajal en Envigado…? A mí, con eso me basta, pues el Señor y la mulita tienen la completa inocencia de mi tierra envigadeña y ya estoy viejo y desilusionado. Pero ¿a los jóvenes? ¿Seguirán adorando al invertido Olaya Herrera o al borracho y ladrón de López?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Ya salen! Los campesinos vendedores del «revuelto» y los carniceros de los toldos suspenden su labor y se empinan; titilan los copos de los ramos; todas las almas están tensas hacia el milagro de esta liberación de la carne fea y del egoísmo híspido.

Salen primero los tres sacerdotes, portadores de ramitos, vestidos lujosamente, muy aplanchados, muy peinados y afeitados. El cura Ocampo va en el centro y, como su cuerpo sesentón está algo deforme por la barriga y las caderas, se mueve como vieja, ladeando, y usa del ramo como bordón. Pero está muy bien motilado y peinado: siempre se ve que quiere al Señor y que está alegre de ir a traerlo. Su cara es de mando, viva, fría, ojos observadores. ¡Tiene dones este cura! El coadjutor lleva un ramito y se ve que hace parte de la personalidad del Cura: hay gente que se absorbe a los otros. El tercero es Roberto Jaramillo Arango, alma blanca como su cuerpo, gran poeta, tímido, encerrado dentro de sí mismo; parece que nada viera; está mirando por dentro y creo que por su alma ancha y fresca el Señor va también montado en la mulita…

Luego va saliendo Juan, hecho por Misael Osorio, tristísimo: tiene las manos una contra otra, apretándoselas de dolor, y mira para allá lejos, angustiado. Observé que tiene una barbita de púber en el ángulo del maxilar inferior, barbita juvenil, impertinente… Tiene cierto no sé qué de tristeza femenina: Misael expresó ahí lo mucho que amaba Juan al Maestro. San Juan es de bulto; el manto es muy bien esculpido.

Sale Pedro, que no es sino cabeza, cuello y pies; lo demás es armazón, y lo visten con túnicas y mantos hermosos. Hoy lleva un manto verde de terciopelo, que deja ver la túnica por delante. La cabeza es calva, semiesfera rodeada de cabellera cana, crespa, como la del padre Ochoa. Me le acerqué y me pareció juvenil su piel y vivos sus ojos; luego, más adelante, vi que tenía algunas arrugas. Pero en verdad que Misael cogió muy bien la idea de Pedro: fuerte, regular estatura, algo macizo; facciones de realista, lento, seguro: ¡la piedra de la Iglesia!

Sigue uno de cara menuda, barba corta y crespa, espesa y negra; facciones de astuto negociante de feria, algo parecido a Pachito Pareja; cuerpo ágil, vestido también de túnica y manto, pero menos lujosos que los de Pedro. Se le ven los pies calzados con sandalias. El total de la figura da la impresión de andarín, de hombre liviano. Pregunto a una vieja quién es, y me dice: «¿No le parece muy bello…? Es de la escuela de Misael Osorio, obra de su discípulo Cipriano… ¡Es el apóstol Santiago…! ¡No se pierda la procesión de resurrección!».

Ya fuera, se ordenan para ir por Jesucristo; marchan por el atrio hasta la esquina de la ceiba de don Lino Uribe. Ahí está éste, en la puerta de su caserón, viendo… ¡Está viejo! Se parece menos, ahora, con los impuestos liberales, al general Ospina.

Desde allí dejo adelantar la procesión, para verla en conjunto. Va para occidente, hacia el lugar en donde está, dominante, solitario y muy bello, el Colegio de las Hermanas.

Veo el cielo azul y claro; la montaña del Manzanillo; las mangadas de Guayabal, de donde son esos Londoños, familia la más fértil y de buenas para la plata, y lejos, en el espacio, los solemnes gallinazos, volando en círculo, atisbando para la Tierra. Por la calle marcha el bosque sonreído de seres humanos y de palmas; y, elevados, ladeándose con ese vaivén especial de los santos de palo, van Pedro, Juan y Santiago; éste y Pedro llevan ramitos: Pedro, metido el suyo entre sus

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

dedos de palo, con ese coger muerto que usan los santos, y Santiago, metido por entre el cinturón de la túnica, como una espada de para arriba. Juan va adelante, más alto, retorciéndose las manos en su actitud dolorosa.

Al llegar, se detienen los apóstoles y parte de la multitud a esperar en la calle.

¡Allá salen!, grita una muchacha a mi lado, una muchacha que barre a los fieles con la metralla de protones de sus tetas. Efectivamente, el Señor sale, bajando las escalas que hay en el portón, montado en su mulita. ¡Bellísimo! Su cara es solemne; cara del único hombre que conoce la verdad. Su mirada es autoritaria y dulce a un mismo tiempo, como de quien conoce a su padre. La mulita es pequeña para él; la mulita, es apenas un motivo. Quiere entrar así a Jerusalén para gozar un poco lentamente del único día de indicio de triunfo humano que se permitió en la Tierra.

La mulita es mansa, lenta, obediente, sin bríos; bestia propia para los triunfos espirituales. Una obra maestra de la escuela de Misael.

¿Por qué quiso entrar así a la capital? Porque la doctrina debe entrar así, algo elevada para que la vean, y elevada sobre el animal inteligente.

Los apóstoles se mueven para darle campo. Queda Juan a la izquierda, Pedro a la derecha y Santiago detrás.

En éstas, sube un joven moreno sobre las andas para componerle al Señor una de las potencias.

Luego, detrás de Jesús, salen las hermanitas, de cornetas muy blancas, caderas redondas y pechos como tablas. Parecen palomas. Están emocionadas. Delante de ellas va la Madre, gorda, blanca y purísima.

Cuando nos alejamos, miro y veo en la puerta a una hermanita con una de las huérfanas. Contempla la procesión, poniéndose las manos encima de los ojos, en forma de alero… Contempla a su Señor. Quizá ella fue la obrera, la que lo vistió y arregló, y por eso no pudo venir. Desde la puerta despide a Jesús, que se va con el padre Ocampo hacia el triunfo efímero, el sacrificio y la resurrección.

Al llegar a la plaza giramos para la botica de Esteban, abandonando el camino de don Lino.

Cuando llegamos al atrio, todos humillan sus ramos sobre la tierra y por sobre ellos marchan, primero el padre Ocampo, con sus grandes pies, y luego el Señor y los apóstoles.

Las puertas de la iglesia están cerradas. La comitiva se detiene. Oigo un canto de los curas; es como si llamaran, para que abran a Jesús. El padre Roberto coge el gran candelabro y con él da tres golpes, y las puertas se abren.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Siguió la misa. Asistí hasta que el cura Ocampo habló. Pretende imitar al padre Mejía: engruesa la voz. Pero el padre Mejía era un gordo de nacimiento y Ocampo es un advenedizo de la gordura. Dijo:

> En primer lugar, den la limosnita o la gran limosna para la Semana Santa. Aquellos que no hayan recibido tarjeta al respecto, es porque no los conozco, pues estoy recién llegado, o porque me informaron mal.
>
> En segundo lugar, en las procesiones vayan los hombres por un lado y las mujeres por el otro, para que haya devoción. Hombres y mujeres juntos, ni difuntos, como vulgarmente se dice.
>
> Durante esta Semana Santa roguemos por las necesidades de la Iglesia, de Colombia y de Envigado.
>
> Digo de Colombia, porque se acercan días aciagos. Sabéis que hay hombres que no quieren entender lo que el pueblo exige, lo que quiere el pueblo, que su fe y su religión sean respetadas.

Uno de los monaguillos, hijo de una prima mía, es muy desfachatado. Se mete los dedos a la boca; mira para todas partes, y el pelo, duro y tieso, le nace desde muy abajo por detrás y por delante. Cuando se arrodilla detrás del sacerdote oficiante hace los mismos movimientos que éste. Es un muchacho que le ha cogido mucha confianza al rito.

El cura Ocampo todo lo mira. Piensa en todos los detalles. Ordena a su coadjutor, mientras éste oficia. Es un cura que no se comerán fácilmente las viejas beatas.

Anunció que a las seis de la tarde habría plática para los ejercitantes. Iré.

El sermón

Cuando llegué, tenían las puertas de la iglesia entreabiertas. Vi entrar al Cura, apresurado, seguro. Es hombre de mando; las beatas no lo querrán, pero lo respetarán. Hombre organizado, pero nervioso. Lo conocí cuando yo era juez, hace cinco años, una vez en que fue a absolver posiciones. Mi impresión de entonces fue de que trataba con un hombre que no hablaba sino lo preciso, midiendo las consecuencias, esperando a que el otro hablase y se descubriese. Hombre hábil, graduado en la feria de mulas. Se trataba entonces de una casona que edificó detrás del nuevo seminario, en Medellín; vino la crisis, quedó debiendo y lo ejecutaron. No ha envejecido: cara, cabellos y energía permanecen los mismos. ¡Hasta menos gordo que está!

A pesar de que granizó, había mucha gente en la iglesia. Me coloqué bien. A medida que pasaba el tiempo, se levantaban olas de antropotoxina: los viejos huelen mal; a medida que el hombre envejece, los tejidos especializados disminuyen y la eliminación de toxinas se efectúa por los poros. ¡Tan bueno como huelen las muchachas! Recordé que en la mañana había visto en un prado una vaca vieja y una novilla; aquella estaba limpia, pero asquerosa; ésta cagada, pero

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

agradable. Desde hace años se repite en mí esta cantinela: la juventud es bella aunque no se bañe.

El padre Ocampo dijo así, con voz recalcada, sobria, enérgica:

> Como aquí, amados hermanos, hay muchos padres de familia y también muchos que contraerán matrimonio, hablaré de los deberes del marido para con la mujer.
>
> El marido debe respeto a la mujer. Muchos se escandalizarán al oírme hablar así desde la cátedra sagrada, pero… ¡el ma-ri-do de-be res-pe-to a su mujer…!
>
> La mujer también gobierna… Ella y los hijos deben obediencia al marido en todo lo que no vaya contra la ley de Dios y de su iglesia; pero la mujer gobierna su casa.
>
> El hombre la debe respetar en cuanto al manejo económico del hogar; no tenerla, como vulgarmente se dice, a ración.
>
> Le debe respeto, no pronunciando en su presencia palabras feas. ¿Hay aquí, en Envigado, alguno que tenga a su mujer dentro de cuatro paredes, que se gaste todo en vicios y que luego vaya a pedir comida para cuya preparación nada llevó…? ¡No quiero saber que en Envigado haya alguno…!
>
> Debe el marido amar a su mujer para siempre. Por eso, no deben casarse por el dinero, sino por amor, pues aquél se acaba y el amor dura.
>
> Yo oí en mi lejana niñez la conversación de dos ancianos que se quedó grabada en mi mente. Decía el uno: «¿Sabes que eso es una desgracia?». Contestó el otro: «No sólo desgracia: eso de pegarle a su mujer es acto de bajos, cobardes y viles; el que desconfíe de su mujer, abandónela, pero no le pegue».
>
> ¿Hay aquí algún envigadeño que tenga a su mujer dentro de cuatro paredes, con sus niños, y que le pegue porque duda de ella…? ¡Yo no lo quiero saber…!
>
> La Iglesia concede el divorcio imperfecto, *quoad torum*, al cónyuge que compruebe, en juicio, que el otro le es infiel. Pero ¡no para volverse a casar…!
>
> ¡Sepan que el amor es para siempre! Leí que en Estados Unidos hay diez o veinte mil niños que vagan por las calles, sin conocer a los padres cobardes que los engendraron y que se divorciaron…! ¡Niños que aumentarán el número de habitantes del presidio!
>
> La Iglesia dignifica a la mujer. Entre mahometanos, entre todos los pueblos del divorcio, la mujer es una esclava…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

> El hombre debe fidelidad a su mujer. Voy a escandalizaros quizá al contaros que hay maridos que llevan la enfermedad a sus mujeres; que hay niños en asilos y hospitales buscando la salud que sus padres no pudieron darles.

A propósito de hijos, sostuvo que se deben tener todos los que mande Dios; que a la pregunta: ¿cuántos hijos se deben tener?, se responde: los que Dios quiera. Dijo que son cobardes los que no los tienen, por ser pobres. ¿Acaso Dios no sostiene a las aves, que ni aran ni siembran?

Salí con la convicción de que dominará al pueblo; que al fin del año nacerán muchos envigadeños que se irán luego a buscar vida. Este cura está bueno para antioqueñizar a Colombia…

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DON BENJAMÍN, JESUITA PREDICADOR [V]

(Continuación. Véanse Nros. 2, 3, 4 y 5)

Capítulo XXV
Una digresión. Retrato del padre Celso. El padre Pachito cura a los niños.

Es necesario terminar el retrato del padre Celso porque en la vida artística no debemos imitar a Leonardo: una obra comenzada es como hijo que se queda atrás, en el camino, y que, con sus gritos, no permite avanzar tranquilamente. La mitad de este «padre» se nos quedó en el útero y nos perjudica para el ritmo.

Algún lector preguntará por qué, entonces, no hemos terminado *Mi Simón Bolívar*. En este caso ha intervenido una maliciosa ley psicológica que pocos conocen. Explicaremos:

Habrán oído a muchos católicos que dicen, refiriéndose a un enfermo. «¡Que no se confiese, porque se muere!».

También habrán observado los lectores que algunos viejos ricos se mueren apenas se retiran de los negocios y arreglan sus enredos.

Pues bien, muchos autores, apenas terminan su obra, mueren.

De estos hechos y de otros que no enumeramos puede sacarse la ley, en la siguiente forma: la muerte proviene del ánimo.

Conocido es el caso de caballos y mulas que nunca mueren durante la carrera, sino cuando llegan a la meta. Hace poco, un envigadeño vino de la montaña, a caballo, a todo escape, en busca del médico, porque su mujer estaba pariendo difícilmente… Corrió, corrió, y cuando volvió a su casa, con los remedios, cayó fulminada la noble yegua…

También cuentan que los náufragos nadan, nadan, y, cuando llegan a la playa, desfallecen.

Cuando estuvo enfermo un hermano nuestro, no sentimos sueño durante cuatro días, y, apenas murió, nos dormimos por espacio de cuarenta horas, con sueño parecido a la muerte.

¿Está probado o no que la muerte depende del ánimo?

Así pues, el dejar inconcluso a *Mi Simón Bolívar* ha sido por malicia. Le hemos puesto esa trampa a la muerte. «Aún no podemos morir» repite toda nuestra conciencia. Vivimos en la conciencia de no poder morir.

Pero nosotros no somos profesores de psicología sino artistas; por consiguiente, continuemos con el padre Celso.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Retrato de Celso

Nació en La Tasajera; se ordenó y ejerció en Medellín. Una vez que se retiró de aquí, por su mal carácter, se radicó al lado de Acosta.

Su papá era «Gallito». Lo llamaban así por bravo, minúsculo y peleador; bebía…

A su mamá la quiso mucho el padre Celso; era como su ídolo y era una vieja alocada, tía de Jesús Jiménez, nuestro amigo hospitalario.

Murieron los dos viejos. Hernández vivió desde entonces con su hermano solterón, llamado Urbano. Consiguieron una negrita de El Noral, llamada Inés, de catorce años y medio, para que atendiera la casa. Urbano era mayor que el clérigo, tenía calvicie y era peleador también. ¡Familia airada! Lucas, el primogénito, fue alcalde godo, muy reclutador…

La negrita Inés era de esas que dicen «miamo» y que ya se acabaron. Se adueñó de la casa; hacía todos los oficios. El cura la quiso como a una hija. En presencia del monaguillo, primero, y del exjesuita, luego, Inés le lavaba los pies a Celso en agua tibia de arroz de maíz: se le veía el deleite al clérigo. La vida tiene algunos hermosos detalles que hacen a la Tierra incomparable habitación. Allí, en ese deleite, no hay pecado sino cosquillas, o sea, allí estamos en los linderos entre el cielo y el infierno. Tan buena habitación es la Tierra, que podemos afirmar que quien desee morir, o es muy bruto, o está enfermo o carece de hormonas: esto es un postulado.

La muchacha también le ponía las medias, pero no hasta arriba de las rodillas (los sacerdotes usan medias de piernipeludo o de mujer), sino hasta la pantorrilla; allí las agarraba el clérigo y las subía…, por lo menos en presencia del monaguillo… Lo calzaba también… ¡Maldita sea, maldita sea, no habernos ordenado, no haber atendido a las voces que nos llamaban en los rastrojos de Las Palmas!

Pasó el tiempo, queridos lectores… La Inés cumplió diecisiete años y su busto parecía un nido de ametralladoras; crecía en belleza y formalidad. Entonces se vinieron a vivir nuevamente a Medellín, a una casita que compraron al frente de la iglesia de San Antonio, pues Hernández consiguió clases de castellano, latín y una capellanía.

Pero riñó nuevamente. Se acabó el empleo. Entonces, Inés le hizo vender la casita en San Antonio y volvieron a La Tasajera, en donde edificaron un nido coquetón…

Pero Satanás no tiene quieto su rabo maldito, sobre todo cuando hay por ahí muchacha de dieciocho años. Así pues, recién llegados y recién inaugurada la casita, con jardines, paradisiaca, la Inés resultó preñada… El padre Celso la mandó a parir a Medellín, porque en pueblo no puede hacerlo sino la mujer casada. Nació y murió la criatura de Dios e Inés volvió.

¡Ese Urbano! ¡Maldita sea Urbano! Pero Urbano era muy bruto: le dijeron en las tiendas y estancos: «¿Cómo le hiciste eso, Urbano, a una mujer que ha sido y es todo para ustedes?». Contestó airado: «¿Yo…? Yo no he hecho nada…; hace años que don Varimba es como hoja de cebolla quebrantada… Yo no tengo parte ahí; ¡esas son cosas de Celso…!».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Urbano era avariento. Dejó entierro, que no ha sido hallado aún. Avaro miserable, avaro hasta de su semilla, terminó sus días comiendo plátanos y lamiendo cajas de sardinas vacías.

El padre Celso le dejó todo a la Inés; antes de morir le hizo edificar una casita. Por eso, la calumnia cebóse en él: Pablo Góez, liberal corrompido, hermano de cura, decía esta blasfemia: «Inés era la moza de Celso». Así es como la calumnia se enrosca en los pies o piernas de la santidad.

El padre Pachito Múnera cura a los niños

El padre Pachito hacía milagros con su dedo, con ése que apresuró la muerte de Cleto.

Terminaba la misa mayor de los domingos… Entonces se formaba el tumulto de campesinas; iban saliendo de los bancos hacia la sacristía, con las grandes tetas afuera, medio cubiertas por los pañolones, y los infantes ahí pegados, nutriéndose con el santo maná de Antioquia… El partero Nepomuceno Jiménez sostenía que la antioqueña es muy mala lechera. ¡Y no es verdad! Puede serlo en Medellín, en donde Nepomuceno ejerció su arte, pero no lo es en la verdadera Antioquia, en los pueblos y montañas. En Medellín es porque las mujeres juegan a las bolas en el Club Campestre con bogotanos y con místeres… Pero con la leche antioqueña podría inundarse y purificarse esta república de hombres-rameras. Antioquia tiene sus secretos, como los hebreos: por ejemplo, antioqueña que se une a bogotano no concibe de él: hay disparidad de especies; parece que Dios impide esta hibridación. Piensen bien, recuerden, queridos lectores, y verán que se trata de una ley: vientre de virgen antioqueña está vedado para los Jiménez de Quesada. Perdonen y sigamos.

La multitud de campesinas paridas penetraba en la sacristía, en donde estaba Pachito, aún revestido. Se acercaban a él, una por una… Llegaba la campesina; despegaba al mamón y decía: «Padre, tiene úlceras…, o tiene los dientes que no quieren salir… o tiene la encía hinchada…».

Pachito doblaba entonces en forma de hoz su dedo anquilosado que acababa de coger a la Divina Majestad; lo hundía en la boca del mamón y refregaba allí…

El despachar a toda la clientela duraba una o dos horas.

Por eso, los sitieños tienen los dientes parejos: por eso, en La Tasajera no hay dentistería y por eso no sufren de boca y garganta.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XXVI
Un nido de personajes. Santiaguito. Don Elías. Don Federico Barrientos y el carpintero Ochoa. Una botella zangoloteada. Riña de don Benjamín con Santiaguito.

Un nido de personajes

Así podría llamarse al ángulo suroeste de la plaza de Copacabana. Efectivamente, en una esquina estaba la tienda de licores de don Elías; transversalmente, la tienda de pandequesos, de telas, etc., de Santiaguito, el hermano de Cleto, y, a poca distancia, la carpintería de José Jesús Ochoa.

Santiaguito

Santiaguito era menudo, vivaracho y accionaba muy bien. Rezaba atropellándose y repitiendo, así: «Dios te salve, María, Dios te salve, María, Dios te salve, María… Santificado sea tu nombre, santificado sea tu nombre, santificado…», etc. De a tres veces cada proposición, y las viejas beatas se reían…

Pues bien, cuando el padre Acosta decía al monaguillo: «Vaya, mijo, donde mi compadre Elías y dígale que me mande la botellita que él sabe», el monaguillo don Benjamín iba y generalmente lo encontraba ocupado vendiendo aguardiente a medellinenses transeúntes o a sitieños de parranda. Entonces iba a esperar a la tienda de Santiaguito, pues don Elías era azaroso, cabeza de bola rojiza, bigotudo y nunca reía ni sonreía. Santiaguito tampoco, pero era un serio simpático. Tres hombres ha conocido don Benjamín serios en absoluto: el arzobispo Herrera Restrepo, don Elías y Santiaguito; monseñor Herrera fue el que lo ordenó jesuita…

Don Elías y Santiaguito

Don Elías se emborrachaba en su tienda y entonces le daba por pasarse donde Santiaguito a contarle heroísmos. Santiaguito bebió en su juventud apenas.

Una vez, don Elías, achispado, le decía a Santiaguito:

«¿Qué te parece, Santiago, que anoche saqué mi revólver para matar a aquel vergajo y, cuando ya le iba a disparar, oí una voz en el aire que me dijo: ¡Detente, Elías! ¡Guarda ese revólver en el bolsillo!».

Otro día contó así:

«Mira, Santiago, en días pasados estaba un hermano mío riñendo con otro tipo, y yo grité: ¡Atájenlo, que aquí va el tigre! (Se atusaba los bigotes). Se enchuspó, y si no, me lo como…».

Sólo cuando estaba bebido contaba estas cosas; de resto permanecía silencioso.

El monaguillo se hizo íntimo de Santiaguito y conversaban.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¿Por qué se deja ganar de don Elías, Santiaguito? ¿Por qué no pone usted también venta de aguardiente…?

—¡Qué no habré iniciado yo, ensayado yo en esta vida! ¡Ya lo hice…! ¿Y sabes lo que sucedió…?

—¿Qué?

—Que se emborrachaban allí (señalaba la tienda de don Elías, estirando el brazo y el índice) y venían a vomitar aquí… (Señalaba su tienda, agachando el índice).

Ni una sonrisa acompañaba a estas salidas.

Oigan, queridos lectores, una historia contada por él:

«Hay que tener mucho cuidado en la vida, porque le meten a uno gato por liebre. Yo soy muy viejo y conozco mucho la vida. Una vez, en mis correrías, vi el cadáver de un muchachito que estaban velando en batea; me le senté al lado y desimuladamente le hice una cruz a la batea con mi navaja… Pues al domingo siguiente ¿sabés lo que vi…? Vi la batea llena de natilla, en la plaza… ¡No te dejés meter gato por liebre! ¡Oíme bien!».

—¿Por qué usted no es rico, Santiaguito, como don Elías…?

—¡Hace cincuenta años que trabajo! Después de que dejé mis andanzas (fue mozo enamorado, tomatrago y serenatero), me dediqué a estas chucherías y me hice amigo de los ricos de Medellín… Traer y traer telas enrolladas y pagarlas religiosamente, hasta que un día le dije al viejo señor Restrepo: hace años que estoy en esto; no consigo ni un chimbo y otros se enriquecieron ya… (Ponía las manos, entrelazados los dedos, y las sacudía, subrayando así impacientemente).

—Vea, Santiaguito, me contestó el señor Restrepo, si quiere plata, voy a darle un remedio, y es coger la conciencia… (Santiaguito ponía las manos encocadas, distanciadas una de la otra, de frente, como quien está formando una bola de alguna sustancia blanda; movía las manos, así, como quien perfecciona la bola esa imaginaria). Coger la conciencia, hacer un atado con ella y echársela a la espalda… (Acción de echársela allí).

—Pues si ése es el modo, señor (Santiaguito unió los índices y los separó luego hacia los lados, violentamente), no se va a poder, porque la conciencia no es un culero para que hagamos atados con ella…

—¡Ve ese rincón! (Santiaguito le señalaba al monaguillo un ángulo de la tienda, lleno de telarañas, cucarachas y libracos).

—¿Qué es eso, Santiaguito?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Son veintidós libros de cuentas que me deben, protocolizados ya; y mira aquí tres para protocolizar…

Cierta ocasión se expresó así:

—¡Vea, Benjamincito! (Cerró los dedos de la mano derecha, estiró el pulgar y rebulló la tal mano, indicando el recodo de la carpintería de Ochoa). ¡No cesa de trabajar…! ¡Y los domingos…! ¡Ave María! ¡Y no tiene ni un chimbo…! Voy a contarle la que se echó don Federico Barrientos con él…

—¿Cuál?

Don Federico Barrientos y el carpintero Ochoa

Don Federico se sentaba los mediodías en la carpintería. Ochoa era fornido; échale que échale a la garlopa y sus músculos bellos brillaban con el sudor. Y, a pesar de todo, pobre; parecía encarnación del refrán que dice: el que nació para chimbo no llega a real.

Don Federico se afeitaba diariamente y usaba patillas largas, como dos plumones que le cayeran de sienes y mejillas; su bastón era de puño de oro. Sentábase en silla nueva en medio de la carpintería y metía las chinelas floreadas en la viruta de cedro y de comino, para vitalizarse indudablemente. ¿Por qué eran tan amigos este rico y este pobre? Porque junto con don Segundo Fonnegra eran los más blancos de Copacabana; los Ochoas somos gente que nació en América por equivocación; el verdadero apellido de Bolívar era Ochoa.

Un día, don Federico se las echó así al carpintero trabajador pero pobre:

—Josecito, voy a contarle una historia que le conviene a usted…

—¿Cuál será? Bien pueda echarla, don Federico…

—Pues había un gran hacendado (casi dice yo, pues era dueño de fincas numerosas en Tenche y en Niquía) que tenía muchos agregados o mayordomos. Una vez se puso a meditar y se dijo: Voy a hacer rico a mi compadre José, uno de los agregados, pero sin que él lo sepa…

Llama a una sirvienta y le dice: Hazme una torta grande y me la traes en una bandeja.

Se la trajeron y él se encerró en su habitación. Con un cuchillo le hizo un hueco circular a la torta; abrió luego el escaparate; sacó morrocotas y piedras preciosas y con ellas rellenó el hueco; cubriólo después con la telilla del pedazo sacado… Llamó a un paje y le dijo: ¡Lleva esto a mis compadres José y Gertrudis…!

Cuando el paje le entregó la torta a la comadre (no estaba allí José), la mujer de otro agregado se vino a curiosear.

—¿Qué es esto?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Pues «miamo» que nos mandó esta torta…!

—Dame un pedazo, Gertrudis, para comer con mis hijitos, que tenemos hambre…

—¡De más, ole…!

Y partió un trozo, precisamente aquél en donde estaba el tesoro…

Al ver éste, huyeron muy lejos…

Pasan tres días y el amo se dice: ¿Qué será que no vienen a dar las gracias…?

—¡Ven acá…! Ensíllame el caballo rucio…

Llega donde los compadres y se sorprende de que no le agradezcan…

—Digan ustedes: ¿recibieron una torta que les mandé?

—¡Cómo no, miamo! Y cuando la recibimos llegó mi comadre Julia y le regalamos un pedazo de ella… Y vea, señor, lo raro, desaparecieron, hace días que no se ven por aquí…

El amo se carcajea… Agacha la cabeza sobre la montura, pues no se había apeado, y medita… Al fin, yéndose, les dice:

«¡Pendejos! Bien se ha dicho que el que nació para chimbo no sube a real…».

El carpintero Ochoa, después de esta lección, consiguió plata, pero murió tísico, en Bello, y su familia se extinguió. Los pendejos pueden conseguir dinero, pero contra la voluntad divina no se pasa de chimbo.

Una botella zangoloteada

Un día iba el monaguillo zangoloteando la botella del padre Acosta para hacerle formar espuma al líquido y mirar luego al través, tan bello…; Santiaguito le gritó:

«¡Vení! ¿Se la llevás al señor cura…? Llevásela con mucho cuidado, porque el señor cura es muy buena persona… ¡Esa simpatía del señor cura, Benjamincito…! Andá, pues, llevásela sin muchos zangoloteos…».

Riña de don Benjamín con Santiaguito

Continuaron la amistad aun después de retirarse nuestro héroe de la Compañía de Jesús. Todos los atardeceres don Benjamín se apeaba del camión al frente de la histórica tienda y echaban un palique con el viejo.

Pero una tarde, recién salido el *Viaje a pie*, recibió a don Benjamín con tres piedras en la mano:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Vení…! ¿Vos dizque dijites que ojalá vinieran los americanos protestantes, a esta tierra tan caraja…? ¿Qué se hizo la devoción…? ¿No sabés que los yanquis son enemigos de la Iglesia…? ¿Lo dijites…?

—¡Sí lo dije!

—¡Pues no me volvás a hablar!, etc.

A la mañana siguiente llamaron a nuestro héroe a la alcaldía para que diera fianza de paz con Santiaguito. Ya éste murió… Así terminó esa deliciosa amistad, a causa de diferencias en el fervor cristiano y en el patriotismo: Santiaguito era todo patriota y don Benjamín estaba desilusionado de las comunidades religiosas y de los «grandes hombres» de por aquí, tan bobitos, tan bajamente astutos… Preguntamos al lector: ¿Cuál tenía razón?

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE LA VIDA EN COLOMBIA

I. El estilo y Eduardo Santos

Dijimos que estilo es la manera de manifestarse. La gente no sabe que el estilo es una fatalidad, por ejemplo, la manera como se tuercen los sombreros que usamos; en ellos imprimimos nuestro sello, o sea, nuestras pasiones; hasta le damos nuestro olor; en la oscuridad sabemos cuáles son nuestros calzones y nuestro sombrero, por el olor, por la forma, etc. El mundo, a cada instante, es nuestro estado de conciencia. Por ejemplo, todo lo perteneciente a Eduardo Santos huele y tiene la forma de la hipócrita virtud; toda Colombia huele a *El Tiempo*. Oigan la manera como hablan los jovencitos desdentados que envían noticias desde ese periódico:

«Ayer nombraron por unanimidad a Eduardo Santos para director del liberalismo. A la salida del Senado, sólo el luto riguroso por la muerte de doña Polita libró al doctor Santos de ser conducido en hombros».

¡Abrid los esfínteres para que no habléis apretado, oh jóvenes bogotanos!

II. Don Clodomiro, Ricardo, etc.

Teniendo en la mano esta definición de estilo que hemos dado, don Clodomiro, Ricardo el de «la escuela», el conflicto de la universidad y la que van a fundar los godos ventrudos, son problemas para un mamón de la filosofía.

Porque decidme una cosa, chicos: un caserón en cuya puerta se lee que la paz es presente divino; caserón dirigido por hombres que siempre han devengado de todos los gobiernos; por hombres-vasijas, glorias de la patria boba, ¿puede llamarse Universidad…?

Vamos por orden: el problema de la paz; segundo, don Clodomiro, y tercero, Ricardo el de «la escuela». Luego trataremos de la universidad de don Alejandro Ángel… ¡Comencemos con don Alejandro, que está de bola a bola!

Cuando la procesión conservadora del 8 de agosto, al entregarle la bandera a don Alejandro, en el Parque de Berrío, comenzó a mover el índice a manera de batuta, diciendo: ¡Sus!, ¡sus!, ¡sus…! ¡De a seis en fondo…! ¡Sus!, ¡sus!, ¡sus!, ¡sus…!

Eso, chicos, será la universidad fundada por gentes tan bobitas: ¡Sus!, ¡sus!, ¡sus…! ¡A embruteceros…! ¡Sus!, ¡sus!, ¡sus…!

No creáis que se han retirado del lado de don Clodomiro a causa de que la Universidad de Antioquia es un lupanar, sino porque quieren ser dueños absolutos de ella. La motivación es lo importante: la motivación es el todo en moral, y la de estos de *El Colombiano* y *La Defensa* es de terneros destetados. Si ellos tuvieran la Universidad, serían capaces de nombrar a don Enrique Echavarría profesor de literatura. ¡Si nosotros vivimos la juventud durante su hegemonía y vimos que todo espermatozoo que arrojaban los viejos hipócritas del Parque de Berrío era

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

llevado en triunfo a «enseñar» en la «universidad»! ¡Sus!, ¡sus!, ¡sus…! ¡A embruteceros…! ¡A que os zapateen los obispos…! ¡Sus!, ¡sus!, ¡sus…!

Don Alejandro regala el local; los profesores serán los hijos de don Jesús y los hijos de don Enrique; el rector será un cura o un «leopardo»… No, chicos: un burro, ya lo lleven a vivir en el Palatino, siempre vivirá en pesebrera. Para cambiar a los conservadores hay que amasarlos de nuevo; estén donde estuvieren, son godos.

¡Ya acabamos con don Alejandro! Nos resta únicamente que si este señor *regala* un millón, el regalo olerá a cicatería; que si regala toda su fortuna, olerá a cicatería. ¡Son los secretos de la fatalidad!: por dentro es donde está el busilis; por dentro está el que sella; los actos son imágenes de nuestra alma…

Así mismo, los Carreños, Berríos, Laureanos y Abadías, aunque critiquen al gobierno o colaboren con él, estarán siempre inflados de malas pasiones.

Pasad, chicos, por la casa de un generoso y, aunque la puerta esté cerrada, sentiréis que está abierta; pasad por la casa de campo de uno de estos que hacen oposición por merma en las ganancias, y aunque no haya cercos, ni puertas, ni muros, todo estará hermético…

Ante estos hechos de la vida psíquica, tiembla el espíritu… ¿De suerte que, gobiernen unos o gobiernen otros, Colombia será siempre esto que es? Exacto. El único remedio es la cultura: escuelas que ataquen y destruyan los corazones de piedra.

Respecto de don Clodomiro diremos que es hombre agradable para ir a pescar: se duerme sobre una piedra plana, la caña en la mano; jamás contradice… Los colombianos son muy brutos y, por eso, al ver a un señor que tenía las manos en los bolsillos de los calzones, creyeron que era un filósofo y lo pusieron de rector.

Ricardo es problemilla: su rectorado viene de la tesis aquella feminista… Hace dieciocho años, cuando por aquí creían hasta en la preñez de la luna, cuando los obispos prohibían un manuscrito en que se leyera la palabra tabernáculo, Ricardo se graduó de abogado con la siguiente tesis: «La mujer es dueña de lo suyo». La gente creyó que había aparecido el as barbado del liberalismo y por eso es rector de «la escuela»…

El temperamento de don Clodomiro es el más impropio para regir la universidad, pues ésta es sinónimo de guerra; es el horno de las juventudes, el campo de batalla contra los prejuicios; allí el descontento crea; en ella moran el acicate y la crítica. ¿Cómo ponen a Clodomiro y a Ricardo, que jamás han irrespetado a las «autoridades», que siempre han tenido sueldo, a dirigir y estimular un volcán? ¡Eso es una charca de ranas! Leed la *Revista de la Universidad* para que sepáis lo que es aguamasa.

Los rectores de la Universidad tienen que ser «tábanos sobre el caballo de la patria» (Sócrates).

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Universidad que no esté por encima del gobierno que actualmente rija a un país, que se ocupe en las disputas del momento, es pesebrera. Hemos quedado ahora con dos: una, de don Alejandro, y la otra, de don Clodomiro. ¡Ahora sí llegará nuestro siglo de oro!

Las únicas dificultades que hay en Colombia para vivir agradablemente provienen de su humanidad: son mal educados.

Los que se llaman aquí «godos» y «derechistas» son viejitos o envejecidos, de una virtud muy baja. Algunos dicen que tuvieron razón para abrir esa «escuela de don Alejandro», pues en la de Clodomiro los perseguían; pero ella es «una razón» muy estrecha, muy de vieja prendera, con la cual se dificulta la alegría de vivir y el embellecimiento patrio. Un hombre culto está obligado a ser abierto como un Partenón, a tomar y a resolver los problemas tales como se presentan en la realidad, y no querer que ellos se amolden a su cerebro, a cerebros oscuros y cicateros como rincones de cucaracha. Si establecemos un lupanar al frente de otro, sólo conseguiremos que haya dos. Estos de *El Colombiano* y *La Defensa* son brutos del cerebro; tipos que abundan en Medellín: «tienen razón», pero corrompen la sociedad; siembran el odio a los riquitos y siembran la desconfianza; engendran el deseo de arrancarles su alcancía. Esos frentepopulares, trompones de color de boñiga, son hijos de los viejitos godos. Por ejemplo, en las carreteras hay goditos que no quisieron dar «algo» para pavimentarlas al frente de sus propiedades: «tienen razón», pues la ley no los obliga; pero ello es antisocial, cicatero y hace crecer la trompa repugnante de los frentepopulares que los van a castrar.

Preguntamos: ¿de dónde vienen los frentepopulares? Por lo menos del ombligo para abajo son hijos de Alejandro Ángel y de los otros millonarios que pusieron sus oficinas en Envigado, «porque en Medellín había impuestos».

La verdadera oposición hubiera estado en abrir una escuela liberal al frente de las pesebreras de Clodomiro y de Ricardo.

La negrura del alma de Alfonso López está condicionada por la negrura de intenciones de los opositores. El comunismo, el odio a los ricos, provienen de la mala educación de estos, de su apego al «tener razón», pues Alejandro Ángel era libre de abrir sus oficinas en pueblo donde no hubiera impuestos, y Tiberio de J. Salazar de crear una escuela tirapiedra como la otra… Pero hay una ley más alta: debemos vivir en plano espiritual, ser justos y liberales con justicia y liberalidad que trascienda los alambrados de púas de la ley vulgar.

Es en el corazón y en el espíritu donde residen las dificultades y donde está la solución de los problemas: con estos directores colombianos, bien podáis expedir mil leyes y ordenanzas, y la vida continuará desagradable, difícil y fea. Quitad los códigos, y un hombre culto ni robará ni asesinará.

¡Pero estas escuelas cuyo padre es el odio, escuelas donde cada nuevo ministro de educación cambia los rumbos para que hablen de él por la radio!

Necesitamos cultura; estabilidad en métodos y maestros. ¿Qué han conseguido? Conste que aquí conocen y hablan algo de todos los adelantos pedagógicos… Pues bien: Colombia es cachonda:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

las muchachas de doce años se escapan con los piernipeludos; ni el Estado ni la gente pagan; nadie siente que la justicia es música, que un deudor paga porque su alma musical le exige un acto que consuene con el otro que dio origen a la deuda, la justicia aquí no es necesidad íntima sino miedo a las sanciones.

Oíd una pregunta, señor Nieto Caballero que dizque sabéis decrolíes y montesoris: entre ocho millones que hay educados por vos, decidme ¿cuántos creéis que no se robarían $100, si los hallaran por ahí, a solas, y se les garantizara que nadie «lo sabría»…? ¿Os he probado, sí o no, que por aquí no hay cultura?

Responded a esta pregunta, clérigos y gobernantes civiles: ¿hay muchos colombianos que dejarían de corromper a una niña con quien se les dejara a solas, seguros de que nadie lo sabría…? ¡Contestad, clérigos a quienes durante cuatrocientos años se confió la juventud!

¿Cuándo se ha enseñado en Colombia que la moral es parte de la música? Aquéllos enseñaron que la moral era un contrato leonino: que por dar a un pobre un plátano verde, se recibía el cielo; estos enseñan que por rebuznar se recibe un empleo: aquellos eran los «elegidos de Dios»; estos son «el gobierno de partido».

La verdadera cultura consiste en hacer a los hombres anarquistas y comunistas por dentro; que el «mío» no exista en el corazón; el *mío* y el *tuyo* habitan allí y allí es donde hay que destruirlos.

Lo cierto del caso es que el antioqueño es un *mío* y un *tuyo* con calzones. ¡Caramba, qué hombre burdo es el antioqueño! Egoístas son en todos los países, pero tienen otros factores componentes. En Antioquia, los cachivacheros del Parque de Berrío son prohombres posesivos muy peinados y fondillones.

Por ejemplo, las radiodifusoras antioqueñas son una mácula para el género humano: siempre está el aire universal cruzado por la propaganda bajísima de este pueblo traficante de Medellín. Por todo eso, por la escuela de Clodomiro y de Ricardo, por la escuela de Alejandro Ángel y de Tiberio de J. Salazar, por los riquitos odiosos, por los frentepopulares de color de boñiga, trompones, más feos que los hunos, en Medellín vamos a tener la hecatombe por antonomasia: uno de estos días, los frentepopulares le cortarán el racimo a la gente blanca: van a creer que todos los blancos somos ricos. Ya la policía se compone de frentepopulares… ¡Se nos destemplan los calzones con esta perspectiva!

Los conservadores quieren ya colaborar…

Ya os lo dijimos, que la política de odios de Laureano Gómez arruinaría a Colombia; también, que los godos no se moverían hasta que les tocaran la plata.

Es muy claro: la abstención la decreta un partido como preliminar de la revuelta armada; ¿pero así, como la decretaron Laureano y Berrío, para que les volvieran el presupuesto por bonitos y enojados…?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Está sucediendo lo que era de esperarse: que sólo han prosperado los frentepopulares; que los godos ventrudos y los liberalitos chochos, como Botero Saldarriaga, huelen el peligro comunista, sienten que ya, ya les van a cortar las bolsas… ¡y envían a Bogotá a Restrepo Jaramillo (un imán para la plata y para los peligros de la plata), con el fin de co-la-bo-rar…! ¡Esto es un milagro, que Restrepo Jaramillo transija, pues nació de mozo de la verdad desnuda! ¿No os lo dijimos, que a los godos había que tocarles las bolsas…?

¿De qué sirvieron, pues, tantos discursos y editoriales pajosos? ¿Para qué se os derramó el tuétano contra Olaya? ¿No os lo decíamos, que dejárais la bulla, que un ladrón aferrado es lo mismo que otro destetado? ¡Échenle, roben juntos, que por mucho que roben se pierde menos que en una guerra civil!

Preparémonos, eso sí, para enterrar al Laureano, si esto de la colaboración se arreglare, pues se morirá, se morirá, se morirá.

Los enemigos de Arredondo

Los enemigos de Arredondo son ese grupo de familias cachivacheras del Parque de Berrío, en Medellín, que desde el tiempo de Rafael Reyes vienen explotando la política para enriquecerse. Describamos este fenómeno: Restrepos, Uribes, Jaramillos, Boteros, etc., resolvieron dedicar dos de sus ocho hijos a «liberales», para evitar los compartos de guerra y para ocupar las curules y demás gangas de la minoría creada por Reyes. Como veis, son de los mismos godos que tanto mal nos han hecho.

Nosotros los miramos con asco desde aquel nefando tiempo en que se vino a vivir a Envigado uno de estos congresistas de «la minoría»: Botero Saldarriaga, y el tal Botero Saldarriaga hablaba ligero como tarabilla e hizo dañar la pila de la plaza del pueblo: ¡una pila que tenía un tazón de piedra de dos metros de diámetro…!

Pues este viejo chocho y otros ex congresistas ídem son los enemigos de Rafael Arredondo. Están airados porque no los envía al Congreso y porque no les da los empleos. Están furibundos porque don Rafael lleva el liberalismo al pueblo y a las poblaciones, sacándolo de entre los rollos de tela. Emilio Jaramillo, un Restrepito cuyo nombre no recordamos, unos periodistas que estudiaron en donde mea la gallina, el viejito chocho Botero Saldarriaga y no sabemos cuáles más, están como locos porque desde hace dos años no van al Congreso; porque van gentes de las poblaciones, porque don Rafael democratizó al liberalismo. ¿Será tan imbécil el pueblo antioqueño como lo fuera cuando diez cachivacheros persiguieron y hundieron a Román Gómez?

¡Oh, pueblos de Antioquia, no os dejéis engañar más tiempo por los comerciantes de Medellín! Ellos no son vuestros jefes; ellos os tutean como a peones esclavizados. Ellos, en una misma familia, unida como las judías, os hablan por dos bocas, pues a un hijo lo dedican a liberal y al otro a conservador, simuladamente, para ganar dinero, pues para ellos Dios es mayordomo de sus mangadas. Mirad a esas familias enemigas de Rafael Arredondo y veréis *al uno en la alcaldía y al otro en la jefatura de la oposición*. Sabed que la brega que han iniciado contra

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

vuestro caudillo liberal tiene por causa inmediata el que la Asamblea se compone de hombres de las poblaciones y, así, ellos no pueden robarnos con sus sociedades anónimas…

En todo caso, los goditos se asustaron y desean colaborar, pero… *con los liberales que llevan su mismo apellido*: congresista por la mayoría, Fulano Uribe; congresista por la minoría, Zutano Uribe.

¡Mucho mejor, antioqueños, que sigan bregando los Pedro Claveres Aguirres que no estos hijos de los cachivacheros!

Carlosé, el ingeniero José María Villa y Rafael Uribe

Para que este pueblo antioqueño, tan duro de cascos, conozca bien a los cachivacheros que hundieron a Román Gómez y que hoy desean acabar con Arredondo, transcribiremos un diálogo que tuvo lugar por ahí en 1908 entre los doctores Carlos E. Restrepo y José María Villa.

Personajes y escenario: el Puente de Occidente, sobre el río Cauca. Carlosé viene de Antioquia para Sopetrán, caballero en mula, recto de cuerpo y de alma, como siempre, y se detiene en la fábrica del puente maravilloso a conversar con el ingeniero Villa, un espíritu genial que apareció en Colombia como un meteoro.

Carlosé

—¡Pero vea, doctor Villa, cómo Rafael Uribe le aceptó al dictador Reyes una embajada en Suramérica…!

José María Villa

—¡Oiga! Ahora, cuando estoy haciendo este puente, tengo la familia en Sopetrán; el otro día se me apareció aquí un hijo que tengo, muy glotón; y comió tanto que le dieron cursos… Como yo no sé de cuidar enfermos, le dije: Vete para Sopetrán, a la casa, donde tu mamá. Contestóme: No puedo; estoy muy mal… Como yo lo conozco, le dije: Si te vas, te doy este peso… El muchacho, al ver dinero, dijo que sí… Se fue, y llegó a la casa hecho una miseria, emporcado desde los zamarros hasta el sombrero. La mamá, al verlo, exclamó: ¿Pero cómo vienes así, hijo, por Dios…? Sí, mamá, contestó el muchacho, enarbolando triunfalmente el peso; vengo cagado, pero con plata…

¡Pues así es el general Uribe Uribe, doctor Restrepo!

Y nosotros comentamos que así son estos conservadores del Parque de Berrío, en Medellín; que así son los enemigos de Arredondo. Una manada de cagados, pero con plata.

Ciro Mendía

Al leer el anuncio de que continuaríamos la crítica literaria con él, dizque dijo Ciro: «¡A mí que no me friegue! ¡Que no se meta en mis cosas!».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Hemos resuelto suspender por ahora la crítica literaria, pues eso de que vaya y nos maten a causa de unos versos cachondos y pajosos, no se justifica.

El haz godo

¿Para qué gastar la tinta en poetas pajosos, si han ocurrido dos cosas importantes para comentar? La primera es que Gonzalo Restrepo Jaramillo ha querido llevar al conservatismo a la cordura, colaborando, y la segunda es que unos jóvenes que tienen mucho sebo en el alma fundaron el *Haz godo*.

Restrepo Jaramillo pensó como un Salomón: *El odio y la violencia a nada conducen*.

Desgraciadamente, el conservatismo está dirigido por Laureano Gómez y por unos sacristanes muy brutos.

El *Haz godo* será el fascismo propio de los titís suramericanos. Lo componen unos jóvenes envidiosos, fanáticos, hediondos a pata de blanco.

Hay que alabar lo bueno: Gonzalo Restrepo Jaramillo ha comprobado que en el conservatismo hay un hombre cuerdo.

¡Oh, jóvenes antioqueños, huid del *Haz godo*, que huele a pata de Sacristán! Es un haz hecho con odios. Es el as barbado de la imitación europea.

20 de septiembre de 1936

De cómo Europa nos indica que debemos unirnos todos para salvar a Suramérica

Aquí, en Suramérica, hay pocos preparados para intuir, así como el rastrojo tiene el cielo ocultado por los árboles; los suramericanos son el rastrojo de la humanidad: imitan. Así como se coge al mono extendiendo una sábana y envolviéndose luego en ella y retirándose para que el mono venga y haga lo mismo y no pueda desenvolverse, así nos van a coger los europeos y asiáticos.

Intuir: lo hace el gallinazo respecto de la lluvia. La intuición no es fenómeno inexplicable; se trata de tener el alma libre para interpretar, para sentir el futuro indicado por el presente.

Hace ocho días informaron que en Cuba han pedido la nacionalización veinte mil extranjeros desde que comenzó la matanza española. También Argentina ha tenido que cerrar sus puertas a los comunistas que huyen de aquel continente podrido a causa del progreso maquinista.

¡Intuyan! Hay señales de que una ola humana descontenta, enferma, se dirige a esta inocente tierra de los monos-hombres.

¡Y no estamos preparados! Nuestras puertas están abiertas para todos los desechos humanos; a los países europeos nadie puede entrar a trabajar; únicamente a gastar dinero en ellos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Es urgente, más urgente de lo que imaginan, lo siguiente:

a) Prohibir la inmigración. Que sólo los americanos puedan venir a trabajar en Colombia. América para los americanos. Los demás podrán venir como turistas o contratados para determinados fines.

b) Prohibir la propaganda comunista, porque aquí no existen los hechos que dieron nacimiento a esa enfermedad.

c) Poner capital y trabajo bajo la suprema dirección del Estado.

¡Llegó la hora, señores gobernantes de Suramérica! De Europa huyen y huirán en olas humanas, así como se movían, como nube de langostas, vándalos, godos, visigodos, hunos, empujados desde las murallas chinas, sobre la vieja Roma. ¡Prepárense para salvar a este continente, reservado para la realización bolivariana, y todo se les perdonará.

Lo que dijimos en *Los negroides* se está cumpliendo.

Septiembre 18 de 1936

* * *

El N° 7 de *Antioquia* contendrá:

- Crítica literaria (Ciro Mendía)
- Retrato del ingeniero José María Villa
- El *Haz godo*: Agrupación de monos americanos
- Gonzalo Restrepo Jaramillo (ensayo político)
- Contendrá cien páginas y su precio será de $0,50.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 7 / 1936

PONCIO PILATOS ENVIGADEÑO [II]

(Semana Santa en Envigado)

(Continuación. Véase número 6)

Capítulo II

Lunes Santo

Todo el día he estado averiguando por la hora de la procesión; dizque será a las cinco y media.

Ayer me dijo mi hermana que la procesión del lunes era así: sacan algunas imágenes y el gran paso de «La higuera maldita», o bien, el de «La resurrección de Lázaro».

—¿Cómo es éste?

La cocinera, muchacha muy alegre y con diente de oro, exclamó:

—«¡Ave María…! ¡Es lo más miedoso…! ¡Sacan un judío envuelto en sábanas…!».

¡Pueda ser que hoy se trate de «La resurrección de Lázaro!».

* * *

Dije en casa, antes de venirme, que trajeran a los niños, para que se formen las impresiones patrias. Todas estas escenas dejan en el alma las imágenes centros, *la patria*.

Tarde bellísima. Son las cinco. Estoy en el andén del café de Suso, contemplando las ceibas, cielo, montañas, gente y palomas, mientras sacan «al judío envuelto en sábanas».

En la iglesia estaba eso soberbio, lleno de mil niños de todas las edades, bulliciosos, excitados; había muchas campesinas beatas y muchachas. Había ese runrún especial que precede a las procesiones; los niños hablaban todos en voz más alta de la acostumbrada en tales sitios.

¡Y no era para menos la alegría! Al entrar por la nave izquierda, vi este paso y escena: en mitad de la nave, el Maestro y Santiago el menor sentados en sillas bajas que no se veían por estar cubiertas con los mantos; entre ellos, una mesita de sala, de ésas que usan para floreros; sobre ella, dos panes de a cinco centavos, cada uno ensartado en un tenedor, verticalmente; y sobre el tablado, echada boca abajo, La Pecadora, besándole un pie al Maestro.

Este era el mismo de la mulita; muy bien sentado, con sus brazos y manos en posición doctrinaria; por debajo de túnica y manto le salía un pie en sandalia; pie ancho de andarín y,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

como el yeso lustroso ha perdido la suavidad en los bordes de los dedos, parecía, dada la sensación, de pie de caminante, limpio pero usado…

La Pecadora, bellísima cara de nariz y ojos puros, estaba boca abajo, apoyada apenas en los brazos, medio soliviada, besando el pie. Su cuerpo, cubierto por manto rojo.

Santiago el menor estaba repantigado, echado de para atrás en su asiento: ojos bajos de hombre que escucha…

Los mantos cubrían el tablado, que era bajo, hasta treinta centímetros del suelo, apoyado en dos bancos.

El paso estaba rodeado de niños comentadores; observé que todos, instintivamente, levantaban las ropas de las imágenes, para ver… Estaban admirados; dudaban de que fueran de madera y, por eso, descubrían los cuerpos. Recordé la respuesta que me dio un viejo negro caucano a la pregunta de cuándo se gozaba más en el amor: «¡Al alzar, miamo!».

Proseguí. En el altar de la nave izquierda estaban las tres Marías, vestidas con mantos de colores primarios, las manos colocadas en diferentes posiciones de adoración. La Magdalena, de cabellos sueltos y tocada con un velo. Las otras dos llevan moños.

En el altar del centro estaba Jesús, arrodillado ante una roca simulada con gantes, orando: era «El Huerto de los Olivos».

Un poco distantes, San Pedro, San Juan y Santiago, los mismos de ayer.

Volví al paso de La Pecadora. Me conmovía la inocencia de los dos panes ensartados verticalmente en los tenedores. La Pecadora estaba soberbia de belleza inocente. Un campesino estaba sentado allí, casi sobre las piernas de La Pecadora. Una vieja desdentada les decía a los niños: «¡Esa es la Magdalena arrepentida…!». Los niños giraban, levantando túnicas.

En esas llegó el padre Ocampo y apartó a la chiquillería. Me saludó; acarició a mi hijo Simón; lo felicité por los sermones y por la belleza de la Semana Santa. Creo que anda fastidiado de verme por aquí…

¡Sale la procesión! Los tres monaguillos se colocan en la puerta central; muchachos de quince años alzan a las Marías y a los apóstoles; campesinos fornidos se agarran de los grandes pasos, «El Huerto de los Olivos» y «La Pecadora». El cura espera fuera de la iglesia. Hay mucha gente, sobre todo menuda. El monaguillo, mi pariente, me sonríe con malicia: lleva la cruz velada; los otros dos, con sus candelabros de a metro y medio, también me sonríen…

Lo mejor de todo es que por aquí anda Julián, el sacristán en tiempos del padre Mejía; está viejo y parecido ya al padre Mejía: es el poder de los grandes hombres, que sus empleados llegan a asemejárseles…

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Julián estaba parado en el atrio, mirando a las imágenes que salían de la iglesia; pálido; se notaba su intensa emoción… ¡Durante 35 años vistió a las Marías! ¡Durante treinta y cinco años arregló con el padre Mejía las procesiones! Era un sacristán-hombre de mando; ya tenía conciencia de ser dueño de eso… y, después de 35 años de vestir y desnudar a las Marías y a Poncio Pilatos, lo destituyeron… Se hizo maestro en Chinguí y en Sabaneta; hoy está jubilado. Con frecuencia lo veo por los andenes de la plaza, un libro abierto en una mano y en la otra un tabaco, leyendo, paseando y leyendo. No me saluda; indudablemente, cree que soy irreligioso, que no creo en San Juan. Pero yo lo amo. Con el tiempo ha adquirido cierta semejanza con el padre Mejía: cierto vientrecillo. Sobre todo, en algunas arrugas que parten de los ángulos oculares exteriores hacia las sienes, en cierto modo de los ojos alargados, risueños y tristes a un mismo tiempo, recuerda al padre Mejía.

¡Julián estaba ahí! Yo leía en su alma. El padre Ocampo estaba ahí también, solo, vestido bellamente, algo triste, cansado de escuchar pecados. Todos, niños, campesinos, Julián, el padre y yo, y San Juan, San Pedro y Santiago esperábamos a que pudieran sacar el paso de «El Huerto de los Olivos», que no cabía por la puerta. Además, la banda de músicos no llegaba.

El alma de Julián estaba más conmovida que la mía: un cataclismo emotivo había en ella. Veía al padre Mejía; veía la organización que él daba en *aquellos tiempos*; sentía la muerte, que ya viene, que nos cerrará los ojos, oídos y tacto y ya no podremos ver a San Juan, oír la banda de música y tocar a La Pecadora… Todo esto experimentaba Julián, pues miraba fijamente, intensamente pálido, altanera la cabeza, a San Juan. Comprendí que éste y la Magdalena son sus grandes amores. Sentí la tragedia de su vida. ¿Cómo destituyen a un hombre, cuando ya su amor se fijó? Yo he sufrido eso, me quitaron de Marsella, del consulado, cuando los calzoncitos de Toní eran para mí el eje emotivo. Quitaron a Julián, cuando ya no podía cambiar de amor, cuando su alma se había confundido con estos santos y con las *tres mujeres* de la pequeña escuela de Betania… Sólo que Julián aprendió con aquel grande hombre, el padre Mejía, a soportar las desilusiones, y fue a Chinguí, y enseñó y ya está jubilado. ¡Sólo la muerte lo vencerá!

Al fin sacaron «El Huerto de los Olivos», quitando las andas: uno de los negros cargueros le puso la mano en las espaldas al Maestro, para que no cayera, al bajar las escalas.

Por fin llegó la banda de música de viento: diez hermosos mulatos de primera generación, casi negros. ¿Por qué, en Colombia, la música es de negros? Nuestra música es africana, indudablemente…

Se ordenó la procesión. Adelante, las tres Marías; luego Santiago, Pedro, Juan y El Huerto de los Olivos; después el Cura, y seguía la multitud, detrás de la banda. ¡Qué alegres los niños! ¡Qué comentarios tan bellos! ¡Son los sentimientos patrios! ¡Esta es la patria, y mis hijitos no han llegado! Pero olvidaba que adelante iban los tres monaguillos: mi primo, con su cara maliciosa y desfachatada, en el centro, llevando la cruz, velada de morado; los otros dos, con candelabros de a metro y medio; iban calzados con botines de cordones largos, botines sapos que contrastaban con las sotanillas y esclavinas tan hermosas. Los tres se creían obispos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Se echó a vuelo la gran campana, la que hace tan… tan… tan… en los entierros, y las trompetas, bajos, redoblantes y clarinetes comenzaron una marcha triste. El conjunto, o sea, lo para el oído, la música, y lo para el ojo: cielo azul, golondrinas asustadas, y montañas y laderas de todos los verdes; lo para la conciencia y el olfato: vida de Jesús, procesiones de la niñez y olor a incienso; todo eso hacía perdonables los momentos de sufrimiento y las destituciones.

Cogimos por la calle de Misael Osorio, el escultor glorioso, a darle la vuelta a la manzana, a volver a la plaza por la botica de Esteban. En la tienda de Pacho Díez (hoy estanco liberal) miraban los olayistas, conmovidos también: ante las tres Marías, San Juan y El Huerto de los Olivos, cesan las diferencias políticas en Envigado.

Al llegar a la casa de Misael Osorio, en donde se hacían y se retocaban también *los santos*, se detuvo por un instante la procesión, como un homenaje que quiso hacer el Maestro a Misael… y también a Cipriano, mi compañero de niñez, muerto en Riosucio, prematuramente: se fue por allá, al sur, a hacer santos, y lo cogió la muerte e indudablemente que se lo llevaron «las tres Marías».

Seguimos. Me gustó mucho la música. Las palomas de las ceibas de la plaza revoloteaban, y también las golondrinas, un poco más altas y en círculos menores.

Al llegar a la botica de Esteban, ahí estaba Julián, esperando. Miraba, alta la cabeza, imponente, pálido, como un Napoleón viejo que asistiera a una batalla ordenada por otros, por sus descendientes. Su expresión era de calma tensa y de paternal aprobación. Por un momento pensé que podría tener amargura, la amargura del destituido, actitud de crítico áspero, pero no: Julián gozaba y pedía al Maestro, a San Juan y a las Marías, por su alma de sacristán y maestro de escuela jubilado: «¡Acoge a mi alma en tu reino, cuando cese de recibir la pensión, es decir, cuando muera!».

Olvidaba: en la mitad del camino nos alcanzó el paso de La Pecadora, que indudablemente fue difícil de sacar, por ancho. Le abrimos paso. Los tenedores se habían caído. Al pasar por mi lado, el joven que ayer le arregló una de las potencias al «Maestro de la mulita», se trepó en las andas a componer los tenedores. ¡En vano! Estos caían.

Las imágenes tienen un metro con ochenta de altas; son figuras *verdaderas*. Observé muy bien el dulce movimiento que hacen al ser llevadas; es un meneo lateral y tieso; cuando los portadores son de estaturas desiguales, el mecido es mayor y muy brusco.

Por estas benditas calles de esta capital espiritual de Colombia iba la *verdadera escuela*; esta escuela superior a la socrática: superior en poesía, porque fue de maestro andarín campestre; superior en amor, porque unas tres mujeres lo amaron hasta más allá de la muerte. Jesús es el único filósofo que ha amado de verdad a las mujeres, para quienes guardó sus más discretos y mesurados sentimientos. Jamás tuvo palabra dura para ellas. En su compañía experimentó los únicos consuelos de su corazón humano; sólo de ellas quiso recibir homenajes; sólo de ellas se dejaba cuidar; a ellas defendió siempre; las defendió aún adúlteras. Su cara adquiría seriedad divina cuando acusaban a una mujer. Jesús es quien más ha amado, respetado y sentido a la mujer. Recorriendo sus palabras y su vida, casi se persuade uno de que todas las mujeres irán a

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

su reino. ¿Cuándo fue duro para con ellas? ¿Ante qué mujer no se convirtió en bálsamo? Con ellas y por ellas hizo sus milagros más atrevidos, más difíciles y más paladeados. No les hablaba en parábolas, sino directamente; les adivinaba sus vidas. Jesús se dio todo a la mujer; con los hombres fue duro muchas veces. Es porque el hombre abusa y la mujer nunca…

Ningún filósofo, ningún amante, ningún novelista ha sentido como Jesús la dulzura, la inocencia de la mujer. Si la mujer peca, es por amor; y por eso todo le será perdonado. Tal es la doctrina de Jesucristo.

¿Por qué extrañan que las mujeres amen y sigan amando a Cristo, que las iglesias estén llenas de mujeres y que mientras haya mujeres su doctrina vivirá? ¿Por qué se admiran, si Jesús les dio a ellas su reino? Todo el que ataque a Cristo se estrellará en el ejército siempre invencible de las mujeres.

Fue superior la *escuela del lago*, principalmente, porque puso el corazón más allá de la muerte. Fue doctrina futurista, de superhombres. Tres o cuatro mujeres; doce pescadores y, de vez en vez, un modesto auditorio en el monte; así debe ser *una escuela*. Ningún empleo público; siempre fuera y por encima del Gobierno; fuera de lo actual, nunca con o contra lo actual. Así debe ser *el maestro*. ¿Es, por ventura, la imagen de Echandía o de Clodomiro?

El paso de La Pecadora me conmovió. La cena, muy somera: dos panes de a cinco, de donde mi tía Pastora; la comida, una disculpa apenas para filosofar. Santiago escucha, escucha, arrellanado cómodamente. Los ojos del Maestro tienen la autoridad y luminosidad de los castos; toda su energía se trasmuta en doctrina. Es el que engendra a la verdad. Santiago tiene el pecho abombado por la emoción que le contiene el resuello; baja los ojos; escucha. El Maestro habla de amor; pero no es para Santiago para quien habla; aparentemente sí; pero en realidad es para la mujer que está echada a sus pies, besándole uno, y él lo permite, y sus palabras son:

«Vosotros, Santiago, no sabéis la cantidad infinita de amor que hay en estas mujeres; vosotros tenéis la culpa de sus pecados. Ellas pecan a causa del amor, y, por eso, sólo de ellas me dejo honrar en este mundo y todo se los perdono. Todas ellas estarán, con mi madre, en la Escuela Triunfante».

Creo que sólo Cristo ha entendido el amor. Podemos resumir así su doctrina: «El hombre no sabe amar; es un mono perverso que llama amor al espasmo rápido y feo; la mujer, aunque parezca perversa, ama».

* * *

Continuó la procesión, rodeando la plaza por los costados del café de Suso y de la ceiba de don Lino. En la esquina de Suso hallé a mis hijos, asustados. Fernandito y Simón me preguntaban si esos *monsieures* eran hombres vivos. Se resistieron cuando quise acercarlos; entonces les dije que eran de *palo* y así fueron perdiendo el temor; Simón le alzó el manto a la Pecadora: el pie y la pierna, hasta la pantorrilla, eran hermosos; luego seguía un tablón. Simón comentó que esos señores eran de leña, y perdieron todo miedo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Había muchos niños que manoseaban. *El niño levanta las ropas de los santos para saber si están o no vivos*. Quedé muy contento con este descubrimiento, parecido a los de Fabre con los insectos; la filosofía es arte sencillo; es el arte de observar cautelosamente, agrupando hechos que luego se enuncian en proposiciones madres. Por ejemplo, voy a darles la siguiente, como una muestra: levantándole las ropas a los santos es como los niños pierden el temor, se habitúan al rito, y así es como se van deslizando hacia el periodo por el que todos los filósofos pasamos, a saber: *incrédulos de botica*, *ateos de pueblo*.

También filosofar es buscar semejanzas. Por ejemplo, la vida filósofa y la vida ramera se parecen en cuanto ambas consisten en perder la inocencia, los bríos, a causa del tacto: una ramera llega a tal, porque la tocan, y un filósofo, porque la vida real lo toca. De ahí la profundidad de aquella frase del Lazarillo de Tormes: «La vida filósofa y la picaral son una mesma».

* * *

Terminada la procesión, la chiquillería y yo nos dimos a tocar a los santos, pero el padre Ocampo se acercó a dispersarnos. Me retiré un poco, al verlo venir. Me saludó y conversamos. ¿Vendría para ver si estoy observando para escribir? Esta duda me puso intranquilo. ¿Estaría hoy con ese aire reservado, durante la procesión, porque teme que yo ande por aquí *yerbeando*? ¡Me conocen tan poco en mi patria! ¿Quién ama como yo a Jesús y a su madre? ¿Quién como yo estaría feliz al escuchar la voz del Maestro y al seguirlo? He vivido bregando por oír su voz. Mis versos únicos son para la Virgen; por ella soy capaz de atreverme a cantar.

Envié a mis hijos para la casa y me fui al café de Suso a componer unos versos de ritmo esotérico, para la Virgen, y a esperar el sermón.

* * *

A la Virgen María

Para Álvaro

Estás muy lejos, fuera del pequeño tiempo
que hay y habrá entre mi nacer y mi morir;
por eso te llamo en mi ayuda, gran señora
que pariste a Jesucristo en el pueblo de Belén.

Muy grande serás, dulce María, que pariste
a uno que conocía a su Padre y su Reino
y que venció a la fría muerte. El único que
mostró que se vive en donde no se come.

Porque Buda, ni Mahoma ni Confucio
y Zoroastro dejaron de podrirse

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

ni se comunicaron con los terrícolas
después. El único fue el hijo que pariste en Belén.

Muy buena, lucífera, celestial, debías ser
para parir a semejante Rabí;
porque un ser que hablaba del Padre
con esa certeza, procedía de un sol.

Eres pues un ser más grande
que esos cuya luz demora 48 años
de luz. Envíame tus rayos y ablándame
y rehazme: ¡Yo soy como polluelo!

Quiero ser blando a tus rayos, como polluelo
que no ha roto el cascarón. ¡Reniego
de mis durezas de hombre estúpido,
prevaricador, ladrón y codicioso!

Ayer y anteayer recorrí las calles
en busca de mi vida pasada:
no hallé ni un solo día luminoso;
¡todo oscurecido por mis codicias!

No encontré en las calles de mi recuerdo
ni un solo ser que se levante a defenderme
el día en que comparezca ante el jurado
que distribuye las consecuencias.

Por eso te escribo este poema
dedicado a mi primogénito
Dame diez años y sé mi guía,
para rehacerme como si fuera óvulo.

* * *

Capítulo III

El lunes y el martes santos se me enredan

Antes de seguir, permitidme una explicación. ¡Mucho qué hacer! Hoy es martes y, a causa de los versos a la Virgen, se me han enredado el lunes y el martes santos. El poema para la Virgen lo terminé hoy en el café de Suso. ¡Y no he reconstruido el sermón de ayer acerca del infierno! La plaza está hoy bellísima; un día de gloria solar; la Tierra sonríe en su atmósfera, montañas y aves. Una de esas mañanas secas, superiores a las italianas de la primavera.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Me acerqué al atrio y había allí un mundo de chiquillos felices, comentando. Algunos me parecieron que eran yo cuando niño; otros que eran Cipriano, Conrado, el Mono de Marceliano y Néstor…

Luego me acerqué al almacén de mi tía Ana Felisa, para averiguar por la procesión de hoy. Conversamos así:

—Me parece muy bueno este cura nuevo, Ocampo… Tiene algo del padre Mejía… Es serio, organizador, no lo mandarán las beatas y, sobre todo, la Semana Santa está muy linda, parecida a las del padre Mejía…

—¡No sabés que sí…! El padre Ochoa es irremplazable, pero no dejo de reconocer que éste es un buen cura.

—¿Qué procesión hay?

—No sé… Ahí tienen muchas imágenes… Creo que hoy se trata de «la resurrección del hijo de la viuda de Naín»…

Apenas me dijo esto, me sentí embriagado. ¡La resurrección del hijo de la viuda de Naín! La cabeza me daba vueltas. ¡Mucho qué hacer! No he reconstruido aún el sermón del infierno y los sucesos se acumulan, me desbordan.

Entré a la iglesia, con mi tía. Ahí estaban como cien niños alrededor del paso que el sacristán preparaba. El sacristán es joven; diecinueve años; los mismos que tenía Julián cuando mi niñez. Es blanco-moreno: es un Julián 1936. Muy hábil. Estaba vistiendo a *Santiago el menor*: le quitó manto y túnica y quedó en tuniquilla. Lo tenía en el suelo, parado. Entonces vi que Santiago es pequeño, un metro con treinta. Ya en tuniquilla, le puso un pañuelo en la cabeza y se lo cruzó sobre el pecho. En seguida cogió unos lienzos y principió a fajarlo. Los niños le ayudaban, felices. Comprendí que a *Santiago el menor* lo iban a poner de *hijo de la viuda*… ¡Pero si tiene barbas!, pensé…; va a quedar *un hijo de la viuda de Naín, con barbas*. Pero… ¡mejor!, más inocencia en la escena.

* * *

Ya el paso estaba arreglado: un estrado; sobre él, formado de tablones y cubierto con encerados, el ataúd. El Maestro, sin las potencias, con las manos en posición de enseñanza suave, es decir, unos dedos recogidos y otros semiestirados, así como los obispos cuando bendicen; el Maestro, digo, está de pie, al frente del ataúd. A un lado, humilde, mirando al cadáver del *hijo de la viuda*, una de las tres Marías; al otro lado, la viuda, joven aún, de nariz griega, garganta regordeta, muy bella; se me pareció a Toní, la muchacha mía de Marsella.

Me vine para la casa, renegando de tener que venirme a escribir, pues quisiera asistir a todos los preparativos. Pero tengo que reconstruir el sermón del infierno, pues si no, los sucesos me desbordarán. ¡Maldita sea la limitación! ¡No poder estar en todas partes!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Llego a casa y Margarita me sale con que el sábado tendré que ir a Sonsón, a visitar a Pilarica… ¿Y Santiago, le contesto, a quién están liando allá, en la iglesia, para hacer de hijo de la viuda…? ¿Y la procesión del Santo Sepulcro, el sábado…? ¿Y la resurrección…? ¡No puedo ir! ¿No ves que Libardo, el hijo de don Lino, me dijo ahora que el curita joven, el coadjutor, el que predica a las cinco de la mañana el ejercicio dizque es «una música»…? Llámame mañana a las cuatro. Apenas acabe la Semana Santa iré a visitar a Pilarica…

En casa dicen que abandono a los hijos por escribir bobadas. ¡Qué crueles son los parientes para con los filósofos! Ahora, antes de la procesión, voy a bregar por reconstruir el sermón de anoche.

Sermón del infierno

Hoy deseo trataros de un asunto de gran importancia.

San Jerónimo, San Agustín y otros de los padres de la Iglesia, aconsejan que meditemos frecuentemente en una verdad: el infierno.

No es mi propósito describiros, amados hermanos, el infierno, con imágenes horrorosas. No lo haré, porque me dirijo a un pueblo algo culto. Mi propósito es probaros que existe el infierno. ¡Pero no! No quiero probároslo, puesto que vosotros lo sabéis, sino refrescar las ideas.

Probaré que existe el infierno, primero con la autoridad de las sagradas escrituras, y luego, por medio de la razón natural. En seguida haré algunas consideraciones sobre aquel lugar y sus penas.

Existe el infierno, porque en el evangelio de San Mateo leemos que el Señor dijo que había un lugar de tormentos para los airados, los deshonestos, los hombres cobardes que no cumplen la ley de Dios. *Locus tenebrarum* lo llama Jesús. En otro lugar habla de un pozo de fuego para los hombres que no se mortifican, para los desenfrenados: *Gehenna ignis*. También dijo el Señor: «¡Ahí será el rechinar de dientes!».

La razón natural nos enseña que existe el infierno. Pregunto yo a vosotros, envigadeños. Decidme si un padre de familia que cumple con el deber pascual, que da buen ejemplo a sus hijos, que respeta su hogar, que va a misa los domingos, que se mortifica, que enfrena sus pasiones, que paga diezmos y da limosnas, ¿merece o no un premio…? ¿Sería justo que a este santo varón se le tratara igual que a ese otro, desenfrenado, que ha causado la perdición de muchas almas con sus palabras deshonestas, con sus actos viles, con sus escritos…? Le oí yo a un santo sacerdote lo siguiente: «Vargas Vila ha perdido más almas con sus novelas, que letras contienen ellas».

Voy a preguntaros: San Francisco Javier, ese hombre sabio, sufrido, mortificado, que bautizó un millón de hombres durante sus misiones; ese hombre que todo lo dio, ¿puede tener la misma suerte que Voltaire, perdedor de tantas almas como letras tienen sus escritos, multiplicadas por diez mil? ¿La misma suerte el blasfemo, el perseguidor de Cristo, que el Apóstol?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La razón natural nos está demostrando que existe el infierno para el hombre que envilece su dignidad por un rápido e inmundo acto de la carne; para el escritor que se burla de las cosas santas de la Iglesia y que instiga a las almas hacia el mal. ¡Ay de los escritores escandalosos, blasfemos, corruptores! Porque, amados hermanos, ellos, con sus libros, corrompieron, están corrompiendo y corromperán hasta la consumación de los siglos[1].

Montaigne exclamaba en su lecho de muerte: «¡Ah! ¡Me parece oír la voz de mi juez…! ¿Qué ruido oigo? ¡Maldita la hora en que nací!».

Así pues, amados hermanos, la razón natural y las santas escrituras nos comprueban que hay infierno.

Voy a trataros de algunas características de este lugar.

En primer término, sus penas son eternas; porque eterna es el alma e infinito y eterno es Dios.

Leía en San Francisco de Sales, no como una prueba de la existencia de este lugar tenebroso, sino como ayuda para la inteligencia de la eternidad, las siguientes imágenes:

Que un pajarillo, que un turpial envigadeño, por ejemplo, saliese cada mil años a nuestras montañas y a las montañas todas de la Tierra, y cogiese cada vez un pedacito de hojilla, ¿cuándo terminaría de llevarse todo el follaje de toda la tierra? Pues bien: cuando hubiese terminado el pajarillo su labor, entonces, dice San Francisco de Sales, apenas entonces habrá comenzado la eternidad…

Que un niño, que un angelito, fuese a la orilla del océano inmenso y salobre cada millón de años, y en cada ida mojase la punta del dedo meñique en las aguas, ¿cuándo terminaría de secar los océanos? Pues bien, dice San Francisco de Sales, cuando hubiese terminado con la mar, entonces, sólo entonces, habrá comenzado la eternidad.

Otra característica del infierno: decía alguien que si a un condenado a veinte años de presidio se le permitiese cada año ir a visitar a su familia, esa esperanza lo sostendría; y aunque no se lo permitiesen, el preso es sostenido siempre por la esperanza vaga de lo imprevisto… Si en el infierno, dice un santo, se permitiese cada millón de años salir durante un segundo, tal esperanza quitaría la infinitud al dolor. Pero allí es ¡para siempre! y ¡nunca! ¡Vocablos terribles! El alma se siente allí bajo la soberanía infinita de Dios; un peso infinito es su amargura.

---

[1] Al llegar a este punto, me miró el padre Ocampo… Tiraba para mi tejado… ¿Seré yo un corrompido…? Me hizo atemorizar. ¿Su intención será contra mí? Desde mi convivencia con los jesuitas he sido muy sensible para «el sermón del infierno»… Confieso que el padre Ocampo me anonadó. Temí que alguna descripción mía hubiera excitado a la carne, a la burla, etc. «Habla bien este padre, me decía; me conmueve; lo malo es que la gente me mira…». Confieso que mi intención, al escribir, ha sido siempre propugnar por la castidad, por la mortificación de los enemigos, mundo, demonio y carne. Si alguien sintióse débil por mis escritos, no entendió. He cantado a la vida, a la ligereza muscular y mental de los castos, a los ojos de las vírgenes, a sus tejidos duros. He cantado al héroe, al que no sirve a gobiernos y honores, al que busca el mañana. En cuanto a la carne, es verdad que soy un tentado, pero mi alegría, siempre lo he dicho, está en resistir. Deseo permanecer juvenil, ágil, anciano ágil, moribundo ligero y alado. ¡Viva el freno! Tal ha sido mi doctrina. El padre Ocampo no me ha entendido…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Porque, amados hermanos, Dios creó al alma humana inmortal y, recordadlo siempre, vivos o muertos, eternamente, estaremos bajo la soberanía, bajo la jurisdicción infinita de Dios.

¡SIEMPRE y NUNCA! ¡Lugar de tinieblas eternas e infinitas!

¿Qué pasa, al morir? Al expirar un hombre, el alma, como criatura de Dios, atraída hacia la presencia de Éste, busca a su creador, con ímpetu incomparable, imaginable débilmente al pensar en la flecha que al salir del arco busca el hito a que va dirigida. Llega a Dios, pero el blasfemo, el airado, el deshonesto, el no mortificado, no encuentran el rostro risueño del padre. Le dicen: «Tú nos creaste, Señor. Aquí nos tienes». «No os conozco, grita el Señor. Os condeno a yacer eternamente bajo el peso de mi ausencia». Lugar de tinieblas, en verdad, amados hermanos…

Moría aquel santo jesuita, el padre Suárez, que tanto trabajó por el misterio de la Inmaculada Concepción. Agonizaba el santo anciano. El superior de la casa fue a despedirlo, con sus compañeros todos. «Padre, díjole, ¿qué siente usted? ¿Qué siente usted después de setenta años dedicados al bien; a la salvación de las almas?». El padre Suárez levantó la cabeza y dijo: «Señor, jamás creí que fuera tan dulce morir».

Agoniza Voltaire… Ya los médicos le dijeron que no tiene remedio y que morirá en breve. Entonces comienza a revolcarse en su lecho; cae al suelo y allí sigue revolcándose. Sus amigos se van alejando uno a uno, disgustados. Entonces fue cuando gritó: «¡Maldita la hora en que nací y malditos los padres que me engendraron! ¡Maldito ese Galileo a quien no he podido amar y en cuyas manos caeré en breve!». Sintió sed y pidió de beber… No había nadie para llevarle una gota de agua… Se retuerce y revuelca entonces en el suelo; siente que su alma va cayendo bajo la soberana jurisdicción divina y, en últimas contorsiones, mitiga su sed satánica con sus propios excrementos…

¡Escoged, envigadeños! ¡Escoged entre la muerte de un santo sacerdote y la del impío Voltaire, corruptor del género humano…!

Preparativos para la procesión del martes

Se me acerca Bernandino a conversarme. Me cuenta que el sacristán es un hijo de Misael, el imaginero; que el joven que estaba vistiendo a Santiago el menor para hijo de la viuda, es Ochoa; que el coadjutor es Hernández, de Rionegro; que Ocampo se llama Luis María. Para incitarlo le dije: ¡Este padre Ocampo es un gran sermonero…!, ¿no? ¡Nada como el padre Mejía!, contestóme. ¡Nada como unas *siete palabras* del padre Mejía!

—¿Eran muy buenas?

—¡Ah…! La voz, atronadora; como sufría de la garganta, Julián le llevaba al púlpito una media de ron y, cuando se ocultaba, al terminar una *palabra*, se metía su trago. ¡Siete! Por eso acabábamos siempre llorando él y nosotros. ¡Esas sí eran Semanas santas…!

—¿Le gustaba el *trago*?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Como vicio, no; pero era hombre de gusto. En su casa tenía buenos licores. Jamás se embriagaba, pero amaba todo lo bueno y lo bello.

Me conmoví. En realidad, el padre Jesús María Mejía, neirano, cura de Envigado durante medio siglo, era UN HOMBRE: amaba todo lo bueno y lo bello. Nadie enterraba un cadáver como él. ¡Y cuánto gozó en sus viajes a Tierra Santa y a Roma! Tenía pasión por los viajes. Vino de veinticinco años, hermoso; durante las guerras civiles del siglo pasado, recorrió todos los campos envigadeños, todas las cañadas, boscajes y abras, huyendo de la persecución liberal. Tocaba la guitarra y cantaba, cantaba con su voz semejante apenas a la voz de Aarón… Pero, dejemos esto; el viernes, cuando las *siete palabras*, recordaremos conmovidos al grande hombre.

Me dice Bernandino que el padre Ocampo es hermano de don Inocencio… ¡Maldita sea! Por eso tiene esa frialdad en la mirada, esa calor fría y biliosa, esas orejas tableadas en su borde y como alas de silente y frío murciélago. Por eso es su capacidad organizadora; por eso tiene en un puño a viejas y beatas; por eso «nada se pierde», nada se filtra; por eso el sacristán es un muchacho de catorce años, hijo del gran imaginero Misael… ¡Ya comprendo todo! ¡Qué hermosa es la vida, sometida siempre a la armonía, siempre bajo la causalidad, bajo la LEY, bajo la soberana voluntad del Señor! Don Inocencio, el hermano del Cura, delgado, frío, frío, fue el que buscó el general Ospina para recaudar, y el Tesoro se repletó; no hubo liberal ni godo que escapara de los impuestos. Inocencio fue recaudador meticuloso, frío y duro como unas tenazas o como la ley de Dios…, y, sobre todo, don Inocencio me ejecutó por una vieja contribución, liquidada con intereses moratorios al 2% mensual y el papel común cobrado como si fuera papel sellado por el Gobierno y… tuve que vender las bonitas arras que deposité en las dulces manos de Margarita aquel día feliz en que nos unimos para filosofar y para siempre. Ha habido en Antioquia hombres muy verracos para la plata, pero ninguno como esta trinidad: el general Ospina, don Inocencio y el padre Ocampo.

La procesión del Hijo de la viuda de Naín

¡Muchos niños! Más que siempre. Hay también automóviles de Medellín, llenos de señoritas y de señoritos de esos de las minas, de esas familias que se han enriquecido ahora con las minas. Se conocen en el peinado: lo más lindo del mundo y lo más pendejo es un señorito de almacén, hijo de minero de Medellín. ¡Ese peinado! Se parece al del judío que trajo de Barcelona el padre Mejía. ¡Y esos calzones tan anchos, tan vaporosos! Como estoy cegando, una tarde rijosa se me confundió uno, desde lejos, con una muchacha.

Hoy salen tres curas y los tres monaguillos; me dicen que el jefe de estos es mi primo, el peludo y de mirada desfachatada; los otros dos, los que llevan candelabros, dizque son hijos del imaginero Misael. Hoy van con roquetes y esclavinas nuevos. Todos los niños los envidian. Los sacerdotes son Ocampo, Hernández y Jaramillo Arango.

Sacaron primero a las dos Marías, pues la otra está en el paso del Hijo de la Viuda. La Magdalena es lindísima: cabellera rubia que cae despeinada por la espalda; la cabeza tocada con un velillo; es la única de nariz judía; los ojos tristes, amortiguados por el llanto; mira para el cielo, por allá al Boquerón.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Luego sacaron a Santiago y a Pedro.

¡Un bullicio! Sacan el paso de la resurrección del hijo de la viuda de Naín. En las escalas, al bajar, la viuda, la que se parece a *mademoiselle* Toní, se cayó; hizo ruido sordo; la chiquillería se amontona y los sacerdotes salen a ver que la Toní no se haya hecho daño. El golpe seco repercutió en mi corazón. ¿Cómo es tal descuido? Observé que el coadjutor hacía un gesto de censura y creo que de temor al padre Ocampo. Pero éste miró fríamente a la Toní. El Ochoa que ayuda levantó en sus membrudos brazos a la Toní y la colocó de nuevo en su puesto. El golpe fue en el occipucio y se rajó algo la cabeza; se averió un pie.

Sigue el paso de Judas traidor. Son dos soldados romanos de casco; uno con barbiche igual a la del *signore* Balbo, y el otro, de cara enérgica, de gesto enérgico y bruto: un verdadero fascista. Entre ellos, una bolsa roja pendiente de una mano, menudito, con patillas y cabeza motilada a máquina, está Judas: sus ojos son cúpidos, alargados. Hombre menudo, rapado, ágil. Quitándole las patillas, sería el vivo retrato de Gallito, el prestamista. Un Gallito de veinticinco años.

A un lado de ese grupo de los fascistas y del Gallito que efectúan el negocio bizco, está el Maestro, manso, la cabeza inclinada y los brazos en posición de entrega, para que lo aten.

Luego, salió Juan, y, por último, la Dolorosa. Esta es hermosísima estatua de talla, compañera de San Juan: los ojos tristes, la nariz perfilada, la color muy pálida; el conjunto es de una tristeza que inunda.

Vamos para el norte, derecho hacia la entrada de Medellín a Envigado, pasando por la casa del difunto imaginero don Álvaro Carvajal.

Voy al lado de los músicos. Es banda de envigadeños, como ayer. Tocan una marcha lamentosa, consonante con el todo, llamada «¡Ese Judas!». La marcha del ayer era «El huerto». Terminada la marcha «¡Ese Judas!», tocaron otra titulada «La viuda» y luego otra, «El beso». Todas ellas consonantes con el estado anímico y con el lugar, compuestas por el maestro Santamaría, envigadeño.

Durante un rato marché junto a los sacerdotes; leían en sus breviarios. Después me fui con los monaguillos. Luego me adelanté, para contemplar el conjunto al pasar por «la casa del ángulo»[2].

Pero antes, al pie de la palmera de don Álvaro, observé que la viuda de Naín tenía unos pechos vírgenes, de esos que hieren la blusa… ¡Igual a la Toní! ¡Maldita sea! Esto me conmovió y me causó honda nostalgia.

En «la casa del ángulo», en la verja que rodea a la Virgen que pusieron ahí dizque para presidir a los que entran y salen, la chiquillería se dispersó. Pensé que la única virgen fea que hay en

[2] En esta casa vivió el sabio y hombre esteta, José Vicente Maldonado, cuando joven. Fue, en Antioquia, el fundador de la cirugía y de las buenas maneras.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Envigado es la de «la casa del ángulo»; las demás son obras maestras. La patria ha degenerado mucho; parece que estuvieran haciendo a los colombianos con babas.

¡Qué bello panorama! El cielo, azul; la atmósfera, quieta; los guayacanes amarillos, florecidos; las palmeras, susurrando con sus foliolas; el aire, seco; la mangada de Francisco, muy verde. Todo era una gloria para un hombre de cuarenta años, juvenil, casto y endurecido a causa del vivir a la enemiga. Estas procesiones envigadeñas no puede entenderlas sino un joven casto, enamorado pero casto.

Pasaban, pasaban…; yo esperaba a la Toní, para contemplar de nuevo su cuerpo suplicante y para ver bien si los pechos sí eran como los de Toní…

Corrí a la iglesia para asistir a la llegada.

* * *

Siguió el rosario. Hacía coro el coadjutor. ¡Lástima que no lo he oído predicar!, y Libardo y mi pariente El Manco dicen que es «una música».

Noté que es modernista. Dice los misterios a «lo abate», según la manera introducida por el padre Enrique Uribe, de Roma, así: «La flagelación», en vez de «los cinco mil y más azotes que dieron…», etc.

También observé que al final de la salutación a María, sus reflejos se desbocan: va muy bien hasta «bendita eres», pero luego hay una desarmonía; se atropella en el «entre todas las mujeres». En Colombia es frecuente esta debilidad en el control.

Plática del P. Ocampo, el martes al mediodía, acerca de la confesión

Como llegó el momento de confesaros, quiero daros un consejo: no os acerquéis al Tribunal de la Penitencia sin los requisitos debidos. Mejor sería que no os confesárais.

Examen de conciencia, dolor de corazón y propósito de la enmienda.

Es preciso que os recojáis y hagáis el examen.

¿Qué decir cuando llega un penitente y a la pregunta de cuánto tiempo hace que se confesó, responde: «No sé»? Ese hombre no se ha examinado, pues fácil es localizar en el tiempo un hecho tan importante como la confesión, que debe ir acompañado de contrición. ¿Cómo no poder localizar en el espacio de un año, de un mes, un hecho protuberante de la vida interior y exterior? Ese hombre, amados hermanos, no se recogió a examinar la contabilidad de su vida íntima.

¿Qué decir cuando llega otro y responde que no sabe cuántas veces cometió un pecado mortal contra el séptimo, contra el sexto, contra el quinto mandamiento? Pero, pensemos… ¿Qué decir si contesta no sé a la pregunta de cuántas veces poco más o menos, o bien, de cuánto duró el

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

hábito, si de hábito se tratare…? Uno que se embriagare cada mes, y que haga un año de su confesión y que responda no sé a la pregunta de cuántas veces… ¡Ese tal no hizo el examen de su conciencia!

El dolor de corazón y el propósito de la enmienda van juntos, pues ante un dolor actual repugna la imagen de su causa.

Hay muchos que dicen: «Yo, padre, me arrepiento de todos mis pecados…». Y yo os pregunto; no sé si acontecerá en esta parroquia, pero me consta que sucede en varias; os pregunto, repito, si eso de comulgar el miércoles santo, y luego, verlos el viernes y el domingo, que van por ahí tumbando puertas y ventanas, ¿será arrepentirse de todos sus pecados…? Preguntamos al estanquero y responde: «Señor, hoy he vendido más aguardiente que en el resto del año». ¿Qué es eso, amados hermanos? Pues que se presentan al Tribunal de la Penitencia sin los requisitos necesarios. ¿Quién bebió ese aguardiente? ¡No serían los ángeles del cielo, que vinieron a beberlo! ¡Fueron los mismos que comulgaron el miércoles…!

Yo me arrepiento de mis pecados, por un mes… ¡No, señor!; es para siempre; tiene que proponerse mejorar su vida PARA SIEMPRE…

Lo peor es que el pecado nos esclaviza. Dice la Escritura: «El pecado nos hace esclavos del pecado».

Yo le oí a un padre jesuita, que había recorrido todo el mundo, la siguiente historia acaecida a él. Fue llamado a confesar a un moribundo. Lo llamó, no el agonizante, sino uno de sus parientes que deseaba que se confesara.

Entró el padre y le dijo: «¿Quiere usted confesarse, amigo?».

—Yo sí quiero confesarme, pero no puedo arrepentirme de un pecado, un afecto que reconozco como pecado, pero de que no puedo arrepentirme…

—¿Y cuál será ese pecado, hijo?

—Yo tengo un afecto por una persona… Siento, reconozco que es pecado, pero no puedo arrepentirme…

—¿Cómo? Ya usted, amigo, va a morir; dentro de poco dejará el mundo; arrepiéntase y confiésese, que Dios quiere que usted se salve…!

—No puedo arrepentirme de este afecto…

—Vea, considere usted, amigo, que ya se va a separar para siempre de esa persona; que dentro de breves instantes usted no existirá; usted es libre; haga un acto de varón cristiano y libértese de los vínculos del demonio…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Sabéis qué respondió ese pobre desgraciado? Poco antes de expirar, estiró el brazo y dijo estas textuales palabras: «Si esa persona estuviera aquí, yo le estrecharía la mano… para irme con ella a los infiernos…».

Sí, envigadeños. El pecado esclaviza. Pero Dios se complace en la libertad del hombre; seamos varoniles. Un hombre, si lo quiere, puede hacerse dueño del mundo; si lo quiere, puede ser un gran príncipe de la Iglesia; si lo quiere, puede ser un gran santo ¡Querer! Ahí me tenéis la palabra.

Algunos sacerdotes se alegran por las confesiones numerosas; yo no. Como sacerdote, creo que todos se confiesan bien y, cuando reparto la comunión, creo que todos están preparados. Pero cuando pienso, cuando veo tanto pecado después de las confesiones, me entristezco: no se confiesan con los requisitos debidos.

Voy a daros las dos reglas de oro.

La primera reglita es que os propongáis ser cada día mejores. Con esta reglita, a los quince días la virtud será un hábito, fácil y llegaréis a santos.

La segunda, que cada día arranquéis del corazón alguna imperfección. Es sacada de aquellas palabras de Jesús: «Si tu ojo te escandaliza, sácatelo».

Con estas dos reglitas y con el consejo de que no os acerquéis nunca al Tribunal de la Penitencia, sin los debidos requisitos, pongo fin a esta plática. Quien no siguiere el consejo, si llevare nueve pecados al confesonario, de ahí se levantará con diez.

Sermón de la perseverancia

(Martes Santo, por la noche)

En el punto a que hemos llegado en estos ejercicios, debo hablaros, amados hermanos, de una virtud, o, mejor, de la madre de las virtudes.

Se trata de la perseverancia. Dice el Espíritu Santo: «Sólo el que persevere hasta el fin será coronado».

Vosotros sabéis, amados hermanos, que el viajero lleva siempre en su mente la imagen del país, de la ciudad o del sitio que desea visitar; y que ese viajero lucha por llegar allí; lucha con los caminos pantanosos; con los animales malignos; lucha con la tempestad del mar salobre y con las dificultades económicas; lucha con todo, hasta llegar a la meta.

La meta es lo que le da fuerzas. La idea o diseño que lleva en su mente es lo que presta fortaleza a todo su ser.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Y una vez en la ciudad anhelada, en el país ansiado, en los lugares de la visita, allí se sienta el viajero y goza con el recuerdo de sus trabajos. Oídlo bien, amados hermanos, el que llega, goza en proporción a la brega del camino.

¿Cómo podría gozar el cobarde que se volvió? Dormirá, se hartará, vil cerdo, pero carecerá de la beatitud del que llegó roto y herido, pero llegó.

Yo creo, amados hermanos, que Dios puso las dificultades para que pudiera haber la beatitud. Esta es de los que llegan y en proporción al trabajo.

¡Decidme del soldado! Os pregunto si le dan los premios, el ascenso, cuando aprende y aprendió las artes militares; si lo coronan cuando aprende a manejar el arma. En ninguna parte del mundo han hecho o hacen eso, sino en Colombia; aquí llaman *salvador de la patria* al hombre-ramera y ascienden y coronan a esas mujeres malas de Bogotá que se volvieron de Leticia. En el resto del mundo ascienden y coronan al soldado después de la pelea y de la victoria. ¿O es que vosotros, envigadeños, sois colombianos de hoy y partidarios de coronar al soldado que se vuelve del camino o al que no peleó ni venció, sino que robó?

Pues bien, ¡soldados somos! ¡Soldados del ejército de Cristo! ¿Qué quiere decir cristiano? Hombre de Cristo.

Y como soldados, sólo al final, cuando hayamos parido la victoria, parido a nuestra alma purificada en el hecho de disciplinas que llaman la vida, seremos coronados por Jesucristo. Sólo el que perseverare, dice el Espíritu Santo, será coronado.

Me preguntaréis: «¿Es fácil perseverar?». Hoy os decía que el pecado nos hace esclavos del pecado. El alma es creada libre, pero se esclaviza… Ahora os digo, amados hermanos, que es fácil perseverar; que es más fácil el camino de la virtud que el de las tinieblas. Yo os digo eso. Veámoslo.

El alma es creada libre y tiende hacia Dios, así como la flecha al salir del arco tiende hacia la meta. Todo está bajo el dominio omnipotente del Señor, pero Éste se complace, oídlo bien, Éste se complace en la libertad del alma. Todo está sujeto a su dominio infinito y, sin embargo, este Señor sonríe gozosamente al contemplar libre a esta alma humana a quien creó a su imagen y semejanza. ¡El infinito Señor sonríe, se complace en nuestra libertad…!

Os pregunto, ¿puede estar la alegría, la beatitud, en el placer inmundo de la carne, o bien, estará en el señorío, en ese sentirse dueños, hijos del Rey de los ejércitos, herederos de su ligereza…? Porque la libertad, amados hermanos, es aquello contrario a la gravedad. Dios es ligero, ágil, no necesitado, Señor, y el hombre participa de ello cuando practica la virtud. De ahí que digamos *virtuoso*, es decir, señor, pues viene de *vis*, fuerza.

¡Oh, amados hermanos, la libertad es lo único que produce beatitud! Por eso me atreví a decir, contrariando la opinión general y la de muchos grandes santos, que el camino del Cielo es fácil. Explicaré un poco más mi pensamiento y entonces diréis que tengo razón.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Dos son los medios que deseo daros para llegar a Dios. Grabadlos en vuestra memoria, porque son como las llaves de la bienaventuranza.

El primero es la confesión mensual. Por esclavizado que esté un hombre, por amarrado que lo tenga Satanás, él luchando con el examen de conciencia, con la contrición y con el propósito de enmienda, y la gracia fecundando ese esfuerzo, yo os digo que a los tres o cuatro meses principiará a sentir que la libertad llega a su alma, sonreída como la aurora.

Caerá. Pero ¡que se levante! Caerá. Pero ¡ahí está el Tribunal de la Penitencia! Un Jerónimo, de joven romano disoluto; un Aurelio Agustín, de vivir deshonesto, se elevaron a grandes príncipes de la Doctrina. No son las derrotas durante la campaña sino la victoria final lo que se tiene en la cuenta para el triunfo; aquéllas antes aprestigian más a la victoria.

El segundo consejo es la lectura de buenos libros. Así como un mal libro hunde en el infierno, los buenos elevan la mente. La Eucaristía es el alimento del alma y los buenos libros son el alimento de la mente.

Es preciso que conozcáis vuestra religión, para que podáis defenderla y enseñarla.

La lectura os hará amable la vida. Los libros enseñan a contemplar al universo mundo como a resplandor divino.

Nosotros, hombres de Cristo, estamos obligados a estudiar y complacernos en estas cosas del universo, porque son obras de Dios. ¿No será obligación del hijo estudiar, inquirir, admirar y gozar todos los hechos a su padre?

Yo no quiero que mi parroquia, capital espiritual de Colombia, sea de gentes que no amen la vida, camino para el Cielo, y que no gocen del universo, antesala de la beatitud.

¡Estudiadlo y amadlo todo de acuerdo con la ley de Dios, oh envigadeños carrielones!

Y, para terminar, os aconsejaré, hijos míos, que améis por sobre todo a aquella SEÑORA, bella entre las vírgenes, esmeralda del universo, a María… El amor a ella es segura prenda de salvación. Antes de su nacimiento, pudo ser verdad que pocos eran los elegidos, pero desde ese día luminoso en que Dios emparentó con nosotros, la salvación es negocio fácil. Jesús nada le niega. Pensad, meditad en esto: *Dios es hijo de María*. ¡Qué admirable!: *Dios es hijo del hombre*. Quien tenga a esta señora a su lado, será salvo. ¡Cuidado, hijos míos, con olvidar nunca a María, estrella de la mañana, casa de oro y puerta del Cielo!

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DON BENJAMÍN, JESUITA PREDICADOR [VI]

(Continuación. Véanse Nros. 2, 3, 4, 5 y 6)

Capítulo XXVII
El padre Acosta y las Isazas. Una negra loca que resulta preñada. Don Federico Barrientos saluda a un maniquí, en París.

El padre Acosta y «los blancos»

Tenía una costumbre patriarcal que le censuraban sus colegas, a saber: cuando se agotaban las formas en los copones, durante la comunión, allí mismo, fuera de la misa, purificaba; decía: «¡Tráiganme vino!»; disolvía delicadamente las partículas de hostia, refregando con el índice de su hermosa mano; después atisbaba a las Isazas o a otras señoras principales de las que habían comulgado en el altar, pues, como era cojo, no bajaba a la baranda del presbiterio, y las llamaba. Daba de beber entonces a tres o cuatro de sus «hijas». Les decía: «¡Sin tocar, mija, y con cuidadito!». Esta frase la repetía a cada una, indefectiblemente. Para darles de beber, agarraba el copón por el soporte y con la otra mano lo inclinaba a los labios de las hermosas: «Bien pueda beber, mija», decía a las tímidas. A la última le decía: «Hasta la última gota, mija!». ¡Bellísima costumbre!

Los sacerdotes nuevos se escandalizaban de este ritual personalista.

Otra costumbre suya era preferir a las Isazas y Fonnegras, al dar la comunión; no respetaba el turno.

Una negra preñada

Una vez enloqueció una negra de La Azulita, llamada Jesusa, y le dio por el misticismo. Comenzó robándose un muchacho.

A esta negra le fastidiaban las preferencias de Acosta.

Resultó preñada nuestra loca y la gente le decía:

—¿Cómo fue eso…?

—¡No me hablen, groseros, que ésta es obra del Espíritu Santo!

Un día se acercó a comulgar y se colocó la primera. Acosta fue a darle la hostia a la divina Andrea… «¡No le dé comunión a ella!, gritó la negra; ¡A mí primero, que yo tengo al Verbo aquí…!», y señalaba su hinchado vientre. Al tiempo que esto exclamaba, alargó un brazo para arrebatarle el copón al Cura y le derramó las formas.

Escándalo. Gritos. La negra salió renegando contra Acosta y las Isazas, mostrando su vientre en donde dizque estaba el Verbo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Don Federico saluda a un maniquí, en París

Don Federico es el mismo que regaló a los jesuitas la hacienda «La Trinidad»; el mismo que era amigo del carpintero Ochoa y el mismo de quien afirmaba el padre Arjona que aún le chorreaba el agua del bautismo.

Después de don Segundo Fonnegra era «el principal» de La Tasajera, a causa de sus fincas de Tenche y Niquía, y, sobre todo, por… *¡los dos viajes que hizo a París…!* Era solterón. Llegado a París, esa mañana entró a los almacenes Lafayette y saludó «*a una señorita muy principal*»: ¡era un maniquí!

En la carpintería de José Jesús Ochoa, con los pies metidos entre la viruta de comino, le contaba al carpintero sus viajes. Desgraciadamente, Ochoa murió antes de que amáramos estas cosas de la literatura…

La cantarilla y las muchachas

Lo más curioso es que ni don Federico ni don Segundo visitaban la casa cural. El padre Acosta los admiraba y respetaba. Se trataban con mucha «nobleza». Se daban el trato de «caballeros», así:

—¿Cómo está, caballero…?

—Bien, caballero; gracias…

¡Había que oír al padre Acosta pronunciando esa palabra con su hermosa voz de clarín!

Ya dijimos, creemos, que don Segundo era solterón y que su casa era la primera de El Sitio, como jefe de Isazas y Fonnegras. El padre Acosta pasaba los domingos allí; allí vivían, turnándose, las Isazas, para cuidar del tío solterón.

Después del almuerzo el padre Acosta salía a una tienda vecina para efectos de la cantarilla y de los remates. Sentábase afuera, en una silla, con *la coja sobre un taburete*, rodeado de las señoritas mejores, las más simpáticas…

Ponía a su ahijado a pregonar: «¡Dan tres pesos por este racimo de plátanos…! ¡Se va a adjudicar…! ¿Quién mejoraa…?».

Allí, arrellanado como profeta, bello y solemne, cuando caía bastante plata era cuando palmoteaba a las muchachas en las nalgas, bonachonamente, y les tarareaba su canción preferida, así:

> *Lacrimae quae non potuerunt…*
> *tantam duritiam blandireeee;*
> *ad mare autem redireeee,*
> *quoniam de mari veneruntt.*

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Tarareaba esto lentamente, con esa simpatía e inocencia absolutas que lo caracterizaron y lo hicieron rey de los corazones feligreses.

«*Hay que hacer todo despacio y bien hecho*».

Todo le gustaba lento y paladeado. Siempre riñó a su monaguillo por rápido y nervioso. «Hay que hacer todo despacio y bien hecho». Se enojaba cuando rompían vinajeras o volcaban reclinatorios. Sus nervios gustaban de la armonía.

El doctor Jesús María Trespalacios, latinista, defensor, poeta y amigo del clero viejo, decíanos enfáticamente:

—¡Chico! Estoy convencido de que la simpatía es la reina de los hombres…

—¿Por qué?

—Porque ya ve usted a los padres Francisco Martín Henao y José María Acosta. Aquél, airado, filático, con aires de obispito gruñón, cura de Rionegro…; éste, sonreído y armonioso; aquél fue calumniado con una beata; éste palmoteaba a las muchachas, fue mimado por ellas; a aquél lo echaron de Rionegro, odiado; éste vivió y murió como rey feliz… La simpatía es la reina de la humanidad. Remojado en ella puede uno comerse al universo.

Efectivamente, a todo el mundo lo saludaba de «mijito»: ¿Qué hay mijito o mijita? ¿Cómo le amaneció mijito…?, menos a don Segundo y al doctor Ramón Arango a quienes trataba de «caballero» y de «ciudadano», respectivamente.

Anécdotas

Cuando iba a dar mate en el juego de ajedrez o cuando se iba a comer a la reina, levantaba su cabeza majestuosa y exclamaba: *Voe victis! Morituri te salutant!* Era como si ganara una gran batalla. Luego agregaba en tono menor y rápido: «¡Muévase! ¡Muévase! ¡Muévase…!».

Decía al monaguillo: «El hombre debe ser muy aseado, pero, sobre todo, muy cuidadoso de zapatos y sombrero». Siempre los usó elegantes, menos en su vejez, como ya dijimos, que llevaba el gorrito de los hermanos coadjutores jesuitas.

«Voy a darle un consejo, mijo: si desea vivir muy sano, haga lo que he hecho toda mi vida, dejar agua en una ponchera, en su dormitorio, para que tenga la misma temperatura de él en la mañana; madrugue, y, en pelota, échese el agua encima, estregándose con esponja o toalla; de manera que el agua corra, aunque la habitación quede inundada; séquese y salga a respirar el aire nuevo…».

Para afeitarse, halaba bruscamente del cuello, hasta arrancarlo; se desabotonaba sotana y camisa y se afeitaba sin mirarse al espejo. Gozaba mucho con tales maniobras.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Una vez fue el obispo Herrera Restrepo de visita pastoral. Era buen jinete. Acosta lo montó en su mejor yegua, para ir de visita donde don Fernando Isaza, a su finca de El Ancón.

Iban platicando los dos clérigos, bien montados y buenos jinetes ambos. Pasaban por esas vegas del Aburrá, tibias, olorosas; el obispo escuchaba, pues era muy parco de labio…; de pronto frenó su cabalgadura y extasiado dijo: «¡Verdaderamente que uno de los placeres sanos que puede tener un sacerdote son las buenas yeguas!».

Cuando Herrera Restrepo confirmó a nuestro héroe, el padre Acosta lo cargó en sus brazos y le dijo a Su Señoría: «Este es el primogénito; el primogénito de su visita pastoral».

Hemos dicho que su voz era hermosa, pero ignoraba el canto llano. Cuando el padre Celso decía su misa en el altar lateral y oía al padre Acosta entonado, lo criticaba con el ojo bizco, con gestos malhumorados: «¡Qué bruto para cantar!; tiene buena voz pero no sabe de canto llano…».

El bruto era Celso, pues había que oírle cantar al Señor Cura el *benedictus*, en canto figurado, en los entierros: cadencias lúgubres: todos lloraban.

Tenía gracia especial para rezar cantado el Trisagio: vestido con la capa pluvial; ponía incienso e incensaba con giros de ojos como si viera a Dios. Había que verlo y oírlo entonces. Sentábase y se dejaba la capa pluvial, arropando con ella el sillón, no como los otros curas, que se la quitan del todo; ponía *la coja* sobre un reclinatorio… Cuando llegaba a las estrofas era cuando había que oírlo: mientras el coro cantaba «ángeles y serafines dicen santo, santo», se quedaba con los ojos cerrados y las manos entrecruzadas. Después abría el libro, lo alejaba con elegancia de présbite, fijaba los ojos en la Majestad tiernamente y

Porque sois padre fecundooo
que gozándoos ab aeternooo
engendráis un hijo tiernooo
como fue el que vino al mundo…
Con respeto el más profundo
diciendo el cielo en su cantooo…

Contestaba la gente:

Ángeles y serafines
dicen Santo, Santo, Santo…

Y el coro comenzaba, y él se quedaba arrobado nuevamente, en la posición que ya dijimos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XXVIII
El padre Medina. Celso y el padre Sierra. Anécdota del padre Acosta con Abadía Méndez.

El padre Medina

Fue cura en propiedad de Carolina. Era amigo de los Isazas a causa de las fincas que poseía don Federico en Tenche. Fue ordenado por el primer obispo de Antioquia, monseñor Riaño.

Cierto día entró el monaguillo y encontró a los sacerdotes confesando; Medina, en la sacristía, en *el sofá de los amores*. El día anterior les había contado a varios muchachos beatos lo siguiente:

—¿No saben ustedes lo que decía el señor Riaño cuando nos fue a ordenar?

—¿Qué?

—Que le ardían las manos al ordenar a un presbítero. ¡Y le ardieron, en verdad, con varios! Conmigo no, por la gracia de Dios, pues siempre he bregado por respetar el divino ministerio.

Estaban confesando, repetimos. Era de mañanita, día de primer viernes de mes. Entró a decir misa el padre Celso, a quien el monaguillo ayudaba siempre, por agradecimiento de las clases de latín. Entró enojado, con el ojo bizco muy irritado, seña infalible de tempestad en el ánimo del exsochantre. Colgó el sombrero de paja y la ruana que llevaba enrollada al cuello en forma de bufanda. Se lavó y se puso a arreglar el cáliz. En esas, alcanzó a ver a Medina confesando… Verlo y comenzar a resoplar fue una; de pronto estalló y le gritó a Medina:

—Y vos ¿cómo es que estás confesando, viejo loco, que estás suspenso…?

Nada contestó el Medina…

—¡Viejo loco, no confesés, que estás suspenso, viejo llorón! ¡Acordate de cuando estabas de cura en Carolina, que salías llorando por calles y plaza para que no te quitaran el curato…!

Todo este alboroto tenía por causa el que Hernández ejerció en Carolina y allí tuvo disgustos con Medina.

Este, que estaba absolviendo a una vieja, se largó a llorar a moco suelto al oír a su colega. Los montañeros se quedaron de una pieza. El viejito se levantó y se fue en busca de Acosta al confesonario de éste. Le dijo: «El pa-dre Cel-so me in-sul-tó… Que soy vie-jo lo-co, sus-pen-so…».

El padre Acosta se incorporó un poco, alzó sus brazos vitalizadores, dejó caer sus manos sobre los hombros del viejo llorón, luego las dejó resbalar en pase magnético, por el busto, y le dijo:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«No le haga caso a Celso, padre Medina, ¡que Celso es locooo…! Vaya confiese tranquilamente…».

Celso y el padre Sierra

El padre y doctor Sierra estaba recién llegadito de Roma, graduado en muchas filosofías, teologías y teodiceas. Su llegada produjo en el Aburrá una conmoción. ¡El doctor Sierra! Tipo netamente suramericano, no ahora, sino cuando llegó, joven, desfachatado. Tal como era en 1917, así es el retrato del mozo de la verdad desnuda, a saber: baja estatura, un metro con sesenta y cinco; fornido; la color morena; braquicéfalo; la caja torácica ancha; cabeza altanera que mira más allá del transeúnte; cabeza para quien el transeúnte y todo prójimo es un cagajón; impertinente en el trato, sobre todo en la argumentación, o sea, un no sé qué que quiere decir: aquí no hay distingos ni pendejadas; aquí estoy yo con mi moza, la verdad… Si no hubiera sido por Cayzedo, mandón irreductible que le paró el macho a Sierra, éste se hubiera comido todo el valle del Aburrá. Fue un porvenir roto a baculazos por el señor Cayzedo.

Pues bien, recién llegadito, lo llevó el padre Acosta a predicar a Copacabana, en una gran fiesta. Pero, contemos los antecedentes de la escena.

Cuando llegó de Roma, como su cuna se meció en Girardota, en las vecindades de El Sitio, Celso fue con Pachito y con el monaguillo a saludar al nuevo Salomón. Allá armaron un debate teológico entre Sierra y Celso; aquél le dio a éste por aquí y por allí con silogismos nuevos, recién traídos; lo aturdió, y, para colmo, le gritaba, como gallo fino triunfante: «¡Arguya, padre Celso! ¿Qué hubo? ¡Arguya, arguya!». Así fue como Celso quedó picado para siempre.

Fue, pues, a predicar a Copacabana el padre Sierra.

Se hallaba el padre y doctor Sierra paseando por la sacristía, de estolón y con el bonete cogido contra el poderoso tórax… Meditaba; oía, indudablemente, los secretos que le decía la verdad, su moza.

Al entrar el padre Celso, el doctor Sierra apenas hizo un saludo somero, con el gesto, como si entrara un cagajón. Celso comenzó a resoplar. Dijo su misa, a la carrera como en sus días negros. Volvió. Ya había terminado el padre Sierra y descansaba en el sofá. ¡Ahí fue Troya!

«¡A ver, negrito relamido!, ¿piensas que por haberte ordenado en Roma nos vas a dominar…? ¡Respeta, considera y sé deferente para con los sacerdotes viejos que tienen cien años como yo…!».

Con Abadía Méndez

Ya no era cura cuando vino este viejo dormido en cuyo lecho se acabó el partido conservador. Sin embargo, cojeando y anciano, salió a recibirlo con las escuelas y comunidades, a la estación del ferrocarril…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pues el tren no se detuvo; el viejo estúpido de Abadía sacó apenas, por la ventanilla, su cabeza parecida a un glande. ¿Qué podía ser el partido conservador, sin curas de la Marinilla?

«¡Hacerme venir así, viejo y enfermo!, exclamó; ¡eso estuvo muy mal hecho en el doctor Abadía…!».

Capítulo XXIX
El colegio San Luis Gonzaga. El señor Cura, rector y profesor de gramática. El bachiller Luis Salazar. Un anónimo y veinte latigazos en las nalgas. Los padres Mejías y «el cuarto de Canario». El bachiller y «la sobrina del Cura» ajuntan muñecos de papel.

El colegio San Luis Gonzaga

Allí fue en donde el bachiller Salazar bregó por formar a nuestro héroe a fuerza de latigazos en las nalgas.

El señor Cura fundó este colegio con dineros del pueblo, dados para ello. Con el tiempo, monseñor Cayzedo obligó al padre Acosta a hacerle escritura del edificio a la Curia. Obedeció contra su corazón y lo hizo por medio del mayordomo de fábrica, don Segundo Fonnegra.

El rector lo fue siempre el señor Cura, quien tenía mucho amor a la gramática de Bello. No la entendía, pero la amaba mucho. «De todo puede saber, menos de Bello», comentaba el padre Celso. Nosotros comentamos que en Colombia han amado mucho a Bolívar y a Bello, precisamente a causa de no entenderlos.

El bachiller Luis Salazar

Un día el padre Acosta montóse en su hermosa yegua preferida y se vino para donde *los padres*… «¡Ya tenemos vicerrector, mijos!», exclamó al volver. «*Los padres* me han cedido el mejor de sus bachilleres de este año…».

Con éste comenzó los estudios don Benjamín.

Cierta vez los niños resolvieron ponerle un pasquín sobre la mesa al ilustre bachiller. El monaguillo lo escribió, a causa de su bella letra. Decía:

«¡Ojo, ño Luis! ¡Ojo! ¡No sea verraco usted! ¡Coma la vitoria y beba la bebida!».

Colocáronlo sobre la mesa del vicerrector, pisado con un escorpión de cera fabricado por Ricardo Cano.

Sube el bachiller; se demuda su grave rostro… Silencio… Sale… Vuelve a la media hora…; llega la de salida y retiene al monaguillo…; llévalo a la cocina; saca el pasquín y pregúntale si escribió eso; llora el niño…; saca del bolsillo de atrás una pretina y:

—¿Qué castigo crees que mereces…?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Llanto. Siguen veinte latigazos en las nalgas y luego lo encierra en «el cuarto de Canario».

Los padres Mejía

Porque el colegio era en la vieja casa de los padres Mejía, Indalecio y Carlitos, tío y sobrino, que fueron curas de La Tasajera hace tiempos y que, así como Acosta tenía a Chamico, tenían ellos a Canario, y Canario era alocado, y muy temido por la chiquillería y cuando murió dijeron que espantaba; de suerte que «el cuarto de Canario» era como el infierno.

El padre Indalecio era gordo y el padre Carlitos, flaco; éste fue guerrillero con el doctor Berrío, el papá del mohán de ahora.

El padre Celso poseía un retrato del padre Carlitos y diariamente decía al monaguillo: «¡Mire al padre Carlitos, que ése era una plata!».

Carlitos era blanco, de barba crespa, en matojos. ¡Hombre de otras edades más azarosas, de aquellos tiempos en que el temple del alma era lo que contaba, y no el poder del culo para sentarse en un avión, ferrocarril o automóvil!

«La sobrina» y el bachiller ajuntan muñecos

Que eso es lo que se aprende en Colombia, a jugar con la imaginación… El bachiller Luis vivía en la casa cural y Candelaria jugaba con él a los muñecos de papel mascado, porque don Luis tenía habilidad para mascar papel, formar con la masa dos seres, macho y hembra, ajuntarlos y lanzarlos al techo, donde quedaban pegados. Candelaria gozaba mucho…, pues el bachiller era incapaz de satisfacerla de otra manera…

Capítulo XXX
Don Carlos Vásquez Latorre y algunos comentarios. Dos piernipeludos, dos policías y una puta. El astrónomo y los jesuitas.

Don Carlos Vásquez

Hombre delgado y alto; enteco y vinagre; duro consigo mismo y con los demás; sombrío, vivo retrato de Felipe II: mientras el conservatismo estuvo en sus manos y en manos de los curas en propiedad fue invencible.

Solía ir a visitar al padre Acosta. Óiganlo:

«El señor Cayzedo tiene grandes virtudes, pero acabará con los blancos antioqueños, sin quererlo, porque no es de aquí y es muy terco».

La muerte del conservatismo ocurrió así:

1º. Los curas de la Marinilla veían la salvación en ellos y en Román Gómez.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

2º. Don Carlos Vásquez odiaba a Román Gómez.

3º. El arzobispo Cayzedo destruyó al clero viejo y a Román Gómez.

4º. El mohán de Santa Rosa (Berrío) reemplaza a don Carlos Vásquez.

5º. Aprovechando tanta división, el mulato medellinense «coge» las empresas públicas de Medellín, ricas y bien organizadas: bota el dinero en elecciones. Huelgas, sindicatos, Gaitán, negros, putos y putas, anarquía en el clero, destitución de Cayzedo; arzobispo nuevo, de color; curitas de acción católica: ¡definitivo triunfo liberal! Los pocos blancos deambulamos al acaso, demacrados, derrotados.

Dos policías, dos piernipeludos y la puta de Bello

Perdonen que nos perdamos. A pesar del padre Uldarico Urrutia, el retórico que tanto bregó porque no nos perdiéramos, nosotros nacimos perdidos irremediablemente: tenemos amor morboso por las digresiones. Nuestro confesor, machucho en casos de conciencia, nos decía: «No se case usted ni haga novelas, que ese vicio de la digresión lo mata». Sí; para escribir novelas es preciso no aburrirse, ser constante, no meterse por tantos atajos como ofrece la vida. Por eso Uldarico nos puso 3 en retórica, dizque por «infieles al tema». «El tema, decía, es indisoluble, como el matrimonio; fornica, en retórica, el que se dispersa. Por bella que sea una mujer, el cónyuge no debe mirarla: ¡todo para la cónyuge! Así, por bella que sea una digresión, ¡nada!: ¡todo para el tema! Quiero convencerlos de que las doctrinas de la Iglesia son aplicables también al arte. El verdadero artista no fornica, no se divorcia…», etc.

Pero nosotros somos pecadores. Ahora, en esta biografía de don Benjamín, se nos han presentado dos policías liberales, dos piernipeludos y una puta de Bello y… hemos cedido. Confesémoslo humildemente y sigamos con la fornicación, a saber:

Ayer montó en el tren don Benjamín, junto con el astrónomo de los reverendos padres.

He aquí que luego suben dos policías, mulatos, pero uno de ellos algo rubio, cada uno con un piernipeludo agarrado por el brazo. Los llevaban para la casa de corrección. El rubio, silencioso; el mulato, muy inquieto, sin mamones y con un colmillo rellenado de oro.

Sentáronse allí, al frente de una señora ramera de Bello, muy apacible.

A poco sube un joven, vendedor de «recortes Noel» (galleticas).

Dícele el piernipeludo del policía mulato: «¡Deme un paquete!».

«Bueno, contesta el vendedor, pero le cuesta tres centavos; ¡óigalo bien!».

Al rato saca el piernipeludo dos centavos y paga, diciendo: «No tengo más».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Se arman las del diablo en el tren. El vendedor le quita la gorra al piernipeludo y jura que si no le paga, se la llevará. El policía jura y jura que le tiene que devolver la gorra al muchacho. El vendedor arguye así: «¿Y es que vos estás alcahueteando a ese ladrón?», etc.

«¡No me chiste, porque lo llevo a usted también!».

Entonces la señora puta dice que ella paga por el muchacho. Así lo hace y tenemos que la paz de la república se debe a las rameras.

«¡Viva Alfonso López!», gritan los policías, la puta y los tres muchachos, o sea, los dos piernipeludos y el de las «galletas Noel»; queda formado el «frente popular».

El astrónomo y los jesuitas

El astrónomo guiña el ojo y dice paso y mesuradamente:

«Los reverendos padres están ya listos, con su bordón y sus alforjas, así como los hebreos en Egipto…».

Ya terminamos. Continuemos con la historia, que ya basta de fornicaciones, pero ¿sin contar lo que narra el astrónomo acerca de los reverendos padres?

Cuenta él que llegó el reverendo padre Moreno, provincial de la Compañía, y que «habló muy bien, en tono insuperable». Dizque dijo:

«Yo amo todas estas nuestras casas en donde están dispersados todos los nuestros». El astrónomo agrega, atusándose los bigotes: «Luego se refirió a todas estas cuestiones candentes, ¡pero con qué maestría, don Benjamín…! No trató mal al adversario, y muy documentado. Al terminar hubo tres vivas del auditorio: ¡Viva la Compañía de Jesús! ¡Viva el R. P. Provincial! ¡Viva el Colegio de San Ignacio!». Cuenta que el padre Zameza apenas está cansado, por el exceso de trabajo, y que lo reemplazó en las clases de filosofía el padre Pieschachón, santandereano, tan filósofo que oigan ustedes:

Cierto día fue el señor Crespo, obispo de Popayán, de visita a la Compañía. Paseábase con los reverendos por los amplios corredores; discutían una tesis de moral. Opinó Monseñor y entonces se le dejó ir encima Pieschachón, con distingos, mayores, menores y secuencias, y el obispo gritaba: «¡Quítenme esta fiera de padre de encima!». Se lo quitaron, y si no lo hacen, lo mata. El obispo Crespo no volvió.

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

LA SUPERVIVENCIA DEL YO [II]

(Ensayo neoplatónico y cristiano)

(Continuación. Véase número 6)

III. Animal enfermo

El que se dedica a pensar si el *yo* supervive, se enferma; por lo menos me ha sucedido; ácido el estómago, asustado el ánimo por los espíritus (Dios y los ángeles), con delirios nocturnos. Una vez deliré con cementerios; tenía la boca llena de pedazos de cadáver; otra, con mi cercana muerte; era una atroz brega por confesarme (miedo atávico); otra vez, anoche, con la pérdida de mi hijo Simón en una gran ciudad; quería correr en su busca y las piernas no me obedecían.

Intermedio

No puede ser verdad lo que es áspero, porque la verdad es amable (?).

* * *

Jesucristo apenas ofendió unas tres veces (?).

* * *

Dice Aristóteles que el hombre culto nunca habla de sí mismo ni de los otros. Por mi parte, el mundo me está tapado por mi sombra.

* * *

¿Qué hemos hecho que nos convierta en realidad, en *yo* superviviente? Somos unas sombras de la opinión. Nuestra alma pende de la opinión; somos pendejos.

* * *

Parece que lo único que satisface es plagiar a Cristo. ¿Será el camino?

* * *

El filósofo es un enfermo: incapaz del humilde deber de vivir, busca un deber trascendental. ¡Pretencioso impotente! ¿Qué heroísmo, si eres incapaz de vivir tus humildes veinticuatro horas diarias?

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Vive tu vida placenteramente, para ti y para los otros, y deja esos histerismos, oh filósofo! Mira: ¿qué mujer podrá amar a un hombre examinador? ¿Cómo podrá ser agradable para la cama un ser que no se contenta con los cinco sentidos?

* * *

Hombres ansiosos de que Dios los distinga con el honor de hablarles de hito en hito. Hombres que esperan a que Dios los secretee para obedecer. Eso son los filósofos, seres impotentes para vivir el humilde presente.

* * *

La impotencia de los sentidos es la causa de esta locura que se llama filosofía. Un hombre sano se contenta con los sentidos y con el mundo universo. El problema de la supervivencia del *yo* ha sido puesto por delirantes.

Los cinco sentidos

Medítese en la visión, la audición, el tacto, etc. Si no existiese el órgano, el fenómeno sería inimaginable. Conocemos lo exterior por medio de los cinco sentidos. Así como hay cinco, podría haber más, y entonces la realidad aumentaría. Mejor dicho, la posibilidad de percepción es indefinida. Así tenemos que, una vez muertos, si el *yo* superviviere, ya no estará enfundado en el cuerpo, asomado a la ventana, sino que se inundará en la realidad. Será como espada desenvainada…

Diálogo

SIMÓN (5 años). —¿No es cierto, papá, que Dios ve…?

FERNANDO (6 años). —¡No ve, porque es un espíritu…!

EL PAPÁ (un bagazo de la filosofía). —Dios no tiene ojos; Dios sabe; Dios está inundado por sí mismo (?).

SIMÓN —¿Las almas ven…?

EL PAPÁ —Dicen que las almas son como espadas desenfundadas… (?)

SIMÓN —¿No es cierto, papá, que Pierrot (un perro muerto) está en el cielo?

EL PAPÁ —Unos opinan que no y otros que sí; otros dicen que no saben.

FERNANDO —¿Y por qué no se van los animales para el cielo?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL PAPÁ —Parece que el hombre no quiere que los animales vayan al cielo porque entonces no podría maltratarlos, usar y abusar de ellos. Si los animales tuvieran alma inmortal, no podríamos comernos las gallinas, montar los caballos, cazar los animales salvajes, etc.

SIMÓN —¡Pierrot está comiendo ahora en el cielo y no le pican las pulgas!

FERNANDO —¡Las pulgas también se van para el cielo! ¿No es cierto, papá, que Pierrot tiene pulgas en el cielo?

EL PAPÁ —El perro debe creer que la pulga no va al cielo. Todo ser le niega el cielo a su enemigo.

LA MAMÁ —¡Siga! ¡Siga diciendo eso a los niños y verá cómo se lo lleva el diablo! Y ya usted se va a morir, pues es viejo y está muy sanguíneo. Ahora hay mucha angina…

El papá, solo en el baño, exclama mentalmente, mirándose al espejo y contemplando sus dientes ahumados: ¡No me borres, Señor, del libro de la vida!

Se desnuda para bañarse; se hace masajes en el vientre, aterrado con la angina de pecho; mira a un ciruelo y piensa que se parece, por juvenil, a una muchacha. Tocan a la puerta; son los niños.

* * *

SIMÓN —¿No es cierto que Dios le gana a Joe Luis?

FERNANDO —¿No es cierto que no, porque Dios no tiene manos?

EL PAPÁ —No sabemos cómo será Dios…

Se siente inquieto, sin un solo amigo, ignorantísimo y exclama mentalmente: ¡La opinión, la ciencia, la filosofía, la gloria, todo lo humano es mierda! Luego, en voz alta, airado, grita:

—¡No me hablen más! ¡Váyanse para donde su mamá…!

SIMÓN —¿Y ahora nos enseña?

EL PAPÁ —Sí, váyanse y ahora les enseño a hacer la p y la r… Pero no hablemos de Dios ni de los espíritus, porque yo no sé nada de eso; los temo, pero los ignoro.

FERNANDO —¡Usted ya se va a morir…!

EL PAPÁ —¿Por qué?

FERNANDO —¡Ah, pues porque ya está muy viejo…!

EL PAPÁ —¿Por qué estoy viejo?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

FERNANDO —Porque tiene muchos pelos en el estómago.

EL PAPÁ, mentalmente: —¡No me borres, Señor, del libro de la vida!

* * *

Se queda solo el papá, meditando así: Voy a comprar una finca para que sean campesinos y no les dé por examinar a Dios y contender con Él. La filosofía, la ciencia, la gloria, todo es opinión y la opinión es… ¿Qué será la opinión? *Merde, merde, merde*… Por ejemplo, ¿qué, sino vulgar entrometimiento, es eso de los rusos bolcheviques que quieren dizque salvarnos? A todo mundo le da por recetar y por opinar. ¿Por qué se entremeten?

* * *

El papá se va para plaza del pueblo y allí compone este poema:

¿Idolatría?

¿Será en ti, será en ti, muchacha,
poderoso animal pendejo
—¡tan bello, visto desde lejos
y tan pendejas palabras como salen de tu boca…!—
será en ti en quien adore a Dios?
¡Pues no! Pero…
«no me mueven, mi Dios, para quererte»
sino estos poderosos animales…
Me mueven…, y voy a cogerte,
para saciarme de ti
y encuentro que son formas bellísimas
pero… ¡tan pendejas!

¿Y qué?, me digo, en esas formas estás Tú
y en sus palabras está lo vano. Por eso,
¡mejores los árboles y novillas…!
¡Pero no! Mejores las muchachas, cuando no hablan.

¡Cierra tu boca, bello animal pendejo!
Cierra tu boca, porque así eres llena de gracia.
¡Oh bello animal pendejo!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Oh muchacha, bello y pendejo
reflejo divino![3]

Tartamudeos

Algunos dicen que la muerte es «buena». Es porque involuntariamente la comparan con el sueño y no meditan en que el sueño es «bueno» porque sentimos que estamos dormidos; la conciencia no se pierde absolutamente mientras el organismo vive. Si el *yo* no superviviere, la muerte no es «buena» ni «mala».

Otros creen que, al morir, el alma sentirá ligereza. No piensan que donde no hay gravedad, no hay ligereza, que donde no hay espacio y tiempo, no hay agilidad.

Otros creen que el espíritu gozará entendiendo. No piensan que el 100% del placer de la comprensión es social, es decir, que Pasteur gozaba porque era «único», «el más», «el héroe», «el vencedor», «el santo». Si quieren ligereza, placer, etc. en el reino de los *yoes* supervivientes, tienen que organizar un cielo según el modelo de las sociedades de aquí, con jerarquías y extremos. Eso es lo que oigo en los sermones: que el cielo es placer, organización social.

CONCLUSIÓN PROVISIONAL: no puede concebirse el *yo* superviviente.

Otra cosa muy grave es que el amor es la fuente de los placeres y que es imaginativo. Por ejemplo, el placer lo causa la resistencia. Podemos definir así el placer: resultado del paso de una corriente nerviosa por un nervio. Es fenómeno semejante a la luz eléctrica. Y así como la energía eléctrica causa movimiento, calor o luz, así mismo la corriente nerviosa causa «placer» o «dolor», «bueno» o «malo». ¿En qué demonios queda el cielo, sin el sistema nervioso? ¿En qué diablos quedan los sermones y libros acerca de penas y premios en otra vida? ¿Crearían el infierno para que gozáramos, así como la fuente del placer para uno que tiene un palacio es el que haya otros que no lo tienen? Decidme: ¿el goce de estar bien vestido no lo constituye en mucho el que haya culirrotos? El que no se haya mojado ¿cómo puede saber del placer de estar seco? Así, pues, el infierno parece que fue creado para hacer agradable el cielo.

¿La teoría de la resurrección de la carne tendrá su origen en la imposibilidad de concebir al *yo* sin el organismo?

---

[3] PENDEJO es vocablo bellísimo para un hombre culto. Se aplica a lo que pende y depende, a lo que no tiene individualidad. Todo lo fenoménico es pendejo, ídem todo lo gregario. Este vocablo ha sido despreciado, porque lo aplicaron al pelo del pubis.

En el idioma hay que recuperar la inocencia; todas las palabras son inocentes; sólo el hombre inculto contamina con su intención. Por ejemplo, al calificar así a la muchacha, quiero decir que es un indicio de la divinidad. Pero mis compatriotas me creerán grosero, pues cada uno se ve a sí mismo en el universo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El placer proviene de la resistencia, así como la luz. La mujer entregada en absoluto no causa placer.

Es más difícil de lo que pensamos el concebir el *yo* superviviente. Los que tal hacen, no otra cosa hacen que suponer que siguen viviendo en una jauja; ellos ignoran que el goce nace amarrado al dolor, tan hermanos siameses que, separados, se mueren ambos.

En el punto a donde he llegado no puedo menos de decir que el hombre me parece una pendejada helio-terrena, en ningún caso centro del universo.

Cada ser existe en función de los otros; ninguno es centro, y, como toda filosofía es interpretación egoísta, resulta que ésta es otro fenómeno, es decir, pendejada o apariencia.

El hecho de imaginar a Dios semejante a nosotros es una necesidad, pues no podemos imaginar (componer) sino con los elementos nuestros. Así resulta que todo Dios es función del hombre.

Máxima. —Por su Dios los conoceréis.

Lo más característico del animal hombre no es el habla, sino que pare dioses. Es animal metafísico. En tal sentido es admirable y digno de compasión. Pero ¿quién puede compadecerlo? ¡Dios…!

Grito místico

¡Dios y ángeles, coged de la mano a este animal helio-terrestre que contiende acerca de vosotros! ¿U os reís, por ventura? ¿No tenéis entrañas, oh vosotros, altos, a quienes buscamos? ¿No veis que este animal está llorón como el sauce? ¿Sois nuestros padres, o sois nuestros hijos o sois Mussolinis que nos desterrásteis a este islote llamado Tierra? ¿Cuál nuestro delito? ¿Por qué no lo recordamos? ¿Qué se hace este animal, luego que efectuó los dos últimos gestos de su boca, cuando la sangre deja de irrigar el bulbo?

Pregunta

El día de las tres muecas
que hizo mi tío Epaminondas
¿desapareceré como una pendejada
o quedaré estático dentro de Ti?[4]

(Continuará).

[4] Mi conciencia es cristiana. Todo lo que he escrito me causa remordimiento. ¡Cógeme, Señor! ¡Tranquilízame! En mi interior oigo una voz que me reprocha y que me dice que Cristo es el único cimiento.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

LA VIDA COLOMBIANA

Con este aparecimiento del *Haz godo* he recibido un golpe mortal, pues reconozco que es un hijo mío monstruoso. ¡Pero fue por culpa de la madre, es decir, de la pseudo-juventud colombiana! Resulta que en este país no puede un pensador engendrar, porque le paren *un ternero de cinco patas*.

Desde 1926, hace diez años, vengo predicando la continencia y la dureza. Quise crear bolivarianos, y resultamos con el *Haz godo*: unos monos que gritan y hacen gestos inmundos.

Reniego pues de este *hijo*; contesto con Quevedo y Villegas: «Yo, el menor padre de todos los que hicieron ese niño…; no es sino empreñarse a troche y moche y parir a diestro y siniestro», etc.

Tampoco se lo atribuyan a Mussolini, que este señor más que todo es inteligente; usa más de la inteligencia que de la fuerza; en él, la acción es un medio.

Estos discípulos que se me atribuyen, calumniándome, creen que el todo es insultar, amenazar de muerte, decir que son unas fieras y que ya son Bolívar o Mussolini.

No. Existe la corriente nerviosa; ella acciona a los músculos; ella regula la circulación; ella determina el mecanismo todo del organismo, desde el palpitar del corazón hasta la apertura de los poros. Pues bien, el suramericano tiene *várices* en los filetes nerviosos, *aneurismas*, obstrucciones. (Permítanme esos términos, aplicados al sistema nervioso, para que se me entienda).

Esos jovencitos envejecidos del *Haz godo* no pueden ser Mussolinis porque no están bien irrigados. No hay lesión orgánica, moral o intelectual que no provenga de falta de armónica irrigación nerviosa. Ningún odio, ninguna inferioridad penetra en el hombre irrigado, en el Mussolini.

Unos hombres que creen, que viven, que sienten eso de liberalismo o conservatismo ¿pueden ser libres? El hombre irrigado considera y trata a las ideas y sentimientos como a fuerzas que él utiliza. Un Mussolini, un hombre libre, un *irrigado*, usa de ideas y sentimientos; los suramericanos son usados por las pasiones.

El *Haz godo* es únicamente una reacción ciega de la acción de los inconscientes que hoy nos gobiernan. Carece de la frialdad que tienen las concepciones inteligentes.

Si Colombia es pueblo primitivo, el político tiene que actuar por medio de la astucia. Ninguna violencia ha tenido éxito en Colombia. Aquellos gobiernos que fueron destruidos, lo fueron por medio de una *colaboración inteligente*. No quiero decir que la fuerza sea inútil; se usa de ella cuando todo está preparado. La creación del *Haz godo* fortalecerá a Alfonso López. Nadie en Colombia renuncia a diez pesos; por lo tanto, el *partido de gobierno* será siempre mayoría.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Ante un enemigo inteligente, Alfonso López está inerme: es bruto. A enemigos descubiertos los aplastará.

Reglas

I

El que desee prescindir de alguien, éntrese a la casa de éste.

II

Toda amargura se suministra siempre en píldoras azucaradas.

III

El hombre aprendió a hablar y a escribir para ocultar su pensamiento a los enemigos.

IV

Sólo se debe amenazar cuando ello pueda tener resultado.

V

La fuerza es de los brutos. El hombre no debe usarla sino como ayuda de la inteligencia, para coger los frutos de ésta.

VI

El enemigo que se va de nuestra casa, enojado y amenazado, nos hace el mayor bien.

VII

Gánate la confianza de aquél a quien odies.

VIII

Mientras no haya tres ministros inteligentes y bolivarianos al lado de Alfonso López, no hay esperanza de que muera confesado.

IX

Rafael Núñez es el único de por aquí que ha sabido que es necesario acariciar a quien vamos a sacrificar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

X

Hace falta en Colombia un hombre *lleno de amor*, es decir, rodeado de cadáveres, cadáveres de hombres que murieron en su lecho después de recibir los sacramentos.

XI

He predicado a favor de un tartamudo que funde el *Haz amoroso*. Que hubiera muertes, pero *muertes naturales*. Porque se dijo: no matarás; pero jamás se ha dicho: no curarás. Se dijo: «Deseo la conversión del pecador».

XII

Colombia es nada. Carece de inteligencia.

La colaboración

Mientras no tengamos *el poder* no podemos atacar directamente a los enemigos. Lejos del poder, la única arma posible es la astucia; la violencia directa es recurso último, cuando nuestro enemigo no quiere aceptarnos es *su intimidad*.

En la situación en que se hallan las fuerzas derechistas en Colombia, la violencia directa es un absurdo. En primer lugar, el gobierno se prepara; en segundo lugar, en los tiempos modernos es casi imposible armarse, estando fuera del gobierno.

Los derechistas españoles «colaboraron» hasta el instante en que los augures dijeron que había llegado el momento de sacudir el árbol. ¿Dónde estaban Franco y Mola? En el gobierno.

¿Quiénes triunfaron en Colombia en 1930? Gentes que estaban en el gobierno…

Repasen la historia y verán que el método amoroso es el único para engendrar.

¿Cómo no censurar la estupidez colombiana? ¿En qué país del mundo que no fuera Colombia se tendría como jefe político a Laureano Gómez?

Ahora bien: en Colombia no hay todavía males gravísimos; aun no tenemos el problema comunista; tenemos apenas un presidente amoral, cuya amoralidad se reduce a que carece de respeto a la propiedad ajena; bien aconsejado, bien manejado, podríamos soportar los dos años escasos que le faltan para alejarse. Las dilapidaciones, las imitaciones y otras cosillas del Congreso y demás gentes del presupuesto, proceden de mala educación, ignorancia y malos ejemplos.

Colombia es país inocentón; los delitos aquí son de gente mugrosa. No es preciso aún que un político firme se rodee de cadáveres. No veo la necesidad de «prescindir» de Alfonso López. Basta sobarlo de para abajo, permitirle que acapare un poco de riqueza. Déjenlo; tápenle sus defectos; trátenlo como a un niño maleducado.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Por cualquier parte por donde cojamos el problema, la fundación de *haces* no se justifica. ¡A colaborar, chicos! Todo hombre bravo es un bruto. Mussolini no es bravo; es frío, calculador. Ningún hombre inteligente ha amado la guerra: ni siquiera Atila. La guerra se hace cuando no hay más remedio.

Pero nada he conseguido ni conseguiré con mis escritos. En Suramérica no aman sino la alharaca; vivimos entre monos.

¿Pretencioso?

Pondré los puntos sobre las íes:

Tengo derecho a ser anarquista; vivo a la desnuda y a la enemiga; mi vulgaridad es un premio que me otorgo; guardo mi delicadeza para los que saben sonreír, los demás enloquecen al beber de mi vino. Me jacto de que el futuro colombiano se elabora en mí. Y esos movimientos de la juventud, esos pujos, esos haces godos, esas «muchachas que se van», todo eso son frutos de mi ofensiva. ¿Qué subsiste aún en la conciencia profunda de los colombianos de todo aquello que me ha sido contrario? He logrado que Colombia tenga náuseas de sí misma. Dadme diez años y veré el fruto de mi obra: una juventud honrada. Hoy puedo afirmar que el Mayor Santander, Bogotá, El Tiempo, «El Mártir del Capitolio» y todos «nuestros grandes hombres» han muerto. Todo lo que sea parido de hoy en adelante, me pertenece. Mis contrarios ya no tienen sino dinero robado al pueblo y nombres robados.

Envigado, octubre 17 de 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE POLÍTICA EXTRANJERA

Rusia

Todo mundo receta y mientras más enfermo más recetador. ¡Qué antipático este mal ruso, el bolchevismo! Al pueblo más enfermo le ha dado por salvar al mundo. Si no se han curado a sí mismos ¿por qué recetan?

Oh, Señor, líbranos de los *salvadores*, líbranos de las viejas caritativas que so capa de *salvar* a los pobres, los tiranizan; líbranos de los filósofos militantes; líbranos de todo el que se meta en la casa ajena; sobre todo, ¡líbranos del mal ruso!

¿Cómo puede evitar las náuseas un hombre culto ante estos eslavos y mongoles fanatizados por la creencia de que van a salvar a la humanidad?

Cada hombre y cada pueblo lleva su fardo a cuestas, y es llevadero mientras no aparezcan locos que pretendan librarnos de la carga a sangre y fuego. Primero tuvimos el catolicismo militante, que nos «salvaba» o nos quemaba; ahora tenemos a Marx y a Lenin de quienes se tiene que dejar salvar toda la gente o la aplastan.

La próxima gran guerra va a ser para librarnos de los «salvadores». Que el Señor proteja a su azote, Mussolini; que le dé el triunfo, pues el fascismo apareció como defensa contra el mal ruso. ¡Viva el Conductor!

Pata de palo y un canto al Señor

Marsella, Francia, 1934

Las relaciones o interdependencias de los fenómenos son el objeto de la ciencia. Ésta consiste, pues, en el estudio de lo manifestado a que llamamos universo.

La libertad consiste en tener conciencia de la armonía universal.

Hoy vi una mujer y tuve un sobresalto, como quien encuentra algo que ansiaba locamente y que ya había dejado a un lado. Me dije: Es indudable que la libertad consiste en el movimiento gracioso dentro del universo. Todas las virtudes consisten en eso.

En fin, ¿qué nos queda si abandonamos la gracia? Si robo, hay una desarmonía. Si me apresuro ¿por qué no enloquecer? Si tiranizo ¿por qué no asesinar? ¿Puede el hombre constituirse en amo, si a nada le ha dado vitalidad? A lo sumo, le presta el reflejo de su gracia a sus obras.

Estoy triste porque todos los parroquianos del café persiguen a la muchacha hija de la dueña. Desde hace un mes se fueron los mozos y ella es la que sirve. Es una virgen francesa.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Por qué corren todos detrás de esa forma bella y virgen para prostituirla? Como los niños que despedazan a sombrerazos las mariposas…

El hombre se enloquece con la belleza; corre, corre tras ella y la destruye. Pero lo que deseaba en el fondo de su corazón era asimilársela. Sólo que la belleza es centrífuga; no se puede comer y asimilar, comprar o forzar. Está dentro de nosotros, como una semilla.

Un cuarentón, Pata de Palo, le hacía hoy cosquillas a la muchacha, en la palma de una mano. Vi que un ángel se alejaba de la Tierra. Un «combatiente», un «mutilado de guerra» le hacía cosquillas en la palma de la mano a la belleza.

Canto al Señor

La verdad es efluvio del centro de la periferia.

Todo emana de ti, Señor, de las apariencias.

Sólo el que tenga amistad contigo, alumbra.

Sólo el que meta la mano en tu bolsillo, posee.

Sólo el que viva en ti, es libre y bello.

Nada temo si me amarro a ti; nadie me puede, si manejo tu escudo.

Revélame, Señor, por qué el mutilado de la gran guerra, Pata de Palo, le hacía cosquillas a la virgen de Francia en el café de La Cigarra.

Un ángel se fue; era la graciosa y esclava libertad.

Hoy gritan en todo el mundo: somos amos; somos los creadores; y por eso los Patas de Palo les hacen cosquillas en las mamilas a las cosas tuyas.

Padre nuestro, venga a nosotros tu reino de la graciosa libertad.

* * *

El gobierno colombiano

La cuadrilla de buenos mozos que hoy domina a Colombia se roba todos los derechos de los ciudadanos. Copiamos:

REPÚBLICA DE COLOMBIA
Ministerio de correos y telégrafos
Departamento: Correos Número 9888

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Bogotá, octubre 13 de 1936

Señor
Fernando González
Medellín

El Señor Administrador Principal de Correos de esa ciudad ha enviado a este Ministerio el atento memorial de usted de fecha 6 del presente, en el cual solicita usted el registro para el curso libre de porte en los correos nacionales de la publicación que con el título de ANTIOQUIA edita usted mensualmente.

El Artículo 3° del Decreto N° 362 de febrero 28 de 1935, dice:

«No se considerarán como diarios y publicaciones periódicas las obras literarias, científicas, críticas, filosóficas, etc., aunque se publiquen por entregas en época prefijada».

Por las razones expuestas este Despacho se ve obligado a no conceder la franquicia de que trata el memorial de usted, materia del presente oficio.

De usted atento seguro servidor,
Por el Ministro, el Director,

A. Gutiérrez Ripoll

La diferencia que hay entre *Antioquia* y los periódicos que circulan en Colombia libres de porte consiste en que no es tan pajosa como ellos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 8 / 1936

PONCIO PILATOS ENVIGADEÑO [III]

(Semana Santa en Envigado)

(Continuación. Véanse Nos. 6 y 7)

Capítulo IV

Miércoles Santo con el Manco y don Lino Uribe

En el tranvía me senté al lado del Manco. Es un carguero, pobrísimo, y es mi pariente; es de aquellos Uribes a quienes llaman «de los 33», pues hubo una de mis ascendientes que parió esos hijos, todos sanos y aficionados al aguardiente de caña.

Al Manco le gustan más los sermones del Coadjutor que los del Cura. Pero lamenta al padre Mejía, como todos los envigadeños. Dice:

«A mí me contrató para soplar el órgano… Siempre que le decía que me iba a fiestas a Medellín, me daba mis dos o tres pesos».

—¿Qué hay del Mocho…?

—El padre Ocampo lo echó del coro… Mire: el Mocho, para decir la verdad, no canta bien… Tiene la voz muy quebrada… El padre Ocampo decía que el coro iba muy bien hasta que el Mocho daba un berrido…

Le objeté que el Mocho es cantor esencial en Envigado. ¿Quién de nosotros, Manco, díjele, puede conmoverse en una Semana Santa, sin oír la voz del Mocho?

—¡Bueno!, pero oiga: el que a cuchillo mata, a cuchillo muere; el Mocho intrigó para que me quitaran a mí del órgano… ¡Ya ve, pues…!

Le pregunté por el padre Mejía y me respondió que «era tan bueno que hasta me alcahueteaba a mí en el órgano».

Al preguntarle en dónde había muerto el padre Mejía, me respondió que don Lino, que iba en el asiento de atrás, lo sabía mejor.

Me acerqué a éste. Óiganlo:

El padre Mejía murió por ahí de 72 a 75 años; vino de unos 25 y era sonsoneño; le gustaba mucho que lo cuidaran…; era muy atrayente. A mi suegro, Pedro Díez… ¿Usted no conoció a Pedro Díez, el papá de Javier y de los otros…? Era un gigante alemán; bebía aguardiente como un caballo; muy simpático; si usted le llegaba a gustar, lo veía y le echaba el brazo, diciéndole:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«Caminá, que allí, en tal parte, hay unos tamales o chicharrones que se van solos…». Le gustaban los juegos, gallos, billares… Iba a riñas al puente de doña María o a Medellín. Una vez resolvió poner un billar en Envigado… Lo compró y ya todo estaba arreglado, cuando un día se me presentó el padre Mejía y me dijo: «Hijo, ¿qué hacemos con Pedro Díez?». Le contesté que ese hombre era una fiera, que la cosa no tenía remedio. «Esperate», me dijo; se fue donde Pedro Díez; llegó; éste salió a recibirlo: «¡Oh, padre Mejía…!; mira, Teresa, que aquí está el padre Mejía y hay que cuidarlo…». «No me cuides hoy, Pedro, contestó el Cura; dime una cosa: ¿Es verdad que me vas a poner billar? ¿Un hombre como Pedro Díez, honrado, modelo en esta sociedad…? ¿Es verdad que me vas a dañar el pueblo…?». «El billar, contestó el viejo, ahora mismo lo rompo». ¡Vea, pues, qué hombre!, termina don Lino.

Me dice que murió pobre. Cuando lo quitaron del curato, se fue a vivir a Medellín; pero no se amañó[1] y volvió a Envigado. Murió en la casa de Susana.

—¿Y por qué pobre? ¿Sería que gastó mucho en la familia de Susana…?

—La que gastó fue Susana… Susana luchó mucho con el padre Mejía… Lo cierto del caso fue que no dejó sino una casa…

Resulta, pues, que murió en la casa de mi tatarabuelo, don Lucas Ochoa, la casa que luego fue de tía Pastora, y que murió en brazos de prima Susana Arango, mimado por ésta, consolado por ésta, cuando el arzobispo Cayzedo lo obligó a renunciar su curato en propiedad de Envigado. ¡Grandes almas, almas gemelas el padre Mejía y prima Susana…!

Procesión de Judas

La llamaré así, porque Judas Iscariote es para mí la obra maestra de la escuela de los Carvajales. Ese cuerpo menudo, ese motilado bajo que le da aspecto de joven de casa de corrección; los ojos cúpidos y uno de ellos con una dilatación sifilítica, con un gesto de no sé qué, de avaricia y de remordimiento suicida; las patillas y los bigotes de joven de veinticinco años…: indudablemente que ahí puso don Álvaro Carvajal lo mejor de su genio, estimulado por el padre Mejía.

Hoy la chiquillería es innumerable. Suben a las torres, corretean por atrio y plaza, entran y salen. Los carniceros esperan ansiosos en sus toldos… Hay gentes de Medellín: se conocen en cierto aire de «ateos», en esa actitud de medellinenses que vienen a ver la procesión a un pueblo, en las sonrisas despreciativas ante los santos inmortales de Misael y de don Álvaro. Los medellinenses son sifilíticos que no sienten, que no saben nada de Semana Santa.

Mientras esperamos la procesión, la muchachería comienza a molestar a un loquito, gritándole «rico». Éste los persigue, corre detrás de ellos, hasta dentro de la iglesia. Ningún muchacho tan maligno como el envigadeño: se complace en matar pájaros; ha destruido muchas especies de pajaritos que adornaban este valle del Aburrá-Ayurá; antes había aquí un paraíso alado. Cuando un niño va a caballo, le tiran piedras para hacer corcovear al animal. El muchacho envigadeño es maligno, inquieto, trepador de torres y tapias, pescador con anzuelo, atarraya, tacos y totuma

[1] Tener sus mañas, estar contento en su lugar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

achicadora. Pero, últimamente, con la fábrica de tejidos de Rosellón, Medellín le ha contagiado a Envigado la sífilis, y los niños se están volviendo raquíticos.

* * *

Sale la procesión. Primero, «las tres Marías»: la Magdalena lleva tres cadejos de su linda cabellera caídos por delante. Santiago, Pedro… Sale Jesús, en la escena del Huerto; está arrodillado, sudando sangre; al frente de sus ojos están, sobre una columnita, los instrumentos de la pasión, diminutos: cruz, clavos, escalera, lanza y vaso para el vinagre. Jesús está arrodillado, un brazo apoyado en la rodilla de un ángel. Este paso es el de la decisión en el huerto de los olivos; la aceptación íntima del sacrificio; ya se acercan el soldado Balbo y los otros fascistas, acompañados por Iscariote…

Sale luego el paso de la entrega; un Jesús de cara majestuosa, ni triste ni alegre, decidido ya. Tiene la majestad del hombre que se decidió. A su lado, Judas le toca un hombro, para indicarles que «ése es». Jesús no le mira y un Mussolini le echa un lazo al cuello.

Salen Juan y la Dolorosa; seguimos músicos y nosotros… Hoy vamos para oriente, hasta la casa del difunto Lucas Ochoa, la de Susana, en donde murió en brazos de ésta el padre Mejía; giramos luego hasta la casa de don Sinforoso Uribe, y de ahí a la plaza…

La música es hoy más triste; son marchas quejumbrosas. Aumentará la melancolía en bajos, pistones, cornetines, platillos, bombos y cajas, hasta el viernes, día de llanto desconsolado. Lo mejor, si mejor puede haber entre estos músicos envigadeños, es el de la caja: cuando se queda solo, tocando su instrumento, parece un llanto callejero de esos que se hunden en el alma.

Capítulo V

Jueves Santo

Escribo por la noche, muerto de cansancio. La Semana Santa me ha desbordado; ya me creo incapaz de observar y de anotar, pues son muchos los sucesos, las imágenes, las ideas y el goce.

Día glorioso de guayacanes florecidos y de ceibas recortadas en un cielo azul; al amanecer, nubes blancas, altas, en surcos, sonreían en oriente.

A las cinco me levanté a escribir lo de ayer. A las seis llegó Margarita y me dijo que Inés, la hermana de Francisco, había muerto anoche. Me pareció que la sonrisa de las nubes era por ella, mujer buena.

Desde las ocho de la mañana hasta las siete de la noche estuve trabajando en estas cosas de arte y de espíritu, así: visita a la muerta; la misa en que ponen preso a Jesús; el entierro de Inés; La Cena y el sermón; la procesión del juicio de Jesús y el sermón del carmelita. Vamos a narrar por partes; mucho qué hacer pero a todos los despacho, por orden.

Visita al cadáver

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Inés, mujer virgen que fue madre dulce para sus hermanos y para una anciana chocha que a ella la llamaba «madre».

Entré. ¡Bello cadáver! *Muy inmóvil*; se conoce muy bien a los cadáveres; se les distingue muy bien de los durmientes y de los desvanecidos: carecen de animación; son cosas, cosas quietas. Tienen eso de un vestido quitado. Un cadáver se conoce por esa quietud, por esa inexpresibilidad que tiene la ropa que el hombre se ha quitado. Comprendí que el *yo* no supervive, pero que, al morir, hay algo que abandona al cuerpo; un cadáver es una casa deshabitada, un vestido quitado.

El cadáver de Inés no me asustó, pues el alma que ahí animaba era digna de irse.

¡Bello cadáver! Francisco me dijo que la agonía había sido fuerte; que la respiración se oía a distancia, por el cansancio cardiaco; que ella dijo: «¡Esto es horrible!».

Le pedí al espíritu de Inés que me ayudara, y me fui.

Don Benjamín

Iba para la iglesia, cuando en esas me llamó un hijo de Chito y me dijo que allí estaba don Benjamín bebiendo café y esperándome.

Llevé a don Benjamín donde Suso. Allí le conté mi programa para el día. Hace tiempos que insisto para que termine su carrera eclesiástica, pues sabe de ritos, latines y, cuando salió de la Compañía de Jesús, ya se había puesto casullas… Sobre todo, posee la figura y el modo dulce y hábil de los príncipes de la Iglesia. Me contó hoy que tuvo el siguiente diálogo con el padre Casiano Restrepo, su amigo:

—Mira, hombre, ya que destituyeron a Cayzedo, me tienes que ayudar a terminar mi carrera eclesiástica, en la cual perdí casi toda mi juventud.

El padre Casiano se detuvo en el zaguán de su casa y guiñándole el ojo le preguntó: «¿Ya lo *prebaste*…?».

Don Benjamín contestó afirmativamente, agregando que *todos lo habían probado*.

Sí, hombre, contestó Casiano. ¡Es verdad! El que no lo haya hecho, que tire la primera piedra. El que no lo haya probado, que tire piedras que sean como enormes bolas. Pero… mira: mejor es que no sigas: vaca ladrona no olvida portillo…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Misa de la prisión

Coloqué a don Benjamín a mi derecha para que explicara los ritos. Ocampo hacía de preste; Hernández, de diácono, y Jaramillo Arango de Subdiácono. Casulla y dalmáticas eran amarillas; este color dizque es para misa blanca.

Consagraron, y sacaron al Señor para llevarlo a la prisión, en la capilla de la derecha. Adelante iba el guión; lo llevaba un viejo ojiasustado, orejón, orejiparado, blanco y flaco; cuerpo sarmentoso. Es uno que fue alcalde godo y a quien se le metió entonces que un viejito mendigo que vivía en un rancho con La Moda tenía que casarse con ésta, para hacer respetar «los buenos principios». Se le metió que estaban amancebados. ¿Amancebado ese anciano pordiosero que debía tener el chimbito como hoja de cebolla quebrantada…?

La Moda era la única mujer generosa que había en Envigado cuando mi niñez: tuerta; negra; menuda y patialegre, muy puesta y muy olorosita.

Pues este viejo que lleva el guión los enjuició por amancebamiento y obligó al viejecito a casarse con La Moda, y a poco murió, parece que de vergüenza, si un pordiosero tiene vergüenza.

Ahora, el ex alcalde va con el guión, los ojos muy abiertos, compungidos, las orejonas como alas de remordimiento; va con el hermoso guión y yo me concentro y digo:

La mayor bondad que puedes hacer hoy, señor Jesucristo, es perdonarle a este orejón el haber casado al viejito con La Moda.

Seguía el palio. Las Hermanitas, con sus blancas cornetas, giraban lentamente para seguir con las miradas el camino del Prisionero.

Abrieron el velo y apareció la bella cárcel, amarilla; las banderas colombiana y pontificia caían sobre la caja de la prisión. El diácono subió y encerró allí a Jesús y ahora viene Ocampo con la llave al cuello, pendiente de cadenita de plata, feliz.

¡Pero no cantan como el padre Mejía! El Mocho no contesta desde el coro sus eeeee, ooo, aaaa, quebradas… ¡Dizque destituir al Mocho! ¡Nadie canta como el Mocho! Una manera personal de cantar…

Los cucaracheros (ruiseñores), los afrecheros (gorriones) y los canarios cantan en los ventanales de la iglesia. Los rayos solares penetran a la prisión por un ventanal amarillo, y dos policías negroides, liberales negroides, custodian la cárcel, bayoneta calada, polainas amarillas nuevas y mucha fe en el alma… y luego votarán por Olaya Herrera. ¡Cuán feos y brutos son los negroides!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El entierro

Llevamos el cadáver a la capilla del Hospital… Lo llevan las hijas de María. Don Benjamín me ayuda a traducir los salmos, las lecciones y los responsorios. Está a mi derecha y me susurra; ¡maldita sordera!

Llevamos el cadáver al cementerio. En las bóvedas hay unos cucuruchos, de cristal unos y otros de lata, para flores, vacíos la mayor parte. ¡Qué pronto se marchita el dolor! Todo cicatriza y es por nosotros mismos por quienes nos dolemos cuando alguien muere.

Subieron el cadáver a la cuarta línea de bóvedas. Se puso a taparla un mulato delgado, flaco, casi otro cadáver. Trepado en su vieja escalera de guaduas, le veíamos todos los movimientos. En las bóvedas vacías de los lados puso los pedazos de ladrillo y la argamasa, tazas de peltre y sartenes viejas para remover la mezcla. Descalzo, con los talones llenos de grietas; calzones viejos de dril, desteñidos; antes fueron azules; camisa por fuera, remendada; un sombrero aguadeño deforme, pequeño sobre su cabecita. ¡Qué técnico enterrador tan estúpido! Gastó una hora, tanteando… En Colombia no saben ni enterrar; en Europa y en Estados Unidos entierran a uno pronto, en un santiamén; en otro santiamén lo guillotinan o electrocutan; en otro lo operan: hay téc-ni-cos…

Este era un enterrador que consonaba con el cementerio: venían oleadas de carne humana podrida, pues las bóvedas están hendidas, con huecos en donde hay colmenas o nidos de araña. Las bocas de los asistentes se secaron.

El técnico envigadeño bregaba por enterrar a Inés. A cada rato descendía de su escalera infernal a recoger agua de un balde bordicomido, un balde cadáver, lleno de agua lluvia verdosa. Apenas hubo logrado colocar los pedazos de adobe, zus, les echó agua, para humedecerlos, y a los asistentes nos cayeron goticas en las bocas. Luego comenzó a bregar con el palustre, a recoger las miajas que caían en el borde inferior de la bóveda. Su camisa se ensuciaba poco a poco. Al recoger los utensilios que tenía en la bóveda vecina, alargaba el brazo y casi besaba la que estaba tapando. ¡Qué original es Colombia en sus técnicos! Este sepulturero armoniza con Alfonso López y con Quico Cardona y con el hijo patas de lancha que tuvo el general Uribe. Lo mejor del enterrador era el sombrero; un envigadeño genuino, de los antiguos, trabaja siempre de sombrero.

Cuando colocaba los pedazos de adobe todos estábamos inmóviles… y, de pronto, Arango, el bocadillero, se excitó. Como no ha bebido desde hace tres días, por causa del sermón del infierno, durante todo el entierro había estado silencioso, sombrío, hundido en las negras visiones del vicioso que persigue a la virtud. Pues ahí se desenfrenó: comenzó a parpadear, alzó los brazos y, gesticulante, dijo:

«Te fuiste de este mísero mundo, mujer buena, modelo de caridad. Ya has recibido tu corona… Nos dejaste huérfanos; pero desde allá pedirás por nosotros», etc.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Al terminar, inclinó la cabeza. Luego, el desenfreno lo hizo balbucir, monótonamente, fijos los ojos en tierra: «¡A ésta volveremos todos! ¡De ella salimos y a ella volveremos!». Calló, pero durante un rato siguió parpadeando.

Cuando metieron el ataúd en la bóveda, un hermano del padre Guamo, el llamado Guamito, menudo, caradevieja, comenzó a rezar responsos, en un latín ridículo. Como soy muy sordo, sólo pude oír, al acercarme, que decía: «*Requie dona ei*». Las viejas respondían, compungidas: «*Requie dona ei*…». ¡No les digo! En Envigado todos somos gente de iglesia, sacerdotes o sacerdotes frustrados. Mi primo, el monaguillo, por ejemplo, es un obispo en formación.

La Cena

No almorzamos porque del entierro volvimos a la una. Tengo mucho qué hacer; estoy más ocupado que los sacerdotes y que los gobernantes. En esta culminación de mi vida terrena, los quehaceres me desbordan; soy como una canaria redondita a causa de sus huevos que va a poner. Me siento ebrio, florecido como el guayacán de la mangada que fue de los Lalindes.

El Señor, el de las tres potencias, está sentado a la mesa; ésta, con dos platos de fértiles lechugas, doce panes de donde mi tía Pastora y doce vasos con sus respectivas servilletas de papel, está ya listo. Mi pariente el monaguillo anda afanado por la plaza recogiendo doce pordioseros para apóstoles… Cuatrocientos chiquillos están en las gradas del presbiterio. Ocampo les conversa, sonreído, con la sonrisa de que es capaz este hombre tan frío. Anda contento con su cadenitallavero al cuello. Brega por amar a los niños; los hace sentar en las gradas. Toda la policía está ahí, feliz también; se olvidaron de concordato y de liberalismo.

Don Benjamín me dice que observe a Ocampo, que conversa ahora con el Ochoa que viste a los santos. Está de pies en el presbiterio, al lado del hermoso facistol de talla. Tiene el vientre prognata, el pecho hundido y unos tics en cuello y hombros, como los de Ricardo Olano, el embellecedor, movimientos como de fastidio con el cuello y la ropa… Es su tic… Todos poseemos nuestro tic.

Observe, doctor, díceme don Benjamín, cómo se mete las manos por las aberturas de la sotana y las coloca sobre las nalgas; porque la sotana tiene aberturas laterales que dan a los bolsillos y también a los pantalones; por ahí meten las manos los sacerdotes ya habituados al culto y las cruzan sobre las nalgas… Los jóvenes no; lo creen de mal gusto.

Pensé en Napoleón. Triunfante ya, se cogía las manos por detrás. Esa actitud es de gente madura: es el vientre que se nos va independizando, dominándonos…

Estaba hermoso el padre Ocampo, así como Napoleón en la isla de Elba.

Entraron los doce mendigos llevados por mi pariente el monaguillo. Uno tenía un tumor sobre la nuca, como una totuma. Todos eran peludos, flacos, feos. Casi no suben a uno, atáxico. Todos ellos iban con los pies lavados, estregados con tusas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Comenzó el lavatorio luego que el diácono leyó lo referente a la escena, en los evangelios. Hernández manejaba la jofaina; Jaramillo Arango la jarra con el agua, y el preste Ocampo, toalla al hombro, lavaba… Le echaban un poco de agua a la pata de cada viejo, enjugaban y el Preste hacía el que besaba aquellas patas de pobres. Un simulacro, un remoto simulacro del amor mutuo; un indicio levísimo, menos que levísimo, de la caridad.

En seguida, Ocampo le dio un minúsculo traguito de vino a cada viejo y les entregó los panes envueltos en las servilletas de papel. ¡Levísimo indicio de la caridad, pues estos pobres culirrotos morirán como perros sarnosos!

El sermón de «la música»

Subióse el coadjutor al púlpito. ¡Por fin! Por fin, díjeme, voy a escuchar a esta «música».

No. Desde un principio comprendí que era un «bogotano». Alargaba las sílabas finales; se airaba sin estar airado; acariciaba sin tener gana. No decía nada. Está que ni pintado para nuestro Congreso y asambleas.

Aquí no paran mientes en que a la gente la están haciendo con babas; el producto colombiano es raquítico, morado, simiesco. Es rara ya la mujer alta, robusta, sana; raro es el hombre alto, fornido y que se pueda dejar las barbas: les nacen cuatro pelos en el mentón; las mujeres son bajas, maduran a los trece años y a los quince tienen los tejidos fláccidos. ¡Y las inteligencias! El profesor de psicología en la Universidad de Antioquia escribe: «Es un alma que tiene podridos hasta los huesos»[2]. Y vaya usted y háblele a una muchacha y no pasa de contestar: «¡Horrible, horrible, horrible!». Para todo dicen «horrible», o «delicioso», o «ave María», o «¡no le pinto, no le pinto!». Y, lo peor, que tienen un olor acre. En Colombia no hay ni mujeres ni hombres; son muñecos babosos. ¿Dónde hay ahora gente buena moza como el doctor Manuel Uribe Ángel, don Cástor Ochoa, Tomás Quevedo? La tal democracia acabó con el suramericano, pues hizo mezclar al acaso las múltiples razas.

La procesión

Mucha gente. Gente de Medellín. Automóviles de Medellín. ¿Quién ha hecho el esfuerzo necesario para merecer montar en automóvil? En Colombia nadie lo ha hecho. Moralmente estamos en el periodo de caminantes. Mil y mil chiquillos; en verdad que la gente envigadeña es fecunda: no se apea. Envigado ha sido una fuente para Colombia y para el mundo. Estos chiquillos que entran y salen a tocar a los santos, que todos tienen ganas de ser sacerdotes, que se rebrujan en las cosas de la sacristía, que corretean por las escaleras podridas de las torres, que apedrean a los animales y son crueles con «el loco» y con «el bobo»; esta chiquillería en que abundan los de cabellos de color de la cabuya, podría ser una fuente para Colombia y para el mundo, si pusieran un poco de cuidado en su formación.

[2] En memorial a un juez.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Penetro a la iglesia a cada instante y vuelvo bajo las ceibas. En la nave izquierda, a poco de la entrada, está sentado Jesucristo, y los dos soldados romanos, parecido el uno a Balbo y el otro a mi amigo Chin, le colocan una corona de espinas.

Detrás hay otro paso: Jesús va cogido por el cuello con un cordoncito… ¿Quién lo lleva? ¡Lo lleva, amados hermanos, Judas, a quien hoy pusieron de judío…!

Más allá está el Maestro, el mismo de la mulita, pero ya de pie; tiene en sus manos una hostia muy grande y se la va a dar a una mujer bella. ¿Quién? Es la Viuda, es la Toní, que hoy está confesada y cuyos pechos ya no se perciben; está muy púdica… Los demás santos ya los conocemos.

Entra mucha gente de Medellín a la iglesia. Por ahí anda con su novia el doctor Jesusito, que ya está juicioso, ya dejó el aguardiente y se casa. Se casa con una parecida a la Viuda, pero más regordeta, de más edad, más impetuosa. ¡Oh, vosotros, santos envigadeños, divino Pilatos Poncio, y vosotras, viudas de Naín, regordetas, insaciables e inagotables en el amor, vosotros sois consuelo y sucedáneo para los que dejan el aguardiente de caña!

Aquello era una locura. Todos querían tocar y ver si los santos eran de palo. Todos los de Medellín vinieron a esta fiesta. Por ahí andaba el doctor Pedro Nel, el que hizo de secretario de Pilatos una mañana de mi niñez, cuando el padre Mejía; Pedro Nel leyó la sentencia allá en la casa del ángulo, en donde vivió el doctor Maldonado. Hoy es un gran médico…

Se ordena la procesión. Adelante van las Marías, Santiago y Pedro; luego sale el Señor, arrastrado por el cruel judío. Sigue el paso de Pilatos repantigado al lado del Señor a quien colocan la corona. Por último, la Magdalena, la Dolorosa y Juan; siempre inseparables.

La música es hoy un llanto. No hay campanas desde la prisión del Señor.

Sermón del carmelita

Ya es noche. ¿Qué veo? Un carmelita con su hábito café y su manto blanco…

Se revuelve ahí en ese púlpito, furioso…; brinca; la parte superior del púlpito se estremece…; levanta el brazo izquierdo, tirando el manto a un lado; lleva la mano izquierda al corazón y deja ver su enorme crucifijo que pende ahí… Oratoria aprendida; oratoria sin raíces en la personalidad. Su voz no sale; es débil; no consuena con tanto brinco. El hombre es joven (veintiocho años), robusto y de colores castos… Pero su oratoria es pantomima aprendida. Su cabeza, al agacharse, sale del capuchón como la de las langostas. Sus ojos están muy juntos a la nariz; son grandes pero juntos; no tiene eje cigomático; por ende, es monosilábico. Me invade la tristeza al comprobar que a toda la gente la están haciendo con babas; que los padres Ocampo se están acabando. ¿Cuándo me harán caso y se preocuparán por la cría del hombre en esta Suramérica?

El carmelita dice que en la Cena, que allá en el Cenáculo, Cristo se dio todo por amor. Dice que Sansón amaba tanto a Dalila, que en un momento íntimo le contó todos sus secretos, hasta ese

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

del pelo. Que Sansón quiso huir luego de motilado, pero que no pudo; que la amaba mucho y se sentía arato. «Pues, carísimos, Jesús es otro Sansón, y nosotros somos Dalila: a pesar de que sabía nuestra maldad, nos dejó su cuerpo en pan y su sangre en vino».

Al salir me dijeron que ese carmelita es sobrino de Eusebio. ¿De suerte que es envigadeño y de mi niñez? ¿De suerte que todos los envigadeños somos sacerdotes frustrados? ¡Todos amamos a Pilatos Poncio! Envigado es arteria rota por donde sale la sangre de Cristo para santificación de la república… ¿qué digo?, para santificar al mundo. Nosotros, los sacerdotes, somos la sangre que brota, e inunda y convierte. ¿El sobrino de Eusebio con esos brincos y pujos? ¿El sobrino de mi amigo? ¡Tan sabrosamente cómo fumaba Eusebio esos cigarros que llaman tabacos!

Aparición en la carretera

Me fui triste. Terminó mal este jueves para mí. Por la carretera iba soñando en mi frustrado sacerdocio. Comprendí que esa era mi vocación, y que por eso he fracasado, me han quitado los empleos y no aman mis libros. Tuve un sueño, entonces. Vi la realidad que debió ser. Me vi de cura en Envigado, primero, y luego de príncipe de la Iglesia… Yo me vi predicando mi gran sermón de la soledad; todos los envigadeños, unos en cuclillas, otros sentados en confesonarios y bancas; las viejas, conmovidas; los niños, subidos sobre las andas de Pilatos Poncio, de Juan, Pedro y de la Viuda; todo mi pueblo; en el coro, Luis Santamaría, músico incomprendido, el Mocho, cantor incomparable, Sacramento, el otro cantor, e Ignacio, el que sopla el órgano…; allí estaban las Hermanitas con sus cornetas blancas, bajo mi púlpito… Yo me vi; yo vi todo eso…; yo me oí mi gran sermón de la soledad… Todos lloraban; Luis dejó su sonrisa volteriana en el coro y lloraba; el Mocho dio uno de sus berridos; Ignacio se olvidó de soplar el órgano; a Nuestra Madre, francesa, parienta de Santa Teresita, le subía y bajaba su hermoso pecho bretón, en sollozos… y, al bajar, al abrirme paso hacia mi presbiterio, oí que susurraba misiá Rafaela, la mamá de Cipriano, a una vieja de Medellín: «¡Es el hijo de don Daniel, nieto de don Benicio…! ¡Yo siempre lo dije, que llegaría a príncipe de la Iglesia!».

Era luna llena. Yo iba por la carretera y fue al frente de la casa del Manco en donde oí mi sermón. Luego, al frente de la vieja casa del doctor Manuelito Uribe, se me apareció Jesús; estaba al lado de Pilatos… Era el Jesús cabezón y carón, de ojazos verdes, el que trajeron de Francia y que ponen a llevar la Cruz en la procesión de once. Era ese Jesús tan imponente, ese que tiene un aire de autoridad misteriosa y ultraterrena. Lo llevaba preso Gallito, digo, el judío que hace de Judas y que se parece a Gallito en el motilado, a Gallito el prestamista… Se me apareció claramente ese paso. ¿Fue alucinación? No: Jesús me detuvo; miré para ver si había por dónde huir; Jesús ocupaba todo el camino, caí boca abajo y oí que me decía:

«Te he llamado desde la niñez. Recuerda que al levantarme la vestidura y al levantársela a este pobre Mussolini (señalaba a Poncio), sentías delicias en el alma: esa era mi voz. Recuerda a Hermana Belén, que te enseñó a leer y a cuyo lado sentías cosas deliciosas: era mi voz; siempre te he llamado. Te creé para que predicaras el gran sermón de la soledad, el Viernes Santo, y el sermón de la sentencia… No oíste: no quisiste oír. Por eso tuvo que predicar el sobrino de Eusebio y por eso te quitaron el consulado, así como se lo quitó Tiberio a este otro prevaricador (señalaba a Pilatos). ¿Qué has hecho de mis voces?».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Después dijo: «Ahora continuemos; conduce, querido Iscariote, que al menos tú cumpliste tu destino…».

Llegué a casa asustado. Martel y Pierrot me ladraban en el prado; me desconocían. Llegué. Margarita estaba enojada. Le dije: «Soy un príncipe de la Iglesia, frustrado… No me hablen, porque voy a escribir mis sermones de la soledad y de la sentencia». Mi mujer contestó: «¡Siga, siga y verá! Ya usted tiene un pie en el sepulcro; ya tiene 41 años; ¡siga escribiendo esas cosas y verá!». Resolví acostarme, anonadado.

Capítulo VI

Viernes Santo

Firme propósito de terminar yo la Semana Santa en calidad de predicador.

Entré por Francisco para que fuéramos a la sacristía a ver todos los santos; él es técnico; conoce la historia de las imágenes. Mi deseo era observar bien al Señor en todas sus posiciones, para saber si fue alucinación lo de anoche en la carretera; si en el Señor había algo que indicara que me habló.

Niños, viejas, y medellinenses que dejaron el aguardiente y que buscan en la iglesia un sucedáneo, andan por aquí, en movimiento, mariposeando, manoseando.

En primer lugar, Judas está vestido de judío, en la sacristía. Lo examinamos minuciosamente. Lo invaluable de esta imagen es la esencia. Don Álvaro cogió la esencia. Es hombre de unos veintiséis años; patillas y bigotes de esos que uno se deja a tal edad, no sé por qué, por secretos misterios del amor: es la edad de la figuración. Es pequeño, menudo; manos finas y ladronas de usurero, parecidas a las de Olaya, al contrario de Pedro, que las tiene nudosas, artríticas, fieles: manos de campesino francés.

«Observa, Francisco, díjele, que ese motilado es de hombre cúpido; para que dure; observa que tiene el aire de Gallito o de Marceliano».

Francisco me hace notar que tiene la pupila izquierda más dilatada y que padece una iritis. La expresión de los ojos es soberbia. Ahí está el negocio feo, la traición. Francisco, que es médico, me dice: «Este hombre era sifilítico; ¡esa iritis…!; mira el lagrimal izquierdo: epitórico; observa cómo tiene bocio…». Tuve deseo de ir a abrazar a los Carvajales; de Envigado hay muchos grandes hombres incomprendidos…

El Señor Portador de la Cruz, el que se me apareció anoche, tiene cara poderosa, caída hacia adelante, de supremo sufrimiento sobrenatural; cara larga y ancha; los ojos, verdes. Dice Francisco que es obra francesa, pero esto no puede ser verdad; aunque sea así, así no es: ese Señor es de don Álvaro Carvajal… Carvajal recogió allí el instante sobrenatural en que Verónica lo encontró en la Calle de la Amargura: Jesús miraba para adentro; sentía náuseas por lo humano; expresión de reproche para los que no oyen su voz que los llama.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Muchos ruanetas dizque afirman que estas imágenes no son de Misael y de don Álvaro. ¡Qué desgracia ésta de escribir para colombianos! ¿Ignoran que Envigado vale y es capital espiritual de Colombia, a causa del artista? Éste crea la verdad. ¿Qué sería Envigado, sin nosotros? Don Álvaro, Misael y yo lo hemos creado. Los *santos* son todos hechos por imagineros envigadeños porque así lo exige la fuerza creadora que actúa en mí. El padre Mejía es un grande hombre porque así lo quiere el que me incita a crear. Envigado es capital porque así lo exige aquél que se mueve. Colombia no existe sino a causa de nosotros los imagineros; sin nuestro arte, podría desaparecer y nadie se daría cuenta de ello; ni siquiera subiría el precio del café. «Poncio Pilatos envigadeño» no existe sino a causa del creador. ¿O creéis que los sermones son de vuestro padre Ocampo? Si en alguna parte existe la verdadera propiedad es en el artista. ¿Creéis que don Quijote vivió fuera de Cervantes? ¡Pueblo inmundo, humus de humanidad, olayista! ¡Adiós pueblo, hijo mío…!

El Crucificado es obra maestra. Es el cadáver divino. La cabeza caída a la derecha; el cuerpo echado para la izquierda; los músculos de las pantorrillas, recogidos en nudos, encalambrados. La corona, las facciones y, sobre todo, frente, nariz y párpados son iguales en arte a lo mejor de Grecia. Esta obra, junto con la Cruz, incomparable, digan lo que dijeren los historiógrafos es de autor envigadeño, anónimo, anterior a Misael…

Los dos ladrones, de autor desconocido, muy antiguo, son dignos del Crucificado: cuerpos juveniles; vientres de ladrones de vereda, andarines, es decir, con sus paredes fortísimas. Ambos son barbados, con esas barbas envigadeñas de antes de la desgraciada mezcla de razas. Son jóvenes de veintiséis años; la barba de Dimas le cobija el pecho, barba bondadosa; la de Gestas son dos cadejos laterales, largos; es bizco. El primero se parece a don Aniceto y el segundo a don Polito. Se comprende que el artista se inspiró en tipos de nuestra nobleza campesina. Como las cruces son de dos metros, y la del Señor, de tres, forman un grupo armonioso.

El Sepulcro es del gran Villa, ascendiente de esa familia de carpinteros, honra de Colombia. Es una caja digna del cadáver de Dios. Una señora Uribe costeó ese trabajo de años.

¡El altar! Ahí sabréis si Envigado es digno de Grecia. ¡Qué paciencia! ¡Qué sobriedad! ¡Qué columnitas en poema! Un maestro tallador díjome que hoy no podría ejecutarse por menos de cuarenta mil pesos.

El facistol, labrado en un solo tronco, con su corazón flameante en el centro y con racimos de uvas, parece inverosímil. ¡Y el atril! Parece hecho de ramos retorcidos. Es súmmum de buen gusto.

Sí; compraré la casa que fue de don Álvaro, cuando gane la lotería; compraré la cama gigantesca en que dormía el padre Mejía, cama de comino crespo, hecha por Villa; compraré a Pilatos Poncio y al Señor de la Cruz; compraré el facistol y el atril y viviré mis últimos años como un príncipe de la Iglesia, sin contacto con esta gente morada y raquítica que están haciendo ahora… ¡Y, sobre todo, yo compraré al Señor Atado a la Columna!

¿Queréis ver algo de igual valor artístico a la Venus de Cirene? Id, amadísimos, a contemplar en mi pueblo a Jesús Atado a la Columna, azotado. Anatomía perfecta. Pies insuperables.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Expresión, color, lamparones dorsales causados por los azotes: todo allí embriaga a un conocedor de bellezas. Es de autor anterior a don Lucas Ochoa; hay quien sostenga que es barcelonés, pero los que así afirman son gente ignara.

El Señor de la Caña es quiteño en el estilo. Tiene belleza inocente, sobre todo en la gran llaga-roto que deja ver tres costillas en la espalda.

El Señor Caído. ¡Ése no! Es de autor medellinense. Es obra que debían destruir. Las llagas son hondas, de bordes como en acantilado, úlceras hechas con sacabocado, úlceras específicas. Obra tropical de mulato que quiere conmover con la exageración de las apariencias o de las expresiones. ¡Aprendan de mesura en los «morados» del Señor de la Columna!

Preámbulo de la Procesión de Once

Esta principia en la «casa del ángulo», la que fue del doctor Maldonado. Allí se amplía la carretera que viene de Medellín, y por los costados de la casa se divide en dos calles que entran al pueblo, dejando a tal casa en ángulo agudo. La amplitud allí es preciosa: al costado oriental domina la «la casa del padre Mejía», entre dos cipreses centenarios, entre un boscaje de pomales y naranjos; al occidente, «la mangada de Francisco», verde esmeralda, de suave pendiente, lugar deleitoso.

En tal amplitud colocaron una Virgen que mira para la ciudad farisea (Medellín) y que es obra de ningún mérito.

Desde tal lugar hasta la iglesia, la calle de don Álvaro está llena de gente en movimiento; chicos y viejas; una imagen aquí, otra allí; al frente de la palmera, unos muchachos púberes, juguetones, están sentados en las andas del Señor Caído, descansando; en una bocacalle está la Verónica, que hoy es la Toní; más allá, la Dolorosa: es que van conduciendo los pasos al lugar de la cita, al ángulo en donde se dictará la sentencia y se iniciará la Procesión de Once.

Grupos de campesinos; grupos de medellinenses; parece en verdad el camino del Calvario, lleno de canalla y de santidad, ésta dispersa entre aquélla, al uno por mil.

Las mujeres hieden. ¡Qué mal huelen las mujeres en muchedumbre, en procesiones y cuando alguien agoniza! No fueron creadas para caminantes; la mujer es sedentaria.

Por allá, en la esquina de don Valeriano, me encuentro con mi pariente, el jefe de los monaguillos. Va de civil; está sentado en las andas de Santiago, abrazado a las piernas de éste. Menos bello así, sin la sotanilla y la esclavina.

—¿Qué hubo? ¿Por qué no estás oficiando?

—¡Eh! Yo no puedo aguantar al padre Ocampo… Ayer se perdió la matraca y se le metió que yo tenía la culpa. La encontraron, y dijo que yo la había escondido, y de un empujón me tiró contra la Viuda de Naín, y caímos al suelo, y la Viuda se rompió la punta de la nariz y vea el

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

morado que me hice al caer (se quita el saco, remanga la camisa y me hace ver un «morado» semejante a los del Señor Caído del medellinense).

Llegan las once. La Verónica se queda en la esquina de don Valeriano, oculta, para salirle al paso al Señor cuando lo hayamos sentenciado y venga con su cruz a cuestas. La Dolorosa se queda en el portón de don Álvaro, esperando. Todos los demás santos se reúnen en la amplitud que forman la casa del ángulo, la del padre Mejía y la mangada de Francisco.

¡Por fin llegó la hora de mi sueño! Yo soy el Cura… Entro a mi casa (la del padre Mejía), con paso lento, de sobrepelliz nueva, regalo de las Hijas de María, y estolón bordado por la reverenda Madre… La baranda del balcón la han cubierto con rica alfombra. Salgo. La multitud se estremece. Por entre los dos cipreses contemplo el grupo santo: Poncio Pilatos, repantigado en su solio, entrega Jesús a Balbo y a Chin; luego está el grupo femenino: Magdalena, inconsolable; María Cleofe y Marta; detrás, pero con ellas, está Juan. Retirados, Pedro y Santiago. El grupo santo está alto, como flotando sobre ruanas negras y nuevas, sombreros aguadeños, pañolones, mantillas y muchas cabezas infantiles. Hasta mí sube un susurro de oraciones. A derecha e izquierda y al frente, guayacanes amarillos florecidos. Por entre el verdinegro de los cipreses, el verdesmeralda de la mangada de Francisco… Me recojo; miro a Pilatos; miro la majestuosa cara y los ojazos verdes del Jesús que se me apareció anoche y

Sermón de la sentencia

¡Un prevaricatoo! ¡Un prevaricato, amadísimos…! Pilatos Poncio, ése que veis ahí, somos todos nosotros los que no obedecemos a la voz que nos llama. Veámoslo, veamos cómo la canalla que se reunió en la plaza del Pretorio y que siguió por el Camino de la Amargura, salpicada aquí y allá de belleza, es la misma canalla que está ahora bajo estos cipreses y sobre la faz toda de la tierra…

La conciencia me grita, amadísimos, que este vuestro Cura, que este vuestro padre espiritual que os habla, es otro Pilatos Poncio… y que sólo una sangre divina derramada, que sólo el sacrificio de un Dios puede salvarme… ¿Qué os dice a vosotros…? Escuchad; hagamos silencio para que escuchéis…

(Dos minutos de silencio).

Creo que eran las tres de la mañana cuando un grupo sigiloso pasó el torrente Cedrón. No había luna. Estrellas sí. Noche propicia para las concupiscencias. Eran trece personas. Conducía el Iscariote Judas, hombrecito de 25 años, menudo, habilísimo para manejar dineros; si no hubiera muerto prematuramente habría sido un Esteban Jaramillo. Heredosifilítico, fruto humano raquítico, de los que tanto abundan en las Américas, y, por ende, astutísimo… Los otros eran sacerdotes viejos, llenos de prebendas, pegados a un culto petrificado; temían que Jesús acabara con sus negocios del Templo; sacerdotes de esos que tienen siempre el templo en construcción… Cuatro de esos caminantes sigilosos eran sacristanes, gente contrahecha.

Jesús oraba. Ya se había decidido a pagar el precio de su obra. En el Huerto tuvo la crisis terrible de la decisión.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Jesús oyó los pasos temerosos de gente que busca; se levantó y les dijo a la luz sorda de la farola que ahí veis: «¿A quién buscáis…?».

Los apóstoles dormían, porque, para la decisión, es preciso que todos duerman, que el espíritu esté solo bajo las estrellas. Cuando hay aplausos, gentes que palmotean y admiran al héroe, es fácil decidirse, es la vanidad la que se decide. Judas dio entonces el beso, recibió la plata y se hizo detrás…

Jesús llegó arrastrado y enlodado al Pretorio. Había mucha canalla por ahí, feliz con la bulla, que es lo único que excita a la multitud. Los muchachos gritaban: «¡Nazareno!», así como los de Envigado gritan «¡rico!» a los indefensos. Era la misma canalla hedionda que ahora está aquí llorando. Porque es muy fácil llorar, pero muy difícil vivir contenidamente.

Pilatos nada sabía de este asunto y salió a ver con mucha repugnancia, pues era limpio y esas montoneras judías hieden mucho, así como todos los pueblos. Nada tan cruel, tan fétido y llorón como la canalla, eso que hoy llaman frente popular. Pilatos había llegado de Roma a gobernar a ese pueblo sucio, astuto, negociante y muy hábil, vivo retrato del antioqueño; había venido con su mujer y con algunos buenos libros, pues era funcionario aficionado a las letras; allí tenía buen sueldo. Pero en verdad que no era agradable para un jurista y letrado cambiar a Roma por Jerusalén. Los judíos hablan mucho, discuten mucho, prestamistas, disputadores religiosos, gente sin afeitar ni bañar.

Asomóse Pilatos. Oyó la gritería y se fastidió; hizo subir al reo y quedó asombrado. «Es una figura interesante», pensaba. «¡Esta sonrisa, estos ojos y esta majestad!». Pilatos quedó subyugado. «¡Tierra curiosa ésta!», pensaba. «Hay tipos… Éste debe ser un gran soñador, un poeta…».

«¿Qué delito ha cometido?», hizo preguntar. «Dice que es Dios, y nuestra ley condena a muerte a quien eso afirma».

—¿Quién eres? ¿Eres Dios…?

—Tú lo dices…

Quedó más subyugado aún. «Un gran soñador, un gran inocente, un gran poeta», pensaba.

Ordenó, para librarse de la turba ululante, que lo llevasen donde Herodes.

Éste era crapuloso. Quiso divertirse con Jesús, que no le respondió, porque Herodes era sifilítico, deshonesto.

El Rey le hizo poner una caña, por cetro, y un manto escarlata, como diciendo: «Es un loco», y se lo volvió a Pilatos.

Pilatos sintióse angustiado al ver que volvía la canalla con el hombre raro. Quiso salvarlo; dijo que no veía culpa en él y, para ver si lo salvaba, ordenó que lo azotasen y le pusieran corona de

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

espinas; después lo hizo salir al balcón, creyendo que con eso quedarían satisfechos, y les dijo: *Ecce homo!* Pero le urgieron. Le dijeron que Jesús desconocía a César, y le dieron a entender que si no lo condenaba, lo acusarían a él.

Pilatos deseaba salvar a Jesús, pero ¡podía perder el empleo…!

Dicen que su mujer le envió a decir que no hiciera sufrir a ese justo…

Pilatos temió perder el puesto, y así fue como inventó un acto exterior para cubrirse: pidió jofaina y una taza; lavóse las manos y dijo: «Soy inocente de la sangre de este justo».

Fue prevaricato. Pesó más en su alma el empleo que la conciencia. Ahí tenéis a nuestros presidentes, Olaya Herrera, Alfonso López y otros: aman la patria, quizá la amen, pero la venden.

Hoy mismo, por *razón política*, asesinan a los etíopes; por ello, Inglaterra censura a Italia; por ello, Francia está unas veces con Italia y otras con Inglaterra. Por motivos iguales vendieron nuestro suelo y cielo; por eso perdimos a Panamá, etc.

Todo el pueblo es canalla de Jerusalén; los jueces son todos como Pilatos; los sacerdotes somos todos como los fariseos; sólo Dios es perfecto.

Por eso a cada instante tiene que morir Jesucristo; de ahí la Eucaristía. Jesucristo hizo posible que el hombre saliera de la canalla; él nos hace bregar, con su ejemplo. Pidámosle, pues, su gracia para recrearlo en nosotros. Vosotros y yo somos canalla y el sacrificio de Jesús nos abrió el horizonte; meditando en su vida comprendemos que se puede dejar de ser inmundo animal. ¡Oh, Señor, gracias por habernos mostrado que es posible ser algo más que animales bulliciosos e inmundos! Ahora te seguiremos en tu camino al Calvario, para que la emoción de tu virtud nos fortalezca poco a poco. ¡Gracias mil veces por la Eucaristía, en donde estás muriendo siempre por esta multitud que somos! Amadísimos: recread a Cristo en vosotros. Es el único camino. La Eucaristía es el camino.

La Procesión de Once

Esta procesión tiene doce estaciones, cantadas. Procesión larga; las mujeres hieden; los campesinos siéntanse en portones y zaguanes a maldecir de los zapatos. El carmelita reza las oraciones y Luis Santamaría y Sacramento tocan el armonio portátil y cantan. De lejos yo veo al carmelita en su baile, un constante brincar, como en el púlpito.

Ahora son las Siete Palabras; estoy fatigado y a las dos debo estar en el Coro. Luis Santamaría me permitió subir a ese santuario de Ignacio.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El Coro

Ignacio es mejor que toda la Semana Santa. Ignacio es el que sopla el órgano que trajo el padre Mejía…

Ignacio es así: un metro cuarenta si pudiera enderezarse, pues tiene la cabeza siempre caída sobre un lado y, además, otras torceduras; es sarmiento retorcido. Flaco. ¿Cree el lector que Ignacio está mirando para el altar? Así parece, pero está mirando para occidente; está observando al lector… Ignacio ve lo que no mira y lo que mira no lo ve, mejor dicho, Ignacio ve por donde no es. Posee la facultad de contemplar a la humanidad sin que ésta se dé cuenta. Pero las suyas no son torceduras fijas: son contorsiones nerviosas. Es un manojo de nervios que sufren embolias; su corriente nerviosa es como torrente; carece de fluir tranquilo. Ignacio tiene tics continuos; es lo contrario de «la serenidad goethiana».

El lector entra al Coro; se pone a conversar con Luis y con Sacramento. De pronto mira y ve un ser raro, un niño viejo que está detrás escuchando y viendo por donde no es…

—¿Quién es éste…?

—Este es Ignacio, el que sopla el órgano…

Entonces Ignacio sonríe y en la sonrisa está todo él: pela cuatro dientes largos, prognatas y sucios, las cuatro armas de la simpatía, cuatro dientes leporinos, un tenedor de cementerio.

Pero estoy equivocado: no tiene la cabeza caída sobre un hombro, sino que la cara se halla colocada, no en la línea vertical del cuerpo, sino en línea oblicua al centro de gravedad. Es como si pesara más el hemisferio cerebral izquierdo. Y está así, para poder ver y oír; tiene los centros cerebrales desplazados…

Tocan el órgano… Ignacio está trepado sobre los dos gruesos maderos pedales, un pie en cada uno, soplando…; con las manos se agarra de las varas que unen los pedales con la palanca; baja una pierna y sube la otra; una cadenita de que pende una bola sirve de índice del aire absorbido y del gastado. Ignacio regula sus esfuerzos con gestos místicos, la cara torcida, dejando caer el labio inferior, todo su cuerpo en contorsiones. Parece un muñeco inverosímil pegado al costado de la gran caja. Parece también un ciclista de pesadilla, que no avanzara… Pero sus ojos torcidos se alegran con el subir y bajar de la bola índice del aire…

Entendí muy bien por qué los medellinenses que vienen a conocer «el órgano que trajo el padre Mejía», no admiran a Luis, al Mocho y a Sacramento, coristas insignes: mientras Ignacio viva, será el centro del cuadro; para él serán las miradas; nadie se detendrá en las aletas de la gran caja musical, que se abren y se cierran misteriosamente; nadie atenderá a los lamentos y caricias que salen de los grandes tubos; nadie observará la sonrisa volteriana de Luis, ni sus manos regordetas y su pie izquierdo que arrancan armonías a ese instrumento enorme; nadie examinará los hermosos vientrecillos, boca redonda y actitud mesurada de Sacramento: porque allí está Ignacio, caritorcido, contorsionado, con su lóbulo frontal allá arriba de la cara, como un tomate oculto, soplando… Sí, Ignacio está soplando, nació para soplar, es la idea perfecta de soplar el

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

órgano… Ahí está Ignacio, dulcísima figura de humanidad; parece una araña juguetona pegada a la pared de la gran caja musical ¡Bendito sea Envigado, que produce grandes hombres en cada parto…!

Las Siete Palabras

Se trata de las Siete Palabras y, como las predicó el Coadjutor, yo voy a reconstruir aquéllas del padre Mejía, que nos hacían llorar. Hoy serán el padre Mejía e Ignacio los héroes de este drama. Pondremos también a Julián, pues nadie concibe a Napoleón sin sus generales que él creó, y, así, el padre Mejía no puede predicar sin Julián… Ya éste subió al Púlpito la media de ron comprada donde Javier.

La Iglesia está colmada. Desde el Coro se ve como un jardín: las calvicies son como flores, como hortensias entre un prado negro de ruanas nuevas. Al pie del púlpito están las Hermanitas con Nuestra Madre: sus blancas cornetas son estímulo para el predicador. El Calvario ha sido simulado con tablas y encerados. Allí está Cristo en medio de don Polito y de don Aniceto, es decir, de Dimas y Gestas. La Magdalena está agarrada a la Cruz y de ahí no la despegarán hasta el domingo. Juan a un lado y la Virgen al otro, siempre discreta, siempre con su dolor profundo y silencioso.

En el presbiterio, en puestos de honor, están arrellanados don Pedro Pablo, don Lino, Javier y el juez don Carlitos.

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DON BENJAMÍN, JESUITA PREDICADOR [VII]

(Continuación. Véanse Nros. 2, 3, 4, 5, 6 y 7)

Capítulo XXXI
El monaguillo, absolvedor de casos de conciencia.

Desde que el monaguillo cumplió diecisiete años, el padre Acosta lo constituyó en absolvedor de casos de conciencia y de liturgia.

Resulta que los primeros miércoles de cada mes se reúnen los curas donde su respectivo vicario. En casa de Acosta se reunían los de Bello, Girardota y Barbosa.

Se reúnen donde su vicario para «resolver los casos de conciencia y de liturgia».

Mensualmente reparte la Curia entre los vicarios dos casos, uno de moral y otro de liturgia, impresos en latín y en hojas sueltas.

Como el padre Acosta había estudiado teología en español, recurrió a don Benjamín.

Los casos son así, por ejemplo:

> Primero.—Se trata de fulano, acatólico, afiliado a una secta, que desea casarse con la señorita X, católica. Disparidad de cultos. ¿Qué debe hacer el cura? ¿Cómo debe proceder en tal caso y en tal otro, etc.?
>
> Segundo.—Hay un triduo en la parroquia; muere en esas don fulano, gamonal; se le quiere hacer entierro de primera… Preguntas: ¿Puede el párroco, en tal día, en triduo y expuesta la Divina Majestad, hacerle entierro de primera? En caso afirmativo ¿puede hacerlo en la iglesia principal, o bien, debe hacerse en una capilla?

Los casos iban impresos y el vicario los repartía a sus curas, para que los resolvieran.

El padre Acosta decía a don Benjamín: «Vamos a estudiar el caso mío; léalo mijo…; bien…; busque ahora en Gury Ferreres la materia del caso…».

De tal modo, don Benjamín se puso barbero para esto. Hojeaba a Gury Ferreres y decía: «Padre: el caso este puede encajar aquí, en este pasaje…».

—Traduzca, mijo, a ver… Bueno. Saque ahora a San Ligorio (el texto en que estudiara) y veamos si está de acuerdo con este autor… Sí, como que están de acuerdo, mijo… A ver, pues; léase la primera pregunta; vamos a resolverla…

«¡Candelaria, gritaba, a ver, tráigase un cuadernito o mándelo comprar!».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La sobrina se aparecía con un cuadernito de escuela.

—¿Cómo resuelve usted, mijo, la primera pregunta, según lo que leyó?

—De este o de aquel modo, padre…

—Vamos a ver si estamos de acuerdo, mijo…

Encendía entonces un tabaco de esos delgados y bellos que le fabricaban las Isazas… Fumaba con alegría, sin humedecer el tabaco, sin mascarlo, como hacen estos jóvenes de ahora, y echaba bocanadas de humo: a eso se reducía «el ver si estaban de acuerdo».

—Escriba ahora, mijo, la respuesta… Le voy a dar un consejo: redacte corto; todo debe ser corto en la vida…; así les he dicho a Andrea y a Candelaria, que los tabacos deben ser pequeños…; las cosas buenas no pueden durar… ¿Ya acabó…? Vamos ahora a los casos de liturgia… Esos sí se los resuelvo yo por la práctica… ¡Vamos a ver! ¡Abra a Gherdt! ¡Abra a Solans…! Sí; así es mijo… Redacte pues, corto…

Llegaba el primer miércoles; se reunían los curas; sorteaban a ver qué casos discutirían; seguían la exposición y la discusión; luego, el reparto de nuevos casos, y el del vicario se los entregaban a don Benjamín.

Acosta les decía a sus colegas: «Yo los resuelvo con Benjamín…». Una vez le mostró la solución de un caso al padre y doctor Sierra, el venido de Roma, y éste dijo: «Ese joven tiene algo en la cabeza».

La familia Acosta posee un cerro de casos, resueltos por nuestro héroe, y han hablado de publicarlos como novedad en Teología moral.

Cuando los curas llegaban a la reunión, Acosta les daba limonadas naturales o café, a elección. A los del café les decía: ¿Quieren?, y mostraba la botella del aguardiente…

Se reunían en la sala; a la discusión seguía el algo; después oración y la bendición con el Santísimo. Despedida.

Capítulo XXXII
Vejez y muerte de la divina Andrea.

Dijimos que aprendió a gustar de «la leche de tigre» en su vejez. En un rincón del dormitorio del Cura estaba un armario con los «patrones» (mamotretos del estado civil); allí, recostada a la pared, tenía su botellita la divina Andrea; y de vez en vez entraba para ahogar sus penas… Era alta, delgada, muy elegante. La vejez le dio por reñir a cuanto muchacho entraba a la casa cural. Dicen que fue novia de Lázaro Sierra, volteriano, hermano de Anselmito, el profesor de caligrafía, y que, por eso, por volteriano, no pudieron casarse; a esto atribuyen su despecho; pero es un error de los historiadores, pues si ella bebía era porque el amor al señor cura la hacía bregar por asemejarse a él en un todo…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Gozó de la fama de bella; de vieja se le notaba aún; la mejor de su casa, indudablemente.

¿No les satisface la explicación del despecho? Pues ahí va la encima: por aquel tiempo, ya viejos Acosta y Andrea, Candelaria fue como incendio vital. Un día, con Amalia Tobón Ruiz, virgo muy avispado, a la oración, cuando comienzan los susurros incitantes de los cañaverales en aquel bendecido pueblo, se metieron por las ventanas huecas de la fábrica abandonada que comenzó a edificar Manuel José Álvarez a la salida de La Tasajera… El patio era un rastrojo propio para jugar a los escondrijos. ¿No conocen ustedes este juego? Él fue la única escuela mixta que hubo cuando mi niñez, y en esa escuela, yo buscando a Inés o Inés buscándome a mí, siempre juntos, pues lo único que se había escondido eran los ángeles de la guarda, aprendí mucho más que en la Universidad. ¿Dónde te metiste, Inesilla, que aún no te he hallado…? Pues bien, detrás de las muchachas brincaron las ventanas dos «perros» medellinenses, sus novios, Luis Sanín y Cipriano Restrepo.

Pero alguien vio: el sacristán vio los brincos y avisó al señor Cura… Este llama a su hermano y le ordena:

—Vete a sacar de allí, a madera, a esas dos vagamundas…

También encontraron a Candelaria, por esos días de su incendio, bajo un madroño, árbol sagrado y casi negro de puro verde, con Nino, el juez… Dicen que ella lo enamoró, pues él apenas si tenía ímpetu para firmar los autos…

Así pues, fueron varios los Adanes a quienes hizo probar la fruta esta virgen impetuosa tolimense, heredera de la exuberancia de los guerrilleros de Marín, y son los que pecaron, a saber: el Hermano Cristiano, oriundo de Marsella, Bocas del Ródano, Francia, que fue el primero; el bachiller de los reverendos padres, acerca de cuya probada hay dudas, Ciprianito y el juez Nino…

¿Cómo no reñir a los muchachos, cómo no estar siempre airada, si esta Candelaria irrespetaba su vejez, fría ya…? ¡Ninguna mayor tristeza que el amor ajeno al lado de nuestro hogar en cenizas…!

Pues bien, Andrea murió. Cuando el señor Cura lo supo, se encerró a llorar y nunca más pronunció su nombre ante la gente. *Ecce quomodo amabat eam!*

Capítulo XXXIII
Vejez y muerte del señor Cura.

Todo se extinguía a su lado… La vejez le dio melancólica, así:

—Vea, mijo, yo estoy muy viejo y no tengo sino esta sotana vieja, estos zapatos que me hizo Margarita, media casa y media yegua…

Salía muy de mañanita a decir su misa y a confesar; marchaba cojeando y haciendo invocaciones en voz alta: «¡Ave María Purísima!», etc. Otras veces iba canturreando:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Monstra te esse matrem,
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus…

Así iba por calle e iglesia… Apenas se interrumpía para saludar, pues lo que es misantropía ni por asomos la conoció: «¿Cómo le va mijito o mijita…? ¿Cómo le amaneció…?».

Por esos días fue a visitarlo el señor Cayzedo, el que le arrebató el curato en propiedad. Lo encontró solo en su habitación, en el cuarto del zaguán, abandonado de todos, con su gorrito en la coronilla…

Cayzedo entró, aristócrata, con su hablar silabeado:

—Pa-dre A-cos-ta ¿có-mo-es-tá?

Acosta se quitó el gorro humildemente y el Arzobispo volvió a colocárselo.

Era entonces la Semana Santa. Pasaban con una procesión. Levantóse Cayzedo y asomándose por la ventana, dijo:

—A mí me com-pla-cen mu-cho es-tas ma-ni-fes-ta-cio-nes… Yo go-zo mu-cho viendo a mis fe-li-gre-ses tan de-vo-tos…

Enfermó. Ramona, aquélla que solía sentarse al borde de su cama y a quien él daba palmadas inocentes en las nalgas duras, bellísimo virgo, decía que eran los ajedrecistas los que estaban matando al señor Cura… Pero ¿qué iba a hacer en la tierra el padre Acosta, sin curato, con media casa y media yegua apenas? Su misión estaba terminada…

—Yo estoy abandonado, mijo… El único que ha venido es Henao…

Deliraba con Mauricio Zapata. Orinaba sangre. Sus ojos se extraviaron… Se airó. Le dio porque le tuvieran al lado la olla más negra de la cocina (?) y se airaba apenas intentaban llevársela…

Pacho Tobón, liberal, entró a preguntar por él… Apenas lo vio, Acosta lo hizo arrodillar:

—¡Arrodíllese mijo, arrodíllese para echarle la bendición!

Betancur, uno que él crió y que era Coadjutor entonces, le llevaba el Viático.

—*Ecce Agnus Dei qui…*

—¡Ligero mijo!, exclamaba el señor Cura, impaciente.

Se fue para donde Jesús, y la Virgen y Andrea cuando estaban en misa solemne. Apenas lo supo, allí, en la misa, Betancur se emperró.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Se riega la noticia! Acuden el pueblo y los campos. Lo revistieron, y pasearon el cadáver por calles y plaza.

Capítulo XXXIV
Panegírico que hizo don Benjamín de su padrino.

¡Ha muerto la inocencia…! El señor cura no tuvo jamás malicia… *Los padres*, certeros siempre en sus juicios, dijeron de él que le chorreaba el agua bautismal.

El mundo es inocente y es el hombre quien lo contamina con la intención. *Nihil est extra hominem introiens in eum, quod possit eum coinquinare, sed quae de homine procedunt, illa sunt quae communicant hominem*. (Sec Marc. VII-15).

El señor Cura gozó del mundo, yeguas, amigos y amigas, árboles, agua, etc., con sonrisa infantil. Hasta la soberbia se volvió inocente a sus pies.

La Tasajera fue, de tal modo, una resurrección del paraíso terrenal.

El Sitio será glorioso en Suramérica por haber poseído el corazón infantil del más perfecto de los curas en propiedad.

¡Yazga su forma en temporal reposo, al lado de su hija espiritual, la divina Andrea, mientras llega *el día del juicio*, cuando los sitieños gozaremos al verlo de nuevo cojeando gloriosamente! Jesús dirá:

—¡Pero déjenlo! ¡Dejen que el señor Cura se acerque a mí con la divina Andrea!

¡No lloréis por él, sitieños! ¡Llorad por la orfandad en que ha quedado esta tierra de gramíneas, carboneros y susurros! ¡Llorad, bellas negras del Noral y de la Azulita porque han muerto el señor Cura, don Segundo, don Federico, el que saludó al maniquí, Pachito, el que os concedía dentaduras berroqueñas, y las yeguas también…!

¡Descubrid, enterradores, la loza con que lo hemos cubierto, el más agradable de los cojos! Leed: «Yace aquí el señor Cura».

Ahora, sitieños, id entristecidos: quedáis en las manos de Joel Gómez, cura excusador, prestamista, en castigo de vuestros pecados…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XXXV
Encuesta con Mauricio Zapata.

Para mis lectores, yo ordené a don Benjamín una investigación delicada, a saber: ¿por qué el padre Acosta deliraba con Mauricio Zapata? Sé que no me lo agradecerán, pero no puedo dejar de ser honrado con mi moza, la psicología… Vamos pues…

Mauricio es sobrino del padre Ortiz, el que figura en el sermón acerca de la cabronería. Es viejecito de ruana y alpargatas, ventrudito y enlaza beatamente las manos sobre la región limítrofe del esternón con la barriga. Quiso pertenecer a la Compañía de Jesús y estuvo pelando papas en el colegio de San Ignacio. Es limítrofe entre zorro y bobo, más del lado de aquél: lo que pasa es que no le gustan las mujeres, y su hermana, solterona con quien vive, le dice «marica» cuando disgustan…

—¿Qué hay por el pueblo de La Tasajera, Mauricio…?

—Pues todo bien… Pachito es buen alcalde; conoce el pueblo…

—Dígame una cosa, Mauricio… Hace días que estoy por preguntarle ¿por qué el padre Acosta deliraba con usted cuando su agonía y no conmigo, que fui su ahijado, y su monaguillo y sacristán…?

—Vengo a decirle, Benjamincito, lo que yo creo… Yo le ayudé al señor Cura durante cinco años consecutivos en la Santa Misa… Ahora bien: ese José Jesús Osorno (el sacristán de entonces, que lo cogieron en cosillas con los monaguillos, y huyó y se perdió en Estados Unidos) nos hacía ir a ayudarle a preparativos de misas, a las cuatro de la mañana… Un amanecer llegué antes de las cuatro, soñoliento, y me senté en la antesacristía, en un sillón de vaqueta, embozado en la ruana de José Jesús… Yo tendría catorce años… En tal antesacristía era donde confesaban los curas antes de celebrar el santo sacrificio…

Figúrese que yo estaba allí adormilado, cuando sentí que se arrodillaba a mis pies un montañero que me tomaba por sacerdote, para confesarse…

No sé por qué me quedé quietecito en la oscuridad; me embrujé aún más en la ruana, y apenas el montañero se persignó y rezó el yopecador, fingiendo la voz le dije:

—¿Cuánto hace que se confesó?

—Tres meses, mi padre…

—¿Cumplió la penitencia…?

—Sí, mi padre…

—Diga sus pecados…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Acúsome, padre, de que tengo derrames en la cama…; acúsome, padre, que yo voy y bebo agua en la totuma del tinajero, en casa, y luego me meo en ella para que los otros beban eso…; acúsome, padre, que, cuando estoy en los rastrojos, solo, y pasan las mujeres con tercios de chamizas a la cabeza, de modo que no pueden defenderse, me les voy detrás y las agarro del culo y de la cosa…

Yo estaba aterrado, Benjamincito, con esos cachones de pecados; quería soltar la carcajada, y al mismo tiempo temía… Apenas hubo terminado, le dije que rezara quince credos y lo absolví… El montañero salió y se hincó en la sacristía…

Yo estaba aterrado… Pensaba: ahora va y comulga con semejantes cachones que tiene, y yo quedo gravado… Entonces tiré la ruana a un lado y salí a la sacristía; me hice el que pasaba por ahí casualmente y, tocándole un hombro al montañero, le dije:

—¡Mire! Usted se confesó con un vagamundo que estaba en la antesacristía y que se fingió padre. Apenas usted se confesó, salió él corriendo…

—¡Imposible…!

—Sí. ¡Cuidado comulga…! Los sacerdotes no han llegado aún…

A poco llegó el padre Acosta, y yo, con la conciencia gravada, me arrodillé a confesarme con él; se lo conté todo.

Apenas oyó mi cuento, el padre Acosta cogió los dedos índice, cordial y anular de su mano derecha, los juntó, y estiró y con ellos me dio un golpazo en la frente, al mismo tiempo que gritaba airado, en voz terrible que todos oyeron: «¡Muchacho pícaro! ¡No te absuelvo! ¡No te confieso…!».

Pero yo siempre le seguí ayudando en la misa al señor Cura; apenas le servía el vino, me decía indefectiblemente: «Tomate, pícaro, ese vino que te dejo; pero vos sos un gran pícaro».

Al mes me llamó y díjome:

—Decíme una cosa… ¿Ya confesaste aquel pecado…?

—No, padre; como usted no quiso absolverme y me pegó delante de todos…

—Pues andá confesate con Pachito…

—No, señor; no me confieso con él…

—Caminá, pues, yo te confieso…

Al terminar me dijo:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Arrepentíte de ese pecado, que en este mundo no faltan cirolos como ese montañero, ni pícaros como tú, que confiesan simuladamente…

Vea, Benjamincito, terminó Mauricio, por eso, creo yo, fue por lo que el padre Acosta se acordó de mí en la agonía…

Capítulo XXXVI
Algunas cosillas que olvidamos y que importan mucho para la historia del alma antioqueña: el padre Antonio García y el padre Pineda. La Vizcaína y el míster. Las maestras. Discípulos del padre Acosta. Familia Mariaca.

Como ya lo dijimos, don Benjamín, al cumplir dieciocho años, ejercía un oficio o ministerio variado en El Sitio: resolvedor de casos de conciencia, latinista, sacristán y ahijado. ¡Muy observador! A medida que penetramos en su alma e historia, nos persuadimos de que fue hecho para observar las cosas de la Iglesia y contárnoslas: sus ojos azules y agudos, sus miradas, su tejido adiposo, todo él es de perfecto diplomático. Si algún día fuéremos presidentes de una de estas republiquitas centro o suramericanas, cosa posible si las hay, don Benjamín será el secretario de las relaciones… Pero no nos perdamos, que muy bien decía el padre Uldarico Urrutia que un autor no se debe perder así como cualquier ramera.

Por ese entonces el padre Antonio García (el que sostenía que al río hay que darle curso, y el río era la sensualidad) llegaba a las cuatro y media de la mañana para decir la misa de cinco, y don Benjamín era el encargado de abrirle la iglesia y de ayudarle. Indudablemente que «el río» le hizo perder la memoria, pues consagraba dos veces… La gente se asustaba; un día nuestro héroe, cansado o maligno, dejó adrede de tocarle campanilla a la segunda elevación… El viejo le gritó:

—¡Tocá la campana muchacho del carajo!

Una mañana, a las cuatro, fue don Benjamín, abrió la iglesia, se paró en el altozano a esperar y de pronto percibió en la oscuridad de la plaza un bulto que se acercaba lentamente y que le daba fondos blancos y fondos negros… ¿Huir? No. Se resguardó contra la puerta… El bulto se acercaba… Llegó cuando el muchacho estaba casi mojado del miedo. ¡Era el padre Pineda, *chapolo*, trasnochado, con la sotana desabotonada! Había estado en su sólita juerga y venía a decir misa…

—¡Abre muchacho, que voy a oficiar…!

En esas llega el viejo Palomo y le suplica que lo confiese. Así lo hizo, y durante el acto reñía al viejo Palomo, así:

—¿Cómo hiciste eso, viejo inmundo? ¿Y ella se dejaba o la tumbaste?

A poco llegó el padre Pachito y nuestro héroe le contó escandalizado.

—¡Déjalo! Es que él es así…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La Vizcaína y el míster

Ahora se trata de que Pacho y su mujer, la Vizcaína, tienen un hijo, sacerdote al lado del señor Toro. Jesús Villa dice que es muy virtuoso, que la Vizcaína lo educó muy bien, lo mismo que a las hijas, maestras de escuela liberal…

—Pero ¿cómo puede ser eso, don Jesús…? ¿No sabe usted que hijo de tigre sale pintado e hijo de chucha rabipelado?

Porque la Vizcaína era una fiera antioqueña: alta, musculada, bigotuda, muy capaz, que tenía pordebajeado al pobre Pacho. Tenía posada en El Pedregal. Dicen que era generosa de sus cosas naturales y que se disfrazaba nocturnamente de hombre, cuando había huéspedes, para llevarse el contenido de las alforjas.

Una vez llegó un míster minero, llamado Maguáiar, con alforjas colgantes, duras, pesadas, como escrotos de costeño… A la medianoche se medio despierta y ve que un hombre sale de su habitación rápidamente… Grita el Maguáiar… La Vizcaína se empelotó en un santiamén y se echó al rincón de su Pacho… Levántanse y acuden donde el míster… ¿Quién pudo robar? Un hombre alto, así y así…

Respecto de las maestras de hoy, son generosísimas, muy liberales. Apenas una muchacha se aburre de tener las piernas quietas, de pronto recibe un telegrama de «la dirección» en que la nombran maestra. Una que casi mata a don Benjamín con el gusto, en una zanja de un cañamelar del difunto Pepe Sierra, pues resultó que era «maestra de primera categoría». Así pues, esta república de Colombia va a progresar «una barbaridad de mucho».

Discípulos del padre Acosta: «Toñito» y «Nolasquito»

Los discípulos fueron «Toñito» y «Nolasquito». Toñito era el padre Antonio García, que ya conocemos y que mejor estaba para Toñón.

El señor cura gozaba mucho hablando de Nolasquito, por lo humilde que fue siempre… Antes de ordenarse, salía detrás de Acosta; no le perdía pie ni patada, como guardiando al amo.

Acosta le hizo sacristán y, como tenía buena letra, de muchacha, lo puso a llevar los padrones. Después se ordenó.

Era de familia humilde, mulato. Tuvo una hermana que enloqueció o se embobó, no se pudo averiguar bien, pues el psiquiatra que la examinó fue Uribe Calad. Lo cierto del caso es que le dio por asomarse a la ventana a hacer gestos a los transeúntes. De ahí se colige que más bien era boba; además, a priori puede afirmarse que era boba y no loca, pues Suramérica no ha pasado aún de la bobada. Por ejemplo, algunos maleducados afirman que Alfonso López es ladrón; no; «el palacio de la carrera» no ha pasado aún de rateros.

La mamá de Nolasquito se llamaba ña Silvestra, muy brava. Una mañana salió por leña al monte, a las cinco, y se encontró con «el burro» (así llamaban, por antonomasia, a uno muy bravo que

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

tenía Agustín Arango); pues se encontró con «el burro» y se agarró con él: «el burro» le mordió y arrancó media nalga y ella lo mató a calabozazos.

El obispo Montoya colocó a Nolasquito en La Cruz, en Medellín, de coadjutor; luego lo envió de cura a La Culata, en donde se tisicó.

Volvió entonces a Copacabana y se fue poniendo delgadito, delgadito, hasta el punto de que los botines de soche parecían sapos y las piernas unos pabilos metidos allí… Se le salían solos, al caminar.

El padre Acosta le separó ornamentos. Murió como sombra que se desvanece. El entierro fue solemnísimo. El cadáver era tan pequeño que lo tapaba el cáliz… Le formaron una calle de sauces y cipreses desde el atrio hasta la casa de don Federico.

Familia Mariaca

Era de La Culata y vino a La Tasajera con Nolasquito, cuando éste se tisicó. Noble. De esa gente noble que por aquí degenera y se extingue cuando no se injertan en negro. Se componía de solterones y solteronas. Habitaban en seguida de Feliciano García. Ricos, avaros y vivían casi desnudos. Muy alocados. Dos de ellas estaban siempre asomadas por los postigos, curioseando, y Nemesio era amigo de gallos; se emborrachaba y cantaba entonces así:

> *¡Quén pudiera llevar la amno*
> *a la mística cabaña*
> *hija del dolor…!, etc.*

La casa muy sucia; pegaban las velas de la pared.

Esta familia se extinguió en Antioquia. Meditando en ella, hemos hallado lo siguiente:

El blanco se empobrece vitalmente en Suramérica; tiene que mezclarse con indio y negro.

Hecho evidente y constante: las familias blancas que por aquí vinieron y que no se mezclaron, se volvieron avaras.

Explicación: el sentimiento «pobreza» es producto de vitalidad en decadencia. Por eso Schopenhauer era pesimista y avaro. Los avaros son siempre enfermos, apocados, tristes. Todo joven vigoroso es pródigo: sentimiento de riqueza. En estos días, a Uribe, joven en años, riquísimo, le ha dado por creerse en quiebra. Hay enfermos a quienes se les hipertrofia la vitalidad; se creen entonces «ricos» aunque no tengan un centavo. En el fondo no hay error en ello, pues «pobreza», «facilidad» o «dificultad» residen en el hombre. El *yo* es sentimiento resumen; jamás puede ser erróneo; puede serlo apenas en la propiedad de las palabras que lo expresan.

Perdonen estas pedanterías a que nos obligan las tristes figuras de Nolasquito y de Nemesio.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Capítulo XXXVII
Segundo Cacique. El manco Arango. El padre Piedrahíta. El leproso y la canción melancólica.

De niño iba don Benjamín a casa de Segundo Cacique, herrero, viejo chiquito, todo barbado y muy blanco. Sentábase al pie del yunque y de la forja y el viejo le contaba antiguas historias eclesiásticas de los padres Mejías.

Segundo Cacique usaba anteojos negros, amarrados detrás de la cabeza con unas tiras; siempre tiznado; nunca se lavaba; se acostaba a las seis.

Entraba entonces el monaguillo. La habitación olía mal. Algunas veces se entraban los muchachos detrás, a molestar al viejo, que era una furia. No se le podía contradecir, porque echaba chispas, es decir, majaba el hierro: «¿Me estás contradiciendo?», y tan, tan, tan, y el chisporroteo…

Tuvo un hijo, Pedrito, músico, corista en Copacabana. Pero esto necesita un aparte.

Pedrito y el manco Arango

El corista de Bello era el manco Eduardo Arango, músico de serenatas también. Su voz era linda, más de holgorio que de coro.

Los dos coristas vecinos eran compinches y bebedores.

El padre Jesús María Piedrahíta, de La Ceja, cuando fue cura de Bello bregó mucho con el Manco para que dejara el aguardiente. Una noche se le apareció el Manco al Cura, que ya dormía, y contaba el corista que lo encontró durmiendo con el Niño Jesús…

—Eduardito, deje ese bendito aguardiente…

—¿Y usted qué tiene ahí, padre, en el rincón…?

—Vea Eduardito, deje ese trago, que lo va a matar…; quiera mucho al Divino Infante… Dele un beso…, y descobijó y era una estatuilla del Niño Jesús…

Eduardo salió y le contó la escena a su compañero, Rafael Jaramillo.

«¡Por eso es, comentó éste, que el viejo vagamundo de Chalarquita está durmiendo con San Antonio…! La otra noche casi me mata: resulta que entré, lo vi durmiendo con San Antonio, y, por asustarlo, saqué el revólver y le dije: ¡Ah viejo carajo! Mira, y le apunté a la cabeza del santo… Esto que oye y ve el Chalarquita y se me lanzó como una fiera parida y casi me ahorca».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Entierro de Segundo Cacique

Pues bien, muere Segundo Cacique. Pedrito se emborracha y va por el Manco para solemnizar el entierro de su padre. Llegaron a Copacabana, muy borrachos ambos.

El entierro fue de un solo cura e hizo de tal el padre Pachito. Era domingo; había mucha gente. Sacan al féretro. Pachito sube a Eduardito al coro, sin que nadie lo sepa. El Manco estaba más borracho que el otro.

—Yo no cantaré, Eduardo; el dolor no me lo permite. Tocaré el melodio…

—No… Tienes que acompañarme.

—No, mi caro Eduardo; no quiero tapar la voz tan preciosa que tienes.

Apenas el padre Pachito oye aquella voz extraña en El Sitio, se para a mirar, se le cae una baba y le pregunta al monaguillo Correa:

—¿Quién es?

—Es el manco de Bello, que se lo trajo Pedrito…

—¡Eh! ¡Ese hombre tiene voz mundana…!

Acabaron. Éxito del Manco. Serenatas. De ahí se fue a recorrer a Cundinamarca, vivió en la Capital y fue hasta Aguadediós; allí bailó con una leprosa muy bella; se enamoraron y se contagió. Volvió a Copacabana, leproso. Lo remitieron a Aguadediós y allá vivió con su novia, olvidado de mujer e hijos, pues era casado… A los muchos años, una noche, cuando ya no contaban con él, vino, y a las tres de la madrugada cantó al pie de las ventanas de su viejo hogar. Oyen la voz bellísima y triste, abren y el hombre grita a su mujer e hijos que se lanzaban a abrazarlo: «¡Atrás! ¡No me toquéis!». Se retiró; hizo un rancho de paja en un cañaveral y ahí pasó tres días; por las noches iba al pie de las ventanas de su mujer e hijos a cantar tristezas. De nuevo lo enviaron al leprosorio, donde murió. Hace tres días que murió también un hijo suyo, recién casado. Lo que cantaba era así:

Pálida estás mi bien sobre ese féretro que te dio el dolor…, etc.

Capítulo XXXVIII
La muchacha perseguida por el duende.

Estaba de monaguillo cuando un duende persiguió a una muchacha.

Llegó donde el padre Pachito la ña Roberta, de La Azulita, y le dijo:

—Vea, padre, ¡qué le parece que un duende está persiguiendo a Julia…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¿Sí? ¿Y qué le hace el duende…?

—Pues, que en llegada la oración, tira piedra; es una lluvia de piedras en ese naranjito, y le cae tierra a las ollas, y me las rompe también, derramando la comida.

—Pero a la Julia ¿qué le hace?

—Pues que, apenas nos acostamos, de pronto va y comienza a quejarse la Julia, y grita que le quiten ese hombre de encima, y se levanta ahogada porque la agarra de por aquí (señala el cuello)…

—¡Bueno…! Yo iré mañana a hablar con la muchacha.

Al día siguiente ensilla su mula el buen Pachito y se va llevando ritual, roquete, estola y una botellita con agua bendita. Llega. *Oratio ad exorcisandum diabolum… Oratio ad exorcisandum espiritum malignum*.

¡Nada! El duende continúa echándose encima de la muchacha y agarrándola. La vieja acude entonces donde el padre Acosta.

—Bueno, mija, ¿y qué le hace el duende a la muchacha?

—Pues que la agarra de por aquí apenas se acuesta ella, y la ahoga; que la tiene muy flaca y enferma… y que no me deja parar olla buena…

—¿Y no puede traerme la muchacha, mija?

—¡No, mi padre! Ella no sale. ¡Si parece un ánima bendita! Está demacrada y como loca…

—Bueno, mija, mañana iré.

Va el padre Acosta, con el mismo instrumental que Pachito, y ¡nada! El duende continúa en su agarre nocturno.

……

—Pues, mija, ese duende está muy cebado…: pero mañana vendrá el padre García, de la Compañía, y veremos qué se hace…

……

Padre García. —Vea, padre Acosta, ¡no hay tal duende…! Que me traigan la muchacha.

……

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Padre García. —¡Pero vea, padre Acosta! ¡Mire el duende, aquí, en la barriga de la muchacha! ¡Tiene ya cinco meses por lo menos…!

Capítulo XXXIX
Padre Carlos José Ortiz, modelo que adoptó la subconciencia de don Benjamín y de cuyas virtudes y maneras están empapados todos los sermones del padre Benjamín Correa.

Hijo de Copacabana; ordenado en la ciudad de Antioquia; pariente de nuestro héroe. Era alto y robusto; era un hombrachón moreno y dulcísimo, bebedor mesurado, y, cuando estaba reconfortado por el aguardiente, era el gran confesor. Médico también, o mejor, curandero: confesaba, diagnosticaba y dejaba plata para los gastos. Profesor; consultor de los obispos Rueda y Rodríguez.

A pesar de lo mucho que lo bregó, no pudo que Mariano se ordenara. Mariano era el menor de los Ortices, gran esperanza, pero cambió el seminario por el aguardiente y mujeres. ¡Este Mariano! Cuando los misioneros, reverendos padres García y Muñoz, formaban sociedades de temperancia, era el primero en la lista de los firmantes, y, apenas firmaba, más duramente lo tentaba el diablo: comenzaba entonces a pasearse por frente al estanco, haciendo muecas y aspavientos, como si espantara a los deseos. A los tres días de la firma, caía indefectiblemente: *perras* y mujeres.

El padre Acosta y Marco Fidel Suárez amaban mucho a su condiscípulo Mariano. Pero, así como sucede siempre en Suramérica, se quedó en promesa.

El padre Ortiz sí no tuvo qué ver con mujeres; su debilidad era el aguardiente. Poseía el don de consejo. Veámoslo:

Le comenzó a aparecer la vocación sacerdotal a Casiano Restrepo, el que preguntó a don Benjamín si lo había *pre-ba-do*… Este Casiano, antes de irse para el seminario, y como despedida del mundo, hizo una gran fiesta alcohólica donde Mipono, en Medellín. Y entró al seminario de la Villa; pero se retiró a causa de dudas acerca de su vocación y se marchó a Antioquia, para entregarse al estudio de las ciencias naturales con el gran doctor Martínez Pardo…

Llegado a Antioquia, como ex seminarista asistía a las discusiones de los casos de conciencia e intervenía en ellas. Al obispo Rodríguez le decía: «Vine a ponerme bajo la dirección del doctor Martínez, pues no me atrevo a ordenarme a tan gran ministerio como el sacerdotal…».

Asistía, pues, a las discusiones de Teología y de Liturgia junto con el ex jesuita González. Este le decía: «Ven a casa a estudiar este caso y nos los comeremos a todos, te lo aseguro». Así sucedía. González sabía mucho de repliegues teológicos…

Una vez le correspondió a Casiano exponer los casos y las soluciones, y lo hizo tan bien que no le discutieron sino que lo abrazaron. El Obispo, entusiasmado, le dijo:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Usted está desoyendo la voz de Dios que lo llama al sagrado ministerio… Usted se va a condenar… Hagamos una cosa, Casiano: lo que diga el padre Ortiz, eso hará usted. Usted se deja examinar por él y hará lo que le aconseje.

Ortiz dijo, luego del examen:

—Bajo mi palabra sacerdotal, bajo mi responsabilidad, usted se va a echar encima la tremenda carga del sacerdocio, y es ahora mismo cuando usted se va a encerrar en ejercicios, para prepararse.

Casiano comenta hoy así:

—De suerte que ésta (la sotana) fue que me la pusieron…

El sacristán Manuel Antonio Restrepo decía, refiriéndose a Ortiz, con sus maneras de muchacha:

—¿Qué le parece? Cada rato se me presenta el padre Ortiz a celebrar la Santa Misa, alzado, y a mí ¡qué pena!, tengo que suministrarle los ornamentos…, etc.

El padre Ortiz no se lavaba sino las palmas de las manos. Siempre limpias.

Con Ortiz se confesaba el padre Acosta.

Era muy dulce; cuando había un liberal empedernido en El Sitio, él le echaba el brazo y se iba en su compañía, diciéndole:

—Si acaso hay (señalaba para arriba), te aprovecha el confesarte, y si acaso no hay, no te daña.

El modo como se hacía al aguardiente era así: entreabría el portón; atisbaba, teniendo la botella por detrás, escondida; pasaba alguno de su confianza; lo llamaba, abría el portón y

—Mira, tráeme este frasquito, lleno…

Ya viejo, una familia rica se lo llevó para Limonal, cerca de Ebéjico, a una finca que tenía oratorio. Allí celebraba misa; le hicieron confesonario.

Terminada la misa en su oratorio, se bajaba del presbiterio y suplicaba a la gente, llorando, que le ayudaran a pedirle perdón a Dios por «sus grandes pecados»; después entonaba misereres y oraciones penitenciales. Se hizo un reglamento de monje: horas para meditar, para oración, para comer, dormir, etc. Hasta allí le iban consultas de prelados y de curas. Murió en olor de santidad. Todos lloraban. Llevaron su cadáver, en barbacoa, a Ebéjico, y el Cura salió hasta tres leguas a recibirlo con todo el pueblo.

Mariano también recetaba y un hijo de éste también ha recetado en Manizales, Medellín y, ahora, en El Cabuyal.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

—¿Usted, Mauricio, vivió con el padre Carlos José Ortiz?

—¿Con mi tío Carlos…? ¡Mucho!

—Descríbamelo, Mauricio…

—Alto, grueso, fornido y algo morenooo…

—¿Es cierto que fue excelente confesor y que no peleó con nadie aquí en El Sitio?

—¡Eh! ¡Si viera cómo se llenaba la casa de montañeras y montañeros, unos para confesarle sus cuitas y pecados, otros por receta y otros por consejos…!

—¿Es cierto que sabía curar enfermedades?

—¡Mucho…! Recetaba en casa, en las confesiones, cuando salía al campo, y voy a contarle dos recetas que presencié: la primera fue en San Jerónimo, cuando fue cura de allá. Salió al campo a confesar a una vieja; la encontró con fiebre muy alta; estaba grave: no se sabía qué fuese, si paludismo, tifo o qué… Mi tío pidió papel y formuló así:

«Quinina de Pelletier	……	1 gramo
Magnesia calcinada	……	1 onza
Ácido sulfúrico	……	8 gotas
Agua común	……	8 onzas

Cuatro cucharadas cada seis horas».

Al día siguiente fui a ver a la vieja, por orden de mi tío; me dijo: «Esa fórmula es de vida o muerte».

Encuentro al hijo de la vieja en la puerta del rancho, y me dice: «Se alivió: mire: comenzó a sudar, y estuvo sudando, cagando y vomitando toda la noche».

Fui a entrar y me detuvo el hedor… Pero vea, ¡peor que cadáver! Y mire Benjamincito: cara, brazos, pechos, piernas y almohada eran una inmundicia.

—Ahora, le dije al negro, prepare una olla de agua caliente, porque su mamacita está inaguantable…

La segunda receta y cura fue en mí… Resulta que, por consejos de alguno, yo tomé el purgante antiguo, llamado Sen y Jalapa. Para tal purgante es preciso guardar cuarenta días de dieta. Pero yo, ese mismo día de la toma, con José Jesús, el sacristán, me harté de rellenas con chocolate y arepa de todo el maíz… Diarrea, diarrea y diarrea con sangre… A los dos días me dijo mi tío Carlos: «¿Qué te pasa, Mauricio, que estás desmedrado?». Le conté. ¡Yo te curo!, díjome… «Andá comprá media libra de carne de cañón de marrano, en un solo trocito. Andá traéla». Se

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

la llevé. Nos fuimos a la cocina. Me mandó por dos naranjas agrias… Cogió un chuzo; peló bien el cuero, raspándolo; ensartó el trozo de marrano y clavó el chuzo entre las brasas del fogón… A medida que el tocino se iba dorando, le chorreaba naranja agria, exprimiéndola lentamente; el lomo se iba dorando… ¡Atiza!, me decía… Cuando ya estuvo achicharronado y muy oloroso, que daba gusto, me dijo: «Comé esto y encima bebés leche…». Pues, Benjamincito, comí, bebí leche y a las tres horas cagué bien…

—¿Y dizque era muy santo…?

—Pues Benjamincito, a mi tío Carlos le pasaron cosas muy raras… Vea, por ejemplo: cuando lo nombraron cura de San Jerónimo…; a los pocos días de llegado tuvo que ir a Antioquia, donde el obispo Riaño; dejó encargado del curato al *ñato* González, un sacerdote suelto que había allí… Pues resulta que en ésas enfermó gravemente el Nieto Caballero, jefe de los masones, el papá de estos que figuran en «la capital»… Las viejas llamaron al *ñato* González, diciéndole: «¡Ese hombre tan malo, tan masón, se va a morir sin los sacramentos!». El *ñato* González fue y, sin que el Nieto diera muestras de arrepentimiento, pues estaba demente, lo absolvió y le llevó el Viático… Esa misma noche murió el masón y esa misma noche llegó mi tío Carlos… Apenas supo la cosa, llamó al *ñato* González, aterrado, y le dijo que cómo había hecho eso, que cómo le había llevado el Viático a un hombre tan malo, sin que se arrepintiera, que pronto iría la noticia al señor Obispo, etc.

Pues bien. Se acostó mi tío Carlos… Vivía en la casa cural con el sacristán Ramón Bomba y con la cocinera Indalecia. Bomba dormía en la primera habitación y mi tío en la siguiente.

Se duermen. A las doce y media se despierta Ramón Bomba a causa de que golpeaban a la puerta, imperiosamente… No abre… Nuevos golpes… En ésas se despierta mi tío… Golpean nuevamente, esta vez con piedra o verraquillo…

Sale Bomba a abrir…; ve un bulto envuelto como en una capa española; no se le percibía la cara y no se le veían pies; era como aéreo, como si no se apoyara en el suelo; era un bulto borroso…

«¡Dígale al señor Cura que se levante y salga…!», dijo el visitante con voz imperiosa.

Bomba fue y le contó todo al Cura. Tenía erizado el pelo.

Mi tío se vistió y salió.

«¡Sígame!», ordenó el bulto…

«Bien, señor», respondió mi tío y siguió con el bulto…

Ramón Bomba e Indalecia salieron aterrados, a prudente distancia, detrás de los viajeros. De paso despertaron a Soledad, la que vestía los santos… La noche era negra como alma de liberal… Bomba, Indalecia y Soledad marchaban a cien metros detrás del Cura y del extraño ser, arrinconándose contra las paredes… Veían que delante de los dos viajeros había una luz mortecina, como un reflector azuloso que saliese del cuerpo del extraño visitante para

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

alumbrarles el camino… Los vieron llegar a la plaza, subir al atrio y… la puerta de la iglesia se abrió por sí sola… ¿Cómo, si Bombita tenía las llaves en el bolsillo trasero…? Demorarían entre la iglesia unos tres minutos…; los vieron salir y coger por la calle, en dirección al carretero… Ya, por este tiempo, se habían despertado varios y seguían con Bomba, Indalecia y Soledad, desde lejos, listos para huir… El camino se iluminaba delante de los dos viajeros con una fosforescencia que emanaba del aparecido… Marchaban… Subieron al cementerio… Las puertas estaban abiertas de par en par… Entraron… Demoraron cinco minutos allí…; salieron y desandaron el camino; entraron a la iglesia y luego… ¡vieron salir solo al padre Carlos José Ortiz…! Se le acercan y lo ven con el cabello encanecido y erizado; las piernas tableteando, las manos y pies hechos un yelo…

—¡Llamen a Heliodoro!, dijo…

Heliodoro era el médico. Vino Heliodoro, y durante cinco días mi tío estuvo entre la vida y la muerte.

Sólo al obispo Riaño contó lo sucedido, y por él se vino a saber y fue lo siguiente:

Que el bulto le ordenó que lo siguiera, con una voz que era toda imperio irresistible; que entraron a la iglesia y le ordenó: «¡Coja un copón!»; que llegaron al cementerio y la tumba del señor Nieto estaba abierta, el ataúd destapado, y el Nieto tenía la boca abierta y había vomitado dos mil números de *El Tiempo* y *El Espectador*. En el instante de la llegada vomitaba un artículo del indio Solano… El bulto ordenóle: «¡Sáquele la Hostia!». La Divina Forma estaba ahí, sostenida misteriosamente entre las paredes de la bocaza abierta, incontaminada, sin contacto con ellas ni con los dichos periódicos… «¡Sáquele la Divina Forma, gritó el ser extraño, para que este Nieto se pueda ir a los infiernos!». Sacóla, e inmediatamente, como animados, volvieron a entrarse a la panza del Nieto los dos mil números de *El Tiempo* de Bogotá.

Salieron luego de allí, llegaron a la iglesia, depositaron la Divina Forma en el Sagrario y el ser extraño desapareció.

Entonces los Suescún y los Betancures, masones, se convirtieron.

—¿Y por qué había masones en San Jerónimo, Mauricio…?

—Porque el obispo Riaño mandó allá de cura al padre Lara, bogotano, que se amancebó, escandalizó a la población y trajo al Nieto… Fueron a quejarse al Obispo, y éste les dijo: «Lara apenas es para San Jerónimo; lo envié para que caigan con él al abismo…».

Agrega Mauricio que el *ñato* González fue muy felicitado por los bogotanos cuando dio el Viático al Nieto; que recibió de «la capital», entre otros, los siguientes telegramas:

«Presbítero ñato González, San Jerónimo. Abrazámoslo por haber suministrado Viático a Nieto, conciencia moral Colombia. Firmado: Eduardo, Lorencita». Este Eduardo es el dueño de *El Tiempo*, que siempre firma con la mujer los documentos históricos…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«Presbítero ñato González, San Jerónimo. Ha salvado usted República al seguir tradición aquellos prelados capitalinos dieron Viático inmortal Santander. Firmado: Enrique, Teresita». Estos son las dos mujeres que gobernaron a Colombia durante cuatro años.

* * *

—Muy bien, Mauricio… Pero ¿cómo se aficionó al aguardiente el padre Ortiz?

—Pues vengo a decirle… Fue porque los liberales hicieron con él un simulacro de fusilamiento en el puente de Hatoviejo. Lo cogieron; un banquillo en el puente; lo sentaron y amarraron allí; los soldados esperaban la orden de sus jefes, pero en ésas llegaron las principales señoras liberales de Medellín y los jefes se entraron con ellas a beber aguardiente y a jugar al palito, y se olvidaron del «monigote». A la una de la tarde dijeron: «¡Suelten al monigote y llévenlo a Medellín!». Lo trajeron y lo encerraron en la cárcel. A poco se supo la derrota de los rojos en Yarumal y en Cascajo. Entonces preséntanse los jefes y las dichas señoras liberales donde Ortiz a suplicarle que los salvara…

—¡Mire cómo nosotros no lo fusilamos…!

—¡Canallas! Sí me fusilaron: tengo perdidos el corazón y el sistema nervioso…

Llegan los godos; lo sueltan y él se emborracha por la primera vez. Así fue como mi tío Carlos se aficionó…

Una vez, alzado un poco, dijo en el presbiterio:

«Todos los padres y madres se me reúnen ahora en la escuela, porque les voy a predicar el sermón de las recetas».

Sermón de las recetas

He entendido que este ministerio mío no es sólo para salvar almas sino también cuerpos. Óiganme bien, queridos hermanos, que a ustedes les toca muchas veces la curación de enfermedades en el hogar: la solitaria se cura mascando muy bien y tragando coco por veinticuatro horas seguiditas, sin descansar. Si el individuo es de estómago de pocas capacidades, con un coco le basta; si de muchas, dos cocos… Si hay alguno con solitaria, mande por el coco, y si no la tiene fuera mañana, pagaré con mi cabeza… Yo sé el fundamento de esta medicina, pero no lo discutiré con ustedes, que son ignorantes.

La gota se cura en esta forma: cojan altamisa, póngala a tostar al sol, en costales, y pulverícenla; compren vino de Málaga, seco, y por espacio de cuarenta días tomen en ayunas una copa de ese vino con una cucharada de ese polvo, revueltos. A los diez días experimentarán mejoría y a los cuarenta estarán limpios de gota. También poseo el fundamento científico y no lo discuto sino con médicos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Dolor de riñones: machacar hojas y cogollos de quiebrabarrigo hasta obtener una cucharada de jugo; se toma en ayunas. A los nueve días, ¡adiós riñones! Y que me contradigan los médicos, pues aprendí ciencias naturales con el doctor Martínez Pardo, en Antioquia…

Lombrices: lo que se coja en tres dedos, de hojas de heliotropo; medio cartuchito de cominos molidos; se hace un cocimiento de esto, se le da al niño y… ¡fuera lombrices!

Los gusanos o anquilóstomos: tres cucharadas de leche de higuerón; dos horas después purgante de aceite de castor y… ¡fuera gusanos! Se repite el remedio a los ocho días.

Dolores reumáticos: media botella de cachaza de sal o excoriaciones que sacan de los salados de Guaca, en Heliconia; se le mezcla media onza de trementina; a la primera fricción disminuye el dolor, y a las tres o cuatro, desaparece.

Capítulo XL
Recuerdo vago de la primera misión de los reverendos padres. El padre Acosta y Marco Fidel Suárez.

Primera misión de los padres en La Tasajera

El último día de ella dieron una fiesta, consistente en arrojar a la gente regalitos desde el balcón, en jura… Trepáronse al balcón los reverendos padres, acompañados de varios curas en propiedad, entre ellos Ángel María, de Santodomingo. Al final, dijo éste:

«¡Va el último regalo! ¡Júntense al pie del balcón! ¡Miren esta olla! ¡Aquí están los regalos…!».

Vació la olla y era agua… Bañaron a los feligreses, porque este inocentón pueblo colombiano es juguete de los curas o de los astutos y ladrones políticos liberales.

Ángel María era muy feo y le daba la ropa a los pobres. Debe estar en el cielo…

Marco Fidel Suárez

—¿Sabe usted, mijo, cómo estudiaba filosofía Marco Fidel Suárez…? Vea: una media hora antes de la clase abría a Balmes; leía una o dos hojas; tiraba el libro sobre el nochero y se extendía en la cama, inmóvil, ojicerrado… ¿Dormía…? No; meditaba…

—¡A ver, señor Suárez, haga el favor de explicar la lección, decía el padre y doctor Zuleta…, y Marco Fidel la exponía mejor que Balmes y luego ponía dificultades que hacían ver un chispero al doctor Zuleta.

Marco Fidel, durante las vacaciones del seminario, iba vestido de dril, calzado con alpargatas y siempre con un libro bajo el brazo. Mariano Ortiz lo traía con frecuencia a Copacabana, y yo, de cura ya, lo traje muchas veces a vivir aquí y nos tratábamos de «vecinos».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Vea mijo, decía en su ancianidad el padre Acosta; yo estoy muy pobre; no tengo sino media yegua y no puedo comprar los *sueños* de Marco Fidel…

—Pues mi condiscípulo, padre Ochoa, los tiene y con él los conseguiré, decía don Benjamín…

Se los leyó. El viejo Acosta comentaba y explicaba. El día en que llegaron a aquel pasaje en que Suárez alaba al padre Acosta, éste le dijo: «¡Pero vea al *vecino* cómo se acordó de mí!».

«Vea, mijo: Marco Fidel no se ordenó, por su origen; cuando vino la dispensa de Roma, ya no se atrevió con el sagrado ministerio…

Cuando Marco Fidel se fue para "la capital", yo le escribí a varios de allá para que lo favorecieran…».

Fin de la segunda parte

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

LA SUPERVIVENCIA DEL YO [III]

(Continuación. Véanse números 6 y 7)

Sé que todos los sentimientos, ideas y actos de un hombre son manifestación de su estado de conciencia.

* * *

Los estados de conciencia no se pueden enseñar; se llega a ellos por medio de la vida; por eso, ésta es invaluable, camino para la beatitud o el infierno.

* * *

Todos somos potencialmente iguales; nos diferenciamos por el estado de conciencia. En Suramérica habitan los hombres cuya conciencia es más baja: para comprender la causa, basta leer la historia de lo que llaman «la conquista» y « la colonia».

La propiedad, la familia, el amor, el odio, todo lo que conocemos como instituciones, sentimientos y pasiones, son manifestación de estados de conciencia. Los hay en que propiedad, amor, odio, familia, patria, etc., carecen de sentido.

* * *

El comunismo, la fraternidad, el amor o el odio no se pueden imponer. Cuando la conciencia de lo mío y lo tuyo haya sido trascendida, el hombre será comunista.

* * *

Dada la infinidad potencial de la conciencia, ninguna institución, idea o sentimiento le es esencial al hombre.

* * *

Todo lo que sucede en el universo es natural. No hay mal, ni bien, ni tiempo ni espacio sino en cuanto categorías, andaderas del espíritu.

* * *

Nada muere sino el estado de conciencia, es decir, lo aparente. Y cuando hayamos trascendido lo mío y lo tuyo, amor y odio, deseos terrenales, dejaremos de aparecer como hombres.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Las matanzas en Etiopía y las de España, las dictaduras rusa e italiana son naturales manifestaciones de estados de conciencia, condicionados mutuamente.

* * *

Cuando hayamos trascendido todos los deseos humanos seremos espíritus… y «cuando hablamos de espíritus no sabemos de qué hablamos», según Bossuet.

* * *

Nada hay sino conciencia y esta no se enseña; se adquiere.

* * *

La gloria humana

¡Si pudiera penetrar en el misterio del espíritu…! En todo caso, he dicho que la «gloria» es cagajón y voy a comprobarlo: consiste ella en que el nombre del glorioso ande en periódicos y entre borrachos; en que las muchachas literatas busquen al «glorioso» y le digan: «¡Delicioso, delicioso, delicioso!»; en que le den cruces de Boyacá y en que, muerto, dicten «un decreto de honores» firmado por algún bizco como Enrique Santos.

«La gloria» de Bolívar consiste en que vomiten sobre su nombre los de *El Tiempo* o los del «haz godo»; consiste en que su retrato esté en oficinas públicas y estatuas suyas en plazas asquerosas…

No; la «gloria» es cagajón y lo único que vale es la beatitud, es decir, que la conciencia esté contenta, que se apruebe.

Quien gozare con «la gloria» es espíritu inmundo.

Aforismos acerca de «la gloria» y «la beatitud»

El beato vomita al pensar en los hechos que constituyen «la gloria». Por eso «sólo Dios conoce a los verdaderos santos».

* * *

El que acepta «la gloria» es un prostituto. La alabanza esclaviza y por ello la soledad es el ambiente único de la beatitud.

* * *

El que se detenga en la censura porque se trata de un amigo es político pero no filósofo.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La vida filósofa o beata no tolera compromisos. Estos son del político. El filósofo trasciende las apariencias.

* * *

La beatitud o filosofía no está en el justo medio sino en trascender los contrarios.

* * *

Los deberes de cada profesión son diferentes: el filósofo busca la beatitud; el político, dominar determinadas circunstancias sociales para crear un estado relativo.

* * *

La vida filosófica sólo fue comprendida en Atenas. Únicamente allí hubo un pueblo filósofo. En el resto del mundo ha habido filósofos, pero esporádicamente. Todo Atenas sabía que la vida filósofa era una beatitud con apariencias de locura. Los hispanos han tenido un concepto gitano de esta vida del espíritu: sus monjes y escritores han creído siempre con el Lazarillo de Tormes que «la vida filósofa y la picaral son una mesma».

* * *

Poema a la vida carnal

¡Llueve! También en mi corazón carnal…,
pues hay en él
un remoto anhelo de morir ya:
estoy fatigado de lluvias y de soles,
de amores y de odios, d' estas estaciones
en mi corazón carnal.

Ya no me gusta el estrujón… ¿Para qué
vivir más
en el corazón carnal…?
Mi voluntad está zangoloteada
por la eternidad…
¡Pero aún amo, ¡ay!, aún amo
la juventud
y así
renacería en algún útero
d' envigadeña paludosa
para saciar
mi corazón carnal…!

¿Cuándo estará afeitada
mi corporal mansión

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

para el fúnebre banquete?
Entonces quedaré
estático
mirando
la eternidad.

¡Ay!, esta pierna temblona
y este cerebro semiescleroso
me hacen aburridora
la tierra
como mansión.

¡Echa ya, echa ya la eternidad!

Pero, ayer vi una joven
cuyas tetas eran como nido
de ametralladoras
y comprendí
que debo habitar
el corazón carnal:
por que si no, retornaría,
atisbaría desde los tejados
el coito d' envigadeños paludosos
para renacer y volver
al cruel apretujón;
para volver a sentir
el vaivén
de los tejidos
comprimidos
de las jóvenes
contra mi corazón.

Ya sólo de vez en cuando
se encabritan mis tejidos
al paso de las jóvenes.
Soy a los cuarenta años
como el anciano toro
que parado en un otero
atisba a las novillas
que no lo ven…
Soy el viejo toro que medita
así:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Bella es la elástica novilla
aunque no se bañe.

Es preciso trascender; debo
aprender
de los coitos con la eternidad.
Mis tejidos
pierden la elasticidad
terrena;
me abandonan las juventudes
tan bellas, pero ¡tan pendejas!

Ayer dialogaban las jóvenes
en el prado de mi casa
y me parecieron
muy bellas, pero
¡tan pendejas!

¡No era diálogo! Era
baraúnda
para disimular
el anhelo
de apretujones violentos…
Esos que se fueron de la Tierra,
impreparados,
las urgían,
para renacer
y, por eso,
desde lejos eran muy bellas,
bellas para el tacto,
y, de cerca,
pendejas para el oído y
para aquello que en mí
está fatigado de la rueda
de las estaciones.
¡Echa ya, echa ya la eternidad!

* * *

Ayer me pareció, mientras desyerbaba el platanal y meditaba en este problema delicioso pero insoluble del *yo* superviviente, que la conciencia dejará de manifestarse humanamente cuando el deseo genésico desaparezca a causa de nuevos estados de conciencia. Sólo así terminará esta apariencia hija del amor. Cuando una conciencia llegue a la castidad natural, ya no se manifestará humanamente. Para el estudio de estos problemas es preciso la hipótesis de la reencarnación. En todo caso, al pie de una mata de plátanos murrapos, me pareció encontrar la causa del respeto que infunden los castos, los fríos. ¿Los habéis tratado? Parecen más reales;

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

parece que no se fueran a podrir. Mientras que esas mujeres tetonas huelen a cadaverina y los hombres del sexo tienen un sudor cadavérico en las manos y unas calvicies prematuras que consuenan con los ataúdes.

En todo caso, la posibilidad de la conciencia es mayor de lo que podemos imaginar.

En cada instante estamos sometidos a determinada causalidad y el secreto para crecer en conciencia está en comprender aquélla para libertarse. La única libertad está en el entendimiento. Esto es muy importante. ¡Ojo!

Estoy bregando por libertarme del sexo y doy gracias a Dios porque ya las muchachas gordas comienzan a darme risa. También me estoy libertando de la vanidad y agradezco a Dios que ya entendí que la «gloria» era un decreto de honores firmado por el tuerto Enrique Santos el día en que yo no lea, ni coma ni tenga que oír hablar de Olayita, es decir, el día en que cese la horrible noche…

Respecto del orgullo hay que distinguir: me siento hechura; no tengo conciencia de ser, sino de aparecer. Siento que una vez muerto desapareceré como pendejada. Por lo tanto, carezco del orgullo de Luzbel y repito y repito angustiado: ¡Hazme realidad; no me borres del libro de la vida! Pero soy orgulloso en el sentido de que siento que mis conciudadanos se podrirán antes que yo, sobre todo mis enemigos… Pero ¿hay aquí enemigos? Hay pulgas.

* * *

En el comunismo y el anarquismo hay un fondo nobilísimo: no obedecer, sino cumplir nuestro destino natural y mirar a la gente horizontalmente. Pero en las dictaduras comunistas no hay sino bajeza; odian; son partidos políticos.

Mientras el hombre no ascienda en conciencia, no podrá haber progreso. Casi celestial fue el cristianismo en su niñez y hoy es cofre vacío de sus joyas.

El único método para libertarse es comprender. Sólo el espíritu es libre.

¡Oh, Luz, eres lo único amable!

Luz: te amo y a ti busco. Me amo en cuanto puedo llegar a participar de ti. Acepto padecer entre las formas determinantes para llegar a tu resplandor; iré cuidadosamente por aquí, por entre estos Uribes patas de lancha, comprendiendo. ¿Por qué aparecería entre estos hijos del «Mártir del Capitolio», tan brutos? Para algo sería. *Padezco, pero medito*.

* * *

Nada se puede resolver socialmente; toda solución está en el individuo. Pero sí es más difícil encontrar el *yo* cuando uno habita entre los hijos del «Mártir del Capitolio», Quico Cardona y el peón de Caldas que fue gobernador. Gobernado por carajos, se le embolata a uno el *yo*.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antaño podía uno dedicarse a buscar; nadie perturbaba la concentración de la energía en la busca del *yo*, del arte o de la ciencia. ¿Pero hoy…? Se retira el buscador, y si no recibe *El Tiempo* con las estupideces del Calibán, se las recitan por la radio de la casa vecina; lo obligan a oír todo rebuzno de Alfonso López y el *yo* se embolata; sus voces discretas se pierden entre el ruido enervante de esta democracia de hombres monos. Estoy ya firmemente convencido de que Dios creó al «Mártir del Capitolio», a Olayita, Alfonso López y a todos los grandes hombres de Colombia para hacernos padecer y meditar. *Padezco, pero medito*.

¿Y qué me dicen ustedes de esos locutores de Pereira, Bogotá y Medellín…? ¿Pero no está claro que gentes así es imposible que tengan *yo* superviviente? ¿No sería la más justa de las guerras la que hiciera a Colombia el resto del mundo para impedirle el uso de la radio, uso que está deshonrando al género humano? ¿Y el uso del avión y del automóvil? Si le impiden al niño el manejo de las armas ¿cómo es que le venden maquinaria tan difícil a este pueblo de monos?

Entre locutores, periodistas, políticos y gobernantes colombianos no he hallado ni siquiera amagos del *yo* superviviente. Entre los pordioseros sí. Ayer me dijo uno, en el café de Suso, que temía a la muerte «porque era muy malo».

—¿Y qué son las maldades…?

—Pues que los muchachos me hacen dar rabia, poniéndome sobrenombres…

—¿Qué sobrenombres?

—Pues… es que me dicen palabras grandes…

¡En este creerse malo, en este miedo a podrirse en la tumba totalmente, vemos un amago de *yo* superviviente que no hemos podido hallar en Alfonso López!

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DE LA VIDA COLOMBIANA

1. La Balada de la Cárcel de Reading, por Óscar Wilde, traducida al español por B. Arias Trujillo (Editorial Zapata. Manizales. 1936)

En el primer número de esta revista prometimos dar cuenta de las obras literarias dignas de atención que aparecieran en Colombia. Pues bien: ahí tenéis el trabajo de Arias Trujillo.

Lo cierto del caso es que la Balada conserva todo su valor en la versión del manizaleño. Los versos endecasílabos son los apropiados para verterla a nuestro idioma; el vocabulario fue escogido con acierto insuperable. Arias Trujillo le puso tanto corazón como el autor.

Lo único que nos atrevemos a censurar son los ataques de Arias a Guillermo Valencia, pues no eran necesarios y a Valencia hay que respetarlo: ¡son tan pocos los artistas en Colombia! Creemos que la *verdadera traducción*, la traducción vivida, es la de Arias Trujillo; pero eso no autorizaba para maltratar a ese gran imaginero que es Valencia.

Lo que ha sucedido es que el tema de la Balada no es propio para los dones de Valencia y sí para el manizaleño.

La Balada de la Cárcel de Reading exigía el endecasílabo, que es narrativo, y exigía que el vocabulario fuera sencillo, que consonara con el tema. Valencia es muy oriental, muy lujoso, no ha sufrido. Para esa versión se necesitaba un atormentado.

En todo caso, creemos que la mejor obra publicada en Colombia durante este año, es la traducción de B. Arias Trujillo; reciba él toda nuestra admiración y gratitud.

II. La Revista de Indias

El Tiempo, y *El Espectador* y todos sus hipócritas y desdentados colaboradores arremetieron contra esta revista del Ministerio de Educación Nacional. Los conservadores se dejaron engañar e hicieron coro; dos obispos prohibiéronla bajo pecado mortal.

¡Tan inocentes los conservadores y los obispos! Parece que nadie sospechara el motivo del escándalo hecho por *El Tiempo* y *El Espectador*… Oigan:

Darío Echandía prescindió de Agustín Nieto Caballero en el Ministerio de Educación. El Nieto es cuñado de Luisito Cano y pertenece a la pandilla de *El Tiempo*. Por eso, sencillamente, y porque publicaron un artículo acerca de uno de mis libros, tomado de la *Nouvelle Revue Francaise*, resolvieron vengarse de Echandía, atacándole su Revista de Indias.

Esa pandilla de los Santos no es hábil sino para las artes bajas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Así pues, la Revista de Indias es atacada porque el bello Agustín está cesante. ¡Ahí tenéis a vuestra Colombia! ¡Ahí tenéis a vuestra Bogotá literaria, en donde no se dio cuenta siquiera de que había aparecido esa obra maestra que es la traducción de La Balada de la Cárcel de Reading!

III. Los ladrones corbatudos

Entre la canalla, y en Colombia todos los de corbata lo son, y la hez de ella son los bachilleres, el evangelio es *El Tiempo*. Para opinar esperan a que llegue *El Tiempo* en avión. El Congreso es hechura de ese periódico. Comienza a haber un grupo hastiado con esta deshonra que durará mucho tiempo, pues el sublevado contra los Santos deja de ganar sueldo y en Colombia todo el que gana más de $100 mensuales es en empleo o en especulaciones relacionadas con la política. Lo esperado no llega; tarda mucho porque no hay dinero, y los movimientos sociales se hacen con él. Lo esperado está en la miseria.

La situación social en Colombia es suya exclusivamente: aquí no hay agricultores; este trabajo nada produce, ningún bienestar; labran la tierra gentes en completa ignorancia y miseria, que no se bañan, ni piensan ni se visten. El peón azadonero gana $0,60 en jornada dura de sol a sombra.

Las pocas industrias que hay, tejidos, elaboración de tabaco y minas, prosperan injertadas en la política y son sociedades anónimas que especulan. Por ejemplo, la Compañía Colombiana de Tabaco goza de hecho de un monopolio y para conservarlo tiene que vivir haciendo equilibrios políticos, comprando constantemente la opinión pública, al Presidente, congresistas y ministros. Tal Compañía es una tarasca; y tiene que ser una tarasca, en un país en donde el peón agricultor gana $0,60; es una tarasca cuyos gerentes, jugadores, ganan sueldos de $3.000, $1.800 y $1.000, fuera de aguinaldos equivalentes a sus sueldos. Y tales gerentes, al examinarlos detenidamente, se convence uno de que si no fueran hijos de otras tarascas, serían empleadillos de $20 al mes.

País en donde el ciudadano normal, el agricultor, gana dieciocho pesos mensuales, y los gerentes de sociedades $3.000, parece cosa de otros mundos y en él tiene que imperar la corrupción en todas sus formas.

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que todo colombiano de corbata vive directa o indirectamente de artes colindantes con el robo. Nadie que devengue aquí $200 o más, o que posea $50.000, puede tener la conciencia muy tranquila.

IV. A Buenos Aires…

«El Obispo encima y yo en pelota» decía una muchacha, y se reúne la conferencia de Buenos Aires, para decidir de los destinos de América, hoy, en una de las épocas más críticas de la historia, y… Colombia envía como sus delegados a dos jovencitos ignorantes, sin responsabilidad: ¡Soto del Corral y Alberto Lleras…! «¡Esto es muy triste, Marcos!». Y se fueron para Buenosaires con las cónyuges preñadas, y con los abuelos. En 1934 nos tocó viajar en el vapor Cordillera con los diplomáticos colombianos que venían de «la conferencia de Riojaneiro» y también venían con las cónyuges, y con los hijos y los sobrinos y su placer fue comprar perfumes en Curazao para introducirlos de contrabando… Ya lo dijimos en *Los*

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

negroides que los destinos de Suramérica se van a decidir ya; podemos repetir: el Obispo encima y nosotros en pelota, es decir, gobernados por un inconsciente.

V. Uribe Echeverri

Ya está en Rionegro nuestro candidato; viene precisamente de España, lugar en donde se decide esto de la plebe mujik a que llaman bolchevismo.

La familia Uribe es interesante: por un «Mártir del Capitolio» o por un Carlos Uribe Echeverri, produce quinientos Uribitos, roedores del peso papel moneda, empleadillos chimberos.

Pues bien, esos Uribitos pueden echar a perder la carrera de nuestro candidato; desde su llegada a Rionegro lo han asediado para enrolarlo en sus riñas bajas por los empleos; desde su llegada a Rionegro iban allí diariamente tres o cuatro automovilados de Uribitos de *El Diario* a intrigar contra don Rafael… ¡Qué imbécil es esta tierra, la mejor de Colombia! Se compone de Uribitos en cuya conciencia hay sólo un odio, el retrato de algún habitante del parque de Berrío a quien aborrecen.

La vida se compone de pequeñeces. ¡Pensar que estos empleadillos, estos caradevieja, estos borrachitos, pueden echar a perder un gran porvenir! Así es: ellos conviven con nuestra plebe en cantinas, en vida sentimental y en lo que llaman «nuestra ideología»; ellos están empapados en la creencia de que un Carlos Uribe Echeverri vino de Madrid para enojarse porque un Mejía no fue este año a la Cámara…

Creemos necesario recordarle a nuestro candidato el arte político.

I

Su fin práctico es la consecución del poder para realizar «nuestra obra». La moral reside sólo en «la obra»; para ella su fidelidad.

II

En palabras y actos no debe tener en la cuenta sino la efectividad. Como político le es permitido hacer lo que no ame. Usted juega con fuerzas sociales; atienda al efecto de las jugadas. Si dice cosas racionales a nuestro pueblo, a esta plebe sucia, lo tendremos por mal político. Hable del «Mártir del Capitolio», de «nuestros héroes que fecundaron con su preciosa sangre los surcos del liberalismo», etc. Hágase el bobo.

III

Nuestra admiración por usted es ilimitada desde que hizo prologar su último libro por Olaya Herrera… ¡Usted sabe el juego…!

IV

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

No se deje llevar por esa debilidad de decir la verdad. No la saque; guárdela para realizarla; todo el que saca su verdad a destiempo, malpare.

V

Ha llegado usted a su Antioquia y su Rionegro, lugar de pequeñísima política, tierra de Uribitos que luchan por el peso que pueden atrapar aquí y allá. No se meta contra don Rafael ni se enemiste tampoco con los Uribitos: esa pelea no se hizo para hombres que tengan algo escondido y grande. A don Rafael es imposible ganarle. ¡Óigalo bien!

VI

Usted debe tener un amigo: Juan Manuel González. No conviene que el hombre esté solo.

Nota. Perdone que le haya dicho eso de los Uribitos; consuélese, que los terrenos fértiles producen maleza.

Envigado, diciembre 3 de 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMA DE LA VIDA EN EL EXTERIOR

I. La muerte de dios-Onofroff

La guerra que hemos venido anunciando ya estalló: guerra a muerte entre la plebe sucia y la gente que se baña. La tal democracia no era sino amagos del orgullo satánico causado por el descubrimiento de los procesos naturales (ciencia). La ciencia destruyó el «deísmo» de la plebe; tal «deísmo» no era sino ignorancia. El dios de los pueblos, sobre todo de este pueblo sucio de Colombia, no era sino un Pachito Pareja que hacía milagros en beneficio de ellos y para castigarlos. Apenas la plebe sucia, los mujiks, supieron que las lluvias procedían del agua evaporada por el calor solar y de la dirección de los vientos, murió su «dios». Esto del comunismo no es otra cosa que el cataclismo consecutivo a la muerte de dios-Onofroff. Porque la religiosidad de la plebe es complejo inmundo; un plebeyo religioso es un hombre que teme, ignora y vive en la sucia oscuridad. Religiosidad en uno de esos españoles Panzas o en un colombiano Uribito, es odio al vecino, envidia, concupiscencia, egoísmo híspido, todo el lodo del paraíso. POR SU DIOS LOS CONOCERÉIS.

II. La muerte del diablo-policía

El dios de un plebeyo es el resumen de sus ansias inmundas. El miedo que le tienen al diablo (policía, el comisario Alicate de Envigado) contiene al plebeyo dentro de ciertos límites. Ahora bien, la ciencia de cocina europea les mató su dios y su diablo, y por eso esta canalla se ha sublevado. La ciencia, el árbol del bien y del mal, produjo el fruto anunciado: el infierno en la tierra.

III. Eduardo VIII de Inglaterra

Mientras que en todo el universo actúan fieramente los dos elementales llamados hambre y miedo, el tercer elemental, el amor, hace padecer a Eduardo de Inglaterra. Es cuarentón y cuarentona es la señora Simpson; ella es insaciable; dos veces divorciada; su sexo emana. El rey es hiposexual; ella lo hizo gozar por primera vez. Renunciará al trono, dicen. Ahí tenéis un caso magnífico para el estudio de una de las enfermedades más terribles que padece la bestia humana: el enyerbamiento. Mientras que el hambre y el miedo ensangrientan a Europa, un enyerbamiento va a despedazar al pueblo de los piratas. Todo es humano. Lo cierto del caso es que el universo está coloreado siempre por lo que tenemos en la conciencia; apenas el Rey se sacie de esa señora, dirá: ¡Qué locura, renunciar al trono por esta cuarentona!

Enyerbamiento es una forma patológica del amor; consiste en atracción sexual irresistible hacia una mujer; tan irresistible y exclusiva es tal atracción, que el enfermo se hace frío, indiferente para con las otras mujeres.

Atracción sexual obsesionante hacia una mujer.

Se diferencia del amor en que el amante aprecia al ser amado; éste le embellece el universo; el amante goza intelectual y moralmente también.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El enyerbado sufre moral e intelectualmente; entiende que es un miserable; padece, llora, pero no puede resistir: «Está enyerbado», dice nuestro pueblo. Tal enfermedad va acompañada de frialdad para con las otras mujeres, verdadera impotencia. Esto acompaña a todo amor, pero no en forma patológica.

El enyerbamiento ataca a los que han sido fríos, cuasi impotentes y que repentinamente encuentran una mujer con quien se revela su capacidad. Sucede entonces como un deslumbramiento que trastorna la conciencia.

En todo caso, es tragicómico esto de que hoy, cuando el mundo está lleno de problemas angustiosos, Eduardo VIII de Inglaterra haya aparecido enyerbado por una americana… ¡Qué ridículo ese míster Baldwin pudibundo luchando con el pobre cuarentón que desea dormir en el lecho de la insaciable! Pueblo del *pudor* formal, de la caballerosidad formal, de la honradez formal; pueblo pirata que le robó a España todas sus colonias; pueblo de la púdica e insaciable virago Isabel; ¡ahí estás bueno, enyerbado, mientras Mussolini resuelve los asuntos del Mediterráneo…!

IV. La conferencia de Buenos Aires

Sí, la vida es tragicómica, indudablemente para que gocemos los que no mandamos o no creemos que mandamos y para que sufran los bobos satisfechos que se creen gobernantes.

Así, mientras Jehová decide esto de la plebe mujik a que llaman comunismo, el corbatudo Eden está bregando con el rey encoñado, y mientras Roosevelt llega *a su casa*, es decir, a Suramérica, Alfonsito López divierte a los bogotanos con sus charlas tan bobas, y roba a troche moche, y bebe a pico de botella y envía a Buenos Aires a presentar proyectos salvadores a dos jóvenes invertidos… Esta Suramérica se salvó: los comunistas españoles llegan a ella, sobre todo a Colombia; los intelectuales dirigentes son Enrique y Eduardo Santos, Laureano Gómez, Echandía y… el hijo de Roberto Botero Saldarriaga. ¡Si al menos los *enyerbaran* como al Rey inglés! Pero aquí sólo Olaya Herrera está *enyerbado* por Bónitto…

Lo único interesante que ha sucedido en Colombia durante seis años es el aparecimiento de un general Berrío liberal: el hijo del general Uribe. Berrío y el Capitán son del «mismo grandor y del mismo bobor»; nuestro pueblo está destinado para que lo conduzcan hombres elefantinos, fabricados con mucha pereza.

«¡Esto es muy triste Marcos!».

Diciembre 5 de 1936

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 9 / 1937

DOS SONETOS DE GUILLERMO VALENCIA

A don Lucas Ochoa
(Después de leer su último
libro *El Hermafrodita Dormido*)

Cuando voy al jardín donde las fieras
la dicha añoran del juncal perdido,
no me detengo ante el tropel vencido
de leones, chacales y panteras.

Me voy derecho al tigre: sus maneras
finas, su andar sutil, su distraído
soñar, la luz de su mirar perdido
fijan mi admiración horas enteras.

Llego; no mira y, al dejarlo, sigue
en abstracción; mi grito no consigue
turbar la indiferencia. (Su escultura

de ritmo voluptuoso me suspende)
Y es tanta mi obsesión, que no me ofende
la acritud que difunde su figura.

Esa elástica piel color de oro
que parten rayas de vivaz negrura;
ese desdén soberbio, en apostura
perenne de retrato y de decoro.

El áureo titilar de aquel tesoro
de ágatas en el ojo que fulgura
y el candor de la bárbara criatura
que pincha, hiere y mata sin desdoro;

esa sed de pasión; ese maullido
quejoso en gama sorda; ese gitano
porte, si salta y aun si está dormido;

son de beldad resumen soberano
que me impide aludir al atrevido
álcali que trasmina del pagano…

Guillermo Valencia
Río de Janeiro, abril 7 de 1933

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

TRES LAMENTACIONES

A Guillermo Valencia, porque sólo él
es columna al morir mi ilustre suegro.

I. Un cadáver muy limpio

23 de junio de 1937. —Padezco un complejo de inferioridad; tan inverosímil es mi situación entre esta gente y estos sucesos, que hoy un muchacho me dio una palmada en el sombrero desde un automóvil que pasó a mi lado velozmente. En tres años de vivir en Colombia he llegado a sentirme casi nulo.

* * *

Hay un perrito que me espera por las mañanas en la puerta de mi quinta, para ir conmigo al café. Le doy una empanada. Se llama Tilín.

El arzobispo Cayzedo murió hace tres días. Hoy lo enterraron. Vi el cadáver: pequeñísimo; se fue casi todo él. No sabemos cómo es el postmortem, porque entonces se sale del espacio y el tiempo y todo conocimiento está en ellos. Olaya Herrera se pudrió todo. Me alegré mucho cuando me dijeron que hedía.

……

6 de julio de 1937. —A las 3 y 20 de la mañana murió Carlosé y con él murió mucho mío. Su enfermedad, agonía y muerte fueron horno en donde me consumí. Estoy atormentado.

* * *

Espíritu nobilísimo, envíame de eso que tenías; envíame ritmo.

* * *

Murió bellísimamente, tal como vivió.

* * *

SECURA MENS QUASI JUGE CONVIVIUM. —Murió Carlosé el 6 de julio de 1937, a las 3 y 20 de la mañana. Hacía fresco; lloviznaba; muy limpio: ni se orinó, ni se babeó, ni hizo gestos ni movimientos. Quedó muy buen mozo. Cuando llegué del balcón en donde acompañaba a Margarita, respiraba por la boca espaciadamente. Respiraría unas diez veces. No se supo cuándo terminó. No se estiró. Nada. Un cadáver que no daba la sensación de podredumbre. Es porque era flaco y no tenía remordimientos. Porque su esencia era no contradecirse; por eso careció en absoluto de la noción de remordimiento; compartía con Dios la propiedad de no dudar. Tenía

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

en todos sus actos eso de la verdad desnuda: ¿inocencia o limpieza…? Jamás lo vimos dudar o retroceder. ¿Quién le oyó censurarse o quejarse?

Mi terror es porque él era mi bordón. Siempre me sentí inferior ante él, dominado por él, muy vil ante él. Este cadáver no puede ser opinado. Carlosé fue centro en el hogar, en las reuniones, en la patria, en su casa, en casa, en su alma y en mi alma. Y, cosa rara, que su cadáver sigue emanando seguridad, ¡como la verdad desnuda!

Yo no podré morir así. Margarita y todos los de casa sentían que «así era», cuando él decía cosas que yo había dicho. ¿Qué le ponía él a sus proposiciones? ¿De qué sustancia salían embadurnadas? ¿Estaría emparentado este hombre con la verdad desnuda?

En todo caso ¡qué limpio, cuán seco y bello su cadáver! Ni una baba, ni un hedor ni una descomposición en este cadáver del hombre que al morir me hizo sentir que yo sí me podriré todo, porque soy vana opinión, saco de remordimientos. Al morir él, yo soy el que me estoy pudriendo.

En todo caso, el mundo se compone de seres y opiniones y, como los seres son apariencia, todo es opinión. La belleza consiste en aquello que simula o participa de la seguridad.

Por ejemplo, la esencia de un entierro es el cadáver y el enterrador.

La causa de esta ceremonia es que el cadáver se pudre, hiede, asusta e incomoda.

Todo lo demás es circunstancia: el ataúd, las flores, los asistentes, los honores, lamentos, etc.

El ataúd es accidente del cadáver; es para cubrirlo mientras se le entierra y para que no se confunda con la tierra, para conservarle la individualidad. Una ilusión. En el invento del ataúd hay sólo sentimientos de los vivos: creen que el cadáver siente, que sigue sintiendo gusto por las comodidades, etc.

La moda domina la forma del ataúd.

En todo caso, el ataúd no es esencial; lo esencial es el muerto, que se pudre, que hiede y asusta. A muchos han enterrado sin ataúd y no hay entierro sin cadáver.

La bóveda o el hueco: su forma, etc., son accidentes. Lo esencial es tapar al muerto para que se descomponga ignorado. Lo esencial es enterrar un cadáver.

A mi querido suegro le sucedió que su cadáver quedó tan limpio y seco, tan parecido a él, que Margarita y yo no sentimos necesidad de enterrarlo. Esa fue una de las bellezas de su muerte, que quedó como vivo. Hay gente que se pudre, que se deshace en vida. Una vieja de Envigado agonizó durante ocho días, retorcida como anzuelo, con la cabeza entre los pies y gritaba: ¡Mama…! ¡Ma..ma! ¡Ma..mama…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Olaya Herrera se pudrió todo, aun después de embalsamado. Murió arrepentido, desdiciéndose, renegando de su vida y de sus obras; engañó a mi ilustre suegro y comenzó a vender la patria… Y no es por censurar, pues yo estoy podrido desde que nací y mi alma está tan insegura, que grito: ¡Ma..mama…!

Esa gente que leía telegramas; no quisieron creernos a Margarita y a mí, que ese cadáver tan bello no necesitaba entierro: era como estrella muerta pero que aún irradia.

Los lamentos, opiniones, discursos, flores, honores, son accidentes del enterrador. Veamos:

Se entierra el cadáver porque se descompone. Los lamentos vienen de la misma causa; las opiniones, ídem. Estas son vulgaridades acerca de la brevedad de la vida, lo efímero de los placeres, etc.

Los discursos proceden de lo mismo y contienen vana opinión.

Las flores son para simular vida, para cubrir la podre.

Las mujeres opinan, generalmente echadas por ahí en las camas, manoseándose unas a otras, moqueando y hediendo, pues no se han bañado hace días y las mujeres casi siempre se pudren todas porque son apariencia engañosa.

Margarita y yo no quisimos enterrar ese cadáver, porque era una estrella muerta, pero que irradiaba; queríamos enterrarnos nosotros, enterrarme a mí, porque hiedo como la opinión. Pero no quisieron; querían flores, caja, telegramas para ese cadáver que estaba vivo en medio de los muertos. ¡Estrella titilante en esta patria muerta!

Hay quienes son grandes de suyo y quienes por libro. Los demás son el homínido.

Desde niño supe que de mí no emanaba virtud, es decir, que no era conjunto de maneras e instintos, sino un anárquico. La personalidad o grandeza consiste en la sinergia, en organización de facultades e instintos.

Por ese conocimiento, resolví desdoblarme y ser grande por nota.

Hay un ser que va detrás de mí, viéndome actuar, criticando y dirigiéndome; se llama Jacinto, hombre carón y vital, tanto, que no lo enterrarán los hombres de telegramas y de oraciones fúnebres. ¡Vayan a opinar a sus madres, a erectarse sobre los féretros de sus madres!

Y tengo libretas donde anoto el modo como debo obrar en cada circunstancia. Me insultan, por ejemplo: abro el libro y consulto cómo debo reaccionar.

Así es como he llegado a simular al hombre que no se pudre, al hombre enamorado, al que no robó a la patria.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Mi suegro era grande de suyo, sin remordimientos, organización creada por labor milenaria de una familia virtuosa.

Él y yo nos encontramos y nos amamos. Pero yo sufrí mucho, porque su personalidad natural dominaba a la mía, que era de notas. Él era en esto de la virtud, de la personalidad, respecto a mí, como lo es un poeta nato a un poeta de diccionario de la rima. Él reaccionaba con inocencia y con mucha emanación de dominio, inconscientemente, así como perfuma la rosa, y yo no reacciono heroicamente, sino mediante consulta de mi libreta. Era manantial. En toda circunstancia mi suegro era el centro y yo un ser alocado. Mis hijos y yo sentíamos que él era la columna; a mí me miran y yo me siento como fantasma de columna, estafador de la seguridad. Mil veces todos dijeron que las opiniones suyas eran la verdad y yo sabía que yo había expuesto antes esas mismas opiniones. ¿Por qué sucedía así? Porque de él salían como balas de cañón y bañadas en gracia vital, y de mí, indirectamente, desde mi cuaderno.

¿Quién puede robarse la grandeza? ¿Qué gigante podrá escalar el cielo y violentar a eso que se llama gracia vital?

* * *

7 de julio. —Pero hay un modo para ser grande, divino: la sinceridad; no temer; cumplir con aquello que se nos aparece como la verdad. ¡Música…! ¡Música…! Acorde el interior con los actos. Hay que ser músicos. Siento necesidad de ir donde Guillermo Valencia. Carlosé me dijo que obedecía a su conciencia sin atender a si se quedaría solo; me lo dijo cuando lo traicionó Olaya Herrera.

* * *

Su espíritu me estimula a ponerme a paz y salvo en aquellas cosillas que me atormentan.

* * *

¡Jamás hubo un contraste tan grande ente el muerto y los accidentes del entierro!

Como siempre, cumplió su papel perfectamente; como siempre, fue insuperable durante enfermedad, agonía y relajación final; su alma no se descompuso, porque no tenía remordimientos; su cadáver quedó insuperable. Suprema es la belleza de una agonía limpia, sin llamadas, sin reproches ni encargos: así, es como una coronación o como la salida ordenada de una fiesta. Lo que dependió de él en esa representación final, ni careció ni abundó.

¡Pero qué disonancia en los accidentes de la otra parte! Ya dije que la esencia son el cadáver y el enterrador y que flores, lamentaciones, opiniones, ataúd y discursos son accidentes de la gente que nos entierra. En Colombia no hay enterrador que consuene con un cadáver limpio. Aquí no hay música.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sobre todo, suprema disonancia de unas mujeres que fueron a reír y que también lloraban, inducidas. ¡Una mujer que reía y que devoraba, toda paladar y accesorios, boca de la carne, tuétano de la carne!

¡Qué disonancia el telegrama de ese hombre que preside en Bogotá, rata de Colombia!

¡Llevar este cadáver al salón de asambleas, en donde han opinado esos…!

¡Y cuatro ministros aquí! ¡El Pumarejo aquí!

Cuando iban con el ataúd, un hombrecillo, pero gigantesco, pasó corriendo menudamente para coger el primer puesto y de un nalgazo me arrojó lejos del cadáver: era Alfonso Araújo. Así fue como yo no fui enterrador.

Los jesuitas sí saben enterrar. No hay flores, porque el jesuita muerto es una flor. Van a pie los ignacios, porque el jesuita muerto ya no se apresura: comprende. No hay automóviles. No lloran ni ríen y, sobre todo, no hay mujeres que se manosean echadas en las camas, que se inducen, emanando opiniones. No hay mujeres que comen y que a un mismo tiempo ríen, lloran y se manosean, consolándose. Como en todo, es el jesuita quien posee la noción de enterrar; parece, cuando llevan un cadáver, que llevaran a guardar un vestido inútil ya.

Así era el cadáver de mi suegro: era su casa vacía; era su forma en que se representó su espíritu; era una custodia sin hostia.

Un periodista bogotano andaba retratando gente para publicarla en periódicos y todos los que vinieron de la capital se afanaban para quedar ahí. No hay enterrador; dos muertos ha habido para bellos entierros, pero no hubo enterradores.

Un desdentado se acercó a preguntarme anécdotas para una necrología exitosa. ¡Vaya donde otro, que yo no soy el enterrador!

¡Jamás he visto gente tan pequeña trepada sobre un cadáver tan hermoso! Sobre todo, cuando los dos ministros decían sus discursos, subidos sobre el ataúd, comprendí que el enterrador sólo pensaba en robarle luz al muerto; que el contraste consistía en que el muerto iluminó e iluminaba a estos homínidos.

Cuando respiró las últimas veces, en un gran silencio, vi que un hombre alto y fornido miraba al agonizante y lloraba; apenas acabó, este hombre, nerviosamente, movió el brazo derecho, diciéndole adiós con la mano. Esto fue bellísimo. Era Gonzalo Mejía: el hombre exuberante amaba al hombre enjuto.

* * *

Su muerte fue lección: que hay un modo de vivir en que la muerte es accidente. Cuán ancha era su presencia: jamás le oí quejas; cuando comenzó a perder la vista, a causa de cataratas, se le

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

aumentó el amor por la posesión visual; lo veíamos ocupado en mirar los variados verdes de este valle y las figuras que pasaban, enamorado. Pero no se quejaba.

* * *

¡Grande espíritu, envíame serenidad!

II. Un cadáver sin enterrar

19 de febrero de 1937. —Ayer, a las siete y media, hora bogotana, murió en Roma Enrique Olaya Herrera. La noticia repentina hizo un caos de mi estado mental, en el cual sólo distinguía lo siguiente, repetido, repetido como un verso obsesionante: ERA BUENO…, como todos los muertos.

Ley: Todo muerto fue bueno y todo vivo es malo. Esto es indudable en psicología humana.

Razón de ello: porque los muertos ya no hacen competencia y porque los vivos la hacen.

En todo caso, aquí estoy bajo el sol, calentándome y pensando; inquiriendo por qué este muerto ha mejorado mis sentimientos. ¿Por qué los enemigos que se pudren, dejan de serlo? Porque no nos limitan; el hombre cuyos enemigos desaparecen, se agranda, se hace bueno.

* * *

Todos se quitan el sombrero apenas pasan con un cadáver; dizque es regla de urbanidad; la causa es el miedo que le tiene el hombre a la muerte.

En esto que dicen de los muertos: «era bueno», etc., los hombres lloran por sí mismos, lloran a sus futuros cadáveres. Es de nosotros mismos de quienes tales cosas afirmamos.

En todo caso, Olaya era un lindero de mi personalidad. Me hace falta y anoche estuve triste. En el fondo, lo que hay es que me gustó que hubiera muerto, pero también me entristecí. Era astuto, inteligente y amaba las formas. Tenía magnetismo femenino y muy bella la voz. Era una persona, y aquí hay muy pocas. Nos quedamos con ese residuo de alcohol de Alfonso López. Por eso, ni me fastidió la frase que le oí a un negro borracho, en el parque de Berrío: «¿Para qué vivir, para qué vida, si ya murió Olaya Herrera?».

20 de febrero. —Anteayer, Quijada, el viejo setentón que lleva el guión en las procesiones, orejón, ojiasustado, el que fue alcalde y que casó a La Moda con el viejecito, venía en el tranvía molestando a dos escueleras de trece años. Las tocaba disimuladamente y se adivinaba en él al cobarde sátiro. WHERE DO WE GO, DEAR GOD? Y parece que eso es natural en los ancianos: perseguir a la juventud. ¿No será el mismo impulso que lo hace portador del guión en las procesiones del Santísimo?

También observé anteayer que todos se alegraban por la muerte de Olaya. Había gente triste, pero vi que era porque sus enemigos estaban contentos. Todos lamentaban el suceso, pero detrás

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

de actos y palabras había muchos sentimientos inconfesables. Detrás de la hermosa tapa del ataúd hay siempre algo que hiede, oculto según los principios de la urbanidad. ¡Pero si no es feo! Es sencillamente la competencia vital.

Muchos me preguntaron qué opinaba de esa muerte. Lo hacían para que me contradijera o para que hablara mal de un muerto.

¿Ignoran que, por sobre todo, anhelo el conocimiento? ¿Soy, por ventura, necróforo? ¿Soy gusano, para ponerme a comer cadáver? Somos malignos, a causa de la competencia vital.

En resumen, el sentimiento causado por la muerte de Olaya era compuesto. No hay sentimientos simples. Nos alegrábamos: primero: porque desaparecía un competidor, segundo: porque al sufrir y morir vimos que él tampoco era del todo feliz; era igual a nosotros, etc. Nos entristecíamos: porque desapareció el que azotaba a nuestros enemigos; porque nos recordó que moriremos y todo lo dejaremos y porque al desaparecer un hombre hay un desequilibrio, se pierde el *statu quo*. Nos hace falta el que nos servía de lindero. Huimos de todo desequilibrio.

* * *

Los que escribimos acerca de muertos, alabando o poniendo peros, desocupamos el alma sobre los cadáveres. Somos necróforos. Tenemos todos los instintos de la escala zoológica: THE WORM STRIVING TO BE MAN… Emerson.

* * *

Contemplando al hombre desapasionadamente, se me ha ocurrido que cuando muere, los dioses lo reciben con sonrisa indulgente, por malo que les haya parecido a sus semejantes, pues el hombre apenas si es un mono más gesticulante, y un gusano más sucio y un necróforo que come cadáver con vergüenza. Es decir, es animal avergonzado. ¿Por qué iban los dioses a recibir airadamente a Olayita porque le gustara que le dijeran excelencia, y hablar en inglés y torcer la cabeza? Si allá se van a poner a averiguar si Laureano tenía razón al insultar a Olaya, y si fue mala la venta de las petroleras y si hizo mal en traerme de Marsella…, pues entonces allá también es Colombia. Y así ¿para qué todo, inclusa la cruel y fea agonía?

* * *

Me hace falta Olaya. Me limitaba; era lindero de ese sentimiento resumen a que llamamos «yo». Era para mí como parte de la vasija que determina al contenido: quitada, se derrama.

Estos hombres «importantes» contribuyen en cada país a determinar la personalidad de cada ciudadano y la de los grupos sociales. Así, conservatismo, liberalismo, etc., todos estamos desequilibrados con su muerte.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Mi finalidad única elegida es el conocimiento y, así, bregaré por no engañarme respecto de mis sentimientos por la muerte de Olaya.

En primer lugar, cuando creí que se aliviaría, noté cierta tristeza en mí. Apenas murió, me entristecí y me pareció que era HASTA BUENO. Desde su muerte estoy aterrado con la mía y con mis sentimientos. Sobre todo, me duele que de pronto vaya y yo me hubiera equivocado y que él hubiera tenido ideales. Hasta ahora, eso es lo que puedo leer en mí.

Tan terrible crisis es la muerte respecto de la apreciación, que me pregunto: Apenas muera Alfonso López ¿me parecerá también bueno? ¡Carajo si la muerte es purificadora!

Eduardo Santos

La Razón dice que varias veces ha desechado el sacrificio de ser presidente.

El Espectador lo candidatizó al otro día de muerto Olaya. *El Espectador* es suyo.

Ricardo Uribe Escobar le dice en telegrama: «Espero que continúes el sacrificio de nuestro Olaya, siendo tú presidente».

Eduardo Santos será presidente 1938 1942: a) Porque es dueño del *trust* de la opinión, *Tiempo-Espectador*; b) Porque es habilísimo en las artes del mayor Santander, es decir, representativo de Colombia.

Fernando González

Está triste porque el presidente será Eduardo Santos y así no tendrá honores: ni sus libros serán leídos ni volverá a Marsella; porque murió Olaya y porque el orejón Quijada (80 años) lleva el guión en las procesiones y en el tranvía brega por manosear a las muchachas. Creo que en Quijada odia el miedo a la muerte y a la pérdida de la juventud.

* * *

No me quiero engañar, aunque la verdad sea asquerosa en mis sentimientos y en los de mis amigos.

¿Quién será el presidente? Eduardo Santos: *trust Tiempo-Espectador*; inteligencia de seminarista, encarnación de Colombia.

¿Uribe Echeverri? Su única fuerza es monseñor González, demasiado juvenil y femenino; los González no son políticos; degeneran muy pronto; gente muy vieja.

¿Gabriel Turbay? Este me gustaría. Tiene lo que más vale en el hombre, el control, capacidad de proponerse un fin y de sacrificar a él sus gustos, sus pasiones laterales. Es ambición de poder servida por un organismo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Echandía? A causa de ser candidatura oficial, la pelea será entre él y Santos, pero se retirará, mediante promesas. Quien haya colaborado con Alfonso López y que sea apoyado por él, no será presidente de Colombia.

Fernando González no está con nadie, no es copartidario de nadie. Es anarquista *ex-sanguine*. Ni siquiera su mujer e hijos piensan ni sienten como él; ni siquiera sus ropas se someten: los sombreros se tuercen y los papeles y libros se desordenan. Es anarquista hasta en el modo de amar. Fernando González no puede esperar nada, absolutamente nada, de la sociedad. Para ésta es un *pereque*. Todo lo social, el amancebamiento, le está vedado *ex-sanguine*.

Muchas veces ha querido F. G. asociarse y no ha podido; es como si alguien se lo impidiera. No ha podido conseguir un amigo que le dure. Y no es por honradez, como dicen, pues quisiera simular y ser amado, pero no puede. No se siente bien si no es solo y en la anarquía. F. G. está perdido para el «éxito» desde que lo parieron cabezón pero infiel.

Pero es que la «fidelidad» es renunciar a sí mismo, en aras de un muerto: amor, opinión, amistad, etc. ¿Cómo podría F. G. ser «fiel», si la verdad es redonda, y se resbala? ¿Cómo permanecer años y años repitiendo una opinión? Hay gentes que son como las piedras, que como las pusieron así mueren. Son muertos, cascarones en medio del flujo de la vida. Y Benicio, mi abuelo, dijo que el hombre es cagajón agua abajo. ¿Cómo amar mi triste personalidad? Uno a quien conozco mucho, un grande hombre a quien envidio, cree que la verdad es lo que él va diciendo desde que estaba mamando y se enoja si la vida no se parece a sus opiniones; cree que tiene la verdad guardada entre los calzones, así como esta muchacha que encuentro diariamente, y que camina como si llevara la custodia y lo que lleva son tetas.

* * *

22 de febrero de 1937. —Este cadáver de Olaya me está pudriendo a mí. No tengo ya ninguna ambición social. Vivir sano, contento, positivo, egocéntrico. Este cadáver de Olaya se va a quedar insepulto. No escribiré más para publicar.

23 de febrero de 1937. —Martel, al año y cinco meses, comenzó a irse de casa por las noches, en busca de perras. Parece que no supiera que «aquel cadáver» hiede, está insepulto.

Para escribir un librito bueno, como *Viaje a pie*, es preciso limitarse, haciendo previamente un cuadro sinóptico: lo mismo que para triunfar socialmente: hay que sa-cri-fi-car-se.

* * *

Hay que ser muy prudente cuando se envejece, pues ya la belleza juvenil no nos hace perdonar las ofensas que causemos. Si no me hago prudente, me aplastarán; mis enemigos están triunfando.

No debo escribir: soy inactual.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

III. El cadáver de mi amigo

23 de mayo de 1937. —Ayer enterraron a Olaya, los restos traídos de Roma. Un espectáculo de pueblo clueco. El cadáver dizque hedía, se salía a través de las tres cajas; consuenan ese cadáver y este pueblo.

Anoche, después de quince días de enfermedad, murió Martel al pie de la columna izquierda de la portada. Ahí lo está enterrando Manuel, ahí mismo. La finca se llamará Martelia.

Tengo angustia por la muerte de Martel. Desde aquí, sentado en el corredor, alcanzo a ver su tumba. Me parece que ahí estará, cuidando mi hogar.

* * *

24 de mayo de 1937. —Gran sentimiento de soledad con la muerte de Martel. No siento a Dios (eternidad).

* * *

Manuel le hizo a Martel una tumba muy bella, un hueco como el de los indios, con su cabecera para poner recuerdos y alimentos. Dice Manuel que al enterrar mujeres la tierra sobra y que, cuando son hombres, falta. También dice que vio un espíritu, y que no tenía piernas sino busto y que era de un metro. Se movía como flotando y él no se asustó sino cuando el espíritu desapareció.

* * *

No; no soy derechista ni izquierdista, esto o aquello; no soy amancebado. Soy F. G.

* * *

Hay honrados por hábito, y los hay por miedo, y por prejuicios, y por conveniencia, etc. No es gracia ser honrado, ni vituperable ser ladrón. Todo es explicable.

* * *

Tengo vergüenza de ser *echandísta*. ¡Fue ese maldito cadáver de Olaya! Como se querían trepar sobre él…

* * *

Murió arrepentido, gimiendo, como el mayor Santander. Hay un modo de vivir en que uno se apaga bendiciendo, como los jesuitas y como murió Juliano: vivir sinceramente, sin miedo, pegado a la voz interior. Pero todos estos Santanderes dejan un cadáver que es como un culero. ¡Cómo irá a ser el de Alfonso López! ¡Oh puto, puto y qué hedor que va a tener!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Desde las muertes de Martel y Olaya ando bajo fuerzas enemigas, muy asustado. Mejor que la salud no hay nada. Salud, egoencia y dinero.

Lo cierto del caso es que me ganan los colombianos. Soy anarquista universitario.

A Martel dizque fue un chofer que le pasó el carro por encima. Estuvo diez días sin comer.

Compré por $3,20 otro perrito, delgaducho, y en casa no lo quieren; lo puse Aquileo, en recuerdo de este amigo astuto, pero en casa lo llaman Chucha Negra (Chuchanel). Don Tilín, el perrito que regalé, iba a cuidar la casa, apenas murió Martel (eran amigos), y apenas compré a Chuchanel no volvió. ¿Se enojaría?

No tengo ni he tenido amigos; sólo he tenido perros en calidad de amigos; ellos me han causado mucho bienestar. Del hombre me separa una muralla: ¡es tan astuta su inteligencia!

* * *

Ayer me dijo Jorge de Hoyos que unos señores de Bogotá deseaban hablar conmigo, porque iban a publicar un libro sobre España izquierdista. Le contesté: «No quiero ver hombres de la ciudad del cadáver; soy anarquista y jesuita».

En realidad ¿qué alegría buscar sino dentro de mí? ¿A quién, sino a mí mismo? ¿De quién esperar sino de mí mismo? Nacemos y morimos solos. Lo demás es vanidad del enterrador y del partero.

Epílogo

El espíritu de mi suegro me hace mucho bien; me incita a vivir de manera que sienta que no hay muerte. Los muertos cagados, arrepentidos, es porque eran el tiempo. Enfermedad, preagonía, agonía y cadáver son la piedra de toque de la existencia que tuvimos. Mi suegro era virtuoso a lo griego: ahí están su agonía y cadáver, serenos, si lo dudáis.

El otro, ése que lo traicionó, ése que le amargó los últimos años, se sale de las tres cajas, a pesar de embalsamado.

Y Martel era tan inocente que por allá debe estar saliéndose por las noches, del cielo, en busca de perras, pues él ni se da cuenta de que «aquel cadáver» está hediendo en Bogotá. A mí me hace casto.

Fin

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

ESBOZO DE SOCIOLOGÍA COLOMBIANA [I]

Introducción

Voy a bregar por hacer, en pequeños capítulos, un cursito de sociología colombiana al alcance de todos los bolsillos y de todas las inteligencias.

Hasta hoy, los que se han ocupado en nuestra patria de estos temas lo han hecho de un modo muy profundo, quiero decir, que uno se duerme; parece que los que leen mucho se envenenan y adquieren la virtud narcótica; y como yo no leo, sino que oigo lo que cuenta mi mujer y camino mucho, me ha parecido que podía ocuparme útilmente de esta ciencia tan nueva, de un modo desfachatado; a los que no somos eruditos suele ayudarnos esa gracia del Espíritu Santo, que se llama desfachatez.

El atrevimiento no es nuevo sino en cuanto al tema, pues he visto que los yanquis hacen cursos periodísticos de idiomas, embellecimiento, etc.; parece que América esté llamada a muchas novedades.

Entiendo por sociología colombiana la descripción y explicación de los modos de manifestarse nuestra patria.

Tiene dos partes, descriptiva y explicativa.

Para la primera usaremos de la observación y de la documentación histórica; la segunda se lleva a cabo mediante el razonamiento inductivo.

Su finalidad es averiguar qué leyes han determinado la vida colombiana, para prever y profetizar; es pues la ciencia de los profetas, pero que profetizan como el loco que le dice al tranvía que se detenga cuando ya se está deteniendo, pues esta ciencia es una niña, prometedora eso sí y que a la larga nos dará muchos Elías… El sujeto de esta ciencia es muy complejo; las reacciones de las sociedades son fenómenos tan esquivos como los fantasmas.

En todo caso, un buen tratado de sociología colombiana, de que soy incapaz, consistiría en descripción clara y emotiva de los modos como reacciona y vive nuestra patria, de manera que el que viniera a Colombia a negociar, por ejemplo, supiera, al leerlo, cómo debía conducirse para conseguir sus fines, y el que deseara ser conductor, supiera cómo debe ponerles el efecto a las bolas de este billar, etc.

Sociología colombiana es, en resumen, la psicología de nuestra sociedad. Sin el adjetivo, es el estudio de los modos de nacer y reaccionar comunes a todas las sociedades humanas.

Espero que mi estudio sirva en algo para que los políticos disminuyan el azar en sus jugadas; para que los inmigrantes digan al llegar a Puerto Colombia: «Ya conozco algo esta gente»; para que advenga *el gran mulato* que esperamos y para que los nuevos periodistas profeticen como Alejandro López, que es nuestro Elías, pero a quien no se llevarán para el cielo unos caballos

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

enteros en un carro ígneo, sino para los infiernos, porque es liberal… A él, al sabio maestro, tribútole aquí un homenaje. Comencemos.

I. Reacciones exageradas y efímeras - Presentismo

El colombiano es:

De reacciones a la enemiga

Así como el día y la noche se oponen aquí bruscamente, sin ese prolongado abrazo que se dan en Europa, en donde el día se va muriendo de puro gusto, el colombiano vive en los contrarios, a la enemiga: «hombre bueno» y «hombre malo».

Presentista

Entiendo por tal, aquél en quien la impresión del instante ocupa todo el *yo*.

En los hombres cultos, en los pueblos ya definidos biológicamente, las impresiones que se van sucediendo son asimiladas por la personalidad, la cual las armoniza con el complejo a que llamamos el *yo*. Este se enriquece, va apropiándose el universo, unificando la varia apariencia y llega así al verdadero comunismo, estado de culminación de la conciencia, en que no existe el «tuyo» ni el «enemigo».

En los pueblos en formación, como el nuestro, no pueden comprender que comunismo es un estado de conciencia en que sentimos que todo el universo es nuestro, porque el *yo* posee todas las doctrinas, vive todos los aspectos y ama a todos los seres.

El colombiano está muy remoto del estado de conciencia comunista o cósmico. Cuando oye la palabra comunismo, entiende sólo expropiación.

El hombre primitivo necesita de la escritura pública para amar los bienes terrenos, del cerco de púas, para emocionarse con árboles y animales y de la partida de matrimonio y de nacimiento, para amar y respetar a la mujer y a los niños. El presentista vive únicamente su instante, su odio, su gana de ahora: es un epifenómeno.

De ahí la importancia que tiene en sociología el concienciómetro, de que por primera vez hablé en *Mi Simón Bolívar*.

El destino humano es el engrandecimiento de la conciencia, la extensión del sentimiento de propiedad, universalizarse. Y eso es comunismo; el futuro humano es comunista, no habrá cosas ajenas, cerco ni enemigo; el hombre será «el hijo de Dios». Así, Rusia no es comunista sino en Dostoievski y Tolstoi; en Lenin vive a la enemiga: es propietaria de un lote únicamente.

Ejemplo: mientras más culto un pueblo, más comunista de hecho: allí los hombres gozan y respetan los parques, bosques y aguas, como a su propiedad; a los niños, como a sus propios hijos y a las ideas ajenas como si las hubieran dado a luz. Estos son indicios de comunismo. El

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

primitivo mata la vaca «ajena» que invade su predio, daña las flores de los parques y ensucia el agua que cree que no ha de beber. Tan presentista o primitivo es el colombiano, que, por ejemplo, hoy tenemos este fenómeno desagradable de que los jóvenes que leen algo acerca de Mussolini o de Stalin, desaparecen y se convierten en caricaturas gesticulantes del Duce o del otro, según el ritmo. Claro que en todo el mundo juegan las leyes del contagio emotivo y de la imitación, pero los cultos asimilan y en Colombia y toda Suramérica hacen gestos únicamente, gestos que no tienen raíces en la personalidad.

A causa de este periodo biológico presentista en que vivimos, resulta que el colombiano es variable y que no se puede confiar en él.

El presentista es simiesco: exagera y es inconstante. De ahí la exactitud de esta frase: «En Colombia nadie se desacredita bien desacreditado».

Experiencias para comprobar el estado presentista del colombiano: yendo con un amigo, decirle repentinamente: «¡Mira, chico, a esa pobre mujer, ahí, en la esquina, con sus hijos hambrientos…!», etc. El colombiano tendrá un verdadero ataque de compasión, querrá socorrerla y dirá: «Estos gobiernos tan malos, tan ladrones; estos ricos avarientos…!», etc. Inmediatamente digámosle. «Pero mira, ella nos engaña…; lo he visto en sus ojos…; saca a los hijitos esqueléticos, para ablandarnos… y me han dicho que no son hijos suyos, que los consigue en préstamo para ejercer con ellos su industria de la compasión». El colombiano presentista exclamará entonces: «¡Sí, hombre…! ¡Es una corrompida! Lo que decía Nietzsche, que la compasión es una cochinería», etc.

Se puede observar en nuestro Congreso el caso frecuente de que «prueben» que fulano es «ladrón», y entonces congresistas y barras desean «matar» al «acusado convicto». Al día siguiente habla «el ladrón» y todos lloran y abrazan «al hombre más grande de Colombia».

Repetimos que la imitación o contagio emotivo es juego normal en el hombre y que por medio de él progresamos en el conocimiento y nos universalizamos; que se le da el nombre de presentismo cuando el contagio emotivo es anormal, cuando la emoción presente mata la personalidad; que la moda es fenómeno normal de contagio; que en los pueblos adelantados psíquicamente lo novedoso se asimila a la personalidad, mientras que en Suramérica se trata de algo primitivo, propio de pueblos que están muy bajos en conciencia: lo novedoso se coloca encima del *yo*, tapándolo y sin injertarse. Por ejemplo, jóvenes que indudablemente podían ser una promesa, bajo la dirección de buenos maestros, están completamente tapados por el general Franco y por Mussolini. Mucha lástima, pues creo que tienen algo por dentro; con un buen maestro, no morirían vírgenes, triste fin que los amenaza. Desde 1928 dije que en Colombia todos morían así, que nadie se autoexpresaba.

II. El colombiano aborrece mucho, pero de lejos y escribiendo editoriales; de cerca es manso - «Grandes hombres incomprendidos» - Niños con pelos e instinto de gobernar

El colombiano parece que aborreciera mucho, y así lo escribe, pero basta acercársele, darle unas palmaditas en el hombro y entonces ama. Por eso, es aconsejable aquí el método amoroso;

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

mucho de la tragedia bolivariana se debió a ciertas inhibiciones que tenía el Libertador para este método; el Gran Mulato lo usará.

El extranjero desprevenido que llegue a nuestras puertas y que lea los periódicos, creerá que por aquí el principal oficio es matar gente, y a los pocos días comprenderá su error y anotará en su libreta: es pueblo derramado en el habla y en la escritura, pero amoroso.

Este derrame se manifiesta también en los otros instintos, elementales: una «miss», por ejemplo, cuando desembarca en Puerto Colombia y ve cómo la miran de lejos, que parece que unas fieras la quisieran devorar, y oye lo que murmuran los transeúntes, también de lejos, se ilusiona; pero luego apuntará en su libreta: es gente derramada.

Humboldt apuntó en las suyas: son prometedores, inconstantes, etc.

¿Las causas? No; los sociólogos no decimos que el padre, por ejemplo, sea causa del hijo, sino que éste es una evolución de aquél: Claudio Bernard dice acertadamente que no hay causa sino transformación de fenómenos en condiciones determinadas. Toda ciencia es descriptiva de biología de fenómenos y la nuestra es descripción del hombre colombiano en cuanto sus modos sociales.

Las condiciones en que principió a formarse el hombre colombiano fueron estas: en el siglo XVI se reunieron en clima tropical y montañoso tres tipos humanos definidos: indio, español y africano. Comenzó pues a aparecer nuestro hombre en épocas en que los otros sabían ya hacer muy bien las cosas necesarias y útiles para la existencia. La psicología de este recién llegado tenía que ser, por consiguiente, colonial: no podía competir en actos.

Os pregunto: un pueblo hecho en tales circunstancias ¿cómo saldrá? Inactivo, porque toda obra suya le resultará más cara e imperfecta que la de sus padres. Un pueblo aparecido en tales circunstancias no podrá competir ni en el amor, pues su hijo mulato será despreciado socialmente, por ineficaz.

Y si la corriente nerviosa no se emplea en obras, ¿en qué, entonces?: en alharacas.

Esta gente es alharaquienta en odios y amores porque no tienen qué hacer; porque su aparecimiento tuvo lugar en época de grandes adelantos en comunicaciones terrestres y marítimas, que le hicieron imposibles los mercados de la vida.

La corriente nerviosa es continua; la mente no descansa, siempre está más o menos ocupada; y así, el colombiano, pobre, irritado meníngeo por la hibridez, uncinario y paludoso, se llena la mente de imágenes obsesivas y parece que odiara mucho, que amara mucho y, en verdad, lo que padece es… hambre de realidad.

El Gran Mulato pondrá a trabajar a este pueblo, indudablemente.

¿No les parece muy racional, muy interesante, la idea del doctor Francia al cerrar las fronteras del Paraguay? Ese genialoide quería que su pueblo aprendiera a hacer cosas antes de soltarlo a

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

competir, y no sólo cosas materiales sino todas las cosas, pensar, amar, pugnar y hacer muchachos. Ni siquiera Bolívar entendió la maliciosa verdad que había detrás de los actos «extravagantes» de aquel melancólico paraguayo. La idea del doctor Francia es hoy muy difícil, desgraciadamente: el mundo necesita estas «colonias».

Pero sigamos describiendo hechos que todos puedan comprobar. El razonamiento apriorístico está desterrado de nuestra ciencia y de todas; nosotros, suramericanos, latinos, debemos cuidarnos mucho de este vicio de seminario; no nos cansemos de repetir a la juventud, así: observar, observar, observar; experimentar, experimentar, experimentar. Repitiendo de a tres veces estas palabras, llegaremos al fin a no ser viciosos solitarios en sociología, pues ya vemos cómo se llega a la presidencia, repitiendo tres vivas.

Experimentemos: acercaos a estos hombres tan bravos que escriben hoy en los periódicos, y habladles suavemente, decidles, por ejemplo, que son «grandes hombres incomprendidos» y veréis que sus almas se abren como los labios de un sediento. Por ejemplo, yo tengo dizque «enemigos mortales», a causa de ciertas rudezas en mi modo de matar pulgas; los periodistas dicen y repiten que «no se puede tolerar a ese loco, a ese demente», etc.; pues bien, cuando los encuentro por las calles y «me van a matar», les digo con la mirada que son «grandes hombres incomprendidos», y se echan en mis brazos. ¿Soy Onofroff? No, sociólogo.

Perdonen que haya caído en el «yo», pero como se trata de una ciencia de observación y también experimental, hay que narrar las experiencias personales.

Alfonso López y Laureano Gómez son «grandes hombres incomprendidos»: cualquiera creería, al oírlos o leerlos, que se odian de muerte… ¡Pero, hombre, si en Europa dormían, no juntos, pero sí en el mismo hotel! Lo que sucede es que nada tan peligroso como esto que hacen por aquí de comenzar a escribir y a gobernar antes de tiempo; se les hipertrofia el yo; por eso vivimos ente «grandes hombres incomprendidos».

Desde 1934 (*Cartas a Estanislao*) sostuve que a Colombia la gobernaban unos púberes con barbas. Efectivamente: complejo colonial de inferioridad, endemias, clima, etc., tienden a producir este hombre raquítico que madura a destiempo, muy avispado, a quien le aparece demasiado pronto el instinto de gobernar. El hijo de alcohólicos, por ejemplo, es como una hoguera, vivísimo, se consume en la malicia, parece una hormiga en la inquietud y el tamaño y, en dos lustros, vive la niñez, juventud, madurez y ancianidad. Conocí uno que a los tres años tenía pelos.

Ayer no más veía que los periodistas están admirados de que hayan nombrado ministro de educación a un jovencito que no es bachiller. ¡Lo «raro» sería que Alberto no fuera ministro! Uno de los inconvenientes de la sociología es que nos quita la capacidad admirativa, al mostrarnos la determinación de los sucesos. Coged un retrato de Alberto y miradlo detenidamente: la vivacidad de los ojos, pequeños, de animal efímero; el acabado menudo de las facciones; los mamones prognatas; la sonrisa de muchacho malicioso; toda la figurita nos conduce a la conclusión de que a los tres años ya tenía pelos e instinto de gobernar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Nosotros no criticamos este nombramiento; somos sociólogos; observamos la determinación y tal nombramiento nos parece natural, así como si un naranjo resulta con naranjas. Cuando nombraron a Luisito Cano para diplomático, nos alegramos, porque hacía tiempos que del estudio de las entrañas de la patria habíamos concluido que Luisito iría a Río de Janeiro, así como los sociólogos romanos auguraban mediante el estudio de las entrañas de otros pájaros.

Porque la sociología no es nueva sino en cuanto al nombre que le dio Augusto Comte; los antiguos la practicaron mucho y nuestros colegas se llamaban «augures», «profetas», «magos», etc. El más antiguo de los sociólogos fue Hermes Trismegisto, que anunció por vez primera el principio de causalidad, diciendo: «Como es arriba es abajo y como es abajo es arriba». Así, resulta que el gran Hermes predijo lo que iba a pasar en 1937 en Colombia, en el ministerio de la cultura: «Como es arriba es abajo».

Creo que mis discípulos amarán la sociología, al ver que permite profetizar con cuatro mil años de anticipación un pequeño suceso en un pequeño país. Recordad siempre que no hay acontecimiento que no tenga ombligo ni ombligo que no tenga acontecimiento, quiero decir, que el universo es uno, que en el presente están pasado y futuro y que, en una palabra, la sociología nos agranda la conciencia.

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

JORGE DE HOYOS

(Prólogo para el libro *Reminiscencias*)

Mi amigo Jorge de Hoyos no es animal social sino individuo protuberante. El animal social es aquel hombre aclimatado en su pueblo, habituado a su gente; individuo protuberante es aquél que posee una manera de reaccionar diferente de la común. Así, desde el instante en que se me acercó de Hoyos, hace tres años, y me estiró su mano larga, huesuda y nerviosa y me dijo tres adjetivos, arreo, inconfundibles, pronunciados silabeada y abiertamente, sin miedo a nada, apunté en mi corazón que este hombre era individuo protuberante y lo amé. Amélo porque siempre y en todas partes he rendido homenaje a Dios en su gran atributo de la protuberancia.

El animal social no perturba el ambiente; la sociedad lo aprecia; hace lo que esperan de él y, por lo tanto, es muy útil; es la «moral encarnada». Animales sociales son todos los «buenos empleados», ya del Gobierno o de las industrias; su esencia es que jueguen en la armonía; por ejemplo, en la Colombia de Alfonso López el animal social es el ratero; todo eso que llaman *el equipo* es ratero; el hombre honrado es hoy entre nosotros individuo protuberante. En resumen, animal social es aquello que las mamás llaman partido ideal para sus hijas.

Tenemos pues que hoy, en Colombia, el hombre normal es el ratero habituado; constituyen *el equipo*; jamás fue tan evidente que el Gobierno de un país era su imagen, pues en éste, venal, tenemos de presidente a un lotero, hijo de venus callejera. ¡Y es la ampliación del animal social colombiano!

El individuo protuberante rompe las habituaciones, perturba los ambientes, choca a los hombres buenos; es el revolucionario, ya en su hogar o aldea, ora en los negocios, o bien, en las apreciaciones de otra índole; llámanlo extravagante, inventor, libertador, redentor, etc. En general, Jorge de Hoyos pertenece al grupo genérico, encabezado por don Quijote, al que llamaremos *locos del cerebro*, en contraposición a los dementes o locos de las nalgas, como el gobernador de Antioquia y su equipo[1].

No equivoquéme ni en un ápice en mi intuición de aquel día en que topé con este hombre expresivo. Lo distingue el amor, el delirio por las cosas buenas.

Digo *las cosas buenas* porque su delirio no es metafísico como el de Sócrates sino terrenal como el de Casanova. No persigue a los seres buenos y bellos como símbolos apenas de la belleza y bondad en sí, sino para tocarlos, olerlos, oírlos y gustarlos. Podríamos decir que es un POSEEDOR, ya se trate de la mujer o de los otros frutos de la tierra. Varias veces le he oído aconsejar así: comed, gustad, usad, que después de muertos no hay ni ganas. En definitiva, es… UN POSEEDOR. Así, pues, su locura es la menor, llamando mayor a la socrática, pues el ateniense perseguía la pretenciosa sensación de un parentesco demasiado próximo con Dios, mientras que de Hoyos se contenta con la graciosa donación de esta vida en carne organizada, frágil, deleitosa, diciendo: «Mejor es estar vivo que *reventar espalda*» (estar muerto, porque los cadáveres yacen de espaldas). No soy yo el para decir cúya es la razón en este pleito que, paréceme, depende de la

[1] No me refiero al actual sino a todo gobernador de este periodo presidencial que padecemos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

armonía glandular; sólo diré que eso de querer ser *hijos de Dios* comprueba que el hombre es animal excesivo, demasiadas pretensiones… ¿Por qué un parentesco tan próximo?

En fin, poco a poco iremos acercándonos a la esencia de este joven deleitoso; y digo *joven* porque parece que la Tierra, siempre agradecida, hale pagado sus caricias y fidelidad con el don de la eterna juventud, pues, como aquel divino Cagliostro, tiene veinte años, siempre veinte años, vientre duro de veinte años, capacidad de veinte años en el ingenio, en el gesto que subraya a la expresión verbal, en el ataque amoroso y en la gratitud; todos los que llegaron con él al año venusino están hace días *reventando espalda*, mientras que él convive con nosotros los cuarentones, les dice a las bellas de treinta años: ¡adiós, otoñal, simpsoniana! y *revienta* mellizas protuberancias elásticas… ¡Oh, tierra esferoide, agradecida como toda mujer, le has dado a tu amante Jorge de Hoyos la eterna juventud, y estoy seguro de que le abrirás tu vientre y lo recibirás, duro aún como un vergajo, y lo acariciarás durante su eterno *reventar espalda*…!

Todo lo consigue la paciencia laboriosa, que ya dijo el sabio anónimo que con mañas y saliva un elefante se ayunta con una hormiga, y así hemos logrado definir al autor de estas reminiscencias: es individuo protuberante, perseguidor de todas las cosas buenas, mozo de la Tierra.

Sus calumniadores y aborrecedores son muchos, son todos los enemigos de la Tierra y de sus frutos; son todos los moralistas hipócritas, narices de Poncio Pilatos; son los sudorosos carniceros enriquecidos; a todos ellos molesta su perenne juventud; atorméntalos su eterno vivir entre los mejores amigos, las mejores muchachas; aíralos el verlo usar y gozar, nunca abusar, de los mejores jabones, las mejores aguas, los óptimos olores, las más elásticas formas; acongójalos su ausencia de brega, pues de Hoyos es la prueba plena de que el hombre es máquina tan delicada como perfecta, hecha para amar y no para sudar, y que la Tierra es durísima para quienes la calumnian e inagotable para quienes la aman. «Es la mamá, dice de Hoyos, y el padre es el Sol». Y esta frase no es atea, pues en verdad que tales son nuestros padres inmediatos.

—De qué vive usted, don Jorge, preguntóle un antioqueño; ¿trajo platica…?

—Yo vivo de lo que me como, paisa…; como para vivir y ustedes viven para comer y mi bolsa está en mi inteligencia y corazón, mientras que ustedes tienen el corazón en las bolsas.

Bañarse en compañía de Jorge de Hoyos, en río o en alberca, desnudos bajo el sol, padre del hombre sátiro o tropical, es una lección, pues de Hoyos paladea el agua con todos los poros de su cuerpo juvenil y filosofa alrededor de las sensaciones y del arte de conservarse hábil para usar de los frutos terrenales. ¿Quién lo iguala en el conocimiento de los múltiples usos de las cosas que produce la tierra o que recoge y adoba la industria humana? Ni el limón, ni la naranja, ni la fruta más humilde tienen secretos para este acariciador.

¿Quién como él para saber la hora propicia para los baños y las bebidas? ¿Quién lo supera en la apreciación de un plato, de una muchacha o de una amistad? ¿Quién tiene esa voz imperante, silabeada, voz de multimillonario, para mandar a mozos de café, restaurante, hotel o casa? Todo en sus modales es de millonario; de millonario son sus pensamientos, gustos, ropas, comidas y aficiones venusinas; todas las hadas millonarias, menos una, rodearon su cuna; faltó el hada que

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

reparte el oro físico amonedado… pero tiene amigos, tiene el don de la amistad y, a cambio de ingenio y alegría, posee lo que desea. ¿Quién viaja así como él por los caminos del ardoroso y sensual valle del Cauca, en busca de sus amigos y de cosas buenas? De Hoyos es caleño de corazón; hay perfecta consonancia temperamental entre el río Cauca y él… Y hallado un amigo ¿quién tan grato como de Hoyos? En su boca se convierte en paraísos las fincas «Morillo» y «Puertobello» y en dioses de la amistad Rafael Uribe Restrepo y los Jaramillo Ochoa y Jaramillo Montoya. Para todos sus amigos se convierte en Homero errante, cantor de sus virtudes. Vive cantando la belleza de aquellos a quienes ama: Ignacio Gutiérrez, Martínez Velasco, García Vásquez, a quien llama «Blancón», porque, dice, tiene el alma más que blanca… Cali es su patria adoptiva… Pero ¡ay de quien lo ofenda o se muestre pequeño!, pues Jorge de Hoyos, como todos los que aman de verdad, sabe aborrecer… Si alguien lo ofendió en Bogotá, Cali o Medellín, durante uno de sus viajes, al recordarlo se enardece y apellida a tales ciudades así: Mierdópolis, Negrópolis y Ciudad libero-godaica, respectivamente… A una amiga que lo ofendió con sus habladurías, la bautizó para siempre, recordando el nombre de la más vulgar de las vulgares radiodifusoras colombianas: *La Voz Catía*…

De este hombre ¿qué dirá el medio ambiente, el abundante ciudadano, el hombre que suda? Que es un loco… ¿Y quién es en realidad? Un haz de nervios, un constante reaccionar, corazón tan bueno como la inocencia, carente de la noción áspera de lo mío y de lo tuyo.

Estas reminiscencias son apenas un resumen de la vida de Jorge de Hoyos; lo más íntimo no se publica hoy; se guarda para cuando el autor yazga de espaldas en brazos de su única amante y esposa, la Tierra.

¿Qué alabar más en este libro, la suprema certería de los adjetivos, en lo cual es maestro de maestros el autor, pues el adjetivo indica la reacción y nadie reacciona tan originalmente como el nieto de Román de Hoyos, o bien, ese capítulo final en que se describe a Medellín durante el gobierno de Alfonso López o «el hombre que ríe»…?

¡Oh puto, puto y qué católico que es aquel adjetivo que le mete al ex presidente Abadía Méndez al llamarlo *viejo casómano*! ¿Qué otra cosa se merece un viejo setentón, viudo, que estando de presidente de este bobicomio al que llaman Colombia se casa con una muchacha…? ¡Pues *casómano*! ¡Es el tuétano de lo atinado!

Lo referente a Medellín es acertadísimo; nadie podrá corregir ese capítulo y, si de agregaciones se tratare, muy poco habrá qué decir; sólo, que el medellinense es muy bueno con la gente que se murió o que padece cáncer; que sólo son simpáticos en los entierros o en casa del moribundo; que el único bien simpático es Arturo Mejía, *Artureme*, alias «Políglota», y que los demás son Aquileos, que viven haciendo gestos, y el que se enojare pregúnteselo a Jorge de Hoyos o échele encima el automóvil a Jorge de Hoyos, que él tiene la culpa y yo ya estoy viejo para peleas.

El anecdotario de este mi amigo *simpsoniano* es largo y de los mejores y, como siempre, malditos sean por ello la vida y el pudor, habrá de ser guardado para la edición póstuma de las *REMINISCENCIAS*. Sin embargo, bregaré siquiera con una anécdota, para hacerme acreedor a los aplausos de los hombres de gusto.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿O será mejor dos? Vamos a ver…

Cuando aquella primera juventud, si tratándose de Jorge puede hablarse de primera juventud, gustó del amor pícaro, de la vida picaral; español *pur sang*, tuvo el mismo lema del Lazarillo de Tormes: *Que la vida filósofa y la picaral son una mesma*.

Pues bien, en una de sus crisis pecuniarias (o más bien, el tener dineros era la crisis y lo otro lo normal) hallóse de huésped en el gran hotel de Buenaventura; hacía ya tiempos que estaba allí y el *míster* administrador pensaba para sus adentros: ¿Quién será este príncipe que tanto consume y que tan poco paga…? Y un día se le fue yendo en el comedor y le dijo muchas cosas y que se fuera…

—¡Jorge de Hoyos no se va…! ¡Jor-ge de Ho-yos se que-da…!

Otra vez, cuando abusaba de alcoholes, pues hoy vive mesuradamente, porque siempre van juntos el otoño y la abstinencia, el otoño y la moral, se fue de viaje para la infantil Armenia del Quindío, a propagar el cigarrillo «Vampiro» de la Compañía Colombiana de Tabaco; era un producto nuevo, de mucho porvenir… y ¿sabéis por qué desapareció? Por lo siguiente: que Jorge se demoró para comenzar la propaganda y que entonces un malnacido agente vendedor, envidioso, avisó a la Compañía acerca de la tardanza y Jorge recibió un telegrama en que lo suspendían en sus funciones… Fue un domingo cuando llegó el dicho telegrama: aírase de Hoyos; sube al balcón de la alcaldía; reúne a la gente dominguera con el atambor de los bandos y

«¡Ciudadanos armenios!: ¡El que fume cigarrillo "Vampiro", se *en-ve-ne-na*…!».

Ni alto ni bajo; delgado y muy duro: «Toca, díceme en el baño; aprieta estas paredes abdominales para que sepas lo que es juventud…». Así, en pelota, se parece mucho al don Quijote que vi en mi niñez en aquella escena de la feroz batalla con los cueros de vino. Tiene la cara alargada; boca y nariz muy hermosas, subrayantes, como de español *pur sang*; brazos y manos como haces de nervios, que dicen más de la mitad de lo que él habla. La cabeza pequeña y dolicocéfala y, como la cara es más grande, el conjunto es la filosofía sensual hecha apariencia, pues la gente metafísica es hidrocéfala. Tal cabeza es bello cofre, hermético para «la Causa Primaria, que no se sabe de dónde es oriunda ni qué viene a hacer por el globo terráqueo», según frase del Indio Uribe…

Camina desfachatadamente, cual corresponde al MOZO DE LA TIERRA y todo lo expresa en voz alta y con todo su cuerpo, recalcada, silabeadamente, sin miedo… ¿No es el secreteo propio de los temerosos…?

Va el lector por una calle de Medellín, una de estas calles en donde las enemigas nos tumban las ideas morales; al doblar una esquina, Jorge de Hoyos se le deja venir rectamente y le entrega su mano cálida que aprieta cordialmente…

—¿Quieres un café para estimular las reservas de la vitalidad?, dice…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Gracias; ahora estoy mal del hígado…

—¡Oye!: en estos climas tropicales, en esta ciudad de erotómanos, sátiros hijos del Sol, hay que tomar lo que acostumbran los ingleses en sus colonias todas las mañanas, en ayunas: *¡u-na cu-cha-ra-da-de sal de Ep-son…!* ¡Mírame! ¡Juvenil!, ¡y es porque todas las mañanas de-so-pi-lo el hí-ga-do con sal de Ep-son…! ¿Sabes…?: recibí carta de Rafael Uribe Restrepo… ¡Es todo un señor! ¡Es un blanco! Me llama para «Morillo»… Me voy de esta ciudad de ulcerados duodenales… ¿No ves que aquí comen mucha grasa de marrano y son *copólogos*…? En la hacienda «Morillo», con Rafael, me olvidaré de estas mujeres, mitad panteras y mitad sacristanas… La verdadera muchacha es la caleña, así como palmera sólo es la caucana, despeinada por el viento en el ambiente sensual del RÍO…, etc.

Réstame sólo dirigirme a los amigos del sur, recomendándoles al Homero errante que va a partir con sus manuscritos, en busca de editor; recíbanlo como se lo merece; que en todas partes tenga la sensación de que llega a su casa; no cometan el pecado antioqueño de amar sólo a los muertos y desahuciados, que eso es amar en sueños y, sobre todo, el amado nada se saca con ello, que más vale el pájaro en la mano y cambio por cinco los mil que me van a dar en retratos cuando esté *reventando espalda*. ¡Abran las bolsas, ahora cuando duran las ganas, que después nadie sabe para quién trabaja! Para allá, a la fría y bella Manizales, a la rijosa Cali, a «Morillo» y «Portobello», hacia Ignacio Gutiérrez, Uribe Restrepo, Jaramillo Ochoa y Jaramillo Montoya, Martínez Velasco y los García Vásquez va el Homero errante, portador de un mensaje y de un canto a la amistad fecunda… ¡Reciban como se lo merece al hombre que con un adjetivo edifica y que con otro adjetivo mató a los difuntos Abadía Méndez y cigarrillo VAMPIRO!

Envigado, septiembre de 1937

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

ALGO DE MÚSICA

Con la música es con lo que más suelen llamarnos los dioses y entiendo por música el ritmo, el aleteo que nos saca de por aquí, de la dura habituación.

Hace quince días que me están llamando con unos versos de Paul Géraldy, que dicen:

Ainsi, déjà, tu vas entrer dans mon passé!
Nous nous rencontrerons par hazard dans les rues.
Je te regarderai de loin, sans traverser.
Tu passeras avec des robes inconnues.

A uno de Bogotá se le metió traducir este libro *Toi et moi*, y en la capital dicen inconscientemente que lo hizo muy bien y resulta que Ismael Arciniegas lo que hizo fue afear, pues parece que Colombia nació para eso, menos Guillermo Valencia.

En el primer verso, que dice: *Así, ya, tú vas a entrar en mi pasado*, hay la música de un amor que se va a morir fatalmente, y el amante, al sentir esa fatalidad, le dice a ella, lamentándose:

¡Así, ya, tú vas a entrar en mi pasado!

¡No era posible dañar esta lamentación, esta queja lanzada desde la Tierra a los inmortales!

¿Y cómo tradujo el Ismael de Bogotá?

Vas a entrar desde ahora por siempre en mi pasado.

Le quitó el «así», que significa: a causa de eso irremediable y contra mi voluntad…

¿Y cómo puso «desde ahora»? El «vas a entrar» indica que es luego, muy pronto, *ahorita*.

¡Y ese «por siempre»! Lo que entra en el pasado entra para siempre, porque es irremediable.

¡Qué cabeciduros son en Bogotá!

Con esa traducción suprimió la melancolía de la fatalidad. El amante francés le dice a ella: Así, por lo que dices y ha sucedido, vas a entrar en mi pasado y

Nos encontraremos por azar en la calle,

es decir, sin habernos citado, como se encuentran los desconocidos, y eso es muy triste…

Y el Ismael tradujo:

Tal vez nos encontremos en la calle algún día.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Pero si el amante no duda de los encuentros! ¿Cómo poner esos «tal vez» y «algún día»? Hay gente muy bruta. El amante se le queja a ella porque ya se van a encontrar por casualidad en la calle y porque

Yo te miraré de lejos, sin atravesar.

Es decir, sin atravesar la calle para ir a juntármete. Ese «*sans traverser*» es supremo, palabras divinas. Le dice: Así pues, vas a entrar en mi pasado: nos encontraremos por casualidad en la calle y yo tendré que mirarte de lejos, sin atravesar para ir a tu encuentro…

Y el Ismael traduce:

Te miraré de lejos, con aire descuidado.

Ese «con aire descuidado» indica que ya no la ama. Pero, hombre, ¡si sí la ama! Si precisamente se está quejando de que esas cosas tengan que suceder y de que

Tu passeras avec des robes inconnues.

Es decir, que irás con otros vestidos, otros que no son los que tanto he tocado, poseído con ojos, olfato y tacto. Ese hecho es lo más doloroso para los que hemos amado.

Y traduce pasablemente:

Y llevarás un traje que no te conocía.

Léase en francés y en la traducción y comprenderán lo que es Colombia, capital Bogotá, y lo que es Francia, capital París. Aquí se insultan al separarse; allá se aman mucho, quizá más porque

Tu passeras avec des robes inconnues,

como debe ir ahora aquella muchacha cuyo recuerdo me hace llorar…

Envigado, noviembre de 1937

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 10 / 1938

FRASES PARA 1938

Ayer me dijo Pelón Palillo, escriba del Tribunal, refiriéndose a un señor que se volvió mantecoso, gacho, etc.: *Hay que sobreponerse o nos joden*. ¡Qué bella frase! Ponerse sobre sí mismo, sobre sus pasiones y debilidades, sobre pobreza y enfermedad, sobre sucesos, cosas y hombres. ¿Cuál la esencia del heroísmo sino ese verbo reflejo: sobreponerse? ¿Qué constituye la parte activa de la belleza sino la sobreposición? ¿A quién buscan las gentes y los éxitos sino al sobrepuesto? El hombre sobrepuesto se llama Cristo o Sócrates, Napoleón o Bolívar. El sobrepuesto, en resumen, el exitoso.

¿Por qué estás así, triste? ¿Qué le hace que estés solo? ¿Naciste ajuntado? ¿Eres mellizo o quíntuple? ¡Que no sean pendejos, que tú no te dejarás aplastar, porque tan hijo eres de Dios como cualquier pechisacado!

Puedes no tener cualidades aparentes, puedes ser nadie, pero puedes sobreponerte y, cuando lo hagas, lo tendrás todo, que también en ti sopló Jehová.

Todo lo que hicieres está bien si lo haces desfachatadamente; no dañes tus actos ni empeores tus faltas desacreditándolos con quejas de hembra de cañaveral.

Aquel Jacinto todo lo que hacía y tenía lo trataba de tal modo que nos convencía de que decía lo mejor y poseía lo mejor. Pues si su dueño está descontento ¿qué puede valer lo poseído? ¿No es el valor una sugestión? Y si está dudoso de sus actos ¿quién va a creer en su mérito, pues? Si el padre no cree en el hijo ¿quién, entonces?

Vivir es un secreto artístico. Vivir solo o en sociedad es arte. ¿Por qué corres, oh hijo del pánico, a vender tus cosas? Pierde las cosas pero no pierdas tu dignidad; arroja la bolsa pero quédate con el señorío.

En la sugestión está el secreto. ¿No es relatividad todo lo humano? Por ende, es apariencia.

¡Serenidad! ¡Pero si creerse nada es tan falso como creerse mucho! ¡Pero si todo depende del ánimo!

En la conversación no digas nada que no sea a propósito. Un poco más y ya se acaba la vida organizada; haz todo con gracia, que la gracia es untura de magos.

Sobreponerse es lo mismo que concretarse, y el que se concreta, construye; es el único que produce impresión, efectos.

Sea tu bello oficio el estudio y práctica de la lógica. Allí está el venero de la alegría. Y, sobre todo, piensa que un poco más y ya estaremos muertos; haz pues todo con gracia, que esa es la untura infalible para coger los bienes celícolas. ¿Por qué corres a vender, como si tu alma fueran acciones de compañía de tabaco?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Hay que ser desfachatados, porque un poco más y muertos. Y eso de querer los bienes que son de otras edades, juventud, niñez, es falta de lógica; posee el bien esencial, sobreponerse.

Si «Calibán» se mueve y habla ¿por qué no tú? Si lo oyen ¿por qué no a ti? «Calibán» es Jorge S., el hijo de don Abundio. Abundio dice que debajo del atrio de la iglesia de Envigado hay una mina riquísima, que él descubre tesoros, que posee unas varillas mágicas, que en tal lugar, etc. Es tostador de café. Jorge S. (Calibán) dice que no fuma, que tiene *sex appeal*, que triunfará, etc.

Hay, así por el estilo, mil estímulos para ser desfachatado. ¿No es presidente Alfonso López, y habla, y escribe y es admirado? Por ejemplo, un hijo del Manco ya se va a ordenar de sacerdote, y predicará y administrará a Cristo… ¿Y Marita, José Marita? ¿No es Marita cura de Bello? ¿Y el hijo de Ana María no está escribiendo de finanzas? Hay muchas espuelas para vencer la timidez.

Un poco más y legañoso; otro poco y meado, y otro poco y muerto, y recordado y olvidado.

No dudes, pues tú eres el núcleo de la verdad: todos los catadores de ella han dicho que por lo menos somos hijos ilegítimos de la esencia. No dudes, te repito, porque yo dudé y estoy prematuramente canoso y enervado. Oíd mis quejas enervantes:

Una de mis inferioridades es que nunca vivo en lo que conozco, o mejor, que parece que dudara de las evidencias que paro; soy esencialmente dudoso. Por ejemplo, que estoy viejo: lo sé, tengo, ¡ay!, que saberlo y, sin embargo, luego va y veo una muchacha y me tumba y obro como un calzonazos; espero en milagros, llamo para que me devuelvan mi juventud: soy imbécil. A causa de esto, mi vida ha venido declinando desde los treintas; ya voy para anciano; he padecido negros tormentos interiores; el corazón me está fallando.

No seas tú así, pues un poco más y ya imbécil; otro poco, y muerto. ¿Qué importan pues los tejidos elásticos que nacen, que devienen, que aparecen y desaparecen eternamente y que hacen gestos al pasado canoso?

Bien que seas imbécil, pero sobreponte, que nadie de tan ancha presencia, como el dueño de sí mismo. ¿No ves que Dios es quien hace una cosa tan maligna como esto que llaman hombre y que, sin embargo, quedó contento?

Y si eres vanidoso, piensa que un poco más y muerto. ¿Qué vale el que te digan inteligente? Por lo tanto, sobreponte, como hijo ilegítimo de la verdad.

Oye: ló-gi-ca es el arte de manifestarse y obrar apropiadamente; pensar, negociar, investigar, amar, odiar, asesinar, acariciar, caminar, etc. Es la ciencia de los modos; la madre de las artes. Su fundamento es la ley de causalidad o paternidad: que cada apariencia se transforma determinadamente. Nos enseña que no hay sino la divina necesidad.

Por consiguiente, sé tolerante contigo y no corras, que lo tuyo nadie puede quitártelo: la ley vigila a la entrada del hueco en donde serás enterrado, y morirás solo, así como naciste, y todo

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

minuto está lleno de tu obra: vive tranquilo, hermano, que nadie ha pasado de muerto y ninguno ha escapado tampoco.

¿Por qué maldices y protestas? Aclimátate; esa es la virtud de los organismos. Aclimátate y acepta la muerte.

Las cosas exteriores no te embellecen; tu única propiedad es tu energía y ella es la que abrillanta al mundo exterior; por consiguiente, que jamás te fatigues; no te dejes usar, que no eres cosa sino hijo ilegítimo de Jehová.

¿No has visto, ahora, en diciembre de 1937, cómo se apresuran y son usados por el pánico estos hombrecillos que pueblan las cañadas andinas? Su alma era café y acciones de compañía de tabaco. ¡Pobres ulcerados intestinales! He visto a todos los hombres de por aquí en carreras desenfrenadas, no medidas por el ritmo de la inteligencia, buscando modo de vender lo que creían que poseían y he pensado que Fausto no perdió el señorío cuando vendió su alma. Aquí habita el homínido.

He visto que discuten y se insultan averiguando quién tiene la culpa de la baja del precio del café. ¡Pobres infantes hidrocéfalos que creen aún en la culpa! A la causalidad la llaman culpa… y a ésta la llaman Alfonso López. Este es el hijo de Venus callejera y es el presidente digno de Colombia. Nada más. ¡Pobres hidrocéfalos que tienen la dignidad en las bolsas!

Escucha mis consejos, hermano, y no tendrás cara de enervado; oye la voz de mi experiencia.

Estoy en El Manantial, la finquita raíz que compré engañado por mi ansia; óyeme:

En El Manantial, obsesionado:

Primero. —Porque tengo que tratar y contratar con animalillos astutos, alias campesinos, como son mayordomos, colindantes, etc. Los de por aquí son mestizos malignos. Me engañan; me ganan.

Segundo. —Porque toda esta gente me engaña, me gana para la brega del contratito, me domina.

Tercero. —Porque se robaron anoche, al amanecer, sacada del hermoso gallinero que edifiqué, la mejor de mis gallinas.

Esta propiedad me friega, me restriega, me abusa; es ella la que me posee a mí; es como la cónyuge. Dos errores contra naturaleza, o dos ficciones ídem, ha creado el hombre, a saber: el matrimonio y la propiedad raíz.

Lo cierto del caso es que El Manantial me posee a mí, no me deja tranquilo, por celos, celos de que otras propiedades sean mejores, por temores de robos, usurpaciones, perturbaciones del goce, limitaciones del uso y del abuso, *jus fruendi*, *jus utendi*, *jus abutendi*… ¡Cómo pronunciaba el doctor Ossa estas palabras bárbaras, paladeadamente, como si estuviera

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

masticando a lo hindú el mejor manjar, para extraerle el *prana*, y el mejor manjar era el derecho civil…!

Por ejemplo, el Benedicto colindante afirmó hoy que la zanja del agua es suya, y ayer me pareció más bella la casita del Pedrito que la mía, y hasta me dolió físicamente el hurto de la gallina y me hizo pensar en homicidios, en escopeta regadora para matar a todos los rateros… ¡Pero si antes yo no había pensado en matar a nadie…! Y físicamente me dolió un ternero que se entró a mi fundo. ¡Pero si antes yo amaba todos los animales!

Es indudable que no soy filósofo en cuanto soy propietario. Yo era más hombre cuando habitaba la tierra ilímite y meaba en la tierra ilímite. ¿Por qué hice eso de comprar, si en *Viaje a pie* sentí y escribí que el cerco de púas y la partida de matrimonio eran ilusiones?

En cuanto nos casamos y en cuanto compramos finca raíz dejamos de ser inteligentes, celícolas, para convertirnos en el animal malicioso que llaman hombre. Y entonces nos dejamos usar.

Que te sirva esto de lección, hermano que buscas las huellas de la sabiduría; ¡sigue la voz de mi experiencia!

¡Necios son los que se figuran que pueden ser señores de la hembra o de la tierra, cosas que, como la mar, el cielo y el aire, son *res communes omnium*…!

Si hay cosas lisas, resbaladizas y antojadizas, ellas son la tierra y la mujer: pertenecen a quien ellas quieran y por el tiempo que ellas quieran.

Lo que más me ha fregado el alma es un viejo bebeco, mocho de cuatro dedos de la mano derecha, indicio de ratería, delgaducho, ojiescaldado, que lleva arena y piedra en cuatro mulitas patiquebradas, andamiajes cubiertos de cueros rotos, que cobró seiscientas cargas… ¡y eran un montoncito! ¡Viejo inicuo, capaz de enjalmar a su vieja madre, para llevar arena al Manantial…!

Oye la voz de mi experiencia, hijo mío; sigue las huellas de la sabiduría: no corras, que lo tuyo está esperándote y lo ajeno espera a su dueño; no hay robo: es ilusión: nadie puede robarte lo tuyo ni tú puedes violentar lo ajeno; tu hueco te espera y cada hombre tiene su tumba y para todos hay; por orden, que a todos nos despacharán, y un poco más y chocho, y otro poco y cadáver, y otra miaja y olvidado. No corras, hijo mío…

Sobre todo, conserva el ritmo del señorío; no te dejes afanar, pues la ley no te ha sido delegada; no eres sino hijo ilegítimo de la verdad, y si no te hiciste ni te consultaron ¿por qué te preocupas?

Escucha el resumen de mi experiencia: que jamás fui tan señor ni jamás meé tan desfachatadamente como cuando no era propietario ni cónyuge; entonces meé sobre la tierra ilímite y dormí sobre la hembra ilímite. Oye bien: «*Se tu sarai solo tu sarai tutto tuo*».

Eres rey de la creación; fuiste hecho el último, así como la cúpula, para que estuvieras sobrepuesto; por ende, usa y no seas usado; que todo gire alrededor de ti, hijo ilegítimo de Jehová.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Mira la obra del hombre desde que dejó de sobreponerse: propiedad, matrimonio, patrias, esclavitud y guerras.

¿Y qué importa que tú mueras? Al mundo, nada; a ti, todo; parécete que el mundo no puede continuar sin ti; sientes eso; eres, pues, una nada maravillosa.

¿No estás triste por irte de Medellín, paraíso? ¡Y hay 1.999 millones de hombres que ignoran qué es Medellín!

Un poco más y eres cero; otro poco y eres Dios. ¡Que *fanciulo* tan importante y tan miserable!

Noche; insomnio… ¡Qué amargas son las horas, descontento de sí mismo, de su patria, de su gente, de los hombres!

Observación: *Tous mes ennemis sont déjà vieux, maigres, laids. La bonne vengeance est de se tenir jeune et gai au milieu de ses ennemis qui entrent au tombeau. Je pense Ca en regardant ce docteur avocat, Botero, qui boit du lait au front*[1] *de mon guéridon au Café Luis XV*.

El brujo: no odia. No padece sino hasta donde no alcanza su comprensión y euforia. Vive dentro de la Ley. No ansía. No corre. Ama la salud y el dominio.

Entrégate de lleno a la brujería. Que sea tu única preocupación.

El brujo jamás, jamás critica sino que observa y comprende, pues nada puede ser de otro modo de como sucede.

El brujo no ama sino en cuanto no lo es. Es brujo en cuanto imagen de Dios, el cual es un hombre sin preocupaciones y que no se afana.

Está atento a la voz de la experiencia:

El bien es la salud y su adorno el dinero; esos que llaman filósofos son enfermos y es la enfermedad la que crea los «así debía ser». En cuanto sano, el hombre no se da cuenta, vive como pez en el agua. Contempla esos jovencitos y muchachas: tejidos elásticos, felicidad y no piensan; apenas se arrugan, filosofan. ¿Cuándo dices tú que un objeto está mal colocado? Cuando te hiere, cuando te choca. Luego la moral es reacción, es obra de no aclimatados. Todos los filósofos han sido feos y viejos, locos. Sigue tú las huellas de la sabiduría y no filosofes; ama las cosas como son; no te resistas a la vida, que ella es río; vive aclimatado; ama la salud, y al dinero como un adorno de ella. No digas «debía ser así», sino que observa cómo es y goza de ello. Acepta tu ser y al universo con orgullo y llévate a ti mismo desfachatadamente, así como las muchachas llevan las tetas.

[1] Léase *EN FACE*, donde dice *AU FRONT*. Recuerdo un cafecito parisiense que se llamaba: *Ici on est mieux qu'en face*.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

No te duelas de tus modos irremediables, que ellos no son defectos sino cuando aceptas la opinión de quienes así los consideran; no te use la opinión ajena.

¡Qué bello serás cuando creas que eres bello! El súmmum de la sabiduría es aceptarse a sí mismo, pues somos cagajón aguas abajo.

Vive tu vida, hijo mío, y tolera tu carácter, que a nadie han encomendado el vivir por ti, y tus modos son irremediables como arrugas y tú no los escogiste.

¿Y por qué temes? Considera que de la sustancia no puedes salir, pues ¿para dónde te irías? Fuera de la sustancia no hay donde; por ende, no temas a esa apariencia que llaman muerte. Sobreponte, hijo mío.

No quieras ser de otro modo de como eres, pues tú no eres Dios.

Llévate a ti mismo, así como la muchacha sana, que no ha sido usada, lleva sus tetas.

Considera a los filósofos como enfermos que crean mundos imaginarios, y aprecia únicamente la salud y al dinero como adorno de ella.

Deseo tratar una cosa contigo y es: ¿si porque implores, te apresures, ruegues y te impacientes, conseguirás éxitos? La experiencia dice que los sucesos nacen como los organismos, de un huevo. Por lo tanto, donde no hay huevo no hay suceso. Dice la experiencia que nacemos con los huevos dentro. Por ende, nadie puede robarte tu destino y no puedes violentar la vida. El único esfuerzo que permite la sabiduría es el del parto, aquel esfuerzo que acompaña al mear con gana, al comer con gana, al viajar con gana, al laborar con gana. En resumen, no te enerves, que las cosas no se dejan coger sino cuando son irremediablemente cogibles.

Allí veo un comerciante que está demacrado, enervado. Eso no se compagina con la dignidad humana. ¡Conserva tu señorío!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

CASIANO, PRESBÍTERO

Toqué. Retoqué y abrió la puerta: estaba de calzones cortos, medias largas, por encima de los calzones, camisa vieja por fuera y una escoba en las manos.

—¡Eh, hombre, ve cómo se me inundó la casita…!

—¡Pues yo le ayudo…!

—No; ya terminé. Sentate.

* * *

Su casita son dos cuartos y un comedor en donde no caben sino una mesita y un comensal.

—Bueno, padrecito, parece que usted está más pobre que yo: parecemos «conservadores»…

—Sí, hombre… Ahora nombraron un segundo coadjutor en esa parroquia y me ha quitado los trabajitos…

—¿A quién nombraron?

—¿No sabías…? Pues al padre Josefito, una fiera para los muchachos… Piensa que Cayzedo lo echó de por aquí a causa de ello; éste de ahora lo trajo y quiere apaciguarlo por las buenas… ¡Pero es un desaforado…! Anteayer me dijo el sacristán: «Padre Casiano, ¿qué hacer, que este padre Josefito me está acariciando al hijo que tengo y que ya está despertando?». Le dije: ¡Quitáselo a esa águila! Decíle a tu muchacho que no se deje manosear de sacerdotes, que Jesucristo no los mandó a eso. Decíle que le reviente las ñatas…

—¿Y por qué no se pasa usted a La Cruz?

—No; eso no; ¡con todo lo que me odia ese sacristán que puso allí Sierra…!

—¿Quién es?

—¡Pues Adolfón! El padre Henao lo había arrojado y Sierra lo trajo nuevamente. Henao, que sí era un verraco de hombre, le dijo un día, airado: «Adolfón, cacorrón, me estás pasando los monaguillos… ¡Te vas de aquí ya, ya…!».

—Bueno, padrecito, ¿y es que se han propagado los vicios contra natura?

—¡Están chotos! El único colegio en donde hay moral, en donde persiguen a los pasetas es donde los jesuitas. ¡Si vieras las escuelas y la Universidad! ¡Maricas…! Estos días vino un púber, con gomina, dizque a consultarme si era pecado dejarse acariciar por el maestro del Liceo… ¿Y es que vos vas a salir pasetas?, díjele. ¿Por qué venís a mí con esos cuentos? ¿Creés

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

que porque estoy humillado y pobre…? «No, padre, díjome; es en serio como se lo consulto, etc.». Respondíle: ¿Y es que no has leído la historia de Pentápolis, que Dios la arrasó porque no había sino pasetas, excepto Lot…?

Mira, hombre, es lo que me decía el obispo Rueda: «A mí… me hacen sufrir mucho, padre Casiano, estos sacerdotes así… Yo disculpo que usen de la cosa natural,… pero no como este padrecito, que lo mandé a Santa Rita y pasó a los monaguillos… Que usen la cosa natural es un pecado, pero pase; lo que decía el Apóstol: si no puedes ser casto, sé cauto».

—¿Quién era el obispo Rueda?

—Era bogotano, muy bueno…, pero comprable. El padre Cadavid, cura en propiedad de Jericó, lo compró… Vas a oír: el padre Cadavid era un potentado; de más visión que Pepe Sierra para los negocios… Ya riquísimo, puso en Jericó zapaterías y carpinterías para los vagos. Algunos colegas lo acusaron, por envidia… Parte el obispo Rueda a visitarlo… Cadavid, que conocía el flaco del prelado, sale a la feria y compra la mejor muleta; va a la talabartería y encarga un apero con dorados e inscripciones. Estas rezaban: «Al egregio obispo Manuel Antonio Rueda, homenaje de su hijo espiritual, Ramón María Cadavid». Hizo pasear la muleta, ensillada, por las calles de Jericó. Luego envía una diputación compuesta por los gamonales y por una muchacha tan hermosa como la muleta; iban al encuentro del prelado; la muchacha llevaba a la mula de cabestro.

Encuentran al Obispo. La muchacha le presenta la mula y la carta remisoria. El obispo bogotano exclama: «¡Oh, el doctor Cadavid…! ¡Qué regalo tan rico…! ¡Oh, el doctor Cadavid…!». Se trepa al animal, es decir, a la mula, que no a la otra, y entra al pueblo, en cuya primera calle estaba el padre Cadavid, de capa pluvial y con el palio para entrar al Obispo. La muleta iba detrás del palio… Rueda era muy buen mozo y simpático… ¡Esas son carajadas, hombre!: Cadavid y Pepe Sierra se enriquecieron porque sabían que todo el que vive o ha vivido en Bogotá, se vende…

Te voy a contar lo que sucedió al obispo Rueda cuando se fue a pasear a Bogotá durante un recle…

—¿Qué es eso?

—¿No sabés? Es la vacación que se toma el Prelado… Pues Rueda se llevó consigo al canónigo Tirado y a la sobrina con quien vivía… Por allá los sacaron de paseo, por una hacienda de La Sabana, montados en hermosos caballos. A la sobrina le tocó el mejor, uno entero… Iban muy sabroso, muy rico, como dicen por allá, cuando el entero alcanzó a ver una potranca y ¡zas!: corre, y se le trepa y la castiga… Mientras el caballo se satisfacía, el Obispo gritaba a la sobrina: «¡Hola, hola! ¡Tente bien…! ¡No temas, que él está cumpliendo su oficio…!».

—¡Carajo!

—¡Y ve lo que son las cosas! Yo ya no me lo encuentro… ¡Lo que es la vejez…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¿Qué me dice de política?

—Que *mano Alifonso jurgó* el avispero…

—¿Cómo así…?

—¡La religión, hombre! Y es muy carajo: o ser o no ser… Pero éste, ¡dizque metido en la Iglesia y trancándole…!

—¿Cuál será el Presidente 1938?

—Le temo a Eduardo Santos… Por eso está bien la pastoral de González… ¿No la conocés?

* * *

Yo la voy muy bien con todos; soy curita de misa y olla… ¡Eso sí, el que me joda, le doy a entender quién es Casiano Restrepo…!

Se me sube la restrepada… Soy curita de misa y olla, humilde… De vez en cuando veo por aquí cerca, después de mi casa, unas doncellitas en agüita, con galanes, conversando en la acera… Yo me bajo al pasar y les digo:

> El hombre es fuego;
> la mujer, estopa;
> el diablo viene, se acurruca y sopla…

A ellas se les sale la babita, y a los galanes, el prana… Me preguntan: «¿Qué nos dijo, padre?». Adiós, preciosuras, respóndoles, yo no acostumbro repetir.

* * *

Cuando este Casiano se vino a vivir a Medellín, Cayzedo amagó expulsarlo de la Arquidiócesis. El padre Enrique le ofició así: «Usted tiene que irse para su diócesis, la de monseñor Builes. Diga su misita, nada más, mientras tanto, y arregle el viaje».

Casiano contestó en un memorial en que sostuvo que si ningún ciudadano podía ser castigado sin oírlo y luego de vencerlo en juicio, mucho menos podíase extrañar a un sacerdote, etc. «Yo no vengo a petardear». «La restrepada me impide petardear y pordiosear». «Vine porque soy de aquí; aquí fui carrero y negociante; he servido como treinta parroquias; estoy viejo y vengo al lado de los míos». «No he cometido crimen; si hubiere algo contra mí, notifíqueseme». Hay allí esta sentencia bellísima: «Dios nos creó libres y Jesús nos libertó de la vergüenza del pecado: deseo ser tratado como tal por mis superiores jerárquicos, a quienes reverencio en Dios nada más». Termina el memorial invocando los sentimientos de benevolencia de Cayzedo, para que «no me obligue a levantar corotos».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Padre Casiano: su memorial está muy bueno, tanto, que ordené que fuera guardado como modelo razonado y respetuoso, díjole el padre Enrique.

El diálogo entre ellos continuó así:

—Dígame una cosa, padre Casiano: cuando usted no tiene estipendio ¿siempre celebra la misa…?

—Vea, padre Enrique: usted sabe que a un caballo padre lo único que lo contiene es un buen freno… Por eso yo digo misa diariamente, aun sin estipendio, pues tal es mi freno…

El padre Enrique lo abrazó entonces y díjole: «Nunca había oído a ningún sacerdote, aunque he tratado a muchos, una respuesta tan sabia y gráfica…».

Ahí mismo le regaló un sombrero de teja, usado, y le mandó luego una docena de medias de piernipeludo (largas) y siempre que se encuentran le regala paqueticos de cigarros…

Yo quiero mucho a Enrique, dice Casiano; es ilustrado, limpio y bueno, aunque no dejo de reconocer que Cayzedo se le entregó completamente, por chocho, y que de allí vino la caída del régimen *adversus* Marinilla… ¡Está muy chocho, Cayzedo! Fue la figura más noble y de canela que ha producido Colombia en 130 años…

Me cuenta Casiano que luego fue donde monseñor Salazar a que le refrendara las licencias y le ampliara el ministerio «pues algo se hace y algo se gana en platiquitas», etc.

—Pues, padre Casiano, díjole el nuevo prelado, tengo que seguir el mismo derrotero de Cayzedo. Pero si usted se somete a un examen, veremos…

—Pero, su Señoría, ¿eso, a un viejo de bodas de oro como yo…? ¿Exigirle eso…?

—Entonces no podemos…

—¡No me dé el permiso! ¡Hasta mejor no confesar!

—¿Cómo así…?

—Sí, Ilustrísimo Señor, porque ahí está el perdedero del sacerdote…

* * *

Casiano vive solo, pero tiene una sobrina que es la niña de sus ojos. Ella es la contabilista, díceme, y misa dicha y plata gastada. No pertenece Casiano a esta runfla de curitas bogotanizados, que se roban el dinero de las misas encomendadas a ellos. Díceme que ajusta el con qué con los padrenuestros que reza a la salida de las misas y «con los entierros solemnes de los liberales».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¿Cómo así, padrecito…?

«Pues que se destripa uno de estos prenderos liberales; traen la carroña a enterrarla en las Américas, pues siempre los prenderos y los políticos de por aquí mueren en Europa, de putear, pues el abuso de la mujer no sólo enerva sino que tumba el cacho, y las agencias mortuorias me buscan a mí para el entierro, "para no favorecer al clero rico"…».

* * *

En estos días, una mujer rica, dama de «la acción católica», que puso una escuela por ahí, en un barrio, «para que las rameras se tuvieran que ir», lo llevó a decir una misa a la escuela. Cuenta así:

«¡Un automóvil celestial! ¡Y qué desayuno tan verraco, hombre! ¡Vine piponcho…! ¡Si vieras!». (Se acariciaba la barriga, al decir esto).

* * *

Con sus ahorros compró casita y la reconstruyó. Para esto último tuvo que echar de ella a Pelón Palillo, que no pagaba los cánones del arrendamiento. El desahucio fue así:

—Bueno, Pelón, ¡está caída la casita…! Decíme una cosa: ¿esta casa es tuya o mía…?

—Pues yo no la desocupo, porque le he hecho reformas…

—¿Qué reformas? ¡Si hasta los quicios los has tumbado…! Bueno, Pelón, a mí no me gustan autoridades; a las diez de la mañana del miércoles vengo por las llaves…, y si no está vacía, te doy fuete y bala… ¡Mira! (Le mostró el revólver…). Vas a saber quién es Casiano, presbítero.

Al miércoles se fue decidido y encontró la casa desocupada y las llaves en la vecindad. La reconstruyó y le hizo donación de ella a la sobrina.

* * *

La sobrina es virgen madura; camina muy fino. (Casiano, para enseñarme cómo camina, mueve rápidamente los dedos índice y anular).

Cuando vino a vivir a Medellín, la halló muy enamorada de un mulato. Le dijo: «Si dejás a ese mulato, te regalo la casa». Bueno, contestó ella. Desde entonces se dedicó al arte… «Mira», díceme Casiano, y me muestra tejidos y pinturas hechos por la muchacha: una papelera, bordados, un cuadro que representa a un cura francés, de babero, que lleva el viático por una avenida sembrada de plátanos. También me muestra un retrato suyo; está con el obispo Builes y con Joaquín Emilio Gómez, jesuita.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pero no vive con la sobrina. No es hombre para vivir en compañía este padre Casiano, con ese genio que se gasta. «A usted lo van a matar en un curato de esos, padre Casiano», dizque le decía el obispo Rueda…

—Ve, termina; conseguíme tres balas para este revólver; no tengo sino dos… y ya han venido ladrones y se llevaron diez pesos, los del entierro de aquel Néstor Cuartas…

* * *

—Bueno, padrecito, allá lo vi oficiando en el entierro de Néstor Cuartas, el que murió en Madrid, España, y Posada y el coadjutor de La Cruz parecían monaguillos, al lado suyo… Usted estaba majestuoso, como un obispito…

—¿Con que te gustó…? ¿Con que siempre te gustó…? ¡Y el coro estuvo muy bien! ¿No? El coro, de acuerdo con nosotros, los oficiantes. Ve: ¡y eso que no saqué allí todos los tonos…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

HIJA ILEGÍTIMA

Ayer fuimos hasta la casa del difunto Perucho Jaramillo y por allá nos dijeron que La Mona había parido en Las Llanadas. Todos nos alegramos. Por la noche trajeron a la parida y estuvimos mirando, mimando y comentando a la ternerita. Resulta que es hija del toro de Merce Echavarría, pues en el mes de enero, cuando estábamos en Claraval, la vaca se pasó donde el toro y le robó la semilla a la señora doña Merce. ¡Si ella y su marido supieran de este adulterio bovino, se morirían de tristeza!

Resulta que La Mona es comunista: no realiza en su conciencia el principio jurídico de que el toro de Merce sólo puede cohabitar con las vacas de Merce.

En todo caso, la ternerita se llamará La Kolontai y es blanca, con manchas café-oscuro y con el testuz abombado. Será angus, como el toro de Merce. El bolsista Uribe, marido de Merce, introdujo esa raza, muy lechera, y ya nosotros *somos dueños* hoy de una hija ilegítima del toro sin cuernos.

Mi vaca es de raza también. Se llama La Mona, por la color, o el general Berrío, porque es ancha de culo. Ninguno en casa sabía que estuviera preñada y mucho menos preñada del toro de Merce. Fue Margarita la que, al ver a La Kolontai anoche, exclamó: «¡Pero si es hija del toro de Merce! ¡Mira el testuz y las pintas! ¡Haz la cuenta y verás que es del toro de Merce…!: hace nueves meses que estábamos en Claraval… ¡Sí; no es del toro de don Luis Toro sino del toro de Merce!».

Pasé la noche preocupado con La Kolontai y con su porvenir. Los niños disputaron hasta muy tarde acerca de ella; todos quieren llamarse dueños; tienen desarrollado el sentido de la propiedad. Logré dormirme cuando iba en el siguiente pensamiento: es ilegítima, porque no pagamos a la señora Merce un peso por «la cogida». ¿Puede la legitimidad depender de un peso? ¿Se habrá contagiado la vida bovina de la peste moral de los hombres?, etc. (Aquí me dormí).

Los lectores estarán creyendo que este acontecimiento es oscuro, que no les importa, pero les suplico que mediten en que se relaciona con todos los problemas sociológicos a causa de los cuales el general Franco y el señor Azaña están matando gente… Sí; en el fondo, en algo es por este problema…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL ENTIERRO DE VALERIO SUÁREZ EN SAN JERÓNIMO

En un campo de este municipio, llamado Pie de Cuesta de Lopera, vivía Valerio, llamado por la gente Valerio Sapo. Este pobre era casado y tenía ocho hijos, tres mujeres, llamadas Las Sapitas, y a los hombres, que eran los otros cinco, Los Sapitos.

El dicho campo es un terreno extenso que se divide en algunas mangas con ganado y en muchos trabajaderos de arrozales, algo de cañadulce y de otros buenos frutos. Hay muchas casitas pajizas de gente trabajadora, pero sumamente pobres, pues casi todos son agregados de algunos propietarios que no viven allí. Los que las habitan, viven del jornalito, que no les alcanza sino para sustentar la envidia.

Valerio Sapo era uno de esos, pues no ganaba en la semana sino un pesito con ochenta centavos, siempre que no hubiera día de fiesta, porque entonces no recibía nada.

Resultó, pues, que Valerio se fue llenando de tuntún y todos los días estaba peor, porque si acaso le mandaban algún ferrotónico, no se cuidaba de la boca y, así, le iba peor, es decir, se empeoraba, y se fue hidropicando poco a poco, hasta que se murió.

Valerio era de grande estatura, blanco y muy soplado, feo como él solo: Dios pudo haber hecho otro más feo y no lo hizo.

Aquella noche en que murió fui yo al velorio de Valerio y lo encontré tendido en la salita, en el suelo, sobre una hilachita de esterilla, con una velita a un lado y una lamparita de petróleo al otro.

Luego que llegué, me senté en el patiecito, en una piedra grande que había y fueron llegando los vecinos al velorio, y se fueron agrupando, unos con ganas de cantar, otros con ganas de jugar y muy pocos los que querían rezarle a Valerio Sapo. Una vieja mundana, llamada Jacoba García, muy clarota, les dijo a unas muchachas que acababan de llegar: «¡Ah, ustedes…! ¿No…? No pierden reunión y sepan que si se dejan tirar las tetas de los hombres, se les vuelven como lenguas de vaca…», y a esto contestaron ellas: «Usted es una vieja muy novelera…», y ella respondió: «No les digo más; allá se los haya…».

A poco comenzó un caratoso a rezar un rosario de hora y media, que más disparatado no lo volveré a oír jamás, y terminado que hubo, empezó un canto lúgubre, tristísimo, así:

El caratoso:

Santa Catalina
cabellos de oro,
mató a su padre
porque era moro.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Coro:

Con tantas flores,
los campos se alegran,
los ángeles cantan
ave gratia plena.

El caratoso:

Mucho quiere la Virgen
a San Gregorio,
porque saca las almas
del purgatorio.

Coro:

Con tantas flores, etc.

El caratoso:

Mucho quiere la Virgen
a San Francisco,
porque imprimió las llagas
de Jesucristo.

Coro:

Con tantas flores, etc.

El caratoso:

Mucho quiere la Virgen
a San Miguel,
porque pesa las almas
como ha de ser.

Coro:

Con tantas flores, etc.

El caratoso:

Gloria Patri et filius
at espiritu santus. (Remedo del latín).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Coro:

Siculera en un principius
etinsemper seculorum
Amén. (Remedo del latín).

Después sigue lo que ellos llaman *La Maunífica*, remedando el tono eclesiástico, en un simulacro de latín, así:

Caratoso:

Maunífica ánima mea, Domine…

Coro:

Etescultavi spiritus meus
in eus meus…

Caratoso:

Quifeci mismagna in potens es,
esautum nomen eyus…

Siguen así:

Por allá arriba no sé dónde
celebran no sé qué santo
y por rezar un no sé qué
se gana no sé qué tanto…

Rendido de padecer
he salido a la campaña
y hasta no dar vuelta a España
no he tenido gusto y placer…

De allí me pasé, me pasé a Vergel,
donde muy bien se divisa
la sombra de un negro manto
que con camándula o rosario
rezando no sé qué
se gana no sé qué tanto…

Luego de terminado el cantico ese, unos se pusieron a jugar centavos, a los dados, otros a contar cuentos en que se oye mucho *agora*, *cuasi*, *poro*, *lo mesmo*, *truje* y mil antigüedades y disparates. También se desperdigaron algunas mujercillas con algunos perros, por los arrabales y mangas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En este velorio vi a un Jorge Ramírez, casado con una vieja muy trabajosa, al que de pronto oí que le dijo una mujer: «Jorge, venga yo le digo una cosa…» y se lo llevó para detrás de la casa, y se le tendió en el suelo, se descubrió las vergüenzas y le dijo: «Échese, Jorge…», y él le contestó, muy asustado: «Bájese la saya, que se noja María Ramona», que era la mujer de él.

También hay que tener en la cuenta que esa gente no trata en el juego sino con centavos, porque son más pobres que Lázaro y más arrancados que un manco.

Pues bien, toda la noche me estuve allí viendo tantas cositas buenas y hasta cosonas, como ésas de la mujer…

Cuando amaneció, algunos llegaron con una barbacoa, para poner encima el cadáver y cubrirlo con pedazo de gante, pues no hubo caja, y lo alzaron en medio del llanto de Sapa, Sapos y Sapitos.

Diez cuadras dista la población de ese lugar de Pie de Cuesta de Lopera; apenas se llega al pueblo, en la primera calle está el cementerio y allí está el sepulturero, a quien llaman «Mata». Es un caratejo negro y bastante feo y repugnante; les dijo a los que llevaban al Sapo: «No lo lleven a la iglesia, que el Cura, si no le llevan plata, no le canta; déntrenmelo aquí, que yo le canto y es lo mismo».

Entonces lo *dentraron*, y Mata consiguió agua en una totuma y con una ramita de salvia le aspergió la cara, diciéndole esto:

¡Triste situación!
¡Triste situación!
¡Triste situación!
¡Sapo de monte!

y le roció la cara con la rama mojada y lo dejaron caer al hoyo; como cayó, cayó, y lo pisaron y quedó sepultado.

Epílogo

Al otro día, que era domingo, supo el Cura, y lo mandó llamar, y cuando se presentó, el tal Mata ya iba armado de cuchillo en mano y entró diciendo: «¿Qué es su llamada con tanta urgencia?». A lo que respondió el Cura: «Mata maldito, dame la llave del cementerio, maldito excomulgado…». Y entonces Mata entre otras cosas le dijo: «¡Ah so güevón, yo te puedo matar a vos como a un perro…», y levantó el cuchillo, y el Cura levantó un taburete, y llegó la policía, y se llevó al Mata y así terminó el entierro de Valerio Sapo en San Jerónimo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

ESBOZO DE SOCIOLOGÍA COLOMBIANA [II]

(Continuación)

III. Ciencia, estética y moral. Nuestros «grandes hombres» en la revista *Zig-Zag* y en Buenos Aires

No me cansaré de repetiros que la sociología produce en nosotros una crisis de la capacidad admirativa, porque todo suceso tiene ombligo y todo ombligo tiene suceso. La admiración está en proporción directa de la ignorancia; de ahí que los dioses sean muy serenos; el sociólogo se les parece en cuanto que todo lo que va aconteciendo le produce la impresión de lo ya visto. Augusto Comte escribió en 1822: «La admiración y la reprobación deben estar desterradas de la ciencia».

Efectivamente, los fenómenos sociales no ocurren para que los admiremos, censuremos o aplaudamos, sino para que expliquemos su biología; dejamos la admiración para la actividad inferior del poeta y la apreciación moral para la más inferior aún del moralista.

Un caso: coged un acontecimiento cualquiera de nuestra sociedad, el número de la revista *Zig-Zag* de Chile, dedicado a Colombia; ahí están los retratos de los «grandes hombres» 1934 a 1937; cada pueblo tiene sus grandes hombres; estos son una función popular; los nuestros pagaron dos mil pesos para que les publicaran los retratos; ahí están los que acaban de ir a la conferencia de Buenos Aires.

Pues bien, ¿qué dirá el sociólogo? ¿Dirá, como el esteta, que Colombia está muy mal porque sus gobernantes están muy feos? ¿Dirá, como el moralista, que tal publicación es deshonrosa y que no debieron enviar a Buenos Aires a esos muchachos prematuros…? No; el sociólogo se expresará así:

Los pueblos suramericanos están determinados por el complejo colonial, porque aparecieron en circunstancias impropias para competir en obras; en ellos no se pueden fabricar unos calzones, por ejemplo, sino impidiendo la importación, y, cuando los hacen, se le caen al cliente. Y un pueblo que está en imposibilidad de hacer cosas, ¿qué hará? Soñar, derramarse… Y en un pueblo que sueña, que habla y que se derrama, ¿cómo serán los retratos de sus «grandes hombres»? Sin un solo rasgo fisonómico que tenga espiritualidad; ni una frente noble; los ojos con cierta flojedad espiritual, cierta falta de tonicidad en la mirada que no agarra, que no comprende, que no está segura… (¿Provendrá de un desacuerdo entre los hemisferios cerebrales?).

He ahí, señor poeta, que la revista *Zig-Zag*, de Chile, a pesar de los dos mil pesos, no podía traer sino los retratos que trae: en tiempos de Abadía Méndez habría publicado los de Pacho Pérez, equivalentes.

Y un pueblo así, señor moralista, ¿a quién enviará a Buenos Aires? A muchachos maduros a destiempo. ¿Y qué les dirán de sus proyectos? Que no están maduros. Y ¿qué harán entonces esos muchachos? Un discurso «sensacional».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La lógica es un serrucho: por donde se mete un diente sigue el otro. «Debía ser así o de este modo» son palabras de ignorante; dada la edad de la inteligencia colombiana, tenemos determinado grande hombre y, dado éste, habrá manoseo de Bolívar.

Los europeos, que ya apropian los medios a los fines, le dieron el premio de la paz a Saavedra Lamas; así derrotaron a Franklyn D. Roosevelt…

¿Por qué no enviaron a Carlos E. Restrepo? Porque este señor no está por ninguna parte del ombligo de Alfonso López.

Así contestaría un sociólogo a estos periodistas que se están admirando.

Para terminar, meditemos en estas palabras del doctor Starcke: «Todo lo que existe es digno de existir, y todo lo que es digno de existir es digno de conocimiento».

Por ejemplo, le regalé a Alfonso López un ejemplar de *Mi Simón Bolívar* que envió a solicitar con Ricardo Uribe Escobar, y ya veis lo que ha resultado… Y ya veis que también apareció el Haz Godo… Como teólogo, exclamé: aquí no puede un pensador engendrar porque le paren un ternero de tres patas. Como sociólogo diré: tenía que suceder; son fenómenos dignos de conocimiento.

IV. La poesía como índice. Noción de raza. Poesía de aluvión emotivo. Subestructura psíquica de Antioquia. Fariseísmo o resurrección de la carne; usura; afinidad con el judío; profetas: mesianismo; superación o casarse con rica.

En este ensayo periodístico de sociología, el orden tiene que estar subordinado a la actualidad; así, antes de seguir examinando al hombre colombiano, comentaremos la «Oda a Antioquia» del poeta Roberto Jaramillo Arango, que acaba de ser laureada y publicada en Medellín.

Pueden acusarnos de que abandonamos el camino. ¿Qué importa, si ello equivale a acusarnos de juventud? Efectivamente, la juventud se va por los atajos, persiguiendo muchachas que a veces resultan ropas que están secando en los vallados, como le sucedió a don Clodomiro. Nosotros vamos a perseguir un poema.

Un poema tiene nexos con la sociología cuando el poeta estuvo poseído por el genio de su pueblo; cuando el poeta cayó en la sagrada locura y por su boca se expresaron los instintos raciales.

En la poesía antioqueña hay indicios de alma colectiva, indicios de una raza. ¿Cuál es la noción de raza? ¿Cómo la definiremos? Así: conjunto de hombres que tienen una subestructura psíquica común que caracterizó su historia y determina su futuro.

¿Cómo les parece? Ahí está muy claro que una raza tiene personalidad. Es definición que cumple con el primer requisito: estar grávida de conceptos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En los pueblos amorfos, híbridos en formación, tal el conjunto suramericano, no hay subestructura psíquica; todo es aluvial; de ahí que la poesía suramericana sea contagio de emociones foráneas.

Mentes altísimas fueron los Caros, Silva, y lo es Guillermo Valencia; son hombres de quienes se siente uno orgulloso de ser prójimo. Pero carecen de subestructura racial; son hombres sin patria psíquica: vástagos de inmigrantes.

Antioquia tiene indicios de una raza; posee cierta determinación en sus manifestaciones. Veamos:

El usurero antioqueño, alias financista (éste es evolución de aquél y Suramérica está aún en el periodo de la usura), es determinado en su físico, en sus modos y hasta posee una jurisprudencia o metodología: el general Ospina, Esteban Jaramillo, Gallito de Medellín, Marceliano de Envigado y, sobre todo, Marulanda.

Existe afinidad psíquica entre judío y antioqueño. Pruebas: Isaacs amó y cantó a Antioquia y aquí está enterrado cerca de Uribes, Delvalles, Santamarías y Restrepos, por voluntad expresa que manifestó, indudablemente para resucitar entre los suyos.

Hay «patriarcas»; la mujer ejerce cierto dominio judío; los sacerdotes se conducen como los levitas del Antiguo Testamento; hay profetas; abundan los Alejandro López, que predicen; se equivocan, pero predicen. En ninguna parte del mundo hay el espíritu mesiánico que reina en Antioquia. Cada antioqueño, mientras más bobo, más planes tiene para «salvar la patria»; medítese en esto de «la carretera al mar», que es una locura mesiánica; apenas enloquece un antioqueño, o quiebra, le da por «la carretera al mar». También es hebrea esa manía de creer que les están robando, que hay centralismo, que Bogotá lo absorbe todo. Judío es el casarse con rica; todo emigrante antioqueño se casa con rica.

Indudablemente que el judío es antioqueño degenerado.

Primera estrofa

Dice el poeta que no quiere morir si el cielo no es antioqueño. Comenzó penetrando en la entraña de nuestra raza.

> Alma región serena,
> suelo de bienandanza, fértil suelo
> de rosa y azucena,
> no me falte tu cielo
> de aquesta vestidura roto el velo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Segunda estrofa

Dice el poeta, en forma inimitable, que el antioqueño emigrante lleva consigo, siempre, la imagen de Antioquia y que se siente huérfano. Lo que no dice el poeta es que se casa con rica… para consolarse.

Sin la luz de tus ojos
la planta de tus hijos huella en breve
sólo espinas y abrojos,
lejos de tu aura leve,
tus nubes de vellón de oro y de nieve.

Tercera estrofa

Dice el poeta lo que todos los antioqueños sentimos: que estas arrugas estériles son fértiles. Tanto las amamos, que nos parecen fértiles. Ahí está la raíz psíquica de las exageraciones.

Solar en cuyo seno
fecunda zona derramó sus dones,
do el influjo sereno
de tus constelaciones
es fragua de los grandes corazones.

Cuarta estrofa

Dice el poeta cómo nuestro amor a la patria y aun a Dios no es otra cosa que el amor a la casita que está en la calle de atrás de la iglesia de Marinilla.

Vivienda de mi aldea,
que de opaco follaje en la espesura
calladamente humea,
dádiva la más pura
de cuantas debe al cielo mi ventura.

Quinta estrofa

Aquí es insuperable el poeta, «… que la cuna —meciste macabea— de Girardot, de Córdova, de Zea», nos hace brincar las entrañas a los antioqueños.

No madre ni hada alguna
amamantó de libertad la idea
como tú, que la cuna meciste macabea
De Girardot, de Córdoba, de Zea.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sexta estrofa

Dice el poeta que todos nuestros padres trabajaron la tierra; que nuestros «grandes hombres» saben a qué huele el cespedón. Que de ahí proviene el sentimiento de libertad: patriarcado.

Ni dobla los hinojos
en tierra ante la testa de los reyes,
que hubo ya en tus rastrojos
quién a tus tardos bueyes
alzase el yugo para darte leyes.
……

Novena estrofa

Dice el poeta que la antioqueña tiene un dejo melancólico, pero que es gustosa; calienta a los ancianos.

De moras y mortiñas
teñidas tus zagalas y doncellas,
vagan por tus campiñas;
sus dolientes querellas
triste es oír mas es contento vellas.

Décima novena y vigésima estrofas

Nos da el poeta una descripción tan bella del café, en cuanto a su forma y su «humanización», que basta para decirle al poeta que si viviere cien años, ya pagó con creces el don de vivirlos.

No es el tomillo hibleo
ni el del Himeto en la ferace falda
cual tu arbusto sabeo,
de hoja de esmeralda,
jazmín de nieve y búcaros de gualda.

Émulo del falerno,
es blanda musa que al poeta inspira,
remite del invierno
la destemplada ira
y aromas presta a la flotante espira.
……

Última estrofa

¡Oh! Este canto meonio
que ora debo a tus dioses tutelares,
si venciendo favonio

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

del hado los azares
llevase allende tus paternos lares.

Sí. Es un canto meonio y lo debes a todos los antioqueños, porque es la raza la que se ha poseído de tu mortal forma para expresarse.

* * *

Resumen. El poeta ha manifestado la subestructura de una raza: como Saulo, somos fariseos, de la gran secta hebrea de la resurrección de la carne: nuestra subconciencia exige que el cielo sea aquí, al lado de éstas «cuyas dolientes querellas triste es oír más es contento vellas». Somos tan fariseos, que al espíritu nos lo imaginamos oloroso a «capote» (pedazo de tierra vegetal con el césped, que levanta el arado; cespedón). Somos tan fariseos, que no podemos usar los verbos morir e ir sino en forma refleja: irnos, es decir, llevándonos a toda Antioquia; morirnos, es decir llevándonos todas las cosas.

Le faltó al poeta la estrofa acerca del instinto de superación, de casarse con rica, de comprar las fincas del Cauca al fiado y para no pagarlas; es decir, que el papel histórico de este pueblo ha consistido y consistirá en emigrar, para unificar a Colombia.

El instinto lleva a Antioquia para el sur, orillas caucanas donde hay fincas raíces de muchachas ricas que esperan al hombre que llega con un atado a la espalda. El instinto ordena terminar esos caminos que nos llevarán a la hermosa Cali. Eso de «carretera al mar» será bueno después, pero ahora es contravenir al papel histórico de Antioquia el darle salida al mar. Nuestro deber es fecundar; deben encerrarnos dentro del país, para que fecundemos. Y tan verdadero es esto, que le han pagado al antioqueño por ir a Urabá, y se vuelve. Hacia el sur, hay que pagarle para que no se vaya en busca de muchacha que tenga finca raíz… para ponérsela a producir.

V. Gerhar Masur. El hombre manizaleño, hijo rico de antioqueño pobre: es la noción de «lo más» encarnada y con bastón de cayado. La tierra del espectaculón. El occiso y el mohán. Democracia y mohanes, etc.

Sigamos con el antioqueño por este atajo en que nos metimos y vámonos para la fría y bella Manizales. ¿Qué importa que digan que somos desordenados, si el Gobierno no nos está pagando por sociólogos, como a Gerhar Masur, un alemán turco que introdujeron dizque para mejorar la raza de los Alejandro López y Luis López de Mesa, es decir, de los adivinos? ¡Cómo hay gente bruta del cerebro por aquí! ¡Ahora sí que no van a predecir si el café subió…! Grandes cosas ha hecho el Gobierno de Alfonso López, pero la mejor es la traída de Masur. Porque francamente ¿díganme si el lector o yo estamos libres de ser presidentes? Luego aquí es muy difícil la sociología; rige aquí el principio de CASUALIDAD.

He visto, a propósito, que ahora discuten acerca de cuál será el presidente. Ese, aquí, es un problema muy esquivo; lo único que podemos afirmar es que para eso sí debían traer un Masur, quiero decir, un reproductor.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Decíamos que en la subestructura del antioqueño se observa el instinto de superación: que se casa con rica, que atisba fincas raíces. Todo el que no sea un Masur, quiero decir, que haya vivido nuestra vida, ha visto un joven descalzo, que va a pie y con un atado a la espalda. Ese joven es de Marinilla, Abejorral o Envigado y va para el sur… A los pocos años lo encontramos en Manizales, Armenia o Sevilla, con un gran bastón en forma de cayado, hablando de finanzas y «sonando para gobernador»…

¿Qué pasó? Que se casó con rica o que atisbó una finca raíz… ¡Gente verraca!

Es la historia de todos los Arangos, Villegas, Jaramillos, Uribes, etc.

Al departamento de Caldas lo conozco mucho: es el hijo del antioqueño pobre. Y un pobre que se enriquece, goza demasiado, se vuelve psíquicamente exuberante. ¿Y cómo será un pueblo de hijos ricos de emigrados pobres que encontraron finca raíz? Escandalosos; serán la gente de «lo más grande:» los yanquis, por ejemplo, y Manizales es la tierra del «espectaculón».

El «espectaculón», el espectáculo más grande de mal gusto, mucho más grande que la catedral que están haciendo, es el que dieron y dan los conservadores de Manizales con la muerte de un señor Clímaco Villegas. Esos Aquilinos están convencidos de que Dios fabricó el universo para que leyera lo que ellos escriben de la muerte de su «mártir».

Sucedió que a este señor lo mataron. Estoy seguro, pues conozco a mi gente, que en el fondo se amaban el occiso y el otro. Si éste no hubiera disparado tan ligero, se habrían abrazado o lo habrían matado a él. Es como los suicidas, que, según anota un observador astuto, si se demoran un poco, en espera de una idea agradable, no se matan. ¡Y tanto como abundan en Colombia las ideas agradables!, sobre todo en la literatura de Alfonso López: leyéndolo, se duerme el suicida.

Pues bien, «el mártir» por aquí y «el mártir» por allá; no dejaron agonizar a su herido tranquilamente; necesitaban un mártir, un santo y un asesinato que fueran «los más grandes de Suramérica». Los médicos conservadores se dedicaron a ponerle inyecciones al herido para que la agonía fuera «la más larga»; los notarios redactaron el testamento «más conmovedor». Y todo ello para que volviera a ser gobernador el general Pompilio, el más bruto de Suramérica; para que tuviéramos otra vez el Gobierno más negro de Suramérica, el conservador.

El día del entierro los haces godos llevaban estandartes en que se leía literalmente:

«¡Sangre de Clímaco, redímenos!». (!)

Así, por leyes sociológicas, Manizales tiene la gloria de ser hoy la tierra del «espectaculón» y de Aquilino.

Y tiene la gloria de que, por ello, la convención de Laureano Gómez no hable sino de mártires, y la gloria de que el país marche a la ruina social a causa de tanto mártir.

¿Por qué no se contentó con ser la más original de Suramérica en topografía, y arquitectura, y escaleras levadizas y Aquilino? Porque los de Medellín tenían… al Mártir del Capitolio.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En realidad, aquí no hay mártires; no hay sino gente enojada que no quiere colaborar. El antioqueño es avaro de su sangre; lo es todo colombiano; apenas son pródigos de lengua y de lápiz. Al que matan por aquí, es por la plata o por equivocación. Y es porque somos inteligentes, pues ¿cómo derramar la sangre por opiniones? ¿Por opiniones de estos muchachos con pelos e instinto de gobernar? El envigadeño, por lo menos, les «hace pistola».

Y pasando del occiso al mohán, es decir, de Clímaco Villegas a Barrera Uribe, ¿cómo no bendecir a nuestra barragana, la Lógica, al ver que cada tierra tiene su mohán, parecido a ella? ¡Qué deleites produce la sociología! Esto de ver que los fenómenos se ordenan legítimamente, necesitados unos por otros, como los dientes de un serrucho, nos quita el rencor, el apresuramiento y nos asemeja físicamente a los dioses: serenos y sin arrugas.

Porque respondedme: ¿qué hará el hijo rico de este antioqueño pobre, si en Medellín hay un incendio? Atizará otro «más grande» en Manizales. ¿Y si en Medellín tienen un mohán como el general Berrío? Conseguirá otro más barrigón. ¡Qué bella es la sociología!

Cada tierra tiene su mohán, parecido a ella, y en capítulos posteriores los veremos uno a uno, los de cada departamento, intendencia o comisaría. ¿Cómo hay gente tan ignorante que afirme que Venezuela no es democrática por tener al general Gómez, Italia a Mussolini, Alemania a Hitler y Rusia a Stalin? ¡Pues si cada uno es igualito a su pueblo! Stalin es el «padrecito»; por la radiodifusora de Moscú lo llaman «nuestro amado Stalin»; todos los italianos de las posguerras tienen la mandíbula angulosa; Hitler tiene la mecha de la guerra en la estrecha frente y Barrera Uribe es formidable, graso y bueno como el Quindío y Manizales.

Respecto de Venezuela, fui buen profeta en aquel *Mi Compadre*: allá no puede mandar sino el difunto general Páez, es decir, el difunto general Gómez, es decir, el general López Contreras, mi amigo. Predije. Dotóme la naturaleza de un gran olfato; veo y oigo por el olfato; pariéronme cabezón pero infiel, es decir, la sociología me hace guiños. ¡Y a pesar de «Mi Compadre», el Congreso colombiano sigue metiéndose en los negocios venezolanos; exige que un naranjo produzca lulumocos, que el hombre de la guerra obre como hombre de los congresos. ¡Sí que hay por aquí gente bruta para la sociología!

Continuando con el manizaleño, veamos que Barrera Uribe también es el hombre más digno de compasión. Esta gente presentista y de reacciones alharaquientas, de todo hace «lo más»: siendo un ciudadano de buena índole y activo, envigadeño de lejano origen, mató en Manizales, por impulso primitivo y, como el occiso tenía sociológicamente que ser el mártir más grande, al pobre envigadeño lo dedicaron a «hombre más corrompido de Suramérica».

¡Es cruel la sociología! Si bien nos causa deleites, también nos hiere, pues «la mujer perfecta araña».

Con razón se ha dicho que la especie sacrifica al individuo; aquí vemos que los pueblos sacrifican a los ciudadanos en aras de «la causa».

¡Pero en Colombia no puede uno ni morir! Eso de que hagan política, es decir, que riñan por los empleos, valiéndose de la fatalidad biológica que nos arrastra a un homicidio, y valiéndose de

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

la agonía de un herido que tiene rota la columna vertebral, nos destempla los dientes a los pensadores. Cuando el autor de este ESBOZO muriere, no vayan, por Dios, a hacer escándalo, a decir que fue mártir del liberalismo, pues no quiere morir sino de viejo… ¡Qué horrible que de pronto vaya y Calibán se desocupe sobre mi cadáver!

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

VARIOS

I. El idiota

Aquel hombre alto, peludo, no propiamente desagradable sino carente de *sex appeal*, tendría por ahí cuarenta años; por lo menos estaba en esa edad en que el amor hay que pagarlo. ¿Qué iba pensando en esa mañana luminosa? Pensaba así:

Creo haber hallado en qué consiste lo que llaman suerte en la vida social de los hombres. Lo hallé porque hace días que el trasudor del tafilete del sombrero y ciertas camisas y zapatos que me sacan en casa, me fueron adobando el juicio. Sí, indudablemente que de hoy en adelante el rey será mi gallo y que todo poder viene de Dios y que no escribiré más contra los gobernantes, etc.

Este hombre, en esa edad, en esa cierta edad, en los cuarentas, bajo la sombra de un cedro joven del Parque de Bolívar, había creído descubrir en su interior que el suertudo es como la planta sembrada en su terreno propio, es decir, que el hombre se robustece, crece y domina en la sociedad cuando ella es apropiada a su modo de ser, y viceversa; que suertudo es lo mismo que hombre actual, o bien, boca de su tiempo. Decíase: He sido de malas; no he encontrado mi terreno en donde quede sembrado para ser útil, próspero y poderoso. He bregado, pero mis actos son como huevos de gallina beata, que no echan pollos. Desde esperma he sido inactual. Sólo me consuela el principio fundamental de la estética de que todo es centro del universo; que al fin, al fin todos tenemos la misma importancia.

Y ese hombre de cierta edad se encontró conmigo después de esas meditaciones salidas del trasudor del tafilete del sombrero y díjome: Voy donde el Gobernador a decirle que es buen mozo, que es *el putas* de los buenos gobernantes; ¿no viste que el presbítero Enrique Uribe ya se lo dijo? Yo no volveré a escribir en *El Colombiano*. El padre Enrique tiene razón: ¡El rey es mi gallo! Y Santo Tomás tiene razón: el poder viene de Dios.

Así es como la vida va adobando el juicio de los jóvenes. ¡Putísima es la vida!

II. Mauricio, partero

MAURICIO. —¿Ya le dio cominos?

PARTERA. —Tres paqueticos… ¡y nada!

Vuelve Mauricio con dos cogollos de guamo pajarito; prepara el cocimiento; se lo da a la parturienta y pun…: ¡salió el muñeco!

EL AUTOR. —Bueno Mauricio, y después del muchacho ¿qué sale?

MAURICIO. —Salen *las compañías*…, lo que llaman *las pares*… Es que vea: primero sale la fuente; luego el muñeco y después las compañías…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Si no salen éstas, se pudren adentro y viene la fiebre *cuerperal*.

EL AUTOR. —¿Y quién era la partera?

MAURICIO. —Una vieja que tenía ¡un ojo…!

EL AUTOR. —¿Qué ojo?

MAURICIO. —Un ojo para conocer cuando la mujer estaba pisada. Decíame: Vea, Mauricito, ésta está ya pisada; han corcoveado mucho sobre ella.

Le pregunté en qué lo conocía y me dijo: en que tienen el culo plancho.

También conocía cuando comenzaba el embarazo.

EL AUTOR. —¿Cómo?

MAURICIO. —En el ojo muerto…

EL AUTOR. —¿Qué es eso?

MAURICIO. —La preñada tiene el ojo apagado. Pero hay que ser expertísimo… Decíales la vieja a las jóvenes, cuando iban de parranda: Mijas, no se dejen tirar las tetas de estos hombres corrompidos, porque se les caen como lenguas de vaca.

III. De política

El lector juicioso habrá observado que en estas publicaciones ya no se habla de política. El autor confiesa humildemente que ello se debe a un escrúpulo, a que de pronto vaya y Alfonso López sea honrado. Todo puede suceder; hay gente que gana la lotería; tan extravagante es la vida, que puede suceder hasta que Alfonso López sea honrado.

IV. De magia

Don Juancho Cadavid, el papá del padre Nolasquito, poseía la magia blanca, y un paje suyo, negro, la magia de este color. Daban funciones en la casa y a ellas asistieron mi bisabuela, mi abuela, etc. Iban muchas señoras y salía el negro y las asustaba deliciosamente con unos gestos que hacía antes de comenzar. Después de los gestos traía de la cocina un tizón encendido y se ponía a lamerlo hasta que lo apagaba. Las señoras se santiguaban y muy molestas comenzaban a decir que eso pintaba mal, que por ahí había algo pecaminoso, pero se quedaban; el negro les repetía los gestos y les rogaba que asistieran aún a otra prueba: sacaba del fogón una rodaja de madera en llamas y se la tragaba. Entonces las señoras decían: No…, no, no, y corría por la asistencia como la sombra del pecado.

En cuanto a don Juancho, sus trabajos eran con culebras principalmente. Mantenía los bolsillos llenos de culebras y se las ponía al cuello en forma de corbatas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Un lunes dijo el paje que se iba para Tacamocho. No valieron ruegos… Las mujeres le arreglaron el joto y él partió al atardecer… Al día siguiente, por la mañana, al abrir el portón, ahí encontramos al negro.

—¿Pero no dizque se había ido…?

—¡Qué me iba a ir! ¡Toquen y verán cómo estoy juagado en sudor!

Efectivamente, estaba empapado. Dijo que había caminado toda la noche y que ya se creía cerca de Tacamocho, cuando se percató de que había estado dándole vueltas a la plaza y que estaba parado en el portón… Entramos a avisarle del suceso a don Juancho, que dormía aún; levantó la cabeza y dijo apenas: ¡Y el zambito que creía saber más que yo…!

De este negro fue de quien aprendí acerca de yerbas, contrayerbas, encantos y asombros. Voy a copiarles las recetas para enyerbar el hombre a la mujer:

1a. —Coger un tiraguas, alias matacaballo; quitarle el pífano (abdomen) y hacerlo en un tamal u otra cosa de comer.

2a. —Raspaduras del dedo gordo izquierdo del pie y de la mano mezcladas con raspadura de jarrete.

3a. —Un pelo de la cabeza, otro del sobaco y otro del negocio, en un cigarro o cigarrillo.

Me falta advertir acerca de estas fórmulas del negro mago, que a mí no me han dado resultados, pero el negro me dijo que era que yo no tenía el palito para abajo para las mujeres y que yo necesitaba la fórmula infalible. ¿Cuál? El envoltorio de billetes…

(Continuará)

V. De música

A Enrique Vargas Nariño,
maestro de rectitud.

Febrero 7, 1938. Ayer, al retornar a «Bucarest», desprevenido, una ola repentina de bienestar salió a mi encuentro. ¡Era Martel! Aquí es *mi casa*: así se expresaba mi sentimiento.

¿Y por qué en francés, en este pobre francés mío? ¿Por qué me hablas en el idioma amado, amado como las mujeres que apenas hemos poseído a medias sin llegar al hastío?

Nuestra casa es aquélla en donde habitamos con los seres amados y no ésa que hemos comprado; mi casa es Bucarest, a pesar de que está registrada a nombre de Eugenio Jaramillo, pues allí estás tú enterrado y yace, en el patio, don Tilín; tú, al pie de la portada…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Y en francés, porque mi alma se va alejando cada día más de por aquí. En todo caso, me asaltó esta musiquilla:

Tu est partí le premier
en me laissant tout seul
au milieu du silence:
ma vie est un monologue
enseveli dans mon âme.

J'avais encore deux amis
et tous les deux sont partis.
Le silence: mon apanage.
Ma vie est un monologue,
et au milieu du silence.

J'oubliai la consonance
et n'aime que l'assonance
en souvenir de ta queue.

Tu queue ne faisait du bruit;
je ne la vois pas déjà
qu'en rêves, au devant de moi:

Parce que
tu es parti le premier
et je suis le voyageur
qui tient déjà sa valise
et qu'attend a la fenêtre.

Aujourd'hui en retournant
quand j'eus regardé ta tombe
mon coeur t'a demandé: pourquoi
est tu parti le premier?

Pour te guider, tu repondis
en remuant la queue…
Pour te guider au paradis
de l'assonance,
où demeuret ceux
qui ne surent pas dialoguer
ou qu'oublièrent le dialogue
en cherchant la beauté…

O mon ami, comme tu sais
parler en silence,
dans le silence du tombeau,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

en rêves, avec l'assonance
de ta queue! A bientot!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 11 / 1939

PREGÓN DEL CONTENIDO
NOTAS DEL EDITOR

De nuevo *Antioquia*, la revista de Fernando González, en manos de sus antiguos lectores, fieles amigos y enemigos del gran humorista, que ansiosamente buscan cada novedad del maestro antioqueño. Para comodidad de ellos, anunciaré siempre aquí el contenido de cada número.

Linderos

«El que no obedece a sus linderos, se frustra y su vida es como entre paréntesis», me dijo F. G. al sentarse a la máquina para escribir este admirable ensayo filosófico.

Después de prolongado silencio editorial, F. G. lanza un manifiesto a sus lectores. Quiere que ellos conozcan el estado de su alma al iniciar esta segunda etapa de *Antioquia*, expresando a qué lo determina su personalidad; ha querido reconocer y acatar voluntariamente su vocación, a saber: «amar la verdad o desnudez».

Hablando de «Linderos», F. G. me dijo: «Cada ser está limitado en su manifestación; puede realizar aquellas cosas que le son posibles dadas su forma orgánica, la especie a que pertenece, etc., y nada más. Todo ser que acate la determinación que le dio la vida al nacer, cumple su destino».

F. G. sostiene en «Linderos» que la cultura es método para desnudarse de accesorios hasta llegar a encontrarse a sí mismo. Hallamos en este ensayo interrogantes que son latigazos, como este: «¿Qué hay en Colombia culturalmente? Ni un solo instituto, ni una sola publicación que tenga la cultura como fin. En nuestras universidades los nombramientos de directores y profesores se hacen por intrigas políticas».

Panoramas

Es una sección fija de la revista, dividida en dos parcelas: la nacional y la internacional.

F. G. es enemigo de Eduardo Santos y así lo ha hecho patente en libros y periódicos. En el «Panorama de la vida nacional» F. G. afirma que «es admirable el hecho de ver a nuestros enemigos, los seres que creíamos más distanciados de nosotros, trabajen bien. No es gracia hallar lo bueno en los amigos»…, etc.

Y con este espíritu F. G. hace un análisis del mensaje presidencial del 20 de julio de 1939 al Congreso de la República.

El «Panorama de la vida internacional» es un denso artículo de polémica religiosa, escrito, según F. G.: «con la plena libertad que nos da Cristo».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

F. G., que se confiesa católico, habla de la situación actual de su Iglesia, en el tinglado europeo. Este ensayo del filósofo y humorista católico despertará los más variados comentarios y creará encendidas polémicas.

Aguafuertes

En los dos artículos anteriores los lectores se toparon nuevamente con la paradoja gonzaliana que el gran humorista ratifica confesándose como «anarquista cristiano» y «conservador de izquierda»…

En cambio, en esta otra sección, los antiguos lectores del genial escritor hallarán una nueva modalidad literaria en la trayectoria ascendente del maestro.

Hablando de sus «aguafuertes», F. G. me dijo: «Pretender rivalizar con los genios honra al pretendiente, pues lo primero es hacer cosas buenas y lo segundo saber apreciarlas». En efecto, sus «aguafuertes» son esfuerzos para imitar a Goya, realizando cuadros, con palabras tal como el maestro español los produjera con líneas y mediastintas.

Podríamos llamar a esta modalidad literaria de F. G., «cirugía con anestesia». Son cuadros de costumbres, vigorosamente esbozados por el gran humorista antioqueño.

En el aguafuerte «Cía. Antioqueña del Parque», F. G. irrespeta, se burla, pero no hiere. Pinta sencillamente rincones desconocidos para el gran público y también para los que habitan en ellos.

Pinta… Y es que F. G. ha sostenido siempre que uno de los fines para que los hombres nacen, viven y se reproducen, es para que los artistas los pinten.

En efecto, F. G. dice que «nacemos para beber café por la mañana, con cigarrillo Pielroja, y para que los artistas nos pinten; y en estos dos actos se realiza el deber de amar a Dios sobre todas las cosas».

En el segundo aguafuerte, «La Muchacha», de una pincelada, F. G. logra bellamente el cuadro de una tragedia sexual que todos habremos de vivir en determinada época.

Es la visión admirable del instante en que el hombre principia a padecer, cuando un incidente callejero le hace realizar que envejece…

Pequeña biografía

En este ensayo F. G. me dijo que deseaba, en primer lugar, hacer tentativa de lo que debe ser la Historia, ahora cuando el desarrollo de la biología y la psicología hacen imposible aquel concepto de que la historia es la narración de los hechos de generales y reyes. Según él, la historia verdadera es la descripción genética de las sociedades, de cuyo conjunto resultará la del universo humano.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Ahondando en este concepto, me dijo que la descripción de don Tomasito y del comisionista Morgan, de Medellín, era tan importante para la historia humana como la biografía de Julio César; y agregó que Lorita, a quien, entre paréntesis, considera como al primer poeta de por aquí, definió esto de que tratamos cuando dijo: «El universo también está en mi patria».

«Aprendan los pseudo-nacionalistas a tener orgullo humano; aprendan de José Ignacio Lora V., quien al describir el valle del Aburrá definió magistralmente lo que es nacionalismo: "El universo también está en mi patria"», agregó F. G.

De esta verdad tan grande y consoladora deduce el maestro que sus temas, don Polidoro, Elías, la Feria de Ganado, Aniceto, etc., son como los de Homero: Aquiles, Néstor, Helena. La diferencia está en la bondad del artista; pero los temas tienen todos la misma alma divina: «El artista bueno es un dios creador».

La primavera

Tuvo como segundo fin al escribir esa pequeña historia, mostrar el secreto del gran arte, a saber: consonar el tema con el estilo; hacer jugar la escritura, la música, arquitectura y pintura en armonía. «He bregado, me dijo F. G., por enseñar aquí que cada tema tiene una música y un dejo propios que se materializan en el estilo».

Como cuarto fin, y el que considera más importante, F. G. desea expresar lo que más ama de un modo ligero, porque «lo que pesa no es amable». Lo que más ama es la república de Antioquia y quiere mostrar cómo son prometedoras sus gentes, pero mostrarlo en estilo de bailarín. «Las cosas serias, dilas con alas de paloma, es el primer deber estético», agregó Fernando González.

Me dijo F. G. a propósito de este estudio anatómico de los gatos, las señoritas y sus propios instintos, que había querido imitar los métodos de los naturalistas, aplicándolos al arte literario.

Se nota aquí principalmente el juego musical del estilo, de las palabras y la malicia nostálgica con el tema: «El secreto del estilo literario, y también de las otras artes, está en la música».

Me explicó F. G. que su único orgullo después del general de ser tan hijo de Dios como el Papa y el rector de los jesuitas, era el de ser el primero que en Suramérica había nacido con la conciencia de la música cósmica; que él sabía la música de sus temas.

Sostiene F. G. que en *La Primavera* dice cosas trascendentales y que no lo parecen.

La Primavera la escribió, pues, para dentro de algún tiempo, para cuando «mi sombra no oculte mis pensamientos» (*Pensamientos de un viejo*).

«Vamos a ver quién sabe leer, que no se lee en el mismo tono, y en el mismo lugar y en las mismas circunstancias un escrito colombiano y *La Primavera*…», me dijo F. G.

Y agregó que había querido dedicar ese libro a Leonardo, pero que ya había sido demasiado con lo de Goya.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Se trata en esta novela, del autor, de una gata, de la primavera y de unas señoritas; nadie se casa ni se muere.

Es la segunda parte de *El remordimiento*.

* * *

He aquí un pequeño boceto del contenido de *Antioquia*, la revista de Fernando González que para solaz de amigos y bilis de enemigos ha querido seguir publicando regularmente el genial humorista de la montaña.

Alfonso Esse Hernández

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

LINDEROS

No decir nunca una mentira continuará siendo lema de estas publicaciones; entiéndase por mentira lo que no vive en el autor. Por ejemplo, si en su conciencia algo aparece como negro y dice que es moreno, miente.

Estas publicaciones tienen pues la finalidad de manifestarnos; serán objetivaciones. Por ejemplo, los anuncios, que en esta nueva etapa se van a publicar, no influirán para nada en lo que se escribiere aquí; no somos comerciantes. Tampoco influirán deseo de fama, alabanza o censura; el arte no es otra cosa que manifestación de la conciencia; es divino. Quien escribe para conseguir dinero, se llama comerciante; si honores, político; si para convencer, sofista; si para propagar doctrina u otra cosa, propagandista, etc. Quien escribe por exigencia de su espíritu, para manifestarse, así como pare el animal, es artista, vive divinamente. Dios se manifiesta en todo; la actividad divina es la manifestación: *Deus sive natura*.

En Colombia no alcanzamos a ver manifestación; el arte no existe por aquí. Los unos, como Baldomero Sanín Cano, escriben en periódicos políticos para congraciarse con el poder; su fin es la manutención o la comodidad; los otros, como López de Mesa, por vanidad femenina; parecen mujeres pintadas.

Cáigase el mundo social sobre mí, pero me manifiesto: en esta frase podemos resumir el estado de conciencia que caracteriza al artista y que anhelamos para *Antioquia*.

Se compondrán estas publicaciones de descripciones de la vida colombiana (aguafuertes, en recuerdo de Goya), de ensayos, notas y de ninguna ira, porque el que razona ni llora ni ríe; en fin, aquí encontrarán todo lo que vive un cuarentón aferrado a la libertad que le da Cristo en su cruz.

Sólo la verdad reina dentro del hombre; ninguno tiene imperio sobre otro sino en virtud del miedo. Somos pues anarquistas sumisos a la conciencia únicamente.

Ésta nos dice que podemos beneficiar a los jóvenes, mostrándoles el camino de la libertad, ahora cuando el mundo se somete a dictaduras, azotes del espíritu, como Mussolini, Hitler, Stalin y Franco. En tal sentido, esta revista será de acción.

Del libertinaje, abuso de la falta de disciplina interior, nace la tiranía; el camino es Cristo, es decir, el orgullo que tiene origen en la conciencia de la divinidad.

El fin exterior de estas publicaciones es bregar por mostrarle vivamente a la juventud que la cultura consiste en la adquisición de la inocencia, en desnudarse. Adán y Eva se vistieron apenas pecaron; la humanidad camina penosamente desde entonces a la reconquista de la inocencia. El nudismo corporal, aberración que algunos quieren implantar, es recuerdo confuso de la vida paradisiaca. El cielo o culminación vital consiste en la plenitud del acto que somos. La vergüenza es consecuencia del pecado y la literatura suramericana es vergonzosa.

Como se trata de un programa cultural, diremos en qué consiste la cultura:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En no temer;
En no avergonzarse;
En someterse a la Ley.

Quien llegó a esta meta, es inocente, anarquista, porque vive en la verdad, y no muere.

El camino para llegar es el ejercicio; ejercitarse en la verdad. Las instituciones donde se practica esto socialmente, se llaman escuelas o universidades.

Las universidades y escuelas en Colombia no lo son sino de nombre, pues no hay ejercicios, no se practica sino que se aprenden lecciones aprisa. Los jóvenes van sólo por certificados para empleos públicos; los maestros, a ganar el sueldo.

Las manifestaciones todas de una sociedad son índices del estado de sus escuelas. Por ejemplo, en Bogotá, si una persona sale para Europa a pasear, dicen: «Salió a visitar los centros culturales del exterior». Dicen: «… guarda cama por quebrantos de salud», en lugar de está enfermo, etc.

Las maneras de expresión indican la conciencia de los pueblos.

De arte literario, entendiendo por ello manifestación inmediata del autor, causada por plenitud, sin finalidades aparentes, no tenemos en la actualidad sino algunas poesías de León de Greiff.

Elementales son las siguientes distinciones: los que escriben en periódicos, todos los que hoy llaman «escritores» en Colombia, como Sanín Cano, López de Mesa, Germán Arciniegas, son en verdad periodistas y su fin es ganar dinero y honores políticos; nada tienen que ver con la cultura. Los que se emborrachan para hacer versos, son borrachos y no poetas; confunden los vicios que han tenido algunos grandes hombres con la poesía.

¿Qué hay en Colombia, culturalmente? Ni un solo instituto, ni una sola publicación que tengan la cultura como fin. En nuestras universidades los nombramientos de directores y profesores se hacen por intrigas políticas.

La Universidad Católica Bolivariana es reacción contra los colegios liberales.

Los seminarios, sobre todo el de Medellín, tienen por objeto formar sacerdotes y no sirven para seglares; los que allí estudian salen con cierta especial deficiencia sexual, cierto modo femenino de tratar a los hombres.

El único lugar en Colombia en donde nuestra juventud recibe disciplinas varoniles, con grandes deficiencias, eso sí, es en los colegios de jesuitas. El jesuita es varonil, realista, posee el orgullo cristiano y practica plenamente el celibato. Las deficiencias jesuíticas proceden de Roma, no de Ignacio ni de España. Todos hemos observado que el jesuita es generalmente varonil y de continente digno: desprecia enfermedades y muerte; enferma y muere en silencio. Al dulzarrón y manoseador, generalmente lo expulsan. Tienen grandes defectos, pero que proceden de Roma y no de Cristo. San Ignacio, duro y varonil, no tuvo un ápice de la falsedad romana.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Así pues, en Colombia apenas si en los colegios de jesuitas hay algo de cultura.

Esta revista es jesuita, es decir, cristiana, pero nada tiene que ver con la política de Roma, aliada del fascismo.

Somos libres, queremos decir, sujetos a la ley; la política humana del papado, del Papa instigador de las conquistas de Etiopía, Albania y España, es de cobarde nacionalismo. El Papa no representa a Cristo sino en cuanto sea cristiano; en cuanto vaya tras Mussolini, se parece a Franco.

No decir una mentira aunque nuestra vida se acorte.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

AGUAFUERTES

Cía. Antioqueña del Parque

En aquella asamblea de accionistas el centro era don Tilín; aunque no estaba allí, era el centro del cuadro; no estaba físicamente, pero iba a renunciar a la presidencia e iban a nombrar a Curruquete…

¡Don Tilín…! Entre el montón de hombres gordos y de enflaquecidos por el desaforamiento topamos con don Gabriel y nos dijo:

—Sí; Tilín renuncia; allá está abajo, muy triste; se le salen las lágrimas; no pudimos que no renunciara…, pero ya le inventamos un puesto honorífico para que no nos abandone…

Don Gabriel es un enflaquecido, ulcerado duodenal, uno a la carrera, a la carrera, como si el dinero se fuera a acabar en el Parque de Berrío. Pero el centro, ya lo dijimos, era don Tilín. No lo veíamos…

¿Cómo es? Es de un pelo castaño muerto, liso y escaso en cabecita puntuda; es menudo al parecer, pero sus ropas son de gordo y todo él silencioso; ama ocultarse; su oficina es en un rincón y nadie sabe nada de él con seguridad. Se hace el muerto; su pelo es de muerto, y su juego parece de muerto, y camina como muerto, y es el que más ha resucitado, siete veces ha resucitado y sido dueño de la finca, y en esa reunión de accionistas renunciaba a cuatro mil pesos mensuales, con aguinaldo de cuatro mil pesos, pues sólo vive el que parece muerto.

Curruquete se movía entre ese montón desaforado, dejándose saludar, pues apenas tiene treinta años y ya va a ganar cuatro mil pesos y, si se le entrare una nigua, irá a Rochester.

¿Cómo es eso? ¿Cómo es el secreto de su éxito? Dicen que es porque tiene tres, pero un soldado del general Miaja alegó que tenía tres, para librarse de la guerra, y Miaja lo mandó al médico, y el soldado puso el racimo en la mesa, y el médico examinó y

—Chico, ¡aquí no hay sino dos…!

—Pero… ¿verdá, doctor, que parecen tres…?

Lo único que veíamos del nuevo presidente eran las nalgas, altas, y parecían, efectivamente, que fueran tres.

Lo demás era borroso, era el fondo del cuadro: gordos deformados y otros enflaquecidos por el ansia, que giraban en torno de don Tilín, que no estaba allí, y de Curruquete, que parecía que fueran tres.

¡Gente verraca…! Al salir, vimos a uno, venido de Bogotá, pero manizaleño, don Rafael, parado al pie del ascensor y la gente corría a saludarlo: estaba de pies, las piernas separadas, firme,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

coloradote, cuadrado y bolsón, y dizque viene en los febreros a llevarse doscientos mil pesos de dividendos y que no tiene sino hijas que son madres en el… *Sacre Coeur*… ¡Gente verraca!

Al salir, Arango Vélez nos dijo: Efectivamente, aquí parece que tuvieran tres, pero en el fondo no tienen sino una.

* * *

Había en el estrado en donde se movía Curruquete un montón de hojas anuncios, que iban cogiendo ansiosamente los accionistas, apenas acabó la asamblea. Fuimos por una y decía:

¡Caballeros…!

«En la Casa de Ejercicios de San Vicente, del próximo martes 11 del presente mes al domingo 16, se tendrá una tanda de ejercicios espirituales para caballeros, por el sistema nocturno.

Para informes dirigirse a la Sombrerería París de don Enrique R. Restrepo y Cía., teléfono N° 1-4-2.

¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma?».

¡Gente verraca: ganan por punta y punta como en la Lotería Manizales!

¡Han hecho del Cielo una Nacional del Carare: mangada en El Poblado y mangada en el cielo!

Mediten en la redacción: «tanda de ejercicios para caballeros», es de campesino astuto; «por el sistema nocturno» es de gerente de Carare. La cita de Kempis es de infinita maldad astuta; se puede traducir así: vengan, señores accionistas, a restituir por nuestro conducto parte de lo que han cogido y… tendrán mangada en el paraíso. ¿Y eso de avisar la sombrerería a un mismo tiempo que el cielo…?

¡Gente marrana, que sí tiene tres, pero que se las van a quemar en el infierno con petróleo de Carare!

La muchacha

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Al salir de la asamblea de accionistas, envejecidos de pensar en dividendos, una muchacha, llenísima, en ese punto en que la vida fisiológica culmina, labios gruesos, rojos, prognatas y todo el cuerpo tendiente, pasó por la otra acera y dijo a su amiga, luego de morder un banano a medio pelar y mirándonos maliciosamente:

¡Ganas les doy, plátano, no!

¿De qué sirven las ganas juguetonas sin el plátano, la vaina sin la espada? Toda esa gente de la presidencia y de los dividendos se va yendo para Rochester y la muchacha

¡Ganas les da, pero plátano no…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE LA REPÚBLICA DE ANTIOQUIA PARA LOS NIÑOS

Nos ganaron en la votación porque había muchos marranos del Parque de Berrío y un señor llamado Manuel María…; además, un español, Perea, exclamó: «¡Esta gente es muy honrada…!».

—Honrada será tu agüela.

Entonces oímos una voz que nos ordenaba abandonar el petróleo y pintarlos, darles la eternidad efímera del arte.

(Tomado de la narración de la asamblea general de accionistas de la Sociedad Nal. del Carare.)

* * *

Se trata del juicio de apeo o deslinde de la habilidad comercial y la estafa; y es tan difícil, que va a tener que venir El Putas a fallarlo.

I. Don Polidoro

En los tiempos de Polidoro comenzó la industria antioqueña.

Acabamos de ver a don Polo retratado en la revista *Estampa* de Bogotá: de pies, recostado a enorme escritorio financista, una pierna sobre una silla y debajo tiene la pendejada, es decir, una leyenda salida de su boca, que reza:

«Hay que moralizar el comercio».

II. La gente de Medellín

¡Gente verraca la de Medellín! Cómo no, si es que don Polidoro ¡dizque está de presidente de la Asamblea de Negocios de la Capital!

En los tiempos de Polidoro comenzó la industria antioqueña y principió a levantarse el comisionista Triquitraque…

El comisionista de Medellín es de teléfono mugroso, si es para valores industriales y dólares negros, y de pies olorosos, por el mucho caminar, si es para fincas raíces. Ambos son cafeómanos.

III. Retrato de Polidoro

Polidoro es redondo y compuesto todo él de cosas redondas: redondo es el vientrecito, que siempre va adelante, como llamándolo; lo hala el vientre; redondas son las piernas, y la cabecita es redonda y como algo asustada, y sus ojos son redondos, cubiertos ya por vidrios grandes y

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

circulares y el conjunto es redondo: hagamos de cuenta que es un vientre con patas y cabeza y que por debajo tiene la pendejada, que es como una casa de corozos debajo del vientre:

«Hay que moralizar el comercio».

IV. Don Elías

En esos tiempos de Polidoro, el as de los comisionistas de teléfono, el astutísimo, no era Triquitraque sino don Elías y, sin embargo, don Polo disparó su tiro, queremos decir que le ganó, así como la Pilarica le da por detrás a San José de la Montaña para hacer milagros. Oigan:

Triquitraque (niño aún) —Le vendo, don Polo, mil acciones de la compañía de tejidos del Camellón…

Don Polo —Hombre, yo no te las compro sino que te las vendo. Escucha: vas donde Elías y le dices: tengo mil acciones de Camellón para la venta, a plazo; don Polo, el gerente, quiere comprar quinientas de ellas…

Hízolo así Triquitraque, y Elías, viendo que el Gerente estaba comprando, las compró, pero… a los quince días se fue para la capital a la bolsa de la capital.

Algunos historiadores sostienen que el gerente era don Elías, y don Polo, el comisionista, pero da lo mismo. Ambos se acusan en el caso que hemos narrado y tampoco se ha podido averiguar de quién sea la razón…

V. La psicología antioqueña

Ahora, por ejemplo, nos contó Roberto que acababa de llegar de Bogotá; que allá es rector de la Escuela Nacional de Comercio y que vino con unos discípulos…

—¿Y qué enseñas tú…?

—Hombre, una materia muy interesante: la psicología de los negocios…

—¡Aquí no te resulta eso, la psicología, hombre Roberto…! Don Polo, Elías, Triquitraque y Tomasito… pues ve y cómprales acciones de Carare o Coltejer, ¡con tu psicología…! ¡Te friegan en un santiamén…! Envía al primero de tu clase, que ya me lo figuro rosadito y pendejo, alma bogotana, envíalo a la Feria de Ganado de Medellín a que compre una «vaca adelantada», o un «atado» o un «marrano en pie», aplicando tu psicología, y verás que allí le roban el hueco del culo, que es lo único que posee el bogotano.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

VI. La Feria

¡Gente verraca esta de Medellín! Nosotros fuimos… Nosotros fuimos a la Feria de Ganado a comparar tres vacas…

En el corral de las paridas, que es el primer curso, se nos acercó don Aniceto: ¿Esa…? Esa, dijo, ¡está mal ubrada…! ¡Le arreglaron las tetas para traerla!

Otro envigadeño descalzo, Rodolfo, se nos fue acercando y, poniendo la palma de la mano a un lado de su boca, haciendo mampara, nos susurró: ¿Esa? ¿Esa de Aniceto…? ¡Da más leche una ladilla parida…! ¡Mire aquélla…! ¡Aquélla es la suya, mi dotor…!

Pasamos al corral de las «vacas adelantadas», que es el segundo curso, con don Perucho, técnico… ¡Éste es el rey de la Feria! Hay que verlo cuando se para detrás de una vaca adelantada, y abre las piernas, cojón, y le mete la mano en la ubre, y hala, y se le viene a uno y le dice solemnemente, estirando la palma de la mano: ¡Adelantada…!

—¿Cómo así…?

—Esta gomita, ¡mi dotor…! Cuando están preñadas echan esta gomita…

Y así fue como nos vinimos con tres «vacas adelantadas» y resultó que más preñados estábamos nosotros de la buena suerte. Nos aplicaron «la máquina», «la psicología de los negocios», ¡oh Rector de la Escuela Nacional de Comercio de la Capital!

VII. Los cuernos

¡Apostamos a que sus maestros no los han llevado a la Feria de Medellín! No tenemos pedagogos; allá está la verdadera universidad antioqueña; de sus corrales salieron nuestros grandes hombres, Pepe Sierra, don Luis Escobar y su hijo Jorge, «técnico y experto», Rubén Uribe y su papá don Lino; a la sombra de los carboneros del redondel han planeado sus obras Pedro Nel Ospina y su hermano don Tulio…

¿Cuál fue más verraco? Una vez echaron a la cara y sello a ver cuál se ganaba y… la moneda desapareció.

¿Dónde, sino allí, se graduaron don Luis y don Paulino Londoño? Los graduaron en el corral de las «paridas»; comenzaron arreando del corral a El Poblado las vacas que otros compraban y… ¡ahora son del redondel!

¿No han penetrado ustedes al redondel de la Feria, al sanctasanctórum, al redondel de los carboneros lindísimos en donde se negocia el ganado gordo? Ahí es el último curso; a ese lugar santo no se llega sino a fuerza de haber ganado en acciones, minas, coños, vacas y marranos en pie.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Del Parque de Berrío se pasa al redondel; ahí están don Luis y su hijo don Arturo, don Bernardo, Rubén y su papá don Lino, los Vélez, etc.

Don Bernardo tiene quince mil cuernos. Casi todos ellos son barrigones, lozanos y huelen a matrimonio descobijado, que es el olor del yaraguá; son como avisos ambulantes de su oficio de engordar cuernos; son como marranos en pie.

—¿Cómo va la feria, don Secundo…?

—¡A veintidós…!

—¿Barata, eh…?

—¡Es que esta gente no aguanta un ayuno…!

—¿Cómo así?

—Pues que mañana es día de abstinencia de carne…

VII. Los judíos

En la República de Antioquia, hijos míos, rige una psicología secreta y racial. Por ejemplo, a los judíos que llegaron hace poco los dedicaron aquí a… tenorios. Las antioqueñas les roban la energía: «No des, hijo mío, tu energía a las mujeres» (Salomón). Pues resulta que si un pobre judío huérfano está consiguiendo platica en el Parque… aparece una antioqueña… y los casan… Cantemos a la raza, así:

IX. El Putas

¡Antioquia! ¡Pueblo sorprendente que vende acciones, vacas adelantadas, atados, marranos en pie, minas y coños! Aquí va a nacer algo raro, aquí es indudable que va a nacer El Putas, redentor de Suramérica.

X. Fábrica de Tejidos de Camellón

Comenzó la industria antioqueña cuando don Polidoro fundó la sociedad anónima de Tejidos de Camellón…

¿Y cómo era eso? Era en Itagüí, y la gerencia en el Parque de Berrío y tomaban dinero a mutuo, con interés, para… repartir dividendos y poder así vendernos las acciones… Afortunadamente que entonces nosotros éramos niños, que si no, nos hubieran vendido de esas acciones, a plazo, financiadas por don Tomás… ¡Gente verraca, padre del Putas!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

XI. Se va Polidoro

Polidoro se fue, pasando por la bella Manizales, a la Capital, y ahora salió retratado en *Estampa*: es el verraco de Guaca de Bogotá y dice, tintineando la tríada, es decir, las tres:

«Hay que moralizar el comercio».

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMAS

Vida internacional

Lo más grave y de fatales consecuencias es la unión de la Iglesia con la política italiana; ningún suceso puede igualarla en este siglo.

El cardenal Pacelli —hoy Pío XII— fue el que arregló con Mussolini; por dinero y comodidades enajenó la independencia del Obispo de Roma.

Mientras el Papa estuvo de prisionero voluntario en San Pedro, prisión que era grito espiritual de que la Iglesia no habitaba en ninguna nación sino en el Centro del Mundo, el catolicismo fue universal; pero desde el tratado de Letrán, la Iglesia es italiana; fue gran prevaricato; el dinero de la compraventa lo invirtieron en acciones de compañías de acero y dizque se perdió.

Afortunadamente para nosotros, los cristianos católicos, la Iglesia de Cristo no perecerá, a pesar de los Pedros; padecerá pero no perecerá.

El cardenal Pacelli fue elegido Papa por la Roma de Mussolini y a ella le sirve: ¿con qué palabras o con qué actos ha consolado y defendido a los pobres cristianos de Etiopía? Recibió con mucha pompa y bendijo a los conquistadores de España. Ni una palabra suya que disguste a Hitler, azote del cristianismo y aliado de Roma; y, por último, Pío XII acaba de levantar la excomunión y de bendecir a Maurras y a Daudet, Silvios Villegas de París.

Los cristianos católicos sufrimos amargamente: nuestros curas parecen secretarios del fascismo: gritan y amenazan como endemoniados. Aquí, en Colombia, padecemos más, porque nuestro pueblo es ignorante y confunde al sacerdote con la divinidad.

Hay un modo de conocer en dónde está Cristo. Donde haya agresión, coacción externa, guerra exterior al hombre, violencia o disimulo, no está Cristo. En la guerra española, Cristo estaba con los heridos, con los pecadores de ambos bandos; Jesucristo jamás acompaña la violencia, ni siquiera la legítima defensa; Él no ataca sino que llama en el interior del hombre; no bendice ejércitos: es amor infinito; no busca al que tenga la razón sino al que sufre; habita entre los extraviados, con los doloridos y pecadores, llevando la Cruz. La única guerra cristiana es la que el Señor mete dentro de nosotros mismos.

En fin, persuadíos de que de ninguna guerra exterior al hombre es coautor el Cristo; ninguna violencia exterior es cristiana; no lo son los insultos de la acción católica ni lo es ninguna palabra airada. Ningún engaño ni astucia pertenecen al Cristo.

Es preciso no escandalizarnos, a pesar de todo: hubo Pedro, escogido porque borraba con lágrimas quemantes sus reniegos, y hubo libidinosos y simoníacos, pues sólo el Señor es bueno.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El evangelio de Cristo es para todos, rojos y fascistas, rusos e italianos. No somos buenos los unos y malos los otros, sino que todos somos ladrones y prevaricadores que tenemos ganas de ser felices; todos somos ladrones, sobre todo los de las juntas directivas.

Debe haber sacerdotes en ambos ejércitos, pues su misión es dar ejemplo de lo que trasciende los tiempos y las modas, opiniones y odios. ¿No es universal la Iglesia?

¿Por qué tan patones? ¿Por qué sois tan ásperos, tan olorosos a marrano crudo, oh sacerdotes que nos llegáis de España a fundar falanges nacionalistas, a escandalizar a un pueblo inocente? ¡Huelen a verraco furioso estos padrecitos Muñoz Berrío y Henao Botero que nos llegan educados en la Roma imperial!

La Iglesia no puede aliarse con ningún interés terrenal, con ningún partido, pues ¿no deja entonces de ser universal? ¡Pues si Cristo vino a causa de nosotros los pecadores, los rojos! ¡Él es nuestro padre! Cuando vivió aquí ¿no era con las putas, publicanos y leprosos con quienes habitaba? ¿No escogió precisamente para cabeza al cabezón de Pedro, viudo, temeroso y llorón? ¡Si Cristo hubiera venido para amigo de los fascistas, pues entonces sería Starace!

¡No faltaba más, oh sacerdotes patones que nos llegáis de España, sino que el Cristo hubiera venido a matarnos a los que tenemos sed y hambre, al pobre Azaña y a nosotros los anarquistas!

El gobierno colombiano debía hacer algo para que no se nos vinieran más sacerdotes franquistas, que mejor es diez judíos perseguidos, compatriotas de la Virgen, que medio franciscano perseguidor…

¡Qué horrible que ya llega el día en que nos van a caer encima, para enfilarnos, estos fantasmas de pesadilla que azotan con la Cruz, remangadas las faldas olorosas a gitano descalzo!

Jóvenes de la república de Antioquia: alertad vuestra inteligencia; mirad y veréis que pretenden hacer de vosotros sacristanes enojados. ¡Huid de falanges y cultivad la inteligencia!

Vida nacional

El hombre inteligente titubea; en eso se distingue de los brutos.

También es verdad que la gran alegría para el hombre inteligente es contemplar las buenas obras de sus enemigos.

Por consiguiente, señores, diremos que el mensaje del actual presidente de Colombia al Congreso de 1939 es como la aurora suramericana.

Lo que habíamos soñado en *Los negroides*, *El remordimiento*, *Mi Simón Bolívar*, etc., lo hemos leído ahí, repetido por quien puede hacerlo realidad, y ello es:

Que América es teatro nuevo y para nosotros, los americanos; que los yanquis son nuestros primos hermanos y que nuestro sino es ir juntos; que defenderemos el Canal de Panamá; que no

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

se permitirá inmigración de rezagos europeos; que introduciremos apenas la sangre vasca que necesitemos para nuestro tipo futuro; que no amamos la paz, tal como la predicaban, en el sentido de silencio y quietud; que somos católicos pero no monaguillos.

Tal mensaje, de 20 de julio de 1939, es el primero en que una nación suramericana se auto-expresa en algo.

La Scadta y la Saco se unirán y serán empresa nacional; tendremos amistad con Venezuela, madre de Colombia.

Reciba el pueblo colombiano las felicitaciones de la revista *Antioquia*.

Lo malo es que el ministro de educación es Alfonso Araújo, un pasador de hombres.

Lo malo es que para Antioquia nombran gobernadores incapaces; pueda ser que el próximo no sea sacado de esa manada de borrachos que están prostituyendo a nuestro pueblo.

Nos alegra, pues, el poder afirmar que el actual presidente de Colombia ha cogido nuevamente el pensamiento bolivariano.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

UNA NOVELA
LA PRIMAVERA [I]

I

¡La primavera! En marzo el sol está muy corrido ya para el norte; casi llega al Castillo de If. En diciembre se ponía por allá al sur; formaba un pequeño arco sobre La Madraga.

Ayer las mujeres estaban bellas, casi, casi sin ropas de lana. Hasta las viejas estaban bellas: seca la piel, rosada, ágiles; en la plaza castellana vi a una, jorobada, y estaba hasta muy bella.

Pero todos andan alocados de alegría, como preguntando con actitudes y miradas: ¿dónde arrojo esta alegría? Se percibe pues a la muerte.

Desde el 12 comenzaron a renovarse algunos arbustos; en el Parque Borelí vi unos que estaban como cubiertos de copos de nieve, y eran hojillas que comenzaban. Desde el seis o el siete las plantas que sirven para bordear las eras, y que no botan las hojas, comenzaron a empujar, a echar cogollos.

Salomé está intranquila desde el primero. Ayer estaban unos seis gatos con ella, mirándose, yendo y viniendo; la entré y los gatos maullaron ansiosamente, con fiero sonido: no era miau sino meooo, meooo.

Salomé no sabe aún de qué se trata; anda asustada y atraída. Ayer se subió a una banca, en el corredor del jardín, y el gato negro de la señora Rousseau le pasaba por debajo; ella brincaba, y sacaba las uñas y alborotaba la cola. Tiene miedo, y no sabe, pero está atraída.

El primer efecto de la primavera es un deseo de irse, de salir, de viajar, de amar…

En marzo caen aguaceros para remojar la tierra y preparar la savia; el sol se acerca y atrae todo, jugos y anhelos; la Tierra, como Salomé a su gato, le va presentando su hemisferio, inocente pero irresistiblemente atraída.

¡Virgen María, líbrame de estas pasiones impetuosas mías y de Salomé; deseo ser hombre controlado; no me dejes!

II

Ayer estuvo nublado y llovió. Almorzamos con los Nicolaides. Él contó acerca de los bajos fondos de Marsella, fumaderos de opio, y putería. Dizque acompañó a Vasconcelos por allá, y que las mujeres, vestidas con tuniquitas, medio ocultas en los portones, como arañas, le quitaron el sombrero a Vasconcelos y se entraron con él, llamándolo. Nos pareció exquisito que esas putas jugaran con ese filósofo indio.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Nicolaides contó muy sabroso de Nueva York: cómo bajó a la peluquería del hotel y a todo decía *yes*, y lo afeitaron, lavaron, arreglaron uñas de pies y manos… «Me refregaron de un lodo, un pegote que olía a aceite, y luego me lavaron y perfumaron. Vi por allá un sombrero, descintado, girando entre una columna de cristal, recibiendo chorros de vapores… Era el mío». Que en ésas llegó el cónsul de Ecuador y le dijo: «Fue que le hicieron el *complet*…».

Nos contó cómo las muchachas caen en la calle y nadie las recoge:

> Si usted se para a darles campo en un corredor o escalera, ellas se paran también, creyendo que a usted se le perdió algo… De pronto ven ustedes que las muchachas se alzan las faldas y sacan de debajo de las ligas el portamonedas. Si ustedes piden pollo, se los llevan entero. Pedí lengua (*tongue*) y nos llevaron una, larga, enorme… Yo veía venir por allá el carrito y decía entre mí: ¿Quién será la fiera que se va a comer todo eso, con flores? Parecía un ramillete: lechugas, papas, etc. ¡Pues era nuestra lengua…! Hay que decir: *a quarter of chicken*; *tongue for two*… ¡Son brutos!
>
> Llegué al tercer piso; creía que allí era suficientemente alto para mí; al otro día, al quinto; acabé en el ciento veinte. Por allá veía unos tubos por donde circulaban paquetes… Era la ropa sucia… Cada cuarto tiene una ventanilla misteriosa y es para eso; y la ropa vuelve por ahí, nueva. ¡Muy brutos…!

Contando así, se peyó el cónsul Nicolaides, por la risa, y reímos aún más, pero con discreción que aumentaba el goce.

III

Idos los Nicolaides, llegó la señorita Babí y nos contó de la joven Taylor, dieciséis años, tan admirablemente bella: es jinete, hija de coronel inglés en la India, pero su madre quiere jugar a los caballos en Marsella; poseen nueve y los cuidan ellos, la vieja, la señorita y el joven.

Anteayer fuimos a ver trabajar a la muchacha, rubia, belleza salvaje, hermosa potranca: embetunar los cascos, hacer la mezcla de avena, acariciarlos… La potranca le mordía el cuello, la besaba, le mordiscaba las manos. Tienen un potro bravío que casi no se deja manejar: montólo la vieja en el Parque Borelí: se enojó… «¡Tenlo, madre!», gritaba la hija; pero como aquélla temía, la joven se abrió de brazos y lo atajó; quedó dominado. Estaba más bella que Salomé.

Me siento triste, dominado por ella, irresistiblemente atraído, invocando a la Virgen para que me dé la posesión de mí mismo. *Yo soy el gato negro de la señora Rousseau*.

IV

Anoche oímos desde el comedor gritos de gatos: eran ocho que estaban en el dintel de la puerta de la cocina al jardín, sentados sobre los rabos, con Salomé. Huyeron… Quedó Salomé, fijos los ojos en los fugitivos, sentada como esfinge. Desde la puerta veíamos los ojos de los amantes, allá, entre las plantas; la luz de la cocina reflejaba en sus ojos y eran dieciséis estrellas, brillantes,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

como almas desnudas; no se veían entre el manto negro de la noche sino los dieciséis puntos magníficos. ¡Cuánta electricidad!

Entré a Salomé… Se frotaba contra las patas de las sillas y de pronto bajaba la columna vertebral, estirándola en espasmos. Estaba rijosa. ¡La pobre! ¿Sería ya poseída? ¿Los gritos que oí…? La examiné y tenía húmedo el sexo.

¿Por qué me atrae? Se me sublevó toda la carne; ahora comprendo que tengo celos; que les arrojo piedras a los gatos y… que van dirigidas a los posibles amantes de la señorita Taylor. No quiero que Salomé deje de ser virgen, que nadie ni nada pierda la virginidad; este deseo ¿será por la señorita Taylor?

Tuve celos y me subían imágenes sensuales. Me fui a la iglesia de calle Paraíso a rogarle a la Virgen que me libre de las pasiones elementales; que me libre de este tormento de amar todo, mujeres, viajes, ciencia, arte, sin tener capacidad. Que no ame, puesto que envejezco, y moriré y las cosas bellas seguirán naciendo, sucediéndose. Ansia de morir, porque no pueden ser nuestras la Taylor, Salomé, los viajes, las estatuas, todo.

V

El día, bello y seco: todos andan bellamente, hasta los tuertos, bizcos y cojos, hasta el hermafrodita morfinómano que se para en el almacén *A las damas de Francia*, a pedir limosna, haciéndose el que vende lápices: se para en una puerta, quieto como un faquir, pálido, doblado para adelante, implorando. No habla. Dizque es invertido. Tiene cara de marfil y barba judía, joven.

Vine a este cafecito del Puerto Viejo a escribir. No ceso de admirarme de no tener amigos.

Desde el primero de marzo hace gran deseo de viajar, de irse a ver, a pensar y un ansia enloquecedora de amar; las desconocidas son las que atraen; es amor por lo bello que está regado en el mundo.

VI

Viento que destempla; este mistral despeina el aura nerviosa.

Salomé dormía en la cama de al lado; de vez en vez se lamía el sexo; toda la vitalidad se fue hacia allí: es la tiranía de la especie, que sacrifica al individuo. ¡Bestia en celo!

Me inducía: la cogí, compadecido, para acariciarla, y me arañó. Está nerviosa; quiso morderme; huele a celo.

Se fue apresuradamente y allí, en el jardín, la esperaba el gato negro de la señora Rousseau. ¡Qué escena salvaje! Toní asistió también y estamos nerviosos: fue saliendo y se fue derecho al encuentro del gato; éste huyó. Tal ansia devoradora había en los ojos de la hembra virgen, que el macho se espantó. Salomé brincó el cerco, siguiéndolo; entonces el Rousseau se fue viniendo

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

por un lado, como a cogerla por detrás. Ella brincó a volverse, y se acostó, desesperada, a revolcarse en la arena. El Rousseau le brincó encima y la mordió en la cabeza, sujetándola, pero sin poder castigarla; quiso hacerlo, pero ella gritó y ambos brincaron lejos. Repitieron eso varias veces; imploraba el castigo divino y amenazaba a un mismo tiempo.

Se aparecieron otros tres gatos negros; observé entonces que el Rousseau tenía un pelado en el rabo y sentí repugnancia.

Entré a Salomé, y allá la dejé encerrada en una alacena, mientras venía a escribir mis notas al cafecito del Puerto Viejo.

VII

Uno de los gatos mirones olía luego los sitios en donde ella se había revolcado.

¡Se me olvidaba!: en cierto momento Salomé vino bajo la banca que hay al pie del plátano, a revolcarse allí, atormentada, implorante. Un gato negro, que no era el de la señora Rousseau, se trepó a la banca, y ella se solivió entonces, y estiró las patas delanteras y se agarró a uno de los tablones, como lamentándose e implorando al infinito. ¡Pobre animal! Es arrastrada como va; no lo quiere, pero la impulsa el deseo; necesidad ciega, divina necesidad.

Ahora estoy paseándome por las calles, bregando por recuperarme. El filósofo, decía Giordano Bruno, tiene a la Tierra por patria; y aun al cielo, agregamos. También afirmaba de sí mismo que era hijo del Sol y de la Tierra. En realidad, nuestra encarnación se efectúa condicionada por los dos astros: el calor solar fecunda a la Tierra; ésta va presentando sus polos a la caricia del macho, así como Salomé, determinada por fuerzas ineludibles.

El recuerdo de Giordano nos consuela; sus palabras nos calientan más que muchacha; su recuerdo nos sirve para vengarnos de que se marchiten las Toníes y las Taylor. En la librería Flamarión vimos a una así, como Salomé, y podemos afirmar que nos calienta más Giordano Bruno, a pesar de que aquélla hasta nos hizo sufrir de gusto ansioso. Las muchachas más bien causan dolor; amor doloroso. Tenemos treinta y ocho años y sufrimos mucho aún a causa de los frutos terrestres, tan tibios, tan pasajeros, tan desfachatados. El refugio es indudablemente el espíritu… ¡Caramba: sigue la Tierra produciendo muchachas prietas y nosotros vamos descomponiéndonos! ¡Qué envidia de la especie!

VIII

Recorrí las calles, aterrado. No quiero, no soporto que Salomé sea de ése de la señora Rousseau que tiene el rabo con una peladura. ¡No lo quiero! No puedo pensar sino en esto. Giordano Bruno ha desaparecido.

Vimos a los hombres, que miraban a las mujeres igual a como se miran los gatos. Uno que estaba recostado a la verja de la Plaza de la Bolsa miró de un modo tan animal a la que iba delante de nosotros, que nos dieron ganas de tirarle piedras.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En calle Paraíso vimos el almacén de flores: las unas, moradas, morado hondo, como la muerte. Ya sabemos, a los treinta y ocho años, a qué huele la vida: a celo; es el mismo olor, allá en el fondo, que tienen los cadáveres. Hay un principio de cadáver en el niño y en el botón; en el polen hay ya un futuro muerto. Todos somos futuros muertos, hijos del Sol y de la Tierra; vamos haciéndonos cadáveres a medida que perfumamos, sonreímos, lloramos y amamos. En ese almacén estaba la especie, peor que Mussolini. Maldito tiempo, definido por Aristóteles: *¡La sucesión de las cosas!*

Había hortensias, claveles, rosas y espigas casi negras. ¡Qué olor a vida, a individuos que marchan amando, al cementerio!

Pero recordamos que aquella *mujer única* de calle Paraíso olía muy bueno: su aliento nos pareció delicioso, pero siempre había en él un remoto indicio de cadaverina; ese indicio llegaba a la pituitaria cuando ella callaba y nosotros rumiábamos.

En esa floristería, repentinamente salió un grito patriótico de nuestras entrañas: que la verdadera carne es negra, dura y prieta y se halla en Buenaventura, orillas del tibio Océano… ¡Aquellas muchachas negras de la patria lejana…!

IX

Me iré a casa porque estoy preocupado de que mis hijos le abran la puerta a Salomé.

Hace locura de irse para Niza, Canes, Mentón, por allá, a ver, a ir viendo, pero… ¿cómo abandonar a Salomé?

Entramos a la iglesia a pedirle a la Virgen María que nos libre del alma fisiológica, que no nos deje ir con ansia de volver, que no nos deje caer en útero, una primavera, de aquí a mil años, en algún jardín público, al mediodía sobre la yerbas o en la noche tibia bajo las mantas…

¡Terribles los ojos de mis futuros padres! ¡No me dejes reencarnar, Virgen del Perpetuo Socorro! ¡No permitas que vuelva a la carne organizada!

X

Voy a recordar bien la escena: pues el Rousseau se montó sobre Salomé, anonadada ya sobre la tierra; parado, le mordía la cabeza, sujetándola; esperaba a que ella tuviera que levantar la columna vertebral a causa de los espasmos. No mordía fuerte; era caricia sujetadora, esperaba para herirla. Pero no era tiempo aún; la entré.

Comprendimos que esta ley inexorable del amor nos va subyugando poco a poco, así como el sol obliga a la Tierra a irle presentando sus polos para herirla. ¡Igual a Salomé! Todo lo existente está sujeto a la ley del amor. Un inmenso gato obliga también al sistema solar a ir levantando la columna vertebral, para fecundarlo, y Cristo nos fecunda también para que paramos en la cama mortuoria.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

XI

Sensaciones que nos suben involuntariamente para convertirse en imágenes a medida que el sol se acerca a Europa: que Toní tiene los pechos erectados, puntudos y separados; hieren la tela de la blusa. Ella tiene los ojos afelpados. Hija de alemán y de alsaciana: del padre tiene piel blanca, rosada y nariz judía; de la madre, miembros cortos, macizos. ¡Pura fisiología!

Salomé y yo estamos tentados; caeremos irresistible e involuntariamente.

¡Sólo Dios! ¡Sólo la idea de belleza! Lo que tenemos aquí, en Jerusalén y en Buenaventura son amagos divinos que nos vienen de más lejos, de mucho más lejos que la luz de los soles que gastan mil años de luz para aparecer aquí, durante las noches, como ojos de gatos en celo en la oscuridad del jardín.

Mañana leeré aquella página en donde Alcibíades cuenta de la castidad de Sócrates y aquélla de Jenofonte en que dice: «Nadie como él se alejaba tan fácilmente de los seres bellos que amaba».

¡Cógeme, pues! ¡Arrúllame, madre mía!

Esta noche Salomé quería salir a todo trance; casi hablaba; casi pedía que le abrieran. Afuera maullaba el Rousseau, llamándola. Ramiro (ocho años) comentó: «Eso fue que el amigo le dijo que si no iba le pegaría».

XII

Me levanté a las cinco para abrirle la puerta a Salomé. Muy frío el día. Salí y ahí apareció inmediatamente el Rousseau, en el zócalo. La coloqué en la mesita en donde bebo el café servido por la Toní. Apenas percibió al gato, fuerza ciega la hacía doblar el espinazo; comenzó a revolcarse y se bajó: el gato se le echó encima, teniéndole la cabeza contra el suelo; el rabo de la gata se movía agilísimo como serpiente; el macho se rebullía, abajándose, buscando…: cuando llegó, Salomé dio un berrido y brincaron lejos; subieron al zócalo y, en esas, Pató, el perrazo de los Babí, se vino ladrando furiosamente y observé que huían como dieciocho gatos que estaban ocultos, atisbando…

Salomé se trepó al plátano de la señora Lionel y allí se estuvo con movimientos agilísimos e involuntarios de celo, sobándose contra las ramas. El amante se paseaba al pie del árbol, mirándola, llamándola quejumbrosamente.

Subí al balcón del baño, para ver… ¡Nada! No quería bajar y yo estaba enervado, con temor de que me vieran Toní y los niños.

Desde el balcón observé que el Rousseau se hizo el que se iba y que Salomé lo miró angustiada. ¿De suerte que esto que llamamos amor es fatalidad, algo que en nosotros le huye y algo que en nosotros le busca?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Luego, Salomé bajó del árbol, y se fueron yendo juntos, y están entre las plantas de los cercos de la señora Rousseau y no puedo ver nada. Hace hora y media que están allá; no me atrevo a ir a ver, porque pueden abrir y preguntarme qué hago ahí, en su predio…

La filosofía es muy difícil; cuando estamos en observación atenta de un fenómeno, buscando el noúmeno, la gente dice que somos locos o lúbricos; ¿qué podemos hacer, si la Taylor y Salomé tienen escondido el noúmeno? Todo lo hemos sacrificado a la filosofía; ella es nuestra amante y si no fuera por su culpa seríamos «hombres importantes» en la patria lejana y tan pendeja. ¿O seremos locos, hombres lúbricos? Los parientes y los lanudos de Bogotá nos hacen dudar; tanto nos lo han repetido, que ya estamos dudando y… por eso no fuimos capaces de ir a ver al jardín de la señora Rousseau.

Cada diez minutos se escucha un chillido de Salomé. En todas las cercas, sobre todos los muros del gran predio de los Babí hay gatos en acecho; tenemos envidia. ¿Será la filosofía una envidia, una venganza, un subterfugio, un sucedáneo? Todos los filósofos hemos sido feos, desilusionados y pobres. ¿Será la filosofía un sustituto para impotentes y desposeídos? Eso del espíritu, de la esencia, ¿será invención a que nos conduce la envidia, como diciendo tácitamente: allá gozaremos nosotros, los mirones, y vosotros, los que yacéis con la gata, no?; ¿vosotros desapareceréis con la muerte y nosotros tendremos celo eterno al lado de la eterna Salomé? ¡Qué horribles dudas!

Lo cierto del caso es que yo creo que hasta ahora no ha pasado nada, que Salomé está allá aterrada, implorante, sin poder huir, sujeta por el instinto, pero que no se deja…

Estoy airado porque no puedo ver; Toní anda por ahí atisbando a ver qué atisbo yo; la cocinera Gina anda renegando. Creo que estas mujeres temen que toda esta filosofía me excite y me haga ir con alguna otra por ahí, bajo una cerca del Parque; porque todos censuramos a los que se van por ahí y… todos nos vamos yendo apenas el sol calienta. Parece que el amor es función que nadie aprueba en los demás; escupimos la fruta para morderla nosotros.

XIII

Oigo que acaban de abrir la puerta de la cocina de la señora Rousseau y estoy airado porque ellos van a ver lo que he estado atisbando hace días.

Se me suspendieron las funciones fisiológicas con la intensidad de la observación; anoche deliré y tengo las extremidades frías. Enervado. ¡Es duro esto de atisbar por dentro y por fuera, cuaderno en mano, para ir anotando cualquier movimiento de los gatos, de la cocinera, de la niñera y de mi alma encarnada…! Dentro de poco todos seremos una partida de gatos preñados, pelados, porque el hombre después del coito es animal triste.

XIV

Salomé me seguía anoche, implorando para que le abriera. La Toní comentó: ¡Será que tiene una cita…! Esta maldita muchacha también está en rijo: brusca con los niños. Todos estamos alocados; hay tempestad eléctrica en el barrio y en toda Europa; muchos se han enloquecido en

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

París, según informa el *Pequeño Marsellés*. Así dizque es en todas las primaveras. La señora Babí nos decía hoy que la primavera es terrible en sus comienzos.

¡La señora Rousseau va a ver mucho más que yo de este idilio felino!

Ayer había muchas parejas en automóvil: ella echada sobre él, caída sobre él, aterrada y subyugada. ¡Qué brutos los que matan a las muchachas cuando las encuentran aterradas sobre otro gato!

Se van en los automóviles y los detienen por ahí, en los caminos, en las sombras suaves, y se dan a hacer lo que hace ahora Salomé, pero sin la fatal belleza del instinto inocente: el hombre es gesticulante; el hombre es corrompido; carece de inocencia.

Acabo de entrar a Salomé y encerrarla; los amantes andan por allá, maullando, corriendo, buscándola.

Toní está con los ojos muy afelpados. La señorita Babí me pregunta por qué miro a los gatos, por qué digo que quiero irme a viajar. Me dice que no puedo irme solo, que todavía dizque estoy convaleciente.

Entré a Salomé para que los actos no sucedan sin mi presencia y para tener tiempo de anotar.

Ya hay muchos pajarillos; un pío, pío constante. Voy a releer aquella página de Platón acerca de la castidad de Sócrates…

XV

La señora Rousseau es delgada; la vi una vez en el granero y tenía el cuello curtido, aire de dureza y agilidad; anteayer la vi paseando por la playa, a las siete de la noche, muy puesta, bellísima; iba con uno: ¿será el marido, que ya vendría de pasear por Argelia?, o ¿será un gato? Presiento que dentro de poco todos seremos gatos preñados, animales tristes.

XVI

Los Lionel son jóvenes y tienen un hijo de tres años que ha engordado con el aire de aquí; parece noruego, dijo Nicolaides. Son parisienses.

El señor Lionel, veintinueve años, floreciente, dizque no come, para no engordar más. Sale a las ocho de la mañana por su automóvil al garaje del jardín y entre el abrigo se mueve su cuerpo lozano como el pavón.

La señora Babí opina que debe ser muy simple; lo llama «grosse pupée» (muñeco gordo). Sí, los gordos son almas manizaleñas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La vieja Babí es alocada y un genio de personalidad; tiene tabaco en la vejiga. Domina al Babí, que come y vive en la calle, huyendo de la fiera. Pero a la hija no la domina; es ella misma reencarnada antes de morir. ¡Qué genio, qué inteligencia y personalidad hirientes!

La señorita Babí va siempre con Pató y, por las noches, con Robert, en el autico de Robert y el pobre bobo suda por ella. Robert es un excremento humano al lado de su novia. No se casan aún, a pesar de que son hijos únicos de ricos, porque quieren dinero propio, no depender de nadie.

Robert trabaja en un banco, con novecientos francos mensuales. Su papá le regaló autico para pasear a la Babí; ésta lo tiraniza y lo mima: le saca ron, bebidas calientes de ron, en invierno; lo lleva y lo trae. El otro día les dimos una invitación para la inauguración del bar La Canebiere y comieron y bebieron tanto (era gratis), que Robert tuvo un ataque de cursos a la vuelta, y ella lo bajó en brazos a orillas del arroyo de Bonneveine y le ayudó a vomitar, etc. *Madame* —le decía a mi mujer— *c'etait terrible: il rendait partout. Imaginez vous! Je croyait qu'il allait mourir,* etc.

Los Babí son dueños de la finca en donde están nuestra casa, la de Lionel, los Rousseau y el *cottage* que ellos ocupan, en el fondo, con el perro Pató.

Ya casi estoy seguro de que la señorita Babí le da a probar a Robert, pues es muy sabia, muy natural y dice: «Su madre quiere que él me abulte para que tengamos que casarnos ya… ¡Figúrese usted, señora…!».

XVII

Mediodía: creo que Salomé quedó ya satisfecha; no se ve por ahí a ninguno de los amantes, y ahora la saqué y estuvo tranquila; se revolcó en el jardín y defecó señorialmente, con pudor, sin apresuramientos; hasta muy púdica que estaba: miraba para el zócalo por donde suele aparecer el Rousseau, con tanta inquietud que comprendí que sentía vergüenza de que su amante viniera y pudiera verla haciendo esas cosas.

XVIII

Domingo. Salomé indudablemente está satisfecha ya, pues esta mañana, al sacarla, no estaban allí los pretendientes ansiosos; sólo había uno, feo y flaco, de la casa de los griegos, y Salomé lo paró en seco cuando él pretendió acercarse. Pensé que ese desgraciado era un filósofo; le grité que se entregara a la filosofía. Una bella dijo al repugnante Juan Jacobo: *Lasciate le donne e studiate le matematiche!*

El gato griego se fue yendo desilusionado y humillado; no sé bien por qué sentí odio por la vida.

Luego, Salomé cogió para el cercado del jardín de la señora Rousseau, al mismo lugar en donde sucedieron ayer sus amores, y allá está sola y tranquila; de vez en vez escarba en la tierra y orina.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿En qué piensa? ¿Espera al amante? Lo cierto del caso es que ha estado muy simpática, jugando anoche con su rabo, persiguiendo su cola, así: voltea a mirar su rabo y lo acecha con maña, para que no huya; repentinamente se lanza a cogerlo, y el rabo gira y ella da tres vueltas, persiguiéndolo.

Recuerdo muy bien que aquellas muchachas se volvían púdicas también, prueba evidente de que es instinto ciego el que nos arrastra a esas cosas.

Salomé comió muy bien; tiene aún resabios de ansia, pero… ya es madre niña, juguetona; sus entrañas llevan la eternidad efímera de la especie, la eternidad gatuna en el Parque Borelí.

XIX

El coito gatuno se efectúa así: ella, anonadada por el deseo llegado a la cúspide, pues «el amor más arde mientras más se atiza», se echa a revolcarse, desesperada; él se le viene por detrás y la agarra de la cabeza; sus patas traseras apoyadas firmemente, encima de ella, cubriéndola; ambos rabos se mueven eléctricos; a ella, el deseo le causa espasmos vertebrales que la obligan a levantarse; él atisba el instante y la hiere; ella chilla y él brinca lejos. Rápido y repetido.

XX

¡Gran mistral! Los canarios, que creíamos machos, desde ayer están desesperados, bregando por hacer nido. Blanche, la buena cocinera que sustituye a Gina, a quien se la llevó un *gato*, nos lo hizo notar. Por eso era por lo que reñían y se besaban; se arrancaban mutuamente las plumas y picoteaban las varillas de la jaula. Ayer vimos que traían y llevaban un migajón de pan. Blanche les puso hoy algodón y una cajita.

¡Por todas partes la primavera! Me parece que la hembra es el canario que ganó Ramiro en el bazar de la Punta Roja, cuando fuimos con la señorita Babí, Pató, Robert y el automóvil de Robert; Robert le pasaba centavos a la Babí, uno por uno, para que jugara a la ruleta… Yo juraría que ella también le ha dado a probar a él, del mismo modo, poco a poco; son muy metódicos.

XXI

La hembra se echa sobre los copos de algodón y anida: rebulle su cuerpecito, entreabriendo las alas temblorosas y levanta el pico, vibrando, implorando un castigo… que no llega, pues Blanche afirma que el otro es el *monsieur*, pero parece que es hembra también…

XXII

Fui a la misa de la iglesia de la calle Paraíso, a pedirle muchas cosas a la Virgen María, así: que yo estiraría mi brazo —la voluntad— y que ella me llevaría para donde ella quisiera…

«Hágase tu voluntad». Esto me lo enseñó la hermana Belén, en Envigado.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Las cuatro viejas brujas que negocian con los taburetes en la iglesia de calle Paraíso son antros de misterios: la una es redonda en las caderas, igual adelante que atrás, como las hermanas de la Presentación; es bajita y la cabeza se hunde en los hombros. La otra es de hombros chorreados. Las dos llevan delantales abrigos, de hilo negro, largos hasta abajo de las rodillas, en donde, en los bordes, tienen los grandes bolsillos llenos de centavos: cada rato meten ahí las manos para tocar los tesoros. Acabada una misa, corren a amontonar los taburetes, y luego, al comenzar otra, a revenderlos, y entretanto el cura sale con el rey de los sacristanes adelante, y con un señor viejo atrás, y un joven más atrás, parecido a los de la juventud católica de Medellín, pero menos barroso.

El viejo lleva una bandeja y el joven una alcancía; hay pues tres limosneros: *el rey de los sacristanes* —así lo puso Ramiro— va abriendo el camino y recibiéndole al cura los platados de dinero, apenas los repleta.

Hoy, *el rey de los sacristanes* no tenía báculo ni uniforme: iba de levita negra y con un gran collar de que pendía una lámina dorada, como la chapa de un baúl, una de esas condecoraciones que dan en Roma… Iba en cabeza; iba humilde así, sin uniforme. En Medellín sería un éxito poner a Chano Ochoa o a Enrique Mejía de *reyes de los sacristanes*. ¡Cómo irían de bellos!

En la iglesia pensé acerca de mi proyecto de ir por Palestina este año, solo, poco a poco, en busca de Jesús; también iré a Grecia, Egipto y la India: por allá están los orígenes.

XXIII

Salomé anda con el Rousseau, pero no se deja; ama su compañía apenas; diálogo mudo. Ella es la que lo busca ahora. El Rousseau es viejo, camina a lo viejo, pero Salomé lo prefirió al gato de los Lionel, que es más valiente y brusco. Que sirva este misterio de la afinidad para consuelo de los que envejecemos.

XXIV

Salomé está bajo las plantas, desde las seis, con su amante, y de vez en cuando se oyen de nuevo sus berridos.

Los canarios fabrican su nido en una canastica que trajo Blanche. El macho (?) es el más afanado en la obra; la hembra está redondita, con sus huevos dentro; ¡cómo trabajan bien!

Hoy había ya florecillas en el jardín, y el arbusto de los Lionel echó dos renuevos.

Los obreros están trepados en los plátanos de la avenida del Prado, cortando ramas, haciéndoles el tocado primaveral.

Penetraré hondo en esto de la primavera y el amor: voy a releer aquella página de Jenofonte.

Me ha nacido esta idea: que hace grandes obras el que se una a la voluntad divina y rechace las tentaciones, es decir, el que obedezca. Esto es evidente para el que haya leído la historia,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

observado y vivido treinta y nueve años. No hacen nada los que son egoístas y siguen sus vagos deseos, sin amor. El secreto consiste en hallar aquello que nos subyugará como el Rousseau a Salomé.

XXV

Marzo 20. —Día nublado, ventarrón de borrasca.

Pienso en muchas cosas, pero sobre todo en Dios. Oigo que me está llamando como el Rousseau a Salomé: me llama en los ojos afelpados de Toní, en el continente americano, en los viajes, y siento que no me resuelvo a obedecer. Somos como la canaria: imploramos una vocación, un *castigo*… que no viene.

XXVI

Salomé salió; a poco la vi entrar y al Rousseau que estaba ahí en la puerta: le huye pues; ya está consumado el sacrificio en aras de la especie; Salomé volvió a poco y se sentó sobre el rabo, como esfinge, hasta que el amante se fue.

Habíamos anotado que las mujeres cuando ya no aman no se acuerdan; se enojan cuando se les recuerda. Sucede, parece, que la hembra ama inconscientemente, doblegada por instinto elemental: de ahí que sean púdicas de oído y de palabra y tan activas; en amor, la hembra obra y el macho habla. ¡Aquella amiga a quien quisimos recordarle y nos paró en seco como Salomé al gato griego…!

Ido el Rousseau, Salomé salió mañosamente y defecó bajo el plátano, con mucho pudor: atisbaba a las tapias a ver si la estaban mirando los gatos; luego se fue muy despacio, como gran señora.

XXVII

Los canarios terminaron su nido. Estamos resueltos a seguir la voz íntima, a pesar de las tentaciones y contra ellas; y cuando oigamos la voz claramente, no seremos tentados.

Nuestra muerte será la justificación o condenación de nuestra vida, porque sólo puede morir bien el que se haya realizado; la muerte es puerta que hay en la mitad del camino.

Todo lo nuestro es de ellos. La señorita Babí no está de acuerdo con este comunismo y nos irritamos; le dije que estaba decidido a morir desnudo; a suprimir odio y amor, instintos animales. Ella repuso: «El que es carajo al cielo no va; lo friegan aquí, lo friegan allá». Le repliqué que eso era de Hermanos Cristianos; que también los primos, tíos, tías y abuelos de Jesucristo le aconsejarían que siguiera en la carpintería de San José; y si hubiese oído esas voces, le habría dejado a la Virgen unos tres mil pesos.

La Babí enmudeció y nos alegramos; pero apenas ella enmudeció sentimos que ella tenía razón. No somos aún capaces de abandonar los tres mil pesos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pero indudablemente, puta Babí, que el bienestar es una cosa y la gloria o beatitud es otra que se halla después de que el sol se pone. Pero no somos capaces, puta Babí, puta Toní y puta Salomé.

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

NOTAS

Ensayo de moral

¿Delinquirá determinado hombre en determinado caso?

Es cuestión de mecánica anímica. Se diferencia ésta de la física únicamente en que se trata de fuerzas morales, llamadas motivos, los cuales aparecen en lo que se llama «alma» y no están sujetos a apreciación directa de los sentidos sino a apreciación indicial; además, el «alma» es complejo inasible, cambiante, sucesivo, continuo.

Para saber si Pedro robará en determinado caso, para saberlo seguramente, es preciso que el apreciador tenga la suma total de los motivos de Pedro en el instante mismo de la tentación y que conozca perfectamente a ese Pedro: condiciones que no es posible tener, porque el «alma» es sucesiva continua y el hombre es producto cósmico.

Para saber si Pedro robará, para saberlo probablemente, es preciso estudiar sus motivos constantes y los accidentales. No hay aparato de mensura; el medidor es la inteligencia, factor anímico también, variable.

Podemos enumerar los siguientes motivos por los cuales no delinque el hombre, o mejor, no viola los mandamientos de su ambiente:

1. Porque tiene conciencia de eternidad.

2. Porque siente que su futuro es hijo del presente (principio de la conciencia de eternidad).

3. Porque le repugna el acto amoral: herencia de nobleza (es cierto sentido de armonía).

4. Por temor a las consecuencias sociales del acto.

Los que tienen conciencia de eternidad son los más dignos de confianza; son honrados hasta en la soledad. Lo mismo, en menor escala, se dirá de los que están en el segundo grupo.

Los que poseen el tercer motivo son gente muy apreciable, alta en la escala humana, y su resistencia a la tentación está en razón directa del mayor peso del asco sobre la tentación.

Los del cuarto motivo, almas comerciantes, delinquirán siempre que estén seguros de que «nadie lo sabrá».

* * *

Los del primero y segundo motivo se hallan en la esfera de la santidad y, si delinquieren, será por pérdida momentánea de su conciencia de eternidad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

OBSERVACIÓN: la conciencia de eternidad destruye el cuarto motivo, es decir, al hombre no le importa ya el qué dirán.

Hay, pues, honrados mundanamente y honrados en la eternidad.

* * *

Pero sucede que no hay hombres de motivación simple: todos somos santos, músicos, comerciantes y animales sociales.

Por eso hay que ser casuistas y estudiar a cada hombre en cada tentación.

* * *

Aplicando lo anterior a nuestra experiencia del comercio e industria de Medellín, pues hace años que experimentamos en tales casos, diremos así:

Los miembros de las juntas directivas de sociedades anónimas en Colombia están colocados en situación que les ofrece gran oportunidad de abusar; padecen tentaciones tan atroces, que da hasta lástima al pensar en la cantidad de energía nerviosa que deben gastar para resistirlas.

Los miembros de la directiva de compañía industrial que maneje en absoluto secreto los hechos referentes a exploración y explotación, como sucede en la Sociedad Nacional del Carare ¿resistirán a la tentación…?

Lo más humano es que usen de la oportunidad que ese secreto les ofrece para ejecutar negocios de especulación en que la ganancia es segura.

Para que no lo hicieran, sería preciso que tuvieran muy desarrollada la conciencia de eternidad, y resulta que los santos están alejados del comercio…

Lo que podría detener a tales señores sería el motivo tercero o el cuarto: el tercero no, siendo el oficio de tales señores, desde la niñez, la ganancia comercial; es de suponer que no lo tengan muy desarrollado. El cuarto no actúa, pues la situación de secreto les garantiza que «nadie lo sabrá».

De toda esta teología moral concluiremos que es necesario legislar acerca de sociedades anónimas; necesidad muy apremiante, pues el mundo se encamina a la sociedad anónima en todas sus actividades y en ella es en donde pululan los peligrosos, los hombres-chimbo.

Para terminar, diremos que en mecánica física se llega siempre a proposición netamente afirmativa o negativa; en la anímica, nunca. ¡Es tal la inseguridad en los estudios morales, que en el número anterior de esta revista tuvimos que confesar que bien podría suceder que Alfonso López fuera honrado…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Harold B. Maynham

Murió «el míster». Fue el primero que vino; fue el creador de la noción de «míster» entre los medellinenses; aquí se llamaba Mayaján, y lo que Mayaján hacía era «elegante».

Harold B. Mayaján era en Medellín «el míster»; pero no el yanqui sino el de Londres. La diferencia consiste en que el yanqui es un peón cuya gracia es la generosidad con las señoritas putas y con los ministros de Estado, los cuales son pequeña variante de aquéllas. El míster de Londres es limpio, anguloso, despacioso, serio, cojón y fumador de pipa.

Era generoso. El padre Domingo A. Henao, de la Veracruz, dijo en una plática:

«Amados hermanos míos: se nos llega la Semana Santa… ¡Ya «el míster» me trajo cien canaletes…! ¡Y «el míster» es un muleto en religión…! ¡Y estos lambeladrillos del Parque de Berrío no sueltan el chimboooo…! ¡No hay con qué pagarle a Ramón Mesa, que es el que toca el melodioooo…! ¡Si no aflojan el chimbooo, celebraremos la fiestecitaaa con tiple y guitarraaa…! Todas las monjas de Medellín tienen órganos muy bonitosss… y los jesuitas tienen un órganooo muy grandeee. Y aquí, yo no tengo sino un melodioo que toca Ramón Mesaa…».

Mayaján era tan «míster» que desde el día en que llegó nació en Medellín el complejo de nociones que se expresa con esa palabra: polo, pipa, caminar mesurado, seriedad, etc.

Tanto influyó en nuestra gente, que oigan a Gelo Londoño, en el corral de las vacas paridas, en la Feria, el día en que hace veinte años llegaron de estudiar en Londres sus sobrinos Heliodoro y Ricardo, hijos de don Luis:

—¿Dizque llegaron ya, hombre Gelo, tus sobrinos Heliodoro y Ricardo…?

—Sí, ¡ole…! ¡Y sabé que a su lado Mayaján es un pichón de míster!

Aurelio Mejía, gobernador de Antioquia

¡Este sí va a durar! En los últimos años tuvimos de gobernadores a ingenieros que no habían hecho fortuna y que carecían de aprendizaje.

Aurelio Mejía es menudo y, si bien es cierto que estudió en la Escuela de Derecho de nuestra Universidad, su verdadero grado lo obtuvo en la Feria, en los tres corrales y el redondel.

En lo anterior queda dicho que conoce a los hombres y que le sobra para gobernador de Antioquia.

¡Nadie sabe la cantidad de inteligencia y de astucia que se necesita para negociar un becerro!

Apostamos doble a sencillo a que Aurelio Mejía dura en la Gobernación los tres años que le faltan al periodo presidencial.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Nuestro gran poeta José Ignacio Lora V. predijo hace años el triunfo de Aurelio Mejía. Venía del Guarzo hacia Medellín, durante su viaje sentimental por el valle y sus cordilleras, y a orillas de la quebrada de El Retiro se encontró con el astuto Aurelio Mejía, convertido en hormiga luchadora:

> «Pero meditabundo, yo en camino,
> en una tragedia me fijé:
> la araña peleaba con la hormiga,
> segura de hacerla su ambrosía
> con pescozones, coces de sus ancas…
> Pero la hormiguita más sagaz
> se deslizaba y al fin déjala sin zancas
> y ágil se le monta… ¡y se reía!».

En el Guarzo, tierra de Aurelio, es en donde paren las vacas y de allá las traen con las «ubres arregladas» a la Feria.

Así como los anteriores gobernadores salieron de una sociedad de ingenieros que hace contratos leoninos con el Gobierno, éste salió del corral de las vacas paridas. Ahora sí tenemos Gobernador; es la hormiga que va a dejar «sin zancas» a la araña. ¡Que no se rebulla mucho, pues…!

Admiramos a Aurelio; sabe hacer sus cosas y sólo el uno por mil de los hombres las sabe hacer. Indudablemente que es el mejor del «equipo» liberal de Antioquia.

Esta alabanza sincera tiene por objeto solicitarle que vivifique la Universidad; si lo hiciere, no habrá vivido en vano; y es obra fácil para hombre cuyo lema es: «Con paciencia y saliva un elefante se come una hormiga».

Mírenlo: menudo, carimenudo y cabezón: es el hombre para vivificar la Universidad. Este menudo bilioso le ha puesto los puntos sobre las íes a su carrera: es capaz de crearnos un centro de investigaciones lentas, paulatinas, que tengan por lema «de grano en grano llena la gallina el buche», y de acabar con la vanidad.

Oiga, Aurelio: por allí hay uno que quiere ser rector de la Universidad; dice que sería capaz de poner a los jóvenes en el camino de la realidad y que no cobraría nada.

Agosto de 1939

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 12 / 1939

BATINTÍN
PREGÓN DEL CONTENIDO
NOTAS DEL EDITOR

Un éxito de librería

No por esperado, el éxito absoluto de librería obtenido por *Antioquia, la revista de Fernando González*, nos ha dejado de causar alborozo. En menos de quince días la copiosa edición se agotó en todas las librerías y puestos de periódicos; y a pesar de haber dado oportuno aviso a nuestros amigos, por medio de dos potentes radioemisoras, el público continúa solicitando en nuestras oficinas de la Tipografía Pérez y otras librerías, el número 11 de la revista.

Hasta tal punto quisimos complacer al público que sólo tenemos en archivo cinco ejemplares. Y aún ahora, de todos los rincones de la República donde habita *un antioqueño*, nos están exigiendo remesa de ejemplares. En vista del favor creciente de los lectores, hemos doblado la edición. Ya estamos batiendo un récord de circulación en Antioquia. Pero aspiramos a alcanzar una tirada de ejemplares certificados de la cual nunca se haya tenido noticia en nuestro departamento.

Hoy por hoy, *Antioquia, la revista de Fernando González*, es sin disputa uno de los mejores vehículos de publicidad para los industriales, comerciantes y jefes de propaganda. Se ha colocado en primera línea; por derecho de conquista está al frente de todos los otros medios de publicidad, gracias a la extraordinaria difusión obtenida y a la seriedad indiscutible de nuestros anunciantes. El lector puede comprobar personalmente que *Antioquia* no acepta avisos sino de casas de una honorabilidad comprobada y una seriedad reconocida, porque no quiere contribuir a desvalijar a sus lectores con propaganda hecha a base de «bluff» por casas sin prestigio.

Como un aviso en una revista de la calidad y circulación de *Antioquia* es costoso ya que es una magnífica inversión, hemos querido que nuestro tiraje sea controlado por expertos de meridiana honorabilidad. Al efecto, los respetables y muy conocidos caballeros de esta sociedad, señores Darío Restrepo B., Fidel Correa, Federico Isaza y Jesús López R., fueron invitados por nosotros para que particularmente se dieran cuenta de lo copioso de nuestra edición. Dichos señores gentilmente visitaron nuestros talleres para verificar el tiraje de nuestra edición número 11.

Esta, número 12, ahora en circulación, tiene una cantidad de copias certificadas por otro grupo muy honorable de caballeros de esta ciudad. Y aunque, como dijimos arriba, el tiraje ha sido duplicado, esperamos que el público agote la edición en pocos días como lo hicieron con el número anterior, de lo cual estamos muy reconocidos.

El material de lectura de esta entrega se perfila como de una gran actualidad y de una gran sensación para los ciudadanos de la «república de Antioquia».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El maestro F. G. ha estado recibiendo los días después de la reaparición de *Antioquia*, una formidable cantidad de correspondencia —benévola y adversa, naturalmente— que le ha sido de gran utilidad como índice de orientación. De esta manera, el genial humorista de la montaña ha logrado captar los anhelos del lector, obteniendo de tal modo un material de lectura que colma plenamente las aspiraciones de amigos y enemigos del filósofo.

Deslinde

Parece un poco ingenuo advertir que el Editor no se hace solidario, en modo alguno, con todas las ideas expresadas por el Autor en esta revista. Pero es necesario dejarlo escrito.

Por otra parte, el Editor sabe que en esta diferencia reside el hecho de que F. G. sea un autor de solventada fama continental.

Pregón del contenido

En seguida, como ofrecimos en el número anterior, damos una ligerísima síntesis del contenido de *Antioquia, la revista de Fernando González*.

Estamos del todo convencidos de que esta entrega de *Antioquia, la revista de Fernando González*, dejará plenamente colmadas todas las aspiraciones de los lectores del genial humorista.

Esta edición de guerra, en papel un poco menos costoso para no darles la ganga a los ladrones acaparadores del mercado, trae para el lector asiduo de F. G. una agradable sorpresa: su contenido jugoso, chispeante, ¡terrible!

Pocas veces F. G. ha llegado a este límite de precisión en la búsqueda de su ideal literario. Y a fe que ha realizado cuadros de un valor definitivamente indiscutible. Basta hojear el ejemplar, para apreciarlo.

Observaciones de míster Flynn Bolys en Bogotá

¡Mr. Flynn Bolys! He aquí el personaje que hará época en los lectores antioqueños. Es un inglés de los Estados Unidos. Porque según el padre Domingo A. Henao, hay ingleses de Londres e ingleses de los Estados Unidos.

Y este *Mr. Bolys*, que es «técnico en hediondeces», resulta inesperadamente en Bogotá y escribe un libro sobre sus descubrimientos —en la materia de su especialidad— en la «Atenas» de los chibchas.

Naturalmente, F. G. obtiene el único ejemplar publicado y, desde esta entrega, principia a traducirlo para los lectores de *Antioquia*. Es imposible sintetizar aquí la forma interesante, agradable y graciosísima como Mr. Bolys realiza sus descubrimientos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Por descontado queda el éxito absoluto entre los lectores de estas aventuras de Mr. Bolys en la ciudad de los bogotanos, escritas y comentadas en ese estilo fluido, original e inimitable del maestro de los humoristas colombianos, F. G.

Y mientras ustedes se entrevistan con el inolvidable Mr. Bolys, pasemos a otra cosa.

El pacto con el diablo

No podía faltar el diablo en esta entrega de *Antioquia* y… parece que está como en su casa, naturalmente.

El pacto con el diablo es tema universal; en todas las literaturas lo hallaremos. Cada país tiene su *pacto*, con características especiales, en las que se revelan sus tendencias, pasiones y hábitos propios. Podríamos afirmar, extremando el asunto, que bastaría conocer su *Pacto con el diablo* para poder juzgar a cualquier pueblo.

F. G. ha querido iniciar la creación de este tema en la literatura antioqueña. Sostiene F. G. que ninguna gente tan buena como la antioqueña para servir de material literario, sobre todo en este tema que nos ocupa. Dice F. G. que en todo lugar en donde existe el material para un arte, éste florece: en Italia y Grecia, la estatuaria; en las tierras frías y nubladas, la metafísica; la pintura en las tierras luminosas, etc. Así, es de admirar que en Antioquia no hay muchos artistas literarios, siendo nuestro pueblo muy original y rico en su actividad.

Es verdad que la novela y el cuento han sido afortunadamente cultivados en la república de Antioquia por Pacho Rendón, Tomás Carrasquilla y Samuel Velásquez; también es excelente Arias Trujillo, de Manizales. En el resto de lo que se llamaba Nueva Granada, y actualmente Colombia, no hay nada, a menos que se llame literatura a eso que sale de Bogotá.

Dice F. G.: «Antioquia es gran pueblo; todo gran pueblo posee literatura propia y en ésta, como tema en que pinta su alma, el *Pacto con el diablo*. Por eso he querido iniciar aquí este tema».

El Fausto de F. G. se llama don Chunga Londoño. Era necesario que fuese Londoño, porque F. G. sostiene que esa familia es la más antioqueña de todas.

El pacto de don Chunga con el diablo es muy antioqueño y las escenas son todas tomadas del Parque de Berrío.

F. G. desea ensayarse aquí para saber acerca de sus facultades creadoras, pues anhela dedicarse a la creación de mitos, para la república de Antioquia.

El mito, la creación de mitos es lo más alto en el arte. Platón no fue sino creador de mitos, y el creador excelso fue Homero. Dante, Cervantes, Shakespeare y Goethe fueron creadores de mitos.

Sostiene F. G. que una gran nacionalidad no aparece sin que la preceda el creador de mitos. Y como él cree que Antioquia será un gran pueblo histórico, desea consagrarse a los mitos, o por

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

lo menos ser el iniciador. Esta revista ha estado dedicada a ello desde el primer número, pero la gente no ha entendido bien los altos fines que aquí se persiguen.

En este *Pacto antioqueño con el diablo* no se trata de juventud o sabiduría, sino de acciones, dinero, plazos, crisis, novenas y picardías.

La primera parte fue un éxito editorial. En esta segunda los cuadros son quizá más nítidos y atrevidos. Aparece un pueblo que no se puede confundir con nadie: áspero, anhelante, realista, «verraco», como diría F. G.

Dice el Maestro que en estos dibujos literarios se conoce el pulso del artista y su capacidad para vivir los temas hasta el punto de darlos a luz con dolor. Son formas literarias nuevas, netamente antioqueñas y tan personales que si las imitaren fracasarán.

Panoramas

El de la vida internacional es el concepto de un cristiano anarquista acerca de la actual guerra europea.

En cuanto al *Panorama de la vida nacional*, podemos afirmar que es el artículo de fondo de esta entrega. Aquí se revela F. G. con esa poderosa personalidad clarificadora de conceptos, que le ha dado fama internacional tan bien cimentada.

Sólo anticipamos al lector que F. G. da una visión completa y definida del tan traído y llevado tema de la *descentralización*, poniéndolo en su verdadero lugar.

Agradecimiento

Además del muy sincero que damos a los lectores por la acogida y benévolos conceptos dispensados al número 11 de *Antioquia, la revista de Fernando González*, hacemos patente nuestro sincero reconocimiento para los obreros: tipógrafos, impresores y fotograbadores, que en forma tan decidida han contribuido a nuestro *éxito*, con su colaboración muy valiosa.

Queremos que los lectores que admiran la nítida impresión y la confección casi perfecta de nuestra revista, sepan que a ello contribuyeron dichos amigos y compañeros nuestros.

En primer término la *Tipografía Pérez*, en cuyos magníficos talleres editamos el mensuario. Luego los talleres gráficos de *El Colombiano* que con su moderna maquinaria eléctrica han contribuido en la nítida presentación de nuestras cincografías. Y una muy especial mención a los *Talles Gráficos* de «Grisales Hermanos», que editan nuestras portadas.

A todas estas empresas y en especial a los señores, Gabriel Vélez, impresor, Víctor Gallego, armador, Guillermo Díez M. y Luis Velásquez M., linotipistas, Onofre Gómez, director del Fotograbado, y Raimundo Suárez, jefe de talleres de *El Colombiano*, damos las gracias cordialmente.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Regalos para los lectores

Para el número de *Navidad*, estamos preparando una serie de *valiosísimos regalos*, con el fin de repartirlos entre los lectores de *Antioquia*.

Repartiremos radios, relojes de pulsera, billetes de lotería, pasajes para viajes de turismo, etc., etc. No queriendo atrasar la salida del día prefijado, hemos preferido posponer la publicación del prospecto de los regalos para nuestros lectores hasta nuestro próximo número.

Por lo pronto principiamos en esta entrega a publicar un *cupón*, que usted, lector, debe cortar ahora mismo. Luego nos lo envía, bien por correo, o bien lo deja en un buzón especial que pondremos en la puerta de nuestras oficinas, Boyacá N° 51-18, veinte pasos abajo del Parque de Berrío.

Estos cupones serán numerados y en tiempo oportuno se depositarán en la Alcaldía con el fin de que en la fecha que anunciaremos previamente, se verifique en ese despacho la rifa de los regalos *entre los lectores que hubieren enviado el cupón*.

Y hasta el próximo mes, el último sábado.

Alfonso Esse Hernández

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL PACTO CON EL DIABLO

Es la historia de Chunga Londoño, una persona humilde, ignorante e infeliz, que vendió su alma al Diablo, se volvió personaje y llegó a ser de los del Parque.

Había en mi pueblo un herrero llamado Chunga Londoño. Tenía quince hijos. Una crisis en el país lo llevó a la miseria: no encontró trabajo; vendió hasta el ayunque; no podía dormir y, cuando lograba adormecerse, lo despertaban los pensamientos. Los hijos le pedían almuercito, y nada, casi desnudos.

Chunga desesperó y tomó la decisión de irse río abajo, y llegó a Dos Peñoles, en donde el río pasa en canalón, y allí hay una cascada, y dijo que se iba a tirar por ella, para acabar de una vez, y en ésas apareció un hombrecito muy feo, sentado en la punta de la roca y le dijo:

—¿Qué vas a hacer? Yo sé lo que te está pasando… ¿Qué me das y te salvo la situación?

—Un alma que tengo te la daría, y si tuviera cien almas te las daría también. ¿Cómo te llamas?

—Yo me llamo Cosafea…

Cosafea era bajito, no tenía más de media vara del culo a los jarretes, patitorcido y nuquigrueso, el tipo de hombre con quien no se deben tener negocios, según decía mi papá, porque todos son pícaros. Y dijo Cosafea, prosiguiendo:

—Yo sé lo que te está pasando. Si firmas un pacto conmigo, te haré cien favores, pero al centésimo morirás y me tendrás que dar el alma. Pero antes dime: ¿tienes algo de alemán?

—¿Alemán yo? ¡Miéntamela, más bien! Soy hijo de cristianos viejos…

—No es para que te enojes… Es que los alemanes no cumplen los pactos… ¿Te decides?

—¡Convenido! Hago el pacto. A los cien favores te daré el alma. Yo bien jodido y con quince hijos…, lo mismo se me da entregarte el alma ahora que a los cien favores.

—¡Firma este pergamino!

Lo leyó, y firmó y fue trato hecho. Una vez echadas las firmas, Cosafea le dio un puñetazo a la roca, que se abrió. Aquí queda el pergamino como en sagrario, dijo. Le dio otro puñetazo y se cerró.

—Ahora pídeme el primer favor…

—Que me gane la lotería…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Trato hecho! Y oye bien: cuando me necesites para otro favor, no es sino que te tires tres pedos arreos, rezando el Padrenuestro al revés.

Se presentó un lotero, gritando que la lotería de Manizales gana por punta y punta. ¿Dónde están los tres pesos con cincuenta? Se acordó que tenía empeñado el fuey. Arregló con el prendero y compró el billete; ya la van a jugar, ya la están jugando, y la jugaron y se ganó el gordo de diez mil pesos. Compró casa, ropa y le dio de comer a los hijos.

El segundo favor sucedió así: que apenas echó los tres vientos arreos se le apareció Cosafea y le dijo que se parara en la esquina de don Paila, en el Parque de Berrío, a atisbar cuándo los Echavarrías flacos acababan de vender acciones de Coltejer y comenzaban a comprar nuevamente, y que entonces comprara todas las que pudiera, que eso era fijo, que de doce subirían a veintiocho… Y se tapó de plata.

A tiempo de esfumarse Cosafea, le gritó: ¡Y abre el ojo, hombre Chunga! Ábrele mucho el ojo a don Pedro Estrada, que es de la junta y parece que la Virgen del Carmen le sopla cuándo van a subir las acciones de Coltejer! Y se tapó de plata…

Y se tapó de plata, y había que verlo, parado en la esquina de don Paila, al lado del Gerente Ochoa, atisbando. El Gerente se atusaba los bigotes, caídos ya por los años, pues ya no lo tiene como cautín de latonero, y don Chunga atisbaba a los miembros, a los miembros de la Junta.

No hay como ser miembro, un miembro protuberante de Junta Directiva: se tapa uno sin hacer pacto, y salva el alma en una tanda nocturna de ejercicios para caballeros. Y si la Virgen del Carmen le sopla, entonces gana por punta y punta. ¡Gente verraca, padre del Putas!

El tercer favor fue con las minas: le dijo Cosafea que no era sino comprar acciones apenas estuvieran fundando una compañía en el Parque de Berrío, y que las vendiera apenas trajeran la maquinaria; que las minas están en el Parque… y se tapó de plata.

El cuarto favor fue que le dijo que vendiera acciones de Carare a plazo, que a don Tulio se le iba a torcer el taladro, porque esos así, muy morenitos, dizque lo sacan acalorado y se les tuerce, y que atisbara mucho al Miembro, al miembro de la Junta Directiva de Carare… y se tapó de plata.

El quinto favor fue con el Cacao, pues resulta que la señora Chunga se murió de rica, y entonces Cosafea le dijo: Ahora es el tiro, ahora te casas con una hijuela, y apenas se te muera, te casas con la otra hijuela, y, si se te muere, resucitas al causante y te casas con él. ¡Abre mucho el ojo, Chunga, que estás en el Parque de Berrío, cuna del Putas!

Y compró finca en El Poblado; lo veíamos conversando con don Alberto, en la puerta del almacén de los Echavarrías gordos, acerca de finanzas, acerca de si Cóndor traería maquinaria de estampados y de si las telas Fabricato compiten con el cordón de la castidad que fabrican en sus telares los franciscanos. Se regó por el Parque la noticia de que don Chunga era «muy tinoso». A las Chunguitas las invitaban al Club, a bregar por cogerles el cacao; dio mucha plata para la Universidad Católica Bolivariana, y eso era telefonearse a troche y moche con el señor

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Guntlach, del Banco Alemán Antioqueño, y con míster Mac Donald, del Banco inglés. Hasta don Marco, el que les maneja el chimbo a los del Parque, le sonreía con esa sonrisa dulce que tiene. ¿No han entrado ustedes al Banco de Bogotá a que don Marco les preste platica? ¡Pues entonces no saben lo que es malparir…!

DON MARCO.—¿Para qué necesita usted ese dinero…?

EL CLIENTE.—Lo necesito para una necesidad…

DON MARCO.—Pues hay que preguntarle a la Junta…; es que la Superintendencia… Vuélvase por aquí dentro de un año, a ver…

Si el cliente entra con aplomo, si ya conoce a la gente antioqueña, el diálogo es así:

DON MARCO.—¿Para qué la necesita…?

EL CLIENTE.—Para limpiarme el culo…

DON MARCO.—Si es para eso, vaya donde Augusto a que le hagan el documento…

Un joven de esa ilustre familia Londoño, que tanto lustre ha dado a la república de Antioquia en la arriería y que ha dado también dos místeres, Ricardo y el otro que actúa en Bogotá, nos dijo que el modo para que Marco prorrogara las obligaciones en el Banco era aparecérsele con un atado de billetes y decirle: ¡Vengo a pagar…! Y de dónde diablos el atado de billetes, preguntámosle. El de encima, contestó, lo es; los otros son papeles recortados…

En todo caso, don Chunga procedía así con Marco, a saber: primero aumentaba su depósito, y luego:

DON MARCO.—¿Para qué son los treinta mil…?

CHUNGA.—Es para dejárselos a usted en depósito, porque me gusta tenerlo muy grande, pues aquí, mientras más grande, mejor.

Don Marco es como las muchachas, que no lo suelta sino cuando se pasó la necesidad.

El sexto favor fue que le dijo Cosafea que comprara vacas adelantadas a cuarenta pesos, y que apenas parieran las dejara sin ordeñar ocho días y las llevara a la feria con ubres tan grandes como el robo de Carare. ¿No han visto ustedes unas ubres que tienen en Carare? Dobló la plata.

Por fin llegó el centésimo favor, y lo fue demorando, demorando, porque se decía: Si lo pido, me jodo…

Y pasaron diez años… Nuestro hombre evitaba evacuar los vientos, por miedo de que le salieran tres arreos; eso era una lidia cuando iba al excusado: hacía pucheros, como las vírgenes, y muy despacio. Por eso se fue enfermando del estómago, pues el general Ospina, que fue un

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

grandísimo pedorro, dijo a su ministro, Aquilino Villegas, una vez en que soltó uno muy grande: Perdone, Coronel, pero no hay cosa más dañina que retener los pedos: por eso es mala costumbre dormir con la mujer; en la cama debe haber libertad; los gases se enredan en las cobijas, etc. Como el difunto general Ospina decía estas cosas tartamudeando por entre los bigotazos, muy solemne, fue por lo que todos decían que sabía mucho, cuando él no sabía sino de atisbar fincas…

Tenemos pues que enfermó del vientre, y era un ardor por la noche, al lado del hígado, y el bicarbonato ya no le valía y se fue donde el médico. Éste lo mandó donde otro a que le examinara los meados, y nada; lo mandó donde el doctor Alonso, a que le examinara las sobras, y nada tampoco; y, por último, se lo mandó a Uribe Vélez, para que le retratara todo el tubo digestivo y la vesícula biliar; le hicieron beber unas mazamorras y tras, tras, tras, tras, los retratos de las tripas; al otro día le hicieron beber una purga alemana y… precisamente esa noche, sin quererlo, entredormido, se peyó, taque, taque, taque, los tres arreos… y apareció Cosafea, furioso, y le dijo: ¡Grandísimo alemán, creí que ya no me ibas a llamar…! Y le dio el centésimo favor, así:

—Compra acciones de Carare, a plazo, al Miembro… Tú no sabes quién es Miembro, nadie lo sabe sino yo, pues no decimos nada «porque el negocio de petróleo es muy competido». Te vas a tapar de plata. Compra muchas, a noventa días, y luego las financias y las financias en casa de don Tomás…

Aquí comenzó el martirio de Chunga. Compró cuarenta mil acciones a plazo, a cinco pesos, porque dizque ya iba a salir petróleo, porque la muchacha de allá dizque le dijo al novio que ya el taladro estaba muy hondo… Subían… subían… y luego bajaban.

Chunga comenzó en un ir y venir entre el comisionista Triquitraque y la casa de don Tomás… Se le fue acabando la platica.

Vamos a describir este martirio, que sólo en Colombia puede suceder, a causa de que nos gobiernan los pasadores de hombre y de que a la gente ladrona le perdonan muy barato en las tandas de ejercicios para caballeros, casa de San Vicente… ¡Lleven pronto allá, reverendos padres, a tanda nocturna, al Miembro y a don Tomasito, el que les financió las acciones de Carare a los pobres! El espíritu de mi amigo Jesús Moreno os pide que los llevéis pronto a tanda nocturna. ¿Cómo eran las andanzas de Chunga? Oigan:

—Me dicen, don Tomasito, que en esta sociedad del mutuo auxilio para los pobres, que usted gerencia, me prestarán una platica en acciones de Carare…

—Pues voy a serle franco, mi don Chunga… Aquí, desde que eso comenzó a caer, resolvimos que ya no financiamos Carare… Ya nos vamos a repartir la ganancia, nos vamos a liquidar. Pero… dígame, ¿a cómo le salen costando esas accioncitas?

—Pues vea, don Tomasito, a mí me las vendieron donde Triquitraque, sin decirme de quién eran, a cinco pesos con veinte centavos, con tres meses de plazo, pues me dijeron que en ese tiempo dizque saldría el petróleo, que ya, ya estaba para salir, pues el Miembro había sonreído en la última visita que hizo a los comisionistas. Con los plazos, me cuestan por ahí a seis pesos…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Ave María, don Chunga…! Y dígame una cosita: ¿no podría darnos otros valores, como cuña de la financiación…?

—Explíqueme, don Tomasito…

—Vea, don Chunga: usted nos traspasa a nosotros un título por doscientas acciones de Coltejer, lo cual es la garantía de la operación…, y nos traspasa también un título por mil acciones de Carare: nosotros le damos el valor de éstas a $2 y firmamos una carta en que usted se obliga a tomarnos mil acciones de Carare a $2,30… ¡Eso es lo que llamamos financiar…! Pero vea, le voy a ser franco: ahora la sociedad ha encargado de las financiaciones a don Pedrito… Váyase a hablar con él…; usted lo encuentra, de fijo, donde Triquitraque o en la puerta del Banco, atisbando… Pero le digo una cosa, eso sí: no vaya a salir de ningún modo de esas acciones…; la cuestión es financiarlas…; aquí estamos para servirle…; vaya háblese con Pedrito… En la puerta del Banco, atisbando…, ¿oye?

Apenas comenzó a verse claro el robo, don Marco le dijo a Chunga: Usted está jodido, don Chunga; no puedo prestarle, porque la garantía ya no paga, no alcanza a pagar… Dígame: ¿no tiene accioncitas de tabaco…?

—¿Qué te pasa, mijo?

—¡Nada!

—Vamos a pasear…

—¡Nada!

Al fin les contó a la mujer y a los hijos, así: Es que me voy a morir…

—No… Aguárdese, mijo, y verá. Vamos a celebrarle una novena a la Virgen…

El hombre estaba triste que triste, sin dormir, amarillo y ya ni peía. Como los angelitos obtienen muchos favores, pusieron a un hijito de dos años a hacer la novena con ellos, arrodillados, para que pidiera que Cosafea no se llevara el alma del papá, que ya se había llevado la plata…

¡Pero nada! Chunga se murió así:

Cuando terminaron la novena, oyeron un huracán y pasó Cosafea envuelto en llamas, gritando: Aquí voy; ¡no te financio el alma! ¡El alma *al sobis*…!

¡El padre Piedrahíta les dijo que romper un pacto con el Diablo era cosa muy morlaca…!

En fin, Chunga se fue poniendo amarillo, amarillo, pobre, pobre, mientras que el Miembro de la junta se ponía lozano, lozano, rico, rico… Fuimos a visitarlo, y estaba boca arriba y no hacía sino pe… pe… pe… No pudo decir últimas palabras, sino que lo último que hizo fue los tres pedos arreos… y, cosa rara, ¡en ese momento salió petróleo en Carare!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE LA REPÚBLICA DE ANTIOQUIA PARA LOS NIÑOS [II]

(Continuación del número anterior)

XII. Acerca del Putas

La gente está impaciente… Hemos recibido muchas comunicaciones en que piden informes acerca del Putas.

Primeramente diremos que será culibajito, patitorcido, nuquigrueso, que no tendrá más de media vara del trasero a los jarretes y que, según unos profetas, nacerá de Luisito Cano y de la señorita Pajuela, dactilógrafa en la Liga de las Naciones. ¡Ahí está la gracia! Otros profetas, pero modernos, sostienen que nacerá de Marco Arango, abejorraleño, el que les maneja el chimbo a los del Parque de Berrío, y del amagamiento La Ayurá, en Envigado.

¡A lo mejor será que nos van a nacer dos Putas…!

Sabemos, en segundo lugar, que nacerá con la facultad para adivinar cuándo la compañía Coltejer va a emitir «acciones hijas», es decir, caerá parado en el Parque de Berrío. Masato, el poeta Masato de la plaza de mercado, refiriéndose a él, dijo.

> El huevo nació parao
> y el bollo cayó extendido…

XIII. Señales de su venida

El Miembro, el miembro de la Junta Directiva, comenzará a sentir los primeros remordimientos… Esteban Jaramillo comenzará a sacar la plata que tiene escondida, y don Tilín morirá y obtendrá que el diablo le financie el alma, con tres meses de plazo.

Marco el papá del Putas obtendrá el retiro y se entregará a jardinear y a silbarle al canario, por la mañana, en bata de baño, chasqueándole los dedos pulgar y medio de la mano derecha: fi.. fi… fu… fu… fo… fo… Luego, le nacerá el Putas y morirá…

—¿De qué murió Marco…?

—Pues del canario, ¡y de jardinear…!

El financista de Medellín se retira siempre a los sesenta años a su mangada, dizque a jardinear y a cuidar el canario, y a poco muere de un lodo que le tapa el canal colédoco.

XIV. Mahoma

Pues en los tiempos de Polidoro, como les dije, se levantó Mahoma, el comisionista: ancha nariz y ojillos astutos por debajo de un amago de cabeza. Todo el día está pegado a los teléfonos

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

mugrosos o donde los Echavarrías gordos y los Echavarrías flacos, conversando de finanzas. Las bocinas de los teléfonos están desboquinetadas por el uso… ¿A cómo me da doscientas Coltejer, con hijas…?, y las aletas nasales se hinchan…

Estudió con don Pedrito; ahí, dando vueltas, de andarín en el Parque, vendiendo y comprando, cobrando y pagando, se graduó en la magia esa. Lo graduaron el señor Sitarz, del Banco, y el señor Hubard, del otro Banco, que le prestaban plata a uno para comprar acciones así: la pérdida para uno y la ganancia para ellos.

En la actualidad, Mahoma es comisionista de compra venta de acciones y también lee libros rosacruces, dizque para desarrollar la intuición, porque ya han venido dos príncipes tibetanos, grandes maestros, a enseñar eso, gratis: desarrollo de la intuición hasta recordar las existencias pasadas o hasta adivinar cuándo los de la Junta Directiva van a comenzar a vender acciones. Anteayer, algo bebido, me confesó Mahoma que él había sido en una de sus encarnaciones anteriores algo muy grande, como el robo de Carare; me confesó en voz queda, que él había sido… ¡el Putas!

¡No, hombre Mahoma! El Putas no ha nacido aún, es el que va a venir, es el Mesías del pueblo antioqueño y ya se sabe que nacerá de Luisito Cano y de la señorita Pajuela, de la Liga de las Naciones. Usted, Mahoma, no fue propiamente el Putas sino un Echavarría flaco.

XV. Los Echavarrías gordos

De los Echavarrías gordos sabemos que son discretos, menos cuando se quedan solos en grima, pues entonces se les alborota el contenido y escriben crónicas a troche y moche, en que figuran príncipes, y son galantes a diestra y siniestro, y les hacen a las muchachas el saludo a lo Casola, como el gerente Ochoa… Ellos son los reyes del Parque de Berrío, lozanos como pavones y huelen a telas nuevas; son los dueños de Fabricato, «la tela de los hilos perfectos».

XVI. Los Echavarrías flacos

Los Echavarrías flacos son como a la carrera, muy ambiciosos y nunca acaban, siempre están emitiendo acciones hijas, que les vende el comisionista Mahoma. Son los dueños de Coltejer, que no se sabe en qué va a parar. Les ayuda allí don Pedro Estrada, uno a quien la Virgen del Carmen le sopla cuáles acciones van a subir y cuáles a bajar. Con las telas Coltejer se hacen unos vestidos que compiten con el cordón de la castidad… Son tan tinosos en esa Compañía, que ya sacaron petróleo, primero que en Carare.

XVII. Mora Hermanos

En la historia de la industria antioqueña quedarán los nombres y las figuras de estos señores, Mora Hermanos, familia oriunda de Yarumal, como los fundadores de la verdadera sociedad anónima: hasta que ellos llegaron, no teníamos sino negocios anónimos; se tomaba dinero en mutuo para… repartir dividendos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sus fundaciones son: Tejidos Cóndor, Cementos del Nare, Arrocera Central, Cementos Argos, etc. Ellos iniciaron la moralización de la sociedad anónima y a ellos se debe en mucha parte la fe que les va teniendo nuestro pueblo.

Podemos dividir en dos periodos la historia de nuestras sociedades anónimas: a lo antiguo, al espíritu antiguo, de gamonales medellinenses, en que una sola familia hacía y deshacía, pertenece Coltejer. Hace poco, el gerente de Coltejer, doctor Restrepo Uribe, renunció a la gerencia porque la familia Echavarría quiere dirigir y a un mismo tiempo comprar y vender acciones, y ser agentes vendedores exclusivos de los productos. Alegaron los señores Echavarrías que ellos fundaron la fábrica, que poseen muchas acciones y que venden muchas telas. Pero queda en pie el hecho de que las acciones suben y bajan de doce a veintiocho pesos y que ellos y alguno de la Junta compran y venden acciones. Los que no somos de la Directiva no sabemos cuándo se debe comprar y cuándo vender: nos tiran desde la línea Maginot. Me atrevo a hacer este cargo porque es público y lo formuló el gerente en la Asamblea General de Accionistas. Para desvanecerlo no hay sino un medio: publicar los documentos referentes a un arbitramento que hubo para decidir si los miembros de la Directiva podían especular con las acciones y publicar del libro de inscripción de accionistas un extracto del movimiento de acciones a nombre de los de la Directiva y sus parientes. Mientras tanto, allí no hay seguridad.

La Compañía Colombiana de Tabaco ha logrado tapar el cobre, porque maneja un monopolio de hecho, pero en ella es donde está refugiado como en línea Maginot el gamonalismo hipócrita de Medellín. En virtud del monopolio de hecho, es un Estado dentro del Estado: le pone automóvil a la puerta a cualquier suplente de congresista que llega por aquí; le da a Plinio Mendoza, para su revista o para sus aventuras, avisos por miles de pesos; trafica con la caridad; todo lo compra y todo lo vende.

El capital de más porvenir y de mayor vitalidad en Antioquia es el de Mora Hermanos. Dotó la naturaleza a don Eliseo de la prudencia y a don Jesús de la impetuosidad; ninguno posee la egoencia de don Jesús ni la parsimonia de don Eliseo. En las sociedades en que estos señores intervienen, el inversionista está seguro de que se procede a la luz.

La egoencia de don Jesús nace de su éxito. Sabido es que éste engendra a su vez la seguridad y que la seguridad conduce al fracaso; pero ahí está don Eliseo, bueno para el consejo como Ulises.

Estos señores idearon un sistema genial para obtener el desarrollo de las empresas industriales: dar los dividendos en acciones nuevas. Es un modo de obligar al ahorro productivo. Desgraciadamente los especuladores se están aprovechando de este método, practicable sólo en empresas que no han llegado a completo desarrollo, para engañar al público y venderle acciones a precios ficticios.

Mora Hermanos son representativos de lo que vale en Antioquia, de la gente que se lo debe todo a su esfuerzo, de la gente segura, de ésa que forma a los grandes pueblos. Mora Hermanos es el capital más honorable, vital y patriota que hay por aquí.

En resumen: tenemos en la industria antioqueña a los Echavarrías gordos, vieja escuela del almacén del Parque de Berrío; a los flacos, que no se sabe a dónde irán a parar; a don Pedro

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Estrada, de las Juntas directivas y a quien la Virgen del Carmen le sopla el alza y la baja; a la Colombiana de Tabaco, línea Maginot, caridad con uñas, dueña del Congreso, viajeros con pasaporte diplomático, artillería pesada, Estado dentro del Estado, en cuya gerencia se turnan los que parece que tienen tres y, por último, a la verdadera energía popular, a lo que podríamos llamar verdadera Antioquia, Mora Hermanos.

XVIII. La vida es la Universidad

Grabadlo muy bien, hijos míos, que la vida es la verdadera Universidad; en el Parque es en donde se aprende a conocer a los hombres: mientras que en el colegio se distinguía Joaquín Luciano Palacio, medalla de excelencia, en el Parque estaba yente y viniente el comisionista Mahoma: aquél es hoy un viejo sordo y pendejo y Mahoma «intuye», casi podríamos decir que si no es el Putas, se le parece mucho. Y mientras que Pacho Pérez se aplastaba las nalgas donde los jesuitas, Pedro Estrada barría la oficina y examinaba el café pergamino, para ver si estaba seco, en la casa de los Londoños; aquél es ya un viejito de paraguas y a don Pedro le sopla la Virgen del Carmen en dónde debe comprar, y por cierto que le dice que compre tierra en las esquinas.

Fijad muy bien esto: que se aprende a caminar, caminando, a hablar, hablando, a encontrar, buscando, y a ser pendejo, leyendo. No leáis, investigad, buscad, vivid. La república de Antioquia fue grande cuando su escuela era la arriería, la Feria, la Plaza de Mercado y los pueblos. Allí se formaron Alejandro Ángel, Emilio Restrepo Paila, Pedro Estrada, Luis y Paulino Londoño, Bernardo Mora, etc. Ninguno de ellos aprendió a leer hasta que lo necesitó para saber cuánto le debían; primero aprendieron el lenguaje de las actitudes de los seres; por eso son astutos, saben lo que quiere cada cosa que se les presenta.

XIX. ¡Aguanta, chico, que ya sale el petróleo…!

Nos ganaron en la votación en esa asamblea extraordinaria de la Sociedad Nacional del Carare, pero no en la discusión, porque aquí hay mucho marrano y les vamos a ganar en la eternidad efímera del arte, pintándolos:

Nosotros dijimos que podían robar o que, al menos, debían padecer graves tentaciones; un español, Andrés Perea, replicó así: «¡Coño, esta gente es muy honrada!». ¡Honrada será tu agüela…! Entonces un Escobar, marrano viejo, dijo que felicitaba a esa gente, por honrada, y todos se levantaron, lo cual quiere decir que nos derrotaron. El español argumentó: «¡Aguanta, chico, que ya el petróleo se nos viene encima!».

Los unos eran entrecalvos, calvicie color de cuero de muerto, y los otros eran gordos desaforados; por último, los yanquis de la Troco eran tres y nos gustaron, porque no hablaban, pero atendían mucho y votaban; los yanquis, nuestros primos hermanos, tienen inocencia en la picardía; la ejercen en los negocios con la naturalidad del que orina con gana. Uno de ellos, cejón, ojihundido, moreno, atendía muy agradablemente y pensamos: ¡Este debe ser el Putas de la Troco…!

XX. Antioquia produce genios

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La formación de un hombre actor es asunto largo y de práctica progresiva. Habréis visto, por ejemplo, al que se dobla sobre sí mismo, mete la cabeza, los hombros y los brazos por entre las piernas y camina… Pues comenzó agachándose como vosotros lo podéis hacer; pero se agachó metódica, diariamente, durante toda su vida. Ese que canta, o baila o habla celestialmente, principió como podéis comenzar ahora; este Mahoma que adivina qué acciones queréis vender y a cómo las daréis, principió de recadero de comisionista, y, así, todos los que nos causan admiración.

El secreto está en dedicarse al trabajo, a la vocación, venciendo obstáculos, aprendiendo de los fracasos, obedeciendo, humildes, al tiempo, padre de lo que se agranda y, sobre todo, venciendo las tentaciones de cambiar de actividad.

Por eso Antioquia produce genios en la Plaza de Mercado de Medellín, en la Feria y en el Parque de Berrío; en las escuelas y Universidad no ha producido ninguno.

La vida es la verdadera escuela; los libros son para consultar; ayudan en las dificultades que uno está venciendo en el oficio que practica. ¡Ay del hombre y del pueblo librescos! Nunca se ha hecho nada sino el que se puso a la obra desde temprano, y sólo el que actúa puede aprovechar de lo escrito acerca de su arte. Ayudantes del artista llamaremos a los libros.

XXI. Ahí tenéis a Marco…

¡Ahí tenéis a Marco, hijos míos…!; algún día iréis a casa de Marco a que os preste algún dinerito asegurado en «valores» y entonces sabréis lo que es un hombre bien simpático: lo graduaron en «el banco»; fue mandadero allí, fue secretario de don Luis Mejía Álvarez; desde niño, sus células todas viven las escenas bancarias, saben al vuelo el modo como entra «un cliente» a pedir prestado; sus células cogen al vuelo la situación económica del cliente; le adivinan a uno «el balance», y la necesidad y la intención. Es, hijos míos, en una palabra, el banquero del Parque de Berrío. Y no estudió nada, las puras nadas, si por estudiar se entiende pegar el culo a un taburete y hojear libros. Su estudio fue prestando y cobrando, multiplicando y restando y haciendo mala cara. ¡Y adivina, el maldito! Le adivina a uno cuándo está necesitado, y entonces no le presta, y cuándo está boyante, y entonces le presta mucho. En Europa vimos a gente que adivinaba si uno estaba casado, pero no pudimos ver uno solo que fuera como Marco, que le adivinara «el balance».

El banco de Marco fue antes de don Luis Mejía Álvarez, y éste tampoco «sabía» nada, pero había copiado un texto de economía política de Leroy Bauheu y publicádolo como suyo, y el banco creció lenta pero seguramente, porque su lema era no prestarle sino al que no necesitaba y porque Marco era el secretario.

Aprended, pues: Marco no cogió los libros, sino que se puso a observar a los clientes y ahora es capaz de adivinar el balance de don Pedro Estrada y de augurar con seis meses de anticipación cuántas acciones hijas van a repartir en Coltejer.

XXII. Nuestras escuelas no sirven

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Nuestras escuelas no sirven, pero la vida antioqueña es una insuperable, mejor que cualquiera de cualquier tiempo o lugar.

Sacapotras, sangrero y perrero de los ventorrillos se llamaba a sí mismo Teofrasto Paracelso. Ambrosio Paré fundó la anatomía, escribió sus fundamentos después de aprenderlos de la vida en cocinas, campamentos y entre apestados. También Pasteur fue en el manejo donde aprendió. Miguel de Cervantes vivió a don Quijote letra por letra, posada por posada, camino por camino y aventura por aventura. Así como la mujer forma a su hijo de su propia sustancia, así tenemos que formar con nuestra vida nuestra sabiduría. No conocemos ningún actor bueno que se haya formado en libros.

Medio y ayuda es la Universidad; lugar de comprobaciones: si allí no vamos a verificar lo que ya hemos vivido sino a aprender lo que otros vivieron, no la llamemos Universidad.

Antioquia vive intensamente, pero carece de Universidad y de escuelas. Produce grandes hombres por docenas y ni uno solo ha sido universitario.

Cuán por debajo del pueblo antioqueño se hallan sus gobernantes salidos de las escuelas de Derecho, Minas y Medicina. Gobiernan a un pueblo de Echavarrías, Moras, Ángeles y Londoños unos doctorcitos cuyo oficio es casarse con ricas.

XXIII. ¡Mirad a Samuel…!

Efe Gómez le dijo a uno que se puso a estudiar Derecho en la Universidad, cuando ya estaba viejo y que lo invitó a su grado: «¿Para qué estudias eso, Samuel? ¿Para que se te olvide…?».

Deja la Universidad, Samuel, y paséate por el Parque, por la Feria y por la Plaza de Mercado, atisbando. Atisba a don Manuel María y a don Pedro Vásquez, «técnicos y expertos en terneros, gerencias y consejos», y verás cómo tu cerebro engorda. De paso, contempla al gerente Ochoa: cuando joven se atusaba los bigotazos con ambas manos, desde la mitad hacia los extremos, hacíale a las muchachas el saludo a lo Casola, tenía la virilidad, en los amaneceres, como cautín de latonero, mientras que ya viejo va al templo y ora… ¡Son muy tristes la vejez y el olvido! ¡No vayas a la Universidad, Samuel! Vete a la Plaza de Mercado, que allí encontrarás a Masato, el poeta antioqueño, que te recitará:

> ¡El huevo nació parao…!
> ¡El bollo cayó extendido…!

Deja esos libros, que tienes la vida delante y abierta. ¿Para qué lees la vida de César, si ahora, en tu ciudad, están viviendo muchas gentes y no hay artistas que las pinten? No creas que te haces más sabio leyendo que atisbando; nunca se ha oído decir que un lector haya encontrado o hecho algo, y sabemos que todo el que atisba, encuentra.

Callejea y practica tu arte; confronta tu obra y tu vida con las ajenas; para ello puedes consultar libros y nunca más.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Si te llama la anatomía, despelleja animales, córtalos y atísbales actitudes y movimientos. Si eres pintor, mira y mira, pinta y pinta. Si filósofo, anda siempre atisbando, en acecho. Si músico, escucha y practica los sonidos, combínalos. Uno solo es el método. ¡Oh experiencia, madre de las artes!

Y en lo que no sabemos, somos niños: en la Feria verás cómo matemáticos, médicos y abogados se humillan ante don Aniceto. Nos parecemos a Dios en lo que sabemos hacer. Tú, Samuel, porque no sabías nada entraste a la Universidad, creyendo, engañado, que allí se aprendía y… estudiaste para que se te olvidara…

Callejea, Samuel, practicando tu amor. El poeta Masato dice que «el huevo nace parao», es decir, el muchacho que crece en la Plaza, y que «el bollo cae extendido», o sea, el hijo de rico que va a la Universidad a aprender libros para que se le olviden.

XXIV. Los mulatos y las mulatas

Ya es muy escaso el hombre blanco en el Parque de Berrío; lo que abunda son mulatos y mulatas que a primera vista parecen bien proporcionados, pero que no resisten el menor manipuleo: «Al menor manipuleo huye su belleza o sólo queda la apariencia». Las mujeres de Medellín no resisten ya una desnudada.

Los mulatos son sensuales, sensualidad de atisbador, vanidosos y carentes de método vital. Este consiste en la constancia en los hábitos, en complejo casi invariable de tendencias, que conduce muy lejos y triunfalmente. La constancia vital se observa en las razas formadas, durante el periodo de madurez.

En Medellín, lo que había de raza era un residuo español que ha desaparecido ya; ahora tenemos un tipo formado por las sangres negra, blanca e india en proporciones desastrosas. Ese tipo colombiano podéis contemplarlo: son esos morenitos que ejercen el gobierno en los tres palacios: departamental, nacional y municipal. Su actividad se reduce a beber café y atisbar las piernas a las mujeres; llevan tres cosas en los bolsillos del chaleco: un condón, un quinto de lotería y un espejito. Es un tipo humano putísimo y sin método vital.

¡Meditad en que ese negrito de espejo de bolsillo, condón y quinto de lotería, está encargado de manejar, como gerente, la riqueza petrolífera, áurea, forestal y moral de la patria!

No insultéis a los yanquis; no tienen ellos la culpa de que ese negrito se les ofrezca en venta; el yanqui ha estado listo a tratar bien a Suramérica, pero estos pueblos exigen que los prostituya.

En eso del istmo de Panamá, los yanquis quisieron proceder bien, pero los colombianos, como las rameras, no aceptaron matrimonio y exigieron compraventa de la patria. Leed la historia de los esfuerzos hechos por los yanquis para que el canal se abriera en compañía.

Casarse con rica es la máxima aspiración del morenito: buscad y veréis que dirigen a la patria unos «casados con ricas». ¡Gente verraca!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Fin

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMAS

Internacional

Ya estalló la guerra, tan preparada, entre Alemania e Italia, por una parte, e Inglaterra y Francia por la otra.

Mussolini hace el papel de cabrón: es la única ayuda que podía darle a Alemania. Esta nación, compuesta de gente pasiva, gente valerosa cuando tiene amo, ordenó a Mussolini que guardara su ejército teatral, emplumado, y que le ayudara como cabrón, papel en que es insuperable.

Los italianos sólo pueden guerrear contra los inermes etíopes y aprovecharse del parto de la reina Geraldina, atisbar la noche en que Geraldina iba a parir, para aplastar a Albania «heroicamente».

* * *

Mussolini y Hitler venían predicando y practicando la doctrina alemana de que la guerra hace parte de la naturaleza del hombre. Con Mussolini no discutiremos, porque se ha revelado como un fantoche, ha aceptado el papel de celestina.

Tal doctrina la fundamentan en el concepto genérico de guerra, a saber: que los niños y los animales se baten entre sí; que en química se trata de una lucha de atracciones y repulsiones; que la guerra ha existido siempre, que el deseo de vencer es lo que se llama estímulo en los colegios, en las ciencias, en las industrias, y que a ese estímulo se debe todo progreso. Por consiguiente, la guerra es de la naturaleza humana; sin ella no hay progreso.

Los cristianos contestamos así: ¿Es de la naturaleza humana, de toda naturaleza, la tendencia al sacrificio, a la superación, a resucitar de su propio cadáver, a convertir en cadáver lo que somos? O mejor: ¿Es propia de toda naturaleza la guerra en su sentido genérico de lucha? Concedemos. La lucha con las dificultades, con las pasiones, con el mundo interior y exterior ¿es natural al hombre? Concedemos. ¿Es natural al hombre determinada forma de lucha, de guerra, por ejemplo, la que consiste en matarse mutuamente, en destruir vidas y bienes? No.

El instinto de lucha es lo natural, o sea, la guerra en sentido genérico. Las especies de guerra son contemporáneas y determinadas por los cuadros sociales, por la evolución a que se haya llegado en la conciencia. Por ejemplo, en el medioevo la gente tenía el oficio de soldado e iban a pelear aquí y allá, a sueldo, en donde los llamaran.

Luego tenemos a los caballeros andantes, otra forma de guerra.

Luego tenemos a los misioneros, a los navegantes, a los del Instituto Rockefeller, otra especie de guerra.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En los tiempos de la piedra y las cavernas, el que tuviera los músculos de Gandhi no hubiera durado cinco minutos.

¿No fue un guerrero Pasteur? ¿Y Edison? Don Bosco, ¿qué diablos fue?

Job, el tentado y ulcerado, fue tan guerrero que como milicia definía la vida.

Y nuestro señor Jesús, el Cristo, ¿no fue el rey de los guerreros?

* * *

La guerra, señor Hitler, como matanza de hombres, cada vez nos repugna más. A usted le gusta, porque usted es invertido activo y su pueblo, que tiene grandes cualidades, tiene el defecto de la pasividad. Pueblo valiente, pero cuando se siente castigado por detrás.

* * *

La matanza humana, el primitivo concepto de guerra, aún podrá durar mucho, doscientos o mil años.

En fin, es cuestión de maneras y de hábitos. Hay que pensar en que el espíritu es el fruto mejor y que no madura en siglos sino en eones.

Todo nos está oculto por la muerte; no contamos sino con la manifestación formal, terrena; nos reímos de las mariposas que no duran sino un día: nacen, aman, se reproducen y mueren en uno o dos días; pero no su espíritu.

Para muchos es motivo de pesimismo el que seamos guerreros. ¡Pero ésa es la prueba de que vamos! Estemos alegres porque somos guerreros y midamos la conciencia por la forma de la guerra.

Lo malo está en el fanfarrón Mussolini, que predica el asesinato, apoyado en tan reconfortantes verdades. ¡Vean ustedes que haber instigado a la guerra y predicado la matanza, para luego dedicar al pueblo de Leonardo y de Rafael a desempeñar el papel de cabrón! ¡Arrojar a los niños unos contra otros, armados de puñales y fusiles, para luego salir con ésta que ha hecho! ¡Hombre y pueblo heroicos, conquistadores de aldeas en donde la reina está pariendo! Aquel país que produjo a Giordano Bruno, ha caído en la ruina moral.

Y el Papa le hace coro a Mussolini. Sus palabras últimas han sido: «¡Paz para Italia, paz para Europa, paz para el mundo!». ¿Por qué Italia primero? Es el papa italiano.

También le hace coro en eso de «paz justa», es decir, entregándole todo el mundo a Mussolini.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Nosotros, los cristianos católicos, esperamos el triunfo de Cristo y padecemos con todos los heridos y torturados. En ninguna guerra está Cristo como soldado.

Nacional

Los hechos son los siguientes: que Antioquia posee espíritu de patria; aquí es el único lugar de Suramérica en donde se manifiesta una raza humana. En primer lugar, examinaremos este concepto de raza, someramente, antes de enumerar los otros hechos y de sacar las consecuencias.

Se puede afirmar que en un lugar de la Tierra hay una raza humana, es decir, un núcleo humano que se expandirá, dándole nuevos matices a la manifestación del hombre en la Tierra, cuando en ese lugar geográfico habitan gentes que se distinguen de los demás por una tendencia común muy fuerte que impregna su lenguaje y sus hábitos, uniéndolos en momentos de peligro, para la defensa, e instigándolos siempre a la expansión y la conquista.

Si esto es así, en todo el haz del continente suramericano no hallaremos otra raza que la antioqueña. Nosotros hablamos nuestro idioma; hemos asimilado y recreado el castellano con nuestra propia sustancia. Nosotros tenemos un tipo de hombre y de mujer que se distingue en todas partes y que, a pesar de largas ausencias, no pierde sus características. Nosotros somos conquistadores y hemos poblado a Colombia, haciendo ciudades y plantíos de sus selvas; no hay aldea colombiana que no posea colonia nuestra, y esa colonia es casi creadora y dueña de la riqueza allí. Y, por sobre todo, el anhelo de mejorar, de superación, es innato en el antioqueño: ese anhelo es el metro único para medir la potencialidad creadora de la gente.

Ahora bien: la raza antioqueña le ha dado ya características de patria al occidente colombiano; en la conciencia de los habitantes del río Magdalena para el occidente está ya viva la república de Antioquia.

¿Por qué no la república de Colombia? A causa de Bogotá, que nos odia y nos teme. Tanto ha maltratado Bogotá al espíritu antioqueño, que para nosotros Colombia y Bogotá se confunden en un sentimiento de traumatismo espiritual. Bogotá, por su incomprensión, su pereza y su aislamiento dilapidador, por su histerismo de bebedora de café, ha logrado que el nombre de Colombia sea doloroso para los habitantes trabajadores del país. ¿Qué ha logrado aquella ciudad de tierra fría, frívola e invertida? Veamos:

Las manifestaciones constantes que en todo el occidente se hacen con el nombre de descentralización comprueban que todos los del occidente deseamos como supremo ideal el advenimiento de la república de Antioquia o república del Pacífico, con Medellín, Cartagena o Cali por capital. Nuestras multitudes acuden a esas manifestaciones con sentimientos alborozados de patria.

Sería hipócrita negar que por aquí no amamos la actual Colombia, capital Bogotá; no la sentimos; nuestros corazones no responden ya sino al himno antioqueño.

La capital y la dirección de Colombia son artificiales. Es un hecho de conciencia que nosotros no amamos a la Colombia de hoy, y sí, mucho a una Colombia que ya viene y que es la república

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

de Antioquia o del Pacífico. La de hoy, la que está en leyes y en papeles, carece de existencia anímica y cordial. Hay pues una situación falsa que es necesario corregir para bien de la patria.

Reconozcamos públicamente el hecho de conciencia: Bogotá, con sus modos, ha logrado que nos sintamos antioqueños, que vivamos para Antioquia, en una palabra, que nuestro espacio anímico vital sea la república de Antioquia.

Y no podemos llegar a ese extremo. Es necesario que el espíritu bogotano bregue por comprender y que acepte nuestra exigencia mínima:

Como mínimum de exigencias, la federación.

Sabemos que en Bogotá, esos políticos cafeómanos tomarán a regionalismo nuestras crudas advertencias. Sepan que ayer no más un peón nos decía:

—Esos presidentes extranjeros que hemos tenido son muy malos…

—¿Qué presidentes extranjeros…?

—Pues… ¡ese López…!

¿Qué indica esto? Pues que el odio que profesan en Bogotá a todo lo antioqueño ha creado entre nosotros el sentimiento de extranjero. Bogotá y sus López harán nacer la república de Antioquia en el mapa.

Si no se accede a satisfacer pronto la necesidad de autonomía y de justicia que sienten los departamentos occidentales, el proceso parece que será el siguiente: Colombia se dividirá en dos, para luego unificarse en forma distinta a la actual.

Las debilidades, los titubeos y el retraso de Colombia proceden del error de haber establecido la capital en Bogotá, pueblo situado en cima y clima impropios bajo todo punto de vista, sobre todo impropio para capital, que quiere decir ciudad de todos, corazón de un país. Bogotá es aldea incomprensiva, aislada, costosa, lanuda y chocolatera; es clima proclive a los vicios contra natura.

Bolívar se opuso a que se cometiera ese magno error, pero lo obligaron a aceptar esa capital las circunstancias políticas de esos días difíciles.

En resumen: para poder evitar la separación del país en dos, es necesario que Bogotá acepte el hecho existente ya en los corazones, de la autonomía de los departamentos, para que la república se organice en forma de Estados federados.

Por ahora, nuestro deber es la salida al mar y un puerto en Urabá. Luego, la federación o la República del Pacífico. ¡Es fatalidad biológica!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

UNA NOVELA
LA PRIMAVERA [II]

XXVIII

Salomé anda por la casa de la señora Rousseau desde anteayer; esta mañana, cuando pasé hacia el mar, las vi a la dos, sentadas en la ventana, en cojines, sobre sus rabos, como esfinges. Me entré al parque Borelí para atisbarlas desde detrás de unas plantas: permanecieron quietas en la ventana, aperezadas, pero se les notaba que era pereza de insaciables.

Lo cierto del caso es que lo mejor que hay en la vida es seguir a la gente por las calles. Por ejemplo, en esta primavera he aprendido muchas cosas, sobre todo secretos que no están en libros, a saber:

El hombre y la mujer no coinciden al caminar, al mirar vitrinas, al comprar cosas en los almacenes, no coinciden en ningún acto. Basta observar una pareja que vaya caminando y se verá que el hombre está haciendo esfuerzo para acomodar sus pasos a los de ella. Cuando contemplan una vitrina, el hombre acaba primero que la mujer; casi en todo, el hombre acaba primero…

De esta observación me he valido para saber la clase de relaciones que tiene la pareja que me ocupo en seguir: cuando son matrimonio, el hombre va siempre un poco adelante, impaciente, y en las vitrinas lo vemos que se aleja y la llama. Si son enamorados que aún no han hecho nada, el hombre va pegado a la mujer, sujetando su paso: es el único momento en que coinciden… Después, el hombre comienza a alejarse, hasta que se llega a los matrimonios y antiguas uniones, en que la incompatibilidad para caminar juntos resulta evidente.

La mujer no sirve sino para tentar al hombre.

Salomé y la señora Rousseau sí se entienden: hace una hora que están sentadas, como esfinges incomprensibles, en la ventana, sin moverse, pero con gran capacidad.

El hombre con quien iba la señora Rousseau el otro día, no era el marido, pues iban muy juntos; creo que el marido no ha llegado aún de Argelia; no lo conozco; pero ese del otro día no era el marido…, caminaba como pedigüeño. ¿Y qué diablos tienen de común Salomé y la señora Rousseau? ¿Por qué están allá sentadas, quietas, sobre los rabos, como esfinges?

También es verdad que cuando no son marido y mujer, ella tiene los ojos afelpados.

XXIX

A la una de la tarde estaba durmiendo la siesta y me despertó un ruido en el gran patio de la propiedad de los Babí.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Estaban jugando a las bolas los amigos de la señora Rousseau, tres: un marinero, de veinte años; otro, delgado, cabello ondeado, moreno, y el tercero, gordo, carón, en mangas de camisa, de chaleco.

¡Este es el marido! ¡Mírenle ustedes los fondillos! ¡El marido está en mangas de camisa! Treinta años, cabizbajo, gordo…

El moreno, el del pelo ondeado, tan puesto, es el gato de la señora Rousseau, indudablemente. Ambos, el marido y el gato, tienen aspecto agotado.

¡Pobre marido! Se le conoce siempre en una especie de tristeza de agotado, tristeza resignada.

El marido entró a la casa por el sombrero.

El mancebo estaba muy bien vestido y de vez en vez miraba para los balcones de la casa. El marinero les ganaba en el juego de bolas; carecían de precisión las dos pobres víctimas de la señora Rousseau.

El marido gritó al ir por el sombrero: ¡Dedé…! Así llama a esa fiera primaveral, a esa Salomé sin inocencia.

Se oía que Dedé estaba fregando trastos y arreglando golosinas reconfortantes para su mozo. Salió al balcón durante un momento, pero no fue donde los jugadores. ¿Sería para no asistir al triunfo del casto marinero? Las mujeres tienen un instinto muy sutil.

Salomé está por allá también. El marido está muy cabizbajo. La señora ya no tiene el cuello curtido, como el día en que la vi en el granero… Dizque no son ricos; que él comienza a trabajar, apenas.

El marinero, fornido, casto, era muy preciso con sus bolas; el más impreciso era el mozo.

Lo peor de la escena era el aspecto de marido que tenía aquel hombre.

XXX

¡Qué admirables son los ojos! Un hombre habituado a la observación lee muchas cosas en ellos, imágenes del alma. Me contaba ayer un médico, judío alemán expulsado de allá, que hay una escuela nueva que pretende conocer todas las enfermedades por medio del examen de los ojos. ¡Por lo menos, la actividad del alma, sus pasiones y virtudes sí que se conocen allí! Este marinero que jugaba a las bolas en el jardín de la señora Rousseau tenía los ojos abiertos como el mar; los del marido eran como una gran pesadumbre y los amantes delataban la traición en los suyos.

Francia es el país más perfecto hoy. Ningún otro pueblo posee un tipo humano así, terminado ya; un francés se parece a otro, así como un turpial es igual a otro: tienen el eje de temporal a temporal muy dilatado; esta es su principal característica somática; entre ellos no hay carilargos ni de esos que tienen la cabeza glandiforme. Tienen gran potencia craneana y los ojos separados

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

por amplio espacio; miran rectamente y con serenidad; son de pequeña y maciza estatura y sobrios en todo. Las putas son casi todas extranjeras; los matrimonios tienen dos o tres hijos a lo sumo, pero muy bien hechos y muy cuidados. No he podido hallar contrahechos de nacimiento. En Italia y en España los ciegos, cojos y podridos pululan.

Si hay pueblo perfecto, ese es Francia: su idioma está terminado ya, en el sentido de que ya tienen la manera mejor de expresar todo sentimiento y situación; su gramática es un producto acabado. En español o italiano, por ejemplo, la puntuación y el estilo son asuntos personales más bien: idiomas en formación. Y el amor, y la amistad y todas las cosas buenas humanas son productos acabados en Francia. ¿Creéis que sea posible allí un monstruo como Hitler? ¿Cómo podría serlo, si allí todo está medido? Allí nacen Descartes, el metódico, Pasteur, el trabajador, Fabre, el paciente y unas mujeres buenas, positivas, que nos hacen sentir el calor humano; no es tierra para metafísicas, para suicidios y monstruosidades. Si ocurre un crimen, pues fue un griego o italiano nacionalizados, o un ruso infantil o un craso alemán, choricero alemán. En Francia no se grita ni se abusa: usan de las cosas de la tierra.

(Continuará).

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

NOTAS

Míster Flynn Bolys, literato yanqui que dedicó treinta años a estudiar las hediondeces, escribió un libro muy grueso acerca de Bogotá, en el cual hay observaciones interesantes. Copiamos:

«Encontré en Bogotá unos establecimientos únicos en el mundo y que son índice de los modos, sentimientos, pasiones y hábitos de aquella gente inverosímil. Hay allí unos establecimientos a donde van los bogotanos a que les aplanchen los vestidos; pero lo raro es que al cliente le suministran un sobretodo para que se cubra mientras le aplanchan la ropa: lo sientan en un sillón y le encienden un cigarrillo…

Los habitantes parecen a primera vista muy elegantes y ricos; casi todos usan bastón de cayado… Pero en la realidad no tienen sino el vestido que llevan puesto y, por todo eso, la industria de los aplanchaderos que dije es muy productiva.

Observé que los artículos que más se venden en los almacenes para hombre son pecheras, puños de camisa y guardapolvos para los zapatos.

Esa gente que uno ve tan elegante a primera vista, es miserable en la realidad. Casi todos ellos viven de sueldos en ministerios y otras oficinas públicas. Sus ropas interiores son inmundas, pues la camisa les dura puesta durante varios meses, porque les basta con las pecheras que se cuelgan, para aparecer muy elegantes.

Como nuestro viaje tuvo lugar en los días en que celebraban un centenario, y había muchos visitantes, nos tocó dormir con un bogotano en la misma habitación, y así pudimos saber de la miseria de sus ropas íntimas y penetrar hondamente en los hedores de aquella ciudad curiosa entre todas, paraíso del olfato. Los bogotanos pueden definirse como despertadores de olor. En Bogotá, mientras dormía en la misma habitación con el hombre de la pechera colgada, se me ocurrió que la industria relojera no ha aprovechado hasta hoy sino el despertador de ruido, y resulta que uno se despierta por cualquier violencia en cualquiera de los cinco sentidos; y el más delicado es el olfato; se me ocurrió que podrían fabricar unas cajitas, adheridas al reloj, que se destaparan a determinada hora: se metía en ella un pedacito de camisa o calzoncillo de bogotano y… a las cinco, por ejemplo, se destapa la cajita y pum, el viajero despierta y vomita; tendríamos la ventaja de que era despertador y a un mismo tiempo, desopilador del hígado y cordón de castidad.

Agréguese a esta miseria el hecho de que es una ciudad situada a gran altura, en un páramo que tiene vientos traidores y, así, sus habitantes odian el agua o la temen, fuera de que no la hay tampoco. Tienen un poco de agua insuficiente que han logrado llevar de un amagamiento lejano.

Estos frío y amor a la apariencia son la columna vertebral de la psicología de aquella gente lanuda. Con esos hechos protuberantes en el olfato, el psicólogo se adentra por aquella ciudad como por su casa. Obsérvese, de paso, la potencialidad de la tesis que vengo sosteniendo hace treinta años, a saber: que el sentido del olfato es la mejor herramienta en psicología.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Estos frío y amor a la apariencia, repetimos, explican las costumbres y modos de la gente bogotana.

Como viven de empleos públicos, del Congreso, asambleas, ministerios, etc., conversan de política a todas horas, y hablan muy quedo, soplado, a causa de que no se lavan sino los mamones con el pañuelo envuelto en el dedo.

El frío hace que vivan en los cafés, aparentando, o que se paseen de arriba para abajo, yentes y vinientes, por una calle estrecha, mostrándose muy aplanchados… A esa callejuela la llaman Carrera Séptima.

Su esencia es el ser aparentadores: aparentan lujo, riqueza, simpatía, sabiduría, ingenio…; todo lo aparentan. Por ejemplo, un librero francés que llegó allí muy halagado por el cónsul colombiano en París, que le dijo que Bogotá dizque era la Atenas suramericana, me contó que a los libros le aplicaban el mismo sistema de las pecheras de camisa, es decir, que diariamente se paraban en la vitrina de la librería a leer los títulos de los libros y que luego se iban al periódico *El Tiempo* a escribir acerca de ellos o a citarlos…

Es gente que por dentro es ropa sucia, ignorancia e inconsistencia aterradoras. Son falsos, pues son aparentadores.

Me admiró mucho al principio el caso siguiente que me sucedió: resulta que varios de esos señoritos a quienes había atendido cuidadosamente en mi tierra, me preguntaron así al encontrarlos en la Carrera Séptima o callejuela que dijimos:

—¡Ala! ¿Por qué no te has dejado ver…?

Les contesté que ellos eran los que no habían aparecido por mi habitación, pero se hicieron de las nuevas y agregaban indefectiblemente:

—¡Déjate ver, ala!, para que vamos a comer a casa, presentarte a los "chinos", a papá y mamá y llevarte a mi hacienda de La Sabana… ¡Déjate ver, ala…! Ahora te dejo, porque tengo una cita urgente con Eduardo… (Eduardo es el Presidente).

Le hacen creer a uno que son riquísimos, amigos del Presidente y, siempre, dejan caer dos o tres palabras y sonrisas que indiquen que son mozos de la Presidenta, y que el hermano es mancebo de la ministra.

Uno de esos tilindrines se atrevió a decirme que Alfonso XIII era hijo de un tal Carlos Holguín, que fue a España, de ministro.

Todos ellos, hombres y mujeres, se deleitan hablando y gloriándose de mancebías; para un bogotano no hay gloria como haber prostituido alguna señora principal.

Después de quince días de habitar entre ellos, de tanto oír de conquistas, citas, triunfos amorosos, acaba uno por creer que no hay señoras en el mundo, que la señora desapareció el día

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

en que se fundó a Bogotá; todas ellas cayeron en brazos de esos señoritos lindos, de pechera, hipnotizadas por el hedor…

Aquí, en Baltimore, meditando en aquella gente, me admiro y dudo de que sea cierto que haya en el mundo tal ciudad. El difunto Roosevelt (Teodoro) tenía razón al decir que Suramérica está poblada por monos. Si no fuera por los días venturosos que viví entre el pueblo antioqueño, maldeciría de toda Suramérica.

No he podido hallar la razón para que los antioqueños no se hayan separado de Bogotá, la cual nada produce y consume y daña todos los recursos morales y económicos del territorio denominado Colombia.

Continuaré describiendo esa gente inverosímil.

Por los días de mi viaje, los periódicos de Bogotá estaban en gran polémica, insultando al Instituto Pasteur… ¿Por qué? Porque los bogotanos decían que un señor Lleras había descubierto el microbio de la lepra. Mandaron el cultivo al Instituto Pasteur, el cual contestó que no habían encontrado allí sino mugre de camisa. Entonces los periódicos insultaban; el Presidente ordenaba que le erigieran estatuas al Lleras: pensiones para la familia y su nombre para las calles…

Para definir esta gente no hallo sino una expresión que oí en Antioquia: gente tilindrina.

Por los días de mis observaciones, el as en Bogotá era un turco llamado Turbay Avinader. Decían en cafés, jugaderos, bolsas y costureros, en tono susurrado, que había sido mozo de tres presidentas y de quince ministras. Por eso lo tenían de Vicepresidente de la República y de ministro de relaciones exteriores. Fui a visitarlo, por mera curiosidad; le dije de los rumores que me llegaban acerca de su "notabilidad", y contestóme así, sonriendo con suficiencia y como el que se deja calumniar:

"No lo crea, míster Flynn… ¡No tanto allá…! Es que mis copartidarios exageran…; mi amor es el gran partido liberal…".

Y, no me lo van a creer, terminó dando tres berridos a su partido. En ese momento llegó una sirvientica y, casi arrodillada, le dijo:

"Excelencia, el excelentísimo señor Santos lo llama a su mercé…".

Entonces, dirigiéndose a mí con sonrisa que invitaba a la calumnia, díjome:

"¡Vea, míster Flynn cómo Eduardo y Lorencita nos interrumpen la charla…! Así me sucede siempre… Pero… ¡déjese ver por aquí otra vez…!".

Es gente aparentadora, mostradora. Cuando roban algún chimbo en un ministerio, se van de paseo a Europa. En diciembre hay lo que llaman allá "veraneo", una temporada en tierra caliente. Pues las señoras que no tienen con qué, se esconden en la casa, la cierran con llave, para que

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

crean que están veraneando, y se desnudan y asolean en los patios, para quemar la piel y que les crean que estuvieron en tierra caliente. La deshonra máxima en Bogotá no es ser puta sino ser pobre o parecer pobre.

En cuanto a prostitución, no la tienen como deshonrosa para la mujer, cuando es con diputados, ministros, congresistas, etc. Si fuere con algún conde, entonces la familia publica la noticia en *El Tiempo*.

El Tiempo es un diario de propiedad del Presidente de la República, y todo el que desee una concesión de hidrocarburos, o establecer alguna industria, paga allí mil pesos por un aviso y las puertas se le abren. La British Tobacco Company les paga actualmente como dos mil pesos mensuales, y está acabando con la empresa nacional llamada Colombiana de Tabaco.

Todo es falso allá y todo es robo. Hay algunos grandes capitales, formados en negocios con el Gobierno, venta de influencias, etc. Pero esos capitales permanecen inactivos, colocados en cédulas de un banco hipotecario; carecen de espíritu creador en absoluto. Cortar cupones es el oficio del bogotano rico.

Todo es falso allá: en las cuentas que publican para mostrar que el país es muy rico, colocan en el renglón de las entradas el producto de los hidrocarburos, bananos, oro y platino, los cuales son de nosotros, los ingleses de Estados Unidos y de Londres.

En resumen: dénme un millón de pesos y les compro a Colombia. Cien mil para *El Tiempo*, dos mil para *El Espectador*, quinientos para las ministras, etc.».

En las entregas venideras de esta revista continuaremos publicando capítulos del libro de míster Flynn Bolys. Hay uno, que es el macho entre todos, y que trata de una especie nueva de hediondez que halló en Bogotá y que la academia de ciencias de Baltimore clasificó con el nombre de *odor fanae bogotanensis*. Hay otro acerca de la introducción de los marranos a Bogotá y de las aventuras que tuvo el conquistador Federman, que fue el que los llevó, con esos puercos bogotanos.

Pero el más curioso de todos es la historia de la dormida de un bogotano con un chivo padre y de cómo éste se tuvo que salir a causa del *odor fanae bogotanensis*.

No se afanen: esperen grandes novedades en el próximo número de esta revista de la República del Pacífico o Antioquia.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

CARNÉ DE GUERRA

La guerra la ganará el conjunto de fuerzas mayor, conjunto de fuerzas morales y materiales. Quisiéramos que Francia e Inglaterra acabaran con el hitlerismo, pero muy bien sabemos que si eso sucediera, no será a causa de nuestro deseo. Los deseos humanos se realizan cuando coinciden con el devenir de la vida: ¡suprema humildad que nos proporciona la experiencia, madre de la inteligencia!

Los niños y los hombres infantiles se enojan o entristecen cuando la vida los contradice; son caprichosos y exigen que triunfe lo que aman.

Lo que amamos es siempre entes de la imaginación; el filósofo, según la norma de Spinoza, no ríe ni llora, sino que observa.

Hay que someterse y aceptar los sucesos, los cuales son hijos de los precedentes, y así hasta el infinito, y todo es necesario en el devenir, porque la lógica es como el serrucho. La experiencia contraría nuestras esperanzas y no por eso se acaba la vida: deseábamos ganar riquezas con el petróleo de Carare, y allí nos robaron hábilmente lo que poseíamos, y deseábamos el triunfo de Polonia, y se la repartieron alemanes y rusos.

Cuando no se realizan nuestras esperanzas, señal es de que eran imaginaciones.

Por todo esto, hijos míos, cultivad la inteligencia, que es la suprema salud. Así, vuestra vida será como palpitación del universo infinito y uno. Observar y razonar son los grandes salvavidas. Sed muy parcos en el juicio.

Un alemán comete delitos si «su hombre» se lo ordena; aun el mejor de ellos tiene por Dios a «su hombre», el jefe del Estado.

Los latinos llevamos a cuestas nuestra vida; cada uno es un pequeño dios que está siempre en la oposición.

Rusia tiene Gobierno de obreros: carecen de maneras, buen gusto y normas (moral).

¿Cuál ganará la guerra? No lo sabemos, pero parece que la «fealdad» es hoy la mayoría; si triunfaren Hitler, Stalin y Mussolini, recordemos, para consolarnos, que aquí, en Colombia, siempre ha triunfado el turco Gabriel Turbay Avinader. Pero no por apaleado, deja don Quijote de ser muy amable, y no por vencida, dejará de ser agradable la belleza.

Pase lo que pasare, el triunfo será de Cristo: Él nos anunció que lo veríamos derrotado en la Tierra, poco antes del fin, pero que vendría entonces su gloria, sobre las nubes.

No sabemos qué pasará, pero la invasión de Polonia por Rusia se parece a la ropa interior de los bogotanos, que hace vomitar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

INRI

La República de Colombia está crucificada entre dos hombres de sombrero de copa: Alfonso Araújo, ministro de educación, pasador de hombres, y Gabriel Turbay, pasador de corbata.

¿Cómo se le ha ocurrido a usted, Eduardo Santos, poner en la educación de la niñez a ese joven nalgón? Usted no hace bien sino lo que le indica el señor Roosevelt, lo que le ordena el señor Roosevelt; usted se va a tirar en mis doctrinas. ¡Ábrale el ojo, ábrale mucho el ojo a López de Mesa, que la castidad lo tiene loquito, bobito! La última vez en que vino por aquí, les decía a unas señoras que siempre lo siguen: «Hijitas mías: según Freud…, etc.». Oiga, Eduardo, no deje morir a López de Mesa sin probar señora…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

BOGOTÁ, CIUDAD PERDIDA… PARA ANTIOQUIA

Bogotá, septiembre 15. Los antioqueños fueron descartados en la elección de magistrados para la Corte Suprema.

* * *

«Ministerio de Correos y Telégrafos. Bogotá, 7 de septiembre de 1939. Señor Administrador de Correos. Medellín. Con su atento oficio N°. 2235 de fecha 2 de los corrientes, se recibió la solicitud de registro como artículo de segunda clase, hecha por el señor Alfonso Esse Hernández para revista *Antioquia*, la revista de Fernando González, junto con dos ejemplares de dicha publicación.

Este Despacho, al estudiar la Revista, encuentra que está escrita en un lenguaje demasiado castizo y crudo…

Por consiguiente, el Ministerio no puede conceder la licencia solicitada…

Atento servidor, por el Ministro, Modesto Rivera R.».

Como ven, *Antioquia* es odiada por el Gobierno colombiano a causa de su lenguaje demasiado castizo. ¡Qué gente!

¡Viva la República del Pacífico, capital Cartagena, Medellín o Cali!

* * *

Himno nacional de la República de Antioquia

Nací sobre una montaña:
Mi dulce madre me cuenta
Que el sol alumbró mi cuna
Sobre una pelada sierra.

¡Oh Libertad, que perfumas
Las montañas de mi tierra;
Deja que aspiren mis hijos
Tus olorosas esencias!

Nací libre como el viento
De las selvas antioqueñas,
Como el cóndor de los Andes
Que de monte en monte vuela.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pichón de águila que nace
Sobre el pico de una peña,
Siempre le gustan las cumbres
Donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre
Sobre la azulada esfera.
Al huracán porque silba
Con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores
Me dejaron por herencia.
La quiero, porque a sus golpes
Libres acentos resuenan.

Forjen, déspotas, tiranos,
Largas y duras cadenas
Para el esclavo que, humilde,
Sus pies, de rodillas, besa.

Yo, que nací altivo y libre
Sobre una sierra antioqueña,
Llevo el hierro entre las manos
Porque en el cuello me pesa.

¡Oh Libertad, que perfumas
Las montañas de mi tierra,
Deja que aspiren mis hijos
Tus olorosas esencias!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL PADRE SARMIENTO

Murió el padre Sarmiento, jesuita. Era muy digno y usaba de cierta ironía suave y contenida. Le oímos decir en clase de inglés que nada tan agradable como caminar por la mañana, descalzo, por sobre el césped. Esta frase se grabó profundamente en nosotros, influyendo en la actitud de nuestra generación ante la naturaleza: ¡qué poderío el de los seres contenidos, cuando expresan sus gustos…!

Sonreía con los ojos inteligentísimos y su boca parecía hecha por la inteligencia.

En la finca de los padres, en Santa Elena, madrugaba a las cuatro a bañarse en el frigidísimo amagamiento del mismo nombre. Amaba pues el agua obediente, el césped y sonreía mejor que todos. ¡Hombre hermoso, mejor que todos los textos…! ¡Adiós, maestro excelente!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 13 / 1939

EL CORREO DE F. G.

Para nadie es un secreto el éxito definitivo de esta revista. El literario estaba descontado al iniciar la empresa y el de la librería propasó los cálculos halagüeños que sobre circulación hicieran jefes de publicidad muy respetables.

Estampo esto para mantener al asiduo gonzaliano informado sobre la ruta del Maestro hacia dentro en la masa de lectores colombianos. Considero al comprador de una copia de la Revista como a un miembro más de la vasta falange de amigos y enemigos del genial humorista. Esta publicación es casa abierta y mi parcela, ventanal para atisbar al interior.

* * *

Quienes —amigos y enemigos de F. G.— se sirvieron escribir en este mes habrán de excusar la demora de la respuesta. Toda correspondencia recibida se contesta: tal ha tratado de ser la norma. Pero esta vez la cantidad ha propasado a los minutos disponibles.

Quiero que sepan aquellas personas que enviaron cartas de felicitación y aliento, que F. G. las ha leído cuidadosamente y tomado atenta nota de las ideas y sugestiones de los lectores.

Por lo demás, las cartas de denuesto y protesta de los enemigos, fueron leídas también atentamente y con mucho deleite. Puedo confiarles que F. G. ha pasado mañanas muy agradables con el correo de sus enemigos.

Tanto a los unos como a los otros se les agradece la molestia tomada al dar sus opiniones sinceras sobre *Antioquia, la revista de Fernando González*.

Muchos lectores coincidieron en sugerir la idea de que, en alguna página y en forma muy resaltada, se pida al que compre la Revista que no la dé en préstamo. A este respecto se recibieron varios recortes de motes usados por autores españoles en las primeras hojas de sus libros.

Por supuesto, agradezco la sugerencia. Pero nada de eso se publicará. Es muy sencillo: la idea vertebral cuando se lanzó nuevamente al público esta revista no fue la de hacer negocio con ella. Se hizo primordialmente como deporte espiritual, con fines intelectuales. Porque no estamos necesitando del lucro de la Revista para fines de subsistencia.

Este mensuario invierte lo poco que produce cada edición en el mejoramiento de la próxima. Y a ello se debe el que la Revista siga apareciendo cumplidamente cada mes, con ilustraciones carísimas y muy copioso tiraje, no obstante el alza inconcebible creada por los acaparadores, aprovechándose de la guerra.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En lo pertinente, queremos, por el contrario, pedir al lector que propague la Revista; que la dé en préstamo a quien por uno u otro motivo se negare a comprarla. F. G. anhela dar cima a una misión literaria y espiritual dentro del ambiente antioqueño.

Y que resulte muy claro: con avisos o sin ellos, comprada por el público o circulando gratuitamente, *Antioquia, la revista de Fernando González*, seguirá editándose mensualmente opóngase quien se opusiere en tanto que sintamos placer en ello.

Y mientras continuemos en la creencia de que somos independientes, *Antioquia* proseguirá como tribuna libre en el desconcierto colombiano.

Este número de la Revista tiene dos fines sustanciales: contradecir a los lectores y rendir homenaje al gran judío que murió en el pasado septiembre.

F. G. comenzó a maliciar que *Antioquia* se estaba vendiendo mucho, no por lo que él más ama, que es «el arte de desnudar», sino por los términos fuertes y por cierto deseo de venganza que todos tenemos y que nos hace gozar al ver «desnuda» a la gente a quien suponemos más rica o feliz que nosotros…

Entonces F. G. escribió su estudio acerca de Freud.

Los lectores se toparán con una de las más gratas sorpresas en esta monografía. Se supone que los asiduos de *Antioquia* están en la masa intelectual colombiana. Este estudio sobre Freud que realiza F. G. es una de las más diáfanas interpretaciones del sabio israelita. Y toda la maraña del psicoanálisis que tratadistas «vírgenes y bobos», como diría F. G., aniegan en libros voluminosos, la pone en claro el ilustre filósofo antioqueño en unas veinte páginas. Este estudio es de antología y recortable. Pudiera figurar honrosamente en cualquiera prestigiosa revista de París. Pero F. G. está complacido al publicarla para los amigos de su «república de Antioquia».

Con cierto irrespeto no he podido menos de pensar que también este estudio dará a los lectores una explicación psicológica de por qué escribe las palabrotas de los arrieros envigadeños, y en su vida de sociedad es pulcro y tímido.

Le pregunté y me dijo: «Es posible que haya alguna razón en ello». Podría ser que el F. G. escritor es el subconsciente, un arriero o grupo de arrieros envigadeños de aquellos que le gritaban a sus mulas en la falda de La Frisolera: «¡Arre, putas!».

Pero resulta también que F. G. es anarquista y librepensador, y que no escribe esta revista para tener éxito social o pecuniario sino, como él afirma: «Para no dejar enmohecer su libertad interior y exterior».

Me dijo F. G.: «Si me dejara llevar de los lectores, estos se convertirían en mis amos. ¡Al diablo con el éxito! Sabido es que Jesucristo y Sócrates, que son el camino, no tuvieron éxito sino una cruz y un vaso de cicuta. La gloria o beatitud es otra cosa, que nace cuando morimos socialmente».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Resulta que F. G. no quiere tener muchos lectores ahora, porque entonces no los tendría después. Y me repite muy sinceramente: «¡Al diablo con el éxito!».

En esta entrega, el Maestro ha querido ir presentando otros aspectos de su personalidad: ensayista, cuentista, dibujante, crítico, teólogo y —como yo me atrevo a decirle— arriero…

La finalidad última de todas estas actividades de F. G. es la posesión de la «verdad desnuda», a la cual no se debe confundir con una mujer desnuda.

F. G. me explica que si negocia en vacas, en acciones industriales y mineras; si asiste a las asambleas generales, si ora y reniega, si atisba a la gatica y a la Toní, etc., es para buscar a Cristo que es la «verdad desnuda», pues abandonó su túnica para que fuera jugada como un gordo de la Lotería de Manizales.

«Si Cristo les hubiera dado gusto a sus oyentes… —comenta F. G.— Recuérdese su éxito cuando niño, cuando se perdió y lo hallaron discutiendo con los doctores; pues si les hubiera dado gusto le había dejado a la Virgen unos diez mil pesos, pero a cambio de *todo*».

«El Diablo, o sea, el subconsciente, según Freud —agrega F. G.—, le propuso ese trato varias veces: cuando estuvo ayunando cuarenta días en el desierto; otra cuando oraba en el Huerto, y la lucha interior fue tan grande que sudó sangre».

Ha querido Fernando González que todos los artículos de este número consonaran con el espíritu freudiano; así, tanto el ensayo como los comentarios, cuentos y aguafuertes, forman un conjunto. Esto es un triunfo de la técnica, muy difícil. En número anterior, el 11, apuntamos que F. G. se jactaba de ser el único por aquí que poseía la música de los temas. Esa pretensión no es vanidosa, pues aquí no hay literatos; hay literatura de axila, copia de libros que pasean por los cafés llevados bajo el sobaco.

El cuento titulado «Chimbodioro», y los aguafuertes, Musinga y los latrocinios, están dedicados a los que entienden de técnica literaria y del valor de las definiciones, labor divina, según Aristóteles. F. G. aprecia en mucho sus definiciones de los seis latrocinios y el estudio sociológico acerca de ellos.

En el panorama de la Vida Nacional F. G. considera al gobernador Aurelio Mejía como hombre inteligente, e incita a la república de Antioquia a ser agradable como los marinillos. «¡Nada de robo, de insolencia, de bulla! Aquí trabajamos con la inteligencia», afirma F. G.

En el panorama de la Vida Internacional de esta guerra que ocurre en Europa. Allá no pueden darla, porque la diplomacia lo impide. Es también un artículo de polémica religiosa. F. G. dice: «Disgustará a muchos, porque perjudicará a muchos».

«De magia» es un precioso artículo de alta trascendencia filosófica y moral. Está escrito dentro de los puntos de las más puras doctrinas místicas y antiguas escuelas herméticas. Empero, F. G. sostiene que es «una explicación de nuestro Señor Jesucristo y sus discípulos. El que tenga oídos, oirá».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El número 15 de la revista, correspondiente a enero de 1941, circulará el 21 de diciembre. Será edición extraordinaria dedicada a las fiestas de Nochebuena y año nuevo en la república de Antioquia. Para ese entonces haremos la rifa de los regalos a los lectores, que hemos ofrecido desde la edición anterior.

La lista de obsequios será publicada en el próximo número y la de los gananciosos, con sus fotografías, en la entrega 15 anunciada. Hemos recibido gran cantidad de cupones, todos los cuales se hallan depositados en lugar conveniente, tanto los que vinieron por correo como aquellos que fueron depositados en el *buzón* de la Tipografía Pérez. Agradecemos la molestia tomada por los lectores que ya enviaron su cupón.

Y hasta el próximo mes,

Cronio

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

SEGISMUNDO FREUD

El mes pasado, septiembre de 1939, murió en Londres octogenario y desterrado, Segismundo Freud: huyó de Austria, lugar de su nacimiento, cuando el hitlerismo la invadió, y murió, simbólicamente, ahora cuando Hitler parece que va teniendo éxito en sus intentos brutales.

Decimos «lugar de su nacimiento», porque era hebreo y grande hombre, y por ambos conceptos su patria era el universo.

Vamos a intentar un ensayito acerca de él; ensayo como para nosotros los enamorados de las cosas pequeñas, pequeño sermón, pequeña vergüenza y mujer pequeña. El estudio grande y que no leerán lo dejaremos para López de Mesa, que es virgen y bobo.

El hombre es instrumento del Estado, de quien recibe la verdad: tal es la tesis de los totalitarios: Dios es Mussolini, Hitler o Stalin; «Alemania es Hitler y Hitler es Alemania».

El hombre es diosecito, microcosmos, sello divino, y en sí mismo, trabajando, orando o meditando encuentra la verdad eterna: tal es la otra tesis, y desde 1918 va siendo derrotada; parece que la gente sintiera la necesidad de un régimen de estupidez; parece que la humanidad estuviera cansada del espíritu y atraída por el antiguo animal. Porque después de todo abuso de la espiritualidad viene el hastío:

> Mon coeur que tout irrite
> excepté la candeur
> de l'antique animal…
>
> (Baudelaire)

La vida terrestre del hombre se realiza por ciclos de actividad de la carne bruta y luego del espíritu; ya en las estaciones, ora en la actividad estelar, en toda vida vemos que el fenómeno primario es el movimiento. La ley del péndulo parece que rigiera al hombre, y ahora ese péndulo se ha devuelto de las cimas luminosas hacia los abismos en donde reinan el hijo del herrero (Mussolini) y el pintor de puertas (Adolfo Hitler).

No afirmamos que el hombre sea sustancia dual, pero las cosas suceden como si lo fuera. Tampoco afirmamos que esté mal el que tengan éxito los totalitarios, pues la vida es como es y no como lo deseamos: el súmmum de la sabiduría nos lo dio Cristo en la oración que nos dejó, a saber: «Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el cielo».

El hecho protuberante de hoy es que la humanidad encuentra su placer en los nacionalismos agresivos y en la renuncia de las voluntades individuales en aras de la obediencia a fines imaginados por los dictadores. Sabios, artistas y santos son inactuales, hombrecitos de paraguas.

Entre los hechos que precedieron como causas a esta muerte del individualismo y de la actividad espiritual enumeraremos unos pocos, someramente: el mucho acopio de capital, en forma de

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

maquinarias, conocimientos e invenciones; la incapacidad del individuo para manejar ese capital y para no abusar de él y, por último, la fatiga proveniente de que el misterio se va alejando, alejando, sin dejarse alcanzar, con lo cual se le pierde la fe al espíritu humano y nace la necesidad de renunciar a la voluntad individual (periodo de fundación de religiones, sanatorios morales).

¿Cómo explicar, si no es por una crisis moral, el que pueblos como Italia, Alemania y España se hayan entregado en cuerpo y alma a hombres y doctrinas brutales?

En esta contienda nuestro corazón está por la libertad, pero aceptamos la realidad: hoy tienen más vitalidad los adversarios; las democracias agonizan. En otras palabras: cúmplase la voluntad divina de que Freud muera en Londres, octogenario desterrado, y que el choricero Bock esté muy rozagante.

Es muy difícil hacer comprender la idea que venimos trabajando y que no es sino la misma del Padrenuestro. Le daremos otro manipuleo, así: las ideologías son manifestaciones de las necesidades vitales, y unas veces triunfan unas en la conciencia humana y luego las otras. Todo lo aparente, material o moral, es forma limitada en que se manifiesta la energía; cuando los individuos cumplimos este fin, dejamos de ser actuales y queda de nosotros el cascarón; éste, a veces, queda viviendo fisiológicamente un poco más; hay hombres que no mueren a tiempo y desacreditan su obra.

Aceptamos pues la muerte de Freud: ninguna queja por lo que sucede. Pero entiéndase bien que esta actitud de la conciencia no es la misma de aquel ilustre antioqueño, de Marinilla, que preguntaba al llegar a las mesas o urnas electorales: ¿Quienes vamos ganando…?

En este estudio consideraremos a Freud como el sabio tipo del abusador del espíritu humano; compararemos su obra con la torre de Babel y, por eso, hemos dicho que su muerte es simbólica. Vamos ahora al grano.

El origen del psicoanálisis y demás teorías freudianas lo hallamos en la doctrina del epifenomenismo.

Esta es una doctrina psicológica que nació a causa del progreso fisiológico. Ambos fenómenos ocurrieron en estos últimos cincuenta años.

Observaron que la conciencia no alumbra sino la cima de los sucesos anímicos, o mejor, que la vida consciente no comprende sino el último proceso de los hechos íntimos. Por ejemplo, cuando uno sabe que está triste, hace tiempo que había comenzado a estarlo y los hechos psicofisiológicos correspondientes a la tristeza ya se habían iniciado en su devenir; cuando somos conscientes de tal fenómeno, fue porque éste llegó a su culminación. No lloramos, dice James, porque estemos tristes, sino que lo estamos porque lloramos.

Un filósofo alemán del siglo pasado, de antes de que se hubiera formulado el epifenomenismo como doctrina, decía que la vida consciente se asemeja a las crestas de las olas marinas que ilumina el sol: éste sería la conciencia y los hechos de que nos da cuenta serían apenas crestas del oleaje interior.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Coincidió este progreso psicofisiológico con la introducción a Europa, por medio de Schopenhauer, de las doctrinas hindúes acerca de la eternidad del alma, la metempsicosis y la unidad última del ser o «nirvana». En su libro *El mundo como voluntad y representación* fue en donde Schopenhauer sistematizó para Europa las doctrinas hindúes.

Hay que anotar que entre estos era ya muy viejo todo lo que al respecto tenemos como novedad en el occidente cristiano.

Además del epifenomenismo hay que contar entre los padres de Freud al doctor Mesmer y su escuela. Mesmer también era austriaco.

En otras palabras: en la última mitad del siglo pasado hubo en Europa gran progreso en los conocimientos psicofisiológicos y, a un mismo tiempo, la introducción de una cultura antiquísima, desconocida hasta entonces por los pueblos cristianos, las doctrinas faquires acerca de la absorción evolutiva del hombre en Dios, o sea, el nirvana.

Esta cultura hindú alumbraba con brillo grande y explicaba la serie de fenómenos observados por la ciencia de laboratorio del occidente cristiano. De ahí la avidez y desenfreno con que los occidentales se echaron en brazos de la cultura de los faquires.

Tal desenfreno se manifestó en el intento casi logrado de fundar nuevas religiones, sobre todo en Estados Unidos de América, tierra nueva, rica e inocente: la Ciencia Cristiana, la Teosofía, la Rosacruz, etc.

Debido al progreso en las comunicaciones y medios de difusión, aparecieron dos corrientes paralelas a principios de este siglo: por una parte la psicofisiología misticoide y, por la otra, su divulgación en forma de esos intentos religiosos que dijimos.

La psicología tuvo el mayor auge a principios del siglo: aparecieron observadores y teorizantes notabilísimos. Ciertos progresos en la observación de los fenómenos subjetivos y endocrinológicos, aumentaron el entusiasmo por una explicación psicofisiológica del universo.

En Estados Unidos de América como país crédulo y negociante, tuvo lugar el nacimiento de lo que se llama literatura estimulante, la cual es, por decirlo así, la faz comercial de la psicología: *La voluntad en cinco lecciones*, *La memoria al alcance de todos*, *Para hacerse amar*, *Para llegar a millonario*, etc. Esta actividad yanqui es, por decirlo así, la prostitución de la ciencia; con respecto a ésta es como el lupanar con respecto al amor.

De todo este maremágnum, el hombre representativo, el genio que reunió en forma de ciencia todos los datos dispersos, fue el doctor Segismundo Freud.

* * *

Freud y Gandhi… En ambos llegó a culminar el abuso de las facultades espirituales y en ambos principia el hastío de los hombres y su entrega en brazos del renunciamiento a la voluntad individual. Mejor dicho: ellos son los últimos individualistas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Gandhi fue de 1900 a 1932 el «Mahatma» o alma grande, el hombre en quien vimos encarnada, actuando, la doctrina hindú.

Freud fue el doctor Fausto, el sabio europeo en quien vimos hechos libros, y doctrinas y exámenes todos los conocimientos fisiológicos, morales, históricos: una forma antimística, europea, de la doctrina hindú. Fue el sabio, el heredero de Darwin, Schopenhauer, Ribot, Wundt, Nietzsche, etc.

De todo esto salió perdiendo el cristianismo: los pueblos de la Tierra llegaron a no tener fe en nada. Perdieron la fe en su religión, vieron maltratado a Jesús; lo vieron explicado en libros de psicoanálisis; vieron al gran Moisés explicado por el subconsciente y la libido. Los pueblos todos de la Tierra leyeron y oyeron que la verdad en sí no existe, sino que todos los conceptos son a lo sumo categorías o condiciones de actividad (Kant).

Así fue el hombre perdiéndose en su Torre de Babel: porque aquel mito de aquella torre que quisieron levantar para escalar el cielo y en donde fueron castigados con la confusión de lenguas, parece hecho a propósito para explicar lo que sucedió o comenzó a suceder en 1922.

El hombre quedó saciado de ciencia, de teorías y de ruinas, y entonces nació el anhelo de un régimen animal.

La vida se defiende: se defiende de las infecciones; la fiebre es una defensa; el sueño lo es y la vulgaridad es defensa del exceso de pudor, como en Inglaterra después de la tiranía puritana de Cromwel.

En todo caso, por ahí en 1920 o 1922 principió la humanidad a sentir repugnancia por «los valores espirituales». Gandhi fue derrotado aparatosamente; comenzaron a no hacerle caso a sus anunciados ayunos; los italianos renegaron de artistas y sabios y se entregaron a la voluntad del hijo del herrero; el Japón tomó el Manchuco y murió la Liga de las Naciones y, por fin, Alemania se convirtió en enorme butifarra: «¡Abajo Dios, abajo los judíos y los sabios!»; «¡Condúcenos, oh Führer!».

España cayó en la brutalidad; la pobre España brega hace tiempos por salir de ella y recae: del torero al fraile patón y sanguinario, anticristiano.

Llegó la guerra de todos contra el último refugio de los perseguidos: Francia.

Por eso dijimos que la muerte del doctor Segismundo Freud, el mes pasado, en Londres, fugitivo, es símbolo de que el Señor nos ha castigado con la confusión y nos somete a un régimen animal, pues volvimos a creer que podíamos escalar el cielo.

* * *

Gráficamente podríamos decir que para Freud la psiquis humana es como océano cuyas aguas están rizadas por vientecillo, en un atardecer; los rayos solares argentan las crestas de las olas: el sol sería la conciencia; las crestas del oleaje, los hechos de conciencia, y la sima indefinible

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

de las aguas, la subconsciencia, la cual se compone de instintos, complejos, pasiones y reacciones cuyo trabajo se cumple fatalmente, en el sentido de que allí sucede todo de acuerdo con la fatalidad, bajo el imperio de la ley.

Por eso, para Freud, la conciencia es apenas epifenómeno, pero epifenómeno evolutivo, como todo: irá creciendo e iluminando los subfondos anímicos, poco a poco… ¿Hasta dónde? Indefinidamente: es como neoplasma invasor, es el último evento de la evolución biológica.

¿Y la superconciencia? Ésta no hace parte del freudismo; pertenece más bien a la doctrina espiritualista hindú. Freud es biólogo: considera la vida bajo el aspecto del fatalismo causal.

Para los espiritualistas (cristianos, hindúes, greco egipcios, etc.) la psiquis humana es fenómeno indefinido, cuya cima es la superconciencia, en el medio está la faja indeterminada y variable de la conciencia, y el fondo inmenso y profundo lo constituye el subconsciente. Por la primera, el hombre tiene relaciones misteriosas con el infinito; en virtud de ella se explican los profetas hebreos, los éxtasis y las intuiciones. La conciencia (el epifenómeno admirable) trabaja en la iluminación del fondo psíquico y de vez en vez ocurre que ilumine fenómenos superiores. Podríamos decir que la conciencia es humana, propiedad de la hipóstasis; que la superconciencia es netamente espiritual y que sólo se evidencia en quienes desde su vida en la Tierra logran, mediante disciplinas, tener participación en la vida celestial.

En cuanto al subconsciente, allí está acumulado todo el acervo hereditario de la escala animal; allí bullen, como infinito larvado, todos los instintos vitales, no sólo los del reino animal sino también los del mineral. Esta noción del subconsciente es un verdadero aporte darwiniano. Sin Lamarck y sin Darwin no se puede concebir el subconsciente tal como hoy lo hacemos.

Así pues, para la mentalidad de hoy, el hombre tiene sus raíces en todo el universo, en el pasado y en el presente; está alumbrado por lucecilla en devenir y su ramaje tiende a invadir los cielos.

Por eso no hay que tener a Freud como original inventor de sus doctrinas; todo intelectual es obrero que trabaja los elementos del acervo humano. Diremos de él que fue el sabio que les dio forma de doctrina y prácticas a los hechos observados por la humanidad en todos los tiempos.

Freud, sabio occidental, sabio de laboratorio, cogió todos los hechos de la vida psíquica, que estaban dispersos en tratados, vidas de santos de todas las épocas (cristianos, santones mahometanos, hindúes, egipcios, hebreos, misterios griegos, etc.) y los agrupó y explicó a la luz de las leyes biológicas que guían a los investigadores y estudiosos de Europa, a lo cual llamamos «ciencia occidental», para diferenciarla de la introspectiva del Oriente.

De tal suerte que Freud tuvo el mérito de coleccionar los hechos dispersos ya observados y de aplicarles la interpretación propia de cierta forma de la mente, la occidental, la cual trabaja siempre bajo el supuesto de las siguientes leyes: a) fatalidad lógica o evolucionismo: negación de la libertad; b) el monismo, o negación de la pluralidad de sustancias: de ahí el término «fenómeno» para toda apariencia, y c) negación de pluralidad de vidas, o sea, del cielo, como opuesto a la vida terrenal. La ciencia del Occidente ha trabajado siempre bajo el supuesto de esas tres verdades; podríamos decir que ellas son condiciones o categorías de las ciencias

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

occidentales: biología, química, física, sociología. Darwin y Marx, Pasteur y Einstein no pueden ser concebidos sino en donde estén impregnados de aquellas verdades.

Al contrario, el Oriente ha trabajado siempre dentro de la idea del «nirvana», es decir, que el hombre es avatar o manifestación de Dios.

¿Qué hizo entonces Freud? Una vez en posesión de su herencia de siglos, definió el subconsciente como serie de complejos hereditarios; herencia zoológica y aun mineral; en él están el gusano y el infusorio, la piedra y el lodo. En él se encuentran deseos e instintos de toda flora y fauna, pues la vida es una y el hombre es el último, el heredero, el microcosmos.

Y como todo actúa por necesidad lógica, por eso nos da una imagen melancólica del hombre; yace sobre el esferoide terrestre, sin providencia, sin ayuda de Dios. Parece un pingüino, pájaro manco; tiene alas, pero engañosas e incipientes.

Tales complejos se componen de instintos, deseos, pasiones y reacciones. Ese subconsciente pugna por manifestarse y se manifiesta, ya en actos aprobados, ora en sueños, ora en actos indirectos, disfrazados como fobias, manías, errores, lapsus, etc.

En otras palabras, la vida externa o actos son índices de los complejos ancestrales que componen el subconciente.

* * *

Establecida así su doctrina, es muy fácil comprender cómo llegó Freud a desarrollar su actividad científica y literaria, y cómo apareció la literatura y actividades babélicas que han llevado al hombre al cansancio y a la renuncia de su voluntad en aras de esto que llaman totalitarismo:

Los sueños se pueden interpretar; son símbolos del subconsciente. La interpretación se realiza disgregando los complejos, mediante hábiles maniobras del psicólogo interpretador.

Lo mismo sucede con los errores, lapsus, fobias, manías, aberraciones sexuales y de toda especie, actividades artísticas, criminales, en una palabra, con toda la actividad individual.

Partiendo de ahí, tenemos ya el psicoanálisis establecido en todas sus actividades, tales como las practicara el gran Segismundo, a saber:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Terapéutica psicoanalítica

El médico, en su laboratorio, una especie nueva de confesonario, le inspira confianza al enfermo y le hace hablar en absoluta libertad, de modo que el ancestro pueda salir, y así, sabiamente guiado, va sacando el complejo que le causa inhibición, el cual, al hacerse consciente, al agarrarlo el psicoanalítico y exponerlo a la luz de la conciencia del enfermo, deja de molestar en el interior del hombre. La enfermedad, fobia, manía, aberración, etc., es, en resumidas cuentas, un complejo hereditario rechazado hacia la obscuridad del subconsciente. Toda energía se manifiesta directa o indirectamente: en esta frase se resume la sabiduría del nuevo clínico.

Una parte de la actividad de Freud, la primera, se dedicó a perfeccionar su método de cura psicoanalítica; él y sus incontables discípulos formaron sabios tratados de diagnosis y terapéutica.

Como vemos, esto es bellísimo, empresa grandiosa, prometedora, fundada en la sabiduría de dos mil años de investigaciones. Y, cosa rara, en el fondo coincide con el confesonario. Los cristianos católicos sostenemos que el pecado no se cura sino por medio del examen de la conciencia, el dolor de corazón, el propósito de enmienda, la confesión de boca y la satisfacción de obra. Cambiad conciencia por subconsciente, examen por psicoanálisis, dolor por conocimiento y confesión de boca por «sacar a luz el instinto rechazado», y tendréis el confesonario.

¡De modo que esta gran sabiduría no es sino la misma mística casilla de donde salimos perdonados! Y todo lo que hemos expuesto se resume en la frase de Pascal: que el hombre es débil junco sembrado en la tierra y que se eleva al cielo.

Interpretación de sueños y de errores involuntarios

Los sueños son complejos rechazados a la subconsciencia por la conciencia, a causa de la moral, y que se manifiestan de modo bizarro en apariencia, pero muy lógico (lógica de los sueños).

De ahí viene el rechazo franco de Freud a la moral; para él la moral es causante de perturbaciones psíquicas. En esto sigue la doctrina inmoralista de Nietzsche y su escuela.

Si el sueño es causado, y causado por sentimientos inhibidos, su interpretación se hace mediante la caza de esos complejos en el subconsciente.

Lo mismo diremos de los lapsus o errores involuntarios, de los olvidos… Aquí llegamos a una teoría curiosa y que anotaremos de paso: el olvido es facultad; olvidamos lo que nos hace sufrir: facultad defensiva. Rico filón éste, pero no podemos detenernos.

En esta parte de su actividad nos encontramos con el hebreo. Aplicándole su mismo método de interpretación psíquica, diremos que Freud, descendiente de los profetas y del gran José, ministro de hacienda de Faraón, no hizo más que continuar la actividad de Elías, Samuel y la del fracasado amante de la Putifar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Creemos firmemente que Segismundo Freud desciende de José: esa manía de explicar la actividad humana por medio de la *libido* o instinto sexual ¿no tendrá origen en los amores inhibidos de José con la Putifar? Ese amor *refoule* o rechazado a causa de «prejuicios morales» ¿no sería lo que perturbaba a Freud y le obligó a escribir cincuenta volúmenes? Ese amor contenido hace miles de años a orillas del Nilo ¿no se habrá manifestado en Viena en la doctrina de la *libido*…?

Teoría de la libido

Libido es el instinto sexual. Indudablemente que en toda la escala biológica encontramos de común en todos los seres el amor y el hambre; entre los minerales también, en forma de atracción molecular y de cicatrización de los cristales. De esos dos instintos primarios vienen los demás.

Por ejemplo, el miedo, que a primera vista parece fenómeno primario, bien analizado resulta que se reduce al hambre o instinto de conservación. En el hombre, animal «espiritual», hallamos el miedo en forma de instinto creador, independizado ya, fuente de las religiones, en cierto sentido.

El hombre tiene de común con los otros seres la libido y el hambre; posee instintos propios, pero que en resumidas cuentas proceden de aquéllos. Parece muy a propósito aquí intentar una definición del hombre: como diferencia específica encontramos en él el miedo religioso o sentimiento de inmortalidad y la sonrisa. Definiremos así al hombre:

Animal que se siente inmortal y que sonríe

Esta definición no tiene defecto a la luz de la ciencia actual: el género próximo es «animal» y la diferencia específica el sentimiento de inmortalidad y la sonrisa. Nadie puede negar que nos sintamos inmortales.

Pues bien: si todo ser vivo procede de una célula materna, claro está que la libido o instinto de reproducción (complejo del amor) es la esencia íntima de toda célula y, por ende, de todo pluricelular. De ahí que no haya acto o sentimiento en que no se pueda hallar este primario instinto.

La tercera actividad freudiana fue pues explicarlo todo por la libido, toda la historia individual y de la especie.

Freud, crítico de arte, historia, etc.

La última actividad freudiana, fue la de interpretador de la historia, del arte y de los genios. Dedicó los últimos fructíferos años de su vida a aplicarle sus métodos al pasado. Nos legó unos cincuenta volúmenes, tesoros de la humanidad. Su obra quedará como una de las más grandiosas.

Si hay obras admirables, ellas son las de Darwin y de Freud: ambas tienen de común la inmensidad de la erudición y la soberbia satánica de las pretensiones. De ambas quedará mucho;

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

son como esbozos de monumentos de aquella raza gigántea que atacara a Júpiter y que fue despeñada.

* * *

Nos hemos atrevido a este ensayo porque ahora, con la muerte de Freud, aquí en Suramérica han escrito dos o tres insultos a su memoria; pero lo que nos movió a ello principalmente fue el ver que tales insultos se hacían en nombre del cristianismo católico, o mejor, usurpando ese nombre.

En Colombia desacreditan nuestra religión al insultar lo noble de la humanidad en un estilo hipócrita que nada tiene que ver con la varonil, limpia y alegre religión cristiana.

El que haya leído lo que aquí escribieron acerca de Freud, si es católico se avergonzará, y si no lo fuere no querrá serlo.

Nos aíra el que insulten a Freud, a Darwin, a Nietzsche, etc. ¿Porque se equivocaron? ¿Y quién no se equivoca?

El progreso científico se realiza por medio de entusiastas, de sabios entusiasmados que sólo ven la verdad que descubrieron y que la trabajan sin cesar, creyendo que ella es toda la verdad.

Ahí tenemos por ejemplo a la endocrinología: cuando hace poco se principió a sospechar la secreción interna de las glándulas y su papel de sostenedoras de la sinergia orgánica, se creyó que la fisiología había logrado coger el secreto de la vida. Pues bien, si no se hubiera tenido tan grande entusiasmo a causa de tan grandes pero ilusorias promesas, los investigadores no habrían trabajado tanto en esa dirección y hoy no tendríamos el acopio que tenemos de conocimientos en tal materia. Lo mismo sucedió posteriormente con las vitaminas.

La ciencia tiene periodos de análisis, de investigación analítica hecha con gran entusiasmo por visionarios, que trabajan sobre hipótesis; y tiene periodos de síntesis, que suceden siempre a los de análisis, y durante los cuales la mente valora y ordena los descubrimientos hechos en las varias ramas del saber.

Por eso es infantil el tratar mal a los investigadores; es anticristiano el insultarlos porque tuvieron esperanzas.

Sobre todo, una sociedad que tiene como maestro de filosofía en sus escuelas a uno que escribe lo que el padrecito Henao Botero escribió acerca de Freud, podrá obtener jóvenes aptos para miembros de juntas directivas…, pero no para sabios.

Aplicando todo esto a Freud, diremos que si no se hubiera cegado de entusiasmo hasta el punto de creer que estaba en vía de explicar el secreto de la vida, no habríamos tenido su gigantesca obra, en la cual hay invaluables aportes al acervo humano.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Para nosotros, cristianos católicos, Freud está en el cielo, y Voltaire también, y Nietzsche y Renán…, y si el padrecito Henao Botero no se vuelve dulce como cordero y humilde ante el infinito, de pronto va y mandan a Freud que le cierre la puerta del Paraíso.

No se hinchen mucho ni se rebullan, que Dios no es como animal que se pueda coger y apropiárselo; Él no cabe en ninguna parte, no es contenido, todo lo trasciende, nos hace guiños en el universo. No hay hombre, aunque sea Papa, que lo posea, sino que en Él y por Él somos.

El que se meta a juzgar en estas cosas de Dios, creyendo que tiene el metro, lo que mide es su propia ignorancia. ¿Cómo insultar al hermoso viejo barbón llamado Darwin, si él no hizo otra cosa que enamorarse de la verdad?

Pero no todo es vulgar en nuestra patria: hemos sabido que en el colegio de los jesuitas les han hecho a los discípulos exposiciones serenas y cristianas acerca de las doctrinas de Freud.

Parece que los ignacianos fueron predestinados para Suramérica: ellos estaban creando una civilización en el Paraguay y otra en Colombia, en los llanos de San Martín, pero fueron interrumpidos por envidiosos. Hoy los únicos centros culturales que tenemos son de los jesuitas. Lo sabemos, porque entre ellos vivimos ocho años y allí estudian nuestros hijos.

Los jesuitas son admirables: a) Porque practican la selección humana, único caso en el mundo: si ven un muchacho prometedor entre sus discípulos, se lo llevan; de suerte que los jesuitas son seleccionados; b) Porque practican y defienden la castidad entre ellos; de tal modo que son muy varoniles; el que resulta dudoso, lo expulsan; y c) Porque son realistas.

Al pensar que nuestras iglesias están llenas de sacristanes afeminados y que en el seminario impera cierto espíritu blandengue introducido por monseñor González Arbeláez, espíritu de abate italiano, y al pensar en nuestra Universidad, que está muerta, se nos ocurre suplicar al señor Arzobispo y al Gobernador que apliquen el remedio que está a mano y que es convertir la Universidad en una Javeriana, de jesuitas, y darle el seminario al clero marinillo, como antes.

En todo caso, suplicamos a Aurelio Mejía que lea la revista de la Universidad de Antioquia y que lea la revista de la Universidad Javeriana, o la otra, Juventud Ignaciana, para que se convenza de que le proponemos algo que le dará gloria a su administración liberal.

En cuanto al seminario de Medellín, nos atrevemos a contarle al señor Arzobispo de un sacerdote joven que nos decía anteayer, mostrándonos las manos lindas: «Yo tengo que cuidar mucho de mis manos, porque administro la Eucaristía…». No…; la mano que debe estar limpia es el corazón.

Y que lea el señor Arzobispo lo que escriben en la revista Universidad Javeriana, tan varonil, y lo que escriben en los periódicos católicos de Medellín, que parece de antropófagos.

Nuestro seminario fue semillero de santos y de varones cuando estuvo en manos de los marinillos. Ahora no es sino hebillas plateadas y vanidad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Y perdonen que Freud nos haya servido para soñar con la gran república de Antioquia, con verdadera Universidad y gran Seminario…

Terminaremos tributando homenaje al pueblo hebreo, pueblo escogido, pueblo del Libro y del Hijo de Dios.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

AGUAFUERTES [II]

Musinga

El Señor resolvió castigar al diablo, porque le dijeron los ángeles de la guarda que ya se había llevado muchas almas, comprándolas a plazo y que tenía corrompido el mundo. En un tristrás lo hizo nacer en el barrio Guayaquil, de Medellín, y lo pusieron Musinga, y el primer negocio que tuvo fue el de caballos, y acabó de comisionista de anillos y prendedores en el café La Bolsa, que fue donde lo conocí. Soy muy amigo suyo, porque me da lástima verlo tan caído, bregando por hacer milagros en Medellín, en donde cuando se piensa en uno bien grande, ya lo hicieron. Por ejemplo, el otro día estábamos parados con Fonnegra en la puerta del café La Paz, bregándole a la cosa, que está ahora tan difícil con eso de la guerra, meditando cómo haríamos para cambiar un anillo de vidrio por un automóvil, cuando se nos acercó otro comisionista, con libreta de suscripciones en la mano, a proponernos que nos apuntáramos al «club de la Casa Israel».

—¿Y cómo es eso…?

—Ustedes pagan quince centavos diarios, y la «Casa Israel» les envía a la oficina un paquete de cigarrillos todas las mañanas, y los sábados entran en la rifa de un vestido nuevo y, cuando mueran, tendrán derecho a un ataúd de bola…

—Pero es que no tenemos oficina…

—¡Pues se le llevan a la casa, hombre…!

—Pero es que se queda uno sin los fósforos, terminó Musinga, y el otro se fue echando chispas.

Abandonado el negocio de caballos en Guayaquil, que fue su primer ejercicio, abrió café, pero un Londoño le abrió otro al frente y daba dos cafés por cinco centavos.

El Señor lo hizo nacer en Medellín para castigarlo.

El anillo de vidrio que dijimos no es verdad que fuera de una señora, sino de Jaramillo, que es como el papá de Musinga, pero fue que éste se especializó en ese negocio y es padre del único modo que hay para salir de ellos en Medellín, y es el de irse donde un viejo de estos y decirle: Este anillo de esmeralda es de una viuda llena de hijos que se están muriendo de hambre…; lo dan por mil…

—Pues yo no se lo compro…, pero le presto cien pesos en él…

—Están tan necesitados que voy a preguntarle a la señora…

Y da uno una vuelta a la manzana, y vuelve y le dice que sí, y el viejo se queda alborotado, soñando.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sostiene Musinga que no es malo engañar a quienes compran la hambre de la gente: se cambia vidrio por dureza de corazón; el engañado es uno. Vea, agrega Musinga, en Medellín yo me llevo todo lo que pueda, menos arrebatado…

Arrebatar, romper puertas o ventanas, tumbar a la gente, eso no es antioqueño, es de otras partes; aquí en Medellín trabajamos con la inteligencia.

Y aquí viene como anillo al dedo el deslinde y amojonamiento de los latrocinios, con todos sus pelos y señales, que es en lo que soy más fuerte desde que me metí a negociante.

Latrocinios

Los latrocinios son seis, a saber: hurto, robo, estafa, abuso de confianza, extorsión y chantaje.

Primero los definiremos; luego determinaremos sus características sociológicas, después le daremos un vistazo a la delincuencia antioqueña al respecto y, por último, determinaremos qué delitos son los que se están cometiendo en el Parque de Berrío, en las sociedades anónimas, y haremos algunas consideraciones generales.

Los seis latrocinios tienen de común la apropiación de lo ajeno, injustamente; se diferencian por los modos de practicarla. Procedemos a definir:

Latrocinio es apropiación de lo ajeno injustamente.

Hurto es latrocinio a escondidas (sustracción). Por eso se dice: mirar a hurtadillas, cuando se hace al descuido; ladrón furtivo es el que se desliza. El hurtador es el hábil de miembros, escurridizo, temeroso y cobarde; es el prestidigitador entre los ladrones; no deja huella.

Robo es apropiación de lo ajeno, violentándolo: rotura de continentes, etc. (Latrocinio bruto).

Estafa es latrocinio por medio de engaños («paradas» en lenguaje antioqueño).

Abuso de confianza: latrocinio aprovechando la confianza depositada en el ladrón.

Extorsión: latrocinio violentando físicamente al dueño.

Chantaje: latrocinio violentando moralmente al dueño.

Para entender bien la estafa, delito antioqueño, como veremos, procederemos a definir el término «paradas»: son actitudes psíquicas realizadas con el fin de inducir en engaño a otro. Son pequeñas representaciones; simulaciones.

Biológicamente, el primer latrocinio fue el robo, porque la fuerza bruta es del animal; la estafa no apareció sino con la inteligencia.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El hurto apareció después del robo, cuando hubo pueblos y razas conquistados y esclavizados: es latrocinio propio de vencidos, humillados y temerosos, como, por ejemplo, mulatos, mestizos, colonos.

El abuso de confianza es latrocinio propio de sociedades que padecen crisis moral; procede de una debilidad en los sentimientos y nociones morales.

La extorsión aparece en pueblos fuertes, pero pervertidos por guerras, desilusiones religiosas o crisis económicas.

El chantaje existe en pueblos completamente canallas, vanidosos y parásitos, como Bogotá.

En Antioquia se observa el hurto, practicado por negros, mulatos y mestizos; generalmente las veredas y barrios de los poblados en donde hay mucha sangre negra o india, son nidos de ladrones furtivos. También practican el robo, pero en menor escala.

El latrocinio propiamente antioqueño es la estafa. Aquí se trabaja con la inteligencia. Por eso el diablo es de Medellín. Antioquia es pueblo comerciante, y el comercio casi, casi se confunde del todo con la estafa; por lo menos se parecen mucho. Pongan a Santo Tomás a que diga en determinado caso en dónde terminó la habilidad comercial y comenzó el engaño, y verán que se les queda pensando.

En Antioquia nunca hay chantaje y no se practica la extorsión. El chantaje es muy sucio, propio de larvas humanas. A los chantajistas los debían de castrar. En Bogotá hay muchos.

El latrocinio biológicamente elegante, si alguno pudiera serlo, es la estafa: ahí brilla la inteligencia, y esta propiedad del hombre es tan divina, que embellece hasta el delito, y perdonen la casi blasfemia. La diplomacia es estafa, pues se reduce a simulaciones de actitudes psíquicas para inducir el ánimo ajeno a decidirse en determinado sentido. Es un latrocinio del ánimo ajeno. En el objeto es en lo que se diferencia de la estafa. Los afeites de las mujeres son estafa, en el sentido de que son engaños o paradas para apropiarse la energía del macho. El arreglo de una vitrina de almacén, los mostradores con muchachas hermosas allí para que nos sonrían, ¿no tienen algo de estafa?

En todo caso, el comercio hizo progresar la inteligencia, no fue la guerra; ésta fue ayuda del comercio. A causa del comercio, el hombre se hizo apto para simular actitudes, emociones, etc.; lo universalizó. Del comercio nació la diplomacia, y la estafa es la flor venenosa y bellísima de la inteligencia.

Pueblo que roba es contemporáneo del megaterio; pueblo que estafa es el italiano de Maquiavelo y de León X.

Es tan hermoso el término «paradas», que voy a repetir su definición, mejorándola: paradas son ideaciones realizadas por el cuerpo, sin violencia bruta sobre lo exterior, para inducir en engaño a la gente.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

De ésta sale la otra definición de que nos sentimos orgullosos: estafa es latrocinio ejecutado con paradas.

Cuando nació la inteligencia en el mundo, que fue la mañana en que el animal se hizo bípedo, aparecieron dos consecuencias inmediatamente: la sonrisa y la estafa. Por eso van siempre unidas, como gemelos, pues cuando nos cuentan una estafa, casi siempre reímos. Por eso, un teólogo dijo que la risa nacía del pecado mortal. Por ejemplo, estas paradas que nos están haciendo en Medellín con la Sonaca (Sociedad Nacional del Carare), casi producen risa.

La estafa es el pecado diabólico, porque es abuso de la facultad que nos hace parecidos a Dios. Cuando una sociedad va creciendo en inteligencia, disminuye el robo y crece la estafa. En Envigado, por ejemplo, el robo y el hurto lo ejercen en un pequeño caserío de negros que hay en los alrededores. En Medellín, lo ejercen en las barriadas del norte y del oriente, donde habitan los de sangre mezclada, mientras que la estafa y el abuso de confianza lo ejercitan en el Parque de Berrio y en el barrio Guayaquil.

El latrocinio que cometen en las sociedades anónimas, al negociar los directores con las acciones, aprovechando los datos que tienen entre manos, es abuso de confianza. Cuando se valen de fusiones de compañías, de aumentos de capital o de otras paradas para hacer variar el precio de las acciones, el latrocinio es estafa.

Últimamente hay mucha estafa y abuso de confianza, porque hay crisis moral, proveniente de que los viejos conservadores perdieron el poder y no ganan en el presupuesto, y entonces se acomodaron en el negocio de acciones.

Por supuesto que en el mundo todo de hoy, debido al gran acopio de capital, los individuos capitalistas abusan, y no ha sido posible idear modos para evitarlo: el único ha sido el totalitarismo, o sea, que el Estado se encargue de la producción. Es una de las causas del auge de las dictaduras. Pero este remedio acaba a un mismo tiempo con la iniciativa individual, con el ingenio, la inteligencia y la sonrisa. Mata la estafa, pero también la inteligencia.

El remedio único es la cultura; para los males sociales no hay más remedio que el cristianismo: amar a Dios sobre todas las cosas y aprender que el hombre nació para conocer, amar y servir a Dios, es decir, multiplicar las escuelas: moral y luces, que decía don Simón Bolívar.

Reconozcamos que si bien el antioqueño practica la estafa, lo cual comprueba que es inteligente, sus engaños son todavía muy burdos, así como todo su hábito o costumbres. El pueblo antioqueño está en los comienzos del periodo económico. En Medellín, por ejemplo, no hay más actividad que la de los almacenes, cafés y unas diez fábricas; la conversación no va más allá de los precios del café, telas y acciones. Nada de vida artística: si mucho, atisbar los hombres a las muchachas y mostrarse éstas por la calle, revelando ambos sexos pasiones en bruto, deseo carnal en bruto. El cine yanqui y dos o tres callejuelas lupanares: tales son las diversiones. También hay un club de manoseadores y borrachos. La vida religiosa y la caridad son amagos de compraventa: el perdón, el cielo y la inesperada fortuna a cambio de vela de sebo, y «La Gota de Leche» como caridad de señoras cónyuges de los miembros de las juntas directivas. No tienen imaginación creadora sino en los enreditos de los negocios, a lo cual llaman especular. No han

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

podido fundar un solo diario digno de ese nombre. Leen *El Diario* por la noche, antes de ir al lupanar. No hay políticos, artistas, oradores. Apenas si por su malicia de traficantes se sabe que es un gran pueblo. Los reverendos padres se ven en apuros para tocarles la conciencia en los «ejercicios para caballeros»; tienen que echar mano de la artillería gruesa de San Ignacio, el sermón del infierno, para lograr que durante los ocho días posteriores no se acuesten con la cocinera. Pueblo muy crudo todavía.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

UNA NOVELA
LA PRIMAVERA [III]

XXXI

Hoy, 21 de marzo, comienza astronómicamente la primavera. A las ocho de la mañana puso un huevo la canaria y Salomé anda satisfecha; desde que abro la puerta, va saliendo con aires de señora púdica a dormir bajo las plantas; ¡cualquiera diría que no ha hecho nada!

En la avenida del Prado, bajo los plátanos, que ya tiemblan y van a retoñar, oigo dentro de mí el galope de los deseos que ya conozco; entonces le digo al Señor:

¡Cógeme y sácame como espada de su vaina!

Pues esta mañana bajé muy temprano y la Toní me sirvió el café en la mesita trípode, al lado del plátano, y tenía una terrible pugnacidad en las caderas, y los ojos afelpados. Salomé fue saliendo, despacio, y meó señorialmente bajo el plátano, atisbando para las tapias, con vergüenza de que la vieran los amantes. Miré a la Toní, mientras se retiraba, y le dije al Señor:

¡Sácame, consumido, que no quiero volver a la Tierra, lugar de ilusiones!

¿Y dónde está eso que llaman materia? La carne son células, seres vivos; en todas partes está el huevo. Un huevo fue lo que enloqueció a Salomé, y otro huevo es lo que dilata las caderas de Toní, y le abrillanta los ojos y erecta los pechos, y otro es lo que me incita a observar. ¿En dónde está el cadáver, pues, la materia? ¡Metempsicosis de la energía, nada más…!

El huevo de la canaria se parece a una almendra confitada, pero más ovoide.

En Europa, el sucederse de las estaciones hace apreciar mucho la existencia; en el trópico se confunden morir y nacer; carecemos allá de reloj vital. La civilización, desde hace siglos, desde antes de los tiempos históricos, es mediterránea. ¿Por qué? Porque así lo determina el sol: se aleja del mar Mediterráneo y vuelve a poco; hay renacimiento cada año, y no se aleja demasiado, no se enfría demasiado la Tierra. Es marido sabio que se va y retorna. En el trópico, nos enervamos.

La luz pesa hoy; la primavera es más fuerte que todo; la tierra es poseída; larvas y semillas esponjan la capa vegetal; ahora huele a tierra removida; todo se esponja, eclosiona…

Somos terrenales, carne organizada: la Toní anda con un olor a carne limpia, a surco.

Las parejas, dentro de los automóviles, estaban hoy enloquecidas.

El marido de la señora Rousseau se fue para Argelia, se alejó como el sol, pero otro vino a calentarla.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La tía de Toní, que tanto nos la recomendó y que era una viuda de alemán, muy tranquila, anda ahora alborotada con un novio, un funcionario francés; no se separan y ya ella no piensa en la sobrina, que está en peligro. Todos estamos en peligro: llegará el verano y todos estaremos preñados.

XXXII

Aparecieron cuatro huevos en el nido de los canarios. La cocinera Blanche dice que son hembras, que hace falta un *monsieur*… La Toní, con sus ojos afelpados, sus caderas pugnaces y con sus pechos erectados llama a un *monsieur*; Salomé anda con el suyo; la señora Rousseau tiene dos; a Gina se la llevó «un gato» italiano; la tía de Toní se pasea con su funcionario francés y dentro de poco comenzaremos a ver en el jardín a las babosas, ajuntadas por las cabezas… Esto es una fatalidad.

En la iglesia de la calle Paraíso predicaba hoy un sacerdote que vino de oriente y nos decía que Jesucristo es el *Monsieur* de nuestras almas y que su lecho de amor es la Cruz. El predicador se parecía mucho a Aquileo Calle: hablaba con la misma seriedad y todo lo subrayaba con el gesto.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMAS

Vida internacional

Basta un poco de malicia para darse cuenta de que Hitler y Mussolini obran de acuerdo, según plan preconcebido, y que el Papa se ve obligado a estarlo con el dictador italiano. Pío XII «no está de acuerdo con Hitler», pero sí con Mussolini, y dos voluntades que convienen con una tercera…

No hay que perder de vista los secretos de la diplomacia, y uno de ellos es aparentar enemistad por aquél a quien ayudamos: Hitler, con Italia de neutral y refunfuñando un poco, es dueño de la casa y los secretos de sus enemigos y es dueño del Papa; por ahí tiene inhibido al catolicismo.

En resumidas cuentas, Mussolini está jugando con el Papa y éste no es capaz de resistir; está dudoso a ratos, pero en definitiva juegan con él y él lo sabe. Pío XII es muy inteligente, como todo romano, pero carece de la seguridad de los conductores; espíritu indeciso, buen diplomático, nacido para obedecer, para servir. Durante su pontificado, la Iglesia irá a la deriva, padeciendo.

¡La fatalidad lógica! Aquel tratado de Letrán da sus frutos amargos: la Iglesia no se puede mover; tiene que ser italiana ciento por ciento.

El juego está muy hermoso: Mussolini le permite al Santo Padre que ayune un ratico porque los rusos entraron a Polonia, y aun que duerma una noche sobre las alfombras: eso conviene para que el espantajo bolchevique amedrente a las democracias. Después del ayuno y la dormida, propalados por la estación *Eia* de Roma, va el conde Ciano a visitar al Santo Padre y le dice que tiene razón, que es necesario aceptar la paz alemana, etc.

El Papa aceptará todo «si los tesoros de la Iglesia se aumentan». Así fue como bendijo a los ocupantes de Etiopía, Albania y España. Ahora bendecirá todo, «si el catolicismo de Polonia es respetado».

Es historia digna de Maquiavelo la que estamos viviendo: Hitler obra y la astutísima celestina italiana maneja. Así, valiéndose del mismo Pío XII, están asestando golpes mortales al cristianismo.

Es condición esencial para la universalidad de la misión de la Iglesia su independencia temporal. Terminada ésta, con el desgraciado tratado de Letrán, el catolicismo carece de unidad, de cabeza, de la Piedra sobre la cual fundara el Señor su Iglesia.

En resumidas cuentas ¿qué desea Pío XII? Él dice que «paz justa». ¿Qué es eso? Hay ahora una guerra decisiva entre los que niegan a Dios lo que es de Dios, por una parte, y los que dejan libre al individuo en sus relaciones con la divinidad (libertades individuales), por la otra. Jesucristo nos dijo que el que no estuviera con Él estaba contra Él, y el Papa desea transar, está indeciso, temeroso a causa de «los tesoros de la Iglesia», llora a ratos y después bendice. ¡Apostamos a que termina bendiciendo lo que en resumidas cuentas haga el señor Mussolini…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La filosofía católica, la escolástica, nos enseñó siempre que hay Bien y Mal, error y verdad, que hay contrarios, que no se puede transar con el pecado y que la única paz es la de Cristo: «Mi paz os doy…».

Entonces ¿qué es este oportunismo, este dudar, ayunar y comer, llorar para después bendecir? ¿No se tragó la ballena a Jonás, por dudoso, porque temía a los alemanes de Nínive?

Es curioso, pero nuestra Iglesia parece dirigida por hombres que practicaran el fatalismo biológico de Marx. Este fatalismo biológico hace a los hombres oportunistas cobardes, pues se dan a atisbar quién va a ganar, según los augurios de la energía vital, para ponerse de su lado: ¿Quiénes vamos ganando…?

Pues, según parece, van a ganar los que tienen al individuo como instrumento del Estado; según esto, lo mejor sería que Pío XII nos dijera ya, de una vez, que obedeciéramos al «padrecito» Stalin.

¿Puede un católico criticar así al conductor de la Iglesia? Sí, porque el Espíritu Santo no asiste al Papa sino en cuestiones de fe. La debilidad con que Pío XII está manejando a los cristianos es la misma cobardía de San Pedro ante las cocineras de Caifás. Sabemos, eso sí, que todo resultará en definitiva en el cumplimiento de la voluntad divina.

* * *

Para captar algo el futuro de esta contienda europea hay que acallar las preferencias, que no son sino gustos o pasiones, y dejarse poseer por el ambiente universal; en otras palabras, hacerse receptivo.

Hecho eso, tiene uno el sentimiento evidencia de que el materialismo marxista (Rusia, Alemania e Italia, que son de la misma ideología en resumidas cuentas), saldrá triunfante sobre la democracia, aunque los ejércitos de éstas venzan en apariencia.

Las doctrinas marxistas o totalitarias poseen mucha energía hoy: las actuales biología, química, física y sociología les prestan vitalidad. El totalitarismo y el régimen corporativo son consecuencias del acopio de capital en su forma de máquinas, invenciones, brazos, etc., que el individuo no puede manejar sin abusar de él.

El individuo no posee ahora el sentimiento de libertad, y así es absurdo reconocerlo en las leyes, ya que éstas son declarativas y no atributivas.

Los mismos bloques neutrales que se han formado, como el americano, tienen su origen en el egoísmo marxista. Con tales neutralidades en el caso de esta contienda, se ayuda al triunfo alemán, pues el gran cómplice es el que asiste impasible a la perpetración de las injusticias.

Al no poseer ya el individuo el sentimiento de libertad y responsabilidad, los gobernantes demócratas son meros fenómenos mortecinos de las urnas electorales, con sus fraudes, intrigas y miserias; ni los aman ni admiran los pueblos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Por otra parte, las democracias tienen un código de mandamientos que respetar, aun en la guerra. Los marxistas, ninguno; son ateos.

Y, en último lugar, el Espíritu Santo abandonó temporalmente a su Iglesia, para que se cumplan las profecías de Cristo, que nos dijo: ¡Ay de las preñadas en aquellos días!

* * *

Filosóficamente es absurdo que el cristianismo ayude o aspire al éxito alemán en esta segunda guerra europea. Pero alguna explicación debe tener el que haya tanto germanófilo entre los sacerdotes católicos. Nos parece que ello se debe a cierto gusto que ha tenido la Iglesia romana (no el cristianismo) por la obediencia ciega, por el orden impuesto por las dictaduras. También puede que la explicación sea la que dio en 1914 don Jorge Bacmann, el gordo relojero suizo, a fray Benito Navarro, barbudo y flaco español de la orden franciscana: don Jorge era francófilo, y germanófilo el otro. Cierto día entró fray Benito a la relojería gritando: ¡Ahora sí los derrotamos! Los submarinos…, etc.

—Oiga, padre Navarro: ¿por qué es usted germanófilo? ¿No son católicos Francia e Italia y la pobre Bélgica?

—Pues… ¡yo tengo mis razones…!

—¿Cuáles?

—Pues no… Yo tengo mis razones… ¡Los derrotamos!

—Oiga, fray Benito… Ya le dije por qué soy yo aliadófilo…; ahora le voy a decir por qué usted y todos los padres españoles son germanófilos…

—¿Por qué…?

—¡Por güevones!

Sea por esto o por hábito que tiene a que le obedezcan ciegamente; sea por la semejanza de «un pastor y un rebaño» y «un Führer y su pueblo», lo cierto del caso es que el catolicismo les está haciendo la olla gorda a las dictaduras y, por otra parte, que la religión de Cristo está fundada sobre las nociones de libertad y responsabilidad individuales. Y desde el tratado de Letrán la libertad no puede esperar nada de la Curia de San Pedro, a menos de un milagro, en los cuales está ahora muy parco el Señor. Otra cosa habría sucedido si los Papas de Aviñón no hubieran sido derrotados por los italianos.

Sea por lo que dijo don Jorge o por lo otro, se están cumpliendo los sucesos que nos anunciara el Señor, a saber:

Cum audieritis autem bella et opiniones bellorum, ne timueritis: oportet enim haec fieri: sed nondum finis.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Exutgent enim gens contra gentem, et regnum super regnum, et erunt terremotus per loca, et fames: Initium dolorum haec.

Et eritis odio omnibus propter nomen meum. Qui autem sustinuerit in finem, his salvus erit[1].

Vida nacional

En esta revista hemos trabajado siempre por la amistad con los yanquis, a quienes hemos llamado «nuestros primos hermanos».

El presidente Santos viene trabajando también esa amistad, pero va a ser, está siéndolo, ejemplo vivo de que las buenas ideas necesitan realizadores inteligentes; es más dificultoso practicar una idea que concebirla.

Efectivamente, la amistad con los yanquis parece que está siendo una entrega más bien que una amistad. Les estamos dando todo y nada hemos recibido, las puras nadas.

La amistad es sentimiento de cuyas manifestaciones reciben beneficio las dos partes que lo experimentan.

En el congreso de Panamá, reunido el mes pasado, Colombia, como siempre, «habló muy bonito» y se entregó y nada recibió sino aplausos.

Eduardo Santos cometió el error de enviar allá a Luis López de Mesa y a Esteban Jaramillo: a éste «le sobra virgen» y al primero le satisfacen con una mirada, pobre filósofo de La Gota de Leche. Efectivamente, Jaramillo propuso y obtuvo que se creara en Washington una junta de técnicos financistas americanos, es decir, se creó el empleo para él, y López de Mesa habló «muy bonito» y las señoras que lo escuchan salieron a recibirlo al campo de aviación Olaya Herrera. Y mientras el Brasil y hasta la pobre Bolivia obtienen empréstitos y ayudas, esta Colombia inverosímil ni siquiera obtuvo que le compraran el café que no pueden comprarnos los alemanes…

País pendejo es Colombia; no tiene razón de ser si no fuere como ejemplo de que en el universo hay cosas muy raras.

* * *

Aurelio Mejía va gobernando en Antioquia con la inteligencia. Así come está gobernando Aurelio es como se hace, sin ruido, con maña y agradablemente: no hubo un solo muerto en las

[1] Cuando escuchéis bullicio de guerras y rumores de guerra, no temáis: conviene que ello suceda, pero no será aún el fin. Se levantarán los hombres contra los hombres, pueblos contra pueblos, reinos contra reinos, y habrá terremotos y hambres: serán principios del dolor. Y seréis odiados a causa de mi nombre, y el que persevere será salvo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

elecciones para Concejo Municipales y, sin embargo, ganó el liberalismo. Para lograr sus fines, sean cuales fueren, no hay necesidad de matar a la gente ni de ser grosero.

Un hombre así, como Aurelio, es el que soñamos para presidente de la república de Antioquia.

Los ingenieros que precedieron a Aurelio en la Gobernación de Antioquia eran muy brutos: se rebullían mucho, le consultaban todo al director de *El Diario* (!) y eso era contratos y contratos con los amigos y con las sociedades anónimas. Sobre todo, daban la impresión de que el liberalismo no podía ganar las elecciones sino matando a la gente.

¿Qué puede ser más hermoso que la inteligencia? ¡Ni siquiera las muchachas! Posee el hombre el poder de cumplir sus fines y los del Estado sin hacer bulla, sin ofender, sin violentar. Aurelio Mejía tiene el honor de haber ganado para el liberalismo las primeras elecciones en Antioquia, pues los triunfos anteriores fueron violentos, desagradables y no los creímos…

Quiera Dios que no vuelvan a gobernarnos los ingenieros, que ellos son unos peones mejor remunerados; es el abogado el que debe gobernar, porque su ejercicio es con las cosas morales, con el manipuleo de los hombres.

* * *

Hay gente muy en bruto en Antioquia, y lo más en bruto, de donde todo el que allí entra sale ofendido y enojado es la Administración de Hacienda Nacional de Medellín. Precisamente en el lugar en donde más necesario es saber tratar a la gente y practicar las buenas maneras, colocaron a los más groseros de esta tierra áspera. Ayer tuvimos la desgracia de ir donde el Administrador de Hacienda Nacional de Medellín, a pagar, y ese hombre es como estropajo de alambre; queda el contribuyente como si le fregaran la personalidad con estropajo de alambre.

Pongan allí a un hombre inteligente, a uno a quien le paguemos y quedemos agradecidos, que ése es el secreto de la recaudación. Pero un individuo oriundo de Santa Rosa de Osos, en donde no hay sino carangas, apenas toca un chimbo se cree Dios, pero un Dios estropajo de alambre, que nos cobra multas y a un mismo tiempo nos friega la personalidad. De nosotros sabemos decir que ayer ese Administrador nos obligó a insultar a la patria, así: al salir de su oficina y comprar una hoja de papel sellado, involuntaria y mentalmente repetíamos: bandera cagada, bandera cagada, cómanse su bandera cagada.

Eso, blasfemias, es lo que obtienen al poner de publicanos o recaudadores a estas carangas.

Suplicamos al doctor Aurelio Mejía que bregue para que en Antioquia todo, hasta el robo, posea buenas maneras. Que viva el partido liberal, pero inteligente, no ese de Santa Rosa de Osos, que allá no hay sino el general Berrío y carangas, carangas conservadoras que ahora se hicieron liberales.

De ahí que Marinilla sea el «alma máter«, porque no hay un solo marinillo que no sea inteligente y, por lo tanto, agradable. Cuando ellos mandaban, era un placer ir a pagar las contribuciones: salía uno como más rico e inteligente.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En todo caso, sepan que el primer mandamiento es hacerles la vida agradable a los demás.

¡Todavía tengo vergüenza de haber insultado la bandera a causa de aquel maldito publicano! Pero no me arrepiento, porque ella es la de Bogotá… ¡Cómansela…!

Como uno se debe confesar de sus pecados, para que no se vayan al subconsciente y se pudran allí, contaremos que son dos las veces en que hemos insultado a la bandera tricolor, y la otra fue cuando fuimos a hablarle a un señor Ochoa Uribe, que era jefe de las Rentas Departamentales: ¡ése sí es el más antipático de todos los funcionarios de todo el continente! Ese día dijimos una frase más fea, envigadeña, y que no repetimos porque nos da vergüenza…

Podían aprender del doctor Tomás Quevedo… Los jóvenes no conocieron a este grande hombre de aquí. Bastaba verlo, tan hermoso, alegre y humano, para aliviarse; era como si le comunicara su vitalidad al que se le arrimaba; ése sí parecía un dios.

Aquí creen que para parecerse a Dios es necesario hacer mala cara y tiranizar, caminar ladeado, como el canónigo Mejía y simular otras bobadas.

El secreto para asemejarse a Dios es amar al prójimo y no hacer a nadie lo que no deseamos para nosotros. ¡Qué sencillo el secreto de la divinidad!

Conocimos un juez, el doctor Ossa, que era tan humano, que la parte que perdía el pleito quedaba agradecida. Era de Marinilla y ahora está en el cielo.

También conocimos un jesuita, el padre Zameza, que cuando uno acababa de confesarse con él sentía que Dios le había perdonado.

Es que nada hay como ser inteligente. Por eso es por lo que nos gusta tanto Aurelio Mejía, pues eso de que los conservadores hayan perdido las elecciones y hayan quedado contentos, es muy hermoso.

Con ese Administrador de Hacienda hemos aprendido mucho acerca de las buenas maneras, porque nada hace meditar tanto en ellas como la grosería.

¿Qué le hubiera costado habernos recibido con suavidad y decirnos aquello de «dura lex sed lex»?

Los funcionarios de ahora no saben los meaditos de latín, que son el éxito de J. Emilio Duque, defensor.

¡Ese maldito publicano! Cuando llegamos, estaba recibiendo de lo más sonreído a un señor Fernández Botero, que es de asambleas y congresos, diciéndole que sí, y que sí y que bueno, y cuando nos tocó el turno, se enserió y, dejándonos de pies, se puso a hacerse el que leía y el que firmaba, y al rato miró y nos lanzó tres berridos. Entonces fue cuando pensamos aquello de la bandera colombiana.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Funcionario grosero es peor, si pudiera serlo, que ladrón. Consideren la trascendencia que ello tiene, así: el que sale de allá con la personalidad fregada por el estropajo, inconscientemente arroja el veneno sobre otro, y éste sobre otro, y acaba la sociedad en feria de chacales, como lo va siendo Antioquia, en donde no se les puede hablar ya ni siquiera a los porteros, pues padecen de hipertrofia de las almillas de libertos.

Dios quiera que los funcionarios se contagien ahora de las buenas maneras de Aurelio Mejía.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

NOTAS

Chimbodioro

Había un hombrecito muy bueno pero muy airado a quien llamaban Heliodorito, por la estatura, y los muchachos del pueblo le decían Chimbodioro, porque tenía catorce hijitas que parecían muñecas. Cuando le decían Chimbodioro se le paraba el bigote, que lo tenía rojizo como Nerón y motilado en forma de mocos. De lejos parecía un muchacho, pero de cerca era caradevieja, igualito a los que son de malas desde el vientre, desgraciados de nación, como dicen por aquí. Un día me puse a examinarlo a hurtadillas, y me dio risa, porque sí era el retrato del chimbo, antigua moneda española menudita, mismamente un chimbo de oro.

Cuando lo conocí, trabajaba en los correos hacía tiempos y ganaba sesenta pesos. Quería mucho a su mujer, que se llamaba Ana Feliz y que tenía un lunar con pelos.

Iban mucho, no al cine, sino donde el Señor Caído, a la iglesia de la Candelaria, que es donde van los pobres; iban con las hijitas, y era como una escuela. Se arrodillaban, y recuerdo mucho que Chimbodioro cerraba los ojos, se ponía en una tembladera de todo el cuerpo y pedía, pedía apoyando las manos en las cabecitas de las hijas, como para ablandar al Señor. Ana Feliz compraba la vela y se la encendía; apenas se retiraban, el sacristán, uno gordo y mano de araña, la apagaba, para robársela.

¿Y qué iban a pedir? Sospecho que eran cosas buenas de esas de que carecían, y que todas ellas las materializaban en la lotería, pues siempre, al salir, compraban en el atrio un décimo de la más barata, que es «la chiquita del Tolima». Hacían que cada vez una de las hijitas fuera la compradora, como para tentar a Dios y doblaban el décimo sobre una medalla de la Virgen.

Y cierto día se ganaron un décimo del gordo. La alegría debió ser como de milagro, pues recuerdo que esa noche atisbé por la ventana y vi a las muchachitas en un gran alboroto, montando con Chimbodioro en un triciclo de segunda mano.

Ese milagro aconteció en noviembre; el gordo fue de doscientos pesos. Pero Chimbodioro se despistó, se creyó rico y consiguió una casita por La Estrella para llevar la familia a temperar, como los ricos. Yo lo veía en el camión de pasajeros, por la tarde, que llevaba reconstituyentes fosforados para misiá Ana Feliz y paquetes de confites.

Siempre lo han dicho los padres, que hay que someterse a la voluntad de Dios, que querer salirse de ella es locura, y así sucedió que aquel milagro del gordo fue para mal, pues misiá Ana Feliz, de tanto cuidarla Chimbodioro, y llevarle frascos de fósforo, quedó muy preñada: parecía una escoba con buche, parió mellizos y no le bajó la leche, por flaca.

Una nodriza fue a arreglar con Heliodorito, que era muy airado, repetimos, y le dijo que sí se encargaba de la cría «pero me paga sesenta pesos mensuales, cerveza en abundancia, para la leche, y muy buena alimentación». Chimbodioro le repuso: Yo gano sesenta pesos en los correos; usted sí se va a quedar, ¡pero nos da de mamar a todos!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Ana Feliz se murió, como era natural, bregando por amamantar, y a Heliodorito dizque le descubrieron un alcance de cien pesos en los correos. Huyó, lo persiguieron y lo encontraron en Barranquilla, disfrazado de muchacho marinero, de gorra y calzoncitos. Lo trajeron amarrado para juzgarlo. Los jueces fueron cinco: uno de la cacharrería, otro del banco, el tercero de la junta directiva y los otros dos eran calvos y suelen llevar el palio en las procesiones. Se juntaron encerrados, a deliberar, y dijeron que la sociedad estaba en peligro. Lo condenaron y dicen que Chimbodioro se murió de triste, que es la enfermedad que duele por todo el cuerpo.

No he podido averiguar bien qué se hicieron las muchachitas; alguno dijo que se las habían repartido las señoras de La Gota de Leche, para ejercer en ellas la caridad, que también es una profesión.

Lo cierto del caso es que anoche vi a Chimbodioro en el cielo, con misiá Ana Feliz, que parecía una reina, ya sin el lunar. Yo me acosté muy preocupado con esto de las loterías, averiguando por qué el Señor se había tirado ésa con Heliodorito, cuando me dormí y comencé a subir, a subir, como si no pesara, y llegué a una región que era alegre como campana de cristal y había unas beatitudes que eran las bienaventuranzas, y en la que se llamaba La Hambre de Justicia estaban Chimbodioro y Ana Feliz. Me explicaron muy bien todo el mecanismo de las loterías, desde el punto de vista del cielo: sólo sé que yo quedé satisfecho, como cuando el padre Quirós dilucidaba lo de materia prima y forma sustancial, pero apenas desperté me volví a embrutecer y llamé a mi mujer y le dije: ¿Por qué el Señor Caído se tiraría aquella tan fea con Chimbodioro? Ella repuso: ¡Ya te lo he dicho, que al que le cae el gordo le sucede una desgracia…!

Ana Feliz y Chimbodioro brillaban anoche como estrellas. ¡Chimbodioro está en el cielo! Amén.

De magia

Magia es el arte de acordar nuestra voluntad con la cósmica, consiguiendo así cierto imperio divino sobre el universo.

El gran mago Baruch Spinoza resumió su gran experiencia en las siguientes palabras: La beatitud no es consecuencia de vencer las pasiones, sino que cesan las pasiones cuando somos beatos.

En otras palabras: la libertad nace del conocimiento.

Trataremos del modo de ser o «hábitat» del mago; del método y de sus resultados, y de algunas experiencias personales.

Antes de entrar en materia, se advierte que los magos son los sabios, los santos y los conductores.

El mago está en armonía con el cosmos: ninguna inhibición, ningún exceso en el aura nerviosa, lo cual se resume en el término salud. El alma individual juega entonces en armonía con la cósmica. Los que dicen que hay que concentrarse cometen el error de incitar a la concentración voluntaria, causando desarreglos, enervamiento. No; hay que dejarse poseer, que el alma se bañe en el infinito. Reposo potencial: entonces todo vendrá al brujo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El brujo no hace esfuerzos sino para evitarlos; no espera ni desespera.

No desea: el deseo es saliente voluntaria de la fuerza anímica, que, si no armonizare con el devenir del cosmos, es fuerza perdida; el deseo es impotente contra la voluntad divina.

El brujo está en solemne reposo receptivo: el rey de la creación tiene la cara ancha, irradiante; en su físico se muestra la divinidad.

No anhela: por eso no está al lado de ninguno en ninguna empresa, sino al lado del Señor; sabe muy bien que es la voluntad del Señor la que se realizará.

El alma del brujo está en el infinito, como la gota de agua en el río: es el estado beato, del cual participa aun en esta vida.

Respecto del método, diremos que se reduce a gran esfuerzo inhibitorio: frenar su individualidad, los deseos, para ir siendo alma en reposo receptivo. Sólo durante el aprendizaje hay en él esfuerzos enervantes. Poco a poco se va convirtiendo en sustancia potencial.

Con este arte de la magia se consigue la beatitud y conocer el futuro, pues cesa el tiempo.

La magia se practicó en Egipto y en Palestina. Moisés fue un brujo egipcio hebreo. Elías y Samuel fueron los grandes brujos históricos. Francisco de Asís e Ignacio de Loyola son grandes brujos católicos.

Jesucristo es lo más alto en armonía: «Mi Padre y yo somos una misma cosa»; «Mi Padre me ha enviado»; «Padre nuestro… hágase tu voluntad en la Tierra y en los cielos».

Al decir que el mago no hace esfuerzos, hay que aclarar que se trata de bregas para la realización de fines individuales, modos de ser hereditarios o personales. También hay que aclarar que durante su formación el brujo se esfuerza por inhibir su deseo carnal, hereditario, individualista. Muerto todo eso, aparece el mago, aparece el espíritu inmortal que embellece al cuerpo; es el vaho divino.

Puede ser flaco el mago, pero aparece gigantesco; siendo delgadísimo, por ejemplo, al medirlo con el metro, al tacto visual parece infinito. Puede ser muy feo, según las reglas, pero al tacto visual aparece bellísimo, como Sócrates. Cuando viene hacia nosotros se tiene la sensación del encuentro de un milagro. La presencia de estos seres en un lugar, lo ocupa todo y sobra, porque *eso* no puede ser contenido. Lo contrario de lo que el artista Miguel Ángel llamaba *soberchio* en el mármol.

«Una virtud emanada de Él». Como estos seres son escasos, a veces han pasado milenios sin que aparezcan, los tenemos como de leyenda.

No adivina porque se lo proponga, sino que la verdad viene a él: «Al que tiene le será dado». Por eso dicen que hay «hombres ayudados».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Ancha presencia: detengámonos a paladear el significado de estas palabras. Todos hemos tenido experiencia mayor o menor de lo que es ancha presencia. El padrecito Mejía, ése a quien nombraron canónigo, por ejemplo, brega por simular la ancha presencia al caminar y predicar: oyó cantar el gallo, pero no supo dónde. Simula la ancha presencia. La frase de Stendhal de que Julián era elegante y que la supremacía de su elegancia estaba en que él no lo sabía, es decir, en que era esencial. Algo de ancha presencia tuvieron aquí en Medellín el doctor Uribe Ángel, los padres Quirós y Muñoz, jesuitas.

En Francia encontramos a la madre San José, de la comunidad de la Presentación: era menudita y en ella se veía casi la anchurosa presencia de Dios; era una santa y no lo sabía.

En el Medellín de hoy nadie tiene de eso. En Francia no lo pudimos ver en Herriot, Daladier, Chautemps, Blum, etc. Cierto día lo vimos en una mujer que iba por una calle: apenas pasó, fue como si hubiera pasado un gigante. En la edad primaveral, de quince a diecisiete años, en ambos sexos, la vida fisiológica simula algo de esto, pero es simulacro.

En Italia vimos al gran simulador de la ancha presencia, al gran comediante de la magia, Benito Mussolini. Brega día y noche por simular al anchuroso Napoleón: saca la mandíbula, como el corso, y estira los labios, bregando por imitar la boca inimitable de Napoleón.

Napoleón era un enviado; el espíritu se regaba por su cuerpo e inundó de libertad al mundo: porque en eso se conoce el espíritu, en el hálito de libertad. Cuando un conductor tiraniza, crea odios, limitaciones, nacionalismos, téngase por seguro que es un simulador de la anchurosa presencia.

El sentimiento de libertad, euforia y exuberancia es la piedra de toque de los genios o magos.

Último minuto

El Gobierno ha creado la Superintendencia de Sociedades Anónimas; ignoramos si este hecho coincide con las descripciones vivas que en esta revista se han hecho de esos monstruos o si es un efecto de ellas.

En todo caso, el nombramiento de superintendente nada remedia, sino que crea un nuevo rico. Hace poco, un abogado de aquí denunció que una sociedad minera de Segovia tenía varias arrobas de oro guardadas en sótanos de cemento, en la mina, sin pagar al gobierno lo que le corresponde. De Bogotá enviaron un visitador, solo en grima, y a los diez días de estar allá, comiendo y bebiendo por cuenta de la mina, dijo que nada había encontrado. Es mucha inocencia o malicia el enviar a un bogotano solito a la caza de arrobas de oro. Igual inocencia o malicia será el enviar superintendente, solito en grima, a ver qué están haciendo la Troco y los riquitos de Medellín en la misteriosa concesión del Carare.

Piense, Eduardo Santos, que uno de los artículos de los estatutos de la *Sonaca* dice que las votaciones que no se hicieron en secreto, serán nulas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El único remedio para evitar el abuso de confianza en las sociedades anónimas es prohibir con penas severas el que los directores negocien con las acciones, indebidamente, y crear un tribunal que juzgue en conciencia los hechos que se le denuncien.

* * *

Avisamos a los accionistas pobres de la Sociedad Nacional del Carare que hemos recibido una carta de uno que trabaja por allá en que nos dice que ya el petróleo lo hallaron, pero que no lo avisarán «hasta que todo esté listo», es decir, cuando la Troco y los riquitos de Medellín, los de La Gota de Leche, hayan comprado todas las acciones de los pobres.

Denunciamos a las autoridades el hecho de que allí se está cometiendo… el misterio: el informante a que nos referimos suplica que a nadie se le diga que él dio ese informe, porque lo despedirán del trabajo. Es decir, tienen todo arreglado: alegan que es «porque el negocio de petróleo es muy competido», pero si logramos que muestren el libro de traspaso de acciones, sabremos para qué es el secreto.

Copiamos a continuación las cartas que hace días le escribimos a la Junta Directiva y las contestaciones que obtuvimos.

* * *

Medellín, mayo 20 de 1939

Señor don Tulio Ospina
Gerente de la Soc. Nal. del Carare
Medellín

Como accionista que soy de esa compañía, le pido el favor de reunir la asamblea general, para discutir si usted y los miembros de la junta directiva tienen derecho a usar del secreto entre ustedes con que están manejando los intereses de los colombianos.

Para mí, esa política de misterio sólo favorece a los yanquis.

Para mí y para otros muchos, tal secreto no pueden atribuírselo ustedes, ni siquiera aceptarlo en caso de que se les concediera. Usted comprenderá que el haber o no petróleo lo saben o van a saber ustedes tres solos durante días, meses y hasta años, pues las reuniones ordinarias se efectúan anualmente. Tal situación privilegiada nadie sino en este caso y en el Parque de Berrío la ha tenido.

Hoy ya es público, está en la conciencia de todos, que esa es una sociedad petrolera misteriosa, pues a las preguntas contesta usted con sonrisa de mujer que puede o no estar preñada.

Seguro servidor,

Fernando González

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Mayo 22 de 1939

Señor Dr. Fernando González
La Ciudad

Muy señor mío:

Me refiero a su carta del 20 de los corrientes, en la cual solicita usted, en su carácter de accionista de la Sociedad Nacional del Carare, *que se convoque la asamblea general de accionistas para discutir si la junta directiva y el gerente tienen derecho a usar del secreto en el manejo de los intereses colombianos*.

Con gusto atenderemos su solicitud cuando en ella se cumpla el requisito que establecen los estatutos sociales, en su artículo 430, o sea, cuando lo pida la quinta parte del número total de acciones colocadas.

Me permito hacerle saber que los miembros de la junta directiva y el gerente se han abstenido y se abstendrán de dar informaciones particulares relacionadas con las actividades de la Sociedad, y están absolutamente tranquilos de haber adoptado esta línea de conducta que ellos consideran como la que mejor sirve los intereses de la misma.

Soy de Ud. acto. S. S. y amigo,

Tulio Ospina Pérez
Gerente

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

Junio 19 de 1939

Señor don Tulio Ospina
Gerente de la S. N. del Carare
y señores miembros de la Junta Directiva
Medellín

Me refiero a la carta de don Tulio de 22 de mayo último, contestación a la mía de 20 de ese mes.

Me comunica allí que tanto la junta directiva como el gerente se niegan a dar «informes particulares» y a convocar la asamblea de accionistas a reunión extraordinaria. Me agrega que ustedes se sienten muy tranquilos de la conducta de misterio.

Don Tulio no entendió: no critico el que no den informes particulares, sino que solicito informes públicos, puerta abierta, luz…

Nadie puede exigir en los negocios que se le dé más crédito del que se otorga al término medio de los ciudadanos; ustedes carecen del derecho de pedirnos a quienes tenemos nuestros intereses en esa Compañía, que los creamos santos, es decir, capaces de manejar en el oscuro, por meses y meses, por año y quizá años, asunto tan delicado como el que les confiamos, y capaces de vencer la tentación de la oportunidad que ese misterio les ofrece…: sólo en Colombia puede ocurrir tal pretensión, pues nuestro pueblo es inocente y aguanta mucho sufrimiento.

Carecen ustedes del derecho para exigir que les permitamos a ustedes tres solos el saber si hay o no petróleo, si la empresa va bien o mal: el conocimiento de ese hecho vale millones, si es exclusivo de pocas personas y habiendo venta de acciones a plazo. ¿O es que ustedes se enojan porque les exijan garantías cuando les dan en préstamo o les confían algo? ¿Desde cuándo se usa eso en los negocios?

Se está especulando mucho con esto de Carare, debido a que ustedes manejan el negocio con el misterio que usan en sus cosas los santones de todos los tiempos.

Insisto en pedir que se convoque la asamblea general de accionistas *porque quiero quejarme ante ella de la conducta de ustedes*. Si allí apareciere justificada tal conducta, públicamente diré, no solamente que han procedido bien, sino que han procedido con virtud heroica.

Hoy por hoy, la razón me dice que tal proceder nos perjudica a los colombianos y beneficia a la Tropical Oil Company. Esta sociedad extranjera sabe minuto por minuto el estado de la explotación. ¿En dónde está la igualdad para el grupo de accionistas colombianos?

No me repitan, como lo dice la carta de don Tulio, que les presente solicitud firmada por la quinta parte de los accionistas, pues eso es burla, ni la Tropical ni ustedes firman. Basta, ante la conciencia, que yo, accionista, diga que tengo quejas de la conducta de ustedes, para que la moral les ordene terminantemente convocar la asamblea.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Seguro servidor,

Fernando González

* * *

Señor Dr. Fernando González
Ciudad

Muy señor nuestro:

En respuesta a su comunicación del 19 de los corrientes, nos permitimos informarle que la Junta Directiva y la Gerencia de la Sociedad Nacional del Carare, no encuentran motivo para convocar una Asamblea Extraordinaria de Accionistas.

Tampoco considera la Junta que sea conveniente para los intereses sociales modificar la política adoptada, después de un amplio estudio, referente a las informaciones sobre la marcha de los trabajos, política que insiste la Junta en considerar como la que mejor protege los intereses de los accionistas, y respecto de la cual, repetimos a usted, se encuentra absolutamente tranquila.

Tulio Ospina Pérez
Gerente

* * *

Por fin, y a fuerza de bregas, se logró que nombraran para la Corte Suprema de Justicia a un antioqueño: el doctor Campo Elías Aguirre. Antioquia estará representada allá por hombre digno de su apellido, pues los Aguirres son tenaces. La vida del doctor Aguirre ha sido muy limpia, de estudio y constancia silenciosa.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 14 / 1945

REVOLUCIÓN

Entendemos por revolución un momento evolutivo cargado de apariencias nuevas sorprendentes.

La revolución es un modo de la evolución. Para «la gente», se trata ahí de fenómenos contrarios a un «orden»; pero es porque «la gente» no entiende, sino que vive de imaginaciones.

La teoría de los módulos de Max Plank ilustra esto de las revoluciones. Es teoría física, pero aplicable muy bien a las ciencias morales, pues «como es arriba es abajo». Dice Max Plank que la naturaleza procede por saltos: un electrón, por ejemplo, que tiene órbita x, se va cargando de energía, y apenas tiene carga z cambia de órbita, y así tenemos un fenómeno nuevo en la naturaleza, una nueva apariencia. Si no hubiera saltos, no habría fenómenos, dice Plank. Va enfermándose un organismo…; un poco más…; otro poco… y viene el salto, que es la muerte.

Contestemos a esta teoría, así: en la naturaleza, considerada en conjunto, no hay saltos. El bellísimo animal es infinito. *Natura non jacit saltus*. Pero la conciencia humana es granulada o saltona. Esto quiere decir que la teoría de Plank (aceptada por Einstein y todos los físicos) es categoría del conocimiento, así como el tiempo, compuesto de «instantes», y el espacio, de «partes».

De todo esto resulta la legitimidad de las revoluciones y sus anejos, las conspiraciones, los golpes, etc.

Entendemos por conspiración un amago del futuro. Conspiración, por ejemplo, son los movimientos del feto. Se trata de indicios.

Hay que insistir mucho en que a las revoluciones debe presidirlas la ley llamada de economía de la inteligencia. Esta ley la expresó Séneca así: *Nihil intelligentiae odiosius acumine nimio* (traducción libre: nada tan odioso para la inteligencia como el exceso o demasía).

Las normas de la buena revolución y de sus anejos (conspiraciones, golpes, etc.) son:

a) Que el ambiente esté saturado (teoría del módulus, de Plank).

b) Consecuencia de la anterior: que no se causen males peores que los que se pretenden evitar.

c) Consecuencia también: que haya sólo los sacrificios necesarios.

La guerra civil, hoy, cuando la lucha cruenta es mecanizada, es difícil para los ciudadanos; en ningún caso aconsejable.

Debe ser el salto sencillo, limpio y legítimo de Max Plank.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Se trata, por ejemplo, del vómito… Si el organismo no está saturado de hepatismo, es asunto difícil, feo y más bien perjudicial. Pero si el hepatismo llegó a la saturación, ligero tópico en la epiglotis produce el vómito y el bienestar.

Después de este análisis científico, frío e imparcial, es evidente que Alfonso López y su camada deben retirarse. Como jefes liberales, insistimos en ello. Aconsejámosles que se vayan. Queremos agotar todos los poderosos medios de la libertad de expresión del pensamiento. Y si este hombre se quedare y maltratare más, nuestros estudios irán cargando de potencialidad al ambiente…

Y en último caso…, sólo en último caso, y a tiempo y en su lugar, el brinco de Max Plank, el toque en la epiglotis del hepático saturado.

Ninguna demasía en la revolución. Ningún *acumine nimio*. Somos físicos, teólogos y políticos. Recordamos muy bien a don Palillo cuando fuimos nocturnamente a matar una «chucha» (zarigüeya). Estaba en el ciruelo de la huerta. Uno de los complotados se hirió al disparar, y don Palillo dijo fríamente:

Se trataba de sangre de una *chucha*; no de sangre humana… ¡Hubo despilfarro…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

LEGÍTIMA DEFENSA

El pueblo colombiano está en legítima defensa.

Para ejercerla, reanudo estas publicaciones.

Puede el individuo renunciar a defenderse y sacrificarse. Pero el pueblo no. ¿Por qué? Porque no se puede renunciar el derecho ajeno: el de los niños y las generaciones futuras.

Como miembro de la sociedad colombiana, tengo la obligación de ejercer la legítima defensa, con los medios que me son propios: la expresión escrita de mis pensamientos.

Se trata de guerra en que mis armas son estas publicaciones desnudas.

El primer deber es que el ejercicio de la defensa no cause males peores. Esto se llama ley de economía en el ejercicio del derecho.

La sangre

La sangre es licor precioso y derramarla es último argumento.

No somos conspiradores. No lo seremos, hasta que la sangre sea precio único de la libertad que tenemos de ir por la vida llevándonos a nosotros mismos a cuestas hasta llegar a la presencia del Señor.

Diremos primero que se vayan; que nada les haremos; que se pueden llevar las maletas con la plata; que no levantaremos las losas que tapan a los muertos.

Es cierto que el delincuente no se aparta del lugar de la fechoría: ronda por ahí como Raskolnikoff por la casa de la vieja. El delincuente quiere dejar al cómplice al lado de la piedra que cubre el cadáver, y a este tormento lo llaman *continuismo*… Les diremos que no es necesario dejar un paje ahí, cuidando el entierro; que ya todo lo sabemos; que no somos vengativos; que se vayan con el dinero y con el remordimiento; que los muertos viven en sus asesinos, y no necesitan ayuda de los vivos para que la justicia se cumpla.

¡Váyase con su conciencia! No lo odiamos. Lo compadecemos.

Un muerto habita en el asesino hasta que éste paga siete veces siete la injusticia.

Váyase, pobre hombre, que usted asesinó al sueño, como Macbeth.

¡Eso es!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Rechazamos el «éxito». Cuando algo tiene éxito, no vale un comino. Pero expliquémonos de una vez por todas: deseamos dar a luz. ¿Qué? Lo único que sabemos es que vivir es ir dando a luz, dando a luz continuamente, y que, luego, al morir, resulta que uno se parió a sí mismo.

¿El éxito de estos cuadernitos? Tenemos el convencimiento de que no valdrán nada si a ustedes les gustan. En resumidas cuentas, lo mejor es que ustedes se irriten, que los arrojen, indignados, protestando, pero que luego vayan a las casas, airados, humillados; que se acuesten; que no puedan dormir como antes, y que les parezca raro que se asome una estrella por la ventana; que se levanten a cerrarla y digan a la cónyuge que se trata de los fríjoles, que no se debe comer fríjoles por la noche.

¿O nacería el hombre para decir que todos son muy hermosos, que el ladrón es un ángel, y que este viejito arrugado y crapuloso es el as de la virtud? Es, sencillamente, el decano de las putas; el cabrón de los «presidentes»; el portero del burdel.

¿O nacería el hombre para estar diciendo y publicando que este negro de perfil de atanor es un gran hombre…?

Justicia

Todo el que está hablando de justicias es sospechoso. Lo que tapan esos discursos acerca de justicia social es envidia. Cuando se tiene conciencia de que nada es ajeno, se es *comunista*.

¿Comunistas estos negros atarugados?

Los pobres

Respecto de «pobres», todo hombre lo es en proporción al afán. Todos somos desaforados; nos salimos por las puntas: la punta de la barriga, la punta de los dedos, el que no los tiene cachiporras, que son los usureros, que se comen las uñas, etc.

Todos queremos ser otros, y por eso somos ladrones y toda vida humana es tristeza, pues tenemos conciencia de que nos vamos a «morir». La alegría aparece cuando se vence a la muerte.

Argumentan que hay incidentes alegres, y citan las fiestas, los bailes, los matrimonios y otros ajuntamientos. Pero al que tenga olfato, todo eso le huele a cadaverina, ácido butírico y cosas de comer, orinar y defecar. Jairo cuenta que «los delegados» fueron a la fiesta del Presidente y que sacaban con cucharones un menjurje como de agua de moras. Oh, puticos, lindos, rellenados, ¿será eso la alegría? ¡Tan jóvenes y tan bisuntos!

En resumen, mientras vivamos la «muerte», todo es angustioso y todos somos «pobres».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Quién venció a la muerte?

Parece que fueron Jesucristo y Sócrates. El primero contestó: «¿Qué tengo que ver con esa zorra?».

¿Qué te importa a ti, joven, ese presidente? Ajúntate con los parteros. Pero mejor es solo, darse a luz, que no morir, en el día o en la noche, que ambos tienen seno amplísimo. Si alguien te mira el hijo, o te lo oye, ¡ay, ay, ay…!, resultará que ya no es hijo tuyo, sino de monstruoso ajuntamierto de dos, semejante a dos. Aprieta tu silencio y tu noche, pues «al hombre, el mejor fruto de la Tierra, lo hacen de noche».

¿Quién ha visto el parto del hombre? Es largo, principia al nacer, y ¿quién ha oído al hijo del hombre?

¿Quién ha visto el momento? Más fugaces que lagarto o que relámpago nocturno son el momento y el hijo del hombre.

¿Qué tengo que ver con esa zorra? El día en que te honren, en que te den de lo que están ellos rellenados, el día que te lleven a «recibir el premio Cabot», habrás vendido tu alma por una papa rellena. *C'est vrai, mon cher ami! Voilá le prix*: la gordura, don Julio Buche; don Barrigón en el Senado. En cuanto a mí, escribo de bobilis, no quiero ser «hombre importante», sentado al lado de Patasagrias. Ahí está la cosa, en ser «loco». Cristo era «loco». ¿Fue, por ventura, Ministro de Hacienda? ¿O rey de los policías? ¡Coño! Cristo venció a la muerte.

El otro, el que tenía ojos de toro, no quiso recibir la plata ni la fuga, sino la cicuta. Estaba hasta turulato de puro «loco».

Prestaciones sociales y seguridades

El hombre no es marranito engordado de Nochebuena. Prefiere hambre canina y dolores de parto a tener seguridad de engordar, de dormir cobijado y de morir atendido. El hombre duerme solo y muere solo. Nunca se logrará que muera en sociedad. La gran blasfemia es renegar del dolor. Este es el pan específico del hombre, y es la felicidad.

Ahí está el problema: el que el dolor es preciso y precioso, y que todos los planes sociales han querido acabar con él.

El reino no es éste de los presidentes. Por eso, el «éxito» comprueba que nada vale la cosa. Y a medida que las cosas llegan al «éxito», pierden su valor. Este es siempre en proporción a la latencia.

¡A la enemiga!

Estos cuadernitos son, pues, a la enemiga. No tienen precio. Son inquietud y su precio que sea algo así como «es un loco». El día en que esta gente nos mande a «ver el esfuerzo bélico», a

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«radiodifundir», al Senado, al lado del negro de perfil de atanor, o codo a codo con el viejo potrudo, etc.

Pero no nos comprometemos a no tener tentaciones ni a no caer, pues hemos caído ya como siete veces siete, por gana de irnos… (¿Para dónde?)… Hace apenas unos meses, le escribimos a uno una carta vilísima, que terminaba así: «Reciba el amor de quien siempre ha admirado sus virtudes».

¡Sus virtudes! ¡Las virtudes de este hombre! ¡Si supieran quién es! ¡Putísimo, prevaricador, bajuno es el hijo de Adán y Eva! Nada puede prometer, nada les prometo.

Pero sí tengo puestas mis esperanzas en resistir a las tentaciones. ¿Cómo?

Uno de los de Francisco tenía tentación: se le aparecía el diablo en forma de crucifijo, a repetirle que no le hiciera caso a Francisco, que para qué, si ya estaba predestinado al infierno, etc.

Francisco lo llamó y le dijo que cuando se le apareciera ese crucificado le dijera: «Abre la boca, que me cago en ella».

Así, cuando este Presidente y sus paniaguados ofrezcan a los jóvenes inspectorías, viajecitos, becas, tragos de alcoholes y cosas de comer, hay que contestarles: «Abre la boca», etc.

¿Es cosa difícil esto de decir no? Si uno tiene un amor, es fácil. Casi todas las muchachas que tienen casa, y todos los «ministros», y todos los que se han enriquecido sin trabajar, no supieron decir esa palabrita. País en donde no se críe a la gente para decir no, se parece a la república de Colombia.

La cruz

No somos marranitos engordados de Nochebuena.

No somos capitalistas, tampoco.

El hombre *quiere* llevar su carga al cielo o a los infiernos. *Quiere* tener la responsabilidad de su vida. No *permite* que otro le resuelva sus problemas. Y *sabe*, además, que la vida siempre será un problema.

Es decir, estamos con Jesucristo. ¿Esclavos suyos? No. Enamorados del *Hijo del Hombre*.

Nuestros enemigos tienen largo el puñal; nosotros, profundo el amor.

La verdad

Somos profetas, quiere decir, que en nosotros se expresa la vida, que diremos lo que nos nazca, y… todo lo que nace es verdad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Que otros se deleiten con el dinero o con las mujeres; que roben, simulen, mientan y calculen. «*Lascivo i filosofanti lo sposarsi a ricchi stolti, a signori e a lavoratori; e essi si dilettino colla filosofia, molto migliore sposa che tutta altra*». (Bocaccio, *Vita del Dante*).

La juventud

Maltrata a Colombia, con el nombre de Gobierno, una camada de hombrecitos. Es evidente que estamos en legítima defensa. Esta revista es revolucionaria. Es tribuna para la juventud. La ofrecemos a los jóvenes. Envíen colaboración. Apareció ya una esperanza: ya la juventud derramó su sangre en Tunja y en Bogotá.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

SUICIDIO VERDE
(Soneto para locos)

A Salvador Dalí y al Lobo Estepario.
Inédito para la revista de Fernando González.

En el vientre sin pan de mis pistolas
germinan, verdes, un millón de balas.
Bajo el anillo de sus nulas alas,
dejadme allá con mi sombrero a solas.

Las hienas buenas y las rosas malas
dan a luz en la sala de las olas.
Y con la cuadratura de las bolas
al cielo le cincelo las escalas.

Saco miel de las líneas paralelas
que crecen en la voz de mis pupilas
y a la alondra le enjoyo las espuelas.

Corto a la noche cármenes de esquilas
y a la calle se van mis carabelas
tras el diván de mis pistolas lilas.

Ciro Mendía
Noche de mayo de 1945

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL PAJE
(Tragedia en dos actos)

Acto I

Escena I

(Varias figuras en el escenario. La una es un frac y unos calzones con tirantes caídos; hay una Primera Dama de la República; dos mascarones con los dientes prognatas; uno, de zambo pequeño en todo, menos en la hipocresía; también está por ahí el que tiene cabeza de gato tendero.

La Conciencia, en forma de sabio viejo, al levantarse el telón, está detenida, mirando el frac y los calzones, que cuelgan de un perchero.

Durante cinco minutos queda así, quieta y silenciosa la escena.

La Conciencia va dejando caer, monótonas como campanadas, estas sentencias):

La Conciencia

—¡Es el criado…! ¡La esencia del criado es la necesidad de tener amo…! Así como la carne necesita del esqueleto o se vuelve una plasta, el criado, cuando no tiene amo, se anonada… El ego del paje es el amo…

(Silencio de un minuto)

—Si a un talego lo rellenamos, queda prestante; vacío, es un trapo caído…

(Silencio de un minuto)

—¿Está aquí monseñor Carrasquilla…? La talega se rellena de silogismos y distingos… ¿Está aquí Pedro A. López…? La talega se repleta de la voluntad del negociante… ¿Llega Alfonso López al taburete de Obando…? ¿Quién le hace mejor los mandados…?

(Un silencio. Luego, señalando al figurín de la Primera Dama)

—Y… ¡viene la tragedia del Paje…! El ama está nerviosa, temerosa, ¿rondada por visión negra que amenaza su camino…? El Paje cita al Gran Policía y farfúllale que es preciso tranquilizarla… El Gran Policía, como paje de un paje, rellena la orden vaga y la trasmite a los menudos policías, y… así tenemos el torpe homicidio y la torpe ocultación…

(Un silencio, y dirigiéndose al Frac)

—Echandía Darío, ¡predicado de López…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

(Un silencio)

—¡Paje…! No tener personalidad sino la recibida… Concavidad que recibe… Materia prima… *Os vulvae nunquam dicit: sufficit*… Espejo… El espejo contiene hasta las futuras arrugas de la coqueta… Así, el Paje contiene hasta la séptima subconciencia del López…, el pseudo presidente… Ultramicroscopio… Se conoce mejor al traidor mirándolo en su paje… Sabemos de la redondez de la Tierra porque la vimos en su espejo, la luna…

(Un silencio… Revolotean por la escena tres murciélagos)

—En Palacio lo casaron… Lo vistieron de frac… Se lo azuzaron al arzobispo don Juan Manuel González… Lo enviaron a Cali, de candidato… Le mandaron que se volviera… Lo mandaron a Roma… Hizo el mandado… Ahora lo mandan nuevamente de candidato…

(Un silencio)

—¿Cuál será la teoría de este frac con calzones…? La teoría paje, el continuismo: en mí vivirá y actuará mi amo…

Masón… Todo lo que reemplaza al ego le es piedeamigo… Trepadora o bejuco humano…: si en palmera, altura; si en ceiba, amplitud… Y cae con su árbol… Muerto, no lo juzgan; es juzgado en su amo. En el infierno, sombra de una sombra, tormento de un tormento… ¡Echandía Darío, alterego de Palacio…!

Escena II

(La misma disposición escénica, pero ahora es el Juez de Occidente, una sombra blanca la verdad desnuda, el que se va acercando a los figurines a decirles la sentencia: lo que son.

A medida que les habla, se van animando con los remordimientos y las emociones propias de los juicios).

El juez de Occidente

(Dirigiéndose al ama)

—Tú estabas temerosa…

(Dirigiéndose al Frac)

—Tú escuchabas sus temores… Cumpliste con tu naturaleza de paje, al llamar al Gran Policía y ordenarle tranquilizarla… El Gran Policía entendió, lo que se llama entender en ambiente servil como Bogotá… ¡Bogotá…!

(Dirigiéndose al Gran Policía)

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Tú reuniste a tus hombres… Asistió este secretario de Palacio… Todos «entendieron», fueron agrandando el «entender» de las almas pajes, hasta que los ejecutores «entendieron»…

Así fue como sucedió el oscuro homicidio, ¡hijos del ciego Destino!…

(Señalando al ama)

—Esta, sólo quería apartar obstáculo de su fácil camino…

(Al Frac)

—Tú, complacer a tu amo… el Gran Policía, complacer a todo Palacio, y los ejecutores, complacer al «régimen»…

Resultó el asesinato, del cual todos los de la cadena afirmáis bien que expresamente no lo ordenásteis; para el cual, los ejecutores, creéis haber recibido órdenes, pero a veces os preguntáis: «¿Sería verdad…?».

Este delito lo ordenó la subconciencia del Palacio, lo ordenaron las furias que persiguen al mal hijo coronado…

¡Matar…! Arrojar yerba a la cara del cadáver, para simular delito pasional… Esto no fue pronunciado por ninguno, ni por el primer eslabón, ni por el segundo…, pero todos sospecháis haberlas pronunciado u oído…

Solos…, cada uno de vosotros solo en grima… ¡Hablad…! Juráis que vuestro deseo era una riña, que hubiese una riña y que el negro fuese enviado lejos, a colonia penal, pero… ¿por qué no cesa la espina dolorosa…?

(Dirigiéndose al amo, al mal hijo coronado)

—Tú no «interviniste» en los conciliábulos… Suponías que todo lo arreglarían «inteligentemente»… Pero cuando estás solo oyes que te preguntan sin palabras: ¿Por qué sabías todo y lo esperabas todo…?

(Dirigiéndose al Frac)

—Tú eres simulacro. Eres vasija. ¿Deseas ser Presidente? No… Te lo ordenaron… ¿Quién? Parece que «ellos», pero no… Es el ciego Destino, el dios serrucho… La subconciencia del «régimen» exige que tú, Paje, quedes ahí de tapa, de pesada losa del hoyo donde está escondido el crimen. ¡Voy a mostraros al homicida!

> (Revolotean los murciélagos. Una racha helada penetra por el ventanal. El Juez se acerca a la ventana; estira sus largos brazos al espacio oscuro, invocando con el gesto y con les huesudas manos, como para crear una materialización… Luego se vuelve al auditorio y…):

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¡Ven, ven, homicida! ¡Te lo mando…!

(Penetra lentamente una mujer envejecida, fláccida, arrugada. Se detiene cabizbaja en el centro de las figuras).

—El asesino sois todos… El asesino es la Nueva Granada, Colombia, la parricida… El hombre es hijo del hombre, y padre del hombre y hermano del hombre…

Escena III

(Espacio ilímite, claroscuro; cielo de nubes negras y gruesas; dos troncos de árboles mútilos. Al levantarse el telón, van por la escena tres ancianos que recitan).

Coro de ancianos

Así fue… Lo vi con los ojos que ven;
todo lo demás es mentira.
El que con ojos y manos ajenos
matara al buen caballero en la oscura montaña.
Obando reina aún en el feo Palacio
donde ambulan las sombras pidiendo justicia.
Unta y bisunta tu historia, Colombia,
hasta que duerman las sombras que piden venganza.

Acto II

Escena única

(El pueblo colombiano, blancos, negros, mulatos, zambos y mestizos, forma una algarabía al levantar el telón).

El pueblo

—¿Cómo es eso de que yo fui…? ¿Qué tengo que ver ahí…?

El coro de ancianos

—Te contestaré como el maestro al niño. Ahí tienes la naranja agria en el árbol… La naranja dirá que no es cosa suya el ser ácida; que es del árbol… Este dirá que no es cosa suya, sino de tierra y aire ambientes…

Tus presidentes, tus gobernadores, tus generales Piedrahítas, tus jueces y policías, todo es tu fruto… ¿Crees que esta fila de rateros que llamas gobernantes aparecieron al acaso, sin padres, sin amigos, sin parteros…?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El pueblo

—No tengo la culpa de ser así… (Marx)

El coro

—¿Tener la culpa…?

(Se oyen gritos en la calle. Músicas y alegrías. El coro se asoma a la ventana llena de sol matutino).

El coro

—¡El Paje ha sido coronado…! Tienes, pueblo colombiano, tu rey, así como el rosal tiene su rosa. ¡Patria de los Pajes…!

Fin

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

MONÓLOGOS EN UN PUENTE

I

Indudablemente que la verdad de lo que piensa, siente y desea un pueblo oprimido por dictadura, ya sea violenta o solapada, se halla en esos cuadernitos de notas que los oprimidos llevan en sus bolsillos y que no son para publicar sino para desahogarse en el papel.

De los impresos de un país oprimido no se puede esperar sino la adulación, el fingimiento y lo que a cada uno le conviene para salvar el pellejo y la economía. Estaría loco el industrial, por ejemplo, que dijese su verdad, echándose la enemiga de los tiranos. El gerente verídico acabaría así con lo que gerencia; los accionistas lo destituirían. El periodista perdería los anuncios; el maestro, la escuela, y así, hasta el sacerdote, que pierde la esperanza de obispados, si, como en Colombia, es el tirano el que escoge, según el último convenio.

Por esto es por lo que en pueblos oprimidos, como lo está Colombia, una cosa se conversa en los zaguanes, por ahí en las esquinas, en voz baja, y otra cosa dicen los discursos y los impresos. Llega a tal punto la mentira y el temor, que los vocablos se vuelven al revés, es decir, que «bueno» es «malo», honrado es ladrón. Por eso, también, en los pueblos acogotados abundan cuadernitos ocultos en que se narran las tristezas y se cuentan las ganas muy grandes de que se mueran de cualquier modo los opresores. Esto se explica porque el hombre es por natural verídico y la expresión de sus verdades le es necesaria.

Hace pocos días que el doctor Luis me llevó en su automóvil a que lo acompañara a ver «unos enfermitos». En el camino me contó lo triste que estaba, con deseos de irse para Argentina, en donde no viera, ni leyera, ni oyera a todos estos tragones, que ejecutan males y parlan virtudes, bocas tiquismiquis y almarios infernales. Pero, dijo, lo tenían agarrado con unos honorarios que le pagaban los de la armadura opresora y de que vivía su familia. Además, era dizque diputado liberal.

Conversando acerca del modo o de la busca de un modo para librarnos de la opresión inmunda, llegamos a una casita de bahareques, de boñiga y sin agua. Resultó que allí estaban los «enfermitos», cinco niños como pabilos de vela de sebo, con nudos que eran escrófulas. La mamá era como palo de escoba con una bata de dril, chorriada, pues la señora no tenía hombros; la bata era corta y las piernas eran cabos de lucíferos; los pies, en unos botines muy grandes.

—¿No ha venido todavía don Eulogio, misiá Marina?

—Él no viene a almorzar, porque le queda muy lejos la escuela; desayuna y come nada más. ¡Si lo cambiaran a una escuela por aquí en Belén…!

Les recetó Jarabe de Rábano Yodado, y que doña Martina y el maestro lo tomaran también.

—Y ¿a cómo es eso?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—A dos pesos el frasco

—Lo malo es que Eulogio es de tercera, y no gana sino sesenta y la carne está a dos pesos.

Me hice amigo de don Eulogio, y a poco fui donde el director de educación (!!!).

—Vengo a pedirle algo muy fácil, nada de empleos ni de dineros. Sencillamente, que hay un maestro que tiene una casita de bahareques en Belén, en despoblado, y la escuela donde sirve le queda muy lejos y no puede almorzar: que lo cambie, con el mismo sueldo, a escuela de por ahí.

Me prometió, y pasaron los días y nada. Volví, y me dijo: Es que ese asunto es muy pequeño, es problema muy pequeño…

¡Pequeña es el alma de estos gorilas! Adular no es pequeño para ellos, ni ocupar puestos, asumir la dirección de la niñez y juventud de un pueblo, así, sin más ni más, sin otro fin que cambiar dolor de maestros y de niños por senaturía.

Así fue como me hice a los cuadernos «Bolívar», en que don Eulogio ha ido expresándose. Esto que sigue, pues, es la Colombia que hay en lo íntimo de un maestro de escuela. Esto es una bomba de cinco mil kilos, y pueda ser que estalle en almas capaces de remordimiento y de vergüenza. Copio:

II

Los colombianos estamos desde hace días en estado de legítima defensa. El honor nos obliga a bregar por librarnos de la vergonzosa opresión.

Debemos abstenernos de participar en estos delitos, principalmente en elecciones fingidas: estos fraudes son burla de la soberanía del pueblo, tan predicada y tan robada.

El fin natural del ejército es defender la patria. En Colombia lo han destinado a cuidar de los banquetes y del sueño de los prevaricadores. El pecho del general Piedrahíta semeja un baúl con chapas. Las cruces de Boyacá son más de temer que las cruces del examen de la sangre. Una, es un coronel; diez, un general.

Pero hay que tener firme la esperanza, porque la ley es inmanente. Puede el delito triunfar por tiempo corto o largo, pero el delito apetece el castigo.

Nuestro deber es no colaborar. El Partido Conservador antioqueño acaba de expresar y reconocer este deber. Todavía hay gente en Colombia. ¡Honremos a los valientes!

Tan cierto como estar de día es que el delito apetece la pena y que la pena saciará tarde o temprano al delito, es decir, estamos *seguros de que Dios no ha muerto y de que Colombia resucitará*.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Puede que el asesino y el ladrón sean reyes coronados aquí por un año, por tres o por diez años más, pero al fin la pena saciará al delincuente y éste morirá. Reventará, pues la pena es alimento del delito.

No colaborar. Actuar varonilmente. Resistencia activa. Somos muchos, pero dispersados. A muchos han comprado con honores y a muchos con dineros. Un Restrepo se vendió por un Banco. Otro, por oferta de embajadas. El que no se vende, ni se puede morir, pues no lo avisan en la Prensa, y el muerto que no avisen en esos periódicos, sigue vivo para padecer. Los tiranos son pocos. Su poder nace de la cobardía y anarquía de los oprimidos. Y no olvidemos que se trata de benéfico castigo; que la vida corona a prevaricadores y los apodera, hasta que se vuelva a apreciar la virtud.

III

La causalidad en un pueblo es de la misma naturaleza de los asociados. Así, como los colombianos de veintiún años han respirado siempre este ambiente de robo, hanlo visto triunfante durante sus vidas, y han asistido a la esterilidad de toda motivación noble, la causalidad colombiana, hoy, es delictuosa. La causalidad en un pueblo es de la misma naturaleza de los asociados.

Pero resulta que el hombre es por naturaleza verídico y tiende a la plenitud. A la larga, la pena lo vuelve al camino. Puede transitar por atajos, pero la inmanencia de la ley moral lo aguija y lo vuelve. Hay un dios inmanente, acial para el delito.

¡Pero esto es muy largo y la vida del individuo muy corta! No se ve ni un rayo de aurora en Colombia. Nosotros, generación triste, moriremos bajo estos ladrones, pordebajeados por la vergüenza. ¡Es como ciénaga muerta, muerta, esta Patria! ¿Dónde estás Ley, inmanencia de la Ley?

IV

Primero.—Asesinaron a Francisco A. Pérez. El ministro de gobierno, un señor Echandía, organizó este crimen y la ocultación.

Segundo.—El mismo Echandía es ahora candidato oficial para la Presidencia de la República.

Tercero.—Simularon una conspiración del ejército, simulación burda, y así pusieron preso a todo lo que valía moralmente en él.

Cuarto.—Pocas horas antes de que entrara a regir una reforma constitucional que exigía cualidades para ser de la Corte Suprema, el pseudo Presidente de la República escogió pajes suyos y con ellos formó la Corte. Si los tribunales lo condenaren en algo a él o a sus cercanos, la Corte revocará.

Quinto.—El pseudo Presidente y sus íntimos se apoderaron de los bienes de los extranjeros de países totalitarios.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sexto.—Fraudes electorales debajo de palabras de mucha honorabilidad.

Séptimo.—El pseudo presidente López adjudicó muchas parcelas de terrenos petrolíferos a sus amigos; estos las vendieron a compañías extranjeras. Recibieron grandes sumas de dinero al contado, y con la regalía futura en las futuras explotaciones formaron sociedad anónima, con cuyas acciones le sacaron al pueblo menudo muchísimos millones.

Octavo.—El cuñado de uno de estos tres Presidentes últimos, apenas su pariente subió a la Presidencia, renunció al empleíto que le habían conseguido sus protectores en Medellín; se fue a Bogotá y en cuatro años recibió de contratistas con el Estado más de dos millones de pesos.

Noveno.—Olaya Herrera dio regalado el Catatumbo a compañía extranjera.

Décimo.—Corrompen a los hombres de influencia en los partidos de oposición: nombramiento de Gonzalo Restrepo J. para gerente del Banco Comercial; honores al clero bogotano, hasta lograr que la jerarquía eclesiástica se divida. El arzobispo don Juan Manuel González tiene que salir desterrado. La institución religiosa ha sido astutamente lanzada a la discordia. Todo lo sagrado lo hacen sospechoso.

V

Todo patriota que medite en este infierno organizado tiene que estar agradecido a quien ni por un instante ha colaborado; el único que ha mantenido una lucecita: Laureano Gómez.

Honremos a los valientes. ¿Qué sería hoy Colombia si Laureano Gómez se agacha y colabora? Contesten. Mediten y contesten.

Esteban Jaramillo, Pacho Pérez, el Chucho Marulanda, los Silvios, Leopardos y todos los negociantes antioqueños, reciben honorarios. Están riquísimos con las sobras, los sobrados. Dos hombres han sostenido dos candiles en la larga oscuridad: Laureano Gómez y Luis Navarro Ospina[1].

VI

A los tres días de muerto el niño, y a la medianoche, fue cuando la sombra augusta penetró por la ventana y, ceñuda, se paseó por mí, dejándome hecho un remordimiento. Desde entonces soy un remordimiento y tengo miedo. ¿A qué? A todos. Siento que somos solidarios en este mal.

Es evidente que morir es nacer como sombra ambulante en el alma humana.

---

[1] Don Eulogio es conservador. Hace bien en admirar a Laureano Gómez en cuanto conservó su independencia y no colaboró en estos gobiernos; pero también hay que afirmar que la oposición suya ha sido apasionada; no supo frenarla con la inteligencia. En todo lo que se refiere a los conservadores, hay que tener en la cuenta que don Eulogio es gran oprimido, de esos que en sus pechos le tienen altar a Laureano Gómez. En cuanto al editor de estos monólogos, Fernando González, siempre ha dicho que es anarquista universitario.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

La sombra de Napoleón no ha muerto, pero está ya muy anciana. Hitler será una sombra longeva e inquieta.

Los hombres buenos no dejan sombras ambulantes nocturnamente. Ni duelen ni aterran. Van a los cielos y son como inductores. Esto es lo que llaman Gracia.

Los que vivieron pasionalmente duran mucho como sombras. Son los espantos; deambulan bañados por los rayos lunares. Los avaros, sujetos a cruel pasión, son entre los muertos las cucarachas; espantan en rincones untados y en los agujales, en polvosos entresuelos. Los lúbricos van a morar en los tejados, desde donde atisban para descender veloces y silentes como murciélagos a reencarnar en úteros deformes. Los glotones rondan los mataderos como cauda de los gallinazos; se traban en fieras luchas, junto a las carnes muertas, a causa de las moscas rijosas. Todos los pasionales pululan en la región del ansia, que es como un vaho que rodea a la Tierra. La densidad de las sombras está en proporción de la pasionalidad de sus vidas como humanos.

Colombia es país muy triste. Hay en él un vaho de miedo. Nadie sonríe ni danza. Nos hemos hecho muy pesados. Los Presidentes colombianos serán sombras pegajosas, de cloaca. Dizque hay un planeta negro, de tanta densidad, que un puñado de su sustancia pesa miles de toneladas; lo que echemos en una cajita de fósforos pesa como una montaña. Allá van las sombras de este país triste, donde todos atormentan, se roban y prostituyen a los niños.

Allá, al tuétano de ese planeta negro, irán las sombras de ese Alfonso López que nos robó el espíritu, y de su paje, el Echandía. ¡Que sean malditas sus sombras! Amén.

¿Quién es hoy Colombia? Es el planeta negro. Es el lugar donde el general Bónitto, caballero bueno, está en una celdita de presidio, y el gran maquinador de los delitos anda por ahí de candidato a la Presidencia y dizque van a filmar sus grandezas… ¡Ay, ay, qué gana la que está haciendo de irse![2]

(Continuará en el N°. 15)

[2] Avisan que ahora, pasado mañana, vendrá el Paje Echandía a buscar antioqueños que lo lleven a la Presidencia. ¿Antioquia será una ramera? ¿Por ventura será una loba?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

MAHATMA BOLÍVAR

Fue el hombre de la *libertad*. Pocos saben qué significa eso; creen que consiste en poder votar y ser votado. *Libertad* significa expresarse valerosamente: por ella es el mundo el teatro de la expresión humana. Un profesor inglés dice todo esto de un modo fuerte:

«For freedom means self-expression»; «And the secret of freedom is courage»; «No man remains free who acquiesces in what he knows to be wrong».

Ninguna inhibición para tu cabeza que persigue la verdad: así quiero al gran mulato que se expresará en el continente de Bolívar.

Quiso el Mahatma que Suramérica fuera *la madre de las repúblicas*, el gran campo del superhombre, el gran teatro de la expresión humana. ¿Comprendéis ahora por qué lo llamaron El Libertador?

¡Y deseo ser libre! Voy a consignar una idea-emoción que me sirva de columna para apoyarme y para hacer todos mis actos con impertinencia y vitalidad. El doctor Grillo es una universidad cuando entra a la Secretaría del Juzgado a preguntar por sus pleitos: *siente* su importancia; vive sus preguntas como si fuera Dios en los siete días de la creación y el descanso. A propósito, dicen que Dios quedó satisfecho de su obra. Eso prueba que en Él no hay *tendencia*, no existe el remordimiento.

Pues decía que seré impertinente, con esa impertinencia agradable que proviene de la convicción de la propia importancia. Para ello necesito una verdad; ella será una columna, o, mejor, un bastón como el que sirve a los buenos mozos de Bogotá para poder usar con aplomo los calzones anchos. ¡Echad, pues, esa verdad, querida manceba vida! ¿Cuál? ¿Será que mientras mis riñones filtren seré fuerte y dominador? ¿Me concentraré en la frase de Mahoma acerca de que la orina retenida es peor que brasa en la palma de la mano? No sé; voy de cabo de verdad en cabo de verdad, pasando por todas y desechándolas… Me llamaré en el baño, en soledad, mirándome en un espejo: ¡Fernando! ¡Fernando! ¿Dónde estás oculto, Fernando? ¿Por qué no te manifiestas y te impones y gritas con frase llena de persuasión: ¡Así es!; ¡lo vi!?

Me iré por los caminos y montes y llanuras, a pie, en busca de mi propia belleza, la belleza encarnada, el ideal encarnado. En esta recordación del Mahatma, deseo adquirir eso que tenía él, mejor que el oro y la verdad: facultad de irradiar vida. ¡Dónde estás, copa del conde Cagliostro!

Pero ninguna libertad he visto, ningún deseo de libertad, desde que murió Simón Bolívar.

¿Qué he visto desde mi niñez y qué he sabido de lo anterior? Generales y abogados que desean ser presidentes. He visto a Sánchez Cerro en el Perú, Uriburu en Argentina, Getulio Vargas en el Brasil, muchos indios airados en Bolivia y a Olaya en Colombia: *la madre de las repúblicas* despedazada.

Por eso mi gran deseo de predicar el advenimiento del gran mulato.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Suramérica está en poder de hombres que no se preocupan de nacionalismo, del aporte anímico que pueda suministrar al acervo universal.

Colombia no tiene alma; toda ella es «Mundo al día».

El hombre es un ocioso aburrido que crea grandes hombres para seguirlos; no es libre, no se preocupa por crearse a sí mismo. Por ociosos crearon los judíos el becerro de oro; ¿qué iban a hacer, a tener y amar, si el tartamudo Moisés estaba entre monte grabando penosamente diez mandamientos en dos piedras duras? Durante mi vida he asistido al endiosamiento de unos cinco bobos: Kerensky, el general Herrera, Abadía Méndez, Alfonso López y Olaya Herrera. No he podido encontrar nada grande, humano; grandes son los nevados andinos, el mar, el sol y sobre todo las estrellas y Simón Bolívar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL NUEVO ORDEN

¡El taita este que chilla porque al pobre le van a subir el salario! Diez años más y estará muerto, íntegramente muerto, pues su alma son diez terneros, la propiedad privada de diez becerros.

Da risa pensar en la propiedad privada: tenía mucha propiedad privada aquel viejo que caminaba en muletas y que iba todas las noches, en automóvil, donde las muchachas; llevaba una bandeja con empanadas calientes y se acostaba con ellas a rezar el rosario. Ya dizque se murió de preocupación de que fueran a subirle el salario a los pobres.

Hija de la propiedad privada es la ramera. ¿Qué muchacha se dejaría tocar de este viejo asqueroso, si él no tuviera monedas en el bolsillo y si con la moneda no se comprasen las cosas buenas?

Todos los delitos son hijos del dinero.

Apenas caiga Varsovia, van a desaparecer éste cuya alma son cuatro terneros, y el otro que manosea niñas a cambio de empanadas calientes, y el que reza creyendo que Dios es alcahuete de bolsa. Beban, beban bastante aguardiente, que se van a morir íntegramente.

Septiembre 23 de 1944

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 15 / 1945

VEINTE DE JULIO DE 1945

La renuncia

¡Ya renunció este pícaro! ¡Ya se va! Vine de madrugada a contárselo a mi cuaderno. Te digo, panfleto, que ya no estoy viejo…; que anoche se paseaba por mí el remordimiento, porque ese hombrecito estuvo en casa, y luego estuvo parado en la cerca, cuando vino dizque a regalar un parque… Fui lopista…, porque un día me enojó el trasudor de mi sombrero y me grité: «¡Yo también…! También seré como estos "industriales", como estos "primados"; yo también soy "antioqueño"; seré del "régimen"; seré amigo de Chicharrón, el que maneja las escuelas y que le escribió a López, así: "Ya se está muriendo Alejandro Ángel… Aquí hay un amigo suyo para perito en esa sucesión"».

¿O es que ustedes estaban creyendo que soy un santo? ¡Un atado de remordimientos! Un enredo de remordimientos que oye un ruiseñor por la mañana y un búho en las noches oscuras.

El sucesor

Oh, Virgen del Perpetuo Socorro, ¡que no vaya y este «régimen», al no poder imponernos al paje N° 1, Echandía, nos imponga al paje N° 2, Lleras Camargo…! ¡Lleras! Así se llamaba el editor y comisionista de las boletas anónimas y de los «negocios» de aquel cobarde soldado, Santander.

La herencia

¡No deja nada! ¡Acabó con todo! Ni juventud, ni maestros, ni religión, ni vírgenes… No deja sino «negocios». Campos desiertos; negros atarugados: un materialismo histórico propio de *los hijos de Miguel* (Michelson). Loterías, empréstitos; las mujeres, con una cadera caída, y los hombres, con todo caído.

Sólo uno permaneció firme: Laureano Gómez. Yo no. Le escribí carta a uno (¡si supieran quién es!), en que decía: «Admiro sus virtudes»… ¿Sus virtudes? Pero fue, hijos míos, porque Marco Arango, un gerente de un banco, no quiso prestarme plata «para una necesidad», y se la prestó a otro que era del «régimen», porque no la necesitaba. ¿No veis? Soy pobre, pero honrado, «si acaso el pobre puede ser honrado» (Cervantes).

En fin, ya este hombrecito se va, con la plata y con el muerto, pero se va… ¡Está cantando un «cucarachero»!

¡Sea glorificado el Señor! Viviremos de nuevo. Comienzo a recordar aquella muchacha que me tentó, muy despacio… ¿En dónde tenía el *quid*? ¿Sería en los dientes mamones, algo montados el uno sobre el otro, o sería en ese cierto caminar algo de lado, echando para adelante el sexo…? Caminaba como desafiándome, o como burlándose y a ratos despreciando mis tentaciones… ¡Cómo me hizo padecer! Era un infierno en llamas, pero deleitoso, e incitó mi progreso moral…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En fin, ya se va este hombrecito que nos secó el vino de la vida… ¿No resucitaremos? ¿Dónde estás, Carolina? Se llamaba Carolina.

Carolina

Tenía los dientes mamones algo montados el uno sobre el otro, y creo que allí estaba el secreto de mi obsesión. Pero no estoy muy seguro, porque también caminaba de un modo desafiante.

¿Cómo era? Su imagen es ya borrosa; pero creo que en su caminar algo de lado y prognata la región sexual estaba el *quid*.

Creo verla, pero no es bien preciso el recuerdo, porque tres años de gobierno de este pícaro me han envejecido.

Ella era algo desafiante, un no sé qué burlón o despreciativo, o quizá provocadora.

Ella vivificó (esto sí lo sé) al demonio que habita en mí, enloquecedor, rey de infierno deleitoso: infierno, porque no podía atender sino a la imagen de la muchacha, y deleitoso, porque cada partícula mía la anhelaba. ¿Con qué voy a compararla? Con la imagen del agua en un desierto. Era un deleite en llamas.

Sí, la vergüenza me ahogaba, pero era lascivia pánica, enfocada en esa imagen desafiadora, echada la región sexual para adelante.

¡Perderse, anonadarse en deseo ciego! Quisiera repetir esta experiencia.

Vino luego el viaje a la región de los dioses pétreos. Al partir, sentí un desgarrón, como si mi conciencia se hubiera arraigado en la muchacha. No volví a recordarla voluntariamente, pero habitaba en mí. Por las llanuras ardientes de los ríos sedientos, la llevaba. Bajo el viejo puente de uno de ellos, encontré una joven, esa sí diosa de mundos extraños: descendió, solemne el paso, majestuoso e inocente el sexo, pies desnudos y tentación desnuda, acristiana, por el sendero entre el arbolado. ¿Una reina, acaso? Iba a lavar ropa…

Cuando volví, el demonio había muerto, y una tarde contemplé cómo Carolina buscaba al peón… ¡Qué vergüenza cristiana…! Y así fue como murió en mí ese demonio que ahora evoco con pena y con amor: son regiones por donde pasa el espíritu, padeciendo.

Ahora, cuando se va este pícaro de López, me agrada comparar las conciencias con los imanes: cada una tiene su campo. Una conciencia que ocupe nada más que la calle de Junín: esa es la de estos medellinenses, Londoños hijos de Gelo. Qué nombres tan raros estos de la raza maldita, de la tribu perdida: ¡Londoño, Jaramillo, Arredondo…! Conciencia que cabe en un peso papel moneda. Otra conciencia que ocupe de Ancón de La Estrella a Ancón de Copacabana, y los sucesos y emociones del pueblo. Otra que ocupe del Caribe al Amazonas, y así, hasta conciencias de toda la Tierra y humanidad; de la historia humana y su futuro; de los macroorganismos y microbios, y una conciencia pánica, la del animal completísimo…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Y mi perro Mamatoco ha estado ausentándose de día y llorando todas estas noches: lloro muy triste, invocando. Padece lo que padecí. Llama a Carolina. ¡Pobre animal! Al fin y al cabo, yo sabía que pasaba por el reino de un dios elemental y que «pasaría», y eso me ayudó…, mientras que este pobre perro, ciega la conciencia, es todo él Carolina. ¡Qué horrible su llanto desolado en la noche!

Pero, cómo estoy de contento porque se va este pícaro de López y porque sé que todo pasa, que padezco, luego asciendo.

¿Dónde estará Carolina?

En 1943, cuando estaba en su apogeo el reinado de este pícaro, me sentí tan envejecido, tan manoseado, tan prostituido, que una noche sobre el puente viejo de La Ayurá compuse estas quejas que siguen y que deseo publicar para que después sepan lo que padecieron los universitarios cuando gobernó o maltrató este Mal Hijo Coronado:

Vejez

(Octubre de 1943)

Triste equivale a viejo:
inútilmente pasan las horas;
metal sin eco, campana rota,
vaso con fisura
es el cuerpo viejo.
El cansancio del viejo es anticipado:
es desgano
como de líquido espeso en el tubo.

Hay cansancio, y cansancio de viejo:
aquél, hasta cosquillas hace de gusto.
Y hay tristeza y hay mil cosas,
pero sólo hay una vejez,
asquerosa,
lo único asqueroso y lo único infernal.

El aura del viejo es húmeda y fría
como los vientos de noviembre,
que son brujas
arropadas en sudarios
sudados por muchos muertos
colombianos.

Lo más asqueroso que hizo Dios
es Colombia 1943.
¿Comprendéis?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Llegar a viejo en Colombia…!
«¿Dónde está el maestro?»,
preguntan unos borrachos colombianos
en mi puerta…
El maestro será vuestra p…[1] madre,
vuestra p…[1] patria y
vuestra p…[1] crónica,
alias «historia».
Un hálito de sudarios sudados
por muchos muertos es Colombia;
muertos ensuciados, hedientes,
presidentes muertos,
y sus hijos y sus madres
que fueron unas trilladoras.

Choferes, de automóviles traídos de U.S.A.
a cambio de todo…
El hijo del Manco es del Sindicato;
es rey de choferes,
y el hijo de Eugenio
es el que manda las escuelas…
Un hálito de sudarios nos enfría.
Y mi vecino Chucho Marulanda
está bebiendo con Arango Tavera
hace días… Ahítos de ganancias,
vinieron a digerir lucros,
y sus almas son frías y húmedas,
y lisas y se sienten en
La Huerta del Alemán.

Lo peor fue que ese López
se paró en la alambrada
de mi Huerta del Alemán,
y enantes vino y entró a casa
«a ver al maestro»…
«Maestro» será vuestra crónica,
alias historia,
¡vuestra… madre!

Y creí que bebiendo olvidaría
y no sentiría los hálitos.
Beba, beba la bebida

[1] ¡Qué lástima!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

y reciba las escupas,
¡las babas de las Américas!

El ministro es uno gordo
como un tonel;
contrata las carreteras
y trabaja con la lengua.
Vuestra crónica,
vuestra madre,
¡patria de los «Santos»…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL MAL HIJO CORONADO

I

No hay que afanarse por comprobarle el delito, pues la actuación sucesiva del asesino es asesina y es la prueba. Así es como se expresa el rey asesino Ricardo III:

«… But I am in so far in blood, that
sin will pluck on sin».

«… pero estoy tan metido en sangre,
que el pecado brotará del pecado».

II

Y llegado a este abismo, el asesino no encuentra a su alrededor sino pajes, porque

I will converse with iron-witted fools,
and irrespective boys; none are for
me that look unto me with considerated
eyes… ¡Boy!

Me rodearé de pajes, pétreas conciencias,
porque ninguno bueno me mira
con ojos amistosos… ¡Paje!

PAGE

¡My lord!

PAJE

¡Señor!

KING RICHARD

Know'st thou not any whom corrupting
gold would tempt into a close
exploit of death?

¿Conoces alguno a quien el oro
corruptor tentaría para un secreto
asesinato?

El Paje busca asesinos para *«close exploits of death»*. Veamos:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PAGE

I know a descontented gentleman,
whose humble means match not his hauthy mind.
Gold is as good as twenty orators,
and will, no doubt, tempt him to any thing.

PAJE

Conozco un caballero descontento
cuyos humildes medios no casan con su ambición:
el oro es tan bueno como veinte oradores
y lo tentará para cualquier acción.

Grabemos estas sentencias:

Los tiranos se valen de los pajes para buscar ejecutores materiales. Los pajes los hallan entre los descontentos cuyos bolsillos no casan con las ambiciones, y los compran con oro, porque:

El oro es mejor que veinte Cicerones.

III

El Mal Hijo Coronado se aprovechó de la guerra universal para robarse el Banco y dárselo al jefe de los judíos de «la oposición» en esta caja Marvin que es Antioquia, porque:

Gold is as good as twenty orators.

Se robó la cervecería holandesa, para los Chuchos, para los hijos y para todos los salteadores del camino…, porque

I know some descontented gentlemen…

IV

Pero… ningún odio es la milésima parte del que siente la prostituta por su corruptor.

Por eso, el tirano vive solo entre sus remordimientos y es monologuista. Mientras dispone del oro y de las otras vanidades del poder, tiene pajes y ejecutores que lo llaman:

«*La conciencia moral y política más alta de Colombia*».

[Un diario de Medellín, número de hace pocos días].

Pero…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Yet remember this:
Those who follow him hate him.
For what is he they follow? Truly, gentlemen,
a bloody tyrant and a homicide.

Porque, recordad esto:
los que le siguen lo odian.
Porque ¿quién es ése al que siguen?
En verdad, caballeros,
un tirano sangriento y un homicida.

V

¿Quién ama al tirano? Ni siquiera él se ama, pues la conciencia (él mismo) no lo deja dormir. Por eso

KING RICHARD'S MONOLOGUE

What do I fear? Myself?
O, no, alas, I rather hate myself
for hateful deeds committed by myself!

¿Qué temo? ¿A mí mismo?
Oh, no, ay de mí, me odio
¡por odiosos hechos de mi yo!

VI

¿Quienes odian más al tirano? Sus «amigos», pues lo miran como causa de su prostitución.

«Odio es el sentimiento que acompaña al paso de una mayor a una menor perfección, asociado de la idea de alguien como su causa». (Spinoza).

VII

¿Cómo acaba el tirano? Así

KING RICHARD'S LAST MONOLOGUE

I have set my life upon a cast
and I will stand the hazard of a die…
A horse! A horse! My kingdom for a horse!

Jugué mi vida a los dados… y
¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

VIII

Anuncian que ese «hombrecito» se va; que los dos designados [*boys*] renunciaron.

No se irá. Sus *boys* compraventan. Los «ricos» y «todos» le suplicarán que se quede. Los ladrones guardan su tesoro y tiemblan. Pondrán ahí al paje Lleras Camargo para tapar los hoyos en que están los muertos.

My kingdom for a horse! Eso gritan angustiados los tiranos en Europa, porque allá hay hombres. Aquí hay homínidos.

IX

La muerte les tiene asco a los tiranos de Colombia.

X

Los generales Piedrahíta están blindados con cruces de Boyacá. Los Lleras tienen cordones, grados *honoris causa*, y «todos» creen todo lo que leen.

Parece mentira que esto se llame así, tan hermoso: Colombia. Debía llamarse… ¿Cómo?

FINISTERRAE.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DIARIO DE ATEHORTÚA [I]

Explicación

Cuando el buque principió a moverse, Atehortúa me arrojó este cuaderno que publico, gritándome: «Déjalo, que no quiero recordar a esta gente».

Antes, en el cafecito, me había dicho: «El que haya leído los escritos que se publican en Colombia y haya oído las frases hechas de que esta gente usa comprenderá lo que te digo, que sólo en mil años de estar manoseándose podrá aparecer aquí hombre que sienta lo que dijo el obispo Chichester al espíritu de su mujer, muerta ese día: "Espérame ahí…; no dejaré de ir a encontrarte, en el hueco valle". Aquí, en esta montonera, dicen: "Se la comió", "se lo pidió", es decir, que todos, políticos, literatos, industriales, son materia amorfa de humanidad».

Atehortúa se fue para la Argentina.

Publico su cuadernito, en el cual trata de los últimos quince días de la presidencia de Eduardo Santos.

* * *

Julio 14 de 1942.

En el bolsillo de sobre el corazón guardé dos cigarrillos.

¿Cuántos de esos dos traeré mañana?

Veo al brujo, carón, emanante, dueño de sí mismo, del universo.

Poseo $1,00 en mi bolsillo. Debe durarme cinco días: 0,10 para venir y 0,10 para ir.

Cada década $2,00.

Si llegare a no necesitar, no seré santista, ni lopista, ni nada. Seré yo.

7 y 30 noche. He fumado tres cigarrillos desde las nueve y media. «El emperador Cómodo es muy hermoso en su estatua de mármol». ¡Triunfo! Mejor que todo es triunfar sobre sus pequeños hábitos.

Leyenda a la entrada de mi habitación: «Hacer de preferencia lo que más trabajo interior me cueste». Todo en orden de dificultad. No hay desocupados: hay muchas viejas que se caen y hay que levantarlas, por ejemplo.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Julio 15.

Cumplí programa, menos en que fumé tres cigarrillos.

Alegría, hija del dolor.

Tristeza, hija del placer.

Gocé mucho, porque el secretario de ese juzgado me maltrató con sus groserías y me contuve… Sobreponerse es un verbo muy hermoso. Colombia es lugar precioso para aprender a sufrir.

Eché dos cigarrillos en el bolsillo de sobre el corazón, para no fumarlos y para consolarme así de este don Antonio, a quien aguanté, como hace ocho días aguanté, paladeé y fui beato con el algodón que el dentista me metió entre los dientes.

Otro hubiera salido llamando mentalmente hideputa al secretario… No, hay que agradecer al Señor el haber creado así a Colombia, lugar precioso para llegar a la beatitud por el padecimiento.

No hablaré hoy. No montaré una pierna sobre la otra. Higiene mental, emotiva, fisiológica, espiritual.

Resultados: sensación de frescura; piel seca; sensación de euforia; cesación de ruidos arteriales; mejores audición y visión; nada de dolores reumáticos. La gente me parece hermosa necesidad. Deseo de trabajar. ¿Dormir? No sabe lo que es dormir sino el que se ha sobrepuesto.

Sólo es *maestro* el que a sí mismo se hizo, pues entonces enseña sin palabras a los otros a sobreponerse.

El pénsum es el siguiente:

1º. Salud.

2º. Atracción.

3º. Convencer sin palabras.

4º. Presencia salutífera. Ancha presencia.

5º. Belleza.

6º. Dormir, comer, conversar, caminar, etc.

«La gente» se imagina que nada vale si no tiene un nombre grande, como *teología*. ¡Pero si caminar es cosa de dioses! ¿Quién sabe caminar? Gautier tenía ancha presencia: era un dios. En Génova vi a otro dios. He visto como cuatro dioses, así, tan fugaces como el relámpago, y no

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

pude averiguarles. El dios está escondido. El dios inmane y está dormido en todos nosotros. Lo malo estuvo en haberme casado, pues la familia necesita mucho y me hace santista y lopista. El filósofo no debe tener sino una *donna di tempo*, una «dentroderita» impetuosa. Lo demás es para ganaderos o para los del almacén, gentes sin cerebro.

* * *

Julio 16.

Cinco cigarrillos ayer. Suprimí el café. Hoy no hablaré. Emoción, ninguna; tristeza, nada; enojo, ninguno; preocupaciones, no. Iré donde el Secretario del Juzgado, adrede, para padecer.

El pénsum de hoy es el siguiente:

Conversar sin palabras. Convencer. Atraer. Atracción es la misma ley de la afinidad: nos suceden los acontecimientos que son de nuestra familia. Salud, fortaleza, belleza, poderío.

¡Qué mal, qué mal estoy! Fui donde Ospina. Dice que es congestión hepática evidente; que no hay cálculos; que ahora me llamará, apenas llegue Fernández Quevedo, que dizque sabe mucho de hígado y que «es amigo de la cuchilla».

Fernández Quevedo preguntóme de antecedentes clínicos; paludismo, sífilis, alcoholismo… Que va a tratarme muy bien, con mucho cuidado. Son amables. Yo creo que mi enfermedad es el haber aguantado al Secretario. El insulto que no dije me opiló el hígado.

* * *

Julio 18.

Dormí. Menos dolor.

Sirve el que sepa hacer alguna cosa. El valor humano se mide por el servicio. Aquí lo miden por los honores.

La energía que no se gasta se trasmuta.

La castidad convirtió al sexo en inteligencia.

El colombiano de hoy es un falo borracho y pretencioso. Aquí, el sexo lo trasladaron a la mano.

Todo curso universitario debe comenzar con *ejercicios*.

El brujo, el hombre milagroso, carón, peludo, pletórico, está delante de mí en el espacio y el tiempo, pues es proyectado por mí *(pro-yec-to)*, (es mi hijo), y es mi padre, porque me engendra a su imagen.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Todos buscan al brujo

Sus deseos se cumplen. Es *amable* (digno de amor). Miles de seres esperan a su puerta. Es el millonario. Salutífero.

¡Dizque preocupados! ¡Qué idiotas! ¡No realizan que son dioses! El brujo *puede*. Sale y hace reír, llorar, esperar… Es creador o proyectista. El secreto está en que la imagen nazca en uno, nítida, y proyectarla. Proyectar la creación.

El brujo. ¿La brujería? Influir. Bendecir. Tejido sanguíneo. Crear, crear. Juventud. Poder… ¡Eres poderoso!

Serás grande (realidad). ¿Serás? Eres. Eres el potente. Inmanes.

El manto de Dios te cubre y cubre tu casa.

* * *

Julio 22 de 1942.

Dos días festivos. En casa, padeciendo, digiriendo a mis conciudadanos. Estúpido, purgado.

EL BRUJO. Carón abstinente. Cementerio y sementera. Cementerio de reacciones y sementera de dioses. Es hijo y padre de sí mismo. Se asimila la imagen delantera: hijo de su imagen y padre de su imagen. ¿Cuál su alimento? La imagen milagrera.

Hoy, bien y mal son creados por la propaganda. ¿No podré crearme? Haré propaganda dentro de mí…

¿Autosugestión? No. ¿Me engaño? No. Me creo. Soy el brujo.

El placer es veneno. El placer es veneno. El placer es veneno. El placer es veneno. Vivid esto y seréis eternos. Esto venció a la muerte.

* * *

Julio 23 de 1942.

Dentro de 15 días bajará a las sombras Eduardo Santos.

Aquí glorifico a Dios y reconozco que me llena de gloria, aunque me haga morir. Si manco, poseo vida; si muerto, lo poseo a Él y, si me hizo nacer en Colombia, fue para que padeciera a este pasador de hombre, coronado.

Dios es santo. Dios es la verdad. Es la vida. ¡Alíviame, Señor, de este miedo que le tengo a los pasadores de hombre! ¿Por qué habrá tantos ahora, y exitosos? Presidentes, ministros, alcaldes,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

concejales, profesionales, las sociedades de MM.PP. y los clubes rotarios. En Envigado hay como ocho. Muchos sacerdotes lo son: hay uno por ahí, joven, que dice misa en el altar del Señor Caído y que persigue a los emboladores. Hay como diez millones de pasadores de hombres en Colombia, y todos están ricos.

El placer es veneno. El placer es veneno. El dolor es alegría. Eres humilde. Eres humilde. Eres silencioso. Eres cementerio… de reacciones. No eres pasador de hombre.

Cosas buenas: Silencio. Humildad terrena y leticia.

Cógeme con tu mano, porque el camino está oscuro. No veo nada; no veo ni siquiera el sol. Veo al rey de los cacorros, que dentro de 15 días bajará del trono.

Pénsum: No opinar. No malpensar. No entristecerse. El dolor es santo. Reconozco que el camino es el dolor. El Señor está en la amargura. Por eso es por lo que no somos cacorros.

* * *

Julio 23 de 1942.

Faltan quince días para que Eduardo Santos baje a los abismos de su insignificancia.

Pesé ayer 126 libras de a 460 gramos. 58 kilos. ¿Estará mala la báscula de Botica Junín, o será por habitar en la patria de los pajes?

Ritmo viene de un verbo griego que significa fluir. ¿Cuál es tu ritmo? Ahí tienes un problema vital. Según tu ritmo, así será tu vida en todos sus aspectos de duración y modos.

Nada milagroso he visto o sentido en Colombia: apenas una «dentroderita»: tenía un no sé qué en sus dientes montados el uno sobre el otro (los mamones) y caminaba algo de lado, como avanzando desfachatadamente la protuberancia sexual. Todo lo demás ha sido invertidos: Olaya Herrera, los consejeros de Estado, los gobernadores y los ministros. ¿Dónde habitará ahora la «dentroderita»?

* * *

Julio 24 de 1942.

Catorce (14) días faltan para que Eduardo Santos se hunda en su miseria nativa.

Los ojos de aquel brujo no eran de ningún modo, pero lo eran todo. Ni bondadosos, ni apasionados, ni rencorosos ni nada: eran energéticos.

Había llegado a la serenidad trágica. Toda su persona era esclava de su *yo*, un dominador, y los dominados ya no se rebullían. Por eso, era *homo a se*.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El dinero es el barco de la salud para pasar el mar de la vida.

Salud y plata, ¡cacorros!

* * *

Julio 25 de 1942.

Faltan trece días para descender de su vanidoso trono el rey de los cacorros, Eduardo Santos.

Almártaga. Cabezada (del árabe almártar, atadero). Cabezada sobre el freno, para tener asidas las caballerías cuando los jinetes se apean. También significa litargirio, piedra de plata, óxido de plata. También es cobarde, así: es un almártaga este Santos. Se puede decir también almártega.

Hablé mucho. Opiné de Santos y de López. Castigo por estas dos miserias: aguantar un algodón entre los mamones, por dos días.

* * *

27 de julio de 1942.

Faltan 11 días para que Eduardo Santos recupere su naturaleza.

Me tolero. Tolero mi propia debilidad

Aquí no hay sino parlantes y ladrones. Yo seré silencioso.

Hoy no comeré ni beberé. Quiero ser trágico, sobre todo paciente, pues me aguantaré a mí mismo.

* * *

28 de julio de 1942.

Faltan 10 días para que Eduardo Santos vuelva a ser lo que es de suyo: zambo hijo de su bendita madre.

Cobarde hace tres días, y muy enfermo, por consiguiente. ¡Ánimo, fogoneros! ¡Ánimo, trágico! ¡No gozar! El goce es veneno.

No comer. No beber. No comer. No beber. No fumar. No gozar, no hablar, no parlar, no comentar, no contar, no esperar. ¡Ánimo, fogoneros!

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Julio 29 de 1942.

Faltan nueve días para que Eduardo Santos se hunda en su natural: Eduardo-Lorencita.

No beber café. No fumar mucho. ¿Qué cuentos de que estoy o no estoy enfermo? Eso es de beatas y desocupados, y estoy ocupadísimo aguantándome a mí mismo. ¿Dónde estará aquella «dentroderita»?

No quiero más jurisdicción que la sobre mí mismo. Ser jefe de mí mismo.

El brujo: carón, sano, potente, silente. No es un pasador de corbata.

No me sucederá sino lo mío y nadie podrá robármelo.

* * *

31 de julio de 1942.

Faltan siete días para que descienda el Santos a su vergüenza.

Ser el rey de sí mismo, conductor de su cuerpo y de su alma. ¿Por qué desear jurisdicciones políticas o civiles, si hay ésta, el reino de los reinos? ¡Y pensar que los jóvenes colombianos se venden por una inspectoría! ¿Cómo le parece?

¡Qué alegre pone a uno esta idea! ¡Qué feliz, con esta idea! ¡Si me dieran la Universidad para enseñar esta idea! ¡La más hermosa, más que toda muchacha! ¡Ánimo, fogoneros!

* * *

Agosto 3 de 1942.

Faltan cuatro (4) días… ¿y qué hay en mi conciencia? Ni amor ni odio por este Presidente ni por el sucesor. Angustia de que por aquí no puedan comprender a Giordano Bruno, a Chichester y a los grandes navegantes portugueses, pues los colombianos viven en el ambiente que corresponde a su idioma: «Se la comió».

¿Qué hay en Colombia? Serie de animalejos tímidos, débiles.

* * *

Agosto 4 de 1942. Faltan tres (3) días para que el Santos vuelva a ser el director de *El Tiempo*. Lo ha sido, pero llamándose presidente de Colombia.

Con los gobiernos de éste que llaman «el régimen» se acabó el hombre colombiano. No hay ya sino ladrones muy cobardes, y las mujeres tienen una cadera caída. ¿Por qué se les caería una cadera?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Dicen los sabios que hay que aceptar lo que sucede; que lo malo es lo que no sucede y esperábamos, pues era imposible [carente de ser].

* * *

Agosto 5 de 1942.

Faltan dos días para que este pasador de corbata deje de llamarse Presidente.

Oratoria: crear dentro de uno la imagen y luego proyectarla. Una vez nítida la imagen, no temer, no desviarse.

Todos somos semejantes por aquí. Me parezco a don Pedrito, a Aranguito, el enmozado, a Aquileo, a Colís y a Arango, el Srio. de Hda. ¡Ay, fogoneros!

7 de agosto de 1942.

Acaba de terminar Eduardo Santos su vanidad. ¿Para qué, ya? Todos son ladrones. Y acaba de subir al taburete el rey de los ladrones, Alfonso López.

Me voy. *Au revoir*. ¡Cómanse su patria, tan buena, tan limpia![2]

[2] Atehortúa vive en la Patagonia, ahora, y recibí carta suya, en que me dice: «Saludes [sic] a "los industriales", a los pasadores de corbata, a los obispos "colaboracionistas": todos son mujeres-hombres y "santos". Si vieras lo que se siente apenas se dejan atrás las indecisas fronteras colombianas: un gran asombro de que eso exista».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

MONÓLOGOS EN UN PUENTE

(Continuación del número 14)

Benito Mussolini

VII

¡Qué asco, Señor! Yo soy don Eulogio, maestro en la escuelita; ¡enseño el libraco este de la «Historia de Colombia»! ¡Chicharroncito es director de las escuelas y don Eulogio es maestro…!

El 28 de abril de 1945, a las cuatro p.m., dizque asesinaron a Mussolini en las cercanías del lago Como. Anoche, al llegar de Itagüí, lo supe, y que llevaron su cadáver a Milán, junto con el de Claretta Petacci, su amante de 25 años, y lo expusieron, escupieron y patearon. Muy triste. Mucho asco, porque soy don Eulogio, maestrico, una escupa humana, pero nadie tiene más gana de ser bueno y nadie ama así a los hombres grandes. Dizque decía: ¡No…! ¡No…! Una bala le entró por la sien izquierda y salió por sobre la oreja derecha.

Ahora, 30 de abril, leo que lo asesinaron esos que se llaman «comunistas». Su cadáver está allá en el suelo, con la cabeza sobre el pecho de Claretta. Lo único grande hoy en Italia es el pecho duro de Claretta, veinticinco años, dura, elástica, hija de un médico romano. Todo lo demás patea, escupe y aplaude a los que «ganaron». América tampoco se envileció, pues el reportero americano comunica que el cadáver de Mussolini tiene «una mueca de desdén». ¡Siempre la tuvo! Era lo grande en Italia, junto con las ruinas. Oh, hideputas que lo insultáis: fue muy grande y bregó como gigante por engrandecer al pueblo suyo. Dice el reportero que la cara es de color de ceniza. Chaqueta militar, calzones grises de caballería y botas altas, negras. Claretta (el cadáver) con blusa blanca, teñida con hilillos de sangre. En su pecho, la cabeza del Duce. La Curia Romana se mostró disgustada por el asesinato. Dos grandezas hay pues en Italia: Claretta y el papa. Lo demás son escupas. También los norteamericanos se salvaron con ese reportero que dijo el gran detalle: el cadáver tiene una mueca desdeñosa. La Iglesia envió a un cardenal a informarse en Milán.

La narración que publican estos «periodiquitos» colombianos es un relato de un tal «Eduardo», dizque el jefe de la banda de comunistas que lo asesinaron.

El cadáver expuesto en Piazza Loretto, tirado en el suelo fangoso, en el centro de otros muchos cadáveres. La gente pasa y empuja a los guardias, para ir a pisotear y escupir. Al reportero yanqui casi lo tumban sobre el gran cadáver. Que dijo: «Perdonadme la vida y os daré un imperio». Que luego, cuando le iban a disparar, exclamaba: No… No…

Amó a Italia y bregó por hacerla grande, reina del Mediterráneo, africana.

Como toda apariencia, nació, creció y declinó; pero iluminó entre las dos insondables oscuridades. Ya murieron dos: Roosevelt y Mussolini. Dicen que Hitler murió. Faltan Stalin y Churchill. No va a quedar sino el rebaño de humanidad. Asco, está haciendo mucho asco por

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

los «comunistas», no por el amor al prójimo, no por el comunismo glorioso. He orado mucho por él: Padre Nuestro, dale paz, porque bregó mucho. Estos hombres, los cinco, han bregado mucho, amaron mucho.

Benito Mussolini. Claretta Petacci. Starace. Doña Rachele y sus hijos menores Romano y Anna María. Edda. El papa es noble… ¡También se va a morir! Estos abril y mayo son terribles este año. Paja es lo que va a quedar: Eden, Stetinius, Lleras Camargo, discursitos, traguitos y negocitos. Qué asco Colombia y toda Suramérica, menos Argentina, con este espectáculo que venimos dando desde que comenzó la tragedia: ¡todos por allá padeciendo gigantes dolores y nosotros cogiendo platicas! Todo este continente negroide era fascista y nazista, y apenas se llevaron a estos presidenticos y «dirigentes» a graduarlos *honoris causa* y a meterles en los bolsillos dineritos, nos dedicamos a robarles los bienes a los extranjeros, a patear los cadáveres, glorificar las venganzas y comer carnes muertas... Y a todo esto lo llaman en Bogotá, en Lima, etc., «participar de la victoria de las Naciones Unidas».

Han muerto Roosevelt y Mussolini, dos hombres, es decir, dos mártires. Porque Roosevelt fue un mártir… ¿O habrá alguien que crea que lo amaban por su grandeza? Lo amaban estos suramericanos, a cambio de papel periódico, becas, borradura de la lista negra, viajecitos a admirar el esfuerzo bélico, y «demás» como dice Rafael Arredondo.

VIII

Era hermano o avatar de Nerón. La manifestación neroniana fue, como la mussoliniana, la de un espíritu actor insuperable. Ambos, grandes cómicos. La misma cabeza hermosa; la mandíbula y los ojos trágicos. Aenobarbus y Benito Amílcar amaron la vida. El Emperador también se resistía a la muerte: *Qualis artifex pereo!*, exclamó cuando Epafrodito le ayudaba a hundir el puñal en la garganta. Y el Duce: «Perdonadme la vida y os daré un imperio». Ambos, rodeados de esclavos… El mundo está lleno de esclavos, esclavos libertos a lo sumo. En Bogotá deben tener mucha gana de ir a patear el gran cadáver.

Bonomi, buenhombre, primer ministro de un reyezuelo, dijo que había muerto un aventurero… Quedaron Bonomi, Lleras Camargo, Los Toros de Sonsón y de Manizales, Eden (el señor Eden), Antonio Eden y Echandía Olaya. La cuestión es que quede mucho fango humano, para que haya elecciones y «demás».

Una noticia buena: los niños de la escuela lloraron al leer los detalles de la muerte de Aenobarbus Benito Amílcar.

El mundo y la paz

IX

¡Muchas noticias! ¡Todo este 1° de mayo, al lado del receptor Telefunken! Tantas imágenes, que me parece que hace mucho que murieron Mussolini, Roosevelt y Hitler. Por la tarde murió Hitler, combatiendo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En San Francisco, el delegado del Ecuador se enojó mucho con Antonio Eden, porque le concedió «el uso de la palabra cuando ya no había gente».

Todos nos vamos a morir, y van a quedar Antonio Eden, el otro del Ecuador, el «Director de I. P.» y los «demás», ciento por ciento, como dice don Pedrito Olarte. Don Pedrito Olarte tampoco se va a morir: ¿para qué?

También en este día triste hablaron unos, luego el López, y dijo que esta gran riqueza, esta maravilla que somos, era cosa suya. Apenas acabó éste, fue cuando dijeron que Hitler había muerto.

Antonio Eden y otro inglés que exigen que se lo muestren… Ahora, todo el que tenga algo grande debe abrirse el pecho y mostrar el cadáver.

¿Qué pasa? Que toda la gente, «el ciento por ciento», se volvió el metro. Los Lleras están convertidos en metro y dicen: «Eran unos asesinos».

¡No faltaba sino que la moral fueran los Pedritos electoreros, que ellos fueran el metro! No somos nazistas, pero sabemos juzgar. No somos hierro, pero sabemos que el hierro es muy pesado. No somos esmeralda, pero sabemos que es verde y que se la roban en Bogotá. No somos hitleristas, pero sabemos que era un gigante. Amamos a Francia, pero sabemos que desde hace años no produce sino a los que se entregaron para que no les dañaran la cama. ¿No fue grande Boves? Cinco actores hubo en este drama, insuperables, absolutamente diferentes. ¿Por qué patean a los que van muriendo?

Hoy, primero de mayo de 1945, comenzó ya el cansancio de la raza humana. Llegó la calma, el reinado del último hombre. ¿Por cuánto tiempo?

Ahora los van a llevar «a ver la paz», todos becados, a los suramericanos, así como los llevaron «a ver el esfuerzo bélico». ¡Corran, suramericanos, escupan bastante a los cadáveres, para que los lleven! Por ese lado humean las comodidades. ¡Corra, Calibán, el hijo de la bruja!

Van a padecer mucho estos lopistas colombianos: 1° La reina Guillermina ya dizque va a venir por las acciones de la Handel; 2° Se van a llevar a Eduardo Santos a presidir el día del remordimiento en Alemania; él será el reeducador de ese pueblo.

También habló un viejo llamado Alejandro Sux, desde Nueva York. Ese tampoco se va a morir. Son como eternos estos Toros de Sonsón y de Manizales.

¡Que muestren el cadáver! Este es el grito del júbilo. Abran el pecho todos los que tengan un grande amor hecho cadáver, porque los «santos» quieren ver al muerto. ¿Por qué corréis? Fue apenas que el viento movió el cadáver colgado… ¡Ánimo, último hombre!

Este también habló en el «Palacio de Calibío». Dijo que viviera Alfonso López. ¿Para qué gritar, si no se va a morir? Todos los hombres nacen muertos. Chicharroncito, don Pedrito y todos nacieron muertos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Parece que todo se hubiera muerto hace tiempos. Lo bueno de Roosevelt era la sonrisa bondadosa; era como muy cercano a uno.

Una vez murió aquí un Señor. Los telegramas dicen así: «Nueva York, julio 26 de 1943. Alfonso Villegas Restrepo. Bogotá. Ruégote visitar a Margarita y decirle cuanto yo no puedo decirle. Anonadado por una pérdida que oscurece mi vida. Abrázote. Eduardo Santos». «Bogotá, julio 26 de 1943. Eduardo Santos. Nueva York. Y ahora sin él, Dios mío, ¿qué hacemos? Alfonso».

¡Muestren el cadáver!

Monólogo en un cementerio

X

Cuando murió, vio que él mismo era la explicación.

¡El niño murió asesinado! Este aire tiene burbujas, y los ojos que ven saben que allí están ellas o ellos, pues no tienen sexo, las sombras, las hijas del alma humana. El niño cayó de la cama, lloró y nada más. Sus ojos se fueron agrandando. Le hicieron un hueco en el cráneo; el líquido brotó violento… Los huesos se habían ido separando; el infernal se expandía, así como las raíces de las palmas encerradas en cercos, que resquebrajan al abrazador.

¿Quién fue? ¿Podíamos ser así, alimentados con alcohol, el sexo trasladado a las manos, el robo coronado, el lacayo adornado con diez cruces de Boyacá, y esta fila: Olaya, López, Santos, López, Lleras, y que el niño no cayera de la cama, que un ángel durmiera en Colombia-Sodoma?

Porque las brujas son nuestras hijas. Siete sub-conciencias tenemos, y allí engendramos y gestamos las malditas sombras. Y luego a gritar: ¡Ellas fueron! ¡A ellas!

El Presidente, el General, el hijo y el cuñado son nuestro engendro. Padecemos nuestra hedentina. El asesinado es padre del asesino, el oprimido, el opresor y el asustado, del espanto.

¿Dónde están los fantasmas? Tú mismo eres tu fantasma. Es tu doble.

El oprimido pide castigo para el opresor, sin saber que son uno mismo. Por eso se ha dicho que el delito apetece la pena.

¡Ven, pues, pena, y sáciate! Mi remordimiento es mi único tesoro.

La causalidad es el dios potente, el dios serrucho, invulnerable, para cuya derrota se necesita la muerte en cruz infamante del padre de los dioses (La Redención).

Si coronamos a José María Obando, el asesino de Sucre, ¿qué historia? De un huevo nace un pollo, y de Obando nacen estas sombras espesas, de cloaca. Este libraco, este cronicón es la historia de Colombia. Pero… Sodoma era mucha maldad y esto de aquí son robitos, brujitas,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

borrachitas, buenitas y puticas. Traed un balde que sea como el cráter del Ruiz, o mejor, traed el cárcamo del Pacífico para vomitar.

¡Este es el infierno! Fue que ya nos morimos en otra parte y estamos en la infinita concavidad, infinita ausencia. ¿Ya para qué el remordimiento?

¡Muestren el cadáver!

XI

No olviden que los primeros años de esta guerra vieron juntos, en compañía nazi-fascista a Italia, Alemania y Stalin. El «Padrecito» fue coautor de la destrucción, invasión y repartición de Polonia; por ahí están las fotografías de los encuentros y abrazos del Oso y de la Hiena en la tierra hollada de los Nietzky, ascendientes del Superhombre. En buena compañía destruyeron a Rumania. El «Padrecito» se llevó los países bálticos e hizo una guerra linda en Finlandia. Por el latifundio del «Padrecito» penetraron a Alemania materias primas y los aviadores idos de aquí, de la Scadta. No olviden los jóvenes que las atrocidades del nazifascismo fueron de los tres del puñal largo. Que apenas Alemania atacó a Rusia cuando la «bondad» se convirtió en «crimen».

¡Qué largo es ese puñal! Alcanzó a Trotsky en México. Y cuando no alcanza, lo lanza como dardo.

Quien aconsejó, suplicó, ofreció e imploró para que se evitara la guerra fue América. Quien entró en ella por amor, por verdadera caridad, fue América. Quien venció al genio de la propaganda con otra propaganda fue América. Y ni una sola crueldad, ni una sola cobardía. De todo esto fue pensamiento y brazo Delano Roosevelt.

Por eso, hoy todos los vencidos corren a entregarse a los americanos. Parece que don Quijote vivió en América. Esta es la defensora de Polonia mártir. Su conducta con Argentina fue tan noble y discreta que logró ya conseguir la unidad continental, casi milagro en medio de tanto azuzador. En los bombardeos (apenas los absolutamente indispensables) a Roma, actuaron sólo aviadores católicos.

¿Dónde está la libertad, la justicia, el heroísmo inteligente? (*heroísmo inteligente* es pleonasmo).

Tan visible como ese sol; tan tocable como este acero, es nuestro deber de estar unidos internacionalmente aquí en las Américas y tener la conciencia de que este «Occidente» es el «Oriente», tierra bendita en donde no se exigen los cadáveres, en donde la venganza no ha pordebajeado al amor, en donde se piensa, obra y vive con ancha presencia humana.

Es cierto que por aquí, en nuestra patria negroide, imperan unas cuatro brujas y la desolación. Pero son brujitas que hablan de virtud, quiero decir, con mala conciencia. Son castigo, y los castigos pasan. Padecemos oscura tristeza, quizá por haber hecho Presidente al que asesinara al Buen Caballero en la oscura montaña con ojos y manos ajenos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Estemos alertas. *Amar al prójimo* lo van a reemplazar por *muéstrenlo, muestren el cadáver, escupir y patear el cadáver*. De un témpano de hielo sale un oso con diez mandamientos nuevos, y el primero es: nadie puede habitar la Tierra sin mi permiso. El segundo es que somos marranitos engordados de Nochebuena.

XII

Hoy admiramos mucho a Emilia, por sus dientes postizos. ¡Qué naturales! ¡Nadie creería que son hechizos…! Entonces nos contó que los quince primeros días maltrataban mucho, como zapatos nuevos…, y que ella le ofreció ese dolor a Jesucristo…

Es tan comprensivo y tan padre de los dioses este Jesucristo, que recibirá beatamente ese regalo del dolor de las encías de Emilia.

Nos narró que una mañana, ya, ya se iba a quitar las cajas de dientes, y que de pronto recordó una frase de San Agustín, a saber: que todo pasa, y que todo es, por consiguiente, soportable, pues a cada instante se acerca la liberación… Y que así, a los quince días, esos dientes eran ya como naturales, etc.

Me gustó mucho todo esto, pues: uno, dos, tres, cuatro…; todo va pasando, y dicen que el espíritu queda, tal como es en el instante en que muere el hombre, y para la eternidad.

Si así fuere (y todo parece verificarlo), el dolor es más valioso que el placer y que el dinero, y Emilia hizo bien en ofrecerle el dolor de sus encías a Jesucristo.

Es porque a Jesucristo no se le puede ofrecer montarlo en automóvil, o unos tragos de aguardiente, o llevarlo donde las mujeres. Jesucristo, padre de los dioses, recibe como regalo-tesoro el dolor del canceroso, el dolor de los potrudos, el dolor en las tetas, en el falo y en las encías arrugadas de las viejecitas; y lo que más recibe es el dolor de los que padecen hambres e injusticias, el dolor de los piojosos, ulcerados, podridos, hedientes… Para Jesucristo, una «dama» perfumada, pintada, afeitada, mirada, manoseada, cineasta y… es una ramera vieja.

Este Jesucristo es el Dios de los maestros de escuela, y, para purificarnos bien, nos ha puesto en manos de Chicharroncito, el jefe de las escuelas.

XIII

Gravísimo es que se pierda por desgaste, por el uso, la pecaminosidad. Entonces se trata ya de impotente, y para éste no hay ya la dialéctica de la tentación. Ese depósito precioso, la sexualidad, es al espíritu lo que el aire al ala: la resistencia en el ala produce la elevación. El ala aquí es la represión.

El que no peca ya, porque no puede, por acabado, está muerto para el ascenso. Muerto para el remordimiento, para la tentación, para todo. Perdió la posibilidad.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los impulsos instintivos son trampolín. No se debe uno consumir en hábitos. Eternamente revolucionario, ¡oh joven!

No entiendo el pecado original, pero la vida humana sucede como si ese pecado hubiese acaecido.

Al que está en la Fuente nada le sorprende, ni el terremoto. Pero me sorprende que Colombia tenga estos gobernantes. Algo raro sucedió… Los colombianos debimos haber cometido algún terrible crimen en otras vidas.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 16 / 1945

FOGÓN REVOLUCIONARIO

¡Ahí va! ¡Miradlo bien! ¡Escuchadlo! Qué sobró de la juventud antioqueña, luego de quince años de Universidad de Antioquia, lectura de *El Colombiano* y *El Tiempo*: ¿«régimen»? ¿Qué lleva? En sus bolsillos, dos telegramas de felicitación a los «jefes», dos condones, un espejito y un peine. En la sangre, sífilis. ¿Su espíritu? No lo tiene ya. ¿Su novia? La tarasca hija del gran accionista de Tejicóndor o de Coltejer. ¿Para dónde va, ahora? A robar.

* * *

Para qué estudiar, se preguntan los jóvenes. Basta con ajuntarse a hijuela y a mayoral político para ser doctor y ministro: esto es Colombia liberal-conservadora.

* * *

Los avisos de Tejicóndor son para *El Correo* y para *Batalla*, porque los administradores son del grupo de «los notables» y accionistas de *El Correo*. ¿Para que estudiar? Basta con dejarse ir. Esta es Colombia y esta es su industria.

* * *

¿Está en la cárcel? ¡Pobre! ¡Pobre muchacho! Él no tuvo la culpa: fue porque le enseñaron a robar los «industriales», la «Universidad de Antioquia», el «partido conservador» y el «partido liberal». ¿Por qué no lo nombran gerente? Ya está maduro… Subgerente, no; ¡gerente!

* * *

Un perito nuevo, oficial. —¿Qué será que no sale mi nombre en la lotería de los peritos?

Un perito viejo. —A la suerte hay que ayudarla con «régimen».

* * *

Ahí va para la Junta, y para el Concejo, y para la Asamblea y para dondequiera que haya cosas de robar. Le sirve de papel indispensable a Raf. Es ateo. Su mirada alcanza apenas al billete de a peso: esta es la juventud de Medellín con quien los socialistas vamos a la restauración de la República.

* * *

Diálogo

—Un anuncio para esta revista, que se vende mucho, que es muy leída…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Le seré muy franco: se enojarían los del Gobierno y darían libre de impuesto de aduana a los productores extranjeros…

¡Esta es Colombia! ¡Estos, «sus industriales»!

Diálogo

Abogado. —Ustedes pueden pedir la nulidad de esta resolución distribuidora de impuesto de valorización…

Un industrial. —Le seré franco… Yo no entro… Se vengarían; yo saldría perdiendo.

¡Esta es Colombia! ¡Estos, sus «hombres de empresa»!

* * *

Diálogo

—La empreñó el chofer…

—¿Cómo no? El resultado de las «ganancias de guerra» de los negocios Handel, es un nieto, hijo de chofer.

* * *

¿Por qué dirige las escuelas? Porque es bastonero de los gobernadores, y los gobernadores, bastoneros de los ministros, y los ministros, bastoneros de Eduardo Santos: en Medellín no hay un solo joven.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

TIZONES REVOLUCIONARIOS

Fernando González:

—Si en *Antioquia* existe el «espacio», y si el «espacio» aún sirve para el «vuelo», ahí van dos cosas que no se arrastran.

Pero si ya el espacio se acabó, como los útiles espejitos con color de toche, prefiero que sigan volando en mi orgullo infinito, antes que arrastrarse en la solicitud de asilo en tu casa de locos.

Amigo,

Luis C. González M.
Pereira, julio 31 de 1945

* * *

¡No madrugo!

Que paridas las seis de la mañana
deje la cama y entre en los calzones,
es lo que los burgueses regañones
piden de mí con su cantar de rana.

Se equivoca la ruana, la sotana,
o la leva notable que razones
quiera aducir. Yo tales madrugones
no los doy porque no me da la gana.

Madrugar para qué; mi sepultura
soportará el latín que vende un cura
haciendo todos mis pecados nulos.

Y perpendicularmente a mi cintura
crecerá —la materia sí perdura—
un inútil papayo tapaculos.

* * *

¡Ara, buey…!

De credos no hay que hablar; nadie redime
este pueblo descalzo y leguleyo,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

que hambriento y triste, con el yugo al cuello,
por ser legal, entre estampillas gime.

Que sobre leche para niños prime
el negativo y el papel con sello,
es un delito torpe tan plebeyo
que a la miseria misma la deprime.

Crimen vivir en donde el estanquero
recibe de borrachos el dinero
para cubrir su sueldo a mentecatos.

Y en donde los colores se amangualan
para decir en vez de: —Se regalan,
—Aquí se le reparan sus zapatos.

Luis C. González M.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

PANORAMAS

Objetivar la culpa

En París están juzgando al mariscal Petain, de noventa años: lo acusan de traición a Francia.

¿Qué hay detrás del juicio? La necesidad biológica de librarse del sentimiento de «la culpa», una de las cuestiones más hermosas de la psicología.

Todo derrotado, todo entristecido, todo el que padece disminución, busca objetivar la culpa; las idas y venidas de un entristecido pueden compararse al de quien lleva una carga a botar, que mira para todas partes, buscando en dónde. Los griegos temían a la fatalidad, a los dioses vengativos, y las obras de sus grandes trágicos consisten en mostrar al dios que tuvo la culpa. En el cristianismo, como el hombre dizque es culpable, todos buscamos un semejante que nos lleve la cruz.

Y, como «conocemos nuestros actos, pero no los motivos de ellos», en Francia creen que están haciendo justicia. A esto se reduce todo este periodo de la posguerra: a buscar culpables.

Para ver que Francia, la pobre, brega por librarse de la mala conciencia de la derrota, basta con meditar en el giro que va tomando el proceso: quince ancianos vencidos y llorones, León Blum, Eduardo Daladier, Paul Reynaud, Alberto Lebrún, Herriot… han comparecido como acusadores, emperrados llorando… ¡Pobres viejos epifóricos! Han dicho que toda la culpa la tiene el mariscal Petain…

Es caso bellísimo el ver a Francia así, llorona, buscando depositar la culpa en un centenario, en el único que no se fue y que asumió la responsabilidad.

Si hubieran logrado coger a Pedro Laval, el Mariscal no habría tenido que padecer tanto. Esta necesidad biológica de objetivar la culpa es semejante a la que tiene la serpiente de morder cualquier cosa cuando sus colmillos están repletos de veneno [la bolsita que subyace bajo los colmillos: esa bolsita es la conciencia].

Petain tendrá que prestar a la «bella Francia» este servicio: convertirse en encarnación de la culpa, y con sus padecimientos curar a su patria, para que así se llenen nuevamente los bulevares… Es lo que llaman en mística «un salvador», un «carnero emisario». *Voici la gloire!*

El tormento peor del Mariscal debe haber sido escuchar a la llorona de León Blum y al hombrecito Reynaud, encarnizado y convencido. ¡Qué brutos son los convencidos pasionales! Generalmente son pequeños, menudos, inquietos, nerviosos y enervantes. Blum es absolutamente una vieja llorona.

¡Pobre Francia, tan «pútilis»! Se entregó por avara, para que no le dañaran los muebles, y en ella el único valeroso, el único que fue capaz de asumir un puesto sin brillo, contrario a toda pompa humana, fue el heroico mariscal Petain.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En Bogotá, sobre todo en *El Espectador*, el que tiene cabeza de gato tendero, y en *El Tiempo*, el hijo de la bruja, y en *El Liberal*, «joven inteligencia al servicio del partido», deben estar que se las pelan por ir a patear el cadáver del viejo. ¿Cómo no? ¡Si lo único malo que tuvieron Nabucodonosor y Fidel Cano fueron las glándulas…!

Churchill

¿Creen ustedes que hay algo que no traiga consecuencias?

Si Winnie hubiese ganado las elecciones, querría decir que no hubo la guerra, o que Inglaterra 1939 había salido inmutada de la gran matanza.

Las guerras no se ganan; las guerras son como los partos; aparece un muchacho. Hay guerras cuando la humanidad está preñada y no cabe en las instituciones, así como hay terremotos apenas se enfría la costra y comprime al núcleo.

Un púber que se engorda y ennalga rompe los calzones; la ceiba solivió la baldosa del atrio: todo esto es guerra.

Pues bien: la derrota del marranito admirable, fumador empedernido, parecido al marino viejo del jarro cervecero que traje de Londres, fue porque ya los ingleses sienten menos eso de que un «lord» sea dueño de la tierra, o de un banco o de las máquinas. Ya creen menos en que sea sacrosanto que beban té, y fumen cigarrillo, así, sin más ni más.

Churchill fue el marranito tenaz y testarudo para aguantar el bombardeo y el mareo, pero… somos ya un poco socialistas: socializar el banco y «ciertas industrias», y un poco de sentimiento de que la patria es el universo… Eso fue todo y nada más. Muy poca cosa este Clemente Attlee, pero la guerra no dio para más allá.

¡Aquí no! Aquí todo es «lo mismo». Somos como los loros, que sólo aprenden a hacer bulla, pero siempre loros. Santos, López, Calibán, Lleras, «una inteligencia al servicio del régimen», los telegramas santistas… ¡Un emético, por Dios! ¡Traigan un vomitivo! ¿Hasta cuándo durarán estos hijos de la bruja?

El diario del Conde Ciano

¿Se perdería en absoluto el juicio crítico? Aquí, en Medellín, el joven de la cuchillada es de todas las «juntas», consejos, asambleas, y todos en todo el mundo se han dejado meter esa tan grande de que *El diario del Conde Ciano*, es El diario de Ciano. Basta con leer diez líneas, para entender que fue escrito después de los sucesos. Es epifenómeno de eso de objetivar la culpa.

Esta mentira tan grande hace recordar a la mujer del ingeniero Villa, el que hizo los puentes, que un día en que llevó a las hijas y compañía a bañarse al «Charco Azul», les dijo, porque se demoraron, que parecía que se estuviesen bañando para casarse al otro día…

—¿Y es que para casarse hay que bañarse muy bien?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—¿Ave María, mijas! ¿Cómo no…? ¡Para recibir un sacramento tan grande…!

Estas «Naciones Unidas» nos quieren meter unas muy imposibles a estas alturas: que hay culpables; que Hitler y Mussolini eran cobardes, crapulosos y brutos, que el pueblo alemán nada vale; que Argentina está mal; que España estaba mejor con Zulueta, el que hospedan en Bogotá.

Nosotros sabemos que no hay culpables; que todo lo que sucede es digno de suceder, y todo lo que es digno de suceder es digno de conocimiento; que Hitler es fenómeno condicionado por Europa 1920 a 1939; que la guerra no la gana ninguno y que Lenin ya casi es San Ulianoff… Sabemos también que en la próxima hambre (crisis) sucederá la esperada revolución colombiana, y que la tierra será para el hombre, y que se planificará el trabajo, y que no habrá acciones para compraventa y que se morirá el comisionista Mano de Araña.

El día muy próximo ya en que estos diez millones de colombianos sientan (realicen en su conciencia) lo que vale una cédula electoral, lo que significa el voto de los «pobres», reunidos e inervados por la visión de un futuro, quedará destruido el complejo más asqueroso y que se expresa en esta frase:

«El pobre vive del rico».

Ese día, Colombia habrá nacido. Hoy es una cueva de «inteligencias al servicio del régimen». ¡Traigan el vomitivo…!

Las «Naciones Unidas»

Las Naciones Unidas no ganaron la guerra. De esta nació un adelanto en la socialización del ciclo económico, es decir, han muerto Hitler, Churchill, los «lores» y los gerentes de sociedades anónimas. «Naciones Unidas», un nuevo animal.

El padrecito Stalin

Otro fenómeno de la guerra: disminución del espíritu socialista en Rusia. Stalin quedó tan poderoso, que adquirió la gloria de los zares.

Esto no es paradoja: es un hecho que se debe a la ley psíquica equivalente a la de los vasos comunicantes: el socialismo ruso, al difundirse, pierde en intensidad lo que gana en extensión. Lo que se comunica a Inglaterra, por ejemplo, del espíritu soviético, lo pierde Rusia. Ponga usted un hierro caliente al lado de otro frío… ¿Comprende?

Colombia

Colombia seguirá importando discursos y leyes, la oligarquía bogotana seguirá robando, hasta que el pueblo abra los ojos, y no los abrirá sino cuando padezca hambre. Es pueblo colonial variopinto, apaleado, pordiosero. No vive la cédula electoral.

¡Esto es muy duro, Atehortúa, trabajar con este pueblo!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Ánimo, fogonero!

Resumen del panorama internacional

El diario del Conde Ciano es la obra hechiza para que Italia objetive la «culpa».

El proceso de Petain es para que Francia objetive la «culpa».

Cristo, el padre de los dioses, fue crucificado para que toda la humanidad objetivara la «culpa».

Los «jefes» alemanes serán atormentados para que Alemania objetive la «culpa».

En Colombia no sucede nada. Es como embarcación inmovilizada por las rémoras. A López lo sucede Lleras; a Lleras, otro López; a éste, otro Santos y el corazón de Bolívar lo botaron… ¡Se lo comió un gato! Hideputas bogotanos.

Nacional

«Bogotá, julio 30 de 1945. Ricardo Uribe Escobar. Medellín. Ya te imaginarás que mi felicitación es de las más entusiastas. Espero verte muy pronto y me encanta que el liberalismo te haya rendido tan merecido homenaje. Abrázote. —Eduardo Santos».

«Me encanta». «Abrázote». ¡«Liberalismo»! «Homenaje». «Espero verte pronto». ¡Esta es Colombia! Una taifa de cacorros encantados.

«Bogotá. Julio 30 de 1945. Ricardo Uribe Escobar. Medellín. Felicítote. Abrázote cordialmente. —Francisco José Chaux, presidente Senado».

«El primer designado a quien corresponderá la responsabilidad de dirigir el gobierno hasta la terminación del actual periodo constitucional, es precisamente la persona más vinculada a la obra del régimen liberal y en particular a la adelantada bajo mi presidencia». —López, al referirse a su paje N°. 2

¿Qué luz percibe el escritor? Turbay y Gaitán. El primero es diplomático de nacimiento y va por el camino ignaciano de meterse en casa de quien vamos a enterrar, a «morir», pues teológica y políticamente morir es verbo activo. Gaitán va de frente y contra. El método ignaciano es peligroso: se atolla uno cuando menos lo piensa. Se corre el riesgo de untarse y, entonces, Santos-Lorencita seguiría de rey coronado.

Nuestra esperanza está en duda. Gaitán es novedad desde ya; pero su camino es áspero.

Nos decidiremos por quien nos asegure que enterrará a los muertos parados, bien hondo, donde no hiedan ¡Hablen! ¿Por cuál votaremos los fogoneros de la revolución?

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Gaitán anda triunfalmente por el departamento de Caldas, única tierra colombiana en donde hay campesinos conscientes. Las multitudes lo aclaman y… el «régimen» acaba de prohibir el uso de escopetas y cuchillos… ¡Que prohíban la ipecacuana…! ¡Traílla de pasadores de hombre!

Aguantemos, que ningún dolor es inútil. Venimos derrotados en apariencia. ¡Ya vendrá! La muerte es el derecho de nuestros enemigos y seremos justos.

* * *

Que cada uno cumpla su deber y haga uso de su voto.

Lo que vendrá

Apenas principie nuestro gobierno, cesará la herencia económica.

El derecho de propiedad individual es un sueño. Lo único real es uso, consumo y habitación. Y estos tres derechos se garantizarán.

¿Para quién serán las riquezas? Para el Hombre.

¿Cuál será la mejor riqueza? El hombre.

No se trata de quitarte lo tuyo, sino de que todo sea para todos.

Cierra los ojos, recógete y verás cómo el pueblo ha sido traicionado.

Un gran pueblo ha sido traicionado por el Gobierno que estableció hace quince años.

Por hoy, meditemos en las andanzas del gran bolsón:

El 4 de mayo de 1942, el pueblo íntegro, toda la humanidad colombiana, fue a las urnas a elegir a Alfonso López, porque dijo: «Mi pueblo, mi chusma».

Ese 4 de mayo, todos fuimos a las urnas sintiendo que nuestros pechos eran custodias en donde estaba ya, nacido ya, recién nacido, el nuevo orden humano. ¿Dónde está el hijo? ¿En los comisionistas? ¿En los negocios bizcos? Ese hombrecito nos estafó con la santa demagogia. Todo, para enriquecer al hijo, al otro hijo, al yerno, al Emilio Toro, su acreedor, al Enrique Toro, de Sonsón…

¡Viva la revolución, la que reivindicará todo para el hijo del hombre!

Ahora quieren adormecernos con el Paje Nº 2. Ya fue coronado.

Se ahogan en sangre y en lágrimas. Y con ese nuevo cemento, hecho con sangre de Mamatoco y con lágrimas presidenciales, pretenden pegarse al poder. ¡Veinte familias «caritativas»!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Ánimo, atizadores de la revolución!

* * *

Un ratero coronado asesinó al sueño y se esconde detrás de un paje.

¡Es muy fácil! Se explica todo porque el país colombiano ha sido entregado en usufructo a los hombres de la cuchillada y porque esta tierra está cubierta de papel sellado, boletas del Hombre de las Leyes.

Primero, apenas elegido este estafador, se fue a Yanquilandia, con Soto del Corral, correveidile de bolsín, con Araújo Bujarrón, con el Jaramillo Sánchez, polilla de ministerio y miltetas, con los Pumarejos, arbitristas de la familia, odiados siempre.

Pidió plata al señor Roosevelt. Plata y doctorado *honoris causa*.

Volvió sin plata y mohíno. Silencioso.

Luego se posesionó rodeado de los padres de la Iglesia, de los padres llorones, y sólo tuvo amabilidades para ellos. A los prelados jóvenes y varones, nada: les azuzó al paje Echandía.

Luego, nada; visitas, abrazos, nombramientos a conservadores «colaboracionistas», para que no hubiese oposición, para ir preparando el zarpazo.

¿A los de Medellín, avaros? Vino a «regalarles un parque».

Y ahí mismo voló a Bogotá, y zas, el zarpazo: decretos económicos: los papeles colombianos suben y bajan en un día en trescientos millones, y ahí están los Sotos, los Toros y Marulandas, aparando. La Handel: su yerno aparece dueño de miles de acciones. El uñetazo fue tal que despertó a la nación. Aterrado, este gato fue a esconderse tras Eduardo-Lorencita.

Luego, asesinatos y más robos: ganancias de guerra; órdenes de subir salarios, para engañar a los «pobres», y a poco, órdenes de subir los precios, para engañar a los ricos. Y estas ganancias de guerra en que nadan veinte familias, pues «se deben a la administración que presido»…

Ahí tenéis cómo ha sido traicionado este pueblo doliente y descalzo, uncinario y sifilítico, que creyó conquistar el poder en 1930. Ni un solo día han levantado la cabeza los del general Rafael Uribe. Los campesinos, tristes, desnudos, desdentados; las escuelas, vanidades; pénsumes vanidosos: niños escueleros y jóvenes universitarios parecen mulas que llevan carga terrible de libracos; industrias, trasformadoras de materia prima importada, que viven de la protección aduanera y que ganan mucho… mucho dolor (pesos) del pueblo, para veinte familias privilegiadas; nada de agricultura; nada de metalurgia, fabricación de máquinas y utensilios; pequeños remiendos engañosos (cesantía) para trabajadores urbanos.

¡Qué fracaso ha sido la clase directora colombiana!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Qué veneno inocula eso que llaman Universidad? ¡Qué desastre causa el alfabeto, mal administrado! ¡Cínicos, que tenéis ahí ese director de las escuelas, Chicharroncito y esos rectores de la Universidad! Aquí aprender a leer es aprender a robar. ¿Será la inducción del ejemplo? ¿Qué maldición pesa sobre esta hermosa tierra? Las estrellas no contestan…

¡Sí contestan…! Dicen que estos males proceden de que lo vital, lo real, el amor al prójimo, no ha estado organizado en ningún momento, sino perdido entre la burocracia de los regímenes. Por eso, los especuladores de ambas corrientes políticas han deshonrado el movimiento revolucionario de 1930, usufructuándolo.

Por eso, López es lo mismo, en definitiva, que Santos, y ambos son la cabeza de gato tendero, Luis Cano, deshonra de Sabaneta, capital de Envigado.

Los males cesarán cuando se desperecen los trabajadores y entiendan un poco el poderío que tienen en la cédula electoral.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

EL DERECHO A MORIR

Nada es estable y el tiempo es dimensión. «El curso» se efectúa así:

Tesis o *statu quo*; antítesis o carga de energía, y síntesis, o brinco a otro *statu quo*.

Tal es la dialéctica de la evolución.

Aplicando esto al fenómeno «derecho», tenemos, que suponiendo que el derecho o legitimidad va en escala de uno o mil:

a) Lo que apenas amaga sólo tiene uno de «derecho» o legitimidad;

b) Luego, va cargándose poco a poco de «derecho»;

c) Al nacer, culmina su derecho, o sea mil;

d) Desde ese instante, va disminuyendo en «derecho» y en beneficio del fenómeno sucesor.

En otras palabras: el derecho es accidente del fenómeno y éste nace, crece y muere.

El nacimiento es la plenitud del estado de derecho.

Y todo nacimiento es revolución.

Por consiguiente, el máximum de legitimidad está en la revolución en el instante en que triunfa.

Por consiguiente, se es joven en cuanto se es revolucionario.

Las conspiraciones extemporáneas son equivalentes a los abortos.

Colombia, así como es en sus gobiernos, lo es en sus conspiradores. Colombia es apenas nombre geográfico; no es sociedad. Ni una historia. Es montonera.

EL DERECHO DE LO QUE SE LLAMA «EL RÉGIMEN» (Alfonso López, los Santos, Luis Cano, etc.) ES LA MUERTE.

Pero como nadie quiere morir, al derecho a la muerte se le llama deber.

Por eso, hay que ayudar a morir y enterrar a los muertos. Morir, política y teológicamente, es verbo transitivo.

Debemos ayudar a morir a los tiranos.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Cuándo morirán? Colombia está en revolución. Se puede apagar un incendio, pero a la vida nadie la ha apagado.

¡Oigan! ¡Váyanse! ¿Por qué obligar a que se derrame el vaso de la vida? Váyanse con el baúl, con la Handel, con el muerto, con todo y con la primera dama.

* * *

Esta es la situación colombiana respecto del «régimen»:

Todos, menos los beneficiarios, desean una revolución. ¿Por qué no llega?

Dividamos la sociedad colombiana en intereses, fuerzas, y así quedará explicado todo:

FUERZA ECONÓMICA.—Desea prescindir del pseudo presidente López, pero teme a la revolución; teme, además, los males que la oligarquía López pueda causarle, si la ataca de frente. Quiere que desaparezca, pero oculta el deseo. Es verdad lo que el señor Laureano Gómez ha afirmado de los «industriales»: que ayudan a los conspiradores y que luego van a Palacio a simular adhesión al «régimen». No hay que olvidar que el dinero carece de moral y de partido político: se busca a sí mismo. Los «jefes de la oposición» y los del obrerismo se han enriquecido en negocios bizcos con el «régimen». Cierto clero está satisfecho, rico y orondo.

OBREROS.—Apoyan a López, por temor de que el poder vaya a manos de los conservadores. No hay organización política que los enamore. Su apoyo a López y al «régimen» es por miedo a un peor sucesor. El Gobierno sabe esto y, por ello, amenaza con el falangismo.

Además, la oligarquía bogotana es estafadora, así: expide leyes que en apariencia, en su letra, favorecen a los obreros.

COMUNISTAS.—No hay por aquí comunistas sino de nombre. Como todas las sociedades primitivas, Colombia es astuta. Los llamados comunistas están dedicados aquí a medrar al amparo de los poderosos. A eso lo llaman «materialismo histórico».

EJÉRCITO.—El «régimen» lo ha purgado de la oficialidad honorable y ha cubierto con honores y salarios a viles sargentones. Pero, como lo veremos adelante, el ejército es la verdadera esperanza.

CLERO.—Han eliminado con astucia [calumnias al amparo de la guerra universal] al gran prelado de la Iglesia colombiana, don Juan Manuel González, y han logrado que los abates bogotanos cojan el báculo. Lo mismo hizo antaño el mayor Santander.

CAMPESINADO.—Vive oscuramente. Miseria fisiológica. Son animales enfermos. Sólo una gran crisis económica, una gran hambre, lo movería.

CIRCUNSTANCIAS MUNDIALES.—Estas han hecho que desde 1930 haya por aquí progreso industrial y que ninguna hambre se haya presentado.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Los pueblos no sienten a los dictadores sino en las hambres.

Si llegara hoy una crisis económica, el «régimen» caería naturalmente.

Las fuerzas de la antítesis son:

VERDADERO EJÉRCITO.—Que actualmente está vestido de civil y padeciendo.

SENTIMIENTOS MORALES, RELIGIOSOS.—Están profundamente heridos.

PRESOS POLÍTICOS.—Los mejores colombianos están en presidios, por revolucionarios.

HOGARES.—Son violados.

CONSTITUCIÓN.—Ya no existe sino en los libros.

* * *

Estas fuerzas de la antítesis ya serían tesis, pero… falta una organización política sucesora, lo cual hace temer a «los ricos» la pérdida de las enormes ganancias de guerra, y las otras enormes obtenidas en el desorden administrativo. Como ejemplo: el «régimen» se robó el Banco Alemán y… se lo regaló al jefe conservador antioqueño. Este señor es el gran lopista en esta caja de hierro que es la república de Antioquia. También se robó el «régimen» la cervecería holandesa y se la regaló a… todos sus amigos y enemigos; las fincas de los alemanes también…

Cierto clero está satisfecho y orondo.

¿Cuándo, hijos míos, se aunarán los «cuantos» de descontento necesarios para el salto?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

AGOSTO 14 DE 1945

Anarquistas

¡Ya terminó! ¿Estás agotado? Lee este panfleto, columna vertebral nueva para los que «no ganamos». ¡Ánimo, fogoneros!

Escoge tu bastón y apura. Necesitamos apoyo. Somos gente que añusga los ojos, atisbando.

Agotar. A y gota. Agotar la bebida. El tiempo se agota. Estoy agotado. Gota. Gota a gota. Gotera.

Apurar. A-purar. Apure, que se está acabando la adulación. Estoy apurado.

Alumbrar. ¡Alúmbrame!

¡Qué verbos llenos estos que se forman con a y palabras esenciales! En ellos encuentra uno a todos los antepasados. Aliviar, liviano, leve; acabar, cabo; atizar, tizón; acogotar, cogote. Oye, cuando estés apurado, acorralado, rumia un verbo de estos y recuperarás la buena conciencia.

¿Y qué me dices de esta palabra: gota? Una gota, una gotera. La gota cala la piedra. Agotar. ¡Qué música! Los anarquistas somos músicos, nada más que músicos. ¡Ánimo, envigadeño descalzo! Ya viene la muerte, la corona de los que bregan. ¡Este, aguantar, sí que es bellísimo verbo! Creo que mis abuelos todos fueron aguantadores, pues encuentro allí música que erecta mi ánima protestante.

¡Aguanta, que ya te voy a ayudar! ¡Sí, ven, que no veo sino las puras nadas, ni una rendija!

Todo se agota, apures o no apures.

* * *

¿Es desmoralizador este panfleto? Destruye, les va trabajando a los estados de conciencia. A la tierra la rompen con el arado. Tenemos el corazón sobre la esteva… y va quedando el surco; a lado y lado el cespedón, como larga serpiente; luego, revuelven y desmenuzan; luego zanjan, y después siembran. ¿Qué vamos a sembrar? Alegría.

Trabajo alegre. Riqueza para el hijo del hombre. Ciclo económico social. La ramera es hija de la moneda. Ramera es la que vende su cuerpo. Va por entre el rastrojo, muy pobre, recogiendo chamizas, con ganas de cosas de comer, y llega Calibán Santos y le compra la carne fresca. Todos los delitos son hijos de la moneda.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

* * *

A Benito Amílcar Mussolini

—Muy solo, muy solo
y todos contra el solitario!

—Lo quisiste así… ¡Ánimo,
envigadeño descalzo!

—¿Por qué me duele?

—Parece que eres «amoroso»,
elector.

—Anoche no dormí…

—En fin, ¡ánimo,
cadáver!
Son lamentos de vieja
ramera.
Cantemos a la muerte:

Qué bello el cadáver del almirante
alemán,
y el de Mussolini,
Señor de la Roca de las Caminadas,
y el de Claretta
Petacci!

—Cadáver será el reyezuelo
¡Vittorio Emanuele…!
¿Cuál de estos todos, entrecalvos
y con vislumbres de cadaverina,
Eisenhower, Truman y Jorge Sexto
es digno de estar así,
solo, absolutamente solo,
pateado y escupido,
con mueca desdeñosa,
tirado en la *piazza*
y
la testa marmórea
sobre el duro pecho
de la muchacha?

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Quién? ¿Quién es digno
de morir?
Todos tienen putilógrafa
para enviar telegramas
de felicitación.
En Roma ocupan 20 putilógrafas
para congratularse
con las «50 naciones unidas».

* * *

Cristo es un «criminal de guerra»,
Gandhi es «criminal de guerra»
y la religión
es una participación.

* * *

Pero el evangelio es así;
La Vida la gana el que muere
bregando.

Porque esta vida no es para «ganar»
sino para expresar
un *elán*.

Benito Amílcar Mussolini
vivirá en *nosotros,*
y ¿quién es Eisenhower?
Ganar la guerra ¿qué prueba?
¿qué criterio es?
Ayer, cuatro patanes
apalearon a un don Quijote,
y ayer, un don Germán
trajo polvo «La Coqueta»
como bicarbonato
y tiene cinco millones,
y yo estoy apurado de
dineros…

La guerra la gana el que muestra
una testa marmórea,
sola entre todos,
yacente
sobre elástico pecho

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

de Claretta Petacci
en piazza Loretto.

Una testa marmórea,
yacente
sobre el cadáver
de un gran amor.

Gloria en *nosotros*
al Duce,
porque bregó mucho,
porque no «ganó»,
porque murió solo,
¡solo no!
con el sueño de su imperio,
porque su gente no llegó
a donde él quería,
muy lejos, muy lejos,
y su cadáver tenía
una mueca desdeñosa.

Lo enterraron al escondido
y ya todo el mundo quiere ver
el sacro lugar
del solitario,
porque todo Dios nace al escondido…

Con fanfarrias, músicas y radios
enterrarán al Truman
y se perderá el lugar…

¿A quién buscarán las juventudes
elásticas?
¿al divino cómico Benito Amílcar
o al entreverado de cadaverina
que lanzó «la bomba» sobre niños,
sobre yerbas y lombrices,
mientras «oraba» en la mar?
¿y para economizar?
¡Para economizar valor!
¡Para comer en paz!
¡Para explotar en paz!
¡Para beber en paz!
¡Para ajuntarse en paz…!
Ahí mismo resucitaste
en nosotros

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Señor de la Rocca delle Camminate.
Actor único,
único, en el drama, digno
de resucitar.
Los otros «ganaron la guerra»,
lanzaron «la bomba»
para economizar valor
y eructar en paz.
Calibán, el hijo de la bruja,
eructa en paz,
y el «padrecito» recibe millones
por atacar.
¡Esta es la paz!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Visión de la colonia actual

SI FERNANDO GONZÁLEZ FUERA GOBIERNO

Entrevista especial para T. U.

(Tomado de «Tribuna Universitaria» de 10 de agosto de 1943)

Nos propusimos entrevistar a Fernando González. Pero una entrevista en que el sagaz filósofo pudiera exponer a sus anchas su pensamiento sobre esta Colombia actual, que él tanto *quiere* y *difama* (como es de rigor, al empezar a hablar de Fernando González, comenzamos a hacer contradicciones).

No es una empresa fácil el lograr una entrevista así. Muchos han interrogado al filósofo, han solicitado su colaboración, para luego cohibirse ante sus respuestas e indignarse por su pensamiento, siempre audaz, incisivo y profundamente honrado. Por eso, el filósofo ha cogido una aversión invencible a los «periodistas» de turno que van a visitarlo.

Por eso también, para hacer nuestra entrevista, nos acercamos a Fernando González con cautela, y con embajador especial en la persona del maestro Pedro Nel Gómez, quien nos presenta al filósofo. Ya nos había dicho el pintor Gómez cuando le pedimos este favor:

—Con mucho gusto, pero no garantizo que les diga nada.

¿Hablar yo?

Pero henos aquí frente al monstruo de Envigado.

—Doctor González, queremos una entrevista para un periódico juvenil, independiente. Queremos que nos exprese con franqueza sus opiniones sobre la juventud, sobre la política actual, sobre su propia obra. Y que nos hable especialmente sobre López y sus embelecos.

F. G. nos lanza una mirada penetrante, que parece un dardo sostenido desde sus dos grandes orejas de Mickey Mouse.

—¿Conque quieren ustedes que les hable sobre López? Es decir, quieren echarme al asfalto para que me muera de hambre. ¡Pistola! Ya estoy viejo y con hijos de veinte años. Durante toda mi vida he estado gritando verdades, mientras ustedes, los jóvenes, chupaban. ¡Nada! Déjenme ahora chupar tranquilo. A los jóvenes colombianos no les gusta la verdad, ni a mí me gusta el asfalto.

Sus palabras respiran un amargo pesimismo. Está desengañado, al parecer, de todo bicho viviente sobre Colombia. Cree que sus palabras no son oídas, que sus libros no se leen, que sus gritos se pierden en el vacío.

—¡Loco, loco! Eso es lo que yo soy, según ustedes —agrega—.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pero nuestra decisión de entrevistarlo no es menor que su pesimismo y su obstinación en no decir nada. Lo bordeamos, lo acechamos, le hablamos de Bolívar y le tomamos por flanqueo. Al escuchar el nombre de Bolívar, su viejo ídolo, hasta sus imposibles orejas parecen agrandarse. Y empieza a irse de la lengua, a opinar sobre todo hecho, sobre toda persona, sobre toda idea que vienen en tropel a la cabeza.

Total, al cabo de unas horas tenemos ya frente a nosotros al Fernando González de siempre, apasionado, original, al inquieto autor de *Viaje a pie*, al gran patriota de *Mi Simón Bolívar*. Y… ¿por qué no decirlo? Al Fernando González optimista e idealista que, según se manifiesta en todos sus escritos, ha meditado siempre en el futuro y para la posteridad, con la idea panglosiana de que tarde o temprano aparecerá el Putas Suramericano que lo comprenda y lo revele. Y ya tenemos su promesa formal de que contestaría un interrogatorio nuestro, que haremos con toda minuciosidad y que estará listo para el día siguiente.

F. G. es colaborador cumplido. Pasamos por sus respuestas, que encontramos ordenadas rigurosamente. Al empezar a leernos su colaboración, se detiene frente a aquellos términos que las gentes llaman «verdes», y que emplea con tanta gracia como frecuencia, para decirnos:

—Este es un lenguaje bíblico. No hay otro modo de hablarle a la juventud.

Cuando nos hace solemne entrega de su original, todavía insiste:

—Pero publican sin variarle nada. ¡Ah…!, y me muestran las pruebas.

Y aquí está, caros lectores, lo que Fernando González tiene para decir a los colombianos en este momento. Lo publicamos mondo y lirondo, tal como fue escrito por su autor, no sólo para satisfacer su legítima pretensión, sino también porque la índole independiente de nuestro periódico nos lo impone:

«Envigado, agosto 5 de 1943
Señores estudiantes de
TRIBUNA UNIVERSITARIA
Medellín

Según nuestro convenio, recibí ayer el interrogatorio que debo contestar, sin pudores tiquismiquis.

La primera pregunta la principian afirmando que no soy político: «Sin ser político, usted con frecuencia ha intervenido en los grandes debates políticos nacionales…».

El López de la chusma

¡Un momento, por Dios! Todo el buen futuro colombiano es mío, porque, en cuanto la juventud tiene náuseas y en cuanto amaga, es hija mía. En cuanto esta ramera tiene remordimientos, es mi hija. Soy teólogo —político— jesuita soltado. No gano elecciones pero soy partero. Los discursos de Alfonso López como candidato en 1941 y en 1942, en que decía «mi pueblo, mi

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

chusma, origen de la belleza y de todo lo bueno», son hijos míos; por ese predicador voté, así como don Quijote combatió con gigantes y no con molinos. El Alfonso López mío es el que nos prometió acabar con *El Tiempo*, esa Celestina, la de la cuchillada. El López de Gonzalo Restrepo Jaramillo, de la comitiva de financistas del bolcín, de Parga, el que dirige a la juventud, el López oíslo de los Santos, ¡ay, ay…! Yo soy el menor padre de todos los que hicieron ese míster.

Gonzalo Restrepo Jaramillo entronizó ayer al Corazón de Jesús en el Banco Comercial Antioqueño, en el salón de la usura, allí en donde prestan la plata para comprar acciones y la cobran luego para que vendamos las acciones…

¿Qué tiene que ver Jesucristo con cosas de robar? Para Él no existían talanqueras, vallados, hincones ni mojones; ni siquiera el sábado.

¿Es o no su periódico de jóvenes y de universitarios? Digan pues.

¡Oh, juventud!

La juventud no tiene que ir a mercar. Los viejos tenemos que mercar semanalmente: nos domina el con qué; al hombre responsable de una culecada no se le puede maldecir el que viva sonriendo sin ganas ante «los gobernantes». Sólo el escotero, el que no tiene zurrón para llenar semanalmente, es decir, la juventud, puede oponerse a la corrupción de la patria, a estas contratas encarnadas que se llaman gobiernos suramericanos. Y vosotros, juventud colombiana, putillos, putillos, perlas de oro, feligreses de electoreros, mendigantes de inspectorías, juventud que se sale, rotos de pensamiento y de palabra, ¡ni siquiera podéis elegir vuestros rectores…! ¡Sois los hijos de Lazarito Tobón, despuntados de la barriga! ¡Oh, el lindo país colombiano…! ¡Oh, hideputa juventud!

Un programa de gobierno

La segunda pregunta es por qué apoyé la candidatura de López.

¡Muy fácil! Para que fuera realidad lo siguiente:

I

Colombia alimentará, vestirá y enseñará a todos sus niños; a todos, pues todos irán a la escuela (su casa) y los maestros serán sus padres.

Pase el que digáis que hay perezosos y viciosos entre los hombres y bien padecen o gozan las consecuencias de su conducta. Pero los niños son iguales, aún no han trabajado y no se engendraron, sino que los hicieron (ajuntados con babas, en Suramérica).

Colombia reconocerá la igualdad de todos sus niños; no habrá herencia económica familiar. Ahí mismo queda recogido el hilo que se perdió con Bolívar.

II

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

En cada municipio habrá una casona que se llamará del maestro, en donde éste habite. Será la casa sagrada o sacristía. Una escuela y una casa, y la vida como fruto para morder, y los jóvenes serán de ancha presencia, e-ma-na-rán acción; ni un solo roto, ni uno solo que se salga por la punta de la barriga, como los de hoy, los cineastas, los manoseadores, los hojeadores de la revistica yanqui. ¡Mercado yanqui es Suramérica!

III

El himno de la escuela será este:

Himno de la juventud casta

¡Oh, el cabello crespo de tu nuca,
la pelusa crespa que me incita
debajo de tu pelo recogido!

¡Oh, Sulamita, mis tardos palpos,
en la tibia noche celestina,
quieren esas malicias de tu nuca
que son como muchachas asomadas!

Los desharé, los crespos de tu nuca,
en la noche, hermana de los viejos,
y volverán; desharélos y volverán…
Hundiré mis dedos y volverá tu carne…

¡Oh, tú, pletórica de Vida,
jugo que no cabes en la copa,
energía empujadora,
esencia que se sale
y se asoma en los crespos de tu nuca!

¿Quién te pondrá límites,
oh, juventud que te asomas,
por todos los vallados de tu cuerpo?

No cabes, no cabes,
y todas tus cositas
son como muchachas asomadas.

Jehová,
señor de los ejércitos,
señor de las escuelas,
que nos tumbas desde lejos,
porque no cabes;
enemigo del vallado,

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

asomado en todas partes:
hoy te rindo el homenaje
en tu forma de encrespada pelusilla
en la nuca de los jóvenes
colombianos…
¡No me borres del librito de la Vida!

En la noche, bruma hermana de los viejos,
gloriosos colombianos:
¡Oh, juventud que te asomas…!

IV

Los maestros se casarán con maestras, y éstas serán coadjutoras.

(Continuará en el próximo número).

Compañía colombiana de tabaco

¿Derrotados? La Tarasca, el Monopolio retiró el aviso de veinte pesos.

¡No faltaba más, sino que nos hubieran molido los de la Colombiana de Tabaco, al retirar su anuncio! ¡Cómanselo, ladrones de «tanda de ejercicios para caballeros»!

Pero… ¡Sí lo confesaremos! Anoche nos sentíamos derrotados, apaleados, oyendo al Emperador: «El destino está contra nosotros y también todas las circunstancias universales»…

Acurrucados cerca a la Telefunken, gritábamos interiormente:

«¡Apuren, traigan una putilógrafa para mandarle felicitaciones a los asesinos y al paje número dos, al joven coronado! ¡Pero, apuren, que ya Juan Lozano está agotando el mar de la adulación…!». ¿No conocéis a Juan Lozano? Uno que tiene cara de pedo.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Antioquia 17 / 1945

EDITORIAL

Este es el panfleto, pero un pueblo es cosa viva, que no se modifica con predicaciones; estas son apenas expresión de inquietudes latentes.

Los tres números precedentes de este folleto dejan impresión desoladora, y ello no es razonable, pues somos pueblo nacido para hacer cosas muy buenas. ¿Dónde está la deficiencia?

El pueblo antioqueño, trabajador insuperable, fue amontonado en Medellín y lo sumieron en el abismo.

El joven Lleras Camargo, al tomar posesión de la Presidencia, juró mil veces que no robaría para él ni para sus hijos. Será como el juramento de Pelaya:

> Pariendo juró Pelaya
> de no volver a parir…

y al mes de haber dado a luz, dijo:

> ¡Jura mal en piedra caiga!

y volvió a empreñarse.

En todo caso, están asustados y el pueblo parece que escucha a los descontentos.

Sería la resurrección, si algún suceso imprevisto, una hambre, por ejemplo, le diera conciencia al pueblo colombiano: conciencia de su poderío.

Vuestro profeta, oh cueva, ve a la revolución, una gran hambre, que va a desembarcar en Puerto Colombia.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«COLABORACIÓN CONSERVADORA»

Medellín, septiembre 4 de 1945

Laureano Gómez, «Siglo», Parlamentarios oposición
Bogotá

¿Cómo van a apechar la culpa cuando inmanencia ley moral principia castigar maltratadores Colombia?

Francotirador,

Fernando González

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

DIARIO DE ATEHORTÚA [II]

Tal como está el «cuadernito de prendero», va para el público lector.

Atehortúa habita en Punta Arenas, muy rico, pero algunas noches se me entra por el ventanuco, y estoy sospechando que él soy yo; que yo tenía una necesidad de irme y que, entonces, se fue Atehortúa. Pero él es hijo de misiá Martina y sabe negociar. Ahí va, pues:

Julio 4-1944

El joven Harry (dizque tímido) se entra sin tocar hasta mi habitación de enfermo, con sus amigos, se echa en la cama vecina, se quita la chaqueta y me bombardea:

—Bueno, hombre, ¿y qué me dice usted de Nietzsche…?

* * *

Convinimos Harry y yo en que el artista crea sin finalidad ninguna: tiene vocación, y que los demás son artesanos.

El artesano posee las manipulaciones para fabricar, y a cualquier hora, aun estando enfermo, puede hacer versos, novelas u otro artefacto.

El artista produce. Pro-duco. Pro-yecto. Parior.

El artista debe esmerarse en ser artesano también: tener las habilidades de su arte, para que el hijo, cuando llegue, pueda manifestarse.

Que, por eso, todos los artistas deben vivir ejercitándose.

* * *

¿Qué más Harry?

Que de estos elementos, verdades elementales de la biología creadora, se deduce la situación colombiana respecto del arte, a saber:

Este pueblo está lleno de creadores perdidos. La politiquería está malgastando aquí mucha humanidad. Hay grandes capacidades para la investigación científica y para las artes, pero todo lo consumen el periodismo politiquero, la burocracia y lo que llaman «negocios», y que son estafas.

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Respecto de la obra artística: hay que concebir, y viene el alumbramiento. Para concebir, vi-vir, o sea, cambiar de ambiente, documentarse, experimentar, ir de aventuras, orar, invocar. ¿Cómo parir, sin estar preñado? ¿Y cómo estar preñado, sin haber amado y cohabitado? ¿Y cómo amar, sin conocer? Conocer es al arte lo que cohabitar al amor carnal. ¿Cómo conocer sin convivir?

De ahí, joven Harry, que el decano de los médicos sea Aureolus Theophrastos Bombastus von Hohenheim, el médico arremangado que habitaba los caminos, las posadas, las brujerías; el gran sacapotras, castraperros Paracelso.

El decano de los pintores, Leonardo.

El decano de los filósofos, Baruch Spinoza, el enamorado.

* * *

La tristeza peor es la del artista: saberse limitado: todas las obras se parecen al artista; no puede hacer lo que otros y, como no amamos sino lo que no tenemos…

Todas las creaciones de Miguel Ángel se asemejan a él.

Conozco un artista pintor que sólo se puede pintar a sí mismo en sus figuras de hombre y a su cónyuge, en las de mujer. Es como linotipia con dos matrices nada más.

¿Cuántas matrices tienes? Una, dos, a lo sumo puede llegarse a tres.

El fastidio consigo mismo lleva a algunos artistas a practicar muchas artes: tales, Leonardo y Miguel Ángel, poetas, escultores, arquitectos, sabios físicos; también Goethe.

Pero los hombres somos moldes vivos que damos a luz a la divinidad a nuestra imagen y semejanza.

* * *

Con la muerte, el hombre deja de ser hombre.

Oh, joven Harry, el tímido: todo no vale nada sino el instante, así: en tanto se es viejo en cuanto se recuerda. Recordar es no poder cicatrizar. El pasado eslo y es patológico el vivir en él. Los pueblos viejos viven de historia, de retratos. Los jóvenes hacen historia.

Ya, ya es la cosa. Ya es la realidad. Ya mismo estás grávido.

Pasado y futuro forman un ñudo: el instante, y ése somos. Por eso, es bellísima esta cantaleta: *Je ne veux que Toi!* Hoy, 6 de julio de 1944, verano, mañanita seca, a los tres días de haber parido la Mona, parece detenido el tiempo: el tiempo está parado. Ahí lo veo: tiene espaldas de viejo y tetas de muchacha de catorce años y medio, amagamientos apenas. *Tout ne vaut rien et je ne veux que toi*.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Pero, me voy para la Patagonia, Harry, hijo de banquero… Eres tímido… No sabes el tesoro que abrigas en tu carne de veintiún años. La timidez es la virginidad y se parece al recogimiento del resorte. ¡Brinca y muerde, Harry…! ¡Destruye! En Colombia no hay nada: hay futuro para ti.

Todo desaparecerá y sembraremos. ¡Brinca y destruye, para construir!

* * *

Respecto del tema, Harry, en Bogotá creen que el tema es como flores en floristería, que uno escoge y se adorna. El tema es uno mismo. Tu virginidad es tu tema. ¿Cuántas matrices tienes, Harry, linotipia del futuro?

Incitaré a esta juventud y arderá. Por primera vez, arderá Colombia.

* * *

¡Oiga, joven! Por horrible que esté el ambiente patrio, no pierda la fe en el hombre. Perder la fe es la víspera de morirse. Por eso, váyase a la Patagonia, a Punta Arenas, a negociar en «ganado».

Hay mucho poeta sentimental en esta vida andina. Por eso, es muy fácil enriquecerse. Cultívalos, Harry, hijo de banquero: son vacas lecheras. Los pulgones son las vacas de las hormigas; las hormigas son pasto de las golondrinas, y las viudas ricas, de los curitas. ¡Qué asco, que acaba de pasar por mi ventana un poeta peludo, casposo, almártaga!

¡No me venga con almíbares, Harry! Por ejemplo, ¡qué cuentos de que al artista hay que abrirle el campo! Si recibe dineros, deja de serlo. Las obras de arte son reacciones. La miseria es el ambiente del arte. Por lo menos, la cuna. Su dialéctica es así: por habitar en casa miserable, se van los artistas. La creación es una fuga. Teoría de los mitos. ¿Comprende, joven?

* * *

Es facilísimo enriquecerse. Y la pobreza involuntaria no tiene nombre de puro oscura y amarga. Ser pobre involuntario es habitar dentro de átomo de uranio. No hay horizonte. No hay esperanza. No hay luz. Un pobre involuntario es punto negro y que pesa mil toneladas.

Para enriquecerse, basta con adquirir la conciencia del dinero. La lógica del dinero vendrá por añadidura. Como encima o añadidura, viene luego la dureza de corazón, el mirar firme, el ojo seco y la mano empuñada y pesada como martinete, para golpear a los sentimentales.

¡Qué hermoso es un hombre voluntariamente enriquecido! Tiene duras las glándulas; bien encarrujados los cordones; ojo seco y firme; corazón rítmico; vientre como pared bien apisonada.

Por sobre todo, un rico voluntario posee la noción de la separación de naturalezas; no mezcla a Dios con el diablo, el dinero a interés con el Corazón de Jesús, la caridad con la usura, tal como

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

lo hacen estos pajosos, que no son sino raterillos y lloronas de sacristía: gente mentirosa, mamparada en Jesucristo, cometedores del pecado contra el Espíritu Santo.

* * *

¿Que se van cuatro necróforos, presididos por el hijo de Eugenio, a México, por los restos de Barba Jacob, que se murió de hambre?

¡Eso es un poeta! ¡Qué asco! ¡Enriquézcase, Harry! Un poeta es un muerto de hambre, con quien ejercen la «caridad», que se muere en México y por cuya habitación vacía (los güesos) van cuatro chuchumecos… ¡Hasta un esqueleto les sirve para «hacer plata»!

¡Vean, pues! ¡Chicharroncito y Chuchumeco van a pasear a México, montados en los güesos de Barba Jacob!

¡Consigue plata, de todos modos, hijo mío!

Oye, joven Harry que estás en peligro de ser «un poeta».

Luego que desplumé a la hermana del amigo de mi infancia, luego que la hube arrojado a la calle, preparé un tratadito de ejercicios para conseguir la conciencia del dinero. Muchos la poseen, pero en bruto. Es tanda de ejercicios para poetas.

Lugar

Se dará esta disciplina en casa retirada, con anfiteatro para conferencias.

Temario

Moneda.

(Para cada noción habrá un espacio más o menos grande de recogimiento. Cada ejercitante escuchará los ecos que le despierte el vocablo pronunciado por el disciplinador. Este, de trecho en trecho, dirá con monotonía el mismo vocablo, hasta agotar su potencialidad).

Signo representativo. —Dinero. —Caudal. —Numerario.

Numisma. —El dios Mammon. —*Virtus post numus*. No hay don sin din. Billete. Chequera. La Banca. Mohatra. Usura, etc.

Cuadro del hombre empobrecido

¡Ahí va…! Aparenta ochenta años y sólo tiene treinta y cinco. Barbas caídas, cabello ralo, chorreado; cuero cabelludo grasiento, amarillento; fondillos colgantes… Allí va, apresurando el paso: se le acerca a otro, juvenil y afeitado: es su amigo de juventud y le pide cincuenta centavos… El hombre empobrecido fue el jefe de la juventud brillante… Su edad sideral es

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

treinta y cinco años, y su edad económica son ochenta… El tiempo de las derrotas es muy largo… Suceden muchas cosas durante el tiempo del dolor, de la miseria y de la humillación…

¡Ojo al valor psicológico de los tiempos…!

(Silencio largo, durante el cual se revive, como visto con los ojos del cuerpo, la figura del hombre empobrecido).

El ejercitador grita monótonamente, como dando campanadas:

¡El hombre empobrecido es sujeto de la caridad…! La voz humillada, la voz del pedigüeño… ¿Cómo es la voz del que da? ¡La voz horrible del que recibe…! ¿Qué larvas se revuelven como hormiguero en lo profundo del que pide? ¿Por qué da el que da? ¿Tiene miedo? «Pobre». «Lo compadezco». «Le tengo lástima»: ¿qué complejos están cobijados por estas frases? Camino doloroso del hombre empobrecido, camino, ¡largo camino hasta que se hace natural eso de «deme cincuenta centavos»…!

Revivid el camino. ¿Quién eres tú? Hoy, ahora, ¿quién eres…? Eres el punto de un camino, punto a un mismo tiempo padre e hijo del camino.

Cuadro de la muerte y del entierro del hombre indeciso

¡Ahí lo van a enterrar…! A las dieciocho y media… Oscurece ya… No vino gente rica, poca gente… Apenas siete personas: los dos hijos y cinco parientes obligados… El enterrador Urquijo está afanado… Se alumbra con lámpara Cóleman… Levántala para alumbrar el interior de la bóveda… Cargan al muerto y lo empujan… Sonido de arrastrar madera sobre granitos de cemento y cal… «¡Enderécelo!, dice alguien a Urquijo, pues quedó atravesado en la bóveda»… «Está muy tarde», responde Urquijo… Colocan la tapa del hueco… Urquijo cuña los resquicios con cantos de ladrillo… Coge una mano de cemento y la pega a los cantos… La extiende luego en círculo, de una manotada… «Ya está», dice. «No está aún», responde uno de los hijos… «Está muy tarde, contesta Urquijo, mañana acabaremos»…

Así, oscura y solitaria fue su vida… Maestro graduado. Luego, músico… Luego, pintor; después abogado… Pequeño empresario de transportes… Pequeño comerciante en litografías enmarcadas por él… Pequeño político… Maestro de matemáticas… Dos meses antes de morir, al recibir diez pesos por el estudio de unas escrituras, comentó: «Este es el dinero que viene a mí desde hace cinco meses»… Dijo también: «Dirigí elecciones… Fui ayer al Presidente del Directorio y díjele: "Deme trabajo; de portero para arriba, cualquier cosa… Hay angustia en casa… No me dieron nada…"».

En *La Defensa* salió el retrato del muerto… Dicen que fue bueno… Todo muerto es bueno…

Anochece… Nubarrones sucios por todo el cielo… Pantano por toda la tierra… Frío y llovizna… Urquijo… Lámpara Cóleman… Atravesado… Tapar al muerto con cantos de ladrillo… «¡Mañana acabaremos…!». Este hombre era un misterio grande… ¿En qué se apoyaba…? ¿Por qué…? ¡El hombre indeciso o múltiple…!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Pastel de la tempestad

¡Un trueno en la noche…!

Un ruido, como desgarrón en la noche, te despertó…

Un relámpago ilumina el cielo nocturno…

Quedas intranquilo y triste en la tierra oscura, insegura y temblona… ¡Te sientes furtivo ladrón nocturno…!

Tu *yo* se ha descompuesto, ¡se ha disuelto en la noche desgarrada…!

¡Ánimo, ladrón…! No permitas que te domine el pánico de la Cosa infinita: te perderás económicamente. En la economía burguesa no puede entrar el pánico nocturno, el alma llevada en la noche como pajuela por el viento huracanado… No escuches los truenos, no mires los rayos, no escuches la voz de tu conciencia, pues por ese camino se llega a la *pobreza voluntaria* y no a los millones… El hombrecito que enterraron ayer, a la carrera porque estaba tarde, era el que oía la voz de la conciencia en la noche rota…

¡Sé duro, hijo del dios Mammon…! Sordo a la voz de la Cosa infinita, si quieres ser gerente del Monopolio del Tabaco y del Prostíbulo…

¡La voz de la conciencia…! ¡Huye de la voz de la conciencia…!

Aguafuerte del terremoto

> (Esta disciplina se toma a la medianoche oscura y mojada, durante tempestad. Se apagan las luces, para que el salón sea desgarrado por los relámpagos).

Tiembla la Tierra, la débil hija del sol… No está segura la Tierra… ¿En qué se apoya tu creación…? ¿En qué se apoya la base de la base de tu edificio…? Huye, hijo de Mammon, de esta cantaleta preguntona… Por ahí vas a la *pobreza voluntaria*…

¡Afírmate…! Afirma la base, que es: la necesidad apetece la satisfacción… Repitamos cien veces: dureza, dureza… Los primeros mil pesos hay que robarlos… Robárselos a sí mismo o robárselos a otro… La satisfacción es la suprema base… Que tiemble la Tierra, pero mi obra no temblará… ¡No escuchar el trueno en la noche…! ¡No sentir el terremoto…! ¡Ciegos seremos al temblor de la conciencia…! Somos los colombianos, los hijos de Mammon… ¡No veremos el empujón a los ataúdes en que se marcha el animal divino pero ensuciado…! ¡Mirad, escuchad…! ¡Aparece en este momento la figura del Rey y se oyen sus voces seguras…! ¡Luzbel, el rey de la Tierra…! ¡Escuchad!: «Riqueza es todo lo que llena una necesidad». «El valor de la riqueza es función de la oferta y de la demanda». «Dinero es lo que mide el valor de las riquezas».

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Oh, bendito rey nuestro colombiano, has dado a tus hijos la seguridad…! Ya no temblará la conciencia, ya no temblará, ya no existirá esa bruja…! ¡Hemos matado la conciencia…! ¡Somos hijos tuyos y de la Tierra…! ¿Qué nos importa el Otro, el Sacrificado…? «¿Acaso soy guarda de Abel?»… ¡Hace siglos que se dio la gran respuesta a la conciencia…!

¡Colombia! ¿Quién eres…? ¡Sepulcro de la conciencia!

Acuarela del dinero

Billete… Retrato del mayor Santander… Moneda… Cara y sello…

Cheque, letra de cambio, pagaré… Dinero: representante de todo lo bueno… Eres potencia… Eres la virginidad comprada, las almas compradas, el cielo comprado… Acariciarte en la noche, ¡rey colombiano…! ¡Paladearte! Eres poder indeterminado y determinable a voluntad… ¿Qué nos importa este placer, esta satisfacción…? Importa al dios la potencia: todo en potencia… Eres crédito contra los hombres, contra las vírgenes… Poseerte es ser amo y señor en Colombia, sepulcro de la conciencia… Tu uso puede venderse o darse en arrendamiento… Te reproduces como ser vivo… Eres más que los organismos… Eres el dios hijo del hombre… ¡Adoremos a nuestro hijo!

(Continuará).

* * *

Nota.—Estos cuatro últimos números de *Antioquia* los escribió íntegramente Atehortúa, el patagón hijo de misiá Martina, mohatrero por nota, un medellinense a quien odio y que, a pesar de habitar en Punta Arenas, se me entra por la ventana, de noche, a escribir.

Yo soy hombre amoroso, pero en 10 años arreos en Colombia me relacioné íntimamente con Atehortúa.

Lo cierto del caso es que estoy asustado. —F. G.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

POEMA EN LA ESPELUNCA

I. Una carta

Medellín, agosto 30 de 1945

Muy querido amigo Guillermo Abadía. Bogotá.

1°. *León de Greiff*. Quiero y aprecio mucho a León de Greiff. Que él no crea que lo maltrato. Es de los pocos amigos que tengo. Sus desdoblamientos mitológicos me parecen caso bellísimo y muy raro. Amo al cantor de Bolombolo, al noruego, al que no conoce el mar, al que no se ha podido ir, al gran músico de los vocablos y al hombre bueno como caricia materna. Dígale a mi León de Greiff que el concepto que tengo de él, es: que nadie de tan variadas posibilidades y realidades reprimidas y amagantes, respectivamente, por y en el ambiente espelunco: ¡esta espelunca llamada Colombia!

Mi frase malhadada y malentendida por él fue referencia al león, al animal que no es sino bravo. En fin, un amigo es como diez centavos cuando uno no tiene nada y, como no tengo sino pocos amigos, no quiero perder a León; ¡que se me caiga un diente de estos descalcificados, más bien!

2°. *Panfleto*. Parece que a las cositas del panfleto les sucedió algún suceso, pues no hay plata. «Me quebré», pues. La «industria nacional» (Andi) no quiere anunciar en panfleto y ya no hay ninguna imprenta que lo dé a luz. ¿Qué será lo que sucede? Yo no sé, pero me encuentro hoy «rendido incondicionalmente», no en espíritu, sino en los instrumentos de expresión. Así es como no sé cuándo reaparecerá el amoroso panfleto. ¡Siempre fue mucho tres! Esto me consuela. El «éxito» nace con uno, es como tilindrín. Así es como, por ahora: *ego taceo in ecclesia*.

3°. *Víveres*. No se consigue el conqué. Eso es lo más grave de la vida ésta, así. La gente va junta y lo consigue; uno va derrotado, escotero, y no lo consigue. *C'est le côté le plus terrible de la philosophie et, sourtout, de la poesie*. El argento y el auro no se amalgaman con la vida pícara.

4°. *La sobrina de don Jenaro*. Las sobrinas de los curas son impetuosas. Están repletas de posibilidades: son panfletos. Es cuestión hasta diabólica. Eso es lo que llaman «una tentación». A mí me tentó estos días una «dentroderita». Aquí llaman así, «dentroderita», a la muchacha que está dentro, tentando al señor y a los señoritos. Le hice un poema, que está dedicado a usted y al *León de Bolombolo*:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

«Una dentroderita»

(A Guillermo Abadía y
a León de Bolombolo)

Reina eras, pero eras «una dentroderita»
en Colombia,
donde la belleza no tiene su reino.

Reinabas: tu andar y tus formas
ignoraban a estos de la cadaverina,
reyes colombianos de facto,
don Libardo, don Germán y don Eliseo,
condueños del Monopolio
y del «ganado»…
(¡Qué lindo esto de «ganado»!)

Ponías ahí las copitas (hechas en Itagüí,
de guayacán),
como joyas tuyas inapreciables (en este ambiente)
y las cosas de comer,
como tesoros de un reino lejano,
sin ver
a esos entreverados,
ansiosos impotentes que decían:

—Señora: ¿dónde consiguió
esta «dentroderita»?

Caminabas algo de lado, prognata,
toda tu belleza (escondida, ¡ay!),
despreciativa no, lejana, en tu reino,
ignorante en absoluto
de Colombia (*¿finisterrae?*)
y te llamabas Carolina…
Estabas por encima,
¡caminabas por encima!

¿Dónde habitas ahora (habitar: ¡qué lindo!)
señora, reina *cœlorum*, «dentroderita»
en Colombia?

* * *

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

—Mi señora: hay que echar esa «dentroderita»
tan desfachatada en el andar…

* * *

¿Recuerdas, Carolina?
Yo te llevaba cigarrillos (al escondido),
y eran perláticos homenajes
de un pobre de corbata (¿poeta?), enamorado,
al dios que «despareció»
en Santa Marta.

* * *

Reina eres,
alma mía, pero eres
«una dentroderita» en Colombia,
patria de los pajes
dueños del «ganado»,
condueños de «la cosa»
(¡ay, ay, León, ay, Guillermo!).

* * *

¿Dónde habitas, moras, ahora,
señora, reina *cœlorum*, Carolina?

Atehortúa Ochoa,
uno que se quiere volver (volverse)
para Península (Iberia),
pero que no tiene con qué (¿pasaje?)

Oh, los malandrines de mis ancestros, que se vinieron a este hormiguero bravo, para que yo naciera aquí y me «aburriera». ¡Para eso fue!

Post-scriptum: Si le gustare, Guillermo, le mandaré todo el poema entero, que se llama *Poema en la espelunca*, y que se compone de tres, que son la dentroderita, los mitos e Hiro-Shima.

Los mitos comienzan así:

Caminar por encima (entiendes?),
sumirlos en profundo olvido (a estos),
muertos,
y habitar con los suyos,
hijos del alma (¿Epifanio?),

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

sosegados y alegres
(los mitos).

Etc. —Si le gustan, irán.

Hasta lueguito, pues,

Atehortúa Ochoa

Nota. «Ay, ay, doctor Révérend, cúreme, para que nos vayamos para Francia». ¡Qué lindo eso! Yo también me quiero ir; yo me quiero ir; yo me quiero ir… ¡Ya nos vamos a morir! —A.O.

Adición. El asunto de «imprenta» es tema bellísimo, frustrado. Todo lo bello es frustrado. Pero hoy no me enamora sino esta palabra: lado. ¿Qué palabra hay así, como lado? La… do. ¿Quién inventaría ese monumento del oído? —A.O.

31 agosto, 45. Ya me arrepentí, Guillermo. Ya conseguí (parece) en donde dar a luz el cuadernito, más pequeño, bonito él. Es porque me gustan tanto las letras y, además, ¿qué se pone uno a hacer si no? Irá el 7, o el 8, o el 9, u otro día de este otro mes invernal. El programa es: nada de políticas (polis, ciudad, y también «la cosa»). Todo el cuaderno lleno de música nueva, posguerra, que parece que será con un ritmo así: uno; tres cuatro, ocho; uno; diez; uno tres, diez; un ritmo endiablado. ¿Para qué la política? No le puedo ver el objeto, y eso me enerva, y al panfleto también.

Rendido incondicionalmente,

Atehortúa

II. Unas explicaciones, innecesarias afuera

«*Una dentroderita*» trata de la revolcada de los valores, no de los bursátiles, que un ciudadano universal percibe en Colombia, así:

Valor es propiedad que tiene una cosa de satisfacer una necesidad. Y, como las necesidades de aquí son (no quiero decir como son), resulta que lo valiosísimo humano, Simón Bolívar, por ejemplo, es «una dentroderita».

El otro (los mitos): mito es todo desdoblamiento dramatizado. La novia es un mito; toda la historia es mito; mitos, los santos.

Nacen de la inconformidad, porque el hombre no puede vivir solo y, si no halla compañía, la crea. El hombre es creador por excelencia.

Los novelistas del amor nunca amaron, y los Julio Verne nunca viajaron y León de Bolombolo no conoce el mar.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Es una especie de sucedáneo. Proceso defensivo del animal consciente.

El último, *Hiro-Shima*, presiente las «filosofías» (terapéuticas, defensas psíquicas de la derrota, de la herida), que van a nacer ahora, cuando «se acabó el conflicto bélico».

Una «filosofía» es un remedio y es cosa parecida, en su génesis, a una cicatriz o a una compensación fisiológica. Adaptación. Defensa. Vadear. Buscar la comba al palo.

La «bomba atómica» es fenómeno muy grávido de futuro psicológico. El dibujo que se ve al final de esta balata nueva explica mucho. Es obra de Edgar Cock.

III. Una dentroderita

Reina eras, pero eras «una dentroderita»
en Colombia,
donde la belleza no tiene su reino.
Reinabas: tu andar y tus formas
ignoraban a estos de la cadaverina,
reyes colombianos de facto,
don Libardo, don Germán y don Eliseo,
condueños del Monopolio
y del «ganado»…
(¡Qué lindo esto de «ganado»!)

Ponías ahí las copitas (hechas en Itagüí,
de guayacán),
como joyas tuyas inapreciables (en este ambiente)
y las cosas de comer,
como tesoros de un reino lejano,
sin ver
a esos entreverados,
ansiosos impotentes que decían:

—Señora: ¿dónde consiguió
esta «dentroderita»?

Caminabas algo de lado, prognata,
toda tu belleza (escondida, ¡ay!),
despreciativa no, lejana, en tu reino,
ignorante en absoluto
de Colombia (*¿finisterrae?*)
y te llamabas Carolina…
Estabas por encima,
¡caminabas por encima!

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¿Dónde habitas ahora (habitar: ¡qué lindo!)
señora, reina *cœlorum*, «dentroderita»
en Colombia?

País en donde el alma está escondida,
reinando, esperando,
escondidas las piedras verdes,
sonriendo,
y escondido el hombre dentro de sí,
soñando;
y ahora dirán que debías estar escondida
en mí, Carolina,
reinando escondida…

—Mi señora: hay que echar esa «dentroderita»
tan desfachatada en el andar…

—Esa Carolina, oh tú del Monopolio,
es Dios, son las esmeraldas
y don Simón Bolívar; es todo lo escondido
detrás de esta zarza apagada, remojada…

¿Recuerdas, Carolina?
Yo te llevaba cigarrillos (al escondido),
y eran perláticos homenajes
de un pobre de corbata (¿poeta?), enamorado,
al dios que «despareció»
en Santa Marta.

Reina eres, alma mía, pero eres
«una dentroderita» en Colombia,
patria de los pajes
dueños del «ganado»,
condueños de «la cosa»
(¡ay, ay, León, ay, Guillermo!).

Bolívar, eres «una dentroderita»
en Colombia;
recibe este homenaje
al escondido,
porque van a decir:
—Señora, hay que echar esa «dentroderita»
tan desfachatada, prognata toda,
que camina por encima…

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

¡Pero si es un «cucarachero»
al pie del ventanuco
al amanecer…!
Y si me asomo al ventanuco
y atisbo a Carolina…
(¡patagones, dueños de «la casa»!).

¿Dónde habitas, moras, ahora,
señora, reina *cœlorum*, Carolina?

Agosto, 1945.

Los mitos
(Balada nueva)

Caminar por encima (¿entiendes?),
sumirlos en profundo olvido (a estos),
muertos,
y habitar con los suyos,
hijos del alma, (¿Epifanio?)
sosegados y alegres
(los mitos).

No existen, no existen
ya para mí (estos);
nací para el amor y el odio me quema.
Inervado, inervado entre vosotros
hijos míos,
(los mitos).

¡Amor, amor,
que Roma es!
Allá iremos. En Roma habitan
(los mitos).

Roma, amor, luz dorada
y fugaz amapola,
cuna, clima, ambiente
mitológicos.

A, eme, o, ere,
Roma, amor,
arrullo del mar ostiano,
propicio al tacto

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

y al ojo del escultor y del pintor
(de mitos).

Luz dorada, forma llena,
eco amigo, golondrinas
y día y noche habitados
por mitos.
¡Roma, amor!

En el odioso Ponto,
Ovidio recordábate,
llorando…
¡*Urbs amoris*, Roma!

Agosto, 1945.

Hiro-Shima

(Pre-sentimiento)

A los muertos y a los que van a nacer: porque el presente es un ñudo.

—Dos días ha que estoy derrotado (¡ay!)
revolcándome sobre mi cadáver…
revolcándome sobre mi amor
derrotado…
—¿Amor derrotado? ¡Pleonasmo!
Amor es siempre sin ruta…
¡Sosiégate! Sosegar, so y segar,
cortar las erectas espigas…
Sosegar es lograr que Psiquis
no tenga erupciones.

—¡Ya estoy sosegado…!
—¡Escucha esa música!
El sosiego, estar sosegado.
No es aquietar,
no es apaciguar.
Por eso:
su mano buena
me sosegó (¿Teanós?)

—El Emperador a los samuráis:
«Padeced lo indecible».
No es sosiego; es aguantar:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

Sidarta Gautama
sentado a la turca,
aquietado y padeciendo,
silencioso y entendiendo,
detenido y viendo:
Es la Venganza,
la furia de los ojos quietos
dormidos pasos y palabras mudas.

Aquí estoy sentado sobre la piedra dura,
sobre mi destino.
Robármelo nadie puede:
lo que nace de mí no nace de otro.

—¿Qué te pueden robar?
Lo que no eres: la apariencia.

—¡Eso es! Soy el desnudo
y no tengo que esperar,
ni temer
ni pedir…

Pero pueden coger;
los transeúntes pueden coger
frutos
del hombre que está sentado
sobre sus vestiduras,
desnudo,
sosegado.

Los transeúntes gritan
que bueno y que malo
y el hombre sigue sentado
sobre su cadáver.

Soy como una muchacha
que cierra la ventana,
y luego la puerta
y después el postigo,
y ya está consigo misma,
conforme
in se ipsam.

Así: no oigo, ya no oigo;
no veo; voy no viendo,
ya no veo;

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

ya no huelo,
ya no siento…
¡Ya entiendo!
Estoy sosegado,
no estoy derrotado,
no soy
«criminal de guerra»:
¡Ganamos la guerra…!

Ganamos la guerra,
porque bregamos,
descontentos,
no lanzamos «la bomba»
y porque la muerte es el éxito.

¿Cómo no?
Siempre que uno nace, murió,
y siempre que murió, nació.

Por eso, el almirante
Tashijiro Onishi
escribió a los espíritus de los Kamikaze:

«Seguros de la victoria, caísteis,
proyectiles humanos;
pero esa convicción
no se ha cumplido todavía,
y voy a reunirme con vosotros
los que naceréis».

Y el Emperador, el 16 de agosto:
«Sobrellevad lo imposible
y sufrid lo indecible,
para ser cimientos eternos».

Y Narvashito Kuni
ordenó
reprimir estallidos emotivos,
padecer lo insufrible
y hacer gala
de espíritu imperecedero».
¡Esto es ganar la guerra!

«Naciones Unidas» murieron
con Delano Roosevelt;
con él se fue la Victoria:

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

El Mujic,
José Stalin,
pagado
($1.000.000.000.00 U.S.D.)
por Truman,
ataca al Sol,
ya arrasado
con la «bomba» comprada
a los que la sacaron
de Berlín.

¿Para economizar?
Coventry, ¿para qué fue?
¿Quién será el juez?

Tormentos pequeños,
lacerantes:
esculcar las encías
a los héroes vencidos…

Están inflando a las Furias;
han llevado muy lejos
el badajo del péndulo,
y el péndulo vuelve.

Es ley
que la burla engendra burla
y dolor el puñal.
Y sólo hay un modo
de vencer a la ley
y es, trascendiéndola;
renunciar
y consumirse en amor.

Parece que Cristo
es el padre de la ley
y el padre de toda
Victoria.

Pero el Mujic
jura y perjura
que destripará
al pensamiento
y que nadie habitará la Tierra

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte

sin estar marcado.
El animal tricéfalo quiere reinar.

Agosto, 1945.

Epílogo

Este país dejará de ser la casa de los taitas, cuando entienda, y no entenderá sino cuando padezca. Ahora, en la paz, en la «tarasca de la paz», los taitas vomitarán todo lo que se robaron en seis años de tristeza. El profeta dice:

Padeceréis hambres caninas. Pagaréis el delito de haber explotado el dolor universal. La «Colombiana de Tabaco» será na-cio-na-li-za-da. Irán al presidio todos los hijos de Gelo. ¡Ya viene «la crisis», la crisis del latrocinio! ¡Pueblo de «gerentes» y de zambos de la cuchillada!

Agosto, 1945.

Última revisión en enero 3 de 2024.

© 2002 | Corporación Fernando González - Otraparte